

SANGRE, VOTOS Y MANIFESTACIONES

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA
RAÚL LÓPEZ ROMO

SANGRE, VOTOS
Y MANIFESTACIONES:

ETA Y EL NACIONALISMO
VASCO RADICAL (1958-2011)



Diseño de cubierta:
Félix Pavón

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Prólogo, JOSE LUIS DE LA GRANJA SAINZ, 2012
© GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y RAÚL LÓPEZ ROMO, 2012
© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2012
Juan Ignacio Luca de Tena, 15 - 28027 Madrid
ISBN: 978-84-309-
Depósito Legal: M.

Printed in Spain

*A nuestros padres
Paco y Yoli
Dani y Marisa*

Se necesita sangre y tiempo para hacer un pueblo.

Manuel Pagoaga (*Peixoto*), en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 280, 7 al 14-X-1982

*Hasieran, maite den luraren alde borrokatzen da.
Hurrena, borrokatzen den lurra maite egiten da.
Azkenik, borroka deba da maiteen.*

Al principio se lucha por la tierra que se ama.
Luego, se ama la tierra por la que se lucha.
Al final, lo más querido es la propia lucha.

Felipe Juaristi, «*Borroka*»

Meditar sobre lo que pasó es deber de todos.

Primo Levi, *Si esto es un hombre*

ÍNDICE

PRÓLOGO, por <i>José Luis de la Granja Sainz</i>	Pág.	13
INTRODUCCIÓN		21
CAPÍTULO I. LOS CRITERIOS DE EXCLUSIÓN ÉTNICA DEL NACIONALISMO VASCO RADICAL: DE LA RAZA A LA IDEOLOGÍA PASANDO POR LA LENGUA.....	39	
I. LA IMPORTANCIA DE APELLIDARSE ARANA GOIRI	41	
II. <i>ABERRI Y JAGI-JAGI</i> : LA LUCHA DE RAZAS	44	
III. LA SEGUNDA OLEADA DE INMIGRANTES.....	49	
IV. EL INMIGRANTE COMO ENEMIGO INTERNO.....	52	
V. <i>TXILLARDEGI Y KRUTWIG</i> : EL EUSKERA HACE AL VASCO	54	
VI. EL CRITERIO IDEOLÓGICO: VASCO IGUAL A NACIONALISTA VASCO	57	
VII. TERRORISMO Y ASIMILACIÓN	59	
VIII. «FÉRTIL SIMIENTE»: LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA FIGURA DE <i>TXIKI</i>	61	
IX. CRITERIOS DE EXCLUSIÓN ÉTNICA DESDE LA TRANSICIÓN A NUESTROS DÍAS.....	65	
X. CONCLUSIONES	71	
CAPÍTULO II. EL NACIONALISMO VASCO RADICAL ANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1974-1977).....	74	
I. ETA DURANTE EL TARDOFRANQUISMO	74	
II. LA «IZQUIERDA ABERTZALE»: UN MOSAICO DE TENDENCIAS	79	
III. ETAPM Y EL PLAN DE <i>PERTUR</i>	83	
IV. YA NO ES TODO BLANCO O NEGRO: PARTICIPAR O PONER EUSKADI PATAS ARRIBA.....	86	
V. UN BAÑO DE REALISMO	91	
VI. CONCLUSIONES	95	
CAPÍTULO III. ELLOS Y NOSOTROS. LA CUMBRE DE CHIBERTA Y OTROS INTENTOS DE CREAR UN FRENTE <i>ABERTZALE</i> EN 1977	97	
I. EL FRENTISMO NACIONALISTA	97	
II. ETA CONTRA LA «UNIÓN VASCA» DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA	98	
III. EL NACIONALISMO VASCO ANTE EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN..	101	
IV. PROPUESTAS PARA FORMAR UNA COALICIÓN ELECTORAL <i>ABERTZALE</i>	102	
V. EL PROYECTO DE TELESFORO MONZÓN	104	

VI.	LA CUMBRE (NACIONALISTA) VASCA DE CHIBERTA	106
VII.	DE CHIBERTA A ESTELLA	112
VIII.	CONCLUSIONES	114
 CAPÍTULO IV. EL COMPAÑERO AUSENTES Y LOS APRENDICES DE BRUJO: ORÍGENES DE <i>HERRI BATASUNA</i> (1974-1980)		 117
I.	EL NACIMIENTO DE HASI	118
II.	LA PRIMERA DERROTA DE ETAM	120
III.	LOS «AÑOS DE PLOMO».....	121
IV.	DE LA MESA DE ALSASUA A <i>HERRI BATASUNA</i>	125
V.	UNA FAMILIA MAL AVENIDA: LA DISPUTADA HERENCIA DE ETA	129
VI.	LAS CONVOCATORIAS ELECTORALES DE 1979 Y EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA	134
VII.	EL COMPAÑERO AUSENTES	136
VIII.	CONCLUSIONES	144
 CAPÍTULO V. DE LAS ARMAS AL PARLAMENTO. LOS ORÍGE- NES DE <i>EUSKADIKO EZKERRA</i> (1976-1977)		 147
I.	ETAPM AL FINAL DEL FRANQUISMO	147
II.	<i>OTSAGABIA</i> : LA RENOVACIÓN TEÓRICA DE <i>PERTUR</i>	149
III.	«ESTA DINÁMICA INFERNAL»: LA CRISIS DE ETAPM	153
IV.	EL NOVEDOSO ARTE DEL DIALOGO.....	155
V.	EIA, EL PARTIDO PARA LA REVOLUCIÓN VASCA	158
VI.	LA PRIMERA <i>EUSKADIKO EZKERRA</i>	161
VII.	LAS ELECCIONES DEL 15 DE JUNIO DE 1977	163
VIII.	CONCLUSIONES	165
 CAPÍTULO VI. <i>AGUR A LAS ARMAS. EIA, EUSKADIKO EZKERRA</i> Y LA DISOLUCIÓN DE ETA POLÍTICO-MILITAR (1977-1992)....		 167
I.	LA DOBLE EVOLUCIÓN DE EIA DURANTE LA TRANSICIÓN	169
II.	UNA RELACIÓN CASI SIMBIÓTICA: EL BLOQUE POLÍTICO-MILITAR.....	170
III.	LAS CAMPAÑAS DE ETAPM	174
IV.	CRISIS EN EL BLOQUE.....	178
V.	LAS CONVERSACIONES DE ONAINDIA Y ROSÓN	185
VI.	LA TREGUA DE 1981	188
VII.	LA POLEMICA INTERVENCIÓN DE XABIER ARZALLUZ	193
VIII.	VIII ASAMBLEA: LA RUPTURA DE ETAPM	196
IX.	LA REINSERCIÓN DE LOS SÉPTIMOS (1982-1985)	199
X.	<i>MILIKIS Y OCTAVOS</i> (1982-1992).....	203
XI.	CONCLUSIONES	206
 CAPÍTULO VII. SE HACE NACIÓN AL ANDAR. MANIFESTACIO- NES FRENTE A INSTITUCIONES EN EL DISCURSO <i>ABER- TZALE RADICAL</i>		 210
I.	LA MARCHA DE LA LIBERTAD DE EUSKADI.....	211
II.	LA AMnistía TOTAL	215
III.	EL ENALTECIMIENTO DE LOS <i>GUDARIS</i>	218
IV.	VASCOS ANTE LAS URNAS: UNA FOTOGRAFÍA (DIFERENTE) DEL PAÍS ..	221
V.	UNA PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN	223
	1. <i>La fase épica (1966-1977)</i>	224

ÍNDICE

11

2. <i>La quasi-monopolización de la calle (1978-1994)</i>	226
3. <i>La pérdida de la hegemonía movilizadora (1995-2011)</i>	227
VI. CONCLUSIONES	229
CAPÍTULO VIII. VIEJAS FRONTERAS EN NUEVOS TERRITORIOS.	
EL NACIONALISMO VASCO RADICAL Y LOS MOVIMIENTOS	
FEMINISTA Y ANTIUCLEAR DURANTE LA TRANSICIÓN.....	
I. LA SINGULAR TRANSICIÓN VASCA.....	233
II. NACIONALISMO VASCO RADICAL: ENTRE LA PUGNA PRO PATRIA, EL	
VERDE Y EL VIOLETA.....	234
III. «EUSKADI ANTI-MACHISTA»: HACIENDO PATRIA DESDE EL FEMI-	
NISMO	236
IV. «EL CENTRO DE TODA LA LUCHA RUPTURISTA»: EL <i>ABERTZALISMO</i>	
RADICAL ANTE LEMOIZ.....	238
V. CONCLUSIONES	243
	252
CAPÍTULO IX. LA MUERTE DEL «ESPAÑOL». LAS VÍCTIMAS	
DEL TERRORISMO Y LA «IZQUIERDA ABERTZALE».....	
I. LOS ETARRAS ACTÚAN	255
II. LA COMUNIDAD AMPARA	256
III. LOS CEREBROS JUSTIFICAN	259
1. <i>Krutowig y Monzón: dos figuras cruciales</i>	263
2. <i>Un relato donde la historia da sentido a la violencia</i>	264
IV. LA SELECCIÓN DE VÍCTIMAS CAMBIA	267
1. <i>La gestación de un consenso sobre la violencia (1958-1967)</i>	271
2. <i>La provocación de una espiral de violencia (1968-1977)</i>	272
3. <i>La acumulación de muertos (1978-1994)</i>	275
4. <i>La extensión social del terror (1995-2010)</i>	278
V. EL ESPEJO NORIRLANDÉS	283
VI. CONCLUSIONES	285
	290
CAPÍTULO X. EL DESAFÍO DE LOS REVOLUCIONARIOS. LA EX-	
TREMA IZQUIERDA EN EL PAÍS VASCO DURANTE EL TAR-	
DOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN.....	
I. LA CRUZ, EL MARTILLO Y LA IKURRIÑA. ORÍGENES DE LA EXTRE-	294
MA IZQUIERDA	296
II. ¿AL BORDE DE LA «PRE-DICTADURA ROJA»? EL TARDOFRANQUISMO	302
(1970-1976).....	311
III. DEL ENTUSIASMO A LA DESILUSIÓN (1977-1980)	321
IV. EL CANTO DEL CISNE.....	321
1. <i>Entre la violencia</i>	321
2. ...y el desencanto.....	325
V. CONCLUSIONES	328
Epílogo. ¿POR QUÉ HA PRENDIDO LA VIOLENCIA POLÍTICA	
EN EUSKADI?	
	330
ANEXO I. CRONOLOGÍA DE ETA Y EL NACIONALISMO VASCO RADICAL	
(1952-2011).....	
	343
ANEXO II. GRÁFICO: TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL NACIONALISMO VASCO ..	
	350

ANEXO III.	GRÁFICO: TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LA EXTREMA IZQUIERDA EN EUSKADI	351
ANEXO IV.	RESULTADOS ELECTORALES (1976-1982)	352
ANEXO V.	VÍCTIMAS MORTALES DE ETA (1968-2010).....	358
ANEXO VI.	ARCHIVOS Y FUENTES	360
ANEXO VII.	BIBLIOGRAFÍA	365
ANEXO VIII.	LISTA DE SIGLAS	395
ANEXO IX.	ÍNDICE ONOMÁSTICO	400

PRÓLOGO

Con razón se ha dicho que cada generación reescribe la historia. Así lo hicieron las sucesivas generaciones de historiadores franceses con respecto a la Revolución de 1789. En el caso del País Vasco contemporáneo, por la ausencia de una tradición historiográfica hasta tiempos recientes, no se trató de reescribir su historia sino de escribirla por primera vez con rigor científico. Esto no se empezó a hacer hasta la década de 1970, coincidiendo con el final del franquismo y el inicio de la Transición democrática, cuando unos pocos historiadores pioneros publicaron varias obras fundamentales sobre la crisis del Antiguo Régimen y sobre la modernización de Euskadi en la Restauración con la revolución industrial vizcaína y el surgimiento del socialismo y del nacionalismo. A partir de los años ochenta, una nueva generación —en la que se incluye el autor de estas líneas— centró su investigación en la crucial coyuntura de la Segunda República y la Guerra Civil, hasta entonces apenas abordada por la historiografía vasca. Posteriormente, en los últimos años del siglo xx y sobre todo en los primeros del xxi, nuevas hornadas de historiadores se han interesado por la Dictadura de Franco y la Transición, etapas de las que con anterioridad la mayoría de la bibliografía existente se limitaba a estudiar el origen y la evolución de ETA. Hoy en día, la historia del País Vasco en el siglo xix y la primera mitad del xx es muy bien conocida, mientras que son escasas las buenas obras de historia sobre la segunda mitad del siglo pasado.

Cabe preguntarse por qué los historiadores vascos han desatendido estas etapas más recientes, dejándolas en manos de otros científicos sociales (sociólogos, polítologos, antropólogos o juristas), al mismo tiempo que proliferaba una literatura histórica militante de carácter apologético. En otras palabras, ¿por qué la historiografía vasca sobre Euskadi, en comparación con otras comunidades autónomas, está atrasada en el estudio del franquismo y la Transición, que

son ya períodos históricos conclusos sobre los que hay fuentes y perspectiva suficientes? Existen varias causas explicativas de este fenómeno, pero sin duda un factor clave ha sido la persistencia de la violencia política y de su máxima expresión, el terrorismo de ETA, que ha retraido a los historiadores vascos a dedicarse a una época tan reciente como conflictiva. No en vano, al igual que otros intelectuales, los historiadores también hemos sufrido la amenaza de ETA, que obligó a exiliarse a dos profesores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, que constituye el centro principal del contemporaneísmo vasco en los últimos decenios. Si la Dictadura de Franco fue en su día un obstáculo para el desarrollo de los estudios históricos referidos a los siglos XIX y XX, ETA ha supuesto una rémora para que la historiografía vasca investigase el último medio siglo en Euskadi, cuya historia no se puede escribir sin tener en cuenta la trayectoria de dicha organización terrorista.

Afortunadamente, esta situación ha cambiado en los últimos años con la aparición de una nueva generación de historiadores vascos, que no han conocido el franquismo, ni siquiera los llamados «años de plomo» de la Transición. A ellos les resulta más sencillo o les atrae más escoger como objeto de estudio esas etapas que a los historiadores ya veteranos que las vivimos en nuestra juventud. Tal es el caso de los autores de este libro que tengo el gusto de prologar: Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo. Nacidos hace treinta años, son miembros destacados de la última generación de historiadores vascos, como demuestran los artículos que han publicado en prestigiosas revistas académicas durante el último lustro. Raúl López ha realizado ya su tesis doctoral, dirigida por el profesor Luis Castells, y la ha editado recientemente en un libro innovador titulado *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, estando en la actualidad de investigador posdoctoral en la Universidad de Belfast. Por su parte, Gaizka Fernández, profesor de Historia en el Instituto Marqués de Manzanedo de Santoña, está terminando, bajo mi dirección, su tesis sobre la Historia de *Euskadiko Ezkerra*, que constituirá una aportación importante al conocimiento de este partido, que evolucionó del nacionalismo radical al heterodoxo, siendo heredero en cierta medida de lo que representó Acción Nacionalista Vasca (ANV) en los años treinta, cuya historia fue el núcleo central de mi tesis doctoral sobre *Nacionalismo y II República en el País Vasco* (publicada en 1986 y reeditada en 2008).

El presente libro es una buena muestra de su labor investigadora, al compilar una serie de trabajos sobre temas diversos y con enfoques distintos, aunando la historia política y la historia socio-cultural, pero con un hilo conductor de principio a fin: el análisis del nacionalismo vasco radical desde el nacimiento de ETA hasta nuestros días. Dentro de este período de medio siglo, la obra se centra en la década de 1970, que engloba el tardofranquismo y la Transición, porque fue decisiva para la consolidación de ETA y del movimiento social y político que creó en su derredor: una fuerza antisistema y antidemocrática que generó una subcultura de la violencia, que ha perdurado hasta hoy en día. De ahí su título significativo: *Sangre, votos y manifestaciones*, tres palabras que sintetizan las distintas formas de lucha que el autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco ha utilizado de forma complementaria desde la Transición: la «lucha armada» de la organización terrorista; la «lucha institucional» de su brazo político, que se presentaba a las elecciones, pero solía dejar sus escaños vacíos, y la «lucha de masas» de sus numerosos organismos satélites, que con su violencia de persecución se adueñaron de las calles de Euskadi durante varios decenios.

El libro comienza con un capítulo dedicado a los criterios de exclusión étnica del nacionalismo vasco a lo largo de la historia, desde su surgimiento a finales del siglo XIX con Sabino Arana. El fundador del PNV estableció un doble criterio, racial y religioso, para ser miembro de la nación vasca, basada en la unidad de raza y la unidad católica, a la que denominó *Euzkadi*. Aunque al final de sus días mitigó los postulados racial-integristas de su doctrina fundamental, el aranismo, el legado que transmitió al movimiento nacionalista fue el antiespañolismo, esto es, su rechazo de España y de los españoles. Este rasgo se convirtió en seña de identidad de las dos grandes tendencias en las que se dividió en el siglo XX: la moderada, encarnada por el PNV, y, en mayor medida, la radical, representada por los grupos aranistas *Aberri* y *Jagi-Jagi* antes de la Guerra Civil y desde 1959 por ETA, que nació no sólo contra Franco sino sobre todo contra España, como señaló el profesor Ernest Lluch poco antes de ser asesinado en el año 2000. A partir de ETA el *abertzalismo* radical fue cambiando los criterios de exclusión, primero lingüístico (vasco igual a *euskaldun*) y después ideológico (vasco igual a nacionalista o *abertzale*), pero siempre permaneció constante su odio a España y a los españoles, incluyendo en estos a los vascos no

nacionalistas, tildados de *españolistas*. Por eso, ETA no desapareció con el final de la Dictadura de Franco, ni tampoco con la amnistía de 1977, que sacó a todos sus presos de las cárceles, sino todo lo contrario: su actividad terrorista llegó a su apogeo en el trienio 1978-1980, cuando sus distintas ramas asesinaron a 238 personas, coincidiendo con la aprobación de la Constitución española, la entrada en vigor del Estatuto de Gernika y la celebración de las primeras elecciones al Parlamento vasco. Así, ETA llegó a ser el mayor enemigo tanto de la democracia española como de la autonomía vasca. Desde los años ochenta fue aumentando paulatinamente el ámbito social de sus víctimas, que cada vez eran menos selectivas y más indiscriminadas (caso del atentado del Hipercor de Barcelona en 1987 con 21 muertos), hasta llevar a cabo una auténtica *limpieza ideológica*, con más de 800 asesinatos, tal y como pone de manifiesto el capítulo titulado «La muerte del “español”», por ser éste la encarnación del enemigo por antonomasia a abatir para lograr el proyecto totalitario de ETA.

Otros capítulos analizan el nacionalismo vasco radical (denominación más exacta que la que suele utilizar: izquierda *abertzale*) durante la Transición en aspectos o momentos cruciales. Tal fue el año 1977, una auténtica encrucijada para el conjunto de los grupos nacionalistas, que se reunieron en la llamada *cumbre vasca de Chiberta*, celebrada en el País Vasco francés, por iniciativa de Telesforo Monzón, antiguo dirigente del PNV y consejero del Gobierno vasco reconvertido en defensor de ETA, quien quería hacer realidad su ideal del frente *abertzale* por la independencia de Euskadi, la estrategia del nacionalismo radical desde que *Jagi-Jagi* se la propuso, sin éxito, a ANV y al PNV en las elecciones de 1936. Tras el final del franquismo, ante los comicios convocados por el Gobierno de Adolfo Suárez para el 15 de junio de 1977, la disyuntiva era neta: armas o urnas. ETA militar y sus grupos políticos afines se decantaron por la violencia, porque «lo que importa no son los votos [...], lo que importa es que el pueblo consiga sus derechos», según uno de sus representantes en Chiberta. En cambio, las demás fuerzas nacionalistas decidieron concurrir a las elecciones, incluso ETA político-militar (nacida en 1974), que auspició la creación de EIA (Partido para la Revolución Vasca), que se presentó en la coalición *Euskadiko Ezkerra*. Se trató de una decisión trascendental, pues en este último caso el partido fue la vanguardia y su evolución hacia un nacionalismo heterodoxo, democrático y autonomista, propició la

disolución de ETA político-militar gracias a la mediación de Juan María Bandrés y Mario Onaindia, los líderes de *Euskadiko Ezkerra*. Por el contrario, ETA militar, que también creó en 1978 su coalición, *Herri Batasuna*, continuó siendo la vanguardia armada, a la cual obedecían ciegamente dicha coalición y las organizaciones sectoriales que integraban el denominado MLNV, siendo ellas las que acabaron monopolizando la izquierda *abertzale*, controlando sus principales medios de comunicación y contando con un apoyo social y electoral superior a *Euskadiko Ezkerra*, pero inferior al PNV, el partido hegemónico en la comunidad nacionalista y en la Euskadi autónoma.

Todo este complejo proceso histórico queda perfectamente explicado y documentado en este libro, que desentraña y arroja nueva luz sobre temas claves: las conversaciones de Chiberta y las elecciones generales de 1977, que supusieron la restauración de la democracia en España; los orígenes tanto de *Euskadiko Ezkerra* como de *Herri Batasuna*; la trayectoria de ETA político-militar, mucho menos conocida que la de ETA militar; el recurso constante de ésta y su entorno a las manifestaciones, como contrapoder frente a las instituciones autonómicas vascas, y su instrumentalización de nuevos movimientos sociales, como el feminista y sobre todo el antinuclear; las relaciones entre el nacionalismo radical y la extrema izquierda, que fue a menudo compañera de viaje de la violencia *abertzale*, etc.

Los jóvenes historiadores Gaizka Fernández y Raúl López han escrito una obra fundamental que refleja su madurez historiográfica, al haber sabido compaginar la ingente documentación consultada, citando fuentes muy diversas (orales, archivísticas, hemerográficas, la publicística...), con un análisis histórico riguroso y una gran capacidad de síntesis. Todo ello va unido a una narración amena y fluida, al estar muy bien escrita, lo que facilita su lectura pese a la complejidad de su temática. Pero, ante todo, se trata de un libro de historia muy necesario, máxime en el momento actual, cuando se vislumbra el final de casi medio siglo de terrorismo y es imprescindible disponer de un relato histórico veraz que explique fehacientemente *Cómo hemos llegado a esto* (título de un libro de los periodistas José Luis Barbería y Patxo Unzueta sobre *La crisis vasca*, publicado en 2003). También Fernández Soldevilla y López Romo se preguntan en el epílogo: «¿Por qué ha prendido la violencia política en Euskadi durante más de cuarenta años?». Y responden con una interpretación multifactorial, en la cual, junto a las causas po-

líticas y socioeconómicas, resaltan la importancia del factor humano a la hora de recurrir conscientemente a la violencia, considerando que «es fundamental tener en cuenta la travesía personal y la decisión particular de los propios *abertzales* radicales», porque «ni el estallido del terrorismo, ni su final, eran inevitables». En efecto, algunos de los primeros etarras decidieron matar en 1968: «Difícilmente saldremos de 1968 sin algún muerto», escribió Javier Etxebarrieta, el primero que mató y el primero que murió en ese año fatídico. Esa decisión fue ratificada por otros etarras, encabezados por José Miguel Beñaran (*Argala*), en 1977: entonces tuvieron una ocasión propicia para abandonar las armas y hacer política, oportunidad que sí fue aprovechada por varios condenados a muerte en el Proceso de Burgos (1970), como Mario Onaindia y *Teo Uriarte*, quienes aceptaron la vía institucional que condujo a la democracia y a la autonomía. Y en 2011, tras muchos años de terrorismo incesante sin alcanzar su meta de un Estado vasco independiente, los epígonos de ETA han decidido poner fin al ciclo de la violencia, aunque haya sido por motivos instrumentales y no éticos.

Mientras algunos seudohistoriadores apologetas tergiversan el pasado pretendiendo justificar la sinrazón de lo que ha sucedido en Euskadi en los últimos decenios: la *limpieza ideológica* ejecutada por ETA y el *abertzalismo* radical, los historiadores profesionales tenemos la responsabilidad de escribir la historia del tiempo presente con el rigor académico y la objetividad que caracterizan la labor del historiador, de la cual es un buen ejemplo este excelente libro de Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo.

Concluyo este prólogo asumiendo las atinadas ideas con las que el profesor Santos Juliá termina su *Elogio de Historia en tiempo de Memoria* (2011): «No hay historiador que no sienta una pasión por los hechos del pasado [...] no hay historia si no hay pasión por el pasado: ésa es la marca de nuestra identidad, la que diferencia éste de cualquier otro oficio». «Pero lo que enseña la práctica de este oficio de artesanos es que no toda escritura es posible, ni toda representación adecuada; que [...] la representación tiene límites exteriores a ella, que proceden de la evidencia misma y que imponen una trama: nadie puede representar la “solución final” como un romance o una comedia». El maestro artesano que es el historiador, según Santos Juliá, pondrá «en la narración de su historia la misma pasión que guió su búsqueda y que alimentará los debates sobre el pasado con que toda sociedad construida sobre bases democráticas,

libre de memorias impuestas, da forma y llena de contenidos su conciencia histórica, que, al fin, será el destilado vivo, cambiante de un proceso intersubjetivo o no será más que el producto cadavérico de un adoctrinamiento a cargo de comisarios políticos».

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ
Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

INTRODUCCIÓN

I

Aunque había nacido en Astillero (Cantabria), Carlos García Fernández pasó la mayor parte de sus 55 años de vida en Eibar (Gipuzkoa), donde regentaba un estanco. Este inmigrante había pertenecido al Movimiento Nacional y no escondía sus ideas ultraderechistas, razón por la que durante la década de los setenta recibió numerosas amenazas de ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad). Le incendiaron el coche en dos ocasiones y en otra intentaron quemarle la tienda. Su nombre aparecía en las listas negras de supuestos *txibatos* (colaboradores de la Policía) elaboradas por los simpatizantes de la banda. El martes 7 de octubre de 1980 se encontraba en el estanco cuando dos terroristas lo asesinaron delante de su esposa y otra mujer¹. El comunicado que ETAm (ETA militar) envió para justificar el atentado decía así:

A pesar de las amenazas y acciones intimidatorias, Carlos García no ha sabido aprovechar la oportunidad que se le brindaba de abandonar Euskadi Sur y nos hemos visto en la obligación de ejecutarlo. Sirve pues este nuevo aviso en la persona de Carlos García, para que todos aquellos elementos fascistas y colaboracionistas del Estado opresor español en Euskadi Sur se avengan a desistir de su genocida labor y abandonen —ahora que están aún a tiempo— el territorio Vasco².

Lo más trágico del suceso es que Carlos García Fernández, tras años de aguantar la persecución de los violentos, sí había decidido «aprovechar la oportunidad» de irse de Eibar. La familia iba a trasladarse a la localidad de Arnedo (La Rioja) el 8 de octubre, justo un

¹ Alonso, Domínguez y García (2010: 324).

² Zuzen, n.º 2, XI-1980.

día después de que ETAm se viera «en la obligación de ejecutarlo». Cuando sus verdugos dieron con él, García Fernández estaba en el que había sido su negocio, pero no trabajando, sino explicando los pormenores del mismo a la señora a la que se lo había traspasado.

La historia no acabó en ese momento, sino que tuvo un largo epílogo en forma de las secuelas psicológicas que sufrieron sus familiares, agravadas por el tenso ambiente político que se respiraba en Eibar. Cuando la hija de la víctima salió a la calle éstas fueron las primeras condolencias que recibió por parte de una antigua vecina:

— Mira, lo siento por tu madre y por ti...

— Gracias.

— ...pero por tu padre no³.

La Transición de la dictadura a la democracia culminó en el País Vasco en 1980, con la puesta en marcha de las instituciones autonómicas. No obstante, la muerte de García Fernández y las duras palabras que escuchó su hija son sólo una minúscula muestra de lo lejos que todavía se encontraba Euskadi en esa fecha de gozar de una situación de normalidad democrática. Ese mismo año las distintas ramas en las que se encontraba dividida ETA habían asesinado a 94 personas, su cifra récord. Se trataba de militares, policías, presuntos *txibatos* (comodín utilizado por la organización para legitimar los atentados contra disidentes políticos) o afiliados a partidos vascos no *abertzales* (patriotas)⁴, como AP (Alianza Popular) y la gobernante UCD (Unión de Centro Democrático).

Pongámosle a uno de ellos nombre y apellidos. El lunes 29 de septiembre de 1980, una semana antes de la muerte violenta de García Fernández, un comando de ETApM (ETA político-militar) asaltó la casa de José Ignacio Ustarán Ramírez, miembro de la Ejecutiva de UCD de Álava y marido de una concejala de la misma formación en Vitoria. Su familia (tenía cuatro hijos pequeños) fue encerrada en una habitación. Cuando salieron, el padre no estaba. Menos de dos horas después su cadáver era encontrado dentro de su

³ *El Mundo*, 5-XII-2010.

⁴ Según Azurmendi (1998: 70-71), «*abenda*» (raza), «*aberri*» (el país o el pueblo de la raza, normalmente traducido como patria) y «*abertzale*» (el que ama a la patria, es decir, el patriota), son neologismos inventados por Sabino Arana, que derivó cada uno de ellos del inmediatamente anterior. En el presente libro se usa «*abertzale*» como sinónimo de nacionalista vasco en general.

propio coche, junto a la sede de UCD. Ustarán había recibido un disparo en la espalda y otro en la cabeza⁵.

El terrorismo etarra ha condicionado el pasado reciente de Euskadi. En la Transición las derechas no *abertzales*, la cultura política dominante durante la mayor parte de la historia contemporánea vasca, fueron diezmadas hasta quedar prácticamente barridas del suelo de Euskadi. Por ejemplo, según el Gobierno Civil de Bizkaia, «el temor infundido de los posibles candidatos» hizo que en las elecciones municipales de 1979 UCD sólo pudiera presentar listas en seis localidades de dicha provincia y en ninguna guipuzcoana. AP únicamente fue capaz de encontrar candidatos para cuatro circunscripciones municipales en Álava y para ninguna en Bizkaia⁶.

Aunque existen listas detalladas de los atentados y secuestros realizados por ETA, no las hay de los heridos, ni de los que sufrieron algún tipo de discapacidad física o quedaron traumatizados para el resto de su vida, ni de los amenazados, ni de los empresarios extorsionados con el «impuesto revolucionario», ni de los ciudadanos vascos que, como les ocurrió a las familias de los difuntos García y Ustarán, tuvieron que abandonar sus hogares para exiliarse a otras regiones de España. Por supuesto, tampoco se puede cuantificar exactamente hasta qué punto el terror influyó en la sociedad, pese a que parece evidente que es uno de los factores que ha influido con más intensidad en la historia de Euskadi. Durante los años setenta del siglo XX se inició una opresiva «espiral de silencio» entre el conjunto de los vascos no nacionalistas, que, según se desprende de los resultados de las elecciones generales de 1977, constituían, como poco, la mitad de la población. A partir de 1980 la proporción de *abertzales* no hizo sino crecer. Habría que preguntarse si el terrorismo tuvo algo que ver en ese fenómeno. Lo que es seguro es que, gracias a la inhibición de los no *abertzales*, el nacionalismo vasco se hizo hegemónico no sólo en la política, sino también en el mundo asociativo, el cultural o el medio empresarial⁷.

⁵ *El País*, 1-X-1980. El testimonio de José Ignacio Ustarán, hijo del fallecido, en <<http://www.zoomrights.com/?p=1130>> (Acceso: 22-XI-2011).

⁶ *Memoria del Gobierno Civil de Vizcaya del año 1979 y de 1980*, Archivo Histórico Provincial de Bizkaia, Secretaría General, 454, c. 2. Documento cedido por Pau Casanellas. Vid., también, los testimonios de Marcelino Oreja, Jaime Mayor Oreja y Leopoldo Barreda, en Iglesias (2009: 159-172, 903-948 y 949-994) y las memorias del propio Marcelino Oreja (2011).

⁷ Domínguez (1998a: 242-244, 2002, 2003b y 2006c: 290-295), Fernández Sebastián (1995), González Cuevas (2000: 446-447), Molina (2009a) y Orella (1996: 129-130 y

1980 fue el punto álgido de la etapa que se ha bautizado como «los años de plomo». Desde la Guerra Civil y la inmediata posguerra, ni España en general ni Euskadi en particular habían experimentado tan alta intensidad de violencia política. Inevitablemente, como ocurría desde 1968, el reguero de sangre atrajo la atención mediática, política y académica a la recién nacida Comunidad Autónoma del País Vasco.

Además de en las víctimas mortales del terrorismo hay otro dato en el que conviene detenerse. En las primeras elecciones autonómicas de Euskadi, celebradas en marzo de 1980, el 26 por 100 de los ciudadanos vascos que ejercieron su derecho al voto lo hicieron por una de las dos candidaturas de la autodenominada «izquierda abertzale» (izquierda patriota): HB, *Herri Batasuna* (Unidad Popular) y EE, *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi). Ambas coaliciones, como ya entonces era público y notorio, estaban íntimamente vinculadas a ETA (la primera a los *milis*, la segunda a los *polimilis*). En otras palabras, 242.589 vascos apoyaban la violencia terrorista de una u otra manera. Tal vez, como aquella vecina de Carlos García Fernández, sentían lástima por sus familias, pero su compasión no se extendía a los casi cien cadáveres que ese año habían dejado a su paso las distintas ramas de ETA. Los pistoleros difícilmente habrían seguido matando de no saberse respaldados por un entorno civil que los exaltaba como héroes del pueblo y como *gudaris* (soldados nacionalistas vascos que lucharon en el bando republicano durante la Guerra Civil). La muestra más visible de ese apoyo eran los sufragios de HB y EE.

Dentro de la cultura política de la «izquierda abertzale» ocupaba y ocupa un lugar central la narrativa sobre un «conflicto» en el que vascos y españoles llevan siglos enfrentándose. Pero ese tipo de relatos, comunes a buena parte de los movimientos nacionalistas, no resisten un examen riguroso: se basan en una lectura maniquea, sesgada y partidista del pasado o, en el peor de los casos, en la pura invención. La secular guerra entre la «invadida» nación vasca y los opresores «Estado español» y «Estado francés» no es más que un cuento de buenos y malos. Nunca existió un «conflicto» vasco ni dos bandos enfrentados. No lo hubo en la Edad Media, ni en la Moderna, ni en el siglo XIX. Tampoco en la Transición, etapa en

2003: 68-75 y 123-134). La «espiral de silencio», concepto acuñado por Elisabeth Noelle-Neumann, en Linz (1986: 624-625), Llera (1993: 199) y Muñoz Alonso (1988).

la que sólo había una comunidad política dispuesta a justificar incondicionalmente la violencia, siempre que fuese ejercida por ETA: la «izquierda abertzale». Las extralimitaciones de la Policía y el terrorismo de extrema derecha contaban con unas simpatías absolutamente residuales.

No obstante, el hecho de que el relato *abertzale* tenga poco o nada que ver con la historia es lo de menos. Lo importante es que fue operativo. Sirvió para despertar y alimentar el odio hacia los «españoles», para movilizar y empujar a la acción, para crear una identidad excluyente, para justificar los asesinatos. Como recuerda Walker Connor, «sean cuales fueren sus fundamentos reales, los mitos engendran su propia realidad, ya que, por lo general, lo que más relevancia política tiene no es *la realidad*, sino lo que la gente *cree que es real*»⁸.

Pero, si el «conflicto» nunca ha existido como tal, ¿cuál es el origen de la violencia política que ha asolado Euskadi durante décadas? Cuando ETA se presentó públicamente en 1959, la violencia política podía ser el camino más probable, sobre todo para quienes se creían herederos de los *gudaris*, pero no era inevitable. No se trató de una necesidad histórica ni, como sostiene la literatura nacionalista, de la respuesta a una conquista «española». En los dos bandos que se enfrentaron durante la Guerra Civil hubo vascos y navarros, y la represión franquista fue en Euskadi bastante menos mortífera que en otras partes de España. Por tanto, fue ETA la que decidió recurrir al terrorismo⁹.

En ese sentido, conviene recordar que ETA contaba desde su fundación con una rama de acción (luego llamada «frente militar»), a pesar de lo cual, al margen de actos de propaganda y debates sobre la «guerra revolucionaria», no hubo mucha más «acción» durante algunos años. ETA carecía de armas y de una estrategia clara. Las dudas teóricas finalizaron en su IV Asamblea, celebrada en 1965, cuando se aprobó la espiral de acción-reacción-acción: provocar, mediante atentados terroristas, una represión policial desproporcionada sobre la ciudadanía vasca. El objetivo último de la organización era que la población se uniese a su causa. Las fases de la espiral fueron minuciosamente descritas:

⁸ Connor (1998: 135).

⁹ Álvarez Enparantza (1997: 186-187), Aranzadi (2001: 516-518), Aulestia (1993: 27-38 y 1998b: 22), Fusi (2006: 70), Jáuregui (1985: 136-138 y 204-237), Juliá (2010: 171) y Tejerina (1997: 33).

- I. ETA, o las masas dirigidas por ETA, realizan una acción provocadora contra el sistema.
- II. El aparato de represión del Estado golpea a las masas.
- III. Ante la represión, las masas reaccionan de dos formas opuestas y complementarias: con pánico y con rebeldía. Es el momento adecuado para que ETA dé un contragolpe que disminuirá lo primero y aumentará lo segundo¹⁰.

La crisis interna que posteriormente sufrió la banda le impidió poner en marcha dicha estrategia hasta mediados de 1967, cuando se llevaron a cabo los primeros atracos con éxito. A principios del año siguiente la organización colocó numerosas bombas. El manifiesto etarra para el *Aberri Eguna* (Día de la Patria vasca), escrito por Javier Etxebarrieta Ortiz (*Txabi*), pronosticaba que «para nadie es un secreto que difícilmente saldremos de 1968 sin algún muerto»¹¹. El 2 de junio, el *Biltzar Ttipia* (Comité Central) de ETA resolvió asesinar a los jefes de la Brigada Político-Social de Bilbao y de San Sebastián. Había comenzado la cuenta atrás. Empero, un acontecimiento inesperado precipitó la espiral de acción-reacción-acción antes de lo previsto. Cinco días después de la trascendental decisión del *Biltzar Ttipia*, *Txabi* y su compañero Iñaki Sarasketa viajaban en un automóvil robado por la carretera Madrid-Irún. El guardia civil José Antonio Pardines Arcay detuvo su vehículo en un control rutinario a la altura de Villabona (Gipuzkoa). Merece la pena detenerse en la narración que Sarasketa ha hecho sobre el episodio:

Supongo [...] que se dio cuenta de que la matrícula era falsa. Por lo menos, sospechó. Nos pidió la documentación y dio la vuelta al coche para comprobar si coincidía con los números del motor. *Txabi* me dijo. «Si lo descubre, le mato». «No hace falta, contesté yo, lo desarmamos y nos vamos». «No, si lo descubre le mato». Salimos del coche. El guardia civil nos daba la espalda, de cuclillas mirando el motor en la parte de detrás. Sin volverse empezó a hablar. «Esto no coincide...». *Txabi* sacó la pistola y le disparó en ese momento. Cayó boca arriba. *Txabi* volvió a dispararle tres o cuatro tiros más en el pecho. Había tomado centraminas y quizás eso influyó. En cualquier caso fue un día aciago. Un error. Como otros muchos en

¹⁰ «Bases teóricas de la guerra revolucionaria», en Hordago (1979, vol. III: 515). Una estrategia que tenía un claro precedente en la ponencia aprobada en la III Asamblea (1964): «La insurrección en Euzkadi», en Hordago (1979, vol. III: 37).

¹¹ «Manifiesto», 1968, en Hordago (1979, vol. VII: 472).

estos 20 años. Era un guardia civil anónimo, un pobre chaval. No había ninguna necesidad de que aquel hombre muriera¹².

En la huida posterior, *Txabi* y Sarasketa fueron interceptados por agentes de la Benemérita en Benta Haundi, cerca de Tolosa. Allí se inició un tiroteo en el que falleció Etxebarrieta¹³. Sarasketa fue detenido poco después.

Gracias a la declaración de un camionero, que había sido testigo presencial de los hechos, al día siguiente los periódicos publicaron un relato bastante ajustado de lo sucedido en la carretera Madrid-Irún: el primer acto de la «guerra revolucionaria» de ETA había sido un asesinato por la espalda¹⁴. Sin embargo, a la población le sobraban razones para desconfiar de los medios de comunicación oficiales, habituados a manipular la información. Al igual que en el cuento de Pedro y el lobo, después de leer tantas mentiras interesadas, a muchos ciudadanos les costó creer a la prensa franquista cuando ésta dijo la verdad.

ETA se encargó de transferir la culpabilidad de *Txabi* a Pardines (y a la Guardia Civil) para así eludir su propia responsabilidad. La organización y sus círculos de simpatizantes difundieron su muy particular versión de los acontecimientos. Pardines era presentado como el agresor, ya que había provocado el enfrentamiento con los etarras al echar mano de su arma reglamentaria (o incluso, en el peor de los casos, era completamente borrado de la historia). Habiendo actuado en defensa propia, *Txabi*, en vez de como el verdugo de Pardines, aparecía como un héroe nacional que había sacrificado su vida por la patria. Comparado con el *Che Guevara*, que había sido asesinado el año anterior por el Ejército boliviano y la CIA, *Txabi* fue nombrado «el Primer Mártir de la Revolución»¹⁵. La propaganda etarra convenció con cierta facilidad a la oposición

¹² El testimonio de Sarasketa en Lourdes Garzón («30 años de terrorismo», *La Revista de El Mundo*, domingo, 7-VI-1998).

¹³ Según Sarasketa, «de la misma manera que las centraminas le habían puesto eufórico, dos horas después le hundieron en un ataque de pánico. Salimos de la casa y nos detuvieron una pareja de la guardia civil. Los dos llevábamos una pistola en la cintura. Primero me cachearon a mí y no la notaron. Recuerdo que el guardia civil que registraba a *Txabi* lanzó un rugido. Y después, una escena típica del oeste, de las de a ver quién tira primero... El guardia civil disparó antes que yo y salí corriendo... No supe en ese momento que *Txabi* había muerto...».

¹⁴ ABC, *Diario Vasco y Unidad*, 8-VI-1968.

¹⁵ Irautzka, 1968, Zutik, n.º 59, VII-1968, y en los panfletos recogidos en Hordago (1979, vol. VII: 484-488). Vid. también el monográfico sobre *Txabi* en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 518, 26-V al 2-VI-1988.

antifranquista y a un importante sector de la ciudadanía vasca, sobre todo cuando comenzó la represión policial¹⁶. Gracias a la falsificación del suceso, ETA había conseguido uno de sus primeros éxitos políticos, que iba a tener un largo recorrido.

Por descontado, la muerte de *Txabi* se transformó en un nuevo capítulo de la narrativa bélica de la «izquierda abertzale». Para comprobarlo merece la pena comparar la descripción que Sarasketa hizo del asesinato de Pardines con el relato adulterado que ha dado el nacionalismo vasco radical. En ese sentido, hay que citar la hagiografía de Etxebarrieta escrita por José María Lorenzo Espinosa, historiador y ex dirigente de HB. Según su versión, Pardines «mandó al conductor que se detuviera y después de comprobar los datos falsos de la documentación intentó sacar su arma. Los ocupantes del coupé se adelantaron y el guardia de tráfico José Pardines Arcay quedaba tendido en el suelo»¹⁷. El 7 de junio de 2008, en el 40.^º aniversario de aquella jornada, apareció en el diario *Gara* un artículo conmemorativo en el que se repetía la escena: «Pardines intenta sacar su arma, pero Etxebarrieta dispara primero. El guardia civil cae muerto». La imagen se reconoce a primera vista: un duelo de película de vaqueros. El villano (Pardines), sin mediar provocación, ataca al héroe (*Txabi*), que se ve obligado a defenderse. El bueno desenfunda primero y vence. El malo «cae muerto» o incluso, sin que se explice cómo (o por qué), queda «tendido en el suelo». Teniendo en cuenta que Iñaki Sarasketa había reconocido en una entrevista publicada en 1978 que *Txabi* asesinó a Pardines a sangre fría y por la espalda¹⁸, llegamos a la inevitable conclusión de que Lorenzo y *Gara* mienten con el objetivo de legitimar la historia de ETA. Lo visto es una muestra. La «izquierda abertzale» lleva años manipulando la historia de Euskadi para que encaje en los estrechos márgenes de su narrativa del «conflicto vasco»¹⁹.

¹⁶ Eugenio Ibarzábal (1998: 83-85).

¹⁷ Lorenzo Espinosa (1993: 134). *Gara*, 7-VI-2008. Sobre la mitificación de la vida y la muerte de *Txabi* Etxebarrieta, vid. Juaristi (1999: 105-132) y Casquete (2009: 285-295). Sobre la obra de Lorenzo Espinosa, vid. Rivera (2004a).

¹⁸ *Egin*, 7-VI-1978.

¹⁹ Recientemente uno de los autores del presente libro repitió el testimonio de Sarasketa en el documental *Transición y Democracia en Euskadi*, emitido por el canal autonómico ETB 2. A los pocos días fue acusado por Andoni Txasko y Lander García («3 de marzo es dignidad», *Gara*, 3-III-2012) de «criminalizar» a *Txabi* Etxebarrieta, manchar su «memoria revolucionaria» y «sacralizar» a Jardines, así como de inspirarse en el «Manuel de Melitón que todavía presidirá sus bibliotecas»

Volviendo de nuevo a 1968, el 2 de agosto, tal y como estaba planeado, un comando de ETA asesinaba a Melitón Manzanas, jefe de la Brigada Político-Social de San Sebastián. El régimen franquista reaccionó exactamente de la forma que la organización había previsto en su IV Asamblea: con una represión torpe, brutal e indiscriminada. El Gobierno promulgó un decreto-ley sobre represión del bandidaje y el terrorismo y declaró un estado de excepción en Gipuzkoa, que, tras el estallido de disturbios en diversas universidades, extendió a toda España. El número de personas detenidas en Euskadi, muchas de las cuales no tenían nada que ver con ETA, creció hasta cifras insólitas: 434 en 1968, 1.953 en 1969 y 831 en 1970. De esta manera, los siguientes atentados de ETA, en vez de como crímenes, se pudieron publicitar como actos de venganza justiciera motivados por la opresión «española». Como tuvieron que admitir las propias autoridades franquistas, «los éxitos y espectaculares golpes [de ETA], siempre bien aireados, prendieron en sectores populares»²⁰.

No, definitivamente ni era inevitable ni se trataba de un secular «conflicto vasco». ¿Cuándo empezó todo? La respuesta a ese crucial interrogante no es, como pretende el nacionalismo radical, ni 1512, ni 1839, ni 1876, ni 1937. Fue en 1968. La fecha nos obliga a mirar al contexto internacional: el ciclo de violencia etarra lo había iniciado la misma generación que experimentaba con las armas en Italia e Irlanda del Norte, o se echaba a la calle en el Mayo francés, la Primavera de Praga y las protestas estudiantiles en México. En 1968 se concentraron la sentencia a muerte de los jefes de Policía, tomada colectivamente por el *Biltzar Ttipia* de ETA, la decisión individual de *Txabi* Etxebarrieta de abatir a Pardines, la posterior muerte del propio *Txabi* a manos de la Guardia Civil, el asesinato de Manzanas, la reacción de la dictadura y las movilizaciones de protesta.

La espiral de atentados etarras y represión policial que ETA emprendió en 1968 cobró vida propia, fue creciendo, haciéndose más fuerte: el Proceso de Burgos (1970), el asesinato de Carrero Blanco (1973), la bomba en la cafetería Rolando (1974), los fusilamientos de 1975... La organización había lanzado una bola de nieve por la pendiente que, cuanto más rodaba, más difícil era de detener. A la altura de 1980 se había transformado ya en una gigantesca avalan-

²⁰ La cita de las autoridades en *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1976*, AHPG, c. 3680/0/1. Las cifras de detenidos en Miguel Castells (1984: 104), Jáuregui (2006: 250), Llera (1992: 173) y Vilar (1984: 410). Sobre la represión y la política antiterrorista de la dictadura desde 1968, vid. Casanellas (2011).

cha que se llevó por delante a casi un centenar de seres humanos. Tampoco la «izquierda *abertzale*», segura de su victoria militar por aquel entonces, puso empeño alguno en parar la espiral. Como se verá, ETA despreció todas las oportunidades que se le presentaron, como la Ley de Amnistía de 1977. Hubo que esperar hasta 1982 para que, gracias a su propio convencimiento de que la violencia era inútil y a la labor de *Euskadiko Ezkerra*, un sector de la organización (ETAp VII Asamblea) resolviera autodisolverse.

En el momento en que estábamos terminando estas líneas, el 20 de octubre de 2011, después de 52 años de historia y más de ochocientas víctimas mortales, ETAm (ahora ETA a secas) anunciaba el «cese definitivo de su actividad armada» con el fin de «dar una solución justa y democrática al secular conflicto político»²¹. Su renuncia era doble, ya que no sólo abandonaba la «lucha armada», sino que también daba por perdido el caudillaje que llevaba décadas ejerciendo sobre la «izquierda *abertzale*». No obstante, ni la banda ni su entramado civil se habían acostado violentos para despertarse demócratas. La suya era una apuesta táctica. Desde el punto de vista del nacionalismo vasco radical, dando la vuelta a la conocida cita de Carl von Clausewitz, la nueva fase institucional no era más que la continuación de su guerra imaginaria por otros medios. Por descontado, la declaración de ETA pasaba por alto el fondo del asunto: la organización terrorista ha sido derrotada por el Estado de derecho. La democracia (y no otra cosa) es lo que ha detenido la espiral de acción-reacción que ETA puso en marcha aquel 1968.

II

Antes de entrar en materia, conviene explicar en detalle qué entendemos exactamente por nacionalismo vasco radical. «Radical» es un adjetivo que significa «extremista», pero que etimológicamente nos remite a las raíces. Ambas dimensiones de la palabra son perfectamente adecuadas al caso, ya que, además de ser la versión más intransigente del *abertzalismo*, regresa a las fuentes de dicha ideología, es decir, a Sabino Arana. Se autodesigna como el legítimo representante de la nación vasca²², de la cual excluye a parte de los ciuda-

²¹ <media.gara.net/adierazpena_es.pdf> (Acceso: 12-XII-2011).

²² Se trata del recurso a la sinécdoque (tomar una parte por el todo), que según Casquete (2010b: 34-35), es un «tropo privativo de los populismos y [...] de los totalitarismos. Opera según los parámetros siguientes. Los defensores más entusiastas de una visión ideológica y/o étnicamente uniforme de la realidad nacional se autoerigen en los

danos vascos por no cumplir ciertos criterios de exclusión étnica, que han ido variando con el tiempo. Propugna la secesión a ultranza de Euskadi (descartando soluciones intermedias como la autonomía o la federación) para formar un Estado-nación uniforme (una sola identidad nacional, una sola cultura, y una sola lengua, el euskera), que debe ser ampliado con la anexión de otros territorios limítrofes como Navarra y el País Vasco francés. Se caracteriza por su antiespañolismo (la aversión a España y a todo lo que le parezca «español», desde la lengua castellana a los vascos no *abertzales*). Rechaza todo acercamiento a los partidos no nacionalistas y defiende el frentismo, es decir, la alianza estratégica de todas las organizaciones *abertzales*. Se entiende, por tanto, que el nacionalismo radical lo es por sus fines, pero no necesariamente por sus medios, ya que hasta la década de 1960 no apostó por la vía armada.

Completemos lo expuesto con algunas aclaraciones. En primer término, el ultranacionalismo es una de las tres corrientes en las que se ha dividido el nacionalismo vasco, siendo las otras dos la moderada, constituida tradicionalmente por la corriente mayoritaria del PNV, y la heterodoxa (no aranista, progresista, autonomista, integradora y abierta a pactos con los partidos vascos no nacionalistas). Esta última incluye a ANV (Acción Nacionalista Vasca) durante la II República, a ESEI, *Euskadiko Sozialistak Elkartzte Indarra* (Unión de los Socialistas de Euskadi) en la Transición y a EE desde 1982 hasta su convergencia con el PSE-PSOE (Partido Socialista de Euskadi) en 1993²³.

En segundo lugar, el ultranacionalismo vasco nació mucho antes que ETA, con el fundador de esta doctrina, Sabino Arana, y se ha encarnado en diversas formaciones, como el primer PNV, o sus escisiones ortodoxas: *Aberri* (Patria) durante la década de 1920 o *Jagi-Jagi* (Arriba-Arriba) en la siguiente. Dada su apariencia paramilitar y su «anticapitalismo», que no era otra cosa que una adaptación de la doctrina social de la Iglesia católica, este último grupo ha sido considerado como un antecedente histórico de ETA. No obstante, los *Jagi-Jagi* fueron un colectivo pequeño y políticamente marginal. El nacionalismo vasco radical no alcanzó un peso específico en la arena pública hasta los años setenta del siglo xx. Esto es, hasta que se consolidó la «izquierda *abertzale*», que es el nombre que se ha dado a sí mismo el nacionalismo vasco radical vinculado a ETA.

portadores únicos de los intereses y valores patrios, siempre al servicio de un proyecto palingénésico» (de regeneración o renacimiento).

²³ Granja (2002 y 2003).

En tercer lugar, la «izquierda *abertzale*» se ha autodenominado de esa manera concreta por pretender que desde la década de 1960 su fundamentalismo nacionalista se conjugaba de alguna forma con el marxismo-leninismo. No obstante, su corpus ideológico y su relato del «conflicto» se han cimentado básicamente en el nacionalismo radical. El socialismo de la «izquierda *abertzale*», más sentimental que doctrinal²⁴, ha sido un elemento secundario y, en no pocas ocasiones, simple retórica con la que modernizar por fuera la versión más intransigente del nacionalismo vasco. Por ejemplo, en la «alternativa KAS», *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista), el principal documento programático de ETAm y HB hasta finales del siglo xx, la única reivindicación con carácter de clase era una vaga mejora de las condiciones de vida de los trabajadores²⁵. Además, la «izquierda *abertzale*», al igual que sus precedentes ultranacionalistas, siempre ha mostrado un manifiesto rechazo a pactar con formaciones vascas no *abertzales*, por muy de izquierdas que fueran. Incluso el simple acercamiento táctico a esta otra cultura política ha sido tomado como indicio de traición a la patria. Muy al contrario, como demuestran las reuniones de Chiberta y el pacto de Estella (vid. capítulo III), el nacionalismo vasco radical vinculado a ETA ha buscado generalmente la alianza con los *jeltzales* (amantes o seguidores del lema «Dios y la Ley Vieja»), esto es, el PNV²⁶.

Podemos ilustrar la mayor relevancia del vector patriótico con algunos ejemplos. Así, en palabras de José Manuel Pagoaga (*Peixoto*), los miembros de ETA «éramos euskaldunes y eso ya bastaba [...]. Entonces más que ideología se trataba de intuición. Era algo así como un dolor de tripas. Lo tenías y ya está. No te preguntabas por qué, lo tienes y vale». Según Xabier Zumalde (*el Cabra*), «la ETA que nosotros fundamos creía en un ideal y en una patria. Nuestra doctrina era Euskadi, pasábamos del marxismo». A Mario Onaindia le bautizó un activista con el nombre de guerra de *Carlos* porque «era el único que le había hablado de Carlos Marx en la organización». A principios de los años setenta, según el libro *Barro y asfalto*

²⁴ La expresión «socialismo sentimental» la tomamos de De Pablo (2008a: 382-383), que hacía referencia a HB.

²⁵ «Manifiesto y alternativa del KAS», 18-VIII-1976, en De Pablo, Granja y Mees (1998: 153-155).

²⁶ El PNV se denomina en euskera EAJ, *Eusko Alderdi Jeltzalea* (Partido Vasco de JEL), y JEL es el acrónimo del principal lema de Sabino Arana: «*Jaungoikua eta Laggerria*» (Dios y Ley Vieja o Fueros). Por tanto, EAJ podría traducirse literalmente como el Partido Vasco de los Seguidores de Dios y la Ley Vieja.

to, un enlace recomendó a Eustaquio Mendizábal (*Txikia*), líder carismático de ETA V (ETA V Asamblea), y a un compañero que hablaran sobre socialismo a un periodista que les iba a entrevistar. La respuesta de los etarras fue: «¡Socialismo! ¿De qué socialismo vamos a hablar?... Nosotros somos vascos y sólo vascos... Nosotros Euskadi y nada más». Joseba Zulaika recoge un testimonio posterior, el de un *polimili* que ingresó en la cárcel en 1976: «Había allí cuarenta y dos etarras y que, a excepción de Ezkerra y algún otro, estoy casi seguro de que éramos los mejor informados. Había algunos que ni siquiera sabían que Marx hubiera existido»²⁷.

Teniendo en cuenta estos ejemplos, no es de extrañar que de ETA no se haya expulsado a nadie por no ser de izquierdas, pero sí por no ser lo suficientemente *abertzale*. Los etarras que individual o colectivamente han profundizado en el estudio del marxismo con el fin de lograr una síntesis entre la «liberación nacional» y la «liberación social» acabaron por cuestionar algunos de los dogmas nucleares del nacionalismo vasco. En ocasiones llegaron a la conclusión de que el «nacionalismo revolucionario» era una quimera²⁸. Para muchos miembros de la organización el estudio del socialismo trajo aparejada la pérdida de la fe *abertzale*. Así pues, estas corrientes se escindieron (o fueron segregadas) de ETA para formar nuevas organizaciones obreristas, de extrema izquierda y no nacionalistas: ETA *berri* (ETA nueva), Células Rojas y ETA VI (ETA VI Asamblea). De igual manera, es bastante sintomático que durante la dictadura no ingresaran en ETA colectivos procedentes del movimiento obrero, sino del nacionalismo tradicional, como las juventudes del PNV. Por tanto, como apunta Jesús Casquete, no se debe caer en el error de interpretar literalmente la retórica pseudomarxista elaborada por la «izquierda *abertzale*», ajena en gran medida a su práctica política, ni en utilizar acríticamente la etiqueta que el nacionalismo radical ha acuñado para denominarse a sí mismo²⁹.

²⁷ Las citas en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 280, 7 al 14-X-1982, 20 minutos, 4-X-2007, Onaindia (2001: 240), Anónimo (1980: 283) y Zulaika (1990: 91). Como han demostrado Leonisio y Strijbis (2011) en lo referente a los discursos de política general y de investidura en el Parlamento vasco, el de los representantes institucionales de la «izquierda *abertzale*» ha sido siempre monológicamente nacionalista, sin ocuparse apenas de cuestiones tradicionalmente asociadas a las izquierdas.

²⁸ Siguiendo a Forné (1995: 42), para que dos ideologías coexistan en una misma organización es necesario que una se subordine a la otra.

²⁹ Casquete (2010a). Otros autores, como M. Alonso (2004: 107), Aranzadi (1994: 199-200), Caro Baroja (1989: 76), Elorza (2005: 190-241), Jáuregui (1984: 200), Mata (1993: 172) y Reinares (2001: 51-84) ya habían llamado la atención sobre el contenido

El rasgo que ha diferenciado a la autodenominada «izquierda *abertzale*» del resto del nacionalismo vasco radical, al menos hasta el presente, ha sido su relación con la violencia terrorista. Entre EE y ETApM, por un lado, y entre HB y ETAm, por otro, existieron vínculos orgánicos, pero la «izquierda *abertzale*» ha mantenido también unos fuertes lazos emocionales con la banda. Así pues, en la narrativa del «conflicto» el papel de ETA era el de ejercer de vanguardia dirigente, una especie de mesías armado: un líder colectivo carismático cuya misión histórica era conducir a la nación vasca al triunfo final sobre el «Estado español». Bastarán tres ejemplos, uno por cada partido que conformaba la «izquierda *abertzale*» durante la Transición. Una carta publicada en el boletín de EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca), a mediados de 1977, definía a sus simpatizantes como «elementos que han sido en estos últimos años, simplemente incondicionales de ETA y carecíamos de una mayor formación política». Algo similar a lo que se podía leer en un documento presentado por LAIA, *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios), a una reunión de KAS: «Durante la época de la dictadura la gente entendía que la Izquierda Abertzale era el sector del pueblo que se movía en torno a las coordenadas políticas que marcaba ETA». En 1981, Natxo Arregi, antiguo líder de HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo), describía al campo del nacionalismo radical como «apenas cultivado, ambiguo ideológicamente, inestructurado [sic] organizativamente, articulado en torno a símbolos exclusivistas abertzale-sozialistas y en virtud de una silenciosa sintonía con la lucha armada y los gudaris liberadores»³⁰.

ultranacionalista y violento de la «izquierda *abertzale*» y la superficialidad de su pretendido marxismo. La tesis contraria ha sido defendida por Iñigo Bullain (2011). A nuestro entender, Bullain comete el error, sobre el que ya advertía Aulestia (1998b: 17), de interpretar literalmente los textos de ETA y la «izquierda *abertzale*». Como afirman Casquette (2009a: 13) y Cruz (1997: 33), explicar un movimiento colectivo en función exclusivamente del análisis del discurso que éste elabora y difunde no parece acertado, ya que, a menudo, sus movilizaciones y prácticas sociales resultan bastante más elocuentes. Por ejemplo, según Llera (1992: 182), entre 1978 y 1988 el 34,6 por 100 de las consignas de las mayores marchas populares de la «izquierda *abertzale*» hacían referencia a ETA y los presos de la banda, un 32,7 por 100 al etnonacionalismo, el 17,3 por 100 a movimientos sociales y el 15,4 por 100 a antirrepresión. En los años de la Transición las consignas sobre la organización terrorista y sus miembros detenidos llegaban al 69,5 por 100.

³⁰ Los ejemplos en *Boletín interno de EIA*, n.º 5, VI-1977; «Por un partido revolucionario abertzale», 21-IV-1978, en *Sugarra*, n.º 8, 1978, y Arregi (1981: 44). Para otra agrupación de EIA «entendemos por izquierda abertzale, todo un sector social que ha

III

Los autores de este libro nacimos a principios de los ochenta, justo al final de la peor fase de los «años de plomo». Sin embargo, nos hemos criado en una ambiente, el de Euskadi, en el que la intolerancia, el fanatismo y la violencia política formaban parte del paisaje cotidiano. El parte de atentados en la radio; el miedo, materializado en una alergia generalizada a «meterse en política»; el mirar hacia otro lado ante las pintadas amenazantes, los escoltas, los coches patrulla o las ambulancias; las manifestaciones donde se gritaban consignas de odio, frecuentemente frente a otras, menos numerosas, donde se pedía en silencio la «paz»; la ausencia de las víctimas del terrorismo, invisibles hasta estos últimos años. La narrativa del «conflicto vasco», el caldo de cultivo del terrorismo, era omnipresente y se colaba por todos los resquicios. De ahí que hayamos coreado una u otra vez «*Lepoan hartu ta segi aurrera!*» (Échate al hombro y sigue adelante), canción escrita por Telesforo Monzón y popularizada por el dúo *Pantxoña ta Peio* y luego por el grupo de punk RIP. Entonces no éramos conscientes, pero el joven caído al que hace referencia el himno era un etarra. «*Lepoan hartu*» era una de las múltiples llamadas de Monzón a los jóvenes vascos, a nosotros mismos, para que siguiésemos adelante con la heroica «lucha» de ETA. Algunos de nuestros condiscípulos se dejaron seducir y jugaron a ser *gudaris* de fin de semana. Los sábados por la noche, combinando *kalimotxo*, pasamontañas, tirachinas y cócteles molotov, intentaban hacer de Euskadi un nuevo Belfast. Otros dieron un paso más allá e ingresaron en la organización terrorista.

En la *Aste Nagusia* (Semana Grande) de Bilbao de 2011, todavía cuando en algunas *txoznas* (casetas festivas) sonaba el estribillo de «No hay tregua», del grupo navarro de rock *Barrikada*, había gente que vociferaba «¡ETA, ETA, ETA!». Esa misma organización a la que se estaba jaleando llevaba desde hacía un año en «alto el fuego». Una parte de nuestra generación está insensibilizada ante el dolor ajeno, al menos en lo concerniente a la violencia terrorista. ¿Cuál habría sido nuestra reacción de habernos encontrado con la hija de Carlos García Fernández en octubre de 1980? ¿Lo habría-

nacido en este período de lucha contra el fascismo alrededor de la dinámica creada por ETA» (*Boletín interno de EIA*, n.º 10, I-1978).

mos sentido por ella y no por su padre, por los dos o por nadie en absoluto?

Desde hace cierto tiempo acariciábamos el proyecto de reunir en un libro una serie de trabajos de investigación que, a pesar de su evidente unidad temática, permanecían dispersos³¹. Todos ellos se centran en ETA y el nacionalismo vasco radical en el tardofranquismo, la Transición y la etapa democrática. Durante estos años ETAm y HB desarrollaron la estrategia que combinaba sangre, votos y manifestaciones, que da título a esta obra: violencia terrorista, participación en las elecciones (pero no en las instituciones democráticas) y movilización social.

En *Sangre, votos y manifestaciones* son analizadas cuestiones diversas, aunque con un único hilo conductor: la variante más extremista del *abertzalismo*, especialmente la vinculada a ETA. El primer capítulo versa sobre los criterios de exclusión étnica que ha empleado el nacionalismo vasco radical a lo largo de la historia. El viaje nos lleva desde el racismo apellidista de Arana hasta la discriminación ideológica de las últimas décadas, pasando por el nacionalismo de base lingüística.

En segundo término, se estudia la trayectoria de la «izquierda abertzale» desde 1974, año de la separación de ETApM y ETAm, y su bifurcación a raíz de la actitud que dichos sectores tomaron ante las primeras elecciones de la democracia en 1977. En tercer lugar, se examinan los intentos de crear un frente nacionalista excluyente en

³¹ Tanto el capítulo que abre el libro como el que lo cierra, así como los anexos, son fruto de la colaboración entre los dos autores. El primero de ellos tiene su origen en sendos artículos publicados en *Alcores*, n.º 10, 2010, y *Cuadernos de Alzate*, n.º 44, 2011. El décimo ensayo permanecía inédito, pero es la síntesis del trabajo realizado gracias a una ayuda a la investigación de *Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos*. La introducción y los apartados del segundo al sexto, ambos incluidos, han sido escritos por Gaizka Fernández Soldevilla. «El nacionalismo vasco radical ante la Transición española» salió recogido en *Historia contemporánea*, n.º 35, 2007. «Ellos y nosotros» apareció en *Historia del Presente*, n.º 13, 2009. «El compañero ausente y los aprendices de brujo» fue publicado en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 148, 2010. «De las armas al Parlamento», en *Pasado y Memoria*, n.º 8, 2009. Y, por último, versiones anteriores de «Agur a las armas» aparecieron en *Sancho el Sabio*, n.º 33, 2010, y *Spagna Contemporanea*, n.º 39, 2011. El resto de los capítulos son obra de Raúl López Romo. El séptimo («Se hace nación al andar»), el noveno («La muerte del “español”») y el epílogo («Por qué ha prendido la violencia política en Euskadi?») han sido escritos *ex profeso* para *Sangre, votos y manifestaciones* gracias a la disponibilidad de un contrato de investigación posdoctoral del Gobierno vasco a través de Ikerbasque foundation for Science. El octavo apartado, «Viejas fronteras en nuevos territorios», es la revisión de un trabajo que había sido publicado en Encarna Nicolás y Carmen González (eds.) (2008): *Ayer en discusión. Temas clave en Historia Contemporánea hoy*, Universidad de Murcia, Murcia.

las reuniones de Chiberta de 1977, auspiciadas por Telesforo Monzón, y su eco en el pacto de Estella de 1998. En cuarto lugar, se trata de cómo cuatro partidos políticos independientes conformaron *Herri Batasuna* para competir con EE y del proceso mediante el cual ETAm consiguió tomar el control de la coalición, un hecho determinante para la historia posterior de la «izquierda abertzale».

El quinto capítulo estudia el papel de Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*) como dirigente intelectual de ETApM y la forma en la que, tras su misteriosa desaparición, la organización creó el partido EIA, que a su vez impulsó la candidatura *Euskadiko Ezkerra*. En sexto lugar, como complemento cronológico al anterior texto, hay un completo análisis sobre la relación que mantuvieron EIA y ETApM desde 1977 a 1982 y de las causas que llevaron a la autodisolución de un sector de la última organización. Igualmente se trata de explicar por qué no siguió ese mismo camino otra facción de los *polimilis*.

El séptimo capítulo versa sobre la política de masas del nacionalismo vasco radical y su contraposición a las instituciones democráticas. En octavo lugar, se investiga acerca de las relaciones del *abertzalismo* radical con importantes movimientos de protesta, como el antinuclear y el feminista. En noveno lugar, se reflexiona sobre los discursos y prácticas sociales del nacionalismo vasco radical hacia las víctimas del terrorismo y cómo se construye una forma de identidad colectiva que justifica el asesinato del «enemigo».

El décimo capítulo estudia la historia de la extrema izquierda en Euskadi, corriente política que en gran medida proviene de las escisiones obreristas de ETA y que ha mantenido una compleja relación con el nacionalismo vasco radical a lo largo de los años.

El epílogo está relacionado con las anteriores partes de la obra. A partir de ellas se infiere, mediante un análisis multifactorial, por qué el terrorismo surgió y ha persistido durante más de cuarenta años en Euskadi, por qué la campaña violenta de ETA ha tenido a lo largo del tiempo diferentes grados de intensidad y por qué, según la propia banda, ha finalizado.

Esta obra se acerca a su objeto de estudio apoyada en un análisis a ras de suelo, con cuantiosas fuentes bibliográficas, hemerográficas, archivísticas y orales. Entre éstas destacan por su importancia las entrevistas realizadas a ex miembros de ETApM y de la «izquierda abertzale», así como la documentación inédita que sobre esta cultura política se ha manejado, incluyendo fuentes policiales y de la Administración franquista. *Sangre, votos y manifestaciones* es el

producto de un trabajo de investigación que ha llevado años y está escrito desde perspectivas distintas y complementarias: las de la historia política, la historia social y la historia cultural. Pensamos que así se consigue aportar una visión más completa y panorámica del fenómeno. Al trabajo se le han añadido unos útiles apéndices: una cronología de la época, gráficos sobre la trayectoria histórica del nacionalismo vasco y la extrema izquierda, tablas con los resultados electorales (1976-1982), otra con el número de víctimas mortales de ETA, archivos consultados y fuentes utilizadas, una extensa bibliografía y, para concluir, una lista de siglas.

Los autores deseamos agradecer sinceramente sus comentarios y sugerencias para mejorar el texto original a Pau Casanellas, Jesús Casquete, Luis Castells Arteche, Pedro José Chacón Delgado, Florencio Domínguez Iribarren, Txato Etxaniz, Daniel Etxebarria, Gorka Fernández Soldevilla, Jon Gil, Manu Gojenola Onaindia, Anabel Hernández Álvarez, Diana Iglesias, Rafael Leonisio, José Luis Lizundia, María Losada, Javier Merino, Fernando Molina, Felipe Nieto, Santiago de Pablo, José Manuel Roca, Elvira Salaverri y Javier Ugarte Tellería. Estamos especialmente en deuda con José Luis de la Granja Sainz por habernos brindado un respaldo decisivo para que esta obra se publicara, y con Barbara van der Leeuw por su apoyo profesional y sobre todo personal.

Estas páginas están dedicadas a nuestros padres, de quienes aprendimos, entre muchas otras cosas, el valor de la tolerancia.

Santoña, Bilbao y Belfast, febrero de 2012

CAPÍTULO I

LOS CRITERIOS DE EXCLUSIÓN ÉTNICA DEL NACIONALISMO VASCO RADICAL: DE LA RAZA A LA IDEOLOGÍA PASANDO POR LA LENGUA

En este ensayo se reflexiona sobre los instrumentos que el *abertzalismo* radical ha empleado para decidir quién queda fuera de la nación vasca. Nos referiremos a dichas herramientas mediante el siguiente término: criterios de exclusión étnica¹. Etnia se suele emplear como sinónimo de pueblo, el *Volk* de los románticos alemanes: un conjunto humano con alguna característica compartida (historia, lengua, raza...) que lo distinguiría de otros. Ahora bien, consideramos que las etnias, como colectivos homogéneos que se expresan en la historia con una voluntad y unos sentimientos comunes, no existen. Así pues, de lo que hablamos es de las fórmulas puestas en marcha por los nacionalistas radicales para separar a ciertas categorías sociales de su nación². Ahí entran en juego tanto criterios supuestamente objetivos (por estar adheridos prácticamente desde el nacimiento a la persona y resultar fácilmente reconocibles, caso de los apellidos o el idioma materno) como subjetivos (por referirse a la voluntad de formar parte de un colectivo a través de la mediación de la ideología, pese a que, bajo la forma de pensar

¹ A partir de Aranzadi en Aranzadi, Juaristi y Unzueta (1994: 66), quien utiliza la expresión «criterios de dicotomización étnica», y Luhmann (1998: 170-172 y 195), quien recoge el desarrollo de la noción de inclusión/exclusión en sociología.

² En palabras de Eric Hobsbawm (1997: 84), «¿Y cómo saben los hombres y mujeres que pertenecen a esa comunidad [la nación]? Porque pueden definir a los otros que no pertenecen, que no deberían de pertenecer, que nunca podrán pertenecer».

etnicista, se pudiera inicialmente formar parte, por nacimiento, de otro pueblo).

Que Sabino Arana recurrió al racismo apellidista como criterio de exclusión étnica es algo sobradamente conocido. Por tanto, no pretendemos ampliar conocimientos en esa dirección, sino aportar una perspectiva comparada, de larga duración, entre los nacionalistas vascos radicales de distintas generaciones. Ello puede darnos pie a comprobar la mutabilidad de las pautas empleadas. Esa maleabilidad tiene que ver con el resbaladizo ingrediente de las identidades colectivas: los sentimientos de pertenencia de las personas hacia uno o varios grupos humanos³. Los ídolos del nacionalismo vasco (los *baserritarras* —los caseros del idílico mundo rural—, o luego los *gudaris* —los combatientes nacionalistas de la Guerra Civil, identificados por la autodenominada «izquierda *abertzale*» también con los miembros de ETA—)⁴, así como los antagonistas arquetípicos, los apóstatas de la nación vasca, varían dependiendo del contexto, siguiendo la lógica de una cadena sucesiva de inclusiones y exclusiones. En qué medida esa vertiente excluyente ha estado presente en otras formas de identidad colectiva arraigadas en el País Vasco en alguna de las etapas que abarca este estudio (por ejemplo, en la identidad de clase, cuando ésta se ha planteado en términos de lucha de clases) es una tarea que deberán dilucidar otras investigaciones.

El perfil de nuestro objeto de estudio implica un presupuesto: la persistencia de un hilo extremista dentro del nacionalismo vasco, presente desde el nacimiento de tal movimiento político hasta la actualidad. Una secuencia que ha estado políticamente articulada en torno a la intransigencia independentista y el antiespañolismo, visible en aspectos como la renuencia a establecer pactos o simplemente colaborar con formaciones vascas no *abertzales*. Así pues, teniendo en cuenta esta premisa, bajo la etiqueta de nacionalismo radical incluimos aquí al primer Sabino Arana, el previo a su evolución hacia posturas más posibilistas (1893-1898). En segundo lugar, a las escisiones ortodoxas del PNV durante los años veinte y treinta

³ En este trabajo nos guiamos bajo la siguiente definición de identidad colectiva, tomada de Cruz (1997: 31), «el proceso por el que los actores producen las estructuras cognitivas comunes que les capacitan para afirmarse en el ambiente. Los actores «negocian» la realidad, crean un *nosotros* y comparten emociones, todo lo cual sirve para activar la solidaridad de grupo y crear un sentimiento compartido de pertenencia que facilita la acción».

⁴ Beriain (1997 y 2005).

del siglo xx: *Aberri* y *Jagi-Jagi*. Y finalmente, desde la década de 1960 hasta la actualidad, a ETA y su principal ramificación civil, la coalición HB, fundada en 1978 (vid. capítulo IV)⁵. Se trata de una muestra y, por lo tanto, no están todos los que son, pero sí los más importantes.

Sostenemos la hipótesis de que la obstinación en negar la diversidad política, lingüística, cultural e identitaria existente en la Euskadi contemporánea es el principal sesgo excluyente que el *ultraabertzalismo* ha exteriorizado de forma constante⁶.

I. LA IMPORTANCIA DE APELLIDARSE ARANA GOIRI

Sabino Arana Goiri (1865-1903) consideraba que Euzkadi (un neologismo de su invención, que entendía como «pueblo de raza vasca») era una patria perdida que él había redescubierto a través de su hermano Luis. Pero en su propuesta política, al igual que en todos los nacionalismos, hubo más de creación de su objeto (para posteriormente pontificar sobre él) que de hallazgo. En realidad, no es que Sabino Arana inventase una nación de la nada. Lo que hizo fue reinterpretar elementos ya existentes, como la intensa religiosidad, los fueros o el euskera, que en medios como la literatura fuentista decimonónica habían sido políticamente instrumentalizados y culturalmente connotados como representativos de lo vasco, y los integró en un discurso de nuevo cuño.

⁵ Durante la dictadura, ETA no fue una organización ideológicamente homogénea. El posicionamiento ante los inmigrantes fue uno de los motivos de discrepancia más fuertes habidos en su interior. Así, cuestionar los prejuicios xenófobos fue una de las causas de las escisiones más importantes: las organizaciones «oberistas» (y no nacionalistas) ETA *berri* (1966) y ETA VI (1970). La extensión del capítulo nos obliga a dejar a un lado estos últimos grupos, que protagonizaron itinerarios políticamente minoritarios (vid. capítulo X). Otra excepción a tener en cuenta es *Euskadiko Ezkerra*, impulsada inicialmente por ETAp. Dicho partido evolucionó significativamente en la cuestión que nos ocupa hasta defender la necesidad de tender puentes entre autóctonos e inmigrantes para construir una nación vasca de base cívica, con una cultura y una identidad plurales (vid. capítulos V y VI). Líderes de EE como Mario Onaindia contribuyeron a la elaboración del Estatuto de Gernika. EE no sólo rechazó cualquier atisbo de xenofobia, sino también cualquier discriminación ideológica. En ese sentido, el partido denunció continuamente la tendencia del PNV a considerar que «vascos» eran sólo los nacionalistas vascos y auténticos nacionalistas sólo los militantes del PNV. Vid. *Arnasa*, n.º 2, X-1979; *Barne materiala*, n.º 6, X-1980; *Henendik*, n.º 28, 18-XI-1982, y *Deia*, 21-XI-1986. Esa misma idea apareció reflejada en las Resoluciones del III Congreso de EIA (1981) y del II Congreso de EE (1985).

⁶ Pluralidad señalada por autores como Fusi (1984) y Caro Baroja (1984).

Sabino Arana fundó un partido (PNV, 1895), inventó una bandera (la *ikurriña*) y lanzó a la arena pública la doctrina *abertzale*. En los orígenes del nacionalismo vasco también se encuentra, como en muchos otros nacionalismos, la tendencia a presentarse como la opción natural de Euskadi, no como una alternativa más. Y, por lo tanto, a sostener que los vascos no alineados con la causa *abertzale* permanecen en una especie de falsa conciencia (sin darse cuenta de lo que como pertenecientes a una etnia *en sí* les correspondería, esto es, convertirse en una etnia *para sí* abrazando el nacionalismo), de la que se esperaba que un día fuesen a despertar y salir.

Otros habitantes del País Vasco, sin embargo, quedaban deliberadamente excluidos de la nación. La posesión de determinados apellidos era para Arana la prueba definitiva de la vasquedad de una persona. Era un criterio imposible de cumplir para los miles de trabajadores que, al hilo de la industrialización, habían migrado al País Vasco procedentes de otras regiones españolas. Arana tachó de *maketos* a esos inmigrantes. Bien es cierto que otras corrientes políticas contemporáneas, como el carlismo, también empleaban el mismo término de forma peyorativa⁷, pero sólo la apadrinada por Arana lo hizo con el fin de cerrar las puertas de la integración en la pretendida comunidad nacional a una porción de los vecinos del País Vasco. Arana ansiaba una Euzkadi libre de *maketos*, a quienes consideraba parte de una raza física y moralmente degradada en comparación con los superiores y piadosos vascos⁸.

La pertenencia a la raza vasca se demostraba a través de los apellidos. En la prensa nacionalista se subrayaba que el que tuviera apellidos euskéricos era automáticamente vasco «aunque haya nacido en Japón, lo mismo exactamente que el de la raza judía, sajona o eslava»⁹. Arana ensayó su proyecto a pequeña escala. El aspirante que quisiese afiliarse al *Euskeldun Batzokija* (el primer círculo na-

⁷ Granja (2006: 192).

⁸ Diversos autores han señalado la relevancia que adquirió en los planteamientos del fundador del PNV el racismo: Elorza (2001: 182-186), Corcuera (2001: 243-245), Unzueta (2001: 206), Granja (2006) y Chacón (2010b). Dicha cuestión fue observada tempranamente por Miguel de Unamuno, contemporáneo de Arana, cuando afirmó sobre el nacionalismo vasco que «el calificativo más adecuado al movimiento no es tanto el de separatismo como el de antimaquetismo. Es ante todo y sobre todo una explosión de enemiga hacia el español no vascongado, el maqueto, establecido en Bilbao y que allí trabaja» (*El Heraldo de Madrid*, 18-IX-1898).

⁹ *Patria*, n.º 11, 13-IX-1903.

cionalista, fundado oficialmente en Bilbao en 1894) debía poseer sus cuatro primeros apellidos vascos. En su obsesión por la pureza racial, Arana también adoptó iniciativas similares en su vida personal. Así, examinó una larga lista de apellidos de su prometida, Nicolasa de Achica-Allende, antes de decidir casarse con ella. El fundador del PNV pretendía que esta práctica se extendiera. Por ejemplo, dedicó las dos únicas obras de teatro que escribió (*De fuera vendrá... y Libe*) a condensar, entre otras cosas, los matrimonios mixtos (entre autóctonos e inmigrantes), que, bajo su punto de vista, no harían sino degradar y contaminar su Euzkadi soñada: «Nosotros, los vascos, evitemos el mortal contagio, mantengamos firme la fe de nuestros antepasados y la seria religiosidad que nos distingue, y purifiquemos nuestras costumbres, antes tan sanas y ejemplares, hoy tan infestadas y a punto de corromperse por la influencia de los venidos de fuera». Esta agresividad antiespañola quedaba clara en otras proclamas, como: «*Euskeldunes*, para amar el Euskera tenéis que odiar a España»¹⁰. Era una agresividad que quedaba justificada gracias al recurso del victimismo, una de las constantes en el nacionalismo radical. En este sentido, se consideraba que eran los pensados como enemigos (en este caso, los *maketos*) los verdaderos agresores, dado «el odio miserable e inveterado que a todos los vascos nos profesan»¹¹.

Conviene remarcar que, para Sabino Arana, como prueba el nombre del PNV en euskera, la religión era un criterio de exclusión tan importante como la raza. Para ser un auténtico vasco no bastaba con poseer apellidos autóctonos, sino que era absolutamente necesario, además, profesar la religión católica. De ahí el primer lema de Arana, «*Gu Euzkadirentzat eta Euzkadi Jaungoikuarentzat*» (Nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios), o que el mismo afirmara que su grito de independencia «solo por Dios ha resonado»¹².

Mientras tanto, Sabino Arana, lejos de valorar que la lengua fuera el fundamento principal de la nación vasca, la consideraba una barrera para asegurar la segregación racial entre inmigrantes y autóctonos:

¹⁰ La primera cita en *La Patria*, n.º 39, 20-VII-1902; la segunda en *Bizkaitarra*, n.º 31, 28-VII-1895. Sabino Arana es el autor de ambas.

¹¹ «Fraternidad maketa», en *Patria*, n.º 96, 22-V-1904, sin firma.

¹² Granja (2009a: 18-20 y 2006: 194). Según Corcuera (2001: 348-349), para Arana «la religión lo era todo».

Tanto están obligados los bizkaínos a hablar su lengua nacional, como a no enseñársela a los maketos o españoles. No el hablar éste o el otro idioma, sino la diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contacto con los españoles y evitar así el cruzamiento de las dos razas. Si nuestros invasores aprendieran el euskera, tendríamos que abandonar éste, archivando cuidadosamente su gramática y su diccionario, y dedicándonos a hablar el ruso, el noruego o cualquier otro idioma desconocido para ellos¹³.

Sabino Arana se convirtió a partir de 1898, cuando fue elegido diputado provincial de Bizkaia, en un político más pragmático. Incluso al final de su vida quiso fundar una Liga de Vascos Españolistas (1902-1903) de corte regionalista. Tras la prematura muerte de Sabino Arana en 1903, las dos almas del PNV, la autonomista (encarnada por la corriente de Ramón de la Sota) y la independentista, irían, según una expresión de Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz, contrabalanceando el «péndulo patriótico» del partido¹⁴. En un primer momento, inmediatamente tras la desaparición del fundador del nacionalismo vasco, la ortodoxia *abertzale* propia de los primeros años de agitación política de Sabino Arana quedó en manos de otros protagonistas (Luis Arana, Ángel Zabala) que reclamaron ser los continuadores de la pureza de la doctrina original.

II. *ABERRI Y JAGI-JAGI: LA LUCHA DE RAZAS*

Durante el primer tercio del siglo xx el PNV estuvo estancado ideológicamente y mantuvo intacta la doctrina de Sabino Arana. La línea divisoria entre vascos y no vascos continuó siendo la raza. Los inmigrantes procedentes del resto de España eran considerados los principales enemigos de Euskadi. Su sola presencia pervertía a los vascos y los alejaba de Dios. Jamás podrían ser ciudadanos del futuro estado independiente. En consecuencia, y ya que se presentaba como una muestra del pueblo vasco que anhelaba, el PNV no permitió que los *maketos* ingresaran en sus filas. Para ello empleó el criterio racial de exclusión: la exigencia por lo menos de

¹³ *Bizkaitarra*, 31-X-1894.

¹⁴ De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (1999 y 2001).

un apellido autóctono para los nuevos afiliados (sin olvidar las «buenas costumbres»). Hasta principios de los años treinta el partido *jeltzale* no dejó una puerta (la de atrás) medio abierta a los inmigrantes¹⁵.

El *antimaketismo* también estuvo muy presente en la obra de los más destacados líderes intelectuales del nacionalismo vasco, como Engracio Aranzadi (*Kizkitza*) y José Ariztimuño (*Aitzol*). José de Arriandiaga (*Joala*), que fue expulsado del PNV por su intransigen- cia, dio un paso más allá del racismo apellidista de Sabino Arana y, basándose en teorías pretendidamente científicas de la época, intentó sustentar un racismo biológico.

No obstante, el aranismo doctrinal del PNV no impidió que su actividad política fuese progresivamente más posibilista y moderada. Este camino, comenzado con las campañas autonomistas de los últimos años de la Restauración, culminó en la II República de la mano de líderes como José Antonio Aguirre y Manuel Irujo. Así, gracias a la colaboración entre el PNV y el Frente Popular de Indalecio Prieto, pudo aprobarse el Estatuto de autonomía en 1936, ya

¹⁵ Por un lado, el proyecto de estatuto de autonomía de Estella, claramente xenófobo y apoyado por tradicionalistas y *jeltzales*, únicamente exigía a los inmigrantes un mínimo de diez años de residencia en el País Vasco y Navarra para poder ser considerados jurídica y legalmente vascos. Por otro lado, a pesar de que según el reglamento de 1933 para convertirse en afiliado al PNV todavía había que «ser oriundo vasco», se admitieron dos excepciones, siempre, eso sí, que concurrieran «especiales circunstancias». En primer lugar, «los que no siendo oriundos vascos hayan nacido en territorio vasco», que tendrían que ser admitidos por la Junta Municipal del partido de su localidad. En segundo lugar, «los que lleven más de diez años de residencia» en el País Vasco, que, además de la de la Junta Municipal, necesitaban la aprobación del Consejo Regional para afiliarse (PNV [1933], *Organizaciones: Confederal Vasca y Regional bizkaina del Partido Nacionalista Vasco, Bilbao*). Hasta la Asamblea de Pamplona de 1977 el PNV no abandonó oficialmente el criterio racial de discriminación. Entonces se definió como un «partido abierto a todos los vascos, entendiendo por tales a todos aquellos que se hallan integrados en nuestro pueblo y le conforman identificándose con él». La «pertenencia a un pueblo no lo constituye la sangre ni el nacimiento, sino la voluntad integradora, la impregnación cultural y la aportación a su desarrollo en cualquier orden de la vida» (PNV [1977]). Al menos durante la Transición, como prueban las páginas de su semanario *Euzkadi*, el PNV intentó atraerse a los inmigrantes por medio de un discurso más integrador, lo que no implicó que se pusiera en cuestión la doctrina aranista, que nunca ha sido revisada a fondo. Tampoco desapareció totalmente la xenofobia contra los inmigrantes, ya que desde 1977 el *antimaketismo* ha reaparecido esporádicamente en las declaraciones de algunos dirigentes *jeltzales*, como Xabier Arzalluz. De cualquier manera, no conviene olvidar que el primer partido *abertzale* que rechazó el *antimaketismo* fue ANV, fundada en 1930 y defensora de un nacionalismo heterodoxo (no aranista, aconfesional, autonomista, moderado, integrador y liberal). Vid. Granja (2008).

en plena Guerra Civil, lo que, en palabras de José Luis de la Granja, supuso el nacimiento de Euskadi como realidad jurídico-política¹⁶.

El pragmatismo del PNV y su acercamiento a fuerzas vascas no nacionalistas fueron las principales causas de las dos escisiones protagonizadas por su facción más extremista: el PNV-*Aberri* (1921-1930) y los *Jagi-Jagi* (1934-1937), un pequeño grupo formado por la Federación de *Mendigoxales* (montañeros) de Bizkaia. Ambas disidencias estuvieron lideradas por Elías Gallastegui (*Gudari*) y fueron apoyadas por Luis Arana. Gallastegui era un aranista dogmático que defendía el independentismo a ultranza, el integrismo católico, el puritanismo moral y el *antimaketismo*. Creía que los inmigrantes eran invasores sucios, analfabetos y bárbaros, cegados por su odio hacia la superior raza vasca y cuya sola presencia fomentaba los vicios y la inmoralidad (la prostitución, el baile agarrado, el alcoholismo, etc.). Pero lo que más parecía obsesionar a Gallastegui era el mestizaje, por el que sentía auténtico terror. En sus escritos eran habituales las llamadas a preservar la virtud de las jóvenes autóctonas acechadas por los lascivos y libertinos *maketos*¹⁷.

Aberri y *Jagi-Jagi* se mantuvieron en la ortodoxia aranista, incluyendo el racismo apellidoista y la aversión hacia los inmigrantes. En este sentido, merece la pena detenerse en el semanario de los *mendigoxales*, *Jagi-Jagi* (1932-1936). Trifón Echebarría (*Etarte*), uno de sus más destacados dirigentes, llevó el *antimaketismo* hasta el extremo de definir la relación «Euzkadi-España» como una «lucha de razas». La mala situación socioeconómica tras el *crack* de 1929 y la conflictividad obrera sirvieron a los *Jagi-Jagi* para relacionar la inmigración con la crisis y el paro, idea que, por otra parte, ya aparecía en los escritos de Arana. En primer lugar, se identificó a los inmigrantes con las izquierdas, especialmente con el PSOE y la UGT, y a éstas con la persecución sectaria de los autóctonos por medio del «pistolerismo» y la arbitrariedad gubernamental. En segundo lugar, se culpó de la «invasión» de los *maketos* al «capitalismo vasco», calificado de «antivasco», «antipatriótico», «anticristiano» y «profundamente egoísta y españolista». En tercer lugar, se exigió una «¡Euzkadi para los vascos!» con el argumento de que los inmigrantes estaban quitando el trabajo a los autóctonos. Los empresarios y las administraciones públicas debían reservar los puestos laborales

¹⁶ Granja (2007a y 2007b). La misma idea en De Pablo (2003: 140-141).

¹⁷ Gallastegui (1933).

para los miembros de la raza, marginando a los «extraños enemigos». También se tenía que dar prioridad a los autóctonos en las casas de alquiler y potenciar tanto la compra de productos «nacionales» como el boicot a los productos «españoles». Incluso se sugirió redactar una «lista negra» con los nombres de los «vascos degenerados» que no diesen preferencia a sus «compatriotas». En cuarto lugar, se afirmó que Dios, que había creado las razas humanas, había querido que fueran diferentes. Éstas debían respetarse mutuamente... desde la distancia, sin mezclarse, cada una en un estado independiente y racialmente homogéneo.

En quinto lugar, la ideología nacionalista, aunque era un factor de exclusión nacional secundario en comparación con la raza, alcanzó gran importancia. De esta manera aumentó la animadversión hacia los autóctonos no *abertzales*, que fueron considerados «vascos *maketizados*», es decir, autóctonos que se convertían voluntariamente en *maketos* por sus ideas políticas. *Etarte* lo advirtió con claridad: quien desistiera de «la lucha de razas [...]», por muy grandes que sean las razones, es un traidor a la patria». Contra ellos se declaró una «franca guerra». «Batamos en todos los rincones de nuestros pueblos, montes y valles de la patria al hermano traidor, capaz de vender su libertad y la nuestra por un plato de lentejas». En cierto modo, este rechazo se extendió, a partir de 1936, a los «españolistas» líderes del PNV y ANV, que se habían negado a formar un frente *abertzale* con los *Jagi-Jagi*¹⁸.

El *antimaketismo* sólo fue cuestionado por Manuel de la Sota Aburto (*Txanka*), uno de los líderes de los *mendigoxales*¹⁹. Sota, que se definía a sí mismo como «mestizo», propuso que la raza fuera sustituida por la ideología política como elemento constituyente de la nación. De esa manera, los inmigrantes que abrazasen el *abertzalismo* podrían ser considerados tan vascos como los autóctonos. Los argumentos que utilizó fueron variados. Por una parte, defendió que, debido a la mezcla de los habitantes de Euskadi con otros

¹⁸ «Lucha de razas», en *Jagi-Jagi*, n.º 104, 6-VI-1936. El capitalismo como culpable de la «invasión» *maketa*, en *Jagi-Jagi*, n.º 7, 29-X-1932, y n.º 74, 28-VI-1934. Las campañas para la marginación de los inmigrantes, en *Jagi-Jagi*, n.º 36, 10-VI-1933; n.º 75, 4-VIII-1934; n.º 100, 9-V-1936; n.º 101, 16-V-1936, y n.º 106, 20-VI-1936. La heterofilia de origen divino, en *Jagi-Jagi*, n.º 4, 8-X-1932, y n.º 68, 9-VI-1934. Algunos ejemplos de «guerra a los traidores», en *Jagi-Jagi*, n.º 27, 1-IV-1933; n.º 100, 9-V-1936, y n.º 101, 16-V-1936.

¹⁹ Los artículos de Sota en *Jagi-Jagi*, n.º 2, 24-IX-1932; n.º 22, 18-II-1933; n.º 26, 25-III-1933 y n.º 39, 8-VII-1933.

pueblos, era imposible «pretender que la futura República Vasca sea un Estado limpio de razas extrañas». Por otra parte, sostuvo que el «humanismo» y la religión católica eran incompatibles con «el odio destructor», ni siquiera «al español, aunque sea éste el vecino que más daño nos haya hecho». Además, la tierra vasca poseía el «misterioso poder» de modelar «física y moralmente a los extraños que a ella vienen [...]. Tiene una fuerza asimiladora tan potente que les roba el alma para vasquizarla a su antojo». Por supuesto, matizaba, «sería absurdo el asegurar que la regla es general». Y, para terminar, Sota recordaba una y otra vez a los inmigrantes que se habían hecho nacionalistas vascos, y ponía como ejemplo recurrente a Ángel Aceiro y Juncosa, «el primer español que ha dado su vida por Euzkadi»²⁰.

En opinión de Sota, había vascos «que sin salir de su suelo poseen una vocación maquetizante tan acendrada, que se constituyen en los enemigos más acérrimos de la personalidad vasca» (los autóctonos no nacionalistas). En conclusión, «entre el *maketo* vasquizado y el vasco *maketizado*, ¿cuál hemos de escoger con más predilección? La contestación, a mi juicio, no tiene duda. El primero, y poniendo en su recibimiento todo nuestro amor de hermanos».

La de Manuel de la Sota fue una postura aislada, casi anecdótica, que no tuvo ni aceptación ni continuidad dentro del nacionalismo vasco radical de su época. Como prueban los artículos que aparecieron en *Jagi-Jagi* como respuesta a los suyos, el *antimaketismo* era absolutamente mayoritario entre los *mendigoxales*²¹. Además, la Guerra Civil cortó de raíz cualquier posible evolución doctrinal de los ultranacionalistas vascos, que desaparecieron de la escena política durante varias décadas. Hubo que esperar a mediados de los años sesenta para que el criterio ideológico de exclusión étnica fuera rescatado del olvido por una nueva generación de *abertzales*. Ese giro tenía que ver con el contexto: la Euskadi en la que apareció

²⁰ Se trataba de un obrero inmigrante de ideología *abertzale* que (según la versión de *Jagi-Jagi*, n.º 28, 8-IV-1933) fue asesinado por un militante del Partido Republicano Radical Socialista el 9 de noviembre de 1931.

²¹ Las respuestas a los artículos de Sota, que confirmaban la vigencia del criterio racial de exclusión, pueden leerse en *Jagi-Jagi*, n.º 4, 8-X-1932; n.º 23, 4-III-1933, y n.º 27, 1-IV-1933. Dos años después, en *Jagi-Jagi*, n.º 74, 28-VII-1934, encontramos una petición anónima, aunque probablemente también sea de Sota, de eliminar la palabra «*maketo*» del vocabulario *abertzale* porque ahuyenta «a quien quiere unirse al ejército nacionalista y hiere a quien está dentro de él». Se proponía sustituirla por... «invasor». Baste como ejemplo de su poco éxito que en ese mismo número otro *mendigoxale* describía al inmigrante como «mano criminal», «corazón manando hiel y rencor» y «tipo extranjero que contamina la raza y en ella encuentra sus víctimas mejores».

ETA se parecía poco a la que habían conocido Sota y sus correligionarios.

III. LA SEGUNDA OLEADA DE INMIGRANTES

Si hay algo que se repite universalmente es el rechazo que en una parte de las sociedades receptoras suscita la inmigración, presentada por doquier como una desnaturalización y como una invasión (*hispanos* en EEUU, musulmanes en los Países Bajos, rumanos en Italia, *moros* en España...)²². Lugares tan distantes como EEUU, Bélgica o Noruega se asemejan por la presencia de una xenofobia más o menos larvada, si bien, evidentemente, cada contexto contiene ingredientes particulares en los que conviene indagar.

El caso que aquí nos ocupa es el de una migración interior, dentro de un mismo país. La inmigración de la segunda industrialización al País Vasco no fue un exilio político, sino que tuvo, fundamentalmente, una motivación de tipo socioeconómico. El campo expulsó a miles de personas en las décadas de 1950 a 1970. Como es sabido, ese remanente de mano de obra procedente de las dos Castillas, Cantabria, Andalucía, Extremadura o Galicia fue a parar a los grandes núcleos fabriles de España (Barcelona, Madrid y Euskadi), completándose así el tránsito acelerado que les convirtió de labradores en obreros²³.

Al hilo de la industrialización de la época del desarrollismo económico, la población del conjunto del País Vasco y Navarra prácticamente se duplicó entre 1940 y 1975, pasando de 1.325.000 a 2.554.000 habitantes²⁴. La década de los sesenta, la de mayores tasas de inmigración, fue la que conoció el crecimiento demográfico más sobresaliente.

²² Benmayor y Skotnes (1994: 1) y Elias (2003).

²³ Marín i Corbera (2008: 61-95) y Silvestre Rodríguez (2010: 117-118). El éxodo rural en la década de 1960, como explica Judt (2009: 479-494), fue un fenómeno generalizado a escala internacional.

²⁴ Montero (1998: 97). Respecto a este tema, vid. el monográfico sobre el País Vasco y la inmigración en la revista *Inguruak*, n.º 38, 2004.

CUADRO 1

Porcentaje de la población de Álava, Gipuzkoa, Bizkaia y Navarra que había nacido fuera de la provincia respectiva²⁵

Año	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	Navarra
1910	18,0	16,6	27,0	5,8
1920	18,6	20,4	27,4	8,0
1930	19,4	21,4	25,8	8,3
1950	23,1	24,9	26,8	11,9
1960	30,6	30,6	35,2	12,5
1970	41,1	35,0	39,6	18,5
1980	45,3	32,2	36,3	19,5
1991	43,7	28,2	31,9	20,0

De la misma manera que había ocurrido a principios de la centuria, el resultado, como ha estudiado José Aranda, fue una sociedad más *mestiza*. A finales del siglo XX la mayoría de los ciudadanos vascos eran inmigrantes, descendientes de inmigrantes o descendientes mixtos de nativos e inmigrantes. Sólo el 39,6 por 100 de los vascos eran autóctonos de segunda generación (tanto ellos como sus padres habían nacido en Euskadi). El País Vasco era, detrás de Madrid (20,6 por 100) y Cataluña (37 por 100), la tercera comunidad autónoma de España con menor porcentaje de nativos de segunda generación. Compárense estas cifras con las de Galicia (88,5 por 100) o Andalucía (86,6 por 100). Si nos fijamos en los apellidos como expresión del origen territorial de la población, únicamente el 20,5 por 100 de los habitantes de Euskadi tenía los dos primeros autóctonos, el 25,4 por 100 uno solo y el 54,1 por 100 de los vascos no tenía ninguno²⁶. A pesar de la contundencia de los datos, todavía

²⁵ García-Sanz Marcotegui y Mikelarena Peña (2002: 155).

²⁶ Aranda (1998). Vid. también Aierdi (1993), Basabe y Páez (2004), Canales Serrano (2006), Carnicero Herreros (2009: 27-30), González (2004), González de Langarica (2007), González Portilla (2009), Páez y Herranz (2004), Ruiz de Olabuénaga y Blanco (1994) y Shafir (1995).

hoy, tal vez como rémora del nacionalismo tradicional, se pueden encontrar tergiversaciones del fenómeno migratorio, incluso en el ámbito académico²⁷.

Con razón el abundante flujo migratorio ha sido uno de los componentes que ha permitido a diferentes autores hablar de la construcción de una nueva sociedad vasca durante el franquismo²⁸. Una sociedad crecientemente mezclada y modernizada, pero al mismo tiempo encerrada todavía en moldes políticos antidemocráticos. Pese a la persistencia de la dictadura, el citado proceso de transformaciones estructurales alteró hondamente desde la morfología de las ciudades y núcleos semi-urbanos de Euskadi (plagados ahora de anillos de barrios de reciente construcción y, en muchas ocasiones, con evidentes carencias de acondicionamiento) hasta algunas de las formas de sociabilidad²⁹. Además, esta segunda oleada de inmigración provocó, al igual que lo había hecho la primera, la reaparición de la xenofobia en una parte de los vascos nativos y probablemente favoreció la génesis del nuevo nacionalismo radical encarnado en

²⁷ Aranzadi (2001: 126-127) ha denunciado que la antropología vasca ha olvidado a los inmigrantes, centrando la mayoría de sus estudios en los «índigenas», a los que considera implícitamente como los auténticos vascos, pero se trata de un fenómeno que es extensible a otras áreas del conocimiento. Una muestra es el de Costa-Font y Tremosa-Balcells (2008: 2466), que presentan a Euskadi como el país de Europa con mayor homogeneidad étnica. Otro ejemplo es el de Ahedo (2010: 276-277). En un artículo sobre el movimiento vecinal en el bilbaíno barrio de Recaldeberri, poblado mayoritariamente por inmigrantes, este autor ha pretendido convertir lo que fue un proceso de migración al País Vasco desde el resto de España en una «segunda ola de la inmigración vizcaína». Ahedo llega al absurdo de afirmar que los inmigrantes «no compartían [con los nativos] ni cultura, ni origen, ni lengua, ni pasado...». De sus palabras parece desprenderse que dichos inmigrantes provenían de localidades vizcaínas como Gernika, Barakaldo o Mungia, pero que, a su vez, hablaban idiomas diferentes. Ni siquiera las ciencias experimentales se libran del olvido de los inmigrantes y sus descendientes. En el año 2010 aparecieron sucesivamente dos artículos en la revista *Human Genetics* en los que, entre otras cosas, se trataba la proximidad genética de «los vascos» y «los europeos». Del primero, de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona), se desprendía que «el genoma de los vascos» era igual al del resto de los españoles y más parecido al de éstos que al de los vascosfranceses (*Adn*, 23-II-2010). El segundo, escrito como respuesta al otro por un grupo de investigación de la Universidad del País Vasco, afirmaba que «los vascos» constituyan «un grupo genéticamente homogéneo claramente distingible del resto de poblaciones europeas» (*Deia*, 10-V-2010). Es interesante constatar lo que este último artículo entendía como «los vascos»: aquellos habitantes del País Vasco, Navarra y el País Vasco francés «que sus tres generaciones anteriores hubieran nacido en la misma provincia». Es decir, una minoría de los ciudadanos de Euskadi. También resulta llamativo que entre los europeos con los que el equipo de la UPV-EHU comparó el genoma de «los vascos» no había ningún habitante del resto de España (*Público*, 10-V-2010).

²⁸ Vid., entre otros, Balfour y Quiroga (2007: 240) y Montero (2006: 173), Ibáñez y Pérez Pérez (2005: 311), González Portilla (2009, vol. I: 34) y Carnicero (2009: 21-27).

²⁹ Un ejemplo en Pérez Pérez (2000). Más en Chacón (2010a).

ETA³⁰. Los recién llegados, que antaño eran tachados de *maketos*, ahora también fueron denominados peyorativamente cacereños, coreanos, churrianos o *trenak ekarrikoak* (traídos por el tren)³¹.

La segunda oleada inmigratoria se produjo, esta vez, en un telón de fondo diferente a la recibida en la horquilla entre los siglos XIX y XX. El que aquí nos ocupa fue un contexto caracterizado, por un lado, por la existencia de un régimen cerrilmente centralista y, por otra parte, por la aparición de un nuevo sujeto que venía a modificar la geometría política vasca. Junto a la clásica tríada formada por las izquierdas republicano-socialistas, las derechas conservadoras y el nacionalismo vasco (representado fundamentalmente por el PNV), irrumpía un cuarto vértice: el *abertzalismo* radical de ETA³².

IV. EL INMIGRANTE COMO ENEMIGO INTERNO³³

ETA, que se presentó públicamente en julio de 1959, pretendía recuperar las esencias del nacionalismo vasco y sustituir a un PNV al que acusaba de ser pasivo e inoperante. La nueva organización adoptó la versión más extremista de la doctrina *abertzale*, la aranista³⁴, pero renunció desde el comienzo a uno de sus pilares funda-

³⁰ Algunos autores, como Conversi (1990: 67 en nota), sostienen que una de las principales razones que explican el nacimiento de ETA fue precisamente el «shock» causado por la inmigración al País Vasco.

³¹ Estos últimos términos no aparecen habitualmente en los textos que hemos manejado, pero su uso en la calle era corriente. De ahí que tanto la memorialística de la época como los textos apoyados en fuentes orales los hayan recogido. Vid. Aranzadi (2001: 59 y 61), Aranza (2011: 44-45), Chacón (2010a), Elorza (2001: 406 y 2005a: 15), Estornes Zubizarraga (2010c), González de Langarica (2007: 59-61), Gorospe (2006: 407-426), Heiberg (1991), Ramírez Goicoechea (1991), Pagazaurtundua (2004: 38-40), Sullivan (1988: 48-49) y Uriarte (2005: 41-42). Según la versión particular de Jon Idígoras, ex dirigente ya fallecido de la «izquierda abertzale»: «Ha habido otra oleada de inmigración, de alguna manera, bien calculada y dirigida desde el propio gobierno franquista hacia Euskalerría que fue a partir de los años de la posguerra por los años cuarenta y cinco, cincuenta hasta los años sesenta. En Euskadi ha habido una verdadera invasión, de niño lo he visto aquí. La reacción que había cuando en los bares empezaban a cantar en andaluz o hablaban con el ceceo de alguna manera sintiéndose aquí como en su propia casa. Aquí había una especie de reacción contra ellos y se empezaban a cantar en euskeria, aunque estaba prohibido, y a llamarles maketos y aquí ha habido cantidad de follones» (Santamaría, 2004: 94). Algunos novelistas también han reflejado la reaparición de la xenofobia en el País Vasco del desarrollismo. Vid. Guerra Garrido (1969).

³² Fusi (1984: 249) y Rivera (2004b).

³³ Sobre el concepto de «enemigo interno», vid. Ventrone (2009).

³⁴ Según Federico Krutwig, los primeros etarras «nos pareció que representaban una tendencia más retrograda que la del PNV [...]. Volvían al aranismo más retrógrado» (*Muga*, n.º 2, IX-1979).

mentales, el integrismo católico³⁵. El otro principio básico de Sabino Arana, el racismo, también resultaba demasiado problemático como para que ETA lo mantuviese tal y como aquél lo había planteado. A pesar de lo cual, siempre ha permanecido latente un rechazo hacia los inmigrantes en ciertos sectores del nacionalismo vasco radical.

Aunque ya en los *Principios* aprobados en su I Asamblea (mayo de 1962) se expresaba una retórica «repulsa del racismo», repetida periódicamente desde entonces, a renglón seguido ETA advertía a «los elementos extraños al país» que serían segregados o expulsados si se oponían a, o atentaban, «contra los intereses nacionales de Euzkadi». Era una muestra de que la hostilidad hacia los inmigrantes «españoles» no había desaparecido en una militancia etarra educada y socializada en los prejuicios xenófobos del nacionalismo tradicional. Sin embargo, el racismo apellidista de Arana fue sustituido en los textos de la organización por, según Gurutz Jáuregui, «una especie de racismo etnocentrista»³⁶.

Una parte significativa de los miembros de ETA, además de percibir a los inmigrantes como diferentes de los autóctonos, los consideraba no sólo extranjeros sino también enemigos del pueblo vasco. En primer lugar porque traían consigo la lengua, la cultura y las ideas políticas de la nación «opresora», lo que provocaba la «desnacionalización» de la patria oprimida³⁷. «La clase trabajadora española es imperialista en Euzkadi» y «consciente o inconscientemente completan actualmente el genocidio vasco comenzado durante la guerra del 36»³⁸. En segundo lugar, según determinados etarras, el inmigrante manifestaba «el odio hacia el vasco. Es un hecho su odio a Euzkadi»³⁹. En un manifiesto de la corriente nacionalista radical de base lingüística, escrito a principios de los setenta, se podía leer que «el pueblo vasco tropieza en el Estado español, no con 28 millones de aliados, sino con 28 millones de enemigos»⁴⁰.

³⁵ Jáuregui (1985: 87-129) y Elorza (2005: 189-241).

³⁶ «Euzkadi Ta Azkatasuna. Principios», en Hordago (1979, vol. I: 532). La misma amenaza en *Zutik*, n.º 25, especial 1964. Muestras de la xenofobia de los etarras en Alcedo (1996: 72-77) y Reinares (2001: 161-165). La cita en Jáuregui (1985: 134-135).

³⁷ Las citas en dos informes de *Txillardegi* al Comité Ejecutivo de ETA, XII-1965 y III-1966, en Hordago (1979, vol. IV: 430 y 450).

³⁸ *Kemen*, n.º 1, 1970.

³⁹ *Zutik*, n.º 11, IV-1963.

⁴⁰ *Harribizketa. Proyecto de Manifiesto Vasco*, Hordago, Hendaya (s. f.): 39.

En tercer lugar, según ETA, la inmigración al País Vasco no respondía a razones socio-económicas, sino que era una «maniobra organizada, cuna de españolismo y asimilación, con la básica intención de ahogar todo lo vasco»⁴¹. La instigadora de esa «maniobra alevosa [...] para acabar con Euzkadi» no era el gobierno franquista, sino «España», la nación opresora⁴². Desde esa perspectiva, la presencia de los inmigrantes era una amenaza para la supervivencia de la nación vasca. Se había infiltrado en Euskadi un enemigo interno a disposición de «España», que «en su día lanzará esta fuerza contra nosotros»⁴³. En palabras de José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*), se trataba de «una Quinta Columna eficaz contra nuestra liberación»⁴⁴. En consecuencia, el inmigrante que se posicionase políticamente en cualquier sentido que no fuera el nacionalista merecía «su castigo»: ser tratado como «agente franquista»⁴⁵.

V. TXILLARDEGI Y KRUTWIG: EL EUSKERA HACE AL VASCO

Sin embargo, a mediados del siglo xx, según Gurutz Jáuregui, al nacionalismo radical le resultaba difícil mantener intacto el criterio racial de exclusión. Por un lado, porque los habitantes del País Vasco y Navarra que cumplían el requisito aranista de los apellidos autóctonos, como ya se ha visto, eran una minoría decreciente. Por otro lado, porque el racismo, asociado al régimen nazi de Adolf Hitler, había quedado muy desprestigiado en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Por último, porque, como demuestran sus apellidos, algunos de los líderes de la primera ETA no habrían conseguido ser considerados vascos por el aranismo ortodoxo: José

⁴¹ *Zutik* (Caracas), n.º 10 (s. f.)

⁴² *El Libro Blanco*, en Hordago (1979, vol. I: 269).

⁴³ *Zutik*, n.º 11, IV-1963.

⁴⁴ La cita en un informe de *Txillardegi* al Comité Ejecutivo de ETA, 26-XI-1965, en Hordago (1979, vol. IV: 427). Treinta años después seguía defendiendo unas opiniones muy similares sobre la inmigración, como se puede comprobar en Álvarez Enparantza (1997: 294-299). La teoría conspirativa de que la dictadura franquista intentó colonizar el País Vasco a través del fomento de la inmigración desde otras partes de España, producto de la fantasía de algunos dirigentes del nacionalismo radical, no sólo no ha desaparecido, sino que, a través de la literatura histórica *abertzale*, ha llegado a tener difusión internacional. Dos buenos ejemplos son Sartre (1972: 15-16) y Kurlansky (2000: 236).

⁴⁵ *Zutik-Boletín informativo*, s. n., 1963.

María Benito del Valle, José Luis Álvarez Enparantza o Federico Krutwig Sagredo⁴⁶.

La raza fue descartada como factor que discriminara quién era vasco y quién no lo era. El nuevo criterio de exclusión fue la lengua y, por tanto, el objetivo de lograr un País Vasco independiente y racialmente puro fue sustituido por el de un País Vasco independiente y monolingüe: «el euskera es la quintaesencia de Euzkadi: mientras el euskera viva, vivirá Euzkadi»⁴⁷. Los dos principales adalides del nacionalismo de base lingüística en ETA, ambos estudiantes del euskera, fueron Álvarez Enparantza, un *mestizo*, y Krutwig Sagredo, de origen familiar *extranjero* (italo-germano)⁴⁸. *Txillardegi*, uno de los fundadores de ETA, lideró la corriente más opuesta al marxismo-leninismo y a la estrategia guerrillera. Muy influenciado por las teorías del estructuralismo lingüístico, mantenía que la organización del idioma determinaba la forma de pensar y de ver el mundo del que lo usaba, por lo que el hablar euskera establecía la particular cosmovisión del *euskaldun* (vascoparlante), que era incompatible con la del castellanoparlante. Aunque alejado del racismo apellidista, Álvarez Enparantza ha sido uno de los intelectuales *abertzales* que más abiertamente han expresado ideas xenófobas.

Krutwig, que bebía de fuentes tan dispares como el maoísmo y Jean Mirande, un nacionalista vascofrancés con simpatías por el nazismo, escribió un libro, *Vasconia* (1963), que supuso un auténtico revulsivo para la comunidad *abertzale*⁴⁹. En él criticaba duramente

⁴⁶ Jáuregui (1985: 133-135). No obstante, el racismo apellidista de Arana tiene cierto eco en nuestros días. De ahí que haya ciudadanos, y no necesariamente *abertzales*, que, en caso de tener su primer apellido *maketo*, lo oculten bajo una inicial, varíen su grafía, lo traduzcan o cambien su orden para poner primero uno autóctono, si lo tienen.

⁴⁷ *El Libro Blanco*, en Hordago (1979, vol. I: 194). Afirmaciones similares en *Zutik*, n.º 15 (s. f.). Se puede considerar que los antecedentes de este nacionalismo de base lingüística fueron el escritor y político Arturo Campión y el escolapio Justo María Mocorroa (*Ibar*), autor del libro *Genio y lengua* (Tolosa, 1935).

⁴⁸ Como indica Estornes Zubizarreta (2010c: 92-93), lo que se ocultaba detrás del nacionalismo de base lingüística era el temor ante las consecuencias de la llegada de inmigrantes de otras regiones de España. Una muestra del éxito de dicha variante *abertzale* en el ámbito de la cultura *euskaldun* (en la que hubo notables excepciones como el izquierdista Gabriel Aresti o el *jeltzale* Koldo Mitxelena) fue que la palabra «Euskadi» empezó a ser sustituida por la reaparecida «Euskal Herria», que el propio Sabino Arana había rechazado y a la que ahora se daba unas connotaciones políticas que en origen no tenía. Tras *Txillardegi* y Krutwig, el etnonacionalismo de base lingüística ha sido teorizado por Azurmendi (1995), cuyo pensamiento analiza Juaristi (1999: 231-280). Sobre las figuras de *Txillardegi* y Krutwig, vid. Juaristi (1997: 275-297 y 316-326) y Zabalza (2005: 325-341). Sobre la relación entre lengua y nacionalismo vasco, vid. Roca (2007a y 2007b).

⁴⁹ El propio Krutwig confesó en una entrevista en *Muga*, n.º 2, IX-1979, que había escrito *Vasconia* con el ánimo de influir ideológicamente en ETA. *Txillardegi* describió

a Sabino Arana y al PNV por haberse ofuscado con la cuestión racial y las listas de apellidos autóctonos. Lo que diferenciaba a la «etnia vasca» de otras era el uso del euskera. Según este autor, «el idioma es algo así como el termómetro del sentimiento nacional. Quienes lo desatienden están desnacionalizándose, quienes lo olvidan no corresponden, en realidad, ya a su nación». En consecuencia, «el vasco es el “euskaldun”, y quien no habla el euskara es un “euskaldun-motz”, un vasco cortado, castrado». O un traidor. Por ejemplo, según Krutwig, Jesús María Leizaola, el *lehendakari* (presidente del Gobierno vasco) en el exilio, era un «falso nacionalista» que en otro país hubiese merecido «ser fusilado de rodillas y por la espalda» por no enseñar euskera a sus hijos⁵⁰.

Sin embargo, a pesar de primar al euskera sobre otros factores, es importante señalar que Krutwig sustituía el racismo apellidista de Arana por un racismo biológico. Así, consideraba asimilable a cualquier «blanco» que aprendiese euskera (incluyendo a los «españoles»), pero no a los miembros de una raza no indoeuropea: «Sería falso, asimismo, llevar el anti-racismo al extremo límite y afirmar que ninguna importancia tiene la raza. Una mezcla de vascos con elementos negríticos desvirtuaría la raza vasca y difícilmente se podrá tratar de vasco a un negro». Conviene recordar también que la influencia de *Vasconia* en ETA fue mucho más allá de proponer una base doctrinal para el nacionalismo de base lingüística, ya que bosquejó la futura estrategia militar de la organización⁵¹.

Dividir a la población del País Vasco entre *euskaldunes* y *euskaldunmotzas* era cambiar el aranismo por fuera para que nada cambiase por dentro. Como antes se había hecho con el *maketo*, ahora se marginaba al castellanoparlante. Esa categoría incluía a muchos de los autóctonos, pero, lo que es más significativo, a todos los inmigrantes provenientes del resto de España. Es cierto que éstos se convertían en *euskaldunes* si aprendían el euskera, pero seguían siendo

la temprana repercusión de *Vasconia* en la comunidad nacionalista vasca en *Zutik*, n.º 16, 1963: «Las primeras reacciones han sido de una virulencia extrema. Una gran parte de las personas que tienen más de 50 años (es decir, de los que vivieron la guerra del 36) ha reaccionado contra el libro de manera violenta. Los jóvenes, por el contrario, no ocultan, con más o menos reservas, su alegría por la aparición del libro. Algunos han dicho: “Ya era hora de que alguien dijera claramente lo que había que decir”».

⁵⁰ Krutwig (2006: 17, 18, 25-29 y 34).

⁵¹ Krutwig (2006: 108). En una nota de la dirección *jeltzale* de Gipuzkoa, recogida en Hordago (1979, vol. III: 116), se echaba en cara a Krutwig «que se dice racista sin tener una gota de sangre vasca en sus venas».

extranjeros o enemigos si no lo hacían. Los autóctonos que hablaban español perdían su condición de vascos. Para desgracia de los adalides de un nacionalismo de base lingüística, tanto inmigrantes como autóctonos (por no hablar de los dirigentes de ETA, como prueba el predominio de la lengua de Cervantes en sus publicaciones⁵²) siguieron usando mayoritariamente el castellano, lo que eliminaba la utilidad que ETA pudiera ver en el criterio lingüístico de exclusión étnica. Al igual que había pasado con el racismo, las teorías de *Txillardegi* y Krutwig sólo permitían considerar como vascos a una minoría de los habitantes de Euskadi y, por ende, el ultranacionalismo corría el riesgo de provocar el rechazo de la mayoría de los vascos realmente existentes. Es más, en palabras de Armando Besga, si el *abertzalismo* hubiera seguido hasta sus últimas consecuencias el criterio lingüístico de exclusión étnica, «significaría que la mayoría de los vascos no son vascos, sino hispanos —como, por ejemplo, los panameños— o *francos* —como, por ejemplo, los argeños francófonos—»⁵³.

VI. EL CRITERIO IDEOLÓGICO: VASCO IGUAL A NACIONALISTA VASCO

Tras abandonar factores presuntamente objetivos como los apellidos y la lengua, el nacionalismo vasco radical adoptó uno subjetivo: el criterio ideológico de exclusión étnica. Se trataba de una solución muy parecida a la que había propuesto Manuel de la Sota en los años treinta, pero parece improbable que se inspirase directa-

⁵² En 1978 *Txillardegi* abandonó ESB (*Euskal Sozialista Biltzarrea*, Partido Socialista Vasco), un partido xenófobo y defensor del monolingüismo en euskera, porque, entre otras cosas, su dirección había tenido que relajar la exigencia del conocimiento de ese idioma para acceder a los puestos de mando (*Deia*, 16-VI-1978 y 20-VI-1978, y *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 96, 14 al 21-VII-1978). Todavía a principios de los años noventa se denunciaba en un boletín interno de ETA militar que «demasiado a menudo, la militancia no euskaldunizada parece no valorar como se debe el ingente e inestimable esfuerzo que supone traducir adecuadamente un texto de medianas proporciones, sea del euskera al castellano o francés o viceversa. El problema se reduciría de modo decisivo si dicha militancia emprendiera consecuente y definitivamente el camino del aprendizaje efectivo del euskera y quienes lo conocen lo utilizaran regularmente también por escrito. No ocultamos las dificultades que ello supone en determinados casos, pero es hora ya de que cada uno-a actúe en consecuencia con las reivindicaciones y objetivos que defendemos y acabemos con una práctica llena de incongruencias y pésimos ejemplos» (*Barne-buletina*, n.º 56, V-1991).

⁵³ Besga (2010: 54).

mente en él. Las ideas políticas se convirtieron en el factor de discriminación. Vasco era el *abertzale* y «español» el no *abertzale*. ETA abrazó esta tesis en su V Asamblea (1966-1967), en la que, alejándose definitivamente del PNV, intentó llegar a una síntesis entre las doctrinas *abertzales* y las marxistas. La organización se definió como «Movimiento Socialista de Liberación Nacional» y adoptó un ambiguo «nacionalismo revolucionario»⁵⁴. Mezclando a partes iguales ambas terminologías se acuñó el concepto de «Pueblo Trabajador Vasco»: aquel «proletariado vasco con conciencia nacional de clase» y, por tanto, doblemente oprimido (por ser miembro tanto de la clase obrera explotada como de la nación vasca invadida)⁵⁵. Descontentos con la nueva orientación ideológica, *Txillardegi* y la mayoría de los fundadores de ETA abandonaron la organización.

Conviene explicar que este paso trascendental sólo fue posible porque los nuevos dirigentes de la organización se habían acercado al socialismo, lo que trajo consigo algunas consecuencias importantes. El marxismo era incompatible con la exclusión de una parte de la población local por su raza o su lengua. El sujeto indiscutible de dicha ideología era la clase obrera, que en Euskadi estaba compuesta en gran medida por inmigrantes. Los jóvenes líderes de ETA, miembros de una nueva generación (y mayoritariamente castellanoparlantes), eran, entre otros, los hermanos José Antonio y *Txabi Etxebarrieta Ortiz*, José María Escubi y José Luis Unzueta (*Patxo*)⁵⁶. Cuando siguieron profundizando en las ideas socialistas, resultó que éstas también resultaban difíciles de casar con el propio nacionalismo radical. En 1970, ETA sufrió dos escisiones «obreristas» y no nacionalistas: las Células Rojas de Escubi y ETA VI, liderada por *Patxo Unzueta*. Sin embargo, el criterio ideológico de adscripción étnica que habían ayudado a formular permaneció en la «izquierda *abertzale*» que ellos abandonaron.

El criterio ideológico de exclusión era la llave que abría las puertas de la comunidad del «nosotros» a los miles de trabajadores inmigrantes (y castellanoparlantes) que se habían asentado en el País Vasco. Se iniciaba así una auténtica estrategia de asimilación⁵⁷. A

⁵⁴ Los documentos oficiales de la V Asamblea pueden encontrarse en Hordago (1979, vol. V: 174-176, y vol. VII: 74-99).

⁵⁵ *Zutik*, n.º 44, I-1967. Hay precedentes aislados de esta postura en *Zutik*, n.º 11, IV-1963.

⁵⁶ Unzueta (1980). Se puede observar una postura más integradora hacia los inmigrantes en publicaciones como *Gudaldi*, n.º 1, XII-1969.

⁵⁷ La asimilación, como explica Guibernau (2009: 105), «implica que los inmigran-

partir de entonces para muchos nacionalistas radicales un inmigrante recién llegado no tenía más que declararse *abertzale* para convertirse inmediatamente en vasco. En cambio, se tachaba de «español» a cualquier autóctono *euskaldun* que defendiese una ideología no nacionalista. Por ejemplo, años después, Xabier Añua, un líder de HB, llegó al extremo de advertir que los ciudadanos que votaran afirmativamente en el referéndum constitucional de 1978 (esto es, los no *abertzales*) «serán extranjeros en Euskadi»⁵⁸.

VII. TERRORISMO Y ASIMILACIÓN

La táctica que ETA empleó para la asimilación identitaria de los inmigrantes y sus descendientes fue la de combinar intimidación e incentivos. En el primer sentido podemos destacar algunas de sus campañas terroristas que crearon un ambiente propicio para el silencio de aquellos que no compartían sus ideas. La violencia era una advertencia para la mayoría silenciosa, cada muerto una lección difícil de olvidar. Como ya había dejado claro en 1968, para la corriente mayoritaria de ETA los llegados del resto de España eran, como poco, sospechosos: «En Euskadi deben demostrar que no colaboran con ese aparato estatal en su política imperialista y genocida anti-vasca»⁵⁹. De esta manera el nacionalismo radical consiguió intimidar a una parte significativa de la sociedad vasca. Al fin y al cabo, el inmigrante se había trasladado al País Vasco por razones económicas, no políticas. De permanecer neutral, como simple espectador en la contienda política, ETA respetaba su derecho a residir en Euskadi. Pero no como vasco, sino como un extranjero tolerado⁶⁰.

Dentro del contexto de la estrategia de «guerra de desgaste» de ETAm (vid. capítulo IV), la táctica terrorista contra los ciudadanos

tes deben abandonar su propia cultura, su lengua y su identidad específica y sustituirlas por las del país de destino. Tienen que adoptar la identidad nacional de la sociedad receptora y prometer lealtad a su nuevo país». Por otra parte, hay que tener en cuenta que, como recuerda Hobsbawm (1994: 11), «en los siglos xix y xx no hay nada más común que la existencia de individuos deseosos de asimilarse a otra nacionalidad. De hecho, migración y asimilación fueron y probablemente son los factores principales de movilidad social durante este periodo».

⁵⁸ *Egin*, 5-XII-1978.

⁵⁹ *Zutik*, n.^o 48, I-1968.

⁶⁰ *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.^o 85, 27-IV a 3-V-1978. Vid., también, Álvarez Enparantza (1997: 298-299).

vascos no nacionalistas ha consistido en atacar selectivamente a algunos de ellos para extender el terror y obligarles a optar entre la asimilación ideológica, el silencio o el exilio fuera del País Vasco. Bien es cierto que oficialmente ETAm nunca ha apostado por atacar a inmigrantes por el mero hecho de serlo, pero sí ha escogido sus víctimas en determinados colectivos que, por lo general, estaban mayoritariamente integrados por ciudadanos provenientes del resto de España: policías y supuestos confidentes. En primer lugar, los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad no eran asimilables, jamás podrían convertirse en buenos *abertzales*. Por poner un ejemplo, en enero de 1979 ETAm asesinó en Beasain (Gipuzkoa) a un guardia civil y a su novia, los dos naturales de Cádiz. A estos «enemigos del pueblo vasco», rezaba el comunicado correspondiente, había que marginarles y aislarles hasta que «se decidan a abandonar el territorio vasco»⁶¹.

El segundo colectivo marcado fue el de los denominados *txibatos*, entre los que, se advertía a la población vasca en 1975, «predominan los emigrados»⁶². Según Florencio Domínguez, ETAm llevó a cabo dos campañas contra supuestos confidentes de la Policía para generar terror en diferentes sectores de la sociedad vasca. En la primera, desarrollada con apenas una decena de ataques entre 1975 y 1977, el colectivo elegido como víctima fue el de los autóctonos militantes en la derecha no *abertzale*, que podían disputar al nacionalismo el exclusivismo simbólico de lo vasco. En la segunda «campaña de intimidación», llevada a cabo entre 1978 y 1985 con casi un centenar de atentados, el objetivo preferente fueron los nacidos fuera del País Vasco. Resulta llamativo que los inmigrantes del resto de España representaran un 65 por 100 de las víctimas, a pesar de que la organización terrorista había anunciado justo lo contrario. Según Domínguez, aunque «naturalmente, ETA no ofreció esta explicación de forma expresa y ni siquiera lo insinúa», se puede concluir que «es difícil que las personas que tenían características sociales parecidas a este nuevo grupo de víctimas no se sintieran *aludidas* por la nueva campaña de intimidación»⁶³.

⁶¹ *Egin*, 7-I-1979 y 9-I-1979.

⁶² Anónimo (1975: 22).

⁶³ Domínguez (2003b: 30-31). Heiberg (1991: 207-212) recuerda que en su estancia en el pueblo de Elgueta se hicieron dos listas de supuestos chivatos, de los que se suponía ETA se iba a encargar. En una de ellas había treinta y tres personas, de las cuales veintiocho eran inmigrantes.

No obstante, durante la Transición las diferentes ramas de ETA también llevaron a cabo campañas terroristas contra vascos no *abertzales*, convertidos en «extranjeros» no por su origen, sino por sus ideas políticas. Por una parte, alcaldes franquistas y supuestos militantes de la ultraderecha y, por otra, afiliados a partidos democráticos como las secciones vascas y navarras de la UCD y AP, que quedaron diezmadas y descabezadas. La derecha vasca no *abertzale* no consiguió recuperarse de la sangría hasta los años noventa⁶⁴.

Posteriormente, las víctimas preferentes de la violencia ultranacionalista han sido los concejales del PSE-EE (Partido Socialista de Euskadi-*Euskadiko Ezkerra*) y del PP (Partido Popular). Baste recordar el asesinato en julio de 1997 de Miguel Ángel Blanco Garrido, concejal del ayuntamiento de Ermua por el PP e hijo de inmigrantes gallegos. En expresión de Jon Juaristi, todo un paradigma de «*maqueto recalcitrante*»⁶⁵. El terrorismo de ideología nacionalista radical, auxiliado por la violencia callejera, ha perseguido con saña a estos tres colectivos, a los que habría que sumar otros, como empresarios, intelectuales críticos, etc. El resultado es exactamente el que ETA se había propuesto en sus *Principios* de 1962: muchos vascos han tenido que buscar refugio fuera de Euskadi⁶⁶.

VIII. «FÉRTIL SIMIENTE»: LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA FIGURA DE TXIKI

Pero además de blandir el «palo», el nacionalismo vasco radical también supo utilizar la «zanahoria», esto es, los estímulos para la asimilación identitaria de los inmigrantes. En ese sentido, ya en 1964 un militante de ETA proponía que a «la población no indígena hemos de arrastrarla al campo vasco, o por lo menos anularla para que no se ponga enfrente nuestro» a través de una política «humana

⁶⁴ Fernández Sebastián (1995) y Orella (2003). Esta oleada de asesinatos de militantes y políticos vascos de derechas duró desde 1976 hasta finales de 1984. No por casualidad fue retomada cuando empezaron a mejorar los resultados electorales del PP en 1995.

⁶⁵ Según Juaristi (1998b: 123), «la promoción de la figura del *buen maqueto* ha ido siempre unida a un incremento de la aversión hacia el *maqueto recalcitrante*, al inmigrante o hijo de inmigrantes que se opone al nacionalismo vasco. ETA y Herri Batasuna suscriben un antimaquetismo más agresivo que el de *Jagi-Jagi y Aberri*, el cual, a su vez, era más exacerbado que el de Arana Goiri. Lo que puede suscitar cierta confusión es el carácter cada vez más tácito de este antimaquetismo».

⁶⁶ El tema ha sido tratado por Calle (1999) y Ezkerra (2009).

nista y progresista»⁶⁷. A los inmigrantes que aceptasen «participar —en su terreno— en nuestra lucha de liberación nacional», se prometía en 1963, «les serán reconocidos todos los derechos que pudieran tener como inmigrantes o como ciudadanos de Euzkadi»⁶⁸. Un pasquín de ETA de 1972 les pedía directamente: «1.º, una mayor comprensión del problema vasco y, 2.º, un apoyo ante los posibles acontecimientos que puedan ocurrir en adelante»⁶⁹. Evidentemente, el nacionalismo vasco radical era el auténtico beneficiado por esta política de asimilación. No sólo se reducía la temida «Quinta Columna», sino que los enemigos internos pasaban a ser nuevos aliados para la causa *abertzale*. Pero la mejor medida de pedagogía política era encontrar un buen ejemplo: un modelo a imitar.

El 27 de septiembre de 1975 las autoridades franquistas ejecutaron a tres militantes del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) y a dos de ETApM: Juan Paredes Manot (*Txiki*) y Ángel Otaegi. Las movilizaciones de protesta, que no pudieron evitar su muerte, fueron el marco propicio para elevar a esos dos miembros de ETApM a los altares del nacionalismo vasco radical. Eran una combinación perfecta para la propaganda *abertzale*: «El viento y las raíces. El emigrante integrado y el casero de la tierra»⁷⁰. Y es que, si bien Otaegi era natural de Gipuzkoa, *Txiki* había nacido en Extremadura. La estrategia de asimilación de ETA daba frutos: un mártir inmigrante. La dirección de la organización terrorista, en una carta de consolación a la familia Paredes Manot, nombraba a *Txiki*, parafraseando a Tertuliano, «un héroe del pueblo, cuya sangre será fértil simiente»⁷¹.

Al igual que Manuel de la Sota había hecho con la muerte de Ángel Acero y Juncosa en los años treinta, la «izquierda *abertzale*» utilizó la figura de Juan Paredes como propaganda para propiciar el acercamiento a los inmigrantes. En palabras de Miguel Castells, futuro senador de HB, «los euskaldunes deben pensar que cada inmigrante podría llegar a ser un nuevo *Txiki*»⁷². Telesforo Monzón

⁶⁷ *Zutik*, n.º 20, 1964.

⁶⁸ *Zutik*, n.º 11, IV-1963.

⁶⁹ «A los inmigrantes», 1972, en Hordago (1979, vol. XII: 429).

⁷⁰ Sánchez Erazkin (1978: 3).

⁷¹ «Carta de ETA a los familiares de Juan Paredes Manot “Txiki”», IX-1975, AHMOF.

⁷² *Egin*, 27-IX-1978. La figura de Juan Paredes también fue instrumentalizada por la «izquierda *abertzale*» para defenderse de ciertas acusaciones: «Llamarnos “racistas” es calificar de estúpidos a todos estos hombres y mujeres que trabajan y luchan por Euskadi y hasta dan su vida por ella como en el caso de *Txiki*» (*Hertzale*, n.º 2, XII-1977).

Ortiz de Urruela, aristócrata, líder carismático de la «izquierda abertzale» y auténtico «emócrata»⁷³, fue el más destacado publicista del caso de Juan Paredes. Según él, ya no se podía acusar a los nacionalistas «de racistas y otras virtudes». Si algo de eso hubo antaño, no fue por culpa de los prejuicios xenófobos de Arana, sino porque «el inmigrante Txiki que conoció Sabino no fue el abertzale Txiki que hemos conocido nosotros». El sacrificio conjunto de Otaegi y Paredes lo había cambiado todo. «Pertenecientes a las tribus opuestas —nativos e inmigrantes— se reconocieron hermanos en plena noche [...], fueron fusilados juntos y las dos tribus los eligieron como símbolo de la comunidad reunificada [...]. Dos jóvenes, casi dos niños que mueren para que nazca una vieja nación». Gracias a la presunta labor integradora de ETA, «la política de cizaña y división entre inmigrados y nativos, esperanza fundamental del colonialismo imperialista ocupante, había recibido un golpe feroz cayéndosele el disfraz y quedando sin muletas donde apoyarse»⁷⁴. La canción que Monzón dedicó a *Txiki*, que posteriormente popularizó el cantante Josean Larrañaga (*Urko*), era una invitación explícita a los jóvenes inmigrantes para que se alistasen en las filas de ETA:

Trabajador, hermano, amigo,
que en esta tierra partes el pan,
dame del tuyo, toma del mío.
Vamos juntos a luchar.
Tu hermano Txiki fue nuestro hermano.
Ven a suplirlo con devoción.
Una mañana murió en euskara
brotando sangre de su canción.

Trabajador, hermano, amigo... (BIS)

Tú también eres vasco de sangre,
que también es sangre el sudor.
Canta en euskara y canta fuerte,
que Txiki oiga tu canción⁷⁵.

⁷³ Sobre la controvertida biografía política de Monzón, vid. Koldo Mitxelena: «De prosa y de versos», *Muga*, n.º 2, IX-1979, y Juaristi (1999: 146-182). Casquete (2010: 34) define a los emócratas como «manipuladores de emociones con veleidades violentas».

⁷⁴ Telesforo Monzón: «Prólogo: Soberanía y territorialidad», en Miguel Castells (1984: 11-18). Monzón fue uno de los defensores del criterio ideológico de exclusión: «Para mí lo que cuenta es si un señor es patriota o no es patriota» (*Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 18, 15 al 31-XII-1976).

⁷⁵ Monzón (1993: 78-79).

Desde 1974 el nacionalismo vasco radical se encontraba dividido en dos facciones rivales (la extremista de ETAm y HB y la más posibilista de ETApM y *Euskadiko Ezkerra*), que también se disputaron los símbolos y las celebraciones rituales de la comunidad política (vid. capítulo II). *Txiki* militaba en ETApM cuando fue ejecutado. Los herederos políticos de esta organización terrorista, EE, se sentían legitimados para utilizar su figura, por lo que conmemoraron anualmente su fusilamiento hasta 1979⁷⁶. Conscientes del valor publicitario del primer mártir inmigrante, ETAm y HB combinaron presión callejera, el apoyo de la familia Paredes Manot y el control del diario *Egin* para «vampirizar» la figura de *Txiki* y la celebración del 27 de septiembre, que fue bautizada como *Gudari Eguna* (Día del Soldado Nacionalista Vasco) (vid. capítulo IV)⁷⁷.

La propaganda *abertzale* radical popularizó el criterio ideológico de adscripción étnica y, por otra parte, la izquierda vasca, principalmente el PSOE, que había integrado, politizado y socializado a buena parte de la primera oleada de inmigrantes, no pudo repetir esa función con la segunda. Había sido literalmente barrida de Euskadi por la Guerra Civil y la represión franquista. El nacionalismo vasco radical se propagó, no tanto entre los inmigrantes que llevaban tiempo asentados en el territorio, cuanto entre sus descendientes y los recién llegados, en los que eran más comunes los problemas de identidad nacional. Según Juan J. Linz, se trató de un caso de «identificación compensatoria para lograr la plena aceptación en la comunidad de adopción»⁷⁸.

La mayoría de los inmigrantes que adoptaron el nacionalismo vasco radical se limitó a apoyar a la rama civil de esta ideología con su voto o su militancia, pero una minoría significativa emuló a *Txiki* tomando la vía terrorista hacia la integración. Fernando Reinares ha comprobado que muchos inmigrantes y sus descendientes han entrado en ETA a causa, principalmente, de su deseo de ser percibidos como vascos. Así, desde 1970 a 1995 proporcionalmente

⁷⁶ Verbigracia, Francisco Letamendia (*Ortzi*) y Juan Mari Bandrés, los parlamentarios de EE, visitaron tras las elecciones de 1977 las tumbas de los mártires de ETApM *Txiki* y Otaegi para jurar «seguir luchando hasta las últimas consecuencias por los mismos objetivos por los cuales ellos habían muerto» (*Euskal Iraultzarako Alderdia*, VII-1977).

⁷⁷ Sobre la historia del *Gudari Eguna*, vid. Casquete (2009a: 179-217).

⁷⁸ Linz (1986: 518-519). La misma idea en VVAA (1982: 58). Dos buenos ejemplos de este fenómeno han sido estudiados en Ramírez Goicoechea (1991) y Kasmir (2002).

aumentó el número de etarras sin apellidos vascos o con uno solo entre sus dos primeros⁷⁹.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, es comprensible que en 1977 hubiese varias iniciativas a favor de crear un frente *abertzale*: unir a los nacionalistas vascos excluyendo a los vascos no naciona-listas. La tentativa que llegó más adelante fue «la Cumbre Vasca» de Chiberta (vid. capítulo III). Uno de los varios motivos por los que el proyecto frentista fracasó fue que, paralelamente, los dirigentes del PNV estaban perfilando una coalición electoral para el Senado (el Frente Autonómico) con el PSE-PSOE, el principal partido no nacionalista. Se trataba de su viejo aliado, con el que habían compartido cuarenta años de Gobierno vasco en el exilio y a quien, por aquel entonces, al contrario que ETAm y los partidos de su órbita, pronto coaligados en HB, estaban lejos de negar su condición de vasco⁸⁰.

IX. CRITERIOS DE EXCLUSIÓN ÉTNICA DESDE LA TRANSICIÓN A NUESTROS DÍAS

Los líderes de la «izquierda *abertzale*» han insistido desde 1978 en que la suya era una propuesta que estaba sirviendo para integrar, en el marco de la «lucha por la liberación nacional y social de Euskadi», a los inmigrantes procedentes de otras regiones españolas y a los vascos más combativos y «conscientes». La explicación que Miguel Castells, destacado dirigente del *nacionalismo* radical, daba para ello es que los inmigrantes estaban sufriendo, al igual que el resto del pueblo vasco, la represión indiscriminada de la Policía, lo que les había hecho mostrar simpatías por los mismos fines que perseguía la «izquierda *abertzale*»: independencia y socialismo. El diputado electo por HB Francisco Letamendia insistía en la misma dirección cuando afirmaba, empleando una terminología de raigambre marxista, que vasco era todo aquel que

⁷⁹ Reinares (2001: 166-176 y 198). Vid. también Caro Baroja (1989: 76-77).

⁸⁰ No obstante, sectores del PNV fueron adoptando el criterio ideológico de adscripción étnica. Así, el sociólogo *jeltzale* José Ignacio Ruiz de Olabuénaga afirmaba tras las elecciones generales de 1979 que el voto de los inmigrantes al PNV era «prueba de que ya no se sienten extranjeros», y tras las autonómicas de 1980 se congratulaba de la «gran marcha hacia la reconciliación que han iniciado los inmigrantes, votando a favor del PNV» (*Deia*, 3-III-1979 y 10-III-1980).

vendiera su fuerza de trabajo en Euskadi, al margen de su lugar de nacimiento⁸¹.

En apariencia se trataba de una propuesta más integradora que la demonización colectiva por parte de Sabino Arana de todos los *maketos* y la consideración de *Txillardegi* y Krutwig de que sin euskera no había vascos. Pero la idea de frontera étnica persistía dentro del nacionalismo vasco radical ligado a ETAm, y no necesariamente de forma más velada que en fechas anteriores. La respuesta la encontramos en dos ámbitos interrelacionados en la práctica del MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco): las propuestas civiles y las acciones terroristas.

La obsesión por el lugar de origen, aunque aparentemente se ha ido superando con el tiempo, ha permanecido latente en el nacionalismo vasco radical. Por ejemplo, en 1978 unas declaraciones xenófobas de *Txillardegi* provocaron una agria polémica en las páginas del semanario *Punto y Hora de Euskal Herria*. La Coordinadora de Emigrantes acusó públicamente a *Txillardegi* de ser «racista», pero algunos lectores enviaron cartas para defender la postura de Álvarez Enparantza, demostrando que su mensaje encajaba con el de una parte de la «izquierda abertzale». Uno de sus admiradores, que escribía en el número 86 bajo el seudónimo de *Sarkor*, advertía al inmigrante de que «si no eres honrado, si viviendo y trabajando aquí, actúas en contra de Euzkadi, debes empezar a pensar en irte ya, ahora que aún estás a tiempo, porque a los traidores no los apreciamos aquí. Aquí sólo hay dos opciones, o luchar por Euzkadi o marcharse, no se puede ser neutral [...]. De parásitos nada»⁸².

Otra muestra, de mayor relevancia, fue el proyecto de Estatuto de autonomía que HB presentó en 1979. En dicho texto se dividía a los habitantes de Euskadi en dos partes. Los nacidos allí y sus descendientes eran considerados *automáticamente* «nacionales vascos»

⁸¹ Las declaraciones de Miguel Castells en *Punto y Hora de Euskal Herria*, 16 al 30-XI-1976; las de Letamendia en *El País*, 9-III-1979. No obstante, en boletines internos de la «izquierda abertzale» de 1976 todavía se podía leer que «una parte menor de la inmigración establemente asentada en Euskal Herria (o sea, ciudadana vasca de hecho) es una perfecta aliada de las minorías opresoras anteriores», ya que «el proletariado inmigrante establemente asentado en Euskal Herria ha sido vehículo de desnacionalización (al menos en ciertos aspectos)» (*Euskaldunak*, 1976).

⁸² *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 80, 23 al 29-III-1978; n.º 84, 20 al 26-IV-1978; n.º 85, 27-IV al 3-V-1978; n.º 86, 4 al 10-V-1978; n.º 89, 25 al 31-V-1978, y n.º 92, 15 al 21-VI-1978. Una parte de la extrema izquierda vasca, heredera de las escisiones obreristas de ETA, también protestó por las declaraciones xenófobas de *Txillardegi* en *Zer Egin?*, n.º 28, 2.ª quincena IV-1978.

(con todos los derechos). No corrían la misma suerte los inmigrantes (sin derechos pero con deberes), independientemente del tiempo que llevaran en el País Vasco. Si habían llegado «por necesidades de trabajo», se les permitía *solicitar* la nacionalidad vasca. Dicha posibilidad les estaba totalmente vedada a los funcionarios estatales, identificados como represores de lo vasco. No se decía nada de los que habían inmigrado por otros motivos⁸³. El mencionado proyecto sirve para ilustrar una forma de maximalismo excluyente, pero resultó irrelevante porque las fuerzas políticas democráticas impulsaron y la ciudadanía vasca aprobó en referéndum en 1979 el Estatuto de autonomía de Gernika, según el cual vasco es todo aquel que tiene vecindad administrativa en Euskadi, al margen de sus apellidos, lugar de nacimiento, lengua o ideología.

La pulsión etno-comunitaria, una constante en el nacionalismo vasco radical, volvió con fuerza a la actualidad política a finales de los noventa, al hilo de la aproximación entre el PNV y el ultraabertzalismo. Este proceso fue facilitado por la paulatina radicalización de los *jeltzales* (en las dos acepciones del término: evolución hacia posturas más extremistas pero también un regreso a sus raíces doctrinales aranistas). El nacionalismo institucional, temiendo verse apartado del poder tras la reacción ciudadana conocida como el *espíritu de Ermua* (producida a raíz del asesinato por parte de ETA del concejal del PP Miguel Ángel Blanco en 1997), firmó el llamado Pacto de Estella (1998) con el resto de los partidos *abertzales* en favor de la soberanía de Euskadi. Es en ese contexto donde hay que interpretar las declaraciones del entonces presidente del PNV, Xabier Arzalluz, de que en un País Vasco independiente los españoles serían tratados como los alemanes en Mallorca⁸⁴. Arzalluz partía aquí de la idea de que en Euskadi algunos de sus habitantes no eran vascos. Esto, en la práctica, suponía enterrar la afirmación recogida en el Estatuto de Gernika, impugnado en su momento, entre los nacionalistas vascos, únicamente por los intransigentes de HB y ETAm.

Durante las negociaciones entre ETA y el PNV alrededor de Estella, los primeros exigieron a los segundos la renuncia explícita a

⁸³ *Egin*, 18-II-1979. Además, según se explicitaba en el proyecto, «los nacionales vascos» tenían el deber oficial de ser *euskaldunes* y de asumir como propios los objetivos de la «izquierda abertzale»: «La defensa de Euskadi y de su libertad» y la «promoción de la reunificación de los territorios vascos en una sola Nación».

⁸⁴ *El País*, 16-XI-2000.

establecer pactos con partidos que, bajo su punto de vista, impulsaban la «destrucción de Euskal Herria» y la «construcción de España». Esto es, con los no *abertzales*. Al mismo tiempo, como ha señalado Javier Ugarte, la pretensión radical de que «Euskal Herria» tuviera «la palabra» motivó la tentativa de elaboración de un censo que no incluía a todo el electorado vasco, sino únicamente a aquella porción de la sociedad que voluntariamente decidiera inscribirse⁸⁵. Una vez más, aparecía el criterio ideológico de adscripción étnica.

En noviembre de 1999, ETA, considerando entre otras cosas que el PNV había faltado a sus compromisos por la construcción nacional, rompió la tregua que venía manteniendo desde septiembre de 1998 y durante los siguientes años se dedicó a asesinar con especial saña a representantes políticos «españolistas». La táctica del *abertzalismo* radical vinculado a ETA incluía la asunción de la violencia como método para forzar la conquista de objetivos políticos. Cada vez que ETA ha asesinado en el nombre de su patria a un vecino de Euskadi, cosa que ha hecho en centenares de ocasiones desde finales de la década de 1960 hasta nuestros días, ha colocado a la víctima explícitamente fuera de su concepto de nación. Ha condenado a muerte a los que catalogaba como «traidores», «colaboracionistas» y «represores», y ha lanzado un claro mensaje pedagógico atemorizante. La selección de las víctimas refleja con nitidez quiénes serían para ETA los excluidos de su nación: miembros de las Fuerzas de Orden Público, integrantes de organizaciones políticas no *abertzales* (fundamentalmente primero de AP, UCD, Falange y círculos tradicionalistas, después del PSE-EE, UPN y PP), supuestos confidentes de la Policía, presuntos traficantes de droga, etc. (vid. capítulo IX).

En palabras de Patxo Unzueta, «vascos auténticos son para el nacionalismo radical los patriotas vascos, y la forma de distinguirlos de los españoles consiste en que ETA no los mata. Ésa es su marca de Caín; mientras que persigue, acosa y eventualmente asesina a los que identifica como españoles, es decir, vascos no nacionalistas»⁸⁶. Este criterio de exclusión étnica basado en el asesinato del pensado como el enemigo ha persistido hasta fechas bien recientes. La práctica homicida de ETA en ningún momento ha sido criticada públicamente por el *abertzalismo* radical hasta la escisión de *Aralar* en 2001 (sin contar, claro está, a *Euskadiko Ezkerra*).

⁸⁵ Ugarte (2009: 375-378).

⁸⁶ Unzueta (2001: 216).

Vayamos, pues, al terreno de las declaraciones realizadas en los últimos años. El entonces portavoz de la posteriormente ilegalizada *Batasuna* (Unidad, la continuación de HB desde 2001), Arnaldo Otegi, afirmó que la «izquierda *abertzale*» dispone del «método más progresista del mundo para acceder a la nacionalidad vasca. Basta con vivir y trabajar en Euskal Herria y querer ser vasco»⁸⁷. Al parecer, ninguna de las víctimas de ETA quiso ser vasca (al menos, dentro de los parámetros empleados por el *abertzalismo* radical) ya que se les negó el mismo derecho a la vida, y sus asesinatos no merecieron ninguna manifestación de repulsa por parte del líder de *Batasuna*.

Además, cuando se ha sembrado la semilla del odio durante décadas frente a España y lo español, una parte de ese resentimiento acumulado por los acólitos se expresa de forma más visceral que en las citadas reflexiones de Otegi. He ahí los gritos de «*maketa, joan zaitez etxera*» (*maketa, vete a casa*) que jóvenes ultraabertzales, volviendo en un bucle de más de un siglo hasta Sabino Arana, le dedicaron a Isabel Celaá Diéguez, dirigente del PSE-EE y consejera de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno vasco, en la fiesta de las *ikastolas* vizcaínas (colegios de enseñanza integral en euskera) celebrada en Bermeo en junio de 2010⁸⁸. Actitudes como ésta son minoritarias, pero muy significativas de la xenofobia todavía hoy latente en una parte del nacionalismo vasco radical. Celaá fue denigrada básicamente por la confluencia de dos factores: por ser no nacionalista y figurar como cargo político en un acto público. Entre el grupo que coreó esa consigna, como en cualquier público en la Euskadi de la actualidad, seguramente había personas a las que Arana no habría considerado vascas. Pero esos mismos individuos, con su comportamiento, no estaban autoexcluyéndose del pueblo vasco. Estaban empleando *maketo* de una forma un tanto diferente a como lo había hecho el fundador del nacionalismo vasco: refiriéndose ya no a todo inmigrante o descendiente de inmigrante procedente de otras regiones españolas, sino a aquel que decidía no unirse a la causa *abertzale*. Además, esos jóvenes, no por casualidad, mandaban a Celaá «a casa». La visibilidad política de los recalcitrantes «españolistas» era lo que molestaba. Los más radicales siguen defendiendo, mediante planteamientos esencialistas,

⁸⁷ Iriondo y Sola (2005: 210).

⁸⁸ *El Correo*, 24-VI-2010.

que tanto para un vasco, como para un inmigrante que quiera adaptarse, lo natural es ser *abertzale*.

En las publicaciones de la propia ETA ha seguido apareciendo la teoría conspirativa que sostuvo *Txillardegi*, según la cual el «violento proceso de inmigración» de los años cincuenta y sesenta del siglo xx fue, en realidad, una colonización que «respondía a una planificación económica concreta, respondía también a intenciones políticas concretas» de España. Ahora se acusaba también a los sucesivos gobiernos franceses de promover planes de colonización de «la costa de Euskal Herria». En otras palabras, se volvía a situar a los inmigrantes en el papel de enemigos interiores:

Pero esa ola de inmigración ha sido utilizada por las autoridades españolas, manipulada resueltamente para destruir la identidad de Euskal Herria, minusvalorar la esencia vasca e hipotecar el futuro de nuestro pueblo. Para, con el apoyo de los ciudadanos, dar legitimidad a su imposición y represión. No se ha llevado a cabo una política de integración de esos ciudadanos. El Estado ha querido utilizar a esos inmigrantes como colonos y en la actualidad muchos de ellos, al no haber tenido medios para asimilarse sin renunciar a su cultura, cumplen esa función: no manifiestan la menor voluntad de integrarse en nuestro pueblo, no demuestran el más mínimo respeto hacia sus derechos y su identidad, desprecian la lengua y la enseñanza⁸⁹.

Pueden ponerse otros ejemplos de visceralidad xenófoba no disimulada. Según el ex director del diario ultranacionalista *Egin*, Jabier Salutregi, los inmigrantes «han contribuido, inconsciente y conscientemente, al intento de la destrucción nacional de Euskal Herria»⁹⁰. El hilo argumental del texto es, nuevamente, que cuando sientan como propia la patria vasca son bienvenidos, pero mientras sigan considerándose españoles son invasores y por lo tanto personas *non gratas*. Según Salutregi, la verdad objetiva que impediría a Euskal Herria ser soberana es que el nacionalismo español ha introducido en Euskadi una cuña eficaz en forma de inmigrantes leales (asociándolos así a una especie de colonos perte-

⁸⁹ *Zutabe*, n.º 102, XI-2003.

⁹⁰ Jabier Salutregi Mentxaka: «Inmigrantes o invasores», *Gara*, 3-IV-2000. La actitud de la «izquierda abertzale» hacia los inmigrantes (y sus descendientes) ha sido, por lo general, bastante más sutil. Por ejemplo, como se puede ver en las novelas de Maia Soria (2009) y de Pérez de Viñaspre (2007), se ha intentado manipular el pasado de los inmigrantes, que quedan convertidos sobre el papel en *Txikis* a pequeña escala, esto es, en fervientes *abertzales* y, por tanto, en nuevos vascos felizmente integrados.

necientes a otra comunidad hasta que sus hechos demuestren lo contrario).

Una idea similar ha calado en algunas reflexiones del nacionalismo democrático. Xabier Arzalluz advertía en 1993, tras la fusión entre el PSE-PSOE y EE (es decir, en otro contexto de temor del PNV a la pérdida de poder político), del peligro de que «los de fuera, con el voto de fuera, sean los dueños de la casa»⁹¹. Pese a todo, es importante distinguir entre unos y otros *abertzales*. El nacionalismo vasco radical ha seguido viendo las posturas del PNV como escasamente patrióticas, calificando sus pactos institucionales con partidos «españoles» como traiciones y afirmando en su literatura afín (caso de lo escrito por José María Lorenzo Espinosa) que la crónica del PNV desde la Transición es la de una «renuncia nacional»⁹². Los exégetas más ortodoxos de la nación siguen sin ser proclives a extender certificados de buen patriota ni siquiera a aquellos que, a priori, están dentro de su comunidad.

X. CONCLUSIONES

En este ensayo hemos identificado y expuesto, en un lapso cronológico de más de un siglo, los principales criterios de exclusión étnica empleados por diferentes personas y grupos adscritos al campo del nacionalismo vasco radical: la raza, la lengua y la ideología. La mayor parte de nuestros protagonistas han interpretado que su nación es una especie de ente que muestra una personalidad étnica. Esto era ya visible en Sabino Arana y su «cuerpo nacional de Euskeria»⁹³. Euskadi era, pues, presentada como un colectivo con voluntad propia. Los que no han comulgado con esa visión han sido calificados como extranjeros, gentes extrañas a la realidad del

⁹¹ *Alderdi*, n.º 50, 30-III-1993. El mismo Arzalluz había reconocido en su famoso discurso del Teatro Arriaga de Bilbao lo siguiente: «Es cierto que ha existido entre nosotros una tendencia a considerar que Euskadi es un patrimonio nacionalista y a equiparar el concepto de vasco con el de nacionalista. Esta concepción es injusta, es agresiva y es antidemocrática. Euskadi es de todos los vascos» (*El País*, 10-I-1988). Paradójicamente, ese mismo año la dirección del PNV declaró en el *Aberri Eguna* que «en Euzkadi vivimos vascos y no vascos». Y, para aclararlo, se señalaba que «vasco es aquél que, nacido o no aquí, se identifica con la forma de ser y con la idiosincrasia de este Pueblo y opta expresa o tácitamente por él». La cita en <<http://www.eaj-pnv.eu/documentos/documentos/636.rtf>> (Acceso: 30-XI-2011).

⁹² Lorenzo Espinosa (2002).

⁹³ La cita en Beriain (1997: 138).

país, para desprestigiarlos socialmente y desactivarlos o neutralizarlos políticamente.

Los sujetos analizados (Sabino Arana y su primer PNV, *Aberri, Jagi-Jagi*, ETA y HB), al margen de la coyuntura histórica en la que desarrollaron su actividad, se han autoerigido, a través de sus *diktat*, en representantes e intérpretes del alma del pueblo, en una suerte de profetas de la nación. Con capacidad lo mismo para crearla que, como siguiente paso, para dogmatizar sobre quiénes estaban dentro y quiénes fuera. Así pues, dependiendo del momento, esos *imanes* encargados de velar por las esencias nacionales han modificado el estatus del enemigo. Y es que España y lo español, el «otro» por antonomasia para todos los nacionalistas vascos radicales desde Sabino Arana hasta la actualidad, no siempre ha sido pensado igual. De modo que cambian los criterios de exclusión étnica, pero permanece inmutable la idea genérica de existencia de una barrera entre «ellos» y «nosotros».

Un *maketo* socialista y no confesional (para Arana), un castellanoparlante (para *Txillardegi* y Krutwig) o un no *abertzale* (para ETA y HB). Todos ellos han representado, en diferentes momentos históricos a lo largo del siglo XX, el diferente, el raro para la comunidad nacional pretendida por los nacionalistas radicales. En algunas ocasiones, esa consideración de elementos exóticos venía acompañada de su catalogación como extranjeros, inmigrantes españoles en Euskadi. Otras veces los vascos nativos no nacionalistas (y más los ex nacionalistas) ejercían el papel de perfectos traidores. La alteridad, aunque en un momento dado esté muy connotada alrededor de una cuestión concreta, se reinterpreta con el paso del tiempo.

Una de las mayores rupturas doctrinales entre el nacionalismo radical sabiniano y el de ETA consistió en el paso de la filiación en base a rasgos supuestamente objetivos (raza) a subjetivos (ideología). Ello, por un lado, ensanchó la base del «nosotros» (ampliado a cualquiera que desease formar parte del colectivo), pero, por otra parte, reservaba la nación únicamente para los acólitos, no para los disidentes. Asimismo, el hecho de que exista un criterio de exclusión étnica que en un momento dado se tome como línea maestra no quiere decir que los otros pierdan toda su importancia, sino que puede que queden relegados a un papel secundario y subordinado al principal.

Todavía hoy en día un vasco que vota opciones no *abertzales* coloca a la ciudadanía ante una disyuntiva: asimilar que Euskadi no

es homogénea (que la ambicionada comunidad nacional tiene fisuras), o adentrarse en el terreno que confunde los deseos (cómo le gustaría a uno que fuese el País Vasco) con la realidad. A pesar de las pretensiones uniformizadoras de los radicales, la historia contemporánea de Euskadi se ha caracterizado por la pluralidad política, la mezcla demográfica, el bilingüismo y la coexistencia de identidades territoriales múltiples.

CAPÍTULO II

EL NACIONALISMO VASCO RADICAL ANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

El objeto de estudio de este capítulo es la evolución del nacionalismo vasco radical durante el final de la dictadura franquista y la fase inicial de la Transición. Es decir, desde el año 1974 hasta las primeras elecciones generales de junio de 1977. Se pretende explicar los motivos que llevaron a la división de ETA en dos facciones en 1974 y las consecuencias que esto acarreó. También se da una visión general de los principales partidos y organizaciones del campo de la autodenominada «izquierda abertzale», sus orígenes y su ideología. Se trata de exponer las diferentes estrategias que estos grupos adoptaron ante el reto del cambio político en España y las iniciativas que unos y otros intentaron llevar a cabo. En este sentido, se explica la importancia que las elecciones de 1977 tuvieron para las fuerzas ultranacionalistas, cuál fue su punto de vista sobre la convocatoria y las diferentes alternativas que se barajaron. Se profundiza especialmente en el caso de las dos organizaciones más importantes en el nacionalismo vasco radical durante esos años: EIA y ETAm. Por último, se intenta esclarecer cómo la decisión de participar o no, y los resultados electorales, provocaron que la «izquierda abertzale» sufriera un proceso de crisis y división, cuál fue el desarrollo de ésta y qué importancia tuvo en la creación de dos proyectos políticos opuestos e irreconciliables: *Herri Batasuna* y *Euskadiko Ezkerra* (vid. anexo II).

I. ETA DURANTE EL TARDOFRANQUISMO

Cuando la facción mayoritaria de ETA (desde entonces ETA VI) giró en 1970 hacia la extrema izquierda, la minoría ultranacionalis-

ta y militarista se escindió para formar ETA V¹. La dura competencia entre ambas provocó una de las mayores crisis de la organización. De manera irónica fue el propio franquismo el que involuntariamente contribuyó en gran medida a la salvación de ETA mediante el Proceso de Burgos. Se trató de un juicio sumarísimo, celebrado en diciembre de 1970, contra diecisésis etarras, que fueron acusados principalmente del asesinato del comisario Manzanas y para los que se solicitó un total de seis penas de muerte y 752 años de cárcel: Mario Onaindia, Eduardo Uriarte (*Teo*), Gregorio López Irasuegui (*Goyo*), Josu Abrisketa Korta (*Txutxo*), Xabier Izko de la Iglesia, Xabier Larena, Jone y Unai Dorronsoro, Itziar Aizpurua, Jokin Gorostidi, etc. Seis de ellos fueron condenados a muerte, aunque les fue conmutada la pena máxima. El apoyo de algunos de los más prestigiosos de estos presos, de otros colectivos *abertzales* y algunas acciones espectaculares permitieron a los *quintos* quedarse con las históricas siglas de ETA y relegar a un papel secundario a sus adversarios, una parte de los cuales acabó integrándose en la trotskista LCR (vid. capítulo X). ETA V (a partir de entonces ETA a secas), tras fusionarse con EGI-*Batasuna*, un sector escindido de las juventudes del PNV, inició en los primeros años setenta una espiral terrorista sin precedentes. En 1973 conmocionó al país asesinando al presidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco. Entonces, según el Gobierno Civil de Gipuzkoa, comenzó la «escalada general en la subversión, que de una forma progresiva no deja de ascender continua y prácticamente sin interrupción»². En 1974 ETA causó diecinueve víctimas mortales (vid. anexo V). La violencia terrorista reactivó la espiral de acción-reacción en el País Vasco y Navarra: hubo 616 detenidos en 1972, 572 en 1973, 1.116 en 1974 y 4.625 en 1975. El número de etarras muertos se mantuvo estable (cuatro cada año desde 1972 a 1974)³.

Definitivamente fue entonces, a principios de los años setenta, cuando ETA se convirtió en una organización terrorista. Entendemos como tal a aquel grupo clandestino de pequeño tamaño sin

¹ Garmendia (1996: 422-462 y 2006: 152-160) y Sullivan (1988: 105-109). El «Manifiesto» de lo que luego sería ETA V en Hordago (1979, vol. IX: 451-452).

² *Memoria de la provincia correspondiente al año 1974*, 1975, AHPG, c. 3680/0/1. El monográfico sobre el asesinato de Carrero (*Zutik*, n.º 64, V-1974) fue obra de Pertur y fue tal su éxito que ETA hubo de sacar una nueva edición ampliada.

³ La cifra de etarras muertos, en Casanellas (2011). Las cifras de detenidos, en Miguel Castells (1984: 104). Según Martín García (2009: 101), en noviembre de 1975 la embajada británica temió la posibilidad de que estallase una revolución en España.

control sobre un territorio propio que emplea estratégicamente la violencia terrorista como su método preferente para conseguir objetivos políticos. Y definimos como terrorista el tipo de violencia armada que busca un efecto psicológico, político y simbólico superior al de los simples daños materiales y personales producidos por sus atentados. Únicamente los grupos que han adoptado la violencia terrorista como su principal estrategia deben ser considerados como organizaciones terroristas⁴.

Si a principios de los años setenta el prestigio de ETA no hacía nada más que crecer, ocurrió lo contrario con su cohesión interna, que se había mantenido gracias al activismo sin freno y a la dirección del carismático Eustaquio Mendizábal (*Txikia*). Su muerte, en abril de 1973, y el protagonismo del «frente militar» de ETA⁵, al que el resto de secciones se veían subordinadas, avivaron las tensiones entre los distintos sectores. El más afectado fue el «frente obrero», al que la vorágine de atentados impedía consolidarse para competir con las pujantes CCOO. ETA, denunciaba dicho «frente», «supedita toda la práctica al militarismo activista», limitándose el resto de secciones a «un mero trabajo de reclutamiento de militancia» para la estructura militar. En la primavera de 1974, ante la «imposibilidad» de seguir trabajando dentro de ETA, un sector del «frente obrero» se escindió de la organización para crear un partido que pudiera «responder verdaderamente a la problemática de la clase obrera vasca». La nueva formación se denominó LAIA. Era un síntoma claro de que seguían sin resolverse los viejos problemas: la coordinación entre «lucha armada» y política, el inestable equilibrio entre socialismo y nacionalismo y el dilema sobre quién debía mandar en ETA y, por extensión, en toda la «izquierda abertzale»⁶.

El día 13 de septiembre de 1974 morían doce personas y resultaban heridas setenta en un atentado etarra en la cafetería Rolando de la calle Correo, cercana a la Dirección General de Seguridad (Madrid). Aunque el objetivo del atentado era la policía, solo pertenecía a dicho cuerpo la decimotercera víctima mortal, el inspector Félix

⁴ A partir de Reinares (1990: 353) y Sánchez-Cuenca (2007a).

⁵ Según el testimonio de Iñaki O'Shea, cit. en Casanova y Asensio (1999: 92), algunos de los miembros del frente militar «eran gente que solamente se planteaba volcarse en la acción, especialmente la acción armada. Por ejemplo, hubo quien en un debate sobre la interrelación de la lucha armada con la lucha de masas planteó que “las masas se las dejábamos al panadero”».

⁶ *Kemen*, n.º 1, 1974, n.º 3, IX-1974, y n.º 6, VIII-1975. Las citas en *Sugarra*, n.º 1, 1975. Sobre LAIA, vid. Jauregizuria (2006).

Ayuso Pinel, que no falleció hasta enero de 1977 a consecuencia de las heridas recibidas⁷. Fue un tremendo error táctico de ETA. En la discusión interna sobre si asumir públicamente o no la responsabilidad del atentado se formaron dos grupos. Un sector del «frente militar», el responsable de la acción, intentó que se aceptase, a lo que se opuso el resto de la dirección «porque el pueblo no lo comprendería», tesis que acabó venciendo. La ruptura se consumó cuando los dirigentes «militares» se negaron a acatar las decisiones de la dirección y crearon su propia organización. La entonces pequeña escisión del sector militar fue conocida como ETA militar, mientras que la mayoría del grupo se alineó con la dirección, pasando a denominarse ETA político-militar⁸.

En realidad las causas de la ruptura venían de lejos, pero tenían poco que ver con las discrepancias políticas. En palabras de Gurutz Jáuregui, desde 1971 ETA se hallaba «ideológicamente muerta». La crisis derivaba de «problemas de pura estrategia y táctica política»: el sempiterno debate sobre cómo coordinar «lucha armada» y «lucha de masas» en una situación política cambiante. A eso hay que sumar, en opinión de Gregorio Morán, rivalidades personales entre José Miguel Beñarán (*Argala*) e Iñaki Mujika Arregi (*Ezkerra*), los dos sucesores de *Txikia*. Francisco Letamendia añade otra explicación complementaria: la lucha generacional de «los viejos miembros exiliados del Frente Militar» que no quieren rendir cuentas ante «los nuevos y jóvenes responsables político-militares» del interior⁹.

Esos jóvenes *polimilis* tardaron un año en desechar definitivamente la posibilidad de una revolución inmediata y asumir la certe-

⁷ Sobre las víctimas de la explosión, vid. Alonso, Domínguez y García (2010: 40-47). Falcón (1999: 227-228) ha acusado a Eva Forest de haber ayudado a ETA en este atentado. Según Muñoz Soro (2006: 51), el atentado «marcó una ruptura en el discurso y las actitudes de la izquierda, determinando su alejamiento definitivo de cualquier tentación no ya de asumir, sino incluso de valorar de manera más o menos ambigua el potencial transformador de la violencia política». No así el PNV, que no criticó abiertamente a la banda terrorista hasta el secuestro y asesinato del empresario nacionalista Ángel Berazadi en 1976. Por otra parte, en opinión de Muñoz Alonso (1986: 29), el atentado fue instrumentalizado por el «Bunker» como «una demostración, que se estima irrefutable, de que las cosas van mal y de que se impone un enérgico cambio de rumbo: el argumento golpista estaba ya planteado».

⁸ «Planteamiento del grupo escindido» e «Historia organizativa desde la escisión del Frente Obrero hasta la 2.^a parte de la VI Asamblea» en Hordago (1979, vol. XV: 312-314 y 249-257). Según José Luis Etxegarai (entrevista), la dirección de ETA desconocía el plan del «frente militar» de poner una bomba en la cafetería Rolando, lo que explica mejor que luego ésta no quisiera asumir la responsabilidad del atentado. Vid. Letamendia (1994, vol. I: 390-396), Sánchez-Cuenca (2001: 56-57) y Sullivan (1988: 187-188).

⁹ Jáuregui (2006: 256), Morán (2003: 405-415) y Letamendia (1994, vol. I: 395-396).

za de que iba a haber una democracia parlamentaria tras la muerte de Franco. No deseaban desligarse de la actividad política y menos correr el riesgo de que ésta fuese monopolizada por el PNV. Por este motivo propugnaban una estructura organizativa político-militar, es decir, que fuese capaz de hacer compatibles la «lucha armada» y la movilización y organización de las masas mediante una separación de funciones en la base. Era una copia del modelo de la guerrilla uruguaya del Movimiento de Liberación Nacional «Tupamaros». De éstos también adoptaron la doble estrategia de combinar atentados terroristas con el impulso de movimientos de masas como forma de contrapoder popular. Además, para intentar evitar una nueva deriva autónoma del «frente militar», se decidió separar los aparatos legal e ilegal, «politizar el aparato militar» y crear los *Komando Bereziak* (Comandos Especiales). *Ezkerra* se situó a la cabeza de ETApM, Pedro Ignacio Pérez Beotegui (*Wilson*) a la de los *berezis* y Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*) a la de la Oficina Política¹⁰.

ETApM se vio arrastrada por la inercia de la famosa espiral de acción-reacción y el activismo desenfrenado de su antecesora. Durante 1975 lanzó una gran campaña terrorista (el año acabó con dieciséis víctimas mortales producidas por las dos ramas de ETA), a lo que el Gobierno franquista respondió con mano dura: estado de excepción, decreto-ley antiterrorista y la infiltración de un topo de los servicios secretos en ETApM, Mikel Lejarza (*Lobo*). Su actuación permitió a la Policía arrestar a *Ezkerra* y a *Wilson* y prácticamente desarticular a ETApM en 1975. Dos de los *polimilis* detenidos, Juan Paredes Manot (*Txiki*) y Ángel Otaegi, fueron ejecutados el 27 de septiembre junto a tres militantes de la banda terrorista FRAP¹¹.

La dirección de ETAm afirmaba que el modelo político-militar era elitista y peligroso, ya que iba a facilitar las caídas y la represión sobre ETA. También suponía que, tras la muerte de Franco, iba a haber «una transformación democrática liberal» en la que se hacía necesaria la existencia y participación de «los grupos obreros y populares independentistas, que debían quedar a salvo de la acción

¹⁰ Kemen, n.º 2, 1974, y n.º 4, X-1974. La adopción de dicho modelo por ETApM en Domínguez (1998a: 140 y 2000: 345), Letamendia (1994, vol. I: 396-400) y Muñoz Alonso (1982: 199).

¹¹ Cerdán y Rubio (2004), Cruz Urrunzaga (1979), Satué (2005: 185-206) y Vinader (1999).

policial mediante una separación orgánica de ETA. Ésta pasaba a convertirse en una organización armada clandestina con unas funciones limitadas al «desarrollo de la lucha y la expresión de nuestras posiciones políticas, según las necesidades de cada momento». Sin embargo, ETAm, la «vanguardia revolucionaria», se automarginaba de la política no sólo para proteger a los partidos y organizaciones de la «izquierda *abertzale*», sino también para protegerse *de ellos* y de su posible contaminación reformista. ETAm era una pequeña organización, pero contaba con algunas ventajas significativas sobre su rival: se había quedado con la mayoría del dinero y las armas, era más realista en sus análisis políticos, ya que consideraban que en España iba a establecerse una democracia parlamentaria, y mucho menos ambiciosa en sus atentados, lo que evitó que la acción policial le afectase tanto como a ETAp. Además, férreamente ultranacionalista y jerarquizada como un ejército, la organización carecía de divergencias internas y contaba con un líder respetado por la mayoría de sus activistas: *Argala*¹².

II. LA «IZQUIERDA ABERTZALE»: UN MOSAICO DE TENDENCIAS

El nacionalismo vasco radical del tardofranquismo todavía estaba muy lejos de configurar la comunidad uniforme en la que luego se ha convertido. Había demasiadas siglas y grupúsculos, pocos militantes y escasa coordinación entre ellos. Sus partidarios compartían algunas consignas y, supuestamente, un mismo objetivo (una República Socialista Vasca independiente y etnoculturalmente homogénea), pero a la mayoría de los simpatizantes de la «izquierda *abertzale*» no les unía más que su nacionalismo radical y su lealtad hacia ETA. No era precisamente la mejor posición de salida para la Transición que se avecinaba. Al igual que la mayoría de la extrema izquierda, y al contrario que los grandes partidos históricos (PNV, PSE-PSOE, PCE, etc.), el nacionalismo radical probablemente no estaba preparado para una cambio político que, debido a sus esque-

¹² «ETArren Agiria», 1974, AHMOF, y «Relación actividad de masas-actividad armada», en Hordago (1979, vol. XVIII: 189-196). Según Morán (2003: 414), «un dirigente de la rama “militar” de ETA solía comentar al PNV que entre ellos no hubo nunca más que un marxista y medio; Argala y el que pasaba los escritos a máquina, que decía que sabía algo de eso».

mas insurreccionales, no había previsto. Le faltaba experiencia, capacidad de adaptación, organización, estructura, cohesión interna, un liderazgo firme, el paso desde la mística guerrera a la racionalización y la voluntad de (y capacidad para) arriesgarse a participar. Además de los de ETApM y ETAm, surgieron en estos años otros intentos de solucionar estas carencias y adaptarse a la Transición¹³.

En septiembre de 1974, al margen de ETA, nació EAS, *Euskal Alderdi Sozialista* (Partido Socialista Vasco), pequeña organización nacionalista formada por gentes del campo de la cultura, como Natxo Arregi. Al año siguiente se fusionó con un grupo *abertzale* vascocatólico, HAS, *Herriko Alderdi Sozialista* (Partido Socialista del País) para dar lugar a EHAs, *Euskal Herriko Alderdi Sozialista* (Partido Socialista de Euskal Herria). Esta formación afirmaba buscar una «democracia popular socialista» para «el pueblo trabajador en su más amplio sentido»¹⁴. La facción *mili* de ETA entró en contacto con EHAs desde su asamblea fundacional, creciendo su influencia progresivamente. El partido, consciente de su debilidad, impulsó un proceso de convergencia con todas las organizaciones nacionalistas a la izquierda de ESB, *Euskal Sozialista Biltzarrea* (Partido Socialista Vasco). Fracasó rotundamente (vid. capítulo IV).

El nacimiento de EHAs no contribuyó a unir más a la «izquierda *abertzale*», que, según ETApM, estaba «corroída por las divisiones internas y por el sectarismo»¹⁵ derivados de la rivalidad entre las dos organizaciones terroristas y los partidos políticos que pretendían ser *el Partido*. La creación por parte del PCE de la Junta Democrática (julio de 1974) y por parte del PSOE de la Plataforma de Convergencia Democrática (junio de 1975) como organismos unitarios de las fuerzas antifranquistas supuso un mazazo en la conciencia de los líderes políticos *abertzales*. Algunos, como Pertur, sintieron la urgente necesidad de emularlos para no quedarse atrás. La oportunidad fue un «comité coyuntural» creado para coordinar la campaña contra la ejecución de Txiki y Otaegi a finales del verano de 1975. Dicho organismo se llamó KAS. El nacionalismo radical fue incapaz de consensuar las funciones de la coordinadora. Según LAIA, debía estar encargada de decidir la estrategia de toda la «izquierda *abertzale*». ETAm consideraba a KAS «como un auténtico

¹³ Boletín interno de EIA, n.º 5, VII-1977. Arregi (1981: 44).

¹⁴ «Manifiesto y objetivos de EHAs», AHMOF.

¹⁵ Langile, n.º 2, V-1975.

órgano decisario, a cuyas resoluciones quedan supeditados los planes, campañas y estrategias de cada organización miembro». Por contra, ETApM defendió que KAS debía quedar sólo como un comité consultivo y, por tanto, no vinculante. Fue esta última versión la que venció en el debate. Inicialmente compuesta por ETApM, los partidos LAIA, EAS, HAS y el grupúsculo ELI (más tarde entraron el sindicato LAB, ETAm y la organización de masas ASK, *Abertzale Sozialista Komiteak*, Comités Patriotas Socialistas), el comunicado conjunto que se firmó definía a KAS «como coordinadora consultiva preferente»¹⁶.

La unidad fue un espejismo. «Ya es hora», se quejaban poco después los *polimilis*, «de decir claramente que la izquierda *abertzale* no está a la altura de sus responsabilidades frente a Euskadi», ya que «constituye un mosaico de tendencias», que son «tan diferentes» que «resulta imposible aglutinarlas tras unos objetivos comunes»¹⁷. Y es que, a pesar de la victoria inicial de ETApM, en el seno del nacionalismo radical se mantuvieron las diferentes concepciones de la función de KAS, lo que fue el origen de su crisis en 1977. Así, para EIA, KAS era «una coordinadora y nada más que una coordinadora de partidos de la Izquierda Abertzale [...] que quedan totalmente libres para tomar las decisiones que mejor crean que se ajustan a las necesidades del pueblo». Pero, para el resto de esa misma «izquierda *abertzale*» la coordinadora era un órgano decisario al que EIA debía someterse¹⁸.

Dentro del nacionalismo radical, pero fuera de la «izquierda *abertzale*», destacaba ESB, dirigido por Iñaki Aldekoa. Esta formación nació en junio de 1976 de la unión de sectores provenientes de ELA-MSE (Movimiento Socialista de Euskadi) con el grupo ultranacionalista de base lingüística de *Txillardegi*¹⁹ (vid. capítulo I). La dirección de ESB se había propuesto intentar suplantar al PSE-PSOE (de ahí que registraran en castellano el nombre de Partido Socialista Vasco), convertirse en el referente de la socialdemocracia en Euskadi y crear un tercer espacio en el universo nacionalista en-

¹⁶ «Nota a KAS» y «Comunicado de fundación del KAS», 1-VIII-1975, en Hordago (1979, vol. XVII: 482 y 483). Ibarra (1989: 13), Jiménez de Aberasturi y López Adán (1989: 306), Letamendia (1994, vol. I: 410-412) y Sullivan (1988: 198). Las distintas propuestas sobre KAS en Hordago (1979, vol. XVII: 507-515) y *Sugarra*, n.º 3, IV-1976.

¹⁷ *Hautsi*, n.º 8, XII-1975.

¹⁸ La primera cita en «EIA ante las elecciones», 1977, AHMOF. La segunda en «Acta de KAS», 12-XI-1976, AHMOF.

¹⁹ Estornés Zubizarreta (2010b: 534).

tre la derecha *jeltzale* y la «izquierda *abertzale*». Sin embargo, su socialismo, siempre ambiguo, quedaba oculto por su ultranacionalismo, su xenofobia mal disimulada, su defensa de un frente electoral nacionalista y sus tesis de un neoforralismo *sui generis* que incluía el pacto de Euskadi con la Corona. Razones suficientes para despertar la desconfianza o incluso el desprecio abierto de la «izquierda *abertzale*»²⁰.

Había otros pequeños partidos que también podían clasificarse como nacionalistas de izquierda, pero en la versión que José Luis de la Granja ha denominado «heterodoxa»²¹, esto es, moderada, autonomista e integradora: ANV y ESEI. La histórica Acción Nacionalista Vasca, nacida en 1930 y resurgida bajo el mando de Valentín Solagaistua, mantenía todavía el mismo discurso posibilista a favor del entendimiento con los no nacionalistas para lograr la mayor autonomía posible. «En el Ebro no hay tiburones», afirmaba Solagaistua. «Uno del PCE, del PSOE, trotskista o cualquiera no es el enemigo [...], el enemigo es Fraga o Areilza.» Sin embargo, contaba con poca militancia, carecía de apoyo financiero y fue marginada por el PNV. A pesar de mantener a Gonzalo Nardiz como consejero en el Gobierno vasco en el exilio, a ANV se le negó el puesto que le correspondía en el Frente Autonómico, la candidatura transversal para el Senado que compartieron PNV y PSE-PSOE²².

ESEI era un partido socialdemócrata y autonomista formado por intelectuales y dirigido por el profesor Gregorio Monreal. Se presentó públicamente en febrero de 1977, apostando firmemente por un Frente Autonómico entre nacionalistas y no nacionalistas vascos para conseguir la mayor autonomía posible para Euskadi. ESEI fue incluido en dicha coalición para el Senado junto al PNV y el PSE-PSOE²³.

Al contrario que las dos ramas de ETA, los partidos ESB, ESEI y ANV habían sido creados (o resucitados en el caso de esta última) como instrumentos para poder presentarse a unas elecciones y participar activamente en las nuevas instituciones democráticas. Los tres pequeños partidos intentaron adaptarse al cambio político, evi-

²⁰ Berriak, n.º 27, 30-III-1977, Garaia, n.º 4, 23 al 30-IX-1976, y Punto y Hora de Euskal Herria, n.º 12, 15 al 30-IX-1976.

²¹ Granja (2003: 129-145).

²² Berriak, n.º 23, 23-II-1977 y Valentín Solagaistua (entrevista).

²³ Imaz (2000). Estornes Zubizarreta (2010a y 2010b) ha escrito sobre ELA-MSE, colectivo del que procedían tanto un sector de ESEI como otro de ESB.

taron en lo posible mezclarse con ETA y apostaron sinceramente por la oportunidad que les ofrecían las elecciones generales. Su problema fue que el 15 de junio de 1977 casi nadie apostó por ellos.

III. ETAPM Y EL PLAN DE PERTUR

Tras la oleada de caídas producida por la operación *Lobo*, ETApm quedó en una situación crítica. La espiral de violencia y represión llevaba directamente a los arrecifes. Parte de la dirección *polimili* dedujo que era hora de cambiar de rumbo. El piloto de ese viraje fue *Pertur*, un joven intelectual, abierto y poco ortodoxo, que se definía como «comunista *abertzale*» y que ejercía de líder político de ETApm. Su liderazgo fue cuestionado continuamente por los *berezis*, encabezados por Miguel Ángel Apalategui (*Apala*), que eran los más intransigentes partidarios del ultranacionalismo y del militarismo. Precisamente, son los máximos sospechosos de su misteriosa desaparición (vid. capítulo V).

Pertur comprendió que las limitaciones inherentes tanto a la estructura como a la estrategia de ETApm iban a impedirle competir en igualdad de condiciones con el PNV y el PSE-PSOE en el nuevo escenario democrático. Esta desventaja podría suponer «volver al equilibrio político del 36 e invalidar diez años de acción política y de esfuerzos», es decir, la desaparición de la «izquierda *abertzale*»²⁴. Para evitarlo, el joven donostiarra intentó renovar los parámetros en los que se había movido ETA hasta entonces.

En primer lugar, impulsó la puesta en marcha de una serie de «organizaciones de masas» teóricamente independientes (en la práctica satélites de ETApm) para rivalizar con las del resto de la izquierda. El ejemplo más significativo y duradero fue el sindicato LAB²⁵. En segundo lugar, teorizó en la ponencia *Otsagabia* el desdoblamiento de ETApm y la creación del partido EIA. Esto significaba que ETApm se iba a dividir en dos partes, cada una de las cuales formaría una nueva organización dedicada a una tarea específica. Por un lado, la actividad política, para lo que se crearía un partido de corte bolchevique, de la clase obrera, vanguardia dirigente de la revolución y que aprovechara *todos los cauces* que el nuevo

²⁴ *Langile*, n.º 2, V-1975.

²⁵ *Kemen*, n.º 6, VIII-1975.

régimen democrático podía ofrecer. Por otro, la «lucha armada», a la que se dedicaría una nueva ETApm, que, abandonando su tradicional estrategia de la espiral de acción-reacción, adoptaría *la lógica de la retaguardia*: el terrorismo como defensa de las conquistas del partido²⁶. Se trataba de toda una novedad en un mundo poco acostumbrado a ellas: se aceptaba que iba a haber una Transición democrática, que había que participar de alguna manera en dicho proceso y que esa intervención debía estar guiada no por ETA sino por los «políticos», debiéndose amoldar la primera a los segundos²⁷. Algunas ideas de *Pertur* anuncian parte de la evolución posterior de EIA y EE, así como la posibilidad de que algún día, tal y como sucedió en 1982, el partido acabase con la organización terrorista (vid. capítulo VI). Precisamente de esa manera lo interpretaron la mayoría de los *berezis*, que se escindieron de ETApm en mayo de 1977.

En la VII Asamblea, celebrada en septiembre de 1976 ya sin la presencia de *Pertur*, los *polimilis* aprobaron por mayoría aplastante su ponencia. La dirección de ETApm, a contrarreloj por la inminencia de las elecciones, creó de la nada un partido: eligió a su comité ejecutivo, le proporcionó muchos de sus cuadros, le cedió sus símbolos, lo financió y editó su propaganda²⁸. EIA fue claramente una creación *polimili*. Con razón, para muchos, EIA no era más que «ETA sin txapela»²⁹. Sin embargo, según *Otsagabia*, EIA estaba llamada a dirigir a ETApm y no al revés. Gracias a la fidelidad que la dirección *polimili* profesaba a las ideas de *Pertur* y al prestigio de los dirigentes del partido, EIA no tardó en conseguir el papel protagonista de vanguardia. Gracias a la tolerancia del gobierno de UCD, con el que ETApm mantenía unos contactos trascendentales³⁰, EIA fue presentada públicamente el 2 de abril de 1977 en el frontón de Gallarta (Bizkaia).

²⁶ *Otsagabia*: «El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual» y «ETA y la lucha armada», 7-VII-1976, en *Hordago* (1979, vol. XVIII: 107-127 y 197-205).

²⁷ Javier Garayalde (entrevista).

²⁸ Iñaki Martínez (entrevista).

²⁹ Uriarte (2005: 203).

³⁰ Los contactos que desde finales de 1976 mantuvieron ETApm y EIA y el comandante Ángel Ugarte, de los servicios secretos, permitieron al Gobierno Suárez escuchar las demandas de ETApm y EIA (la amnistía y la legalización) y facilitar las condiciones (el extrañamiento y la tolerancia) para que la mayoría de la dirección de EIA, partidaria de la participación, impusiese sus tesis y el partido se presentase a las elecciones. Ugarte intentó lo mismo con ETAm, pero ésta se negó a seguir tras la primera reunión. Vid. Medina y Ugarte (2005).

Pertur también fue el primero que se atrevió a poner en duda uno de los temas tabú en ETA, defendiendo la alianza del nacionalismo radical con la extrema izquierda no nacionalista. Para *Pertur*, ETApm debía utilizar a la izquierda revolucionaria para hacer todo aquello que era incapaz de llevar a cabo por sí misma. Teniendo en cuenta que ETApm ya compartía KAS con la «izquierda *abertzale*», la idea que su joven dirigente proponía daba lugar a una doble política de alianzas. Por un lado, «una alianza táctica con todas las fuerzas dispuestas a impulsar [...] un programa de alternativa de cara a la ruptura democrática»; por otro, la alianza estratégica de «un bloque de izquierda *abertzale*» (es decir, KAS). Como exteriorización de ambas, se defendía la creación de una coalición electoral común que apoyara no la independencia y el socialismo (ya que las consideraba aspiraciones minoritarias), sino la «liberación nacional» y la «liberación social».

Este plan se intentó llevar a la práctica dos veces mediante la creación de un organismo vasco unitario de oposición que, de paso, compitiese con la Junta y la Plataforma. A finales de 1975 se creó EHB, *Euskadiko Herrikoi Batzarra* (Asamblea Popular de Euskadi). Las disensiones en el seno de KAS entre, por una parte, ETApm y, por otra, los más sectariamente nacionalistas LAIA, ETAm y EHAs, provocaron el desmoronamiento de EHB. A principios de 1977 se constituyó una segunda versión de la plataforma unitaria: EEH, *Euskal Erakunde Herritarra* (Organismo Popular Vasco). Corrió igual suerte que su predecesora. Llegaba demasiado tarde. EMK, *Euskadiko Mugimendu Komunista* (Movimiento Comunista de Euskadi), que apostaba claramente por un frente electoral amplio, aprovechó ese marco para realizar contactos con los partidos a la izquierda del PCE-EPK (Partido Comunista de Euskadi-*Euskadiko Partidu Komunista*) (vid. capítulo X). Formaba parte de su estrategia de supervivencia ante la Transición: EMK temía que, si la extrema izquierda se presentaba dividida a las elecciones, podía acabar marginada³¹. A principios de marzo de 1977 EMK envió una carta a KAS: «Las fuerzas revolucionarias vascas», requería, «deben prepararse ya desde ahora para afrontar unidas las próximas elecciones» a través de la formación de «una candidatura única» dotada de «un programa único»³². Sólo uno de los componentes de KAS recogió la invitación: EIA.

³¹ Javier Villanueva (entrevista).

³² *Kemen*, n.º 10, III-1977.

Para este partido se estaba produciendo la conversión de una dictadura en una «democracia burguesa» y no un simple cambio de «fachada» del franquismo, como mantenían EHAs, LAIA y ETAm. Una democratización que estaba apoyada por el pueblo, como había demostrado su participación en el referéndum de la Ley para la Reforma Política del 15 de diciembre de 1976 (vid. anexo IV). Admitiendo esto, se deducía que era indispensable *participar* de alguna manera en dicho proceso para evitar tanto que otros grupos se beneficiasen del prestigio de ETA como que la «izquierda abertzale» acabase arrinconada³³. En principio, no se trataba de apoyar el cambio, sino de *aprovecharse* de él, de utilizarlo como parte de una estrategia más amplia. Pero EIA carecía de las herramientas adecuadas para participar en las elecciones. Necesitaba, por tanto, aliados. Sólo EMK, que también los buscaba, se prestó a ello. En palabras de Iñaki Martínez, que entonces formaba parte de la Ejecutiva de EIA, EMK tenía «todo lo que le faltaba al partido»: experiencia, organización, militantes cualificados, infraestructura, un buen aparato de propaganda, etc. EIA era consciente de que su popularidad, heredada de ETA, le iba a permitir «poner los votos», pero precisaba que EMK «le hiciese la campaña electoral». En otras palabras, iba a «instrumentalizar deliberadamente» al EMK³⁴. EIA y EMK no podían formar oficialmente una coalición porque todavía eran ilegales. La candidatura legal, una mera pantalla, que utilizaron los dos partidos para presentarse a la cita del 15 de junio de 1977 se llamó *Euskadiko Ezkerra*.

IV. YA NO TODO ES BLANCO O NEGRO: PARTICIPAR O PONER EUSKADI PATAS ARRIBA

El 18 de agosto de 1976 KAS se formalizó con la firma de un manifiesto en el que se exponía su alternativa táctica para «Euskadi sur», basada en una propuesta de ETApM. Recibió el apoyo de ETAm, EHAs y LAIA³⁵. En enero de 1977 comenzó a discutirse

³³ Ibídem.

³⁴ Iñaki Martínez (entrevista).

³⁵ «Manifiesto y alternativa del KAS», 18-VIII-1976, en De Pablo, Granja y Mees (1998: 153-155). LAIA se dividió en dos facciones ante la firma de la «alternativa KAS». El mayoritario, LAIA *bai* (sí), luego simplemente LAIA, la firmó. Por el contrario, LAIA *ez* (no) se negó por considerarla asumible por el nuevo régimen y, por tanto, contrarrevolucionaria.

dentro de la coordinadora el tema de las elecciones. La postura de EIA y ETApM, ya comentada, era la de participar sin condiciones previas. LAIA defendió que «no se podía participar en unas elecciones falseadas»³⁶. ETAm apostó también firmemente por «la abstención activa»³⁷. Los *milis*, según Arregi, se preguntaban «qué iban a hacer ellos con las pistolas si participábamos en las elecciones», en otras palabras, temían que tomar parte en el proceso equivalía a renunciar tarde o temprano al terrorismo³⁸. En EHAs hubo un largo debate entre los que, como parte de la dirección, deseaban apoyar la postura de EIA y los que hacían seguidismo de ETAm. Finalmente ganaron estos últimos. ETAm, EHAs y LAIA consiguieron unificar sus posturas para abogar «por la participación condicionada al cumplimiento por parte del Gobierno de dos condiciones: Libertades democráticas, Amnistía»³⁹. Se formaron dos bloques antagonistas dentro de KAS: por una parte EIA y ETApM apostando por el sí; por otra, ETAm, EHAs y LAIA, por el no. Estos últimos eran incapaces de ver que «ya no todo es blanco o negro», se quejaba EIA, «sino que hay muchos terrenos grises»⁴⁰.

La presión combinada de EHAs, LAIA y ETAm consiguió que EIA cediera en febrero, a cambio de que los otros grupos aceptaran presentar candidaturas. El plazo que KAS daba al Gobierno para cumplir las condiciones acababa un mes antes de las elecciones del 15 de junio. «En este momento, las fuerzas del KAS, pulsando la voluntad popular, decidirán la continuación o retirada de candidaturas»⁴¹. ¿Quién iba a pulsar tal voluntad? ¿Quién decidiría la continuación o

³⁶ *Sugarra*, n.º 6, VI-1977.

³⁷ «Acta de KAS», 6-II-1977, AHMOF.

³⁸ Arregi (1981: 156).

³⁹ *Kemen*, n.º 10, III-1977.

⁴⁰ «EIA ante las elecciones», 1977, AHMOF. ETAm había apostado firmemente por «la abstención activa». LAIA había defendido que «no se podía participar en unas elecciones falseadas» (*Sugarra*, n.º 6, VI-1977). En EHAs hubo un largo debate sobre la cuestión de la participación, muy condicionado por la postura de ETAm. Sus líderes, como Patxi Zabalaeta, en Iglesias (2009: 1274), eran favorables a acudir a las elecciones. José Luis Lizundia (entrevista) recuerda que en una reunión propuso participar a toda costa en Navarra para evitar la hegemonía de la derecha franquista, lo que provocó que se le acusara de ser un «hereje» por estar contra los *milis*. Según Natxo Arregi (entrevista), aunque la mayoría de los dirigentes del partido querían presentarse a la cita electoral, no podían separarse de ETAm, que les presionó para que se unieran al boicot abstencionista. En cualquier caso, en la Asamblea extraordinaria de EHAs venció la postura favorable a la participación condicionada («Reunión», 5-II-1977, BBL, c. EHAs 1, 8).

⁴¹ «Informe sobre los debates de KAS. Las razones de EHAs», VI-1977, AHMOF.

no de las candidaturas? No había respuesta. Por tanto, el acuerdo no era más que papel mojado.

Se introdujo entonces en el debate de KAS el polémico tema de las alianzas electorales. Los delegados de LAIA y de EHAS cambiaban de una reunión a otra sus preferencias. EIA, que seguía el plan de *Pertur*, defendió la creación de un frente amplio que incluyera a todo EEH, lo que los otros dos partidos acabaron aceptando sin entusiasmo. A partir de ese momento, EIA se reunió sistemáticamente con otras fuerzas para concretar la alianza. El 19 de abril EIA exigió en la reunión de KAS que se retrasara el plazo límite y que la candidatura electoral no se llamase «KAS», como pretendían los otros, sino *Euskadiko Ezkerra*. Era la primera vez que aparecía ese nombre⁴².

La última reunión de abril estuvo envuelta en «una discusión muy fuerte y violenta, en un ambiente muy tenso de ataques continuos de EIA contra EHAS». EIA sacaba los trapos sucios: EHAS había intentado poner a las organizaciones de masas contra EIA, había instrumentalizado a los presos políticos y se había automarginado totalmente de la candidatura de EE. La respuesta del representante de EHAS fue que los de EIA estaban «medio locos». Los de LAIA se limitaron a observar «la pelea echando pullas de vez en cuando». El ambiente, según el acta tomada por ese partido, se caldeó «tanto que parece que va a desencadenar en una riña». Se discutió acaloradamente «sobre ofensas mutuas tanto políticas como personales». Los delegados de EIA advirtieron que «éste es el camino para que el KAS se vaya a la mierda, de hecho así el KAS se va a la mierda»⁴³.

A principios de mayo la relación de fuerzas en KAS cambió de improviso. Los *berezis*, escindidos de ETAm, entraron en escena sumándose a las tesis de ETAm. El delegado *mili* atacó duramente a EIA por «su afán de protagonismo, su irresponsabilidad y su sentido antiunitario». El de EIA, recordando la función consultiva de la coordinadora, se defendió: «El KAS no es quién para fiscalizar la política de un partido y obligarle a tomar acuerdos que no deseé». KAS era «inoperativo». Sin embargo, el equilibrio se había roto a favor de ETAm. EIA tuvo que aceptar someterse temporalmente al bloque del no⁴⁴.

⁴² «Acta de KAS», 19-IV-1977, AHMOF.

⁴³ «Acta de KAS», 28-IV-1977, AHMOF.

⁴⁴ «Acta de KAS», 5-V-1977, AHMOF.

El problema de la amnistía amenazaba con convertir a EIA en una simple marioneta del resto de KAS. Pero tampoco era una cuestión tan fácil para el Gobierno como la «izquierda *abertzale*» sospechaba. Para el presidente Suárez, que ya había concedido varias amnistías parciales, excarcelar a todos los presos por delitos de terrorismo suponía arriesgarse a provocar aún más a la extrema derecha y a los sectores involucionistas del Ejército⁴⁵. El tema había sido abordado en las conversaciones de Ginebra entre ETApM y el Gobierno, aunque no se llegó a nada, ya que no hubo una auténtica negociación. Los encuentros, según Javier Garayalde (*Erreka*), únicamente sirvieron para que el Gobierno supiera hasta qué punto era importante la concesión de la amnistía para ETApM⁴⁶.

Fue Juan Mari Bandrés, candidato independiente de EE, quien propuso a Suárez una solución. El Consejo de Ministros del 20 de mayo usó la fórmula jurídica de los extrañamientos para liberar a gran parte de los presos etarras⁴⁷. Para EIA y ETApM, que llevaban tiempo esperando un gesto como ese, fue el momento de abandonar toda ambigüedad y apoyar abiertamente la participación. Sin embargo, el resto de KAS creyó que el extrañamiento no era suficiente. Se armó «un cristo político en toda la Izquierda *Abertzale*»⁴⁸. Sintomáticamente, el mismo día 20 los *berezis* secuestraban al político y empresario Javier Ybarra, al que asesinaron un mes después⁴⁹.

El bloque abstencionista de KAS se negó a aceptar que las condiciones se habían cumplido. Para el delegado de ETAm en KAS,

⁴⁵ Según recordaba el general Gutiérrez Mellado, en Juliá, Pradera y Prieto (1996: 693), «a la salida de los consejos de ministros había siempre dos temas que se hablaban: la amnistía y el reconocimiento del Partido Comunista».

⁴⁶ Javier Garayalde (entrevista).

⁴⁷ El testimonio de Bandrés en Castro (1998: 145-148) y el de Marcelino Oreja, que actuó de intermediario, en sus memorias (2011: 170-171) y en Iglesias (2009: 179-180). Consideramos que Sartorius y Sabio (2007: 309) yerran al afirmar que la amnistía fue únicamente conquista de «la presión popular, singularmente obrera, estudiantil y vecinal». La amnistía (las sucesivas excarcelaciones) fueron fruto de diversos factores. Uno de ellos, no hay duda alguna, las movilizaciones ciudadanas. Pero el puzzle, al menos en el caso de los extrañamientos, estaría incompleto sin señalar el importante papel que ejercieron ETApM, EIA y Bandrés. Y, por supuesto, es de justicia reconocer el mérito de Adolfo Suárez. Tal vez el presidente del Gobierno cedió porque no le quedaba más remedio, pero es indudable que, sin su talante negociador y sin su valor para enfrentarse a los poderes fácticos, hubieran peligrado tanto la libertad de los «presos políticos» como la misma Transición.

⁴⁸ «Carta a la militancia (interno)», en Hordago (1979, vol. XVIII: 510).

⁴⁹ Sobre el asesinato de Javier de Ybarra, ex alcalde de Bilbao y ex presidente de la Diputación de Bizkaia, vid. Díaz Morlán (2002: 294-296), Morán (2003: 341-391) e Ybarra e Ybarra (2002: 15-38) y su entrevista en *El Mundo*, 28-IV-2002).

«la amnistía total no significa en nada extrañamiento [...]. Si para el 24 podemos poner patas arriba Euskadi, lo pondremos». El *mili* arremetió contra EIA: «Existen fuerzas que le están haciendo el juego a Madrid [...]. No entiende la terrible afición que hay por ir a las elecciones y de mandar diputados a Madrid». En la siguiente reunión los representantes de ETAm anunciaron que habían decidido volver a hacer atentados para no liquidar «la lucha armada», mientras los *polimilis* intentaban convencerles de que no lo hicieran⁵⁰.

El 29 de mayo tuvo lugar en Beasain (Gipuzkoa) una Asamblea extraordinaria de cuatrocientos delegados de EIA para tomar una decisión. La dirección, apoyándose en citas de Lenin y en el reciente respaldo de algunos de los extrañados como Eduardo Uriarte (*Teo*) y Mario Onaindia, apostó con firmeza por la participación. Negarse a ello era caer en un «izquierdismo absurdo». EIA aprobó participar en la campaña electoral por mayoría absoluta (dos tercios). Una parte de su militancia, especialmente en Navarra, no lo entendió: «EIA ha traicionado al resto de fuerzas de la Izquierda *Abertzale* y va a las elecciones con los que hasta ahora se les ha llamado españolistas»⁵¹.

A ETAm, EHAs y LAIA todavía les quedaban algunos cartuchos. A principios de junio, ocho de los candidatos independientes de EE anunciaron su respaldo a la abstención activa⁵². Poco después los *berezis*, calificándose como la auténtica ETApM, publicaron un manifiesto apoyando esa misma postura, a lo que siguió otro de ETAm. ETApM, la fiel retaguardia, salió en defensa de EIA y de la participación⁵³. Los dos bloques rivales en los que se había dividido la «izquierda *abertzale*» tomaron rumbos diferentes.

Además de la participación y la abstención activa, reapareció otra opción: el frente *abertzale*, es decir, el intento de crear una alianza estratégica entre todos los grupos nacionalistas vascos que excluyese a los grupos vascos no nacionalistas. En 1976 y 1977 podemos contar hasta cuatro propuestas diferentes de frente *abertzale*. La primera fue la de ESB, el partido de *Txillardegi*. La segunda fue iniciativa de un grupo de independientes navarros. No pasaron a

⁵⁰ *Boletín interno de EIA*, n.º 5, VIII-1977. Vid., también, «Acta de la reunión de KAS mantenida el 22.5.77», BBL, c. EIA 6, 10, en la que se recoge que Argala afirmó que «la base de actuación de la organización armada es la represión» y que «una cadena de represión indiscriminada, no selectiva y crearía un clima antielecciones, habiéndose creado de ese modo las condiciones para la lucha armada».

⁵¹ *Boletín interno de EIA*, n.º 5, VIII-1977.

⁵² *El País*, 4-VI-1977.

⁵³ *Boletín interno de EIA*, n.º 5, VIII-1977.

mayores, al igual que la tercera del escritor *abertzale* vasco-francés Marc Legasse, que proponía presentar como candidatos a presos etarras. No ocurrió lo mismo con la cuarta, la denominada «Cumbre Vasca» de Telesforo Monzón, que, aunque también fracasó, tuvo mayor trascendencia (vid. capítulo III).

Únicamente una facción minoritaria del nacionalismo vasco (ESB y Monzón) tenía fe en el frente *abertzale*. El PNV y los partidos nacionalistas heterodoxos creían firmemente en la necesidad de presentarse a las elecciones, hacerlo en el Frente Autonómico para el Senado con el PSE-PSOE (lo hicieron el PNV y ESEI) y participar en el nuevo sistema democrático que se anunciaba. ETApM y EIA, aunque públicamente se mostraran cautos, estaban en una línea similar: habían decidido ir a la convocatoria del 15 de junio y, además, en una candidatura compartida con la extrema izquierda no nacionalista. Mediaba un abismo entre esas posturas y las de ETAm, que había intentado *arrastrar* al resto de los grupos nacionalistas, primero al boicot abstencionista y, después, a la subordinación a su estrategia terrorista. Sólo había una cosa en la que ETAm, ETApM-EIA y el PNV estaban de acuerdo: su desdén hacia la posibilidad tanto de una coalición como de un frente *abertzale*.

V. UN BAÑO DE REALISMO

Las elecciones de 1977 supusieron la auténtica prueba de fuego para las decenas de pequeños partidos que habían surgido en los años precedentes. La mayoría de ellos fueron barridos. *Euskadiko Ezkerra* también pudo haber sufrido esa suerte. Así lo pretendían EHAs, LAIA y ETAm, aunque su anunculado «boicot activo» no fue tan intenso como cabía esperar. Hubo algún altercado entre los partidarios de la abstención y los de la participación en mítines de EE. Más sonado fue que cuarenta y siete ex presos de ETA se manifestaran contra las elecciones a principios de junio o que la Gestora pro Amnistía de Gipuzkoa se decantase públicamente a favor de la abstención. Era una jugada para intentar neutralizar el apoyo de parte de los extrañados al proceso y a EIA. ETAm también entró en escena para apoyar al bloque del no con treinta y cuatro atentados⁵⁴.

⁵⁴ *El País*, 5 y 8-VI-1977. Las «Acciones pre-electorales» de ETAm en *Zutik*, n.º 68, VII-1977.

El peso de la campaña electoral de *Euskadiko Ezkerra* lo llevó EMK. Fue un auténtico despliegue de imaginación. Según sus organizadores, el mitin-festival de Anoeta había congregado a 15.000 personas y el de la Feria de Muestras de Bilbao del domingo 12 de junio entre 30.000 y 40.000, convirtiéndose en «la manifestación política más numerosa de toda la campaña electoral»⁵⁵. EMK, la formación de Patxi Iturrioz, puso toda la carne en el asador, gracias a la capacidad de trabajo de su militancia, su organización y su infraestructura. En cambio, los afiliados a EIA no mostraron tanto entusiasmo. Tras las elecciones, la dirección del partido admitió que la participación había «originado algunos problemas internos en el seno de nuestra militancia» y roces continuos con EMK⁵⁶.

El índice de abstención en el País Vasco fue de un 22,6 por 100, sólo ligeramente superior a la media española (21,17 por 100). La influencia de la campaña de boicot únicamente se reflejó, y de una manera limitada, en Gipuzkoa (23,33 por 100) y Bizkaia (23,62 por 100). Tal y como *Pertur* había temido en su momento, el PNV y el PSE-PSOE fueron los máximos vencedores. El primero con 296.193 votos y ocho diputados, el segundo con 267.897 y siete. *Euskadiko Ezkerra* había logrado convencer a 64.039 electores (el 6,18 por 100 del total). Francisco Letamendia (*Ortzi*) fue elegido diputado. El resultado para el Senado mejoraba, gracias a la popularidad de Juan Mari Bandrés (67.978 papeletas). EE lograba así dos parlamentarios, los dos por Gipuzkoa, donde alcanzaba sus mejores resultados (el 9,42 por 100 de los votos). *Ortzi* era militante de EIA y Bandrés un independiente muy cercano a este partido. No conseguían representación alguna el PCE-EPK, con 45.916 sufragios, ESB, con 36.002, ANV con 6.435, ni la extrema izquierda. En Navarra la UCD de Suárez, con tres diputados, se convertía en la primera fuerza política, seguida por el PSE-PSOE, con dos. UNAI (Unión Navarra de Izquierdas), candidatura hermana de EE en la que también participaba EIA, se quedaba a unos cientos de votos de lograr un diputado, que le hubiera sido arrebatado a UCD. De ser así, la relación de fuerzas hubiera sido favorable a la integración de Navarra y del País Vasco en una misma comunidad autónoma. Por tanto, a pesar de que enarbolaban la bandera de la «reunificación nacional», la desidia de la militancia de EIA y la abstención promo-

⁵⁵ *Servir al Pueblo*, n.º 79, 20-VI-1977.

⁵⁶ *Boletín interno de EIA*, n.º 3, VIII-1977.

vida por ETAm y el resto de la «izquierda *abertzale*» fueron dos de los varios factores que explican por qué Navarra y el País Vasco tomaron rumbos separados posteriormente⁵⁷.

Las elecciones, en opinión de Manuel Montero, fueron «un baño de realismo. Ni el País Vasco era tan nacionalista como se había supuesto, a partir de la proliferación de su simbología, ni tan radical como creyeron las fuerzas de izquierda». Habían vencido los viejos y moderados partidos históricos, PNV y PSE-PSOE. Para sorpresa de muchos, «los esquemas occidentales se imponían»⁵⁸. También ocurrió algo parecido en el resto de España, donde la extrema izquierda y los nacionalismos radicales de la periferia fueron completamente barridos y el PCE quedó relegado al papel de fuerza secundaria.

64.039 votos no eran *demasiados* votos, pero sí los *suficientes* para asegurar la supervivencia de EIA. Algo que no habían logrado ni los partidos que competían por el espacio que había a la izquierda del PSE-PSOE, ni los que habían intentado levantar una tercera opción entre la «izquierda *abertzale*» de KAS y la derecha *jeltzale* del PNV. Tanto el etnonacionalismo excluyente de ESB como el nacionalismo heterodoxo de ANV habían fracasado estrepitosamente, lo que les llevaría a la radicalización. El concurrido caladero electoral vasco empezaba a despejarse. Y mientras los barcos de la extrema izquierda, de los *otros* nacionalismos o incluso del PCE-EPK se iban a pique, EIA podía pensar ya en consolidarse en el futuro, pero, sobre todo, en convertirse en el partido dirigente que había teorizado *Pertur* y arrastrar tras de sí a los restos *derrotados* de KAS. El 16 de junio *Ortzi* y Bandrés visitaron los cementerios de Zarautz y Nuarbe (ambos en Gipuzkoa). Ambos juraron solemnemente ante las tumbas de *Txiki* y Otaegi, mártires de ETApM, «seguir luchando hasta las últimas consecuencias por los mismos objetivos por los cuales ellos habían muerto»⁵⁹. EIA creía haber demostrado que era no sólo la *legítima* sino la *única* heredera de ETA.

ETApM se felicitó por el éxito electoral de la EE de EIA, que también era suyo. Respecto a la situación política, los *polimilis* sacaron conclusiones de inmediato:

⁵⁷ Sobre las elecciones en Navarra vid. Capistegui (2006) y Ramírez (1999: 158-159). Por supuesto, el principal factor fue que la ciudadanía votó a opciones que defendían la constitución de Navarra como una comunidad autónoma diferente.

⁵⁸ Montero (1998: 109).

⁵⁹ «Euskal Iraultzarako Alderdia», 1977, AHMOF.

Sería una miopía política imperdonable el olvidar que estas elecciones han supuesto un cambio en el carácter de la actual forma de organización del Estado. A partir de este momento, el poder dispone de una legitimidad completamente diferente de la que poseía hasta ahora: si antes se basaba exclusivamente en la fuerza, hoy esa legitimidad le viene del sufragio popular⁶⁰.

La «democracia burguesa» al fin había llegado. Y estaba *legitimada* por los votos del pueblo, incluyendo los de EE. Tal y como se había previsto en la ponencia *Otsagabia*, a partir de entonces para ETApm comenzaba la lógica de la retaguardia; para EIA, el papel de vanguardia dirigente.

Para ETAm, según Pedro Ibarra, el resultado electoral supuso un severo revés. No sólo por los dos parlamentarios de EE, sino, sobre todo, por la alta participación de vascos y navarros. Su llamada a la abstención había sido ignorada⁶¹. Para los *milis* la culpable de todos los males de la «izquierda *abertzale*» era ETApm, que «pretendió ser el ombligo político de Euskadi, con evidente menosprecio de otras fuerzas significativas». Además, EIA había heredado de ETApm «el orden de prioridad de sus alianzas» privilegiando al EMK —un «partido político españolista»— antes que a KAS. En consecuencia, «EIA, lejos de constituirse en vanguardia de la clase obrera, camina hacia la ruptura del sector *abertzale* de dicha clase». Respecto a la Transición, para los *milis* la fachada democrática escondía una continuación de la «dictadura militar»⁶². En otras palabras, no había cambio político sino *apariencia* de cambio.

El día 22 de junio, menos de una semana después del juramento de los parlamentarios de EE, aparecía en el alto de Barazar (Bizkaia) el cadáver de Javier Ybarra. En septiembre la mayoría de los *berezis* se fusionaron con los *milis*. Desde finales de 1977 la nueva ETAm se fijó el objetivo de obligar al Gobierno a aceptar la alternativa táctica KAS o arriesgarse a un golpe de estado. El método que empleó fue asesinar a cientos de militares y policías.

El peligroso ejemplo de EIA y la dura lección del 15 de junio de 1977 conmocionaron al bloque abstencionista. ETAm comprendió que, aunque *oficialmente* no creyese en el cambio, debía adaptarse a él o desaparecer. La organización terrorista renunció definitivamente

⁶⁰ *Hautsi*, n.º 15, VII-1977.

⁶¹ Ibarra (1989: 117).

⁶² *Zutik*, n.º 68, VII-1977.

te a su más teórica que real automarginación de la lucha política y decidió limpiar su «patio trasero» para evitar posibles contagios del «reformismo» de sus rivales (vid. capítulo IV).

VI. CONCLUSIONES

El campo del nacionalismo vasco radical ligado a ETA afrontó la Transición en una situación muy poco propicia. Las elecciones del 15 de junio supusieron un reto novedoso para el que se carecía de una estrategia definida. Cuatro fueron las respuestas divergentes que el nacionalismo radical dio a la cita electoral y, por consiguiente, al cambio político. Por un lado, personalidades independientes (Monzón, *Txillardegi* y Legasse) intentaron levantar un frente *abertzale* con el PNV para apartar a éste de toda relación con los «españolistas» y asegurarse una potente capacidad de negociación con el Gobierno de Suárez. Por otro, ETAm, EHAs y LAIA, temerosos los primeros de que la presentación a las elecciones llevase al posibilismo y al *abandono* de la «lucha armada», se refugiaron en la *excusa* de la amnistía incompleta para apostar por la abstención e intentar arrastrar al resto del nacionalismo hasta sus posiciones. Es decir, se inhibieron voluntariamente situándose fuera de y contra el cambio desde el principio. Fue lo opuesto a los pequeños partidos nacionalistas de centro-izquierda (ESB, ESEI y ANV) que no dudaron en presentarse a las elecciones siguiendo la estela de los históricos PNV y PSOE. Habían sido creados precisamente para participar, así que participaron. La postura de ETApM y EIA se movió, aparentemente, entre estas dos últimas opciones, dando una sensación de ambigüedad, de dudas, de debate interno que no era realmente cierta. *Pertur* había sido el líder de la «izquierda *abertzale*» que más lúcidamente percibió el cambio político y los riesgos que conllevaría, motivo por el que diseñó un plan para que ETA se adaptase a la democracia con el mayor éxito posible. La dirección *polimili*, fiel a dicho proyecto y con la lección del referéndum bien aprendida, decidió que EIA iba a presentarse a las urnas. Una medida, eso sí, de la que costó un tanto convencer a sus propias bases, que sentían temor a hacer peligrar el mito de la «unidad *abertzale*». Ese mito, tocado ya en el 74, saltó por los aires el 15 de junio de 1977.

Sin embargo, el nacionalismo vasco radical no acabó dividiéndose en cuatro grupos diferentes, sino en dos. Tras el fracaso de sus

particulares apuestas, hubo una readaptación urgente de las estrategias y alianzas de los distintos partidos políticos por puro instinto de supervivencia, lo que acabó simplificando el disperso mundo *abertzale*. La militancia y los colectivos se redistribuyeron por afinidades políticas (las cartas ya estaban sobre la mesa). Numerosos dirigentes y activistas que en la primera mitad de 1977 pertenecían a una determinada formación acabaron 1978 militando en otro grupo.

La abstención en el País Vasco y Navarra fue similar a la del resto de España, lo que debe considerarse una de las mayores derrotas políticas de ETAm. *Argala* se dio cuenta de que, si dejaba el campo electoral libre a EE, su organización podía acabar en el sumidero de la historia, por lo que tomó el control del recién nacido HASI y se decidió a crear un duplicado al revés (ETAm como dirigente, HASI como retaguardia) de la relación EIA-EE-ETApm. ESB y ANV sufrieron un inesperado descalabro, sin conseguir parlamentario alguno. Arruinados, frustrados y a la deriva ambos, su caso fue el de una *participación interrumpida*. Dieron un giro de 180°, que les llevó a la radicalización y a buscar la seguridad bajo la sombra *mili*. Ambos mundos, que antes apenas habían tenido contacto, convergieron en un proyecto que no era sino la resurrección última del frente *abertzale* de Monzón: *Herri Batasuna*, coalición formada inicialmente por HASI, LAIA, ESB y ANV. Era suficiente para sobrevivir políticamente. En el plano terrorista se levantó otro frente, con la unión de ETAm y los *berezis* escindidos de ETApm. El rumbo de ambos lo marcaba con mano firme la vanguardia militar de siempre, ETAm.

CAPÍTULO III

ELLOS Y NOSOTROS. LA CUMBRE DE CHIBERTA Y OTROS INTENTOS DE CREAR UN FRENTE *ABERTZALE* EN 1977

I. EL FRENTISMO NACIONALISTA

Ha sido denominada «Cumbre Vasca», frente patriótico, nacional o, sobre todo, *abertzale*, pero el significado nunca varía. Se trata de intentar crear una alianza estratégica entre las diferentes fuerzas nacionalistas vascas que excluya a los vascos no nacionalistas. Desde la primera ocasión durante la II República hasta la actualidad se ha tratado de constituir dicha entente en repetidas ocasiones. Si exceptuamos el pacto de Estella (1998), la más importante tentativa fue la de Chiberta en 1977. Este capítulo intenta aclarar los precedentes de la denominada Cumbre de Chiberta, sus protagonistas políticos, su desarrollo, sus consecuencias, los motivos de su fracaso y, por último, explicar la relación entre Chiberta y el pacto de Estella.

Antes de entrar en materia es conveniente repasar los orígenes del frentismo nacionalista. En primer lugar, hay que buscar la raíz de los criterios de exclusión étnica que el nacionalismo vasco radical ha empleado a lo largo de la historia para expulsar a una parte de los habitantes de Euskadi, a los que ha considerado «extranjeros», de su pretendida nación. A mediados de los años sesenta del siglo xx ETA adoptó definitivamente el factor ideológico de discriminación (vid. capítulo I). Sólo los nacionalistas son *auténticos vascos*, mientras que los vascos no nacionalistas se convierten (como el resto de los españoles) en *no vascos* o incluso *antivascos*. De ahí, por ejemplo, que Telesforo Monzón, para referirse en 1977 a los que él con-

sideraba auténticos vascos utilizase el término «Pueblo *Abertzale*»¹ (desechando otros con más pedigrí en la tradición etarra, como «Pueblo Trabajador Vasco») o que a las reuniones de Chiberta se las englobara bajo la denominación de «Cumbre Vasca»² (obviando que los partidos vascos no nacionalistas, a los que se tachaba de «españolistas» y «sucursalistas», no habían sido invitados a asistir).

En segundo lugar, si los vascos formaban una nación, ésta necesitaba una dirección política, papel que desde su fundación se auto-otorgó el PNV, un partido-comunidad que lo intentaba englobar todo. Sin embargo, desde el nacimiento de ANV en 1930 el colectivo *abertzale* se dividió, no sólo a nivel organizativo como había pasado hasta entonces (desde 1921 hasta su reunificación en 1930 el PNV estuvo dividido entre *Aberri* y Comunión), sino también estratégica e ideológicamente. Eso hacía imposible que el nacionalismo vasco se reunificase en un mismo partido político. La facción más radical concluyó que se debía recuperar la unidad perdida.

Tal y como habían hecho en las de 1933, en vísperas de las elecciones de 1936, los *Jagi-Jagi* propusieron la creación de un «Frente Nacional Vasco por la libertad de Euskadi»³. Ni ANV, que formaba parte del Frente Popular, ni el PNV, que se estaba acercando a los partidos de izquierdas, aceptaron siquiera discutirlo.

II. ETA CONTRA LA «UNIÓN VASCA» DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA

Durante los primeros años del franquismo el objetivo de un frente común parecía enterrado, ya que el PNV poseía *de facto* el monopolio del campo nacionalista. Lo perdió cuando en 1959 apareció públicamente ETA. La organización había heredado la idea del frente *abertzale* de los *Jagi-Jagi*, en cuya defensa se destacó la facción ultranacionalista de base lingüística, liderada por *Txillardegi*.

En 1962, a iniciativa del líder *jeltzale* Manuel de Irujo, se reunió la «Tabla redonda *abertzale*», un «coloquio de tipo ecumenista» que tenía el objetivo de «evitar que se agrien las relaciones y se distancien los “hermanos separados”». Los delegados de ETA plantearon

¹ Telesforo Monzón («Aberri Eguna, Yeu, amnistía y elecciones», *Enbata*, n.º 445, 3-III-1977).

² *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 37, 26-V al 1-VI-1977.

³ Granja (2008: 563-566).

inútilmente la creación de un «Comité Conjunto de las fuerzas patrióticas» para destruir la «unión vasca», es decir, la alianza entre PNV, PSOE, ANV y los republicanos, forjada durante la Guerra Civil y encarnada en el Gobierno vasco en exilio⁴.

En 1964 ETA realizó un llamamiento público para crear un frente *abertzale* contra «el opresor extranjero»⁵. No obtuvo respuesta, lo mismo que le ocurrió en 1965. Los argumentos de la ejecutiva del PNV de Bizkaia para hacer oídos sordos a las llamadas etarras eran contundentes: dignidad, disciplina, confianza y eficacia. «Dignidad: *a*) son unos calumniadores; *b*) son unos mentirosos; *c*) emplean procedimientos repugnantes. En resumen, son unos sinvergüenzas [...]. Hay que tener en cuenta que son los “falangistas” de Euskadi, tanto en la acción como en la ideología»⁶. Una visión similar a la de Irujo, para quien «ETA es un cáncer que, si no lo extirpamos, alcanzará todo nuestro cuerpo político»⁷.

En opinión de Gurutz Jáuregui, la complicada relación entre el PNV y ETA ha estado determinada por tres factores: «la dialéctica entre posibilismos e intransigencia, la posición con respecto a la violencia, y la inclinación de ETA hacia el marxismo», elemento fundamental en los años sesenta. Pero, a pesar de todo, el PNV y ETA siempre han mantenido «un auténtico cordón umbilical imposible de cortar», ya que comparten el mismo «sustrato ideológico propio del nacionalismo tradicional basado [...] en el centripetismo y el etnocentrismo». De esta manera, las relaciones entre partido *jeltzale* y organización terrorista nunca se han cortado definitivamente: delegados de ambos se han reunido a lo largo de los años en diversas ocasiones⁸.

A ese sustrato contribuyó un destacado líder *jeltzale*, Telesforo Monzón⁹, consejero del Gobierno vasco hasta 1953, que, tras la

⁴ De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 270-271).

⁵ Jáuregui (1985: 273-279).

⁶ Ibídem: 288-289.

⁷ De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 271).

⁸ Jáuregui (1997: 75). Una idea parecida en Elorza (2001: 408). Sobre la relación entre ETA y el PNV, vid. Bullain (2011: 239-249), De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001), Morán (2004) y San Sebastián y Gurruchaga (2000).

⁹ La biografía política de Telesforo Monzón incluye episodios tan controvertidos como reveladores sobre su personalidad. Como él mismo confesó, en un principio «he sido españolista y he luchado tremadamente conmigo mismo para elegir mi patria definitiva. He luchado tremadamente entre Ávila y Bergara, porque he sido y sigo siendo un enamorado de Castilla, de sus místicos, de sus pintores. Pero llegó un momento en que comprendí que había que elegir patria, que no se podía ser vasco y español, como no se puede ser al mismo tiempo, español y francés. Elegí la patria vasca, la mía,

aparición de ETA, se erigió en su máximo valedor dentro del partido. No sólo abogó por el entendimiento entre PNV y ETA y la formación de una entente *abertzale* entre ambos, sino que fundó en 1969, junto al sacerdote Piarres Larzabal, la asociación *Anai Artea* (Entre Hermanos) para apoyar a los refugiados etarras en Francia¹⁰.

En 1967 la tendencia de *Txillardegi* se había separado de ETA por desavenencias con la línea tercero-mundista dominante. Los ultranacionalistas de base lingüística buscaron refugio en la revista *Branka* (1966-1971), que se convirtió en un «auténtico grupo de presión» a favor del frente *abertzale* y la pureza ideológica del nacionalismo vasco, con gran influencia en la evolución posterior de ETA¹¹.

Tras el juicio de Burgos, en 1971, *Txillardegi* consiguió que las fuerzas *abertzales* se reuniesen para debatir por fin la cuestión de la plataforma nacionalista. Fue un nuevo fracaso. El PNV, según los autores de *El péndulo patriótico*, «se opuso firmemente a la pretensión de constituir un frente *abertzale* “a velocidad de vértigo”», que

la de Sabino Arana, la de los gudaris de ayer y de hoy» (*El País*, 7-III-1980). Según Gil Robles (1968: 728-729), aunque es el único testimonio al respecto, por lo que hay que tomarlo con las debidas precauciones, Monzón, «que representaba a los nacionalistas», acudió en abril de 1936 a una reunión con fuerzas de derechas para tratar sobre la sublevación cívico-militar que se estaba fraguando contra el gobierno de la II República. Monzón «dijo que ellos contaban con hombres, pero que necesitaban armas. Preguntando si llegarían a colaborar con una dictadura militar, manifestó, no sin distingos y vacilaciones, que aun llegado ese caso lo harían. Terminada la reunión, se hizo entrega reducida de armas al partido nacionalista, que temía un incidente violento y próximo». Posteriormente formó parte del primer Gobierno vasco como consejero de Gobernación. Cuando el 4 de enero de 1937, tras un bombardeo franquista, se produjo el asesinato de 224 prisioneros derechistas en Bilbao, Monzón, de quien dependía la custodia de las cárceles, actuó tarde e ineficazmente, razón por la que ha sido considerado el principal responsable político de la matanza por De Pablo (2003: 129), Granja (2007: 424-433) y Orella (1996: 128). También lo entendió así la dirección del PNV, que solicitó su cese como consejero, a lo que el *lehendakari* José Antonio Aguirre se negó. Durante la dictadura, frente a la opción republicana mayoritaria en el PNV, Telesforo Monzón, de familia aristocrática, fue el líder *jeltzale* que más insistió en la restauración monárquica en la persona de don Juan de Borbón. El filorrepublicanismo de la dirección del PNV le hizo dimitir del Gobierno vasco en 1953. Según Marc Légasse, en Eregaña (1997: 110), «gracias a él una parte de la sociedad vasca se unió a la lucha de ETA». Monzón fue el que dijo «claramente que los etarras son los verdaderos hijos de Sabino Arana-Goiri y los descendientes de los gudaris del 36». Sobre su figura, vid. Koldo Mitxelena («De prosa y versos», *Muga*, n.º 2, IX-1979), Juaristi (1999: 146-182) y Casquette (2009a: 160-166). Recopilaciones de sus escritos en Monzón (1982, 1986 y 1993). La glosa biográfica sobre Monzón publicada por Martín Garitano, actual diputado general de Gipuzkoa, en *Gara*, 12-III-2011, demuestra que su figura (con las pertinentes omisiones sobre los detalles más controvertidos de su trayectoria política) sigue pesando en la «izquierda *abertzale*».

¹⁰ Sobre *Anai Artea*, vid. Larzabal (1996). Sobre Larzabal, vid. Haranburu Altuna (2008: 437-440).

¹¹ Jáuregui (1985: 305-310 y 359-410).

pusiese en riesgo su patrimonio político, y a «diluir sus señas de identidad en *una sopa de siglas*»¹². Sólo ETA sacó algo positivo: un importante sector de las juventudes del PNV, EGI-Batasuna, convergió con la organización terrorista en 1972.

III. EL NACIONALISMO VASCO ANTE EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN

La muerte del dictador Francisco Franco supuso el inicio de un nuevo periodo histórico en el que, tras el paréntesis de Arias Navarro, el Gobierno de Adolfo Suárez puso en marcha un proceso de democratización controlada consensuando las grandes decisiones con la oposición antifranquista. En Euskadi la situación se vio condicionada por factores como la conflictividad político-social, la desunión de las fuerzas de oposición, el terrorismo etarra, el de ultraderecha y los «incontrolados», la muchas veces desacertada y dura actuación policial, la reivindicación autonomista, etc.¹³ La cuestión de la amnistía de los presos etarras se convirtió en uno de los problemas más acuciantes, porque, en caso de no producirse, podía deslegitimar la Transición en el País Vasco. Los indultos de noviembre de 1975 y julio de 1976 habían sido estimados insuficientes por las dos ramas de ETA, lo que les llevó a considerar la amnistía total como condición indispensable para su participación en el cambio político.

En este contexto cambiante se produjo un hecho crucial: la convocatoria de elecciones democráticas para el día 15 de junio de 1977. Se abrieron entonces múltiples posibilidades, incluyendo la renacida idea de crear un frente *abertzale*. Sin embargo, no sólo había cambiado la situación sino también los actores políticos. Habían surgido nuevos partidos y el antaño homogéneo mundo de ETA se había dividido. En ese momento se puede clasificar a los partidos nacionalistas vascos en tres conjuntos: el PNV, la autodenominada «izquierda *abertzale*» y el nacionalismo de centro-izquierda.

En primer lugar, el PNV, que, aunque había permanecido en una situación de pasividad e inoperatividad durante gran parte del franquismo, fue capaz de reorganizarse y renovarse con éxito, gracias a nuevos líderes como Xabier Arzalluz y Carlos Garaikoetxea. El par-

¹² De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 311).

¹³ Ugarte (1998).

tido, que mantenía su estrategia posibilista, formó parte de diferentes organismos unitarios antifranquistas, como la Plataforma, la Coordinación Democrática («Platajunta») y la Comisión de los Nueve. La Asamblea Nacional del PNV, celebrada en Pamplona en marzo de 1977, aprobó que la finalidad del partido era conseguir por vías democráticas un «Estado Vasco autonómico»¹⁴. En consecuencia, se apostó por continuar la alianza con el PSE-PSOE a través del Frente Autonómico, una coalición electoral para el Senado.

El segundo gran grupo, ETA, se dividió en varias facciones en 1974 formando un conjunto cada vez más heterogéneo, la «izquierda *abertzale*»: ETApM, ETAm, EIA, LAIA y EHAS. Un tercer conjunto de partidos nacionalistas había surgido al margen del PNV y KAS. Se trataba de un difuso y fragmentado espacio intermedio de centro-izquierda. Por un lado estaban ANV y ESEI, por otra parte ESB (vid. capítulo II).

IV. PROPUESTAS PARA FORMAR UNA COALICIÓN ELECTORAL *ABERTZALE*

ESB había nacido en junio de 1976 de la unión de un sector de ELA-MSE, los «eladios», con el grupo ultranacionalista de *Txillardegi*¹⁵. La dirección de ESB, cuyo secretario era Iñaki Aldekoa, intentó convertirse en el único referente del socialismo en Euskadi y monopolizar el espacio entre la derecha *jeltzale* y la «izquierda *abertzale*». ESB defendía un ambiguo socialismo que quedaba eclipsado por su defensa del neoforalismo, el ultranacionalismo y la xenofobia mal disimulada.

A pesar de su radicalismo, ESB estaba fuera de la órbita de ETA, por lo que en su II Congreso de marzo de 1977 apostó por la participación electoral. Y para hacerlo, ESB pedía la «unidad de las fuerzas políticas y sindicales vascas», que «debe ser exclusivamente vasca, es decir, unidad nacional» y, por tanto, «solamente puede ser realizada por las organizaciones *abertzales*». Lo que excluía a «todas las fuerzas sucursalistas que, de obediencia no vasca, tanto de derecha como de izquierda, operan en territorio vasco»¹⁶.

¹⁴ PNV (1977).

¹⁵ Imaz (1999).

¹⁶ Garaia, n.º 2, 9 al 16-IX-1976.

Es decir, una coalición de los partidos nacionalistas para el 15 de junio de 1977¹⁷.

Su propuesta despertó la hostilidad de la «izquierda *abertzale*». ETApM veía el proyecto como «muy peligroso ya que nos puede llevar a situaciones similares a la irlandesa». Se refería al conflicto sectario entre nacionalistas irlandeses (católicos) y unionistas pro-británicos (protestantes) en Irlanda del Norte. En esa misma línea reaccionó KAS, que acusaba a ESB de intentar «dividir a la clase obrera de Euskadi entre *abertzale* y *sucursalista*»¹⁸.

Otro intento de coalición *abertzale* fue el de un grupo de «independientes» navarros que propusieron formar una coalición electoral nacionalista vasca para Navarra. Se tiene constancia de dos reuniones en las que participaron el PNV, ESB, el grupúsculo ES, EHAs y EIA. Los representantes de los partidos se limitaron a discutir un programa común. Finalmente se llegó a un acuerdo provisional cuya validez estaba condicionada a que fuese ratificado por las direcciones de los partidos, lo que aseguraba automáticamente que no pasara de ser, según KAS, «un detalle anecdótico [...] por estar en total contradicción con las posturas electorales de la mayoría de los firmantes»¹⁹.

Sin embargo, la evidente debilidad del nacionalismo vasco en Navarra obligó a esos partidos a buscar algún tipo de alianza electoral. Hubo tres, aunque sólo la última fue una coalición *abertzale*: el Frente Autonómico para el Senado entre el PNV, el PSE-PSOE y ESEI; la candidatura UNAI, de la que formaban parte EIA y la extrema izquierda; y la Unión Autonomista de Navarra, constituida por el PNV, ANV y ESB.

Por otra parte, Marc Légasse, un escritor vascofrancés, también propuso formar una coalición electoral *abertzale*. Consistía en presentar como candidatos a presos de ETA, exiliados y madres de fusilados en una lista única denominada «Presoak Cortes-etara»²⁰. Telesforo Monzón, amigo de Légasse, invitó a los nacionalistas vas-

¹⁷ *Garaia*, n.º 24, 10 al 17-II-1977.

¹⁸ La cita de ETApM en «Reunión bilateral con ETA(m)», 4-X-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 251-252). La de KAS en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 25, 3 al 9-III-1977.

¹⁹ *Kemen*, n.º 10, III-1977, y n.º 11, IV-1977, «Acta de la 2.ª reunión (15-II-77) convocada por independientes de cara a las elecciones (Nafarroa)», BBL, c. EIA 7, 8, y *Asteroko*, 22-III y 18-IV-1977.

²⁰ *Garaia*, n.º 16, 16 al 23-XII-1976 y *Berriak*, n.º 15, 22-XII-1976. Sobre Légasse, vid. Ereñaga (1997).

cos a confeccionar una lista similar²¹. Sin embargo, para Monzón dicha candidatura era sólo una pequeña parte de un plan mucho más amplio y ambicioso.

V. EL PROYECTO DE TELESFORO MONZÓN

Para Telesforo Monzón sólo existían dos fuerzas vascas: «*jelkismo*» y «*etismo*», PNV y ETA, «los *gudaris* de ayer» y «los *gudaris* de hoy». Soldados de una guerra entre la invadida Euskadi y la invasora España que duraba ciento cincuenta años, desde la abolición de los fueros vasco-navarros. Y la misión que Monzón se autoadjudicaba era unir a todos los vascos para ir a «Madrid» con un «programa de pueblo». Vasco, para él, equivalía a *abertzale*: «Para mí en este momento», reconocía, «si un señor es marxista o no es marxista, no cuenta. Para mí lo que cuenta es si un señor es patriota o no es patriota»²².

El plan de Monzón tenía varias fases. En primer lugar, una reunión entre ETAm y el PNV; en segundo lugar, la ampliación de dicho encuentro a todos los partidos nacionalistas que permitiese crear un frente *abertzale* para «concertar conjuntamente su acción con destino a la independencia de Euskadi»; en tercer lugar, algunos de los partidos vascos no nacionalistas se verían obligados a hacer de compañeros de viaje en un frente autonómico dirigido por el núcleo *abertzale*²³.

Por otro lado, debía formalizarse la candidatura *abertzale* ya citada, que se presentaría a las elecciones «si hay una mínima garantía de libertad». Una vez elegidos, sus diputados, en vez de acudir a las Cortes, irían a Pamplona, donde formarían la «Asamblea de Euskadi», que, según Monzón, tenía que elegir a un nuevo Gobierno vasco (consideraba ilegítimo el que el *lehendakari* Leizaola presidía en el exilio por incluir a socialistas y republicanos pero no a ETA). Ese ejecutivo tendría la misión de negociar «con Madrid» para «poder firmar el armisticio a cambio de que se cumplan las

²¹ Telesforo Monzón («El anuncio del triunfo», *Enbata*, n.º 440, 27-I-1977).

²² *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 18, 15 al 31-XII-1976.

²³ *Enbata*, n.º 442, 10-II-1977. En la reunión de KAS del 21-II-1977 se informó de que ya había tenido lugar un encuentro entre Monzón, ETApM y ETAm en el que éste propuso a las organizaciones terroristas «la creación de un organismo para la representación de Hego [Sur] Euskal Herria ante Madrid con base en el entendimiento entre KAS y PNV» (*Asteroko*, n.º 7, II-1977).

reclamaciones vascas». Esto es, en su opinión el fuero y «la soberanía». «Si nos unimos», declaró Monzón a finales de abril, cuando ya estaban en marcha las reuniones de Chiberta, «el Estado de Euskadi Sur puede hallarse en trance de nacer. Si nos disgregamos y enfrentamos, podemos hallarnos en vísperas de una nueva guerra civil entre vascos». Y Telesforo Monzón, a quien no por casualidad Jon Juaristi denominó un «Moisés *abertzale*»²⁴, se creía con capacidad de ejercer de Padre de la patria.

No obstante, ETAm no acudió a Chiberta para hablar del proyecto de Monzón, sino para llegar a un acuerdo de no participación en las elecciones con el PNV. Los *milis* creían que ese partido barajaba la posibilidad del boicot basándose, por ejemplo, en algunas manifestaciones que el dirigente *jeltzale* Xabier Arzalluz realizó «a título personal» en una entrevista²⁵. Monzón se entusiasmó ante aquellas «muy constructivas declaraciones hechas», en su opinión, «con carácter oficial»²⁶. Tanto ETAm como él habían confundido deseo y realidad. Según Arzalluz, posteriormente la banda le envió una carta «acusándome de haberles mentido, porque yo les había prometido, según ellos, cosa que no era verdad, que no nos presentaríamos a las elecciones sin previa amnistía»²⁷.

De cualquier modo, desde la reunión preparatoria de la Cumbre, celebrada el 24 de abril y en la que sólo participaron las dos ramas de ETA y el PNV, los delegados *milis* propusieron a los *jeltzales* pasar al boicot activo si para el 15 de mayo el Gobierno de Suárez no daba la amnistía y las libertades, a lo que los del PNV respondieron dando largas, aunque a título individual parecían favorables a una participación incondicional en las elecciones²⁸.

El auténtico objetivo de ETAm no era crear ni un frente ni una coalición, sino imponer su caudillaje al resto de las fuerzas *abertzales*.

²⁴ *Enbata*, n.º 442, 10-II-1977, y n.º 453, 28-IV-1977. La cita en Juaristi (1999: 146). En ese sentido, el *jagi-jagi* Lezo de Urrezieta afirmó sobre Monzón: «Tiene ese don de hablar bien y ese intento de aparecer siempre en primera fila. Es la historia del que ocupa un lugar destacado en el entierro de un muerto y, sin embargo, está negro porque le gusta más ser el muerto» (*Muga*, n.º 4, III-1980). Ese afán de protagonismo de Monzón se confirmó en la Marcha por la Libertad del verano de 1977 y en su papel de dirigente de HB.

²⁵ *Garaiak*, n.º 24, 10 al 17-II-1977.

²⁶ Telesforo Monzón («Aberri Eguna, Yeu, amnistía y elecciones», *Enbata*, n.º 445, 3-III-1977).

²⁷ Arzalluz (2005: 135).

²⁸ El acta de este encuentro en Anai Artea (2011: 29-30). De las actas de las reuniones de Chiberta que tomó EIA, que se incluyen en *Boletín interno de EIA*, n.º 1, V-1977, se desprende que, tras sondear a ETAm y ETApM por separado, Monzón convocó el primer encuentro preparatorio entre las dos organizaciones y el PNV.

les. «Si arrastramos al PNV por el camino de la lucha y fuera de las vías parlamentarias», afirmó un dirigente *mili* en una reunión de KAS a mediados de mayo, «entraría en nuestra dinámica y caería bajo nuestra égida»²⁹.

VI. LA CUMBRE (NACIONALISTA) VASCA DE CHIBERTA

La «Cumbre Vasca» consistió en una serie de reuniones celebradas en el hotel Chiberta³⁰ (Bayona), en el País Vasco francés, entre abril y mayo de 1977. En ellas participaron ANV, EHAS, EIA, EKA, ESB, ESEI, ES, LAIA, PNV, ETAm, ETAp, los comandos *berezis* escindidos de ETAp, un grupo de alcaldes *abertzales* encabezados por José Luis Elkoro³¹, Miren Purroy, directora del semanario *Punto y Hora de Euskal Herria* y el propio Telesforo Monzón. En las siguientes páginas se reconstruyen esos encuentros a partir de las actas que tomaron los delegados de ETAm, LAIA, EIA y EHAS, que no difieren en lo sustancial, aunque sí aportan matices distintos³².

En la primera reunión, que tuvo lugar el 30 de abril de 1977, cada grupo expuso su punto de vista sobre las elecciones. La delegación de ETAm, respaldada por Monzón, volvió a proponer el boicot activo y criticó al PNV y a su «lucha política», ya que «aquellos que tenemos lo hemos arrancado gracias a la lucha y a las “ostias” y no a la negociación». Los partidos de KAS y el delegado de los alcaldes, que anunció que éstos dimitirían si no se concedía la amnistía, apoyaron esa postura. La delegación del PNV, en cambio, declaró que «después de meditar mucho hemos llegado a la decisión de participar en las elecciones sin condiciones», una posición similar a la de ESEI, EKA y ANV. El PNV adujo varias razones: como medio de lograr la amnistía, por la tradicional «lucha política» del partido,

²⁹ «Acta de KAS», 14-V-1977, AHMOF.

³⁰ A pesar de que el nombre del hotel es Chiberta, el nacionalismo radical se ha empeñado en rebautizarlo como «Txiberta». Cuando se presentaron las actas de la «Cumbre» ante la entrada del edificio, el diario *Gara*, 4-XI-2011, recortó la imagen para que la palabra «Chiberta» fuera irreconocible.

³¹ Sobre el grupo de alcaldes vid. Urrutia (2006).

³² Las actas que se conservan en AN fueron escritas por los representantes de ETAm (*Argala y Yoyes*, con la eventual colaboración de Monzón), como ya se señalaba en un boletín de EHAS (*Asteroko*, 16-V-1977). Dichos textos han aparecido recogidos ahora en Anai Artea (2011).

porque «el pueblo quiere votar», porque con la abstención Navarra quedaría fuera de una futura Euskadi autónoma, porque había que aprender de la historia, concretamente del Pacto de San Sebastián, y porque, «si no acuden las fuerzas abertzales, otros van a acudir [...]», quedando nosotros al margen»³³.

«Yo creo más en la fuerza de las ideas y de la democracia que en la fuerza bruta», advirtió un representante *jeltzale*. A lo que ETAm respondió que habría lucha entre los vascos que no participaran en las elecciones y los que sí, «que quedarán con gran parte del Estado Español». Los *milis* anunciaron que iban a reanudar los atentados: «Intentaremos desequilibrar esas instituciones», por lo que quienes «estén dentro de ellas tendrían que optar». Prácticamente la reunión se había reducido a un duelo dialéctico entre el PNV y ETA. «Tengo miedo», confesó Monzón, «si de aquí salimos por dos caminos diferentes quiero decir que sería terrible». Entre los dos polos era imposible el acuerdo, así que se decidió formar una comisión restringida y sin poder negociador que se entrevistara con el Gobierno para exigir amnistía y libertades democráticas³⁴.

Esa comisión advirtió a Suárez el 10 de mayo de que si para el día 24 no se cumplían las condiciones de amnistía y libertades democráticas, «habrá partidos que comenzarán a realizar una campaña a favor de la abstención, los alcaldes dimitirán de sus cargos y ETA comenzará a realizar actividades armadas». Suárez confesó que estaba en una situación precaria, que «en su equipo de fútbol hay cinco jugadores que están con el contrario». No podía arriesgarse a provocar aún más al Ejército, sumamente irritado tras la reciente legalización del PCE, por lo que no otorgaría una amnistía general hasta después de las elecciones. Mientras tanto, se podía plantear hacer algunas extradiciones. Respecto a las libertades democráticas, «que se haga uso de ellas, como independientes, pero sin decírselo, como un permiso tácito, pero sin papeles»³⁵.

³³ El acta de EHAs en *Asteroko*, V-1977. El de LAIA, en «Acta de la reunión de fuerzas políticas vascas en Iparralde», 30-IV-1977, AHMOF. El acta de ETAm, en «Reunión de organizaciones políticas de Euskadi», 30-IV-1977, AN. El de EIA, a pesar de que no asistió a dicho encuentro, en *Boletín interno de EIA*, n.º 1, V-1977.

³⁴ Ibídem.

³⁵ Anexo 1 a «Reunión de organizaciones políticas vascas», 12-V-1977, AN. Según el acta de EIA, ante la advertencia de que, si no se sometía a las condiciones de KAS, se reactivaría la campaña terrorista de ETA, el presidente Suárez «declaró no sentirse intimidado por estas amenazas y contar con la colaboración internacional para superarlas» (*Boletín interno de EIA*, n.º 1, V-1977). Un detalle muy esclarecedor sobre la dicotomía maniquea entre nosotros-buenos y ellos-malos de Monzón, cuando supo que Suárez no

En el segundo encuentro en Chiberta, el 12 de mayo, ETAm y KAS valoraron la entrevista con Suárez como un fracaso, ya que «las cosas no han cambiado». El presidente «no concede nada, hay que arrancárselo [...]. La firma y los papeles del Gobierno opresor son papel de water». Respeto al boicot propuesto por ETAm, la presión hizo que algunos pequeños partidos comenzaran a mostrarse ambiguos. No ocurrió lo mismo con el PNV, que se mantuvo firme. «Si todo se limita a Abstención o Participación», advirtió un representante *jeltzale*, «la continuación de esta mesa desaparece»³⁶.

El lunes 8 de mayo de 1977 comenzó una semana pro amnistía que culminó con una huelga general el día 16. El resultado de la durísima represión policial fueron cinco muertos (y un sexto por la acción de «incontrolados») y numerosos heridos. La tercera reunión, del 14 de mayo, estuvo muy condicionada por este contexto. ETAm anunció que, «después de lo que ha pasado, no somos partidarios de esperar para hacer acciones», es decir, atentados terroristas, por lo que «habría que retirar las candidaturas inmediatamente». El PNV objetó que «en esa propuesta no vemos otra salida que la del jaleo. Sería una traición al pueblo no acudir». Nadie cedió un palmo³⁷.

Por otra parte, un delegado *jeltzale* denunció que «no se puede coaccionar a un partido y menos por unas organizaciones militares». ETAm se defendió diciendo que «no ha habido amenazas», a lo que el PNV respondió que «quería que esas amenazas en vez de ser solapadas sean patentes y que conste en acta que lo digo»³⁸. Pero ¿a qué amenazas se refería exactamente? Ni en las actas tomadas por el delegado de LAIA, ni en las de EHAS, ni en las de EIA, ni en la versión recogida posteriormente en *Punto y Hora* aparece ningún dato que aclare cuál era el origen de esas acusaciones³⁹. Únicamente en el acta tomada por ETAm se puede leer una referencia del delegado *jeltzale* a ciertos editoriales de la revista vascofrancesa *Enbata*, en la órbita del nacionalismo radical. No parece aventurado identi-

iba a conceder una amnistía general antes de las elecciones afirmó: «Me alegro, y es normal que haga eso porque es un español y tiene el deber de hacerlo» (*Reunión de organizaciones políticas vascas*, 12-V-1977, AN).

³⁶ «Reunión de organizaciones políticas vascas», 12-V-1977, AN.

³⁷ «Reunión de organizaciones políticas vascas», 14-V-1977, AN, *Asteroko*, 16-V-1977, y *Boletín interno de EIA*, n.º 5, 21-VII-1977.

³⁸ «Reunión de organizaciones políticas vascas», 14-V-1977, AN.

³⁹ En el acta de EHAS de dicha reunión se consigna que el grupo de alcaldes advirtió que haría «propaganda en contra de los partidos que van [a las elecciones], sobre todo contra el PNV por su falta de palabra y por su influencia», pero parece evidente que ésta no era la amenaza a la que se refería el delegado *jeltzale* (*Asteroko*, 16-V-1977).

ficar esas amenazas con un suelto del número 453 de *Enbata*, en el mismo ejemplar en el que Monzón profetizaba «una nueva guerra civil entre vascos» si la Cumbre de Chiberta fracasaba:

¿No tendremos ahora entre los patriotas vascos los mismos pleitos que tuvieron entre los patriotas franceses? ¿No iremos a un derriamiento de sangre entre nosotros? ¿Qué podría pasar si los de ETA empezaran a matar a algunos líderes del PNV? ¿Qué podrían hacer entonces los líderes del PNV? ¿Llamarían a la Policía española para que les ayudara? [...]

¡Que el PNV no responda, él mismo, que los otros hagan lo propio! ¡O qué se cree el PNV?... ¿Que después de que otros agiten el árbol le dejarán recoger tranquilamente los frutos? ¿No se da cuenta de que los tendría a millares en su contra, los *abertzales* y sus afines que durante estos últimos años han estado en la lucha? ¡Puede tener el derecho —habiendo sido legalizado— a ir a las elecciones sin tener en cuenta las legalizaciones? Un comportamiento de ese tipo no merecería ser honrado como *abertzale*. ¡No sería sino partidismo, y además traición!⁴⁰.

ETAm no sólo no reconoció tener nada que ver con esos editoriales, sino que advirtió que, si el PNV no tenía ninguna propuesta, debía dejar «claro que es el único responsable de la ruptura que se ha dado ante una solución unitaria después de 40 años». La fractura era inevitable. Según el acta tomada por LAIA, cuando el PNV abandonó la reunión, la última a la que asistió, la tensión había subido tanto que «hasta alguno propone atarles una piedra al cuello y echarlos al agua»⁴¹.

En la reunión del 17 de mayo, ya sin la presencia de los *jeltzales*, EHAs, «hablando en nombre de KAS», anunció que iban a retirar sus candidaturas. Sin embargo, ANV, ESB y ESEI se mostraron du-

⁴⁰ *Enbata*, n.º 453, 28-IV-1977 (traducido del original en euskera por Daniel Etxeberria y Raúl López). No resulta sencillo saber quién escribió dicho texto pero, como recuerda Iñaki Martínez (entrevista), detrás de los editoriales de *Enbata* estaban normalmente Argala o Monzón. Probablemente se tratase de este último, a quien gustaban mucho las metáforas campestres. Valga como muestra un fragmento de la carta que Monzón escribió a EGI de Venezuela en noviembre de 1973 y que reproduce Anasagasti (2006: 20): «El Pueblo pide hoy frutos más que palabras. Y no hay que esperar a que el fruto caiga. *Hay que sacudir el árbol*» (cursivas en el original). Llama la atención que, como recogen San Sebastián y Gurruchaga (2000: 73), Xabier Arzalluz, el presidente del PNV, expuso a los dirigentes de ETAm en 1991 algo muy similar: «Unos sacuden el árbol, pero sin romperlo, para que caigan las nueces, y otros las recogen para repartirlas».

⁴¹ «Acta de la reunión de fuerzas políticas vascas en Iparralde», 14-V-1977, AH-MOF.

bitativos ante las propuestas abstencionistas de ETAm. El delegado de ESB, con el apoyo de Monzón, aprovechó la situación de punto muerto para proponer crear un frente *abertzale* sin el PNV, «que tomase decisiones a corto, a medio y a largo plazo, y adelanta que si se diese esto, las organizaciones militares tendrían que estar subordinadas a ese eje». La respuesta de ETAm no pudo ser más rotunda: si eso significaba «que tenemos que dejarlo y la actividad armada para dar paso a una actividad exclusivamente política la respuesta sería no»⁴².

El 20 de mayo de 1977 el Consejo de Ministros aprobó aplicar la fórmula del extrañamiento a los presos más significativos de ETA que quedaban en la cárcel, como Mario Onaindia o *Teo Uriarte*. Para EIA y ETApM, que llevaban tiempo esperando un gesto como ése, fue el momento de abandonar toda ambigüedad. La mayoría de la dirección de EIA, proclive a la participación, consiguió vencer a los opuestos a ella en una asamblea extraordinaria en Beasain. Sin embargo, para ETAm, LAIA y EHAs nada había cambiado.

El último encuentro de la Cumbre, el 23 de mayo, fue consecuencia de aquella trascendental decisión del Gobierno. Igual que lo había sido para EIA, el extrañamiento fue más que suficiente para ESEI, ESB y ANV. Los delegados de dichos partidos anunciaron que iban a participar en las elecciones y el del grupo de alcaldes que éstos ya no pensaban dimitir. ETAm, EHAs y LAIA se quedaban solos. Telesforo Monzón cerró el acto «lamentando el fracaso de la iniciativa de creación del Bloque Nacional *Abertzale*» y pidió que se le permitiera volver a realizar en el futuro una convocatoria similar⁴³.

Un resumen de las reuniones de Chiberta, elaborado bajo el punto de vista de ETAm y en el que el PNV salía malparado, fue publicado antes de las elecciones en las revistas *Punto y Hora* y *Enbata*. Ésta ha sido la versión repetida posteriormente una y otra vez hasta convertirse en la oficial de la «izquierda *abertzale*»⁴⁴. El PNV tuvo que defenderse acusando a sus adversarios de manipulación⁴⁵.

⁴² «Reunión de organizaciones políticas», 17-V-1977, AN, «Reunión de fuerzas políticas vascas», 17-V-1977, AHMOF, y *Boletín interno de EIA*, n.º 5, 21-VII-1977.

⁴³ «Reunión de organizaciones políticas de Euskadi», 23-V-1977, AN; «Reunión de las fuerzas políticas vascas», 23-V-1977, AHMOF, y *Boletín interno de EIA*, n.º 5, 21-VII-1977.

⁴⁴ *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 37, 26-V al 1-VI-1977, y *Enbata*, n.º 457, 26-V-1977. El artículo probablemente fue obra de Miren Purroy (*Gara*, 4-XI-2011). Posteriormente el nacionalismo radical ha presentado versiones muy sesgadas y adulteradas sobre lo ocurrido en Chiberta, como Lorenzo Espinosa (2000: 118 y 2004: 106-108), Arnaldo Otegi en Iriondo y Sola (2005: 17-23), Renobales (2011) y Urrutia (2006: 67-75).

⁴⁵ *Euzkadi*, 1-VI-1977.

Como afirman los autores de *El péndulo patriótico*, «la Cumbre había nacido muerta, pues el PNV estaba decidido a aceptar la Transición y a participar en las elecciones»⁴⁶. «La sociedad tenía unas ganas irrefrenables de participación», recuerda Juan José Pujana, uno de los delegados del PNV. «También pesó mucho el antecedente histórico del Pacto de San Sebastián». Según Xabier Arzalluz: «Eran unas elecciones internacionalmente reconocidas, apoyadas por toda la Europa democrática y por los EEUU [...]. Sabíamos que, si nos quedábamos fuera, otros ocuparían nuestro sitio. Nos convertiríamos en extraparlamentarios»⁴⁷.

Tampoco ETAm y Monzón pudieron contar con los dirigentes de ETApM y EIA, que deseaban participar en las elecciones por medio de la candidatura EE. Sin embargo, durante las reuniones de Chiberta sus discrepancias internas y el debate paralelo que mantenían en KAS obligaron a los representantes de EIA y ETApM a mostrarse cautos, apoyando las posturas abstencionistas de ETAm hasta que el Gobierno anunció el extrañamiento. En palabras de Iñaki Martínez, delegado de EIA en los encuentros: «Todos ganábamos tiempo sin decir pero sin adoptar compromisos. Chiberta fue un baile de máscaras para PNV, EIA, ESB, ANV [...]. Los únicos sinceros fueron ETAm y Monzón. Los demás simulábamos»⁴⁸. Un baile en el que también tuvieron que enmascararse los pequeños partidos como ESB, ESEI y ANV, que intentaron mantener delante de ETAm una postura mucho más ambigua que la favorable a la participación que en realidad tenían. Al igual que el PNV, tenían decidido que no ir a las elecciones hubiera sido «una política suicida»⁴⁹.

Un último asunto a tener en cuenta es que en Chiberta se escenificó la pugna por el liderazgo de la comunidad nacionalista entre el PNV y ETAm. Según Iñaki Aldekoa, el entonces secretario general de ESB, «el tema de fondo que impidió el acuerdo fue establecer quién lideraba las fuerzas vascas»⁵⁰.

⁴⁶ De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (2001: 345).

⁴⁷ La cita de Pujana en *Deia*, 30-IV-2007. Arzalluz (2005: 135).

⁴⁸ Iñaki Martínez (entrevista).

⁴⁹ Juan Manuel Castells (entrevista).

⁵⁰ *Deia*, 30-IV-2007. En ese sentido, Manuel Irujo, cit. en Pablo (2002a: 183), escribió en febrero de 1977, refiriéndose a ETA y su entorno civil, que «no puede dejarse el timón de nuestro barco a locos, aunque sean patriotas. Los momentos que se avecinan no son para que la nave ande en manos de locos».

Únicamente Monzón y ESB creían en la posibilidad de un frente *abertzale*. Lejos de eso, ETAm sólo se había preocupado por intentar *arrastrar* al resto de los grupos nacionalistas al boicot abstencionista y a la subordinación a su estrategia rupturista. Entre las «*ostias*» de los *milis* y la vocación institucional del PNV mediaba un abismo. En palabras de Joseba Azkarraga, delegado *jeltzale* en Chiberta, «no se produjo la menor amnistía interna entre abertzales, nada estuvo más ausente que la reconciliación entre adversarios»⁵¹. Según Miren Purroy, «cada cual venía con su guión y enseguida me di cuenta de que eran posturas irreconciliables. Se detestaban entre ellos»⁵².

VII. DE CHIBERTA A ESTELLA

En las elecciones del 15 de junio de 1977 (vid. anexo IV) la abstención en Euskadi fue de un 22,7 por 100, sólo ligeramente superior a la media española (21,1 por 100). Habían vencido los viejos partidos históricos: el PNV y el PSE-PSOE. Además, la mayoría de los votos vascos fue a parar a candidaturas no *abertzales*. El Frente Autonómico había cosechado un éxito rotundo, con diez senadores sobre diecisésis posibles. *Euskadiko Ezkerra* había logrado convencer a 64.039 electores. En Navarra la UCD de Suárez se convertía en la primera fuerza política (también lo era en Álava), seguida por el PSE-PSOE.

Durante los años ochenta el nacionalismo vasco, lejos de unirse en un único frente, se dividió en tres bloques. En primer lugar, el PNV, volcado en su tradicional vía institucional, compartió el Gobierno vasco con el PSE-PSOE, como lo había hecho en el exilio, desde 1987 a 1998⁵³. En segundo término, EIA-EE, que inició su camino hacia el posibilismo y el parlamentarismo. Con el tiempo EE hizo justo lo contrario a lo preconizado por Monzón y *Txillardegi*. No sólo abandonó el nacionalismo radical para convertirse en el máximo abanderado del nacionalismo vasco heterodoxo, sino que se fusionó con el Partido Comunista de Euskadi en 1982 y con el PSE-PSOE en 1993. Y, por último, un tercer bloque formado por los

⁵¹ *El Diario Vasco*, 2-XI-2008.

⁵² *Gara*, 4-XI-2011.

⁵³ Ugarte (2009), De Pablo y Mees (2005), Llera (2002) y Corcuera (1991).

dos grupos derrotados el 15 de junio de 1977. Por una parte, ANV y ESB, que sufrieron un inesperado descalabro electoral, lo que interrumpió su participación en el cambio político y les llevó hacia la radicalización ideológica y estratégica. Por otra parte, los abstencionistas ETAm, LAIA y EHAs-HASI, para los que la alta participación fue una de las más graves derrotas políticas de su historia. En vez de un frente *abertzale* se crearon dos, aunque parciales e incompletos. ETAm y los comandos *berezis* escindidos de ETApM escenificaron en septiembre de 1977 su fusión. Al año siguiente apareció el que sería su brazo electoral, *Herri Batasuna* (vid. capítulo IV).

Desde entonces, y más tras la firma del Pacto de Ajuria Enea (1988), la idea de crear un frente *abertzale* quedó aparentemente olvidada en el baúl de los mitos del nacionalismo vasco, sacada eventualmente a relucir como tema de polémicas políticas, pero nunca descartada del todo como posibilidad estratégica. La alianza sindical *abertzale* entre ELA, *Eusko Langileen Alkartasuna* (Solidaridad de Trabajadores Vascos) y LAB, *Langile Abertzaleen Batzordeak* (Comisiones de Obreros Patriotas), desde 1995 es buena prueba de ello⁵⁴.

El proyecto frentista resucitó en septiembre de 1998 gracias a la progresiva radicalización del PNV. En la localidad navarra del mismo nombre se firmó el Pacto de Estella o Lizarra, un acuerdo entre los partidos, sindicatos y organizaciones de ideología nacionalista vasca (a los que se sumó la federación de Izquierda Unida en el País Vasco) con el objetivo de avanzar hacia el soberanismo⁵⁵. El Pacto de Estella no fue sino la penúltima versión del frente *abertzale*. Los precedentes de los que Estella se nutre ya han sido descritos a lo largo del capítulo. Resulta evidente que dicho pacto, a pesar de los más de veinte años transcurridos, debe mucho a lo que representaba Chiberta y el resto de intentos fallidos.

Más allá de las polémicas que surgieron en torno al Pacto de Estella, en las que no se entra en este capítulo, es necesario constatar que «objetivamente», como escriben José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, «resultaba evidente que los dos compromisos exigidos por ETA para llevar a cabo un alto el fuego indefinido fue-

⁵⁴ Majuelo (2000) y Letamendia (2004).

⁵⁵ «Pacto de Estella», <http://www.elmundo.es/eta/documentos/pacto_lizarra.html>; «Acuerdo ETA, PNV, EA», «Propuesta para el desarrollo del acuerdo» e «Interpretación del PNV», <<http://www.elmundo.es/nacional/eta/tregua/ruptura/documentosgara.html>> (Acceso: 30-I-2010).

ron aceptados y puestos parcialmente en práctica por el PNV y EA»⁵⁶. Eran muy similares a los que habían propuesto *Txillardegi* y Monzón en su momento: romper todo entendimiento con los partidos no nacionalistas⁵⁷ y crear una «institución con una estructura única y soberana», que acogiese a los representantes del País Vasco, Navarra y el País Vasco francés. Si bien es cierto que el pacto de gobierno entre PNV y PSE-EE se rompió, ni ETA mantuvo su alto el fuego ni las organizaciones *abertzales* su segundo compromiso. ETA asesinó en Madrid al teniente coronel Pedro Antonio Blanco a principios del año 2000, lo que supuso automáticamente el fin del frente *abertzale* de Estella. Por otro lado, la efímera institución que se pretendía nacional y soberana, nacida en febrero de 1999 y denominada *Udalbitza* (Asamblea de Electos Municipales de *Euskal Herria*), acabó dividida y relegada al olvido. No obstante, a pesar de su efímera duración, las negativas consecuencias del frente *abertzale* se hicieron sentir durante los años siguientes. En palabras de Manuel Montero, el pacto «abrió la espita del frentismo. Estella contra Ermua: en la sociedad vasca se abrió el mayor enfrentamiento interno desde hacía décadas»⁵⁸.

VIII. CONCLUSIONES

La idea de construir un frente *abertzale* ha sido la bandera de un sector minoritario pero significativo del nacionalismo vasco radical (*Jagi-Jagi*, la corriente de *Txillardegi* dentro de ETA, *Branka*, *ESB*, Telesforo Monzón, etc.). El proyecto de un frente *abertzale* nació de la confluencia de dos factores: el maniqueísmo identitario entre *abertzales*-vascos («nosotros») y no nacionalistas-no vascos («ellos»), esto es, «españoles», y la obsesión por restaurar la unidad perdida del nacionalismo vasco.

El precedente de los *Jagi-Jagi* en los años treinta del siglo xx inauguró las dos principales características que luego se han hecho habituales en los siguientes intentos de crear un frente *abertzale*. La

⁵⁶ José Luis de la Granja y Santiago de Pablo en Granja (2003: 320).

⁵⁷ Como reconocía el dirigente *jeltzale* Iñaki Anasagasti en Iglesias (2009: 1188), «Lizarra fue eso, sacar al PP y al PSOE porque no eran vascos... ¡¿Esto qué es?! Creo que el franquismo nos dejó unas dosis exacerbadas de incultura política, de deformación social. Pasarán años y generaciones para que podamos asumir todo eso; vivimos con el *handicap* de pensar que las gentes del PP y del PSOE no son vascos».

⁵⁸ Montero (2011: 233).

iniciativa siempre ha partido de un grupo minoritario cuya aspiración es arrastrar al PNV hacia la radicalización y el abandono de su tradicional ambigüedad, de su estrategia parlamentaria y autonomista y de toda colaboración con partidos vascos no nacionalistas (generalmente el PSE-PSOE). Además, la creación de un frente *abertzale*, exceptuando el caso de Estella, no ha superado nunca la fase de discusiones previas, por lo que no ha sido constituido formalmente. El fracaso reiterado del proyecto frentista se debe tanto a que éste chocaba con la estrategia tradicional del PNV como a que el partido *jeltzale* ha rechazado siempre compartir con otras fuerzas el liderazgo del campo nacionalista, que tiende a considerar monopolio suyo. Sobre todo si dichas fuerzas estaban, como durante el franquismo, acercándose al marxismo o, como en Chiberta, eran incapaces de renunciar al terrorismo.

Sin embargo, como ya se ha explicado, el «cordón umbilical» ha sido tan fuerte que ha impedido una ruptura definitiva dentro del nacionalismo vasco y ha permitido que, una y otra vez, la propuesta de crear una alianza estratégica *abertzale* volviese a renacer.

Las reuniones que se desarrollaron en Chiberta durante 1977 siguieron la tónica general de sus predecesoras y acabaron de igual manera. Los actores políticos, que formaban una confusa sopa de letras en el contexto de un convulso proceso de democratización, tenían estrategias tan divergentes que un acuerdo de calado entre ellos era imposible. Exceptuando a ESB y a Monzón, nadie creía en la viabilidad o la conveniencia de formar un frente *abertzale*. La Cumbre de Chiberta estuvo abocada al fracaso desde el principio.

Muy al contrario, el penúltimo intento de crear un frente *abertzale*, el Pacto de Estella, ha sido, en varios aspectos, la excepción que confirma la regla. Por un lado, fue la primera vez que el PNV se ha dejado arrastrar por el nacionalismo radical. Por otro, ha sido la única ocasión en la que se ha superado la fase de reuniones preparatorias para constituir formalmente un frente *abertzale*. Un éxito que fue posible por, entre otras cosas, el precedente inmediato de la alianza sindical *abertzale*, el ejemplo de los acuerdos de paz de Irlanda del Norte (vid. capítulo IX), la crisis del gobierno de coalición entre el PNV y el PSE-EE, el temor nacionalista a perder la hegemonía política ante el llamado «espíritu de Ermua», surgido a raíz del asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco, la radicalización del PNV de la mano de nuevos dirigentes como Joseba

Egibar y Juan José Ibarretxe y el compromiso de ETAm, ya muy apartada del marxismo, de declarar un alto el fuego. Cuando la organización terrorista decidió volver a asesinar, el frente *abertzale* y las efímeras instituciones que se habían creado saltaron por los aires. Una vez más el proyecto fracasaba debido a la incompatibilidad entre la estrategia de ETA y la del PNV.

CAPÍTULO IV

EL COMPAÑERO AUSENTE Y LOS APRENDICES DE BRUJO: ORÍGENES DE *HERRI BATASUNA* (1974-1980)

Desde su aparición pública en 1959 hasta 1974, ETA fue la única formación operativa de la «izquierda *abertzale*». No eran necesarias otras, ya que la organización actuaba en multitud de campos a través de «frentes», como el obrero, el cultural y el militar. Este último sólo era uno más, y hasta 1968 no cometió ningún asesinato premeditado. Sin embargo, la situación cambió a partir de principios de la década de los setenta, cuando ETA inició una sangrienta campaña en la que destacaron el asesinato del presidente del Gobierno Carrero Blanco (1973) y la bomba que acabó con la vida de trece personas en la cafetería Rolando de Madrid (1974). Ayudada por la dura e indiscriminada represión de las fuerzas policiales, la popularidad de la organización se disparó. La lucha política y sindical que realizaban CCOO, el PCE y la extrema izquierda quedó en cierta medida eclipsada por la espectacularidad de los atentados (vid. anexo V).

Para un buen número de los etarras la conclusión estaba clara: una bomba era mucho más rentable que diez huelgas. Toda la organización tuvo que subordinarse al dictado del hegemónico y exitoso aparato militar. Así, ETA se convirtió en una organización terrorista. Al romperse el equilibrio interno, renació la vieja polémica acerca de cómo coordinar la política con la violencia y estalló la crisis. En 1974 la «izquierda *abertzale*» se dividió entre los que querían dedicarse a la «lucha de masas» (LAIA y EHAS), a la «lucha armada» (ETAm) y a ambas (ETAp) (vid. capítulo II).

La idea *mili* de separar orgánicamente lo «político» de lo «militar» fue fundamental para la aparición en septiembre de ese mismo 1974 de EAS, un grupúsculo liderado por Natxo Arregi, Javier Zuloaga y Santiago Brouard, quien mantenía una profunda relación política y personal con *Argala*. En 1975 se fusionó con HAS, otra fuerza similar del País Vasco francés, dando lugar a EHAS, un partido *abertzale* socialista. A pesar de la sintonía de algunos de sus dirigentes con ETAm y del influjo de la organización (en palabras de Patxi Zabaleta, «EHAS era el partido que, de alguna forma, veía con buenos ojos a ETA militar»), la formación mantuvo en todo momento su independencia política¹. Valga como muestra un botón. Con motivo de la campaña contra el referéndum de la Ley para la Reforma Política de diciembre de 1976, KAS decidió editar una gran cantidad de pegatinas. Debido a la cuantía del pedido, alguien sugirió pedir parte del dinero a ETAm, que por aquel entonces no era miembro de pleno derecho de la coordinadora. La reacción del partido fue muy ilustrativa: «EHAS dice que si se pide dinero a los militares se haga en nombre de KAS menos EHAS ya que EHAS no quiere pedir dinero a los militares»².

I. EL NACIMIENTO DE HASI

La muerte del dictador Francisco Franco en noviembre de 1975 abrió la posibilidad de un cambio de régimen en España. La mayor parte de la oposición comenzó pronto a adaptarse a las nuevas circunstancias. El nacionalismo vasco radical, sin embargo, carecía de estructuración, liderazgo o una estrategia clara. No era la mejor posición de salida para la carrera política que se avecinaba. Con el fin de solucionar estas carencias, dos grandes iniciativas intentaron articular el nacionalismo radical. Incapaces de combinarse, los gru-

¹ Joseba Agirreazkuena, Gurutz Jáuregui y José Luis Lizundia (entrevistas). La cita de Patxi Zabaleta en Iglesias (2009: 1272). En palabras de José Miguel Rincón (entrevista), Santiago Brouard mantenía una «fidelidad extrema» a los *milis*. Sobre la relación de *Argala* y Brouard, vid. Casanova y Asensio (1999: 235).

² «Reunión KAS», 22-X-1976, BBL, c. EHAS 2, 1. Hay que tener en cuenta que EHAS había ido contrayendo deudas a lo largo de su corta existencia y para febrero de 1977, en palabras de «un militante vinculado al talde de tesorería», la realidad era que no había «una puta perra» (*Asteroko*, n.º 7, II-1977). No obstante, las deudas del partido fueron sufragadas por la empresa IKER, propiedad de algunos de sus dirigentes (*Asteroko*, 16-V-1977).

pos que las sustentaban acabaron chocando. La primera fue la del líder ideológico de los *polimilis*, *Pertur*, que dio lugar a EIA y luego a *Euskadiko Ezkerra* (vid. capítulo V).

La segunda iniciativa fue la de EHAs, que, consciente de su debilidad y con el fin de evitar «una estéril disputa y una competencia innecesaria», promovió un proceso de convergencia con sus rivales para formar «un único partido socialista revolucionario *hertzale* [popular]»³. No tuvo éxito. El resto del nacionalismo vasco radical se negó a tomar parte en el proceso⁴. EHAs sólo consiguió atraer a un buen número de supuestos independientes (en realidad, simpatizantes de ETAm) y a *Eusko Sozialistak* (Socialistas Vascos), un pequeño partido socialista autogestionario, federal y vasquista, pero no nacionalista, y contrario al terrorismo, que había surgido del sindicato USO y que formaba parte de la Federación de Partidos Socialistas. En *Eusko Sozialistak* destacaban militantes como Francisco Llera o Javier Alonso, su portavoz⁵.

La dirección de EHAs hizo bloque con los independientes e impuso a ES su modelo de partido: de masas, centralizado, vanguardista, independentista, defensor de la «lucha armada» y encuadrado en KAS⁶. HASI celebró su asamblea fundacional en Aretxabaleta (Gipuzkoa) el 3 de julio de 1977. Alberto Figueroa fue elegido secretario general, Santiago Brouard delegado general, y como miembros de la dirección, Natxo Arregi, José Manuel Ruiz, José Miguel Rincón, Enrique Urkijo, Joseba Agirreazkuenaga, Patxi Zabaleta y Txomin Ziluaga⁷. El partido había nacido lastrado por la ausencia de EIA y la entrada de un colectivo de leales exclusivamente a ETAm, así que los ex militantes de ES no tardaron en abandonarlo. En palabras de

³ *Kemen*, n.º 11, IV-1977.

⁴ A principios de 1977 hubo varias reuniones entre EIA y EHAs para tratar el tema de una posible convergencia, pero el diálogo terminó con la negativa de EIA (las actas de los encuentros en BBL, c. EIA 7, 5). Como recuerda Francisco Letamendia (entrevisita), «veíamos a EHAs con cierta condescendencia. Pensábamos que eran los pequeños burgueses culturalistas cuando nosotros éramos el partido marxista-leninista».

⁵ «Manifiesto de *Eusko Sozialistak*», 1977, AHMOF.

⁶ Dos versiones contrapuestas sobre la convergencia, en Goikoetxea (1978) y Arregi (1981). La línea de HASI, aparte del ultranacionalismo y el seguidismo de ETAm, no estaba clara ni para sus propios afiliados. Por ejemplo, una célula del partido tuvo que «buscar una persona para que nos explique las diferencias HASI-EIA-LAIA en cuanto a ideología y en cuanto a estrategia» («Acta del talde de HASI en Eguia», 11-X-1977, BBL, c. HASI 5, 8).

⁷ *Barnekoia*, n.º 0, VII-1977, y *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 46, 28-VII al 3-VIII-1977.

Javier Alonso, los líderes de HASI se habían convertido en «aprendices de brujo que desatan fuerzas que luego no pueden controlar»⁸.

El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno supuso el inicio de un proceso de democratización, en el que se consensuaron las grandes decisiones con los principales partidos de la oposición. Pero en Euskadi la Transición se vio condicionada por factores como la crisis económica, la conflictividad político-social, la desunión de las fuerzas antifranquistas, el terrorismo etarra, el de ultraderecha y los «incontrolados», la desmedida actuación policial, la reivindicación autonomista, etc. El de la dictadura había sido, según Juan Pablo Fusi, un «legado envenenado y explosivo»⁹.

De entre todos estos problemas, el más acuciante era el de los presos etarras. Los sucesivos indultos habían sido estimados insuficientes por la oposición, así que la amnistía general se convirtió en su principal consigna movilizadora. Sin embargo, hasta enero de 1977 el presidente Suárez no se convenció de que había que tomar medidas urgentes «o el País Vasco se belfastiza», en referencia a Irlanda del Norte¹⁰.

La convocatoria de elecciones democráticas para el día 15 de junio de 1977 dividió a KAS en dos bloques. EIA con el respaldo de ETApM, se presentó a las urnas en la candidatura *Euskadiko Ezkerra*. LAIA, EHAs y ETAM apostaron por el boicot abstencionista (vid. capítulo II).

II. LA PRIMERA DERROTA DE ETAM

Los resultados de las elecciones del 15 de junio de 1977 (vid. anexo IV) demostraron que la ciudadanía vasca había apostado por la moderación. El PNV obtuvo ocho diputados, el PSE-PSOE siete, UCD cuatro y otro AP. *Euskadiko Ezkerra* pudo colocar en las Cortes a Francisco Letamendia (*Ortzi*) como diputado y a Juan Mari Bandrés como senador. No consiguieron representación alguna el PCE-EPK, ANV, ESB, ni la extrema izquierda. En Navarra la UCD

⁸ Javier Alonso (entrevista). Según José Miguel Rincón (entrevista), los representantes de ES en el proceso de convergencia con EHAs criticaban abiertamente a ETA y propugnaron que el nuevo partido debía estar desligado de la violencia.

⁹ Fusi (1984: 177-178).

¹⁰ La cita de Suárez en Osorio (1980: 264) y en Abella (2006: 147).

de Suárez, con tres diputados, se convertía en la primera fuerza política, seguida por el PSE-PSOE, con dos.

El índice de abstención en el País Vasco fue sólo ligeramente superior a la media española, lo que unido a los dos parlamentarios de EE supuso una derrota para ETAm. Como los dirigentes etarras confesaban en un informe confidencial, la banda se había hundido en un «fuerte pesimismo»¹¹. ETAm culpó de su fracaso a EIA y a ETAp. Los *milis*, LAIA y HASI expulsaron a sus rivales de KAS en agosto de 1977, por lo que la coordinadora quedó bajo el control de ETAm¹². Ausente del principal escenario político, que se había trasladado a las Cortes, la organización terrorista optó por negarse a asumir la realidad. Nada había cambiado: el sistema era «una dictadura militar encubierta por un parlamento completamente domesticado»¹³.

Muy al contrario, ETAp se felicitó por el éxito de EE, asumió que se había inaugurado una democracia y cedió la dirección política a EIA (vid. capítulo V). La dirección del partido, cegada por los buenos resultados, se sintió capaz de arrastrar bajo su mando a los restos derrotados del nacionalismo vasco radical y la extrema izquierda¹⁴. Además, EIA hegemonizó *Euskadiko Ezkerra* marginando a los otros componentes de la coalición, que la abandonaron en febrero de 1978. Desde ese momento y hasta su convergencia con el sector mayoritario del PCE-EPK de Roberto Lertxundi en 1982, EE se limitó a ser la cobertura electoral de EIA. Durante esos años EIA, con Mario Onaindia como secretario general, experimentó una progresiva evolución hacia el pragmatismo, las instituciones y el nacionalismo heterodoxo. Aprobó el régimen preautonómico y participó en la redacción del Estatuto de Gernika. En palabras de Martín Auzmendi, «apostamos por hacer política frente a los que decían no a todo»¹⁵.

III. LOS «AÑOS DE PLOMO»

Ni los extrañamientos ni las elecciones fueron suficientes para detener la ola de protestas en el País Vasco. El Gobierno Civil de

¹¹ «Informe político interno», XII-1977, AHMOF. Sin embargo, la abstención fue significativa en algunos municipios, como Bakio (26,52 por 100), Mungia (30,64 por 100), Ondarroa (45,9 por 100), Pasaia (27,79 por 100) o Bergara (29,68 por 100).

¹² «Informe de la reunión de KAS del 30 de agosto», 1-IX-1977, AHMOF.

¹³ *Zutik*, n.º 68, VII-1977.

¹⁴ Iñaki Maneros (entrevista).

¹⁵ Martín Auzmendi (entrevista).

Gipuzkoa caracterizó el año 1977 por el «preocupante deterioro del orden público» y la «abierta crisis»¹⁶. La principal consigna movilizadora continuaban siendo los veintitrés presos de ETA que permanecían en la cárcel. Por poner un ejemplo significativo, según la prensa, a principios de septiembre doscientas mil personas se manifestaron a favor de la amnistía en Bilbao y ciento cincuenta mil en San Sebastián¹⁷.

Conscientes de la doble necesidad de terminar con la violencia terrorista, desactivar las protestas y lograr la tan ansiada reconciliación entre las dos Españas, los partidos de la oposición y UCD negociaron la excarcelación de los entonces considerados «presos políticos» (incluso los condenados por delitos de sangre). El Parlamento consiguió llegar a un consenso y a mediados de octubre se aprobó la Ley de Amnistía, promesa de una futura convivencia pacífica. La prensa nacionalista saludó efusivamente la noticia: «Gana Euzkadi, que es lo que importa». Tras la salida en diciembre de Fran Aldanondo, el último preso etarra, las Gestoras Pro Amnistía originales comenzaron a autodisolverse¹⁸.

Al desaparecer la consigna de la amnistía, las movilizaciones populares auspiciadas por el nacionalismo radical entraron en una fase de declive que abría la posibilidad de que la reforma de Suárez se estabilizase y la organización *mili* perdiera la legitimidad que había acumulado durante el franquismo. ETAm no podía permitirse otro fracaso, así que reaccionó inmediatamente¹⁹. Al día siguiente

¹⁶ *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1977*, AHPG, c. 3681/0/1.

¹⁷ *El País*, 3 y 4-IX y 15-X-1977.

¹⁸ El editorial en *Deia*, 8-X-1977. En total hubo 89 presos excarcelados: 53 de los GRAPO, 23 de las distintas ramas de ETA, 16 anarquistas, 12 del FRAP, 9 del PCE (i) y 4 del *Front d'Alliberament Català* (*El País*, 15-X-1977). El texto de la ley puede consultarse en Sánchez Navarro (1998: 612-615). La comisión gestora pro amnistía de Gipuzkoa anunció su disolución inmediatamente después de la salida de Aldanondo (*El País*, 11-XII-1977). Según un reportaje de *ABC*, 31-I-1996, el 55 por 100 de los 1.232 presos etarras amnisteados a lo largo de 1977 volvieron a «la actividad criminal». Domínguez (1998a: 37) rebaja esta cifra al 5 por 100. Fran Aldanondo, tras ser recibido como un héroe en Ondárroa (vid. capítulo VII), decidió unirse a los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Dos años después de su salida de prisión moría abatido por la Guardia Civil en Tolosa (*Egin*, 18-X-1979).

¹⁹ Sánchez-Cuenca y Aguilar (2009). En una entrevista con delegados de EIA, en diciembre de 1977, dirigentes de ETAm afirmaban que «hemos observado un receso en el pueblo en cuanto a movilizaciones, y un ascenso de las fuerzas reformistas que podía llevarnos a un asentamiento de la Reforma de Suárez en Euskadi. Ante esto hemos optado por tomar la iniciativa y actuar para intentar que ello no sucediese. Pensamos que hay posibilidades, porque ante una campaña de acciones el Gobierno tiene que actuar, no puede aguantar mucho tiempo porque las presiones por la derecha y el ejército tienden a aumentar y a la Burguesía no le interesa una Dictadura que entre otras cosas le

de la aprobación del proyecto definitivo por el Consejo de Ministros un comando asesinó a Augusto Unceta, presidente de la Diputación Foral de Vizcaya, y a sus dos escoltas. La amnistía, afirmó ETAm, «es parcial, pero aunque fuese total no variarían nuestros planteamientos, ya que nosotros iniciamos la lucha porque Euskadi estaba oprimida». Crímenes similares ocurrían justo antes y después de la liberación de Aldanondo. A finales de año, otro comando *mili* atacó el puesto de la Guardia Civil que vigilaba las obras de la central nuclear de Lemoiz. Uno de los terroristas, herido, fue detenido. Murió días después, convirtiéndose en uno de los primeros mártires de la causa *abertzale* tras la amnistía. En palabras de Patxo Unzueta, «la dinámica infernal —atentados, presos, más atentados— estaba de nuevo en marcha»²⁰.

La amnistía había creado tantas esperanzas de normalización que incluso los medios de comunicación ligados a la «izquierda *abertzale*» fueron incapaces de digerir estas muertes. El diario *Egin* y el semanario *Punto y Hora* dedicaron a ETAm durísimos editoriales, en los que llegaron a exigirle «la renuncia al empleo de la lucha armada»²¹. La destitución del director del periódico, Mariano Ferrer, acabó con los reproches. No volverían a aparecer críticas a ETA en la prensa nacionalista radical hasta el atentado de Hipercor (1987).

A pesar de todas las dificultades con las que ETAm tropezó en 1977, organizativamente todo fueron éxitos. En septiembre de 1977 los commandos *berezis* escindidos de ETApM se unificaron con los *milis* para dar lugar a una nueva ETA militar, a partir de entonces la más numerosa y mortífera organización terrorista en España. Se estableció un nuevo Comité Ejecutivo mixto en el que *Argala* se mantuvo al frente de la Oficina Política. Tras su asesinato a manos

perjudicaría gravemente en la crisis económica por la que atraviesa, pensamos que sólo por Euskadi es un lujo demasiado grande. Ello significa que si la escala aumenta como esperamos, tendría que sentarse a negociar en una mesa» («Informe político interno», XII-1977, AHMOF).

²⁰ La cita de ETAm en *El País*, 8-X-1977. La cita de Unzueta (1996: 283). Vid., también, Rincón (1985: 53).

²¹ Las críticas a ETAm, en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 57, 13 al 19-X-1977: «el cuerpo entero de extremo a extremo, ha dicho un no rotundo a la cadena. Desde el umbral de la aceptación de una nueva situación, asumida con esperanza de cambio, debe partir el análisis para la acción política. ETA debe autocriticarse y tener la valentía de admitir que su protagonismo ha concluido. Ahora es el pueblo quien está rigiendo su futuro»; y *Egin*, 11-X-1977 y 29-XI-1977, donde se podía leer: «Es preciso afirmar que las posibilidades de actuación que ha abierto la evolución política exigen la renuncia al empleo de la lucha armada [...]. Tenemos que expresar nuestra convicción de que el pueblo vasco mayoritariamente desea lograr esos objetivos sin recurrir a la violencia».

del terrorismo de extrema derecha (1979), le sucedió el *exberezi* Eugenio Etxebeste (*Antxon*). Gracias a la convergencia de los dos sectores, según el Gobierno Civil de Guipúzcoa, ETAm «tanto por su virulencia como por su fanatismo, es la más importante de todas las organizaciones subversivas, separatistas y terroristas con base de acción en esta provincia»²².

Por mucho que oficialmente ETAm no creyese en la Transición, su contradictoria situación de fortaleza orgánica y debilidad política le obligó a adaptarse a ella. Por una parte, la organización se dispuso a dar la batalla a EIA en su propio terreno y renunció a su teórica automarginación de la lucha política. Por otra, adoptó una nueva estrategia terrorista, adelantada en un informe confidencial de diciembre de 1977, pero que no se hizo pública hasta febrero de 1978 y no fue sustituida hasta 1995. Asumiendo que ninguno de los dos «bandos» podía ser vencido militarmente, ETAm se decidió a combatir en una «guerra de desgaste». Se trataba de «acumular fuerzas» (mediante el asesinato sistemático de policías, militares, etc.) para obligar al Gobierno a «negociar» la «alternativa KAS». El mejor argumento con que contaban los *milis* era la amenaza para Suárez de que una parte del Ejército, harto de la sangría, se decidiese a dar un golpe de estado, como precisamente ocurrió en febrero de 1981. Por lo general, esta estrategia ha sido conocida como la de «negociación», pero resulta un término inadecuado, ya que ETAm sólo estaba dispuesta a negociar «algún detalle técnico relacionado con la salida de Euskadi de los cuerpos represivos, pero nada más»²³.

²² Casanellas (2011: 416), Domínguez (1998a: 31 y 40, 2006b: 73-75 y 2006c: 278-279) y Sullivan (1988: 216-217). Algunos de los entre 30 y 60 *berezis*, como *Antxon*, Juan Lorenzo Lasa Mitxelena (*Txikierdi*) y Francisco Mujika (*Pakito*), pasaron a la dirección de la nueva ETAm. La cita en *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1977*, AHPG, c. 3680/0/1. Según ETAm, «muchas gente se pregunta hoy ¿por qué ETA sigue actuando tras la muerte de Franco y una vez iniciado un proceso democratizador del Estado? [...] ETA del post-franquismo es la misma que existía en vida de Franco, sólo que adoptando una táctica adecuada a la situación actual [...]. ETA no ha cambiado. Lo que ha cambiado es la conciencia de un sector del pueblo hacia lo que nuestra organización representa y defiende. Esta gente ha pensado que éramos simplemente patriotas anti-franquistas» (*Zutik*, n.º 69, II-1978). En ese mismo boletín se advertía de que «soportamos idéntica dictadura militar que en vida de Franco».

²³ Domínguez (1998a, 2000: 351, 2002: 293-296, 2006b y 2006c), Ibarra (1989), Letamendia (1994, vol. II: 109-114 y 326-330) y Sánchez-Cuenca (2001). «Informe político interno», XII-1977, AHMOF, *Zutik*, n.º 69, II-1978 y *Zutabe*, n.º 1. Sobre la «guerra de desgaste», vid. Corte (2006: 51-52). Probablemente la influencia de los *Komando Bereziak* hizo que ETAm optara por la «guerra de desgaste», ya que aquella había sido la estrategia que ETApM había aprobado en la segunda parte de su VI Asamblea en enero de 1975 (Hordago [1979], vol. XVII: 293-294 y 302-304]).

Por si fuera poco, ETApm continuaba en activo y en septiembre de 1977 apareció un nuevo grupo violento, los Comandos Autónomos Anticapitalistas, de ideología asamblearia, antipartido y ultranacionalista²⁴. *Milis, polimilis* y autónomos se dedicaron a una carrera de atentados que, sumada a la represión policial y al terrorismo de extrema derecha y extrema izquierda, convirtió a la etapa comprendida entre 1978 y 1980 en auténticos «años de plomo» (vid. anexo VI)²⁵.

IV. DE LA MESA DE ALSASUA A *HERRI BATASUNA*

Las elecciones no sólo habían sido un descalabro para ETAm, HASI y LAIA. ANV y ESB no habían obtenido ningún escaño. Al revés electoral, ESB sumó una situación económica preocupante debido a los créditos que había pedido y no podía devolver. Ambas formaciones comenzaron a emular el discurso extremista de la «izquierda abertzale»²⁶. Los apuros financieros, la desorientación política y la radicalización provocaron la salida de los militantes más veteranos. Acción Nacionalista sufrió la escisión de ANV Histórica, dirigida por Gonzalo Nardiz, consejero en el Gobierno vasco en el exilio, que apoyó a EE en las siguientes elecciones. En ESB José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*) y otros afiliados salieron del partido, aunque se mantuvieron en HB como independientes²⁷.

Ni ANV ni ESB eran capaces de sobrevivir en solitario, así que buscaron el amparo de HASI²⁸. Es cierto que también para los partidos de KAS las elecciones habían sido un duro golpe, pero contaban con el respaldo de ETAm. La alianza para la que ANV y ESB se ofrecían resultaba una magnífica oportunidad de recuperar el terreno perdido y sobre todo, según HASI, de enfrentarse «a un enemigo común, Euskadiko Ezkerra por sus pretendidas posiciones hegemónicas». Algo similar opinaba LAIA para quien una de las ventajas que brindaba el acuerdo era «romper lo que impone EE»²⁹.

²⁴ Sobre los Comandos Autónomos Anticapitalistas, vid. Letamendia (1994, vol. II: 123-126), López Adán (2006), Likiniano (1996), VVAA (2008), Zirikatu (1999) y Juaristi (1999: 183-221).

²⁵ Pérez Pérez y Carnicero (2008).

²⁶ Valentín Solagaistua (entrevista).

²⁷ *Deia*, 16 y 20-VI-1978.

²⁸ *Barnekoia*, n.º 3, 25-VII-1977, y n.º 4, 1-VIII-1977.

²⁹ *Barnekoia*, n.º 11, 3-X-1977, y «Acta del EB de LAIA», 5-II-1978, BBL, c. LAIA 1, 11.

Éste es el origen de la Mesa de Alsasua y en último término de HB: la asociación de cuatro partidos derrotados para poder subsistir y competir con la entonces boyante EE, que amenazaba con monopolizar el espacio electoral de la «izquierda *abertzale*».

A pesar de todo, EIA era demasiado influyente, por lo que se le incluyó en la iniciativa. Aunque, en palabras de Onaindia, fue «como si te invitaran a última hora a una boda en la que se nota que lo último que quisieran los novios es que asistieras»³⁰. HASI, LAIA, EIA, ANV y ESB fueron los partidos que acudieron a la primera reunión, celebrada el 24 de octubre de 1977 en Alsasua (Navarra), de donde adoptó el nombre. Por el contrario, a ESEI, que lo pidió, no se le permitió participar nunca. La Mesa fue concebida inicialmente con una triple función: «una mesa redonda» donde los partidos *abertzales* debatiesen para ir con una postura unitaria a las reuniones que estaban realizando todos los grupos a la izquierda del PCE-EPK (Mesa de San Francisco); el núcleo de una posible coalición electoral para las municipales, que se creían cercanas; y una plataforma que permitiese recuperar la «iniciativa política» monopolizada por los partidos con representación parlamentaria³¹.

Los roces entre EIA y el resto sólo tardaron dos días en aparecer. En una reunión conjunta con la extrema izquierda del día 26 el partido de Onaindia se posicionó contra la propuesta que había presentado la Mesa de Alsasua³². Para EIA el proyecto que se estaba perfilando era el de un peligroso «búnker abertzale ultrarradical, antiespañolista y anticomunista»³³. Si, a pesar de todo, la formación aguantó unos meses más en la Mesa fue únicamente con la secreta intención de destruirla introduciendo a ESEI y atrayéndose a HASI³⁴. Para KAS la presencia de EIA era «una cuña» de la que había que deshacerse³⁵. Por tanto, no es de extrañar que EIA abandonase la plataforma en abril de 1978.

HASI, LAIA, ANV y ESB redactaron sendas propuestas para formalizar la Mesa de Alsasua. La de HASI consistía en que los partidos *abertzales* fuesen el núcleo de una alianza transversal con

³⁰ Onaindia (2004: 217).

³¹ «Reunión de Alsasua», X-1977, BBL, c. LAIA 3, 4.

³² Erre, n.º 0, I-1978.

³³ «Circular interna del CE de EIA», 13-XII-1977, AHMOF.

³⁴ «Acta del Comité Ejecutivo de EIA», 3-III y 4-IV-1978, AHMOF.

³⁵ «Informe político interno», XII-1977, AHMOF.

la extrema izquierda y que participase tanto en las movilizaciones como en las instituciones. La dirección, que tomaría las decisiones por mayoría absoluta, estaría compuesta por los partidos y eventualmente por independientes. El programa sería bastante moderado y, lo que es más importante, «la unidad popular no se identificará con la lucha armada»³⁶. La proposición de ANV tenía la novedad de proponer la «incompatibilidad de pertenencia a otra plataforma política de iguales objetivos», lo que probablemente era una alusión a EE, pero también se podía referir a KAS³⁷. La principal diferencia de estos proyectos con el de LAIA era que para éste las decisiones debían tomarse «por unanimidad»³⁸.

Pero sin duda la de ESB fue la propuesta más interesante desde la perspectiva histórica. Por una parte, apostaba por una coalición «ideológicamente plural» que huyera de «la religión-política» y que debía «estar presente en la política institucional tanto a nivel de Euskadi como a nivel del estado». Por otra, expresó una serie de temores, que resultaron casi proféticos:

Frente a la subordinación e instrumentalización por parte de ETA deberá establecerse una absoluta separación real, una absoluta autonomía política de la Izquierda *Abertzale*. Es impensable una solución tipo KAS en la que ETA al quedar fuera no está sometida a la fiscalización de la coordinadora y en cambio al tener voz (no necesita voto pues su prestigio y su fuerza real lo suplen) se convierte de hecho en juez y fiscal. La expresión política de la Izquierda *Abertzale* no puede tener ningún tipo de vinculación orgánica con ETA, ni siquiera tan sutil como la discreta. Más aún, ETA tiene que renunciar a tener «hombres» dentro de los cuadros políticos de la Izquierda *Abertzale*. [...] Cualquier otra solución equivale a mantener dentro de la Izquierda *Abertzale* una cabeza de puente que permita a ETA tener la dirección política [...] cuando le convenga³⁹.

No eran suposiciones infundadas, como se vio más adelante. ETAm tenía claro que la *Koordinadora* debía tomar el control de la

³⁶ «Propuesta de HASI sobre Unidad Popular - Mesa de Alisasua», 13-II-1978, CDHC, c. Izquierda *Abertzale*.

³⁷ «Propuesta de ANV: Proceso de consolidación de la Mesa de Alisasua», 1978, CDHC, c. Izquierda *Abertzale*.

³⁸ «Propuesta de LAIA: *Euskal Batasun Herritarra*», 1978, CDHC, c. Izquierda *Abertzale*.

³⁹ «Propuesta de estructuración política de la Izquierda *Abertzale* de ESB», 1978, CDHC, c. Izquierda *Abertzale*.

Mesa de Alsasua y que a ésta correspondía adoptar lo esencial de la «alternativa KAS»⁴⁰.

A finales de abril la Mesa de Alsasua se convirtió en *Herri Batasuna* (Unidad Popular), bautizada así en honor de la coalición del presidente chileno Salvador Allende⁴¹. Se trataba de una «alianza electoral» para las municipales «abierta y decidida a luchar por la más amplia unidad entre las fuerzas democráticas y populares» que no perteneciesen a otra coalición, lo que excluyó automáticamente a EIA. Mantenía la decisión de participar en todos los frentes, incluyendo «la gestión democrática eficaz y popular de las instituciones a las que acceda». El programa político fue efectivamente una «alternativa KAS» rebajada⁴². Sin embargo, HB era todavía una coalición autónoma y la influencia de ETAm no se basaba tanto en la presencia de sus «hombres» en la Mesa Nacional como en su prestigio y el caudal de votos que podía aportar. En octubre de 1978 a los partidos se les unió una «junta de apoyo a *Herri Batasuna*», en principio meramente consultiva, formada por independientes de cierto prestigio en el nacionalismo vasco radical, como Jokin Gorostidi, José Luis Elkoro, José Ángel Iribar, Xabier Sánchez Erazkin, Monzón o Letamendia⁴³. Algunos de ellos estaban muy cercanos a la dirección de ETAm.

La primera prueba de envergadura a la que se enfrentó HB fue la de la Constitución. La coalición, al igual que EE y la ultraderecha, apoyó el voto negativo y calificó la Carta Magna como «una declaración de guerra»⁴⁴. En diciembre de 1978, el texto fue refrendado por un 88,54 por 100 de los españoles (con un 32,89 por 100 de abstención). El 70,24 por 100 de los votantes vascos y el 76,42 por 100 de los navarros también dieron el sí al texto. El voto negativo, la opción postulada por la «izquierda abertzale», era mayor que la media española (7,89 por 100): el 23,92 por 100 en Euskadi y 17,11 por 100 en Navarra. Pero resulta más significativa la elevada abstención registrada en Bizkaia y Gipuzkoa: 57,54 por 100 y 56,57 por 100 respectivamente (vid. anexo IV). A pesar de que había sido el PNV y no HB quien apostó por la abstención, la coalición *abertzale* tomó

⁴⁰ Zutabe, n.º 1.

⁴¹ José Luis Lizundia (entrevista).

⁴² «Bases de constitución de una alianza electoral para la unidad popular de Euskadi», IV-1978, CDHC, c. Izquierda Abertzale.

⁴³ *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 111, 26-X al 1-XI-1978.

⁴⁴ Egain, 5-XII-1978. Sobre la campaña, vid. Romero (2011).

la cifra como una victoria propia y la deslegitimización definitiva de la Transición. No obstante, siguiendo a Santiago de Pablo, se puede concluir que los resultados del referéndum «hacían que se pudiera hablar de una sociedad conflictiva y de una Constitución “contestada” en el País Vasco, pero no de un rechazo al texto fundacional ya que lógicamente las abstenciones no pueden contabilizarse como votos en contra»⁴⁵.

V. UNA FAMILIA MAL AVENIDA: LA DISPUTADA HERENCIA DE ETA

Durante la década de los setenta ETA había acumulado un formidable capital (símbolos, simpatía popular, «organismos de masas», sindicato, etc.) que sus sucesores se disputaron tras la ruptura de junio de 1977. En palabras de la dirección de HASI, en 1977 los partidos políticos se enzarzaron en «una guerra de competencia por ver quién se hace con la influencia y los entornos sociales de ETA, disputándose su herencia». Mario Onaindia calificaba esta pugna como una «partida de ajedrez» entre *Argala* y él, esto es, entre ETAm, con HASI como testaferro, y EIA⁴⁶. Empero, los contendientes jugaron con tácticas muy diferentes. La dirección de EIA, que partía con ventaja, fue perdiendo el interés por conservar sus «satélites» porque estaba cada vez más centrada en la política institucional. La de HASI fue más contundente y eficaz, gracias a la colaboración de una difusa masa de simpatizantes de ETAm. Un buen ejemplo de su labor fue el control de la calle, cuya posesión simbólica se visualizaba en las pintadas y carteles de los partidarios de HB. Las manifestaciones de EIA-EE a favor del Estatuto de autonomía fueron violenta y sistemáticamente atacadas por los maximalistas al grito de «españolistas», «traidores» y «vendepatrias»⁴⁷.

⁴⁵ De Pablo (2006: 780). Además, como sugiere Unzueta (1986: 73), las cifras de abstención en el referéndum tampoco fueron excepcionales. En las elecciones municipales de 1979 hubo un 38,65 por 100 de abstención en Bizkaia y un 37,98 por 100 en Gipuzkoa. En las autonómicas de 1980 se convirtieron en 39 por 100 y 42,03 por 100 respectivamente. Todos los partidos políticos dieron su particular (y discordante) lectura sobre los resultados (*Egin*, 7 al 10-XII-1978). Por ejemplo, HASI declaró que suponía un «triunfo de la izquierda abertzale», adjudicando a HB «un amplio porcentaje de la abstención [...] y votos negativos» (*Hitzale*, n.º 7, II-1979).

⁴⁶ La cita de HASI en *Eztabaidean*, n.º 7, 1977. Onaindia (2004a: 273).

⁴⁷ Iñaki Albistur, Joxetxo Álvarez y Eduardo Uriarte (entrevistas). Algunas muestras de violencia contra las manifestaciones de EIA en *Hitz*, n.º 1, VII-1979 y n.º 7,

En el plano simbólico y propagandístico EIA consiguió atraerse a algunos de los más famosos condenados en el Proceso de Burgos (1970), como Onaindia, Xabier Larena, Xabier Izko y *Teo Uriarte*, pero perdió a su diputado, Francisco Letamendia, que se pasó a HB. El partido intentó heredar directamente de ETApM la memoria de sus dos mártires más famosos, *Txiki* y Otaegi. EIA participó en las celebraciones conjuntas para conmemorar su fusilamiento hasta 1979. Ese año simpatizantes de *Herri Batasuna* reventaron el acto que EIA había organizado en Zarautz. Mientras, el hermano de *Txiki* procuró deslegitimar al partido de Onaindia: «¿Cómo tenéis el valor de usar una fecha tan importante para el pueblo para conseguir lo contrario por lo que lucharon *Txiki* y Otaegi? Yo estoy convencido de que si mi hermano o cualquiera de nuestros muertos viviera, no lo permitirían». *Egin*, ya dominado por KAS, se negó a publicar las cartas de respuesta de los excompañeros de ambos en ETApM. La presión de los radicales consiguió su objetivo: desde entonces el 27 de septiembre, bautizado como *Gudari Eguna*, fue monopolizado por HB y su entorno. Se trató de un claro caso de «vampirización de símbolos»⁴⁸.

EIA también había heredado de ETApM la hegemonía en LAB⁴⁹. El partido consiguió que el I Congreso (mayo de 1978) aprobase la salida del sindicato de KAS y aceptase la negociación de los convenios colectivos. De los ocho puestos de la Secretaría Nacional cinco fueron ocupados por militantes de EIA, dos por HASI y uno por Jon Idígoras, independiente de HB⁵⁰. HASI no se resignó y organizó la corriente interna LAB-KAS, que defendía un modelo asamblea-

VI-1980; *Egin*, 22 y 27-VII y 30-IX-1979; *Deia*, 28-IX-1979; *ABC*, 30-IX-1979; *El País*, 24-VII y 2 y 21-X-1979; *Diario 16*, 22-X-1979; *Ere*, n.º 7, 25-X al 1-XI-1979, y «Amenazas y agresiones en el Ayuntamiento de Pasaia. EE contesta a HB», 1980, CDHC, c. *Euskadiko Ezkerra* (1980-1981). ETAm señaló claramente el camino a sus simpatizantes: «Es nuestro deber denunciar la política de EIA e intentar recuperar lo que se pueda de su militancia» (*Zutabe*, n.º 1). En 1979 un portavoz de ETAm declaraba que EIA ya no podía ser considerada parte de la «izquierda abertzale»: «Está descalificada de ambos atributos: de izquierda y de nacionalista» (*Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 147, 25-X-1979).

⁴⁸ Onaindia (2004a: 398-399); *Egin*, 23 al 30-IX-1979; *Deia*, 28-IX-1979; *Zuloa*, 1979, e *Hitz*, n.º 2, IX-1979. La carta del hermano de *Txiki*, Mikel Paredes, en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 144, 27-IX al 4-X-1979 y *Egin*, 23-IX-1979. Las réplicas de sus antiguos compañeros *polimilis* en *Hitz*, n.º 3, X a XI-1979. La versión de ETAm sobre esta cuestión en *Zuzen*, n.º 24, IX-1982. Sobre el *Gudari Eguna*, vid. Casquete (2009: 179-217).

⁴⁹ Una versión *abertzale* de la historia de LAB en Majuelo (2000).

⁵⁰ El I Congreso de LAB en *El País*, 30-V-1978, *Zutik!*, n.º 122, 15-VI-1978, y *Bultzaka*, n.º 8, VI-1978.

rio, no negociador y abiertamente independentista. Las discrepancias tácticas no ocultaban que la cuestión fundamental era una lucha por el poder. Está documentado que ambos partidos se dedicaron durante dos años a intentar controlar la cúpula del sindicato mediante la infiltración de su militancia, con ventaja creciente para HASI en Bizkaia, Álava y Navarra⁵¹. Como resultado, el sindicato se hizo inoperante. Aunque EIA controlaba la dirección de Gipuzkoa, sus liberados cobraban con retraso o, sencillamente, no cobraban, porque LAB-KAS boicoteaba el envío de las cuotas. Esta corriente llegó a asaltar y saquear las sedes controladas por sus rivales, como la de San Sebastián⁵².

En abril de 1980 cada facción decidió celebrar por separado su particular II Congreso de LAB. Los afiliados de EIA lo hicieron en Leioa, donde acordaron ingresar en ELA de forma individual, no colectiva. Según Martín Auzmendi, la dirección de EIA ya había desistido de la pretensión leninista de tener un sindicato como correa de transmisión del partido, pero tampoco se puede descartar que otros líderes tuvieran la esperanza de poder influir políticamente en ELA, lo que no ocurrió⁵³.

Por otro lado, la corriente LAB-KAS celebró su acto en San Sebastián, donde se reafirmó su continuidad como sindicato. La dirección de HASI consiguió copar la Secretaría Nacional gracias a que, según Jon Idigoras, arguyó que ETAm respaldaba a sus candidatos. En sus propias palabras, así se «demostraba la suplantación de la democracia interna de LAB por parte del bloque dirigente». Efectivamente, en octubre, en un congreso extraordinario, y a pesar de la débil oposición de LAIA, los independientes y algunos grupúsculos,

⁵¹ En las actas de los Comités Ejecutivos, Comités Provinciales y los boletines internos de EIA, AHMOF; y en los *Barnekoak* de HASI desde finales de 1977 a 1980.

⁵² Eduardo García (entrevista). Los enfrentamientos dentro de LAB quedaron reflejados en *Ere*, n.º 27, 20 a 27-III-1980; *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 59, 27-X al 2-XI-1977, n.º 130, 22 al 29-VI-1979, n.º 169, 27-III al 10-IV-1980; *El País*, 27 y 29-XII-1979, y *Egin*, 2-II-1980. La corriente LAB-KAS participó en secreto en las reuniones de KAS, donde informaba a ETAm (*Erre*, n.º 4, 1979).

⁵³ Martín Auzmendi y Eduardo García (entrevistas). Onaindia (2004a: 383). Hubo casi unanimidad entre los 500 delegados del Congreso de LAB-EE sobre su ingreso en ELA: sólo hubo un voto en contra y cinco abstenciones (*El País*, 13-IV-1980). Las cartas que en 1980 se cruzaron los dirigentes de ELA y de LAB-EIA antes de la integración fueron reproducidas en *Hitz laborala*, n.º 5, III-1983. De ellas se desprende que uno de los puntos que más preocupaba a la dirección de ELA era que los afiliados del partido de Onaindia pudieran constituir una tendencia organizada dentro del sindicato.

la central se reintegraba en KAS. Su papel, desde entonces, fue ejercer de brazo sindical de ETAm⁵⁴.

Originalmente *Egin* fue un periódico relativamente plural, abierto, ideológicamente progresista y vasquista, aunque con predominio claro de los nacionalistas. Una prueba de este equilibrio es que, a pesar de que ETAm retrasó el anuncio de su fusión con los *berezis* para que apareciese en el primer número del diario, el lugar más destacado en la portada lo ocupó el regreso del *lehendakari* Leizao-la al País Vasco⁵⁵. Sin embargo, pronto comenzaron las dificultades financieras. *Deia*, el periódico vinculado al PNV, consiguió salir antes (8 de junio de 1977), faltaban anunciantes y los lectores resultaron más fieles a sus medios habituales de lo esperado. Según uno de los fundadores y miembros del Consejo de Administración de *Egin*, «se perdía dinero con cada número»⁵⁶.

No hubo más remedio que hacer una ampliación de capital, lo que desató una auténtica «guerra de maletines». Al igual que en el caso de LAB, las fuentes sobre la carrera de captación de fondos de EIA y HASI son abundantes⁵⁷. También fue claro el papel activo de ETApM, que incluso perpetró un atraco para conseguir dinero para el diario⁵⁸. Es probable que ETAm hiciese otro tanto⁵⁹. De cualquier manera, la dirección de EIA, que todavía no daba importancia a los medios de comunicación de masas, no se esforzó demasiado. El bando de los maximalistas puso más millones encima de la mesa,

⁵⁴ *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 171, 17 al 24-IV-1980, y n.º 198, 23 al 30-X-1980; *Ere*, n.º 36, 21 a 28-V-1980; *Eraiki*, n.º 0, V-1980; *Egin*, 22-X-1980. El acta del Congreso en *Erre*, n.º 9, IV-1980. Las citas en Idígoras (2000: 314-315). Un par de años después la propia LAIA denunciaba que LAB estaba controlado por ETAm a través de KAS (*Sugarra*, n.º 23, IV-1982).

⁵⁵ *Egin*, 29-IX-1977.

⁵⁶ Javier Knörr (entrevista).

⁵⁷ La «guerra de maletines» en *El Mundo*, 19-VII-1998. Los intentos de EIA por captar fondos para controlar *Egin*: «Acta del CE de EIA», 4-IV-1978; «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 15-II, 5-IV, 5 y 20-VII y 7-IX-1978; «Acta del Comité de zona de Bilbao», 16-X-1978, todas en AHMOF; «Acta de la Permanente Provincial de Guipúzcoa», 28-IX, 2, 5, 9, 16 y 23-X, 6-XI-1978, BBL, c. EIA 7, 24, y «Acta del Comité Provincial de Nafarroa», 6-VIII-1978, BBL, c. EIA 8,1. Los de HASI en *Asteroko*, n.º 2, 1977, y *Barnekoia*, n.º 21, I-1978, n.º 22, II-1978, n.º 40, I-1980.

⁵⁸ Fernando López Castillo (entrevista).

⁵⁹ Según Domínguez (1998a: 143-144), entre la documentación incautada a la cúpula de ETAm en Sokoa había un recibo de 14.600.000 pesetas por la compra en 1978 de *Punto y Hora de Euskal Herria*. El semanario fue adquirido por la empresa editora de *Egin* que lo convirtió en el suplemento dominical del diario. En 1977 ETAm ya había felicitado a *Punto y Hora* por «su línea tradicional de ofrecer una información completa y objetiva» (*Zutik*, n.º 68, VII-1977).

copó el Consejo de Administración e introdujo «comisarios políticos» en la redacción⁶⁰.

Los nuevos consejeros advirtieron que a *Egin* le amenazaba un «virus del posibilismo político» contra el que «había que aplicar las medicinas necesarias». En diciembre de 1978 comenzó el tratamiento al nombrar a Miren Purroy como directora del periódico. De ideología ultranacionalista, provenía de *Punto y Hora*, donde había despedido a casi toda la plantilla acusándola de «españolismo». Muchos de sus extrabajadores habían pasado a *Egin*, donde no era precisamente popular. Gran parte de los periodistas la consideraron una grave amenaza para la libertad de expresión y la pluralidad, por lo que intentaron vetarla. Los «comisarios políticos» en el Consejo de Administración ordenaron despedar a trece de los redactores disidentes, lo que provocó la dimisión de algunos consejeros, como Patxi Zabaleta y Javier Knörr, y una larga huelga. El conflicto terminó cuando la mayoría del equipo inicial salió del periódico con una indemnización. La línea editorial de *Egin* pasó a reflejar monóliticamente el punto de vista de HASI y los independientes de HB, amordazando a EIA, LAIA, ESB y ANV. «Con Mussolini en Italia había más posibilidades», ironizaba LAIA. En febrero de 1980 José Félix Azurmendi sustituyó a Purroy. Fue relevado de su cargo en 1987 por criticar a ETAm. La historia de *Egin* acabó en 1998 cuando, al ser considerado parte del entramado etarra, fue cerrado cautelarmente por orden judicial⁶¹.

El control del periódico, convertido en «órgano de agitación», fue determinante para asegurar el auge electoral de HB. «La vertebración inicial de la coalición se hizo a través de *Egin*. El periódico daba diariamente mensajes y consignas que aglutinaban a los militantes y simpatizantes y les daban la coherencia que no tenían», re-

⁶⁰ Ángel Amigo (entrevista).

⁶¹ Informador anónimo 1, Ángel Amigo, Genoveva Gastaminza, Javier Knörr y José Luis Lizundia (entrevistas). Onaindia (2004a: 331-335). El conflicto laboral en *Egin* puede verse en *Egin*, 21-XII-1978, 19 y 20-I-1979; *Zutik!*, n.º 143, 11-I-1979 y *El País*, 19 al 26-XII-1978 y 20-I-1979. La primera cita en Josu Barandika («Estamos empezando a andar», *Egin*, 29-IX-1978). Purroy despidió a los trabajadores de su revista a mediados de 1978 (*Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 89, 25 a 31-V-1978). Las quejas de EIA sobre la manipulación de *Egin*, en *Bultzaka*, n.º 6, 2-IV-1978; *Hitz*, n.º 1, VII-1979, n.º 2, IX-1979, n.º 3, X a XI-1979, y n.º 7, VI-1980, y *Egin*, 17-I-1979. Las de LAIA, en «Reunión de la Mesa Provincial de Gipuzkoa», 15-XII-1979, BBL, c. LAIA 5, 4. ANV también se quejaba de ver su «voz amordazada por el sectarismo de *Deia* y *Egin*» (*Tierra Vasca*, n.º 2, XII-1980). El testimonio de José Félix Azurmendi, en Iglesias (2009: 67-106).

cuerda uno de los redactores⁶². El punto de vista de EIA y EE desapareció de sus páginas, perdiendo el principal medio de comunicarse con sus votantes potenciales. Como reconocía *a posteriori* un dirigente de EIA, «perdimos la batalla de *Egin* y todos somos conscientes de cómo *Egin* ha hecho la campaña de HB creando un estado de conciencia colectivo totalmente artificial»⁶³. Aunque EIA quiso responder al envite fundando la revista *Ere* (1979-1981), la partida ya estaba decidida.

VI. LAS CONVOCATORIAS ELECTORALES DE 1979 Y EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA

Las elecciones generales de 1979 fueron el escenario de la última jugada en la partida de ajedrez entre EIA y HB-ETAm. Aunque la postura de la organización *mili* era «totalmente contraria a la participación», se plegó a la decisión final de la coalición, lo que prueba que todavía conservaba su autonomía⁶⁴. El boicot no era una opción, ya que hubiera supuesto dejar el campo libre a EE, pero ir a las Cortes hubiese implicado legitimar en cierto modo la reforma. HB solucionó esta contradicción al elegir presentarse, pero sin ocupar sus escaños⁶⁵. *Egin* se volcó en la campaña y ETAm apoyó explícitamente a la candidatura con la esperanza de legitimarse. «Los votos de Herri Batasuna permitirán contar nuestros simpatizantes», declaró un portavoz *mili*⁶⁶.

⁶² Ángel Amigo (entrevista). En palabras de Elorza (2006: 71-73), «amén de su posible papel en la transmisión de consignas o en la elaboración de informaciones para la ejecución de las *ekintzas*, el diario emitía día a día con suma coherencia el mensaje doctrinal de una ideología *völkisch*, de apariencia progresista [...]. No hay que olvidar, empero, las vertientes de captación de clientela social y de vinculación con los elementos tradicionales de la ideología [...]. En *Egin* culmina, en fin, toda una estrategia del discurso, tendiente, como es lógico, a encubrir el horror de la lucha armada, y, llegado el caso, a satanizar al más pacífico de los “enemigos”».

⁶³ «Acta del BT», 4-V-1979, AHMOF. En opinión de Gurruchaga (2001: 135), «hay muchos que piensan que, en caso de que ese sector hubiera contado con el elemento fundamental de “agitación propagandística”, *Egin*, el éxito referido al número de adhesiones conseguido hubiera sido para ETApM y EE, en lugar de para ETAm y HB».

⁶⁴ «ETA ante las elecciones generales», 1979, AHMOF.

⁶⁵ *Egin*, 8-III-1979.

⁶⁶ *Díario 16*, 26-II-1979, y *El País*, 27-II-1979. La decisión de HB de presentarse a las elecciones motivó algunos artículos proponiendo una alianza con EE (*Egin*, 18-I y 1-I-1979, este último de Teo Uriarte). Iñaki Aldekoa respondió a la oferta con contundencia: «Herri Batasuna es ya la unidad de la izquierda abertzale». EIA «ha ido siendo absorbida por la estructura de poder español y por los mecanismos de la reforma de

Los sorprendentes resultados de las elecciones de 1979 (vid. anexo IV) acabaron con las últimas dudas sobre quién se quedaba con la mayor parte de la herencia de ETA. En el País Vasco HB consiguió 149.685 votos frente a los 80.098 de EE. *Herri Batasuna* obtuvo tres diputados (Monzón, Letamendia y Periko Solabarria) y un senador (Miguel Castells), todos independientes. Excepto Monzón, los otros habían estado en las listas de EE en 1977. Pero no sólo los candidatos pasaron de una a otra coalición. El 24 por 100 de las papeletas de HB habían sido introducidas en las urnas por ex votantes de EE, el 23 por 100 por abstencionistas y el 22 por 100 por jóvenes que no tenían edad legal para votar en 1977⁶⁷. «La noche de las elecciones fue una de las más amargas de mi vida desde el punto de vista político», reconocía Onaindia. «Fue un terrible mazazo»⁶⁸. Los comicios municipales y forales de ese año, en los que HB se convirtió en la segunda fuerza política de Euskadi, no hicieron sino confirmarlo: en las municipales HB recogió 154.184 papeletas y EE 58.002; en las forales, HB obtuvo 169.653 votos y EE 63.879. En el tablero del nacionalismo vasco radical, ETAm y sus aliados habían dado un jaque mate a EIA⁶⁹.

Ese mismo año se refrendó el Estatuto de autonomía, que había estado gestándose desde el año anterior con el apoyo de todos los partidos, excepto Alianza Popular, la extrema izquierda y HB⁷⁰. Esta coalición, que se negó a participar en la ponencia redactora, había presentado su propio proyecto, basado en la vía municipalista, y con una fuerte carga xenófoba (vid. capítulo I). Estos planteamientos fueron duramente criticados por EIA, partido para el que una de las mayores virtudes del Estatuto de Gernika era considerar vascos simplemente a quienes vivieran en Euskadi «sin que se les pregunte dónde han nacido»⁷¹. EE apoyó firmemente el proceso autonómico. «Éste es el último tren que pasa por Euskadi, su último

Suárez» hasta ser «el monaguillo del PNV y el PSOE convirtiéndose en el ESEI número dos» (*Egin*, 3-II-1979).

⁶⁷ Linz (1986: 336).

⁶⁸ Onaindia (2004: 346).

⁶⁹ AP, como Unión Foral, y UCD apenas pudieron presentar candidaturas a los comicios municipales (y ninguna en Guipúzcoa). ESEI y EE se presentaron coaligados en diversas localidades bajo las siglas EE. Hubo numerosas candidaturas independientes, algunas apoyadas por uno o más partidos políticos.

⁷⁰ Sobre la gestación del Estatuto, vid. Corcuera (1991), Pérez Ares (2002) y Tamayo (1994: 907-936).

⁷¹ Javier Olaverri («El tratamiento de los inmigrantes en el Estatuto de Gernika y en el de HB», *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 129, 14 al 21-VI-1979).

vagón, mejor dicho», dijo Bandrés, «y si lo perdemos lo hemos perdido todo»⁷². HB, al contrario, se opuso con dureza al texto de Gernika, al que despreciaba como «Estatuto de Madrid», «Estatuto Vascongado» o «abrazo de la Moncloa»⁷³.

En esta ocasión la campaña de los extremistas, aunque agresiva, no fue efectiva. Un aplastante 90,27 por 100 de los votos de los ciudadanos vascos fueron positivos. HB reclamó como propio el 41,14 por 100 de abstención, pero ésta era bastante similar a la registrada en las municipales (37,98 por 100) y posteriormente en las autonómicas de 1980 (40,24 por 100). El Estatuto era fruto del consenso entre las distintas fuerzas vascas, un pacto de convivencia entre *abertzales* y no *abertzales*, aunque con la clara impronta del hegemónico PNV. Suponía un «salto cualitativo» de la «región autónoma» de 1936 a la «nacionalidad» de 1979 y constituía el nacimiento de la Euskadi autónoma en la España democrática⁷⁴.

VII. EL COMPAÑERO AUSENTE

A pesar de su aparente sintonía, la relación entre HB y ETAm escondía fuertes contradicciones. Había preguntas, las mismas que los *polimilis* se hicieron en 1976, que necesitaban ser contestadas. En primer lugar, ¿quién debía ejercer la dirección de la «izquierda *abertzale*»: ETA o los partidos? En segundo lugar, ¿había que participar en las instituciones democráticas o no? Las respuestas eran divergentes. HASI, LAIA, ESB y ANV veían a HB como una coalición independiente de ETAm, pero que se beneficiaba electoralmente de su popularidad. Y que debía participar en el juego institucional, aunque sólo fuera como instrumento de protesta. Para los *milis*, en cambio, ellos ya ejercían de vanguardia dirigente. Y cualquier intento de actuar de manera autónoma o participar en el juego parlamentario suponía la legitimación de la Transición y, por tanto, una grave amenaza para su supervivencia. Las iniciativas de una parte de los políticos fueron percibidas como tal y, por tanto, desbaratadas. Como culminación de este proceso, a finales de 1979, tras deshacerse de todos los disidentes, ETAm, el compañero ausente, acabó controlando HB.

⁷² *Egin*, 30-XII-1978.

⁷³ *Egin*, 19-VII-1979, y *El País*, 21-VIII-1979.

⁷⁴ Granja (2003: 37-38).

Las desavenencias surgieron en primer lugar en HASI. La dirección del partido había impulsado la creación de HB precisamente para «hacer política» en las instituciones y, además, pretendía formar una coalición transversal con la extrema izquierda⁷⁵. Valoró el régimen preautonómico como «un paso positivo» y apostó por la aprobación de un estatuto, ya que, según Figueroa, «la lucha por la independencia pasa por la autonomía». En resumen, la ejecutiva de HASI se acercó a las posturas que mantenía la de EIA, lo que a partir de febrero de 1978 propició el reencuentro entre ambas⁷⁶.

Alarmado, Argala decidió personalmente «dar un golpe de timón interno»⁷⁷. Contaba para ello con la «red» tejida por ETAm o, si se prefiere, «una dirección paralela» en HASI que controlaba a los supuestos independientes que se habían unido a la convergencia, cuya única ideología era «que lo que dijera ETAm estaba bien». En palabras de José Miguel Rincón, HASI «estaba agujereado como un queso de gruyer» por los *milis*. El partido, en el fondo, no era más que «un grupo civil de apoyo a ETAm». En las asambleas locales de HASI comenzaron a aparecer «comisarios políticos» que daban a la militancia instrucciones de ETAm sobre a quién o qué había que votar. Según José Manuel Ruiz, «habíamos servido en bandeja a los *milis* una organización»⁷⁸.

Una clara muestra de la influencia que ETAm ejercía en HASI, si bien solapadamente y a despecho de sus dirigentes, era la dependencia económica de la formación, lo que contrasta con la autonomía de la que había disfrutado (y defendido) EHAS. José Miguel Rincón y Ángel Toña, responsables de finanzas respectivamente de Euskadi y de Bizkaia, intentaron llevar al día la contabilidad de HASI para hacer sostenible una formación que tenía un gran gasto en publicaciones, publicidad, etc. Así pues, se decidió imponer a los afiliados una cuota (a voluntad, cada uno lo que pudiera). Al principio pagaba el 30 por 100 de militancia, pero progresivamente lo

⁷⁵ Joseba Agirreazkuenaga (entrevista).

⁷⁶ La evolución de HASI y sus encuentros con EIA en *El País*, 29-X-1977, de donde procede la cita de Figueroa, y 11-I-1977, *Barnekoa*, n.º 21, I-1978 y n.º 25, III-1978; *Hertzale*, n.º 3, II-1978; *Hegoaldeko Ordezkaritzaren barneagerkaria*, n.º 0, 1978; «Acta del Comité Provincial de Bizkaia», 7-XII-1977 y 15-II-1978; «Acta del CE de EIA», 14-II y 4-VI-1978; «Circular interna del CE de EIA», 13-XII-1977, n.º 4, XII-1977, n.º 8, III-1978, n.º 9, III-1978, AHMOF.

⁷⁷ Casanova y Asensio (1999: 299-300).

⁷⁸ Natxo Arregi, Gurutz Jáuregui, José Miguel Rincón y José Manuel Ruiz (entrevistas).

hacía menos gente y, al final, nadie. Cuando Rincón convocó una reunión con los responsables de tesorería para hablar de la mala situación económica de HASI, uno de ellos le objetó que «el dinero ya sabemos de dónde viene, no nos va a faltar nunca y sobra. Lo de las cuotas es para “reformistas”». Y, efectivamente, a pesar de carecer de financiación pública y de no cobrar cuotas a sus afiliados, en HASI aparecía regulamente «dinero de la nada» para cubrir los gastos⁷⁹.

La escenificación del «golpe de timón» se produjo en el II Congreso de HASI, celebrado en Urberoaga (Gipuzkoa) el 12 de mayo de 1978. Siguiendo el guion escrito por el compañero ausente, la mayoría de los delegados votó sistemáticamente contra todo lo que había propuesto la dirección, que tuvo que dimitir. Uno de los líderes de HASI subió al estrado y resumió lo que estaba ocurriendo: «Yo creía que había venido al congreso de un partido político, y resulta que éste es el de una organización armada. Me voy a casa»⁸⁰.

Los exdirigentes de HASI no se fueron «a casa», pero sí abandonaron el partido. Algunos, como Patxi Zabaleta, pasaron directamente a HB. Pero la mayoría, junto a unos ciento cincuenta militantes, formaron EKIA, *Euskal Kidego Iraultzalea Abertzalea* (Colectivo Vasco Patriota Revolucionario) y en octubre se integraron en EIA⁸¹.

De la antigua Ejecutiva sólo permanecieron los más cercanos a la línea *mili*. Santiago Brouard fue elegido presidente, y Txomin Ziluaga, secretario general. Unos meses después del congreso, en el órgano interno de HASI se reconocía abiertamente que «ETA se fortalece y multiplica día a día. La realidad objetiva es que ETA está por delante de los partidos de KAS en capacidad de hacer dirección

⁷⁹ Ángel Toña y José Miguel Rincón (entrevistas). Las actas de las reuniones de tesoreros de Bizkaia de 1977, que ha guardado Toña, demuestran que, al dejar de pagar los afiliados sus cuotas, HASI entró en crisis financiera. Ya en agosto de 1977, como se recoge en el «Acta de la Permanente de Bizkaia» de HASI, 31-VIII-1977, se advertía que, debido a las crecientes deudas, «a este paso el Alderdi no iba a durar 2 meses más». Posteriormente ETAm, según Domínguez (1998a: 145-147), siguió destinando una parte de su presupuesto anual al sostén de su entramado civil.

⁸⁰ José Luis Lizundia (entrevista). José Miguel Rincón (entrevista) fue testigo de cómo en el congreso, durante un descanso, dos supuestos *milis* arreglaban a un grupo de delegados de HASI en una habitación. La versión de la nueva dirección sobre la crisis de HASI en Barnekoia, n.º 28, 24-V-1978.

⁸¹ *Egin*, 11-VI y 8-X-1978. El único boletín que editó el colectivo tenía la finalidad de explicar su ingreso en EE (EKIA, n.º 1, X-1978). Diversa documentación interna, en AHMOF. EKIA aportó a EIA algunos destacados cuadros, como el luego parlamentario vasco y juntiero vizcaíno José Luis Lizundia y José Manuel Ruiz (*el Rubio*), secretario provincial de Álava.

política». El papel de HASI no era disputarle ese liderazgo, sino complementar a la organización terrorista «mediante una estrecha relación ideológico-política (no estructural)»⁸². El partido se había convertido, según John Sullivan, en «el brazo político» de ETAm⁸³. Desde entonces los representantes de HASI en la Mesa Nacional de HB actuaron como portavoces de la organización *mili*⁸⁴. Pero Ziluaga tampoco pudo escapar de la maldición de los aprendices de brujo y en 1987, tras criticar el atentado de Hipercor y pretender recuperar la autonomía de HASI, fue destituido por orden de ETAm. Finalmente el partido se autodisolvió en 1992⁸⁵.

Poco antes de Urberoaga, el 21 de abril de 1978, LAIA había propuesto formalmente a HASI converger en un nuevo partido que ejerciese la dirección de la «izquierda abertzale» y que participase en la lucha institucional⁸⁶. ETAm entendió que se cuestionaba su caudillaje y pasó a la contraofensiva. Hubo, en palabras de los dirigentes de LAIA, un «cierre del grifo», lo que provocó una «desastrosa» crisis financiera en el partido, que, según muestra su documentación interna, había sobrevivido hasta entonces gracias a las donaciones de los *milis*⁸⁷. En agosto de 1979 ETAm expulsó a LAIA de KAS⁸⁸.

⁸² Barnekoia, n.º 31, 2-IX-1978.

⁸³ Sullivan (1988: 228). Además, según Domínguez (2006a: 84-85), a principios de 1979 ETAm captó a un dirigente de HASI y miembro de la Mesa Nacional de HB para que «de forma regular le pase información» sobre lo que ocurría tanto dentro del partido como en la coalición. «Esta información sirve a ETA para mantener un control estrecho de la política y actividades de HB, control que se materializará a través de las decisiones que se imparten en el seno de KAS para ser trasladadas a la coalición y mediante instrucciones directas comunicadas a los dirigentes de HB en las frecuentes citas que mantienen en territorio francés con los responsables de la banda».

⁸⁴ Valentín Solagaistua (entrevista) y Letamendia (1994: 320). En una de las reuniones de la Mesa Nacional de HB, el delegado de ANV atacó a HASI por, entre otras cosas, «la dependencia de HASI de las decisiones de ETAm», esto es, «de los mandatos de Baiona» («Acta del Comité Ejecutivo», 6-V-1979, BBL, c. LAIA 2, 1).

⁸⁵ En el siguiente Congreso de HASI, celebrado en septiembre de 1983, se aprobó por aclamación la ponencia «KAS Bloque Dirigente» (las resoluciones en CDHC, Caja Izquierda Abertzale-HASI [1974-1988]), que también puede encontrarse en Zutabe, n.º 35, 1983. Dominguez (2006a: 146-149) y Jáuregui (2006: 343). Tras la crisis de HASI apareció un «Anexo a la Ponencia KAS Bloque» en el que se advertía que «el Partido deberá evitar el caer en la tentación de formar tendencia o convertir el resto de organizaciones en correas de transmisión» (Zutabe, n.º 46, VII-1987). El «Congreso Extraordinario de HASI», XII-1988, BBL, c. HASI 3, 2.

⁸⁶ Sugarría, n.º 8, 1978.

⁸⁷ «Acta del Elkartea Buru ampliado», 17-IX-1978, y «Elkarte Buru», 16 y 17-XII-1978, BBL, c. LAIA 1, 11.

⁸⁸ *El País*, 21-VIII-1979, y *Erre*, n.º 5, 1979. Como reconocía LAIA *a posteriori*, los intentos del partido de mantener su autonomía en KAS habían chocado con ETAm, organización para la que «lo fundamental era potenciar una lucha de carácter muy concreto basada en una estrategia de corte militarista, para lo cual el resto de formas

Todo indica que, a partir de entonces, la coordinadora estuvo dominada por la organización terrorista⁸⁹.

La cada vez más alargada sombra del compañero ausente suponía un claro riesgo para la independencia de la coalición. LAIA, ANV y ESB comenzaron a celebrar reuniones antes de las de HB para la «unificación de criterios», en las que se llegó a plantear expulsar a HASI⁹⁰. Hubiera sido posible, ya que HB estaba registrada como candidatura por ANV y ESB. Dentro de este contexto de guerra de posiciones, hay que entender la fusión de estos dos partidos en julio de 1978 para dar lugar a la efímera Acción Socialista Vasca, que se deshizo en diciembre por culpa de las enormes deudas de ESB, las dudas y, como reconocía Valentín Solagaistua, por «el miedo»⁹¹.

En las actas de la Mesa Nacional de HB recogidas en *Erne* (el boletín interno de LAIA) se puede comprobar que los desencuentros dentro de la coalición se hicieron cada vez más frecuentes. Los dos motivos principales eran si HB debía participar o no en las instituciones democráticas y a quién correspondía tomar las decisiones. Respecto a la primera cuestión, LAIA, ANV y ESB defendieron acudir a ayuntamientos, Juntas Generales, Parlamento vasco y, con matices, incluso a las Cortes. Algo a lo que, siguiendo los postulados de ETAm, se negaron HASI y la mayoría de los supuestos independientes. Según LAIA, los *milis* temían «perder el protagonismo y que les sea arrebatado por una instancia política como HB». Por ese motivo ETAm llegó al extremo de discutir este asunto directamente con los partidos, lo que motivó las quejas de ESB «porque tal cosa hace pensar que forma parte del Comité Nacional de HB»⁹².

Uno de los principales puntales de la línea favorable a la participación institucional era Valentín Solagaistua, que no dudaba en reprochar abiertamente a HASI su dependencia de ETAm⁹³. Antes de que la alianza de ANV y ESB tuviese el valor de expulsar a

de lucha habían de supeditarse a sus proyectos e ideas» («Aberri Eguna 81», 1981, AHMOF).

⁸⁹ Domínguez (1998: 108-110).

⁹⁰ «Acta del EB», 24 y 25-XI-1979, BBL, c. LAIA 1, 11.

⁹¹ Valentín Solagaistua (entrevista).

⁹² *Erne*, n.º 3, 1979. Un mes antes ETAm ya se había declarado públicamente contra la participación de HB en las instituciones democráticas por el «peligro reformista» que suponía para la coalición (*Deia*, 19-V-1979).

⁹³ «Acta del Comité Ejecutivo», 6-V-1979, BBL, c. LAIA 2, 1.

HASI de HB, el secretario general de Acción Nacionalista Vasca fue «obligado» a dimitir por los dirigentes de HASI, ocupando su puesto Josu Aizpurua, cercano a ellos. Como constató la consternada dirección de LAIA, las posturas de ANV dieron un giro completo, lo que implicaba una «nueva relación de fuerzas en el seno de HB»⁹⁴.

A mediados de 1980 Solagaistua escribió una carta en *El País* pidiendo perdón porque la ausencia de HB de las Cortes había impedido que Andalucía accediese a la autonomía por la vía rápida⁹⁵. Fue expulsado de ANV, seguido de la mayoría de los militantes históricos que quedaban. Uno de ellos, veterano de la Guerra Civil, recordaba que «fuimos siempre un partido arrastrado por las fuerzas de la coalición, admitiendo unas estrategias callejeras y demagógicas, donde un entredicho no muy patriótico ha hecho tambalear un patrimonio histórico, limpio y honrado, cual dice la historia de ANV»⁹⁶. A partir de entonces ANV fue un partido fantasma, utilizado únicamente como legitimación histórica de HB⁹⁷. En 2007 reapareció como pantalla electoral de la ilegalizada *Batasuna*. A esas alturas, como señaló José Luis de la Granja, sólo tenía «en común el nombre y la bandera» con la ANV de la República y la Guerra Civil⁹⁸.

La sustitución de Solagaistua implicó que LAIA y ESB se quedaron solos en su pugna contra ETAm, ya que el nuevo secretario de ANV se supeditó completamente a HASI. El 16 de julio, aprovechando la ausencia de los dos partidos críticos y haciendo caso omiso de los estatutos de la coalición, la Mesa Nacional decidió que la coalición no iba a acudir al Parlamento vasco, aunque sí al navarro (institución que abandonó en 1981), lo que se anunció públicamente al día siguiente. LAIA y ESB siguieron insistiendo en la necesidad de ocupar los escaños. El 9 de agosto apareció la segunda cuestión polémica, ya que los independientes pretendieron tener capacidad de decisión en la coalición. Para LAIA y ESB la junta de apoyo era

⁹⁴ Valentín Solagaistua (entrevista) y *Erne*, n.º 5, 1979.

⁹⁵ Valentín Solagaistua («Un voto valía más que mil bellas palabras», *El País*, 17-VI-1980).

⁹⁶ Zubiaga (1982: 220).

⁹⁷ Casquete (2009a: 135-177).

⁹⁸ Granja («La verdadera historia de ANV», *El País*, 12-II-2008). Vid., también, De Pablo («Un partido con historia», *El Correo*, 14-IV-2007), Granja («Respetar la Historia», *El Correo*, 3-VI-2007) y la entrevista a Valentín Solagaistua en *El País*, 18-V-2008.

únicamente un órgano consultivo. La agria discusión que se desató llevó a HB «a un trist de la ruptura»⁹⁹.

Las disputas continuaron durante los meses siguientes, con los dos bandos manteniendo posiciones irreconciliables. Los independientes exigieron tener el 50 por 100 de los votos en la Mesa Nacional, porque «HB es un movimiento 15 veces más amplio que los partidos que la componen». Para ESB y LAIA, los independientes eran «dependientes de quien todos sabemos», esto es, ETAm, y «aceptar la propuesta supone que los partidos renunciemos a la soberanía sobre las decisiones que conciernen a nuestro futuro». HASI les advirtió que ETAm consideraba «grave» esa postura. ANV planteó que la Mesa Nacional de HB estuviera formada por cuatro representantes de cada partido y quince independientes, tomándose las decisiones por mayoría cualificada de 21 sobre un total de 31. Sumando los votos de HASI, ANV y los independientes, eso suponía el control absoluto sobre la coalición¹⁰⁰. A pesar de la oposición de LAIA y ESB, el 5 de enero de 1980 el bloque cercano a ETAm aprobó unilateralmente la propuesta de ANV¹⁰¹. Se trataba de otro golpe de timón.

Conscientes de que en HB se habían convertido en simples invitados de piedra, LAIA y ESB abandonaron la coalición en febrero de 1980¹⁰². Recomendaron la abstención en las elecciones autonómicas de 1980 (vid. anexo IV). La salida de ESB y de LAIA le había costado a HB la pérdida del apoyo de varios miles de ciudadanos: de 169.653 votos en las elecciones forales de 1979 pasó a 151.636. No obstante, se había consolidado como la segunda fuerza de Euskadi¹⁰³ mientras que EE, con 89.953 sufragios, quedaba en cuarta posición.

⁹⁹ *Erre*, n.º 5, 1979. Según la dirección de LAIA, «si ETA, HASI y los independientes pro-ETA han estado forzando la máquina en favor de la exclusiva abstención, es porque quieren educar a las masas en una política abstencionista, en una política pura y exclusivamente extraparlamentaria en tanto no se produzca la ruptura o se consiga la alternativa KAS». Era una forma de «fomentar el populismo pro-ETA». En este sentido resulta chocante que HASI y ANV advirtieran que solo se replantearían de nuevo «la disyuntiva de la ocupación o no» de sus cargos electos en el caso de que «el Estado central» asumiese el programa de HB.

¹⁰⁰ *Erre*, n.º 6, 24-XI-1979.

¹⁰¹ «Acta de la Mesa Provincial de Gipuzkoa», 12-I-1980, BBL, c. LAIA 5, 4.

¹⁰² *Egin*, 20-II-1980, y *Diario 16*, 25-II-1980.

¹⁰³ Desde el punto de vista de HB, en VVAA (1999: 100), las autonómicas «constituyeron una auténtica reválida». Habida cuenta de que el abandono de ESB y LAIA «pasó casi desapercibido», quedaba demostrado que la coalición era mucho más que la suma de cuatro partidos. Ciertamente, hubiera dado lo mismo que también desaparecie-

La ausencia de los once parlamentarios de HB (sobre un total de sesenta) permitió a los veinticinco del PNV actuar de hecho como si tuvieran la mayoría absoluta en el Parlamento vasco hasta 1984. Además, la escalada terrorista convirtió al partido *jeltzale*, a ojos del resto de formaciones, en la única fuerza capaz de solucionar el denominado «problema vasco».

ESB desapareció poco después de las elecciones. LAIA intentó crear una nueva plataforma con sectores descolgados de la extrema izquierda y el nacionalismo radical, que se llamó *Auzolan* (vid. capítulo X).

A pesar de que Patxi Zabaleta afirma que HB perdió su autonomía en 1981, tanto Txema Montero como otros miembros de la Mesa Nacional proponen como fecha 1979¹⁰⁴. El estudio de la documentación interna confirma que a partir de mediados de ese año HB escapó del control de los partidos fundadores y que esta supeditación a ETAm se consolidó en febrero de 1980, con la salida de LAIA y ESB. El nacionalismo radical confirmó poco después este extremo: «la dirección política de HB es responsabilidad del KAS como bloque»¹⁰⁵. A partir de entonces la coalición se limitó a ser la cara visible de un vasto movimiento antisistema, el autodenominado MLNV, compuesto por una multitud de organismos unidos por la religión política del *gudarismo* y el reconocimiento del liderazgo indiscutible de ETAm¹⁰⁶.

Tal y como la organización terrorista había previsto en 1974, las consecuencias jurídico-legales fueron inevitables para la coalición a largo plazo. En diciembre de 1997 los integrantes de la Mesa Nacio-

ran HASI y ANV, porque HB ya no era una alianza de partidos, sino la pantalla electoral de ETAm.

¹⁰⁴ Los testimonios de Montero y Zabaleta, en Iglesias (2009: 458-459, 471 y 1276). Los de otros ex dirigentes de HB, en Peñas (1986: 1-3 y 22-23).

¹⁰⁵ «KAS bloque dirigente», 1-II-1982, CDHC, c. Izquierda *Abertzale-KAS* (1976-1991). En ese texto se dejan meridianamente claros otros dos puntos. Primero, que ETAm «ha sido y es polo de referencia fundamental para poder entender el proceso revolucionario vasco» y que «es una organización política, de vanguardia, que desarrolla la lucha armada, tanto táctica como estratégicamente, constituyéndose como embrión del ejército popular de liberación nacional». Y, segundo, que HASI era «la vanguardia política», pero que «la identificación de vanguardia política con partido dirigente y esto con la concepción leninista de partido es incorrecta [esto es, la de ETApM y EIA]. La dirección del proceso es compartida dentro del Bloque KAS».

¹⁰⁶ Sobre la trayectoria posterior de HB, vid. Casquete (2009a), López Vidales (1999) y Mata (1993). Waldmann (1997: 111-112) ha definido los vínculos entre ETAm y HB como una «relación simbiótica». Vid., también, Corte (2006: 290) y Reinares (1990: 379).

nal de HB fueron encarcelados por colaborar con ETA. En 2003 el Tribunal Supremo, al amparo de la Ley de Partidos (2002), disolvió *Herri Batasuna* y sus herederas *Euskal Herritarrok* (Ciudadanos Vascos) y *Batasuna* (Unidad).

VIII. CONCLUSIONES

La Transición española consistió en el paso de una dictadura basada en la represión y el silencio a una democracia parlamentaria respaldada por el consenso entre los partidos y la legitimización de las urnas. En 1976 ETApM, siguiendo el plan de adaptación de *Pertur*, pasó voluntariamente a la retaguardia para ceder la dirección del movimiento a un nuevo partido que iba a participar en la Transición. ETAm desechó esa alternativa y se limitó al activismo terrorista.

Las elecciones de 1977, y más tarde la amnistía general, supusieron la consolidación de la reforma de Suárez en España. Aunque con muchas más dificultades, también en Euskadi. Para la ciudadanía, e incluso para la prensa nacionalista, el terrorismo empezaba a perder la legitimidad que había obtenido durante la dictadura franquista. Además, EIA consiguió ocupar el espacio electoral de la «izquierda abertzale» a través de *Euskadiko Ezkerra*, amenazando con monopolizarlo. La supervivencia de ETAm estaba gravemente amenazada.

Desde finales de 1977 la organización *mili* reaccionó ante el reto. En primer lugar, mantuvo la ficción de que bajo la democracia se ocultaba una dictadura militar. En segundo lugar, abandonó su estrategia insurreccional para adoptar la de la «guerra de desgaste». En tercer lugar, apadrinó a *Herri Batasuna* para competir electoralmente con EE. HB era la coalición de cuatro partidos que habían sufrido el fracaso en 1977: ESB y ANV por no conseguir representación, HASI y LAIA por la baja abstención. Los cuatro se habían acercado conscientemente a ETAm, el único referente que les podía transferir popularidad y, en algunos casos, dinero. Pero se habían convertido en «aprendices de brujo» y no pudieron controlar las fuerzas desatadas. ETAm no se conformó con un papel pasivo y, aunque formalmente ausente, se convirtió en otro compañero más.

En cuarto lugar, ETAm se negó a que los partidos de su entorno participasen en las instituciones y tomasen sus propias decisiones.

Purgó a las direcciones de HASI y ANV y, con ellos como sus nuevos vicarios y el respaldo de los supuestos independientes, estranguló la autonomía de HB hasta obligar a ESB y LAIA a salir de la coalición. A principios de 1980 la mayoría de los fundadores de la coalición habían desaparecido de escena. ETAm se convirtió en la organización dirigente, HASI en su brazo político y HB en una mera pantalla electoral. En otras palabras, se trataba de una copia invertida de la relación orgánica de EIA, EE y ETApM.

ETAm consiguió sobrevivir al cambio de régimen, quedarse con la mayor parte de la herencia de la historia etarra, instrumentalizar los 150.000 votos de HB como un apoyo al terrorismo y tomar el control de la candidatura. Para los *milis* intervenir en la coalición e impedirle acudir a las instituciones fue crucial para su perpetuación. Las bombas de ETAm se aseguraron así el protagonismo absoluto en la estrategia de la «izquierda abertzale», mientras que HASI, HB, *Egin*, LAB, las Gestoras Pro Amnistía y los otros organismos de masas se veían constreñidos a las tareas auxiliares de legitimar la violencia y mantener a sus bases sociológicas en constante movilización: campañas electorales, commemoraciones rituales de los mártires de ETA, huelgas, manifestaciones, etc. El entramado civil de la banda se fue ampliando posteriormente con la aparición o apropiación de empresas deportivas, educativas y culturales (determinadas *ikastolas*, academias de enseñanza del euskera, editoriales, sellos discográficos, radios, etc.), su expansión en el mundo asociativo, su influencia en la universidad, una extensa red de *herriko tabernas* (tabernas del pueblo), la promoción del rock radical vasco, el quasi monopolio de las fiestas populares, etc. Apareció entonces una sociedad dentro de la sociedad, con su propia cultura, sus redes sociales, sus medios de comunicación, sus lugares de ocio, sus rituales, su vestimenta, sus claves internas, su argot, etc. En definitiva, se trataba de una «comunidad incivil»¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Para Casquette (2006a: 175-176), una comunidad incivil es un «colectivo cuyos integrantes sufren de un exceso de identidad colectiva, sentimiento que posibilita al grupo lograr cohesionarse al precio del aislamiento social». En primer lugar, se caracteriza porque «sus miembros suscriben una visión de la vida buena cuyos fundamentos chocan frontalmente con valores ampliamente compartidos en las sociedades liberales, tales como el igual valor moral de los seres humanos, la tolerancia como principio regulativo de la vida social o, más evidente aún, el respeto a la vida [...]. En segundo lugar, [...] el vínculo excesivo es aceptado de forma relativamente voluntaria, lo cual se traduce en que este tipo de relación no siempre es percibido por sus adherentes como un constreñimiento [...]. Por fin, los medios a través de los cuales las comunidades incíviles persiguen sus objetivos no son exclusivamente discursivos y, en consecuencia, persuasi-

Desde el punto de vista de la coalición, el dominio etarra ha tenido consecuencias negativas. ETAm impidió a HB adaptarse, evolucionar y, en general, hacer política, que era el objetivo para el que la coalición se había fundado. En última instancia, a finales del siglo xx, la relación de HB y sus herederas con el terrorismo condenó a la «izquierda *abertzale*» a la ilegalización. Como bien supieron intuir los dirigentes de ETAm en 1974, la violencia y el juego parlamentario siguen lógicas incompatibles a largo plazo. La prueba más palmaria fue cómo EIA, el único partido que había conservado su autonomía y que estaba interesado en participar en las instituciones, propició la disolución de un sector de ETAp en 1982 (vid. capítulo VI).

En palabras de Gurutz Jáuregui, «ETA y HB son dos organizaciones mutua e intrínsecamente necesarias o complementarias, y al mismo tiempo mutua e intrínsecamente contradictorias o antagónicas. Ello significa que una no puede subsistir sin la otra, pero al mismo tiempo cada una de ellas lleva en sí el germen de la destrucción de la otra de forma prácticamente inevitable»¹⁰⁸. La «izquierda *abertzale*» ha tardado más de treinta años en atreverse a presionar a ETA para recuperar la independencia que perdió en la Transición.

vos [...]. Puesto que a duras penas aceptan la coexistencia con otras ideologías o visiones del mundo, dichas comunidades se muestran propensas a recurrir a la violencia en diferentes formas e intensidad en la batalla contra los enemigos de la fe. En los casos más extremos, el exterminio del enemigo es el fin último de la violencia. En resumen, pues, las comunidades inciviles son portadoras de incivilidad, intolerancia y violencia».

¹⁰⁸ Jáuregui (1997: 87).

CAPÍTULO V

DE LAS ARMAS AL PARLAMENTO. LOS ORÍGENES DE *EUSKADIKO EZKERRA* (1976-1977)

La mayoría de los investigadores del nacionalismo vasco se han centrado en sus organizaciones más representativas (PNV y ETA), dejando a un lado a otros grupos, como *Euskadiko Ezkerra*, cuya historia «está por escribir»¹. EE apareció como candidatura en 1977 y hasta 1982 fue la plataforma electoral de EIA, el partido creado por ETApM. En 1982 EIA convergió con el sector mayoritario del PCE-EPK para dar lugar a *Euskadiko Ezkerra-Izquierda* para el Socialismo, la más representativa muestra de la línea heterodoxa del nacionalismo vasco, corriente que estuvo encarnada por ANV durante los años treinta del siglo xx y ESEI durante la Transición. La existencia de EE terminó en 1993 con su fusión con el PSE-PSOE para formar el actual PSE-EE. El objetivo de este capítulo es explicar la parte menos conocida de su historia, esto es, los orígenes de *Euskadiko Ezkerra*.

I. ETAPM AL FINAL DEL FRANQUISMO

Durante el cisma del nacionalismo vasco radical de 1974, que culminó con las sucesivas escisiones de un sector del «frente obrero» (LAIA) y de la mayoría del «frente militar» (ETAm), el grueso de la militancia etarra permaneció fiel al Comité Ejecutivo

¹ Habían llamado la atención sobre la necesidad de escribir una historia rigurosa de EE, De Pablo (2005: 403), Granja, Beramendi y Anguera (2001: 289), y Antonio Rivera y José Luis de la Granja en VVAA (2009: 167 y 176).

(vid. capítulo II). Para distinguirse de los *milis* la organización fue rebautizada como ETA político-militar. Los *polimilis*, cuyo nacionalismo radical estaba atemperado por una pátina de marxismo-leninismo y que estaban inspirados en el modelo de la guerrilla uruguaya del Movimiento de Liberación Nacional «Tupamaros», todavía especulaban con una victoria militar a través de la estrategia de acción-reacción-acción y consideraban que desligarse de la «lucha de masas» era arriesgarse a que únicamente el PNV se beneficiase de los réditos políticos de la «lucha armada», por lo que apostaron por dotarse de una estructura que fuese capaz de hacer compatibles atentados terroristas y actividad política. Para intentar evitar una nueva deriva autónoma del «frente militar», se decidió «politizar el aparato militar» y crear los *Komando Bereziak*. Ezkerria se situó a la cabeza de ETApM, Wilson a la de los *berezis* y Pertur a la de la Oficina Política².

No obstante, ETApM no consiguió éxitos ni en la «política de masas» ni en la «lucha armada». La organización era incapaz de tener una presencia significativa en el movimiento obrero, en el que compartían protagonismo el PCE-EPK y la extrema izquierda. Por ejemplo, según el Gobierno Civil de Gipuzkoa, en 1975 la presencia de ETA en las manifestaciones del 1.º de mayo había sido «casi nula»³.

ETApM tampoco tuvo más suerte con la «lucha armada». No supo evitar verse arrastrada por la inercia de su antecesora y en 1975 puso en marcha una gran campaña terrorista. El año acabó con diecisésis víctimas mortales causadas por las dos ETA. Pero esta vez el Gobierno había aprendido de sus errores. El SECED (Servicio Central de Documentación) había conseguido infiltrar a un topo en ETApM: Mikel Lejarza (*Gorka* para sus compañeros etarras, *Lobo* para los servicios secretos)⁴. La actuación de éste permitió

² *Hautsi*, n.º 5, VII-1974 y *Kemen*, n.º 4, X-1974. Antes de la división de ETA, en el *Kemen*, n.º 2, 1974, ya se había propuesto adoptar una estructura político-militar. La admiración de ETA hacia la guerrilla urbana de los tupamaros databa de unos años atrás («Comunicado de apoyo a la lucha del pueblo uruguayo y a su vanguardia revolucionaria los tupamaros», 1972, en Hordago [1979, vol. XII: 446]). Según Castro Moral (1994: 152 en nota), los tupamaros influyeron notablemente en varios grupos de extrema izquierda de España, gracias a la literatura sobre el tema que había aparecido en castellano y a la atención que les prestó la prensa progresista tolerada por el régimen (verbigracia, *Triunfo*, 13-III-1971 y 13-V-1972).

³ *Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1975*, 1976, AHPG, c. 3680/0/1.

⁴ La organización asumió que había llevado un «topo» dentro en *Hautsi*, n.º 8, XII-1975, boletín en el que «condenó» a muerte a *Lobo*. La historia de *Lobo* en *El Mun-*

tió a la Policía la casi total desarticulación de ETAp. Decenas de *polimilis* fueron arrestados, incluyendo *Ezkerra y Wilson*⁵. A pesar de las múltiples protestas en España y el resto de Europa⁶, dos miembros de ETAp (Juan Paredes, *Txiki*, y Ángel Otaegi) fueron ejecutados junto a tres militantes del FRAP el 27 de septiembre de ese año, convirtiéndose en los mártires por excelencia de la «izquierda abertzale»⁷. Los fusilamientos de septiembre sirvieron de inspiración a Luis Eduardo Aute para componer una de sus más conocidas canciones, «Al alba». El 1 de octubre de 1975 los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre) asesinaron a cuatro policías, su primer atentado, que fue presentado como una «represalia» a las ejecuciones de septiembre.

II. OTSAGABIA: LA RENOVACIÓN TEÓRICA DE PERTUR

La operación *Lobo* dejó a ETAp en una situación crítica, con sólo un comando activo y sus máximos dirigentes encarcelados. El Comité Ejecutivo tuvo que ser renovado con, entre otros, *Erreka*, Martín Auzmendi (*Irrati*) y Miguel Ángel Apalategui (*Apala*), que se puso al frente de los *Komando Bereziak*.

Pertur era el dirigente político de ETAp más significativo. Se declaraba «comunista abertzale», aunque no tomaba el marxismo-leninismo como un dogma y su nacionalismo tenía rasgos heterodoxos. Por ejemplo, como recuerda su biógrafo Ángel Amigo, cuando en octubre de 1972 intervino por primera vez ante la cúpula de

⁵ do, 1-XI-2004, Cerdán y Rubio (2004), Cruz Urrunzaga (1979), Satué (2005: 185-206) y Vinader (1999). Adornada con grandes dosis de ficción, también ha aparecido en forma de largometraje: *Lobo* (Miguel Courtois, 2004).

⁶ Casanellas (2008 y 2011: 268-286), Domínguez (2003: 36-41) y Olarieta Alberdi (1990: 238-241). Díaz Fernández (2005: 173) cifra en 145 los *polimilis* detenidos en la operación *Lobo*, pero Domínguez (2003a: 39) y Giacopuzzi (1997: 58) rebajan esa cifra hasta 60. Amigo (1978b: 107) recoge un informe interno de ETAp según el cual a finales de 1975 había encarcelados unos quinientos militantes y colaboradores de la organización.

⁷ Vid. la multitud de noticias al respecto en los números de septiembre de *Mundo Obrero*, *El Socialista* y *Servir al Pueblo*.

⁷ Según Gómez Amat (2007: 67), el fusilamiento de *Txiki* y Otaegi fue el acontecimiento que motivó el compromiso con la «izquierda abertzale» de José Ángel Iríbar, famoso guardameta del Athletic Club de Bilbao y de la selección española de fútbol posteriormente ligado a *Herri Batasuna*. Las ejecuciones provocaron el rebrote de la simpatía y la comprensión hacia ETA en gran parte de la oposición antifranquista, que se había distanciado de la organización tras el atentado de la cafetería Rolando (*El Socialista*, n.º 47, 1.^a quincena XI-1975).

ETA, *Pertur* tocó con su guitarra el *Eusko Gudariak* (Soldados Nacionalistas Vascos, quizá el más emblemático himno de la «izquierda abertzale») «en versión flamenca. No tuvo el éxito esperado y decidió replegarse discretamente»⁸.

Pertur comprendió que se iba a implantar en España una democracia parlamentaria y que en ese sistema las limitaciones de la estructura y la estrategia de ETApM le iban a impedir competir en igualdad de condiciones con el PNV y el PSOE⁹. O el nacionalismo vasco radical ligado a ETA evolucionaba, o desaparecía. Ayudado por algunos colaboradores como *Irrati* y *Erreka*, *Pertur* intentó adaptar su organización al cambio que se avecinaba.

En primer lugar, impulsó la creación de organizaciones de masas «auténtomas» (en realidad correas de transmisión de ETApM) que pudiesen competir con las del PCE-EPK y la extrema izquierda, como el organismo juvenil EGAM, *Euskal Gazte Abertzale Mobilmentua* (Movimiento de los Jóvenes Patriotas Vascos), y la plataforma de estudiantes IASE, *Ikasle Abertzale Sozialisten Erakundea* (Organismo de los Estudiantes Patriotas Socialistas), luego llamada IAM, *Ikasle Abertzaleen Mugimendua* (Movimiento de los Estudiantes Patriotas). Pero, sin lugar a dudas, la más importante y duradera fue el sindicato LAB¹⁰.

En segundo lugar, *Pertur* propuso en la ponencia *Otsagabia* cambiar de estrategia, ya que ETA había fracasado: ni había cumplido el papel histórico que le correspondía, dirigir la revolución vasca, ni estaba capacitada para la «política de masas». En conclusión, era preciso separar orgánicamente la «lucha política» y la «lucha armada». Por tanto, se proponía desdoblar ETApM en dos nuevas organizaciones con tareas especializadas. Por un lado, un partido obrero que, siguiendo el modelo bolchevique¹¹, se erigiese en la «dirección política del proceso revolucionario vasco». Lejos de asumir «una estrategia de ataque frontal» contra el poder de la «burguesía» (lo

⁸ Amigo (1978b: 225 y 40).

⁹ *Langile*, n.º 2, V-1975.

¹⁰ *Kemen*, n.º 6, VIII-1975.

¹¹ Según Goikoetxea (1978: 26-27), «el marxismo-leninismo en su versión Otsagabiana, fue una evolución, a todas luces, personal de unos cuantos que acabó siendo la “ideología” principal del nuevo partido. Es cierto que existían más marxistas-leninistas entre los PM, sobre todo entre algunos históricos del mako [cárcel] y otros recién salidos del mismo, predominantemente en Bilbao así como algunos sueltos entre los cuadros intermedios [...] pero no era, ni con mucho, la ideología predominante en el conjunto de la organización o en los entornos etarras».

que se consideraba «un suicidio político»), el partido debía aprovechar «todos los cauces» de la «democracia burguesa», incluyendo las elecciones: «hay que participar, es evidente, hay que intentar ganar». Por otro lado, una nueva ETApM se dedicaría exclusivamente a la «lucha armada» con el objetivo principal de «consolidar y hacer irreversibles las conquistas populares frente a las agresiones del enemigo». Dicho de otro modo, la organización terrorista iba a adoptar el papel de retaguardia del partido. Por último, para evitar una desviación militarista, se establecía que ETApM mantuviese algún tipo de vinculación con el partido¹².

La ponencia *Otsagabia*, que fue aprobada en la VII Asamblea de ETApM en septiembre de 1976¹³, suponía aceptar que iba a haber un cambio político real en España, que había que participar en él, y que esa participación debía estar guiada no por ETApM sino por el partido¹⁴. ETAm apoyó explícitamente el plan de *Pertur*, ya que Argala creía que ETApM iba a convertirse en un partido político y que sus restos iban a integrarse en ETAm, con lo que ésta quedaría

¹² *Otsagabia*: «El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual» y «ETA y la lucha armada», 7-VII-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 107-127 y 197-205). El partido utilizaría la «democracia burguesa» con el fin último de destruirla, táctica que García Cotarelo (1987: 127) ha denominado «oportunismo institucional». Se trata de una situación intermedia entre la lealtad y el rechazo: «el aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por las instituciones democráticas a los representantes de minorías desleales para utilizarlas como plataformas publicitarias con el fin de propagar propuestas contrarias al sistema que les permite enunciarlas».

¹³ «A todo el Pueblo Vasco. Manifiesto del VII. Biltzar Nagusia de ETA», en Hordago (1979, vol. XVIII: 238-247). Aunque no hay duda del apoyo aplastante a las tesis de *Pertur*, las cifras sobre la votación de la ponencia *Otsagabia* varían: según Amigo (1978b: 131) fueron 90 votos a favor y 20 en contra; según Giacopuzzi (1997: 77) fueron 82 síes, 17 noes y 1 abstención; Tomás Goikoetxea (entrevista) recuerda entre 60/65 a favor y 35/40 en contra; y según Muñoz Alonso (1982: 70), 60 a favor y 20 en contra. En palabras de Goikoetxea, en «Nota a la VII Asamblea de ETA político militar», en Hordago (1979, vol. XVIII: 58), «los Bereziak sintieron el fin. Tardarían unos meses hasta hacer la escisión. Y no lo hicieron en aquel mismo momento, aquella noche final en la que más de uno lloraba mientras barría la sala, porque no sabían a dónde irse, debido al apoyo que ETA militar y Argala en particular ofreció sistemáticamente al proyecto y a los hombres otsagabianos».

¹⁴ Javier Garayalde (entrevista). Siguiendo a Goikoetxea (1978: 26-27), habría que añadir varias cuestiones. Por un lado, la ponencia imponía el comunismo como doctrina oficial (y modelo organizativo), pero obviaba que la mayoría de los *polimilis* y sus simpatizantes eran básicamente nacionalistas radicales, lo que con el tiempo iba a ser causa de nuevas disputas. Por otro lado, *Pertur* y *Erreka* habían diseñado un partido político *desde y para* ETApM, lo que marginaba automáticamente del proyecto al resto de la «izquierda abertzale» (tal y como comprobaron los líderes de EHAS, que intentaron un acercamiento a ETApM y luego a EIA). Por último, como señala Sullivan (1988: 209), «la omisión más importante de la fórmula de *Otsagabia* residía en la descripción de las medidas que debían garantizar la concordancia entre el partido y la organización armada».

como la única e indiscutiblemente legítima ETA¹⁵. Así pues, desde octubre de 1976 hubo tres reuniones bilaterales para tratar el tema de una posible reunificación, de la primera de las cuales tenemos constancia documental. Sin embargo, en los encuentros no se llegó a nada sólido debido tanto a la falta de voluntad real de los delegados como, sobre todo, por las insalvables diferencias programáticas entre ambos grupos. En pocas palabras, ETAm era totalmente reacia a otorgar a un partido político la dirección de la «izquierda abertzale», ya que consideraba que ese papel de vanguardia correspondía a la «organización armada»¹⁶.

La tercera innovación de *Pertur* fue postular el acercamiento del nacionalismo radical ligado a ETA a la extrema izquierda no nacionalista (los hasta entonces «traidores» y «españolistas», vid. capítulo X)¹⁷. Como demostraban cosas como su débil implantación en el movimiento obrero, la «izquierda abertzale» no estaba preparada para la lucha política. Necesitaba a quien sí aparentaba estarlo. En consecuencia, preocupado por la aparición de organismos unitarios antifranquistas, *Pertur* propuso que ETApm formase una alianza estratégica con el resto del nacionalismo radical y una alianza táctica con la extrema izquierda¹⁸.

En el verano de 1975 surgió KAS, la coordinadora de las fuerzas de la «izquierda abertzale». La alianza táctica del nacionalismo radical y la extrema izquierda se concretó en dos efímeros frentes antifranquistas. El primero fue el EHB, nacido a finales de 1975 y desaparecido unos meses después por la abierta hostilidad de ETAm, EHAs y LAIA, que no deseaban participar en plataformas transversales con los no nacionalistas¹⁹. El segundo fue EEH, surgi-

¹⁵ Zutik, n.º 67, XI-1976. ETApm también se declaró públicamente a favor de la reunificación (*Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 21, 3 al 10-II-1977).

¹⁶ El acta del primer encuentro entre *milis* y *polimilis*: «Reunión bilateral con ETA(m)», 4-X-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 251-254). No se conservan las actas de ninguna reunión más, pero en las otras dos, como recuerda Joseba Aulestia (entrevisita), «no entrábamos muy en profundidad en los temas, más bien hablábamos de la situación en general. Creo que no había voluntad real de unión».

¹⁷ Según Goikoetxea (1978: 20), *Pertur* y *Erreka* mostraron «un modo de hacer política distinta, distanciada y más abierta que las tradicionales del resto de los grupos KAS. Una obsesión en los PM, de agradecer digo yo, era “romper” con el tono sectario y cerrado que muchas veces tenía la izquierda abertzale». Es sintomático que mientras ETApm se refería a la extrema izquierda como «organizaciones políticas que operan en Euskadi», el resto de KAS seguía utilizando el término «españolistas».

¹⁸ Langile, n.º 2, V-1975.

¹⁹ Las propuestas de las diversas fuerzas y las actas de las reuniones del EHB y de KAS, en Jiménez de Aberasturi y López Adán (327-328); Hordago (1979, vol. XVII:

do en septiembre de 1976. Sobrevivió hasta mediados del año siguiente con poca fortuna, debido a las desavenencias entre sus integrantes. EEH únicamente logró tres resultados: la firma de algunos comunicados conjuntos, la organización del *Aberri Eguna* de 1977 y ser el caldo de cultivo en el que se gestó *Euskadiko Ezkerra*²⁰.

III. «ESTA DINÁMICA INFERNAL»: LA CRISIS DE ETAPM

Las ideas de *Pertur* encontraron la constante obstrucción de los *berezis*. Éstos, nacionalistas a secas y militaristas a ultranza, consideraban que la ponencia *Otsagabia* iba a conducir a «la desaparición de ETA en la práctica»²¹. Paralelamente, el poder y autonomía de los *berezis* aumentaba peligrosamente. Para financiar su reconstrucción organizativa, ETAPM había empezado a extorsionar con el «impuesto revolucionario» y a recurrir al secuestro. Los *berezis*, sin conocimiento de la dirección *polimili*, raptaron en 1976 a los empresarios José Luis Arrasate y Ángel Berazadi. Este último, a pesar de la oposición de *Pertur* y sus colaboradores, fue asesinado al no satisfacer parte del rescate exigido²². Una vez más surgía el problema de la deriva autónoma del «frente militar».

ETAPM se dividió en dos facciones: la mayoría, que seguía las ideas de *Pertur*, y los *berezis*, que veían cualquier cambio como una traición²³. A finales de abril de 1976 estos últimos acusaron a *Pertur* de haberse saltado las normas de seguridad y le secuestraron para juzgarlo ellos mismos y ejecutar luego la sentencia que decidieran²⁴.

411-445 y 507-530) *Erne*, n.º 1, 1975; *Hautsi*, n.º 9, I-1976; *Sugarra*, n.º 2, I-1976; *Zutik*, n.º 66, III-1976, y *Euskaldunak*, 1976.

²⁰ Algunas actas de las reuniones de EEH, en AHMOF, BBL (c. EIA 7, 3 y 7, 4 y c. EHAs, 3, 18); CDHC (c. EIA, 1976-1979); en los *Asteroko* de febrero y marzo de 1977, y en *Boletín interno de EIA*, n.º 1, V-1977. La alternativa de EEH, en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 23, 17 al 23-II-1977.

²¹ «Nota editorial» y «Ponencia retirada en el VII BN», en Hordago (1979, vol. XVIII: 206 y 207-219). En opinión de uno de ellos, cit. en Alcedo (1996: 246-248), los *berezis* eran «gente que su única conciencia era la ideología nacionalista sin ningún concepto de la conciencia de clase». Según Joseba Aulestia (entrevista), algunos *berezis* habían llegado a proponer un plan para poner bombas en el metro de Madrid, que no sólo se descartó sino que les acarreó ser «expedientados». Igualmente muchos de ellos mantenían que *Pertur* era «un peligro para la organización». Fernando López Castillo (entrevista) recuerda que los *berezis* defendían como única estrategia el incremento de la violencia terrorista.

²² Amigo (1978b: 125-126).

²³ Javier Garayalde (entrevista).

²⁴ «Informe sobre la Conferencia de Cuadros», V-1976, en Hordago (1979, vol. XVIII: 30-47).

El resto de ETApm les obligó a soltarlo, pero la tensa situación interna se había deteriorado hasta tal punto que en una carta a su familia *Pertur* describía ETApm como un

estado policial donde cada uno sospecha del vecino y éste del otro [...]. No logro zafarme de esta dinámica infernal de las conspiraciones, del infundio, de la mentira, etc. Esa mentira que tiende a eliminar a enemigos políticos no por medio del debate político, sino a través de sucias maniobras en nombre de la «disciplina», de la seguridad; valores éstos que nunca pueden anteponerse al debate y a los criterios políticos²⁵.

El 23 de julio de 1976 *Pertur* tenía una misteriosa cita en San Juan de Luz. Según la versión de los *berezis* *Apala* y Francisco Muñika Garmendia (*Pakito*), los últimos con los que se le vio en público, *Pertur* les pidió que le llevaran en coche hasta un determinado punto, donde le dejaron. Nunca más se supo de él. ETApm y la familia de *Pertur* acusaron de su desaparición a grupos terroristas de extrema derecha. Tras hacerse pública la noticia, tres organizaciones diferentes reivindicaron su asesinato, pero sin dar a conocer el paradero del cadáver. Pero pronto surgió la hipótesis de que los propios *berezis* habían asesinado a *Pertur*. A pesar de las crecientes sospechas sobre *Apala* y *Pakito*, que ya entonces se habían pasado a los *milis*, ETApm y la familia de *Pertur* tardaron un año y medio en responsabilizar a los *berezis*²⁶. Sin embargo de los sucesivos intentos

²⁵ *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 72, 26-I-1978 a 1-II-1978.

²⁶ Amigo (1978b: 130-131), Letamendia (1994, vol. I: 446) y *El Correo*, 28-XI-2008. La familia (*El País*, 27-VII-1976), cuyo testimonio ha recogido San Sebastián (2003: 19-35), y ETApm (*Hautsi*, n.º 14, VIII-1976) apuntaron en 1976 a la ultraderecha, como aparece en la denuncia que los hermanos de *Pertur* presentaron ante el juzgado (CDHC, c. Gestoras pro-Amnistía 1973-1978). Tal y como recoge Alcedo (1996: 251-252), el caso *Pertur* había tenido un gran impacto en los *polimilis*. Las primeras acusaciones contra los *berezis* se lanzaron en la VII Asamblea de ETApm (*Kemen*, n.º 15, V-1977). Muy poco después las sospechas aparecieron en los medios de comunicación (*La Voz de España*, 3-IX-1976 y *El País*, 8-IX-1976), aunque fueron ignoradas por ETApm y EIA hasta que la familia Moreno Bergaretxe denunció abiertamente a los *Komando Bereziak* a principios de 1978 (*El País*, 21-I-1978 y *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 72, 26-I a 1-II-1978). EIA apoyó la denuncia (*Bultzaka*, n.º 5, 20-II-1978). Ángel Amigo, el antiguo biógrafo de *Pertur*, ha filmado un documental (*El año de todos los demonios*, 2007) en el que apunta a la autoría de neofascistas italianos por encargo de un sector de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, teoría para la que, según De Pablo, «no aporta ni una sola prueba concluyente» («Documentales para la historia», *El Correo*, 14-X-2007). Amigo ha retomado la trama italiana en el documental *El Caso Calore. Asesinato de un testigo protegido* (2011). En definitiva, es imposible afirmar nada concluyente sobre la suerte de *Pertur*, por lo que no resulta extraño que aparezca tanto en los listados de víctimas del terrorismo, como Alonso, Domínguez y García

de esclarecer lo sucedido con Eduardo Moreno Bergaretxe, a día de hoy no se conoce a ciencia cierta qué fue de él aquel 23 de julio.

De cualquier manera, la figura de *Pertur* se convirtió en el principal ícono de referencia y movilización de ETApM y EIA, en cuyos actos aparecía siempre un cartel con su fotografía. La mejor muestra fue el multitudinario acto de homenaje que tuvo lugar en julio de 1977 en el velódromo de Anoeta (San Sebastián) y que contó con la participación de los primeros parlamentarios de *Euskadiko Ezkerra* y los extrañados que habían vuelto del exilio. *Pertur* aunaba la triple imagen de héroe, mártir y fundador de EIA, y su memoria fue conmemorada ritualmente hasta el fin del partido²⁷. No obstante, con el tiempo su figura ha sido idealizada hasta tal punto que se ha llegado a presentar a *Pertur* como defensor del fin del terrorismo²⁸. No hay prueba alguna de que lo fuera, aunque bien es cierto que sus escritos podían ser objeto de lecturas divergentes, una de las cuales posibilitó en 1982 la disolución de una parte de ETApM (vid. capítulo VI).

IV. EL NOVEDOSO ARTE DEL DIÁLOGO

Desde la muerte de Franco se sucedió en España una etapa convulsa en la que el fin del régimen no estaba claro²⁹, como demostraron la frustración del tímido aperturismo del gabinete de Arias Navarro, los excesos de las fuerzas de orden público y la actuación del terroris-

(2010: 78-79), como en el de «voluntarios» de las «organizaciones armadas vascas» muertos en acción, como Ricardo Zabalza (2000: 77-78).

²⁷ El acto de Anoeta, en *Diario 16*, 30-VII-1977. En el segundo aniversario ETApM editó un boletín con fragmentos de sus propios escritos (*Hautsi*, n.º especial *Pertur*, 23-VII-1978) mientras que en una octavilla del partido, con la bien conocida fotografía de *Pertur*, se podía leer «EIA, puño en alto, rinde homenaje constante a Eduardo Moreno Bergaretxe», 23-VII-1978 (BBL, c. EIA 5.7). Muestras de otros homenajes de EIA al que consideraban fundador del partido, en *Bultzaka*, n.º 10, 21-VI-1978; *Hitz*, n.º 1, VII-1979, y n.º 13, verano de 1981. En origen el caso de *Pertur* era comparable al de *Argala*, asesinado simbólicamente el 21 de diciembre de 1978 (cinco años y un día después del atentado mortal contra Carrero Blanco, en el que había participado) y convertido desde entonces en el héroe-mártir por excelencia de ETApM, figura que ha estudiado Casquete (2007). Sin embargo, la figura de *Pertur* acabó perteneciendo al grupo de, en palabras de Casquete (2009a: 14), «los mártires abortados, aquellos casos en que la promesa de recuerdo eterno efectuada en caliente ha ido perdiendo brillo e intensidad con el paso del tiempo».

²⁸ *El País*, 4-XI-2008.

²⁹ La subida al trono de Juan Carlos I fue valorada muy críticamente por ETApM, ya que consideraba que el monarca era «un monigote de la extrema derecha» (*Hautsi*, n.º 8, XII-1975). No obstante, un par de meses después la organización consideraba que la muerte de Franco había supuesto «un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas en el Gobierno entre los partidarios de la vía integradora (el grueso de la oligarquía) y los de la vía represora (el aparato del Estado, el búnker) a favor de los primeros» (*Hautsi*, II-1976).

mo de extrema derecha³⁰. Cuando Adolfo Suárez accedió a la Presidencia del Gobierno la democratización cobró un impulso real. Suárez comenzó a reunirse con miembros de la oposición moderada e hizo algunos gestos sobre asuntos básicos como los presos políticos: la amnistía del 30 de julio de 1976, ampliada el 14 de marzo de 1977.

Sin embargo, las medidas de excarcelación no afectaron a todos los presos de ETA, que se habían convertido en un símbolo anti-franquista de primer orden³¹. Las organizaciones de la «izquierda abertzale» y las de extrema izquierda, que no habían sido legalizadas, adoptaron como objetivo básico conseguir una amnistía general³². Fue ésta, junto a la exigencia de legalización de todos los partidos y la de un estatuto de autonomía, la principal consigna movilizadora de la multitud de manifestaciones que hubo en esos años. Si a éstas se les suman los conflictos laborales, las continuas huelgas, los excesos de las Fuerzas de Orden Público, los atentados terroristas tanto de ETA como de los «incontrolados», el resultado era una situación tan convulsa que Juan Pablo Fusi la ha descrito como «una pesadilla»³³. Un buen ejemplo de la inestabilidad política en el País Vasco fue la primera huelga en memoria de *Txiki* y Otaegi el 27 de septiembre de 1976, en la que se reclamaba la amnistía. Unos días antes la Jefatura Superior de Policía de Bilbao informaba de un ambiente de «psicosis política y social»³⁴ y después de la jornada tuvo que admitir que había perdido el control de la calle y las fábricas, ya que cuando las fuerzas de oposición

pretenden paralizar la vida de esta región policial, lo consiguen fácilmente con sólo buscar algún pretexto idóneo, sin que haya fuerza posible dentro del entorno laboral que pueda frenar esta forma de subversión, que a no dudarlo será aplicada en cualquier momento que deseen un golpe de fuerza contra el Gobierno de la Nación³⁵.

Era evidente que si ese mismo Gobierno deseaba llevar a buen puerto la Transición no podía obviar este grave problema, aunque tampoco podía obviar la presión en sentido opuesto de los denominados «poderes fácticos», especialmente el Ejército. En ese contexto

³⁰ Tusell y Queipo de Llano (2003), Sartorius y Sabio (2007) y Gallego (2008).

³¹ Los presos de ETA eran auténticos mitos vivientes. No sólo eran recibidos en masivas manifestaciones como héroes, sino que en la «izquierda abertzale» se les consideraba los líderes naturales del colectivo.

³² «Indulto = nuevo engaño para Euskadi», 1976, AGCV.

³³ Fusi (1984: 178).

³⁴ Boletín informativo semanal regional, del 18 al 25-IX-1976, AGCV

³⁵ Boletín informativo semanal regional, del 26-IX al 1-X-1976, AGCV.

hay que situar los contactos que primero ETApm y después EIA mantuvieron con delegados del presidente Suárez desde noviembre de 1976. A las reuniones iniciales, que se produjeron en Ginebra (Suiza), acudieron por parte de ETApm *Erreka* y Jesús María Muñoa (*Txaflis*) y por parte del Gobierno el comandante Ángel Ugarte del SECED. En el único en el que ETAm participó, el de diciembre, su papel se limitó a comunicar «que no teníamos nada de que hablar»³⁶. Tampoco el resto de los miembros de KAS quiso saber nada de diálogo con el gabinete Suárez³⁷.

En cualquier caso, los encuentros de los *polimilis* con Ugarte eran la primera ocasión en la historia en que una facción de ETA dialogaba con un gobierno español (en términos simbólicos, con el antihéroe) en busca de concesiones mutuas. Los encuentros habían surgido de una confluencia temporal de intereses. Por una parte, ETApm necesitaba conseguir tanto la tolerancia del gabinete Suárez hacia el nuevo partido como una amnistía que satisfaciese a sus seguidores. Por otra, el Gobierno quería que las primeras elecciones no se vieran empañadas por el terrorismo y explorar la posibilidad de que ETA apostase por la vía institucional. Según Ugarte, Adolfo Suárez le ordenó que intentase «sacarles una tregua» y que les insinuase «la posibilidad de una amnistía más amplia»³⁸.

Pero ni el Gobierno consiguió una tregua ni ETApm una amnistía general. Según *Erreka*, sólo fueron «sondeos, intentos de tomar la temperatura», en los que los *polimilis* dejaron claro que «si querían unas elecciones democráticas pacíficas, la condición *sine qua non* era que salieran los presos». Si ETApm mantuvo una «tregua de hecho» fue porque era una «tregua técnica, un parón», debido a los problemas derivados del desdoblamiento y no a una decisión política. Precisamente, la crisis de ETApm estalló cuando una parte de su dirección propuso declarar oficialmente una tregua³⁹.

Esta idea, que no se hizo pública, fue la excusa de los *berezis* para intentar dar un golpe de fuerza en ETApm. La razón de fondo era que los *Komando Bereziak* no aceptaban las ideas de *Pertur*, por lo que acusaban a la dirección *polimili* de traición y liquidacionismo

³⁶ Zutik, n.º 68, VII-1977. La actitud de ETAm hacia Ugarte contradecía abiertamente su discurso público, ya que llegó a ofrecer una «tregua electoral» al gabinete de Suárez a cambio de la amnistía total y las libertades democráticas (*El País*, 23-III-1977).

³⁷ Ugarte y Medina (2005: 244-245).

³⁸ Javier Garayalde (entrevista). Ugarte y Medina (2005: 217-219).

³⁹ Javier Garayalde y Joseba Aulestia (entrevistas). La propuesta de tregua en *Kempen*, n.º 11, IV-1977.

de «la lucha armada»⁴⁰. Los *berezis* montaron una organización paralela que declaró ser la auténtica ETApM e invitaron al resto de los *polimilis* a unirse a ellos. Sin embargo, la mayoría de los activistas se mantuvo fiel a la dirección⁴¹. La existencia de los *Komando Bereziak* como organización autónoma era inviable. Un sector se unió a otros grupos heterogéneos para formar los Comandos Autónomos Anticapitalistas, mientras que la mayor parte de los *berezis*, tras asesinar al empresario y político franquista Javier de Ybarra el 22 de junio de 1977, se unieron a ETAm en septiembre de ese año.

EIA heredó los contactos con Ugarte. El comandante estaba empeñado en propiciar el nacimiento del partido para debilitar a ETApM, EIA en aprovechar las ventajas que se le ofrecían. Iñaki Martínez, el delegado de la formación, pidió «una prueba de buena voluntad en cuanto a la posibilidad de participar en las elecciones», a lo que Ugarte le transmitió que «se podrá presentar cualquiera». En ese momento la dirección provisional de EIA dudaba, aunque se mantenía a la expectativa. «Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando Suárez nos dijo, por medio de Ugarte, que podíamos ir organizando la presentación de Gallarta que no la iban a prohibir, como así fue»⁴². Tanto la tolerancia a la actividad pública de EIA, un partido ilegal, como el extrañamiento de algunos de los más importantes presos de ETA en mayo de 1977 fueron fundamentales para que la mayoría de la dirección del partido consiguiese imponer sus tesis a favor de la participación en las elecciones.

V. EIA, EL PARTIDO PARA LA REVOLUCIÓN VASCA⁴³

Tras su VII Asamblea (1976), ETApM llevó a cabo dos procesos conocidos como desdoblamiento y reagrupamiento. El desdobra-

⁴⁰ «Informe a la militancia (interno)», en Hordago, 1979, vol. XVIII: 497-499.

⁴¹ Hautsi, n.º 15, VII-1977.

⁴² Ugarte y Medina (2005: 231) e Iñaki Martínez (entrevista).

⁴³ Algunos miembros de la Ejecutiva provisional recuerdan que se barajaron varios nombres para el partido. En Ahedo (2006: 393), Jacob (1994: 199) y «Balance de un año de partidos», XI-1978, AHMOF, hemos encontrado referencias a las siglas de uno de ellos, ELAI, que tal vez se refiera a *Eusko Langileriaren Alderdi Irautzalea* (Partido Revolucionario del Trabajador Vasco). No obstante, según Iñaki Martínez (entrevista), EIA tuvo una rápida y mayoritaria aceptación por su similitud con las siglas de ETA («ETA sin *txapela*»). Además, como recuerda Ángel Amigo (entrevista), hubo que descartar la palabra *elai* («golondrina» en euskera vizcaíno) porque ya había un grupo de danzas que se llamaba así.

miento fue la división de ETApM en dos nuevas organizaciones. Buena parte de la militancia *polimili*, aquellos que tenían un perfil más político o sindical, y de los presos recién amnisteados pasaron al interior de España para preparar el partido⁴⁴. Estos militantes, que dejaban *ipso facto* de pertenecer a ETApM, convergieron con simpatizantes e independientes para formar el primer embrión del partido, es decir, el reagrupamiento.

La dirección de ETApM designó a dedo a la del partido (el Comité Ejecutivo provisional). Los líderes *polimilis* escogieron a lo más parecido a «políticos» que tenían a su alcance, «legales» (no fichados por la Policía) relacionados con las organizaciones de masas *abertzales*: Iñaki Martínez, Joseba Knörr, José Luis Alustiza, Martín Auzmendi, Andoni Azkue, Iñaki Maneros, etc. Se trataba de un equipo caracterizado por su falta de experiencia política y por su extrema juventud. Por ejemplo, Martínez, que ejercía de responsable de relaciones internacionales y de portavoz ante la prensa, sólo tenía dieciocho años. No obstante, también había algunos pocos veteranos de la época anterior a la fragmentación de 1974, como *Ortzi y Goyo López Irasuegui*. Durante meses los miembros del Comité Ejecutivo Provisional se dedicaron a recorrer pueblos y barrios para coordinar las denominadas «mesas de reagrupamiento» que se reunían para debatir el proyecto de *Pertur*⁴⁵. Como recuerda Iñaki Martínez, «encontramos un apoyo que no creíamos que iba a existir. Salían mesas de reagrupamiento por todas las esquinas»⁴⁶. Pronto se convirtieron en los comités locales del partido.

Gracias a la tolerancia del Gobierno, EIA se presentó públicamente el 3 de abril de 1977 en el frontón de Gallarta, lugar escogido por ser la cuna del movimiento obrero vizcaíno y el pueblo natal de Dolores Ibarruri (*Pasionaria*). El acto permitió visualizar las contradicciones simbólico-ideológicas de EIA. Por una parte, se repartió el Manifiesto del partido, que estaba tan empapado de marxismo-leninismo como las elaboraciones teóricas anteriores⁴⁷. Por otra, en el escenario, repleto de carteles con la cara de *Pertur*, hablaron las ma-

⁴⁴ Joseba Aulestia (entrevista). Existen claros precedentes históricos: varias organizaciones terroristas han formado partidos políticos (por ejemplo, el IRA creó el *Sinn Fein* durante la Primera Guerra Mundial), aunque lo más habitual es que el grupo terrorista surja del seno de un partido (como los GRAPO del PCE[r]). Sobre esta cuestión, vid. Weinberg y Eubank (1990).

⁴⁵ *Armasa*, n.º 1, 1976.

⁴⁶ Iñaki Martínez (entrevista).

⁴⁷ «Manifiesto de presentación de EIA», 1977, AHMOF.

dres de dos *polimilis* muertos por la Policía, se escuchó una grabación de *Ezkerra y Wilson* y se leyó un comunicado de apoyo de ETApm. Por si quedaban dudas, Gregorio López Irasuegui afirmó que

EIA nace como la herencia de una lucha desarrollada durante quince años por ETA. Nace hoy, pero tiene detrás muchos muertos, muchos encarcelados. Esa historia es también nuestra historia y no renunciamos a ella. La sangre de los que han dado la vida por Euzkadi es nuestra sangre, la cárcel es nuestra cárcel y el exilio es nuestro exilio [...]. Es cierto que no somos ETA, pero esa separación no significa un abandono de los ideales por los que ETA luchó durante quince años. Nosotros continuaremos la lucha de otra manera. Ellos seguirán la lucha armada, nosotros mantendremos la lucha política⁴⁸.

A Mario Onaindia, futuro secretario general de EIA, la presentación le pareció decepcionante. Se esperaba más de un «partido con vocación de vanguardia» que «limitarse a homenajear a los etarras muertos y presos»⁴⁹. La proliferación de símbolos vinculados a ETA no se correspondía para nada con el partido comunista vasco que EIA pretendía ser en sus documentos oficiales. La razón última estribaba en que, como recuerda Iñaki Martínez, sólo una minoría de los afiliados de EIA era de tendencia marxista-leninista. «Pero los demás éramos revolucionarios. Revolucionarios en el sentido de que queríamos hacer la revolución de verdad. Pero no leninistas. Éramos más nacionalistas que otra cosa»⁵⁰.

Resultaba evidente que EIA era una creación de ETApm en todos los sentidos. Incluso en su emblema, la *ikurriña* con forma de puño. Aunque el diseño estaba inspirado en un cartel soviético, había aparecido originalmente en la portada de los *Hautsi* de ETApm (desde septiembre de 1975). De ahí, a través del *Arnasa*, pasó al partido. Posteriormente, Jorge Oteiza diseñó la bandera de EIA combinando aquel puño con una *ikurriña* deconstruida. Pretendía simbolizar la síntesis entre lucha nacional y lucha social⁵¹.

⁴⁸ La cita en *El País*, 3-IV-1977. Vid., también, *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 30, 7 al 13-IV-1977.

⁴⁹ Onaindia (2001: 607).

⁵⁰ Iñaki Martínez (entrevista).

⁵¹ El emblema *polimili* puede verse en la portada del *Hautsi*, n.º 6, IX-1975. Luego fue compartido por ETApm y EIA, lo que reforzó su identificación. Las autoridades no tenían dudas de que ETApm era la «inspiradora y creadora, a partir de su VII.^a Asamblea, del partido político EIA» (*Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa de 1977*, AHPG, c. 3680/0/1).

Al menos durante esta primera fase de la historia del partido, EIA era, según Martínez, «casi el brazo político de ETAp» o, como poco, en palabras de Letamendia, se daba por sentado «cierto dirigismo desde ETAp»⁵². La influencia *polimili* era tan evidente que produjo el rechazo de algunos de los futuros líderes de EIA, que no quisieron acercarse al partido en ese momento⁵³. La situación no cambió hasta su primera Asamblea, en octubre de 1977, cuando se eligió democráticamente a Mario Onaindia como cabeza de un nuevo Comité Ejecutivo, momento en el que la formación alcanzó la suficiente autoridad y autonomía como para ir tomando decisiones independientes. Sólo entonces ETAp pasó a una posición de retaguardia. Por lo general era EIA la que marcaba la dirección política⁵⁴.

Otra de las contradicciones del partido era su funcionamiento interno. A pesar de defender el centralismo democrático, EIA estaba muy lejos de la organización de un partido bolchevique. Según su dirección, se parecía «más a un conjunto de miniasambleas populares que a un partido»⁵⁵. Sin embargo, había una dedicación plena, «como la militancia en ETA, estábamos 24 horas»⁵⁶. Nadie cobraba del partido, no hubo liberados hasta después de las primeras elecciones. EIA se financiaba a través de sus militantes, de préstamos y de los donativos de ETAp, que fueron una de las principales fuentes de ingresos del partido hasta 1982⁵⁷.

EIA presentó sus estatutos en el Gobierno Civil de Pamplona pero fue declarado ilegal por manifestar como objetivos la independencia de Euskadi y la revolución socialista⁵⁸. A principios de 1978 modificó sus fines y fue legalizado⁵⁹.

VI. LA PRIMERA EUSKADIKO EZKERRA

Pertur había escrito que el partido debía participar en las elecciones, pero las dudas persistieron entre sus seguidores. En el referéndum de la Ley para la Reforma Política del 15 de diciembre de 1976,

⁵² Iñaki Martínez y Francisco Letamendia (entrevistas).

⁵³ José Manuel Ruiz (entrevista).

⁵⁴ Fernando López Castillo (entrevista).

⁵⁵ «EIA ante las elecciones», 1977, AHMOF.

⁵⁶ Luis Emaldi (entrevista).

⁵⁷ Goio Baldus (entrevista).

⁵⁸ *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 35, 12 al 18-V-1977.

⁵⁹ *El País*, 19-I-1978.

los *polimilis* propugnaron la abstención y la huelga general, pero el éxito de Suárez les llevó a admitir que el pueblo vasco estaba a favor de la democracia parlamentaria. El extrañamiento de los presos etarras aprobado por el Gobierno consiguió vencer las últimas resistencias internas (vid. capítulo II), aunque la mayoría de la dirección provisional de EIA tenía clara su postura desde el principio: «No estamos por poner condiciones previas como la Amnistía y las Libertades Democráticas para la participación. La única condición que pondríamos por nuestra parte era la de que nos dejen participar, es decir, dejar que podamos presentar nuestras candidaturas con sus programas políticos [...] y nada más»⁶⁰.

EIA no podía concurrir en solitario a las elecciones ya que carecía de experiencia, organización e infraestructura. Por esa razón se decantó por formar «una alianza de izquierda vasca» en la que se incluyera tanto al nacionalismo vasco radical como a la extrema izquierda⁶¹. EEH le sirvió para retomar los contactos que *Pertur* había tenido con el MCE, denominado EMK en el País Vasco y Navarra. Se trataba de una organización consolidada, con una fuerte infraestructura e implantación y que, además, tenía como idea fundacional la unidad de la clase obrera vasca por encima de las identidades nacionales⁶².

A principios de marzo de 1977, EMK envió una carta a KAS ofreciéndose como aliado para «una candidatura única»⁶³. EIA recogió la invitación. En realidad, la idea era formar una coalición transversal, abierta a toda la izquierda vasca, y es cierto que a las reuniones preparatorias asistieron muchos partidos, tanto de la extrema izquierda como de KAS, pero todos los fueron abandonando hasta quedar únicamente EIA y EMK⁶⁴, con el apoyo externo de *Eusko Sozialistak* y *Euskal Komunistak*, la sección vasca de la OPI (Oposición de Izquierda), una escisión del PCE. Así se formó *Euskadiko Ezkerra*⁶⁵. Se trataba de la candidatura legal (una agrupa-

⁶⁰ *Kemen*, n.º 10, III-1977. En ese mismo boletín se advertía que si «las desviaciones seguidistas y sectarias condujeran a las otras dos organizaciones a tomar una decisión incorrecta, EIA no podría vincularse a ello».

⁶¹ *Garaia*, n.º 24, 10 al 17-II-1977.

⁶² Josetxo Fagoaga (entrevista).

⁶³ *Kemen*, n.º 10, III-1977.

⁶⁴ «EIA ante las elecciones», 1977, AHMOF.

⁶⁵ Según Iñaki Martínez y José Luis Lizundia (entrevistas), el nombre de *Euskadiko Ezkerra* fue propuesto por Rosa Olivares, dirigente de EMK, pero Letamendia (1994, vol. II: 33) mantiene que se debió a él. Otra denominación que se barajó fue *Euskal Ezkerra* (Izquierda Vasca). También se propuso que el nombre de la candidatura fuera KAS (*Asteroko*, 22-III-1977).

ción de electores) de dos partidos ilegales y un puñado de independientes.

Para EMK la alianza con EIA representaba la materialización de su proyecto de construir un puente con el nacionalismo radical, por lo que se planteó EE como un proyecto a largo plazo⁶⁶. Sin embargo, la dirección de EIA era consciente de que su popularidad, heredada de ETA, le iba a permitir «poner los votos», pero necesitaba que EMK «le hiciese la campaña electoral». En definitiva, EIA «instrumentalizó deliberadamente» al EMK⁶⁷. La alianza de dos culturas políticas tan diferentes respondía al simple pragmatismo, por lo que no extraña que John Sullivan definiese a esta primera EE como un «matrimonio de conveniencia»⁶⁸.

El programa consensuado con el que EE se presentó a las elecciones era moderado y posibilista tanto en el eje nacionalista como en el socioeconómico. Si en el primero defendía la promulgación inmediata de un Estatuto de autonomía, en el segundo proponía algunas reformas que no cuestionaban el sistema capitalista⁶⁹, lo que muestra el esfuerzo de EIA y EMK para atraer a más potenciales votantes.

El caso de Navarra fue diferente, ya que la relación de fuerzas no era la misma que en el País Vasco. EIA era un partido muy débil, lo que permitió al EMK imponer que en esa provincia no se presentase EE sino UNAI, Unión Navarra de Izquierdas, lo que para los *abertzales* significaba romper la unidad nacional de Euskadi. EIA de Navarra, en plena crisis tras la Asamblea de Beasain, se negó a apoyar a UNAI y la mayoría de sus miembros abandonó el partido⁷⁰.

VII. LAS ELECCIONES DEL 15 DE JUNIO DE 1977

EMK cumplió lo que se esperaba de él gracias al trabajo de su militancia. La campaña electoral que llevó a buen puerto fue ambiciosa. Por poner un ejemplo, sólo en Bizkaia se celebraron 34 mitines, que se llenaron de público. Según sus organizadores, el mitin-festival de la Feria de Muestras de Bilbao del 12 de junio reunió

⁶⁶ *Zer Egin?*, n.º 26, 1.^a quincena II-1978. Javier Villanueva (entrevista).

⁶⁷ Iñaki Martínez (entrevista).

⁶⁸ Sullivan (1988: 218).

⁶⁹ «Programa electoral de Euskadiko Ezkerra», 1977, AHMOF.

⁷⁰ Bixente Serrano Izko (entrevista).

entre treinta y cuarenta mil personas⁷¹. Se financió «pasando la boina»⁷² y con el esfuerzo abnegado de cientos de voluntarios, incluyendo a profesionales que trabajaron gratuitamente para EE, como el dibujante Juan Carlos Eguillor o los cantantes Gorka Knörr, *Oskorri*, *Urko*, Miren Aramburu, los Hermanos Loroño, Luis Pastor, etc.⁷³ EMK, además, editó cuatro números de un periódico en cada provincia bajo la cabecera de *Euskadiko Ezkerra*, que se agotaron.

EIA no pasó de pedalear sin mucho entusiasmo «chupando rueda» al EMK. Consiguió el respaldo de ETApM y de algunos de los presos extrañados, como Jokin Gorostidi, Xabier Larena, Mario Onaindia y *Teo Uriarte*, que se habían convertido en auténticos héroes tras el Proceso de Burgos (1970). Pero la aportación del partido a la campaña electoral de EE no fue demasiado efectiva, ya que carecía de experiencia a todos los niveles⁷⁴. Además, los roces entre EIA y EMK, producto del sectarismo y la rivalidad, fueron constantes por ambas partes⁷⁵.

El 15 de junio de 1977, el 6,18 por 100 de los ciudadanos vascos (64.039) dieron su papeleta a *Euskadiko Ezkerra*, la quinta fuerza, que pudo colocar en las Cortes a dos de los abogados del proceso de Burgos: Francisco Letamendia como diputado y Juan Mari Bandrés como senador⁷⁶. Ambos visitaron las tumbas de los mártires de ETApM *Txiki* y *Otaegi* para jurar ritualmente «seguir luchando hasta las últimas consecuencias por los mismos objetivos por los cuales ellos habían muerto», lo que suponía reclamar una vez más la herencia de ETA a través de sus símbolos⁷⁷.

⁷¹ *Servir al Pueblo*, n.º 79, 20-VI-1977, y n.º 78, 4-VI-1977.

⁷² Javier Villanueva (entrevista).

⁷³ *Euskadiko Ezkerra*, n.º 4, VI-1977.

⁷⁴ *Boletín interno de EIA*, n.º 3, VIII-1977; n.º 5, VIII-1977, y *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 38, 2 al 8-VI-1977.

⁷⁵ Javier Villanueva (entrevista).

⁷⁶ Un informe del Gobierno Civil de Gipuzkoa reconocía el «indudablemente mérito y valor el esfuerzo obtenido» por EE, sobre todo teniendo en cuenta su «semiclandes-tinidad», sus dudas y «las contradicciones y disensiones» de sus integrantes. Achacaba sus votos a «las muertes habidas y la represión, en una línea de emotividad y como un gesto de protesta», aunque reconocía que Bandrés «tiene indudablemente un nombre y una aureola». «Euskadiko Ezkerra es una incógnita», concluía: «Su éxito o descenso dependerán en buena medida de la amnistía, política autonomista, etc. Y sobre todo si hay o no enfrentamiento o no en las calles» (*Informe sobre estrategias electorales apre-ciadas tanto del Congreso como del Senado*, 5-VIII-1977, AHPG, c. 1403/-1/2).

⁷⁷ «Euskal Irautzarako Alderdia», VII?-1977, AHMOF.

VIII. CONCLUSIONES

Pertur intentó adaptar la «izquierda *abertzale*» a la democracia mediante la creación de un partido-dirigente de corte bolchevique y el paso de ETApM a la retaguardia defensiva. El partido debía aliarse con la extrema izquierda, formar una coalición amplia y presentarse a las elecciones; en otras palabras, asumir la llegada de la democracia y participar en ella, aunque fuese sólo como un instrumento para la revolución. Estas ideas, una auténtica renovación teórica y estratégica para ETA, motivaron la crisis de la organización político-militar, la escisión de los *berezis* y quizás también la muerte del propio *Pertur*.

Dicho plan de actuación, al igual que la teoría plasmada en los documentos oficiales de ETApM y EIA, tenía un fuerte contenido marxista-leninista. Pero ésta, si bien importante, no es la única clave a tener en cuenta, ya que no permite una explicación satisfactoria de los orígenes de EE. La mayoría de los militantes y simpatizantes de EIA, como se ha visto, no compartían la cultura política comunista de algunos de sus dirigentes. Eran nacionalistas radicales y su universo simbólico provenía de la organización terrorista: héroes como los presos del proceso de Burgos, mártires como *Txiki* y Otaegi, fundador como *Pertur*, consignas movilizadoras como la amnistía, etc. EIA buscó vincularse simbólicamente a ETA para heredar sus adhesiones emocionales, y fue esta popularidad transferida la que le proporcionó los votos suficientes para obtener dos parlamentarios y asegurarse la supervivencia política, lo que no consiguieron ni la extrema izquierda ni el resto del nacionalismo vasco, salvo el PNV.

En 1977 EIA tenía aparentemente los recursos para haber llegado a ser el núcleo sobre el que se creara tanto una «religión política» *abertzale* como un «partido-comunidad», como luego ocurrió con sus competidores. Sin embargo, para 1979, como ya se ha referido, HB-ETAM había arrebatado a EIA-EE la mayor parte de la herencia de ETA, su universo simbólico y el control de la comunidad *abertzale* que estaba en proceso de formación, frustrando esa posibilidad. Una de las claves para explicar esto es sencilla. EIA, dirigida desde octubre de 1977 por Mario Onaindia, renunció conscientemente a tomar ese camino. Su evolución le alejaba paulatinamente del nacionalismo radical de sus orígenes y le acercaba al posibilismo y a la vía institucional, que abrazó por completo cuando

apoyó el Estatuto de Gernika. Fue un proceso largo y difícil, que incluyó la renuncia al plan de *Pertur* y la secularización de los restos «religiosos» que le quedaban, y que culminó en 1982 con el abandono de las armas por ETAp y la convergencia de EIA y el PCE-EPK para dar lugar al partido *Euskadiko Ezkerra-Izquierda* para el Socialismo.

CAPÍTULO VI

AGUR A LAS ARMAS. EIA, EUSKADIKO EZKERRA Y LA DISOLUCIÓN DE ETA POLÍTICO-MILITAR (1977-1985)

España es un claro ejemplo de cómo el terrorismo puede llegar a influir en la vida de un país. Su historia reciente está marcada particularmente por un grupo violento: ETA. A consecuencia de sus más de 800 víctimas mortales es la organización que más atención mediática, política y académica ha acaparado desde su aparición pública en 1959. No es de extrañar, por tanto, que sobre ETA se haya escrito una abundante pero muy desigual bibliografía. Bajo esta riqueza se esconde una monotonía temática. La mayor parte de la literatura científica se ha centrado en una de las varias ramas de ETA, mientras que el resto ha sido olvidado o tratado de pasada. En consecuencia, nuestro conocimiento sobre la historia de ETA está distorsionado. Cuando se estudia la ETA anterior a 1974 sólo se tocan las facciones nacionalistas (ETA *zarra* y ETA V) y no las izquierdistas (ETA *berri* y ETA VI); cuando se avanza más allá de 1974, la principal protagonista es ETA militar. Así pues, han sido olvidados los Comandos Autónomos Anticapitalistas y, en menor medida, ETA político-militar.

Creada en 1974 y fragmentada en varias ramas en 1982, la presencia de ETApM fue breve y, además, desde 1977 pasó bastante desapercibida bajo la alargada sombra de ETAm, muchísimo más mortífera o, lo que es lo mismo, muchísimo más mediática. La actividad de los *polimilis* fue cuantitativa y cualitativamente diferente (como se verá, se la llegó a considerar como la ETA «blanda») y, por tanto, no ha llamado tanto la atención. El tiempo ha hecho el resto. La historia de ETApM y la memoria de sus víctimas se han ido difuminando y en la actualidad se ha generalizado la idea de que la ETA

de ahora (es decir, ETAm) ha sido siempre la única ETA. Y, sin embargo, no sólo no fue así, sino que la historia de la organización *polimili* tiene una importancia excepcional en el contexto español y europeo. No, como otros grupos, por lo que hizo mientras existió, sino por cómo dejó de existir, por su final. ETApm llevó a cabo un proceso único hasta entonces, sin precedentes: su autodisolución. Los *polimilis* lo hicieron a cambio de la reinserción de sus activistas, en otras palabras, tras un acuerdo de *paz por presos*. En palabras de Charles Powell, «teniendo en cuenta el éxito de esta experiencia y su posible utilidad futura, resulta llamativo el escaso conocimiento de este notable episodio, a pesar del tiempo transcurrido»¹.

A lo largo del presente capítulo se intentará profundizar en la descripción y el análisis de este proceso, matizando, cuando sea conveniente, algunos tópicos sobre el tema que se han ido asentando. Por poner un ejemplo, no es del todo correcto afirmar que ETApm se autodisolvió en 1982, ya que en realidad sólo lo hizo una de las facciones en las que se había dividido. La otra terminó poco más tarde siendo absorbida por ETAm o diluyéndose en la nada.

La mayoría de la bibliografía que toca la historia de ETApm la trata de una manera tangencial, exceptuando algunos panfletos de-nigratorios escritos desde la perspectiva de la autodenominada «izquierda *abertzale*»². Más útiles resultan las memorias de algunos de los dirigentes de *Euskadiko Ezkerra*³. Existe, pues, una evidente laguna historiográfica que es necesario llenar. Y, además, hoy en día varios archivos permiten la consulta de fuentes internas de ETApm y es posible entrevistar a protagonistas de este proceso que, en determinados casos, han guardado valiosa documentación personal⁴.

¹ Powell (2009: 44). A nivel internacional, si exceptuamos el caso de Irlanda del Norte (vid., por ejemplo, Gurruchaga [1998], M. Alonso [2001 y 2004], Neumann [2005] y Bew, Frampton y Gurruchaga [2009]), hay pocos estudios sobre el abandono individual o la disolución colectiva de las organizaciones terroristas. Vid. Crenshaw (1991), Bjørgo y Horgan (2009), Horgan (2009: 197-218) y las actas de las IV Jornadas Internacionales sobre terrorismo: «Los finales del terrorismo. Lecciones desde la perspectiva comparada» (2010) de la Fundación Giménez Abad en <<http://www.fundacionmgimenezabad.es>> (Acceso: 30-XI-2011).

² Literatura militante como Egido (1993) y Giacopuzzi (1997).

³ Aierdi (2007), Amigo (1978a, 1978b y 2001), Castro (1998), Cerdán y Rubio (2004), Cruz Urrunzaga (1979), Goikoetxea (1978), Idígoras (2000), Iglesias (2009), Infante (2007), Markiegi (2007), Molina (2011), Moreno del Río (2000), Onaindia (2001 y 2004a), Pagazaurtundua (2004), Ross (1993), Sánchez González (1982), Sullivan (1995), Ugarte y Medina (2005), Uriarte (2005) y Vinader (1999), y VVAA (2009).

⁴ Fernández Soldevilla, López Romo, Barandiaran Contreras y Casanellas (2011).

I. LA DOBLE EVOLUCIÓN DE EIA DURANTE LA TRANSICIÓN

ETApm había creado el partido EIA con el objetivo explícito de que ejerciese de vanguardia dirigente de todo el movimiento. Se aseguró ese papel en octubre de 1977, cuando celebró su primera Asamblea en Zegama (Gipuzkoa). La militancia eligió a Mario Onaindia como secretario general, gracias a que no sólo era la figura más carismática de los condenados en el Proceso de Burgos, sino también a que contaba con el respaldo de los *polimilis*⁵. Sin embargo, Onaindia, lejos de conformarse con el papel de testaferro de ETApm, ejerció desde el comienzo su liderazgo. Legitimados por los votos, por su pasado y por la lealtad de la mayoría de sus bases, el secretario general y la Ejecutiva de EIA comenzaron a ganar suficiente autoridad como para ir tomando progresivamente decisiones independientes o incluso contrarias a los deseos de la organización *polimili*. Con el tiempo se convirtieron en la auténtica dirección política.

Entre 1977 y 1982 no sólo cambiaron las relaciones de fuerza del partido con la organización terrorista. En el marco de la Transición, EIA experimentó su propia transición. Se trató de una doble evolución (ideológica y táctica) impulsada por Mario Onaindia y la mayoría de la Ejecutiva. Sin embargo, no respondía a un plan establecido, sino que fue fruto de la improvisación y de la respuesta de un partido de militantes voluntariosos, pero poco preparados, a un contexto inestable como era el de la España de la Transición. Sólo así se explica que la marcha de EIA estuviera repleta de contradicciones, incoherencias, pasos atrás, tensiones internas y escisiones.

La evolución ideológica de EIA consistió en una moderación tanto en el eje de izquierda-derecha como en el nacional: del marxismo-leninismo al socialismo democrático y del nacionalismo radical al heterodoxo. Por un lado, se abandonó el comunismo sin suscitar controversias. Éste no había pasado de suministrar tópicos superficiales para teñir de rojo la ideología *abertzale* de la militancia. Por otro lado, discurrió el lento (y más problemático) camino que EIA tomó para ir distanciándose del ultranacionalismo de sus orígenes.

⁵ Alberto Agirrezzabal, Iñaki Albistur, Goio Baldus, José Luis Etxegarai, Javier Garayalde, Xabier Gurrutxaga, Iñaki Maneros, Iñaki Martínez, Bixente Serrano Izko y Eduardo Uriarte (entrevistas). Información sobre la Asamblea en *Boletín interno de EIA*, n.º 9, XI-1977; *Bultzaka*, n.º 2, 20-X-1977, y *Egin*, 13 y 14-X-1977.

Dos momentos, dos alianzas, ilustran el cambio. Así, en un principio la EIA nacionalista radical marginó al EMK hasta que dicho partido abandonó la coalición en febrero de 1978. Cuatro años después la EIA más abierta y moderada renunció a su proyecto primitivo e impulsó una convergencia con el PCE-EPK para crear una nueva *Euskadiko Ezkerra*.

También fue muy clara la evolución de EIA respecto a su táctica y estrategia. En 1977 el partido todavía pretendía aunar «lucha de masas» (las protestas en la calle y los movimientos sociales⁶) con la denostada «lucha institucional», considerando al Parlamento como mero instrumento para atacar a la propia «democracia burguesa». Sin embargo, la experiencia política que EIA fue acumulando en las instituciones, especialmente el papel de Juan Mari Bandrés en las Cortes, hizo al partido cada vez más pragmático. EE ocupó la cartera de Transportes en el organismo preautonómico y, aunque apostó por el «No» en el referéndum de la Constitución, la acató con lealtad cuando fue refrendada. La coalición participó en la redacción del Estatuto de Gernika, del que fue una de sus máximas defensoras. Tras la creación del primer Parlamento vasco en 1980, EE abrazó definitivamente la vía institucional, y tras el golpe de estado del 23 de febrero de 1981 el adjetivo de «burguesa» fue olvidado: la democracia parlamentaria era la democracia.

II. UNA RELACIÓN CASI SIMBIÓTICA: EL BLOQUE POLÍTICO-MILITAR

El partido de Onaindia y la organización *polimili* no ocultaban su relación. Incluso ETApM, con el fin de acentuar su similitud con EIA (Partido para la Revolución Vasca), adoptó en euskera las siglas de EIEA, *Euskal Irautzarako Erakunde Armatua* (Organización Armada para la Revolución Vasca). En un sentido informal los militantes del partido y los del grupo terrorista, a los que los primeros llamaban *primos*, estaban unidos por lazos personales, familiares y de amistad, y se sentían parte de un mismo colectivo. En un sentido orgánico, EIA y ETApM formaban el Bloque político-militar y su única diferencia era la especialización de tareas⁷. Goio

⁶ López Romo (2011a). Vid., también, capítulos VII y VIII.

⁷ Fernando López Castillo (entrevista).

Baldus lo explica como «una cebolla» en la que había «un cogollo central», el núcleo donde se tomaban las decisiones, y luego «capas y capas hasta llegar a EE, que era lo más visible, lo externo»⁸. No era raro que en los locales del partido apareciese gente «pidiendo la entrada en ETA»⁹. Pero tampoco que el Comité Ejecutivo de EIA eligiese en febrero de 1978 una persona para ir a Argelia con una triple tarea: «Por una parte representar al Partido, por otra llevar asuntos de los PM y en tercer lugar hacerse cargo de un trabajo comercial»¹⁰.

Sin embargo, en el Bloque no hubo ni jefatura conjunta ni igualdad jerárquica entre los dos grupos que lo componían. Hay constancia documental de que durante la primera mitad de 1977 el Comité Ejecutivo provisional de EIA criticó en privado a ETApM y, tras las elecciones, advirtió a todas las organizaciones terroristas de que debían ceder el protagonismo al partido¹¹. Desde entonces hasta 1980 no se cuestionaron los papeles que la ponencia *Otsagabia* había repartido. Dirección política para EIA y retaguardia defensiva para ETApM: «Estábamos sometidos por voluntad propia. Creíamos que el poder militar tenía que estar sometido al poder político». Lo que no quiere decir que la organización *polimili* fuese simplemente el «brazo armado» del partido. Éste se encargaba de la teoría y los análisis que marcaban la línea política que había que seguir, pero no daba órdenes concretas. Intentando adaptarse al esquema general de EIA, era ETApM la que diseñaba las campañas terroristas y decidía cómo o dónde actuar¹². De las cuestiones políticas se discutía en las periódicas reuniones de coordinación que delegaciones de la ejecutiva del partido y la organización sostenían en el País Vasco francés, donde gozaban de la total permisividad de las autoridades locales¹³. De algunos de estos encuentros ha queda-

⁸ Goio Baldus (entrevista).

⁹ *Ere*, n.º 2, 20 al 27-IX-1979.

¹⁰ «Acta del Comité Ejecutivo de EIA», 3-II-1978, AHMOF.

¹¹ Las críticas en BBL, EIA, c. 5, 6 y c. 7, 16. Poco después la mesa de EIA de Mondragón denunció que «nos percatamos de una manera total que las organizaciones armadas nos dominan y nos dirigen, supeditando nuestra trayectoria política a su criterio, con lo cual estamos totalmente en desacuerdo, no estamos dispuestos a actuar al dictado de las organizaciones armadas, sean PM o milis. Nuestro partido debe ser una organización con plena personalidad, con línea independiente y soberana» (*Boletín interno de EIA*, n.º 5, VII-1977). Alberto Agirrezzabal (entrevista) también recuerda que en la agrupación de Zarautz (Gipuzkoa) aparecieron críticas a ETApM desde 1977.

¹² Joseba Aulestia, Fernando López Castillo y Juan Miguel Goiburu (entrevistas).

¹³ Iñaki Martínez y Goio Baldus (entrevistas).

do constancia documental. Por ejemplo, en uno de principios de 1978 se constató la sintonía política y se decidió «reunirse cada mes y medio»¹⁴.

La colaboración entre los componentes del Bloque político-militar casi podía definirse como simbiótica. Por una parte, EIA servía como cobertura e infraestructura de ETApM. PÚblicamente los abogados del partido defendían a los *polimilis* cuando eran detenidos y los parlamentarios de EE exigían amnistía o mejoras en la situación de los presos. De manera encubierta, los dirigentes de EIA actuaban como mensajeros de ETApM ante el Gobierno, actuaban como intermediarios en los secuestros y, cuando la organización recibía el rescate, eran los afiliados del partido los que blanqueaban el dinero marcado en las grandes superficies comerciales, al igual que repartían las publicaciones de la organización. Incluso, aunque no estaba oficialmente permitido y su número se fue reduciendo con el tiempo, existían casos de «doble militancia» (miembros de EIA que también lo eran de ETApM)¹⁵. Por otra parte, la organización cumplía los «deseos más íntimos» de EIA, convirtiéndose, según Onaindia, en «un consegidor que trata de lograr todo lo que [el partido] quiere pero por unos métodos que él no aprueba del todo»¹⁶. En primer lugar, ETApM multiplicó la influencia que a EIA le habían negado las urnas por medio de sus atentados terroristas. En segundo lugar, apoyó explícitamente las listas de EE en época de elecciones, al igual que ETAm hacia con HB¹⁷. En tercer lugar, la organización *polimili* financió generosamente a EIA.

El principal método de «abastecimiento» de ETApM fue el de los secuestros, a través de los cuales obtuvo, según *Egin*, 504 millones de pesetas y, según Florencio Domínguez, entre 658 y 675, de los que la mayor parte (unos 300) correspondieron al rescate del indus-

¹⁴ Esta reunión en «Acta del Comité Ejecutivo de EIA», 24-I-1978, AHMOF. Más actas en AHMOF y *Kemen*, n.º 23, X-1978.

¹⁵ Iñaki Martínez, Iñaki Albistur y Goio Baldus (entrevistas). «Acta de la zona de Bilbao», 4-VIII-1978, AHMOF. Una muestra de «doble militancia» fue la de Luis Emaldi (entrevista). Había sido uno de los fundadores de la mesa de reagrupamiento, de EIA y de LAB en Irún. A principios de 1978, entendiendo que todo formaba parte del mismo conjunto, se unió a ETApM como activista legal, por lo que mantuvo su afiliación al partido. De los cuatro miembros de su comando, él era el único que pertenecía a EIA, aunque había otro que también estaba sindicado en LAB. En septiembre de ese mismo año, tras ser descubierto, tuvo que huir a Francia. Probablemente el caso más sonado fue el de Javier Olaverri, parlamentario vasco de EE, que fue juzgado bajo la acusación de colaborar con ETApM. Resultó absuelto.

¹⁶ Onaindia (2004a: 449-450).

¹⁷ *Diario 16*, 26-II-1979.

trial valenciano Luis Suñer. Los atracos a entidades bancarias le reportaron unos 268,3 millones (desde 1977). Habría que añadir la cifra, imposible de calcular, que se consiguió por medio de la extorsión a empresarios (el denominado «impuesto revolucionario»), que los *polimilis* cobraron intermitentemente. La suma nos arroja un total cercano a los 1.000 millones de pesetas para el periodo entre 1977 y 1982¹⁸.

EIA tuvo graves problemas de financiación desde sus comienzos. Un ejemplo ilustrativo es que en octubre de 1977 las deudas hicieron que a la dirección provincial de Bizkaia le embargaran la máquina de escribir. Por tanto, no es de extrañar que en la primera reunión de coordinación partido-organización de la que tenemos constancia se tratara «la cuestión económica para ver fórmulas de arreglo»¹⁹. La «fórmula» consistía en que dos o tres veces al año algunos dirigentes de EIA acudían al «otro lado» (Francia) para volver con una bolsa repleta de billetes de 5.000 pesetas. Los liberados del partido cobraban en mano de ese dinero, que, al estar marcado, tenían que cambiar por su cuenta y riesgo. También de esta manera se financiaban parte de las campañas electorales de EE y las múltiples publicaciones que EIA mantenía (*Arnasa, Hitz, Zuloa, Bultzaka, Barne Materiala, Herria Zutik*, etc.)²⁰. La dependencia económica del partido respecto a ETApM quedó en evidencia tras la desaparición de esta organización. Si desde 1977 hasta 1982 EIA había acumulado una deuda con los bancos de 29 millones de pesetas, tras un año sin las donaciones de los *primos* la deuda se había disparado hasta los 180 millones²¹.

Conviene juzgar este hecho en su justa medida. En primer lugar, no se trató de un caso excepcional, ya que ETAm hizo algo similar con los partidos de su órbita (vid. capítulo IV). En segundo lugar, el 75 por 100 del presupuesto de ETApM estaba destinado «a gastos

¹⁸ Fernando López Castillo y Xabier Maiza (entrevistas). Las cifras, en *Egin*, 10-V-1995, y Domínguez (1998a: 138-144). Según Calleja (1999: 36), ETApM secuestró a 13 personas en 1979 y a 9 en 1980. Sobre este tema vid., también, Zavala (1997: 228-249). ETApM suspendió el «impuesto revolucionario», en octubre de 1977 (*Egin*, 2-X-1977). En 1978 la banda decidió reanudarlo, aunque sólo iba a extorsionar a los «oligarcas» y a los financieros que «descapitalizasen» Euskadi (*Kemen*, n.º 23, X-1978, y *Egin*, 2-XI-1978). A principios de 1983 ETApM VIII Asamblea anunció que iba a volver a «reclamar las multas revolucionarias de una forma muy selectiva» (*El País*, 16-I-1983).

¹⁹ «Acta de la Mesa Provincial de Bizkaia», 5-X-1977, y «Acta del Comité Ejecutivo de EIA», 24-I-1978, AHMOF.

²⁰ Goio Baldus (entrevista).

²¹ «Informe financiero 1983», 1984, AHMOF.

de infraestructura, alimentación y logística». El 25 por 100 restante fue utilizado para hacer donaciones puntuales a «todo el que podíamos»: guerrillas latinoamericanas, en las que algunos *polimili* lucharon como voluntarios, y a grupos de extrema izquierda del resto de España; por otro lado, para ayudar económicamente a ciertas iniciativas culturales autónomas, como periódicos (*Egin*), revistas (*Euskadi Sioux, Ere*), edición de libros, la producción de una película inspirada en un episodio de la historia *polimili*, etc.; y, por último, a EIA, que era únicamente uno de los múltiples beneficiarios de los *primos*. En tercer lugar, la financiación *polimili* no era suficiente para cubrir las necesidades económicas del partido²².

También es necesario reseñar que la financiación irregular de EIA era perfectamente conocida por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Se pueden poner dos claros ejemplos. De un lado, la Guardia Civil explicaba un aumento puntual de los atracos de ETApM al «fin de potenciar la campaña propagandística electoral de la coalición Euskadiko Ezkerra»²³. De otro, en el rodaje de la película ya mencionada, el productor tuvo que pedirles a los guardias civiles que custodiaban las armas reales un aplazamiento en el pago de sus dietas, a lo que éstos respondieron: «¿Cómo que no tienes dinero, si acabáis de hacer un atraco en Villabona? Y dije “bueno”. Y de allí cobraron». El ministro del Interior Juan José Rosón «le comentó a un amigo común que estaban al tanto de esas inversiones pero que prefería que nos lo gastáramos en libros y películas que en municipios y bombas»²⁴.

III. LAS CAMPAÑAS DE ETAPM

Cuando la mujer y el entorno del diputado de UCD Javier Rupérez supieron que sus secuestradores pertenecían a ETApM pensaron que era «la menos mala de las posibles alternativas». Tampoco parece casualidad que, al plantearse hacer trabajo de campo en una de las ramas de ETA, el antropólogo Joseba Zulaika eligiera esta organización y no alguna de sus dos rivales. La Ejecutiva *polimili* se

²² Fernando López Castillo, Goio Baldus y Ángel Amigo (entrevistas). Vid., también, Domínguez (2006a: 112-113).

²³ «Informe anual de la 522.^a Comandancia de la Guardia Civil», 1978, AHPG, c. 3681/0/1.

²⁴ Ángel Amigo (entrevista).

tomó la petición lo suficientemente en serio como para someterla a votación, aunque fue rechazada con un solo voto a favor. Debido a la diferencia cualitativa y cuantitativa entre sus atentados y los de ETAm y los Comandos Autónomos Anticapitalistas, ETApM fue percibida hasta mediados de 1980 como la «ETA buena»²⁵.

Los *polimilis* adoptaron un papel de retaguardia que al aplicarlo a la acción violenta les acercaba mucho más al terrorismo de extrema izquierda que al ultranacionalista de ETAm o el IRA provisional. Concretamente el modelo de ETApM eran las Brigadas Rojas de Italia y su «intervención sectorial» en apoyo a diferentes movimientos sociales²⁶. Los «campos de intervención» *polimili* fueron diversos: «contra la crisis», el movimiento obrero, el ciudadano, el feminista, el antinuclear, el «anti-represivo», el cultural, a favor del euskera, contra la Constitución, en apoyo al Estatuto de Gernika, pro-amnistía, etc. La traducción material era una variopinta gama de delitos, con pocas víctimas mortales, como el asalto a salas de cine X para luchar contra la imagen de sumisión de las mujeres que se daba en la pornografía, la toma momentánea de edificios oficiales, el robo de un avión para lanzar octavillas, el atraco a bancos, la colocación de bombas, un disparo de bazуca contra el palacio de La Moncloa o, la especialidad de ETApM, los secuestros exprés a industriales inmersos en conflictos laborales o altos cargos de la administración, que eran liberados a las pocas horas con uno o varios tiros en las rodillas²⁷.

La primera acción sectorial fue la voladura de las obras de una gasolinera en Eibar contra las que habían protestado los vecinos. Para los *polimilis* la operación fue un fracaso por la ausencia de «quien la capitalice o le dé continuidad políticamente», es decir, del «planteamiento político-militar». Algo similar resultó de su campaña contra la multinacional Michelin en apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores, que tuvo como puntos culminantes el secuestro del director de la factoría en febrero de 1979 y el asesinato en junio de 1980 de Luis Hergueta, jefe de oficinas técnicas. La asamblea de

²⁵ Rupérez (1991: 99). Zulaika (1990: 402-403) y Juan Miguel Goiburu (entrevista). En opinión de Novales (1989: 186), un integrante vasco de los GRAPO que coincidió con ellos en la cárcel, «los polimilis eran gente agradable, más culta y educada que los demás presos políticos».

²⁶ Fernando López Castillo (entrevista). Sobre las Brigadas Rojas, vid. Aierbe (1989), Alonso García (2002) y González Calleja (2002a: 34-39).

²⁷ Descripciones minuciosas de la actuación de ETApM pueden encontrarse en sus boletines *Kemen* (1974-1982) y, sobre todo, en toda la serie de *Hautsi* (1974-1980).

trabajadores condenó la actuación de ETApm y EIA no supo o no quiso obtener réditos políticos o sindicales²⁸. Se trataba de una contradicción que la organización fue incapaz de solucionar.

En el verano de 1979, ETApm puso en marcha su primera «campaña del Mediterráneo» mediante la colocación de bombas con temporizador en los principales centros turísticos de la costa levantina. La organización avisó con antelación de dónde y cuándo iban a producirse las explosiones, ya que la operación había sido diseñada con todo detalle para que no hubiese muertos. Su objetivo era conseguir lo sintetizado en el lema «*Estatutorarekin presoak kalera*» (con el Estatuto los presos a la calle), pero las metas a corto plazo fueron más modestas. Se pedía la salida de las Fuerzas de Seguridad de la prisión de Soria y el traslado de los presos *polimilis* a cárceles de Euskadi. A pesar de que dos turistas resultaron heridos, gracias a la negociación con el Ejecutivo de Suárez, en la que varios dirigentes de EIA actuaron como mensajeros, ETApm consiguió algunas de sus reivindicaciones mínimas. Sin embargo, el Gobierno se echó atrás y trasladó a algunos presos *polimili*, sin consultar a sus superiores, que ya habían dado la campaña por concluida, tomó la decisión de colocar bombas en el aeropuerto de Barajas y las estaciones de Chamartín y Atocha (Madrid). Al contrario que en otras ocasiones, sólo llamaron al Gobierno Civil, que no dio credibilidad al aviso. El 29 de julio hacían explosión provocando siete muertos y más de cien heridos. El triple atentado provocó una grave crisis interna dentro del grupo terrorista y «acabó con la unidad interna para siempre»²⁹. Pero lo más significativo fue que Bandrés expresó su repulsa ante los medios («si no se quiere que una bomba explote lo mejor es no ponerla») y que, por primera vez, EIA reprendió a ETApm exigiendo una «autocrítica pública». Esta última obedeció a los pocos días³⁰.

En noviembre de ese mismo año los *polimilis*, que ya lo habían intentado infructuosamente con Gabriel Cisneros en julio, secuestraron al diputado de UCD Javier Rupérez. El eco del suceso se multiplicó por su papel como responsable de relaciones internacionales, y porque la familia consiguió recabar las peticiones para su

²⁸ *Kemen*, n.º 18, XI-1977, y n.º 17, VII-1979.

²⁹ *El País*, 1-VII-1979; *Egin*, 10-VII-1979; *Diario 16*, 6-VIII-1979; *Hautsi*, n.º 18, IX-1979, e informador anónimo 2. La cita en Fernando López Castillo (entrevista).

³⁰ *El País*, 31-VII y 3-VIII-1979, y *Egin*, 1-VIII-1979.

liberación de diversas personalidades y colectivos, desde la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) hasta el Papa Juan Pablo II³¹. Después de una nueva negociación entre UCD y ETApm, con la mediación de EIA, Rupérez fue liberado tras 31 días de secuestro. La organización obtuvo la excarcelación de algunos presos enfermos y la puesta en marcha de una comisión de investigación sobre torturas. La acción fue considerada un auténtico éxito. Sin embargo, la documentación interna de los *polimilis* demuestra que «el arresto de Rupérez», que apareció leyendo publicaciones de EIA en las fotografías enviadas a la prensa como «prueba de vida», provocó una pequeña crisis en su relación con los dirigentes del partido, «que consideraban que aquello iba a acabar muy mal y también que les habíamos jodido su campaña»³².

En el verano de 1980, ETApm puso en marcha la segunda campaña contra el turismo con el objetivo, como informó por carta al Gobierno vasco, de acelerar las transferencias autonómicas. El gabinete de Carlos Garaikoetxea desechó este «apoyo» con una rápida condena y los partidos de izquierda, como se verá más adelante, iniciaron movilizaciones en contra³³. En esta ocasión, además, Ro-són, el nuevo ministro del Interior, reaccionó a tiempo y con contundencia, centrando la presión policial en EIA e impidiendo que ETApm consiguiese sus objetivos.

ETApm era sólo una de las tres organizaciones terroristas de ideología nacionalista vasca que operaban en Euskadi. Además, estaban los Comandos Autónomos Anticapitalistas y ETAm. Los *milis* acaparaban la atención de los políticos y las portadas de los periódicos con sus continuos asesinatos, mientras que la actividad de los *polimilis* pasaba más desapercibida³⁴. Paralelamente, en el plano civil, HB aventajaba a EE en todas las convocatorias electorales. En consecuencia, en palabras de uno de sus dirigentes, ETApm sufrió un «complejo de inseguridad política» que le llevó a abandonar la lucha sectorial para intentar emular a la exitosa ETAm³⁵. El viraje estratégico de los *polimilis* comenzó en junio de 1980 con la muerte de Luis Hergueta. En agosto asesinaron a un trabajador al que acu-

³¹ *Diario 16*, 14 y 21-XI-1979, y *ABC*, 15-XI-1979.

³² Fernando López Castillo (entrevista). La cita final en «Guion base para el BT», 18-I-1980, BBL, c. ETA 4, 4.

³³ *Kemen*, n.º 28, XI-1980, y *Euzkadi*, n.º 187, 3-VII-1980.

³⁴ Domínguez (1998a: 218) achaca un total de 132 atentados a ETApm en el período 1978-1982 frente a los 942 de ETAm.

³⁵ Juan Miguel Goiburu (entrevista).

saban de ser miembro del grupo terrorista de extrema derecha que había matado meses antes a un simpatizante de EIA. En septiembre la víctima mortal fue un capitán de la Policía Nacional. Ese mismo mes, tras constatar la poca efectividad de sus antiguos métodos, ETApM tomó la trascendental decisión de «sacudir a UCD» para causarles «traumas». Así pues, los *polimilis* asesinaron a dos de los dirigentes vascos de dicho partido: el 29 de septiembre a José Ignacio Ustarán y el 31 de octubre a Juan de Dios Doval³⁶.

A día de hoy ni siquiera está claro quién tomó la polémica decisión de acabar con la vida de los dos militantes de UCD. Determinados líderes de ETApM y EIA afirman que lo hicieron conjuntamente la Ejecutiva de la organización y parte de la del partido. Algunos incluso testifican que la iniciativa partió de este último. En cambio, otros dirigentes niegan rotundamente que EIA tuviese nada que ver y lo achacan a una decisión autónoma de ETApM³⁷. De cualquier manera, esos crímenes provocaron un shock en la mayoría de la militancia de EIA. El Comité Ejecutivo del partido aprobó por unanimidad un comunicado de condena: «A nadie se le puede quitar la vida por sus ideas». A pesar de que ETApM suspendió la campaña, las duras críticas de Mario Onaindia anunciaban que, al contrario que en las ocasiones anteriores, ya no había posibilidad de superar la crisis que se había abierto: «ETA ha fracasado»³⁸.

IV. CRISIS EN EL BLOQUE

Los asesinatos de Doval y Ustarán fueron el detonante de una ruptura que probablemente era inevitable. Los vínculos entre EIA y ETApM se habían ido difuminando con el tiempo, debido a múltiples factores, como la entrada de nuevos militantes en el partido, que no compartían con los de primera hora su pasado *polimili*, o la experiencia de realidades opuestas (legalidad frente a clandestinidad).

³⁶ *Kemen*, n.º 28, XI-1980. Sobre esos asesinatos, vid. Alonso, Domínguez y García (2010: 316-318 y 331-332).

³⁷ La primera versión, en Fernando López Castillo y Martín Auzmendi (entrevisistas) y *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 550, 30-VI al 13-VII-1989. La segunda en Iñaki Albistur (entrevista) y en el testimonio de Txutxo Abrisketa, cit. en Egido (1993: 85). La tercera versión en Goio Baldus y José Manuel Ruiz (entrevistas) y Onaindia (2004a: 526-540).

³⁸ *El País*, 2-X-1980; *Ere*, n.º 58, 22 a 28-X-1980; *El Correo*, 14-XI-1980; *Cambio 16*, n.º 470, 1-XII-1980. La cita de Onaindia en *La Calle*, n.º 138, 11 al 17-XI-1980.

nidad). Pero, sin duda, la causa profunda estribaba en que las lógicas del juego parlamentario y del terrorismo eran incompatibles entre sí. El partido había apostado decididamente por la legalidad y las instituciones autonómicas, mientras que la organización se había dejado llevar por la tentación militarista. Sus caminos divergían. Los beneficios que uno obtenía del otro fueron superados por los perjuicios, así que la relación casi simbiótica acabó convirtiéndose en un peligroso lastre, especialmente para EIA. La financiación *polimili* no compensaba la creciente cantidad de problemas que los *primos* ocasionaban al partido y a EE, que se describen a continuación.

En primer lugar, EIA no sólo no consiguió réditos políticos de los atentados de ETApM, sino que éstos desbarataban sus propios planes. Cuando los *polimilis* intervenían en el sector laboral, lejos de ayudar a los militantes del partido en el movimiento obrero, los desestimaban, ya que automáticamente eran identificados con los crímenes. Cuando EIA apostaba por el organismo preautonómico, éste condenaba la contradicción «en la actitud de los que, al mismo tiempo que afirman apoyar el Estatuto, interceptan el desarrollo de la vía estatutaria, y, a la vez que reivindican la amnistía, realizan actos contra los derechos y las vidas de los demás». Según Xabier Arzalluz, cuando el partido de Onaindia pretendía participar en las negociaciones finales del Estatuto de Autonomía con el Gobierno, la UCD vetó a EIA por el temor a que pasara información a sus *primos* sobre «cómo están las cosas, qué es lo que rechazamos y quién lo rechaza». Y, por último, cuando el partido intentaba acercarse a la izquierda moderada (PSE-PSOE, PCE-EPK y ESEI), ya fuera en busca de una alianza táctica, ya fuera para constituir nuevos proyectos estratégicos, recibía la desconfianza de quienes habían apostado decididamente por la vía de las instituciones. Por ejemplo, el silencio de EE ante los atentados etarras motivó que en julio de 1979 dimitiese José Antonio Ayestarán, uno de los apoderados de ESEI en las Juntas de Guipúzcoa, que había sido elegido en las listas de la coalición³⁹.

En segundo lugar, la prensa convirtió a EIA y EE, en general, y a Juan Mari Bandrés en particular, la cara visible de la coalición, en

³⁹ Eduardo García (entrevista). La cita en *El País*, 31-VII-1979. Arzalluz (2005: 183). *Informaciones*, 28-XI-1977, 10-I y 24-X-1978. *Euskadi obrera*, n.º 14, III-1978; *ESEI Boletina*, n.º 1, 15-XI-1978; *Diario 16*, 31-VII-1979 y 24-VI-1980; *ABC*, 20-XII-1979; *Hemendik*, n.º 34, XI-1980, n.º 35, 20-XI-1980, y n.º 37, 4-XII-1980.

objeto de constantes críticas. Fueron acusados de complicidad con el terrorismo, de lucrarse con él, de demagogia e hipocresía, ya que, entre otras cosas, rechazaban la pena de muerte o denunciaban las supuestas torturas de la Policía a los detenidos etarras, pero callaban cuando ETApm asesinaba a alguien⁴⁰. Entre los periódicos, destacó *Diario 16* por su fijación con el parlamentario de *Euskadiko Ezkerra*: «No se puede estar a la vez en el Parlamento y formar al mismo tiempo un frente “político-militar” con los terroristas». La presión sobre Bandrés llegó a tal extremo durante el secuestro de Rupérez, que amagó con abandonar su escaño de diputado⁴¹. El abogado donostiarra vivía en la contradicción de, a pesar de ser uno de los (discretos) partidarios de la disolución de la organización *polimili*, no encontrar respuesta al interrogante que se le planteaba tras cada atentado: «¿Qué les digo en el Congreso?»⁴².

En tercer lugar, la actuación de las fuerzas de seguridad se centró en EIA, decenas de cuyos militantes fueron detenidos, incluso durante la tregua de 1981⁴³. Esta presión policial se intensificó cualitativamente tras el nombramiento como ministro del Interior de Rosón, que, ante la imposibilidad de acabar con el «santuario» del País Vasco francés, adoptó una nueva estrategia. En sus propias palabras, «hay que atacar a las bases leales de ETA (p-m) y detener a sus militantes más significados: si al Estado le duele la destrucción del terrorismo, a ETA (p-m) le duele *Euskadiko Ezkerra*». En consecuencia, cuando los *polimilis* iniciaron su campaña de verano de 1980, algunos de los principales dirigentes de EIA como *Erreka* y *Ezkerra* fueron detenidos como medida de presión⁴⁴.

En cuarto lugar, EIA también fue atacada desde el frente paramilitar. Uno de sus concejales fue raptado, otro de sus militantes ametrallado. El BVE (Batallón Vasco-Español) planeó secuestrar a Juan Mari Bandrés para canjearlo por Rupérez, aunque tuvo que suspender la operación por la reacción internacional en apoyo a UCD. Ese mismo grupo asesinó en febrero de 1980 a Jesús

⁴⁰ *Diario 16*, 28-XI y 14-XII-1977, 23-X-1978, 6, 7 y 31-VII, 2-VIII y 20-IX-1979, 25 y 27-VI-1980 y 20-IV-1981; *ABC*, 3-XII-1977; *El País*, 24-II-1979, y *La Gaceta del Norte*, 31-VII-1979.

⁴¹ *ABC*, 15-XI-1979; *El País*, 18-XI-1979; *Diario 16*, 28 y 30-XI-1979. La cita en *Cambio 16*, 25-XI-1979.

⁴² Goio Baldus (entrevista). *Hitz*, n.º 5, I-1980.

⁴³ *Egin*, 24-XI-1978; *Diario 16*, 25-XI-1978, y 21-XI-1979, y *El País*, 16-IV-1981.

⁴⁴ *Egin*, 27 y 29-VI y 1-VII-1980; *El País*, 11 y 13-VII-1980. La cita en *Cambio 16*, 13-VII-1980.

María Zubicaray Badiola (*Jhisa*), un ex *polilimi* simpatizante de EE. Unos meses después, según Iñaki Albistur, el interlocutor habitual del Gobierno le amenazó con que «si los pm seguían asesinando a miembros de UCD los siguientes en caer eran Onaindia y compañía»⁴⁵.

En quinto lugar, las movilizaciones de EIA-EE, como, por ejemplo, las concentraciones en recuerdo de *Txiki* y Otaegi o las manifestaciones a favor del Estatuto de autonomía fueron violenta y sistemáticamente atacadas por los simpatizantes de la facción más intransigente de la «izquierda *abertzale*». En palabras de un dirigente de EIA, «a nosotros nos ha reprimido la Policía y HB»⁴⁶. Atrapada entre dos mundos, el institucional y el radical, sin pertenecer del todo a ninguno, el partido se encontraba perdido en tierra de nadie.

En sexto lugar, en 1980 el pacifismo dio sus primeros y tímidos pasos en el País Vasco. Hasta entonces sólo se había celebrado una manifestación de cierta importancia contra la violencia, la que el PNV organizó el 28 de octubre de 1978 (vid. capítulo VII). La deslegitimización del terrorismo y la movilización por la paz habían estado protagonizados por el PCE-EPK y, en menor medida, por el PSE-PSOE, mientras que los *jeltzales* evitaron mezclarse en cualquier tipo de iniciativa que hubiera sido promovida por las fuerzas no nacionalistas. En mayo de 1980 un grupo de intelectuales vascos firmaron un manifiesto contra ETA. En julio el PSE-PSOE y el PCE-EPK celebraron una manifestación conjunta contra la campaña veraniega de ETAp. Cuando esta organización asesinó a De Dios Doval, buena parte de la Facultad de Derecho de San Sebastián, de la que era profesor, salió a la calle para protestar. Al día siguiente el PNV, el PSE-PSOE, el PCE-EPK y la UCD convocaron a una manifestación unitaria «contra el terrorismo y por la paz». Poco después, tras sendos atentados de ETAm, los vecinos de Zarautz y Eibar se movilizaron espontáneamente. Las formaciones vascas de izquierda no *abertzale* intentaron crear un «Frente por la Paz», que fue abortado por la negativa de EE y PNV. No obstante, fue un precedente del Pacto de Ajuria Enea⁴⁷.

⁴⁵ *El País*, 25-VII-1979 y 3-II-1980. Sobre el plan de secuestrar a Bandrés, vid. Miralles y Arques (1989: 91-92). La cita en Iñaki Albistur (entrevista).

⁴⁶ *Hitz*, n.º 1, VII-1979; *Egin*, 22-VII-1979; *Deia*, 28-IX-1979; *ABC*, 30-IX-1979; *El País*, 21-X-1979, y *Diario 16*, 22-X-1979. La cita en Iñaki Albistur (entrevista).

⁴⁷ *Deia*, 27-V-1980; *El País*, 10-VII-1980; *Diario 16*, 1-XI-1980; *Ere*, n.º 60, 5 al 11-XI-1980 y n.º 61, 12 a 18-XI-1980, y *Egin*, 11-XI-1980.

EIA se automarginó de todas estas iniciativas, pero sus líderes fueron tomando conciencia de que una parte significativa de la ciudadanía vasca ya no iba a permanecer impasible ante el terror y aquellos que lo amparaban.

La actuación de ETApM, sobre la que no tenía poder decisorio directo, provocaba que el partido tuviera que enfrentarse a las dificultades descritas. Se conformaba así un escenario sobrevenido e incontrrollable en el que se reducía su ya de por sí escaso margen de maniobra: EIA carecía de la fuerza institucional del PNV, PSE-PSOE o UCD y estaba perdiendo su presencia en las calles y los organismos de masas a favor de HB. Son éstos los principales motivos por los que el partido comenzó a criticar la «lucha armada» y no, como se pudiera pensar *a posteriori*, un cambio en su postura ante la violencia. En EIA, por lo general, la reflexión ética sobre el terrorismo fue un factor secundario. Según algunos testimonios, no se juzgó si los atentados de ETApM estaban bien o mal, sino si eran útiles o inútiles⁴⁸. El veredicto fue que la actuación de los *primos* no sólo ya no servía a los objetivos políticos del partido, sino que era contraproducente. Había que buscarles una salida. En noviembre de 1980 Bandrés aventuró «que la tregua es una forma de terminar una contienda y es una forma que puede ser digna para ambas partes»⁴⁹.

De igual manera que al partido, la crisis en el Bloque político-militar afectó a ETApM, dentro de la cual empezaron a decantarse dos posturas discordantes. Por una parte se encontraba el sector más realista, autocrítico y posibilista, con poca convicción en la utilidad y el futuro del terrorismo. En dicha corriente se encuadraban, no por casualidad, la mayoría de los dirigentes veteranos, como Juan Miguel Goiburu (*Goiherri*). A pesar de que las conclusiones a las que llegó esta facción fueron casi las mismas que las de la dirección de EIA, sus evoluciones fueron paralelas y no inducidas una por la otra. Otra cuestión es que tales ideas no fueron discutidas abiertamente en la organización hasta que el partido les dio cierta cobertura legitimadora, ya que el ambiente cerrado de la clandestinidad obligaba a los *pragmáticos* a madurarlas de manera discreta e individual. Valgan como muestra algunos ejemplos. Cuando *Goiherri* llamó a su pareja para recabar su opinión sobre

⁴⁸ Iñaki Albistur y Tomás Goikoetxea (entrevistas).

⁴⁹ *Hoja del Lunes*, 10-XI-1980.

un atentado de ETApM, ésta le respondió que ni siquiera sabía que hubieran hecho algo. Si ni siquiera los más cercanos a los *polimilis* se interesaban o se enteraban de su actividad, dedujo, parecía evidente que no tenía sentido seguir⁵⁰. Tampoco lo tenía una vez que, con pleno apoyo del partido y la organización, se había aprobado el Estatuto de Gernika del que habían surgido el Parlamento vasco, el Gobierno y un *lehendakari*. Si las instituciones autonómicas iban a tomar las decisiones, ETApM ni podía sustituir sus funciones, ni ser garante de nada. Por tanto, su actuación era «inútil». El golpe de estado del 23-F fue definitivo para otros cuadros *polimilis*, que llegaron a temer que la Transición fuera sólo «un sueño». La tan denostada «democracia burguesa» era frágil y, por tanto, valiosa en sí misma. Había que protegerla. Las acciones de ETApM, en vez de defender los intereses del pueblo vasco, daban argumentos a los reaccionarios y golpistas. También en las cárceles cundía el cansancio, y los presos *polimilis*, según se desprende de la carta de uno de ellos, sólo pensaban en salir⁵¹. En resumen, los *pragmáticos* habían perdido la fe en la «lucha armada». Sin embargo, nunca propusieron abiertamente la disolución de ETApM, ya que les hubiera convertido en «liquidacionistas» a ojos del grueso de la militancia *polimili*, a la que esperaban convencer poco a poco. Para ello, el primer paso consistía en decretar un alto el fuego.

Asimismo, apareció, o mejor dicho reapareció, un sector *duro*, maximalista y militarista, que deseaba emular el grado de violencia terrorista de ETAm. Los *duros* defendían la necesidad no sólo de emanciparse del liderazgo de EIA sino también de convertir al partido en el brazo político de la organización, esto es, tenían una concepción de la política muy cercana al pretorianismo. El máximo exponente de esta corriente era *Txutxo Abrisketa*, uno de los condenados en el proceso de Burgos (1970). A semejanza de un bucle, se repetía de nuevo la conocida historia en ETA de la deriva autónoma y militarista de la facción radical. Ya en una fecha tan temprana como finales de 1978, en una reunión entre delegados de ETApM y EIA, determinados *polimilis* criticaron el fracaso del partido en LAB y le propusieron realizar «alguna actividad con-

⁵⁰ Juan Miguel Goiburu (entrevista).

⁵¹ Joseba Aulestia, Xabier Maiza y Luis Emaldi (entrevistas). La carta, en *Kemen*, n.º 28, XI-1980.

junta», incluyendo «funciones auténticamente militares». Cuando EIA exigió a la organización una autocrítica por las muertes de la campaña contra el turismo de 1979, algunos *duros* reaccionaron solicitando «cerrarles el grifo de la financiación», tal y como ETAm había hecho con LAIA cuando dicho partido se rebeló contra su caudillaje (vid. capítulo IV). Ese mismo año, tras el «descalabro electoral» de EE frente a HB, se empezó a cuestionar la «dirección política» de la cada vez más posibilista EIA, que debía ser sustituida por una dirección conjunta del Bloque. Un miembro de la Ejecutiva *polimili* tuvo que advertir que si ETApM abandonaba al partido, «tampoco saldríamos nosotros adelante a no ser que nos vendiéramos a HB, a Monzón y a los milis». También se atacó a EIA por abandonar los organismos de masas y por no saber aprovechar las situaciones favorables que creaba la «lucha armada», como, por ejemplo, los atentados contra Michelín. Tras los asesinatos de los dirigentes de UCD, EIA reprochó a ETApM haberse saltado su papel de retaguardia, a lo que los *duros* respondieron por primera vez que había que romper con el plan de *Pertur*. A finales de 1980 el debate interno se planteó directamente en términos de lucha de poder: mientras unos recordaban «la prioridad de la lucha política sobre la lucha armada» y el peligro del militarismo, otros sentenciaban que «al final se hace lo que dicen los *primos*. En la práctica la dirección política la está haciendo la organización»⁵².

Para intentar solucionar las crecientes tensiones internas en el Bloque, ETApM celebró una conferencia de cuadros en noviembre de 1980. Los *pragmáticos* defendieron la necesidad de declarar una tregua para propiciar la «salida negociada» de las reivindicaciones políticas pendientes para los nacionalistas vascos (integración de Navarra en la Comunidad Autónoma Vasca, amnistía, etc.). Los *duros* lo aceptaron pero, a cambio, impusieron que antes debía hacerse una demostración de fuerza. Ambas cuestiones se aprobaron con 44 votos a favor, 1 en contra y 4 abstenciones. La dirección de EIA aceptó ese «período de disuasión» con la condición de que no hubiera víctimas⁵³.

⁵² Kemen, n.º 23, X-1978 y n.º 25, V-1979. Luis Emaldi (entrevista). *Hautsi*, n.º 17, VII-1979. «Documento n.º 5. Críticas del Partido a la Organización (Crítica n.º 1 y Crítica n.º 2). Respuesta de un militante», X-1980, y «Debate», 1980, AHMOF.

⁵³ *Boletín interno*, 1981, CDHC, c. ETA (1976-1985). Fernando López Castillo (entrevista). Onaindia (2004a: 599-600).

V. LAS CONVERSACIONES DE ONAINDIA Y ROSÓN

Todo parece indicar que Mario Onaindia siempre tuvo un punto de vista crítico con la actividad de ETApM, a pesar de lo cual no sólo se cuidó de expresar públicamente esa opinión, sino que eludió cualquier tipo de condena explícita a sus atentados. El secretario general de EIA dudaba de la «utilidad» de la organización y del Bloque político-militar, pero sabía que exponerlo directamente suponía arriesgar la unidad del partido sin asegurar en absoluto el fin de ETApM. Por tanto, prefirió ir haciendo una labor de «pedagogía política» entre la militancia mientras esperaba pacientemente unas circunstancias favorables para tomar la iniciativa. Los sangrientos atentados de Madrid de 1979 sirvieron para que Onaindia y otros dirigentes de EIA cobraran el valor suficiente como para expresar su descontento con ETApM, aunque siempre en círculos reducidos. Pero para pasar a la ofensiva con ciertas garantías de éxito Onaindia y sus partidarios necesitaban un revulsivo para los aparentemente acríticos afiliados de EIA, es decir, que ETApM «metiera la pata»⁵⁴. Atacar a UCD, por ejemplo.

Unos meses antes de los asesinatos de los dos dirigentes vascos del partido de Suárez, el secretario general de EIA había empezado a trabajar por su cuenta y riesgo (y de espaldas a su partido) para terminar con la organización terrorista. La ocasión se le había presentado por pura casualidad. La dueña de un restaurante al que acudía con cierta frecuencia resultó tener conocidos comunes con Javier Rosón, un hermano del ministro del Interior. Onaindia fue invitado a una cena en Madrid en la que impresionó favorablemente a Javier Rosón, que le transmitió su buena disposición al ministro. Éste invitó a Onaindia a una nueva cena en la capital a finales de verano de 1980. El secretario general de EIA no informó a la Ejecutiva de su partido de estos encuentros, pero sí a Juan Mari Bandrés, que le aconsejó no acudir, porque era «perder el tiempo». Ése fue el comienzo de las largas negociaciones entre el Gobierno de UCD y EIA para pactar la disolución de ETApM. Se trató de una relación bilateral basada únicamente en «la confianza personal» entre dos hombres que, en un primer momento, estaban actuando por su cuenta. Por ese motivo, recuerda Esozi Leturiondo, durante mucho

⁵⁴ José María Salbidegoitia, José Manuel Ruiz, Goio Baldus, Jon Juaristi, Esozi Leturiondo y Joseba Pagaza (entrevistas). Vid. también *Hika*, n.º 147, IV-2003.

tiempo no hubo «nada tangible», ya que ni Rosón ni Onaindia «podían ofrecer garantías» ni «controlar a sus bestias» (el primero a los grupos parapoliciales y el segundo a los *polimilis*). Posteriormente los círculos se ampliaron y Onaindia recibió el apoyo de algunos de los más destacados líderes de EIA, mientras a las reuniones en Madrid comenzaron a acudir el diputado Bandrés, por parte de EE, y altos cargos de Interior, como Francisco Laina o el general Sáenz de Santamaría⁵⁵.

Para legitimar políticamente este incipiente proceso era necesario un pronunciamiento colectivo de EIA. Por ese motivo, y aprovechando el clima favorable tras los atentados *polimilis* contra UCD, la dirección del partido convocó una asamblea extraordinaria para diciembre de 1980. El *Biltzar Ttipia* redactó una ponencia muy crítica con ETApM, a la que acusaba de haber caído en «la estrategia de Argala», es decir, el militarismo, y haber provocado una reacción popular contra la «lucha armada». Pero lo esencial en el texto era que se solicitaba formalmente a las «organizaciones armadas» que declarasen «una tregua temporal» como «paso que posibilite una negociación». Aunque aparentemente se trataba de un ultimátum de EIA a ETApM, la realidad es que la organización terrorista había decidido parar su actividad y, además, el documento había sido negociado entre las direcciones de ambos grupos⁵⁶.

Pero el acuerdo *por arriba* en el Bloque político-militar no evitó que afloraran las disensiones *por abajo*. Destacados miembros de EIA presentaron enmiendas contrarias a la tesis de la dirección. En algunos casos se limitaron a criticar las formas poco respetuosas con la democracia interna que se habían empleado. En otros denunciaron que la petición de tregua equivalía a cuestionar la existencia de ETApM, lo que se suponía demasiado precipitado, ya que requería un debate prolongado. O incluso era considerado un sacrilegio. Un dirigente crítico advirtió de que lo único que ETApM podía ofrecer en una negociación era «el cese de su actividad», es decir, «una ruptura por parte del partido con una de las tesis sobre las que se creó sin antes haberla replanteado coherentemente y, por lo tan-

⁵⁵ Onaindia (2004a: 555-561 y 616-628) y Castro (1998: 215). Esozi Leturiondo (entrevista). Escrivá (1998: 78). Sobre el papel de Onaindia en la disolución de ETApM, vid. el telefilm *El precio de la libertad* (Ana Murugarren, 2011).

⁵⁶ «Ponencia del BT para la Asamblea Extraordinaria», 1980, y «Documento n.º 8. Enmiendas presentadas por la Organización y por el Partido al documento ponencia del BT para la asamblea extraordinaria», XII-1980, AHMOF.

to, sin su recambio». Otra enmienda defendió que «no debe poner en entredicho su propia existencia —la lucha armada— y no debe llevar a los demás a un callejón desesperado [...]. Muchos quieren que juguemos el papel de enterradores de la lucha armada y que acorralemos a los milis y a HB». La asamblea extraordinaria de EIA de diciembre no tomó en consideración ni éstas ni otras cuestiones. A petición de los dirigentes críticos y contra el parecer del Comité Ejecutivo del partido, la asamblea resolvió suspender su «carácter decisorio» por 226 votos contra 196, y 34 abstenciones⁵⁷.

Para comprender el resultado de la asamblea hay que tener en cuenta varios factores. Primero, que EIA era un partido con un alto grado de democracia interna, donde era habitual que las propuestas del secretario general fueran derrotadas. En palabras de Goio Baldus, «y no pasaba absolutamente nada: ni Mario se enfadaba, ni dimitía, ni nadie se lo pedía. Había democracia total»⁵⁸. Segundo, que la militancia de EIA todavía no estaba preparada para dar ese trascendental paso. Y, tercero, que había surgido una oposición interna cuyas fuerzas la dirección había subestimado. Se trataba de la facción Nueva Izquierda (el resto del partido se encuadró en la corriente *Aketegi*), un colectivo que se distinguía por la defensa del nacionalismo radical, de no abandonar la «lucha de masas» y las «organizaciones populares», cuestionar el liderazgo de Mario Onaindia y la desconfianza hacia sus contactos con Rosón. Aunque muchos de sus integrantes creían inevitable el fin de ETApM, estaban en contra del proceso de negociación por diferentes motivos, ya fuera por mantener vínculos sentimentales con la organización terrorista, en la que la mayoría habían militado, ya fuera por creer inútil declarar una tregua sin que ETAm se sumase a la misma, ya fuera por considerar que en esa cuestión el partido debía permanecer «neutral»⁵⁹.

La dirección de EIA no tuvo más remedio que reelaborar el documento inicial, suavizando los términos y aceptando algunas enmiendas de la corriente crítica. El *Biltzar Ttipia* del 18 de enero de 1981 aprobó la ponencia en la que se solicitaba de las organizaciones «un alto el fuego, lo más inmediato posible, como paso que fa-

⁵⁷ El acta de la asamblea en «Biltzar Nagusi», 6 al 7-XII-1980, AHMOF. Diversas enmiendas en AHMOF.

⁵⁸ Goio Baldus (entrevista).

⁵⁹ Iñaki Albistur, Tomás Goikoetxea, Xabier Gurrutxaga y Bixente Serrano Izko (entrevistas).

cilite una negociación entre las fuerzas políticas» sobre las «problemáticas pendientes». El consenso entre las dos facciones y, sobre todo, la bendición de ETApm, cuyas intenciones ya se conocían, permitieron que la nueva asamblea de EIA, celebrada el 15 de febrero de 1981, aprobase la petición de «alto el fuego» por 417 votos a favor, 6 en contra y 41 abstenciones⁶⁰.

Sin embargo, ese acuerdo puntual no ocultaba que EIA había perdido la unidad interna justo cuando más necesitaba mostrar una sola cara. La lucha entre las dos facciones tuvo consecuencias en la disputa que paralelamente se desarrollaba dentro de ETApm. Aunque no hay que relacionar automáticamente una con la otra, lo cierto es que había una estrecha relación entre *Aketegi* y los *pragmáticos* de ETApm, y, como poco, los *duros* de la organización terrorista intentaron utilizar como coartada política la posición crítica de Nueva Izquierda.

VI. LA TREGUA DE 1981

La petición de alto el fuego a ETApm se hizo en el peor contexto imaginable. En febrero de 1981 se precipitaron los acontecimientos, dificultando los planes de la dirección de EIA, que se vio arrastrada sin remedio por una corriente que no podía controlar. El 29 de enero Adolfo Suárez dimitió como presidente del Gobierno. A principios de febrero el rey Juan Carlos I fue abucheado por los cargos electos de HB en la Casa de Juntas de Gernika, acto en el que los de EE permanecieron en neutral silencio. Poco después, ETAm secuestró a José María Ryan, ingeniero jefe de Lemoiz, y amenazó con asesinarlo si la central nuclear no era clausurada. Aunque EE pidió la liberación del ingeniero, no se unió a las movilizaciones convocadas por las fuerzas democráticas. El día 6 los terroristas asesinaron a Ryan. La sociedad vasca se echó a la calle. Por poner un ejemplo, la manifestación de Bilbao, según los convocantes, llegó a las 150.000 personas. Detrás estaban todos los partidos democráticos, incluyendo a EIA, que adoptó una postura clara ante el crimen: «¡Basta ya de sangre, basta ya de violencia absurda!» (vid. capítulo

⁶⁰ «Conclusiones aprobadas por el BT de fecha 18-I-81 y que se proponen para su aprobación en la Asamblea Extraordinaria de Febrero», 1981, AHMOF. Onaindia (2004a: 646).

lo VIII). A los pocos días, el *mili* Joseba Arregi moría a consecuencia de las torturas sufridas a manos de la Policía. Personas del entorno de EIA se encargaron de sacar fotografías del cadáver y de hacerlas públicas. El 15 de febrero tuvo lugar la ya mencionada asamblea extraordinaria del partido que aprobó la petición de «alto el fuego» a las «organizaciones armadas». Antes de hacerlo oficial, ETApM debía llevar a cabo el «período de disuasión». Tras fracasar en noviembre de 1980 con el intento de toma del cuartel de Berga (Cataluña), los *polimilis* secuestraron a tres cónsules (los de Austria, Uruguay y El Salvador) el día 20 de febrero de 1981. Sólo tres días más tarde, en plena votación de Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo presidente del Gobierno, un grupo de guardias civiles tomaron el Congreso. Era un golpe de estado. Entonces, recuerda irónicamente uno de los líderes de ETApM, el general Milans del Bosch y el teniente coronel Tejero «nos disuadieron a todos»⁶¹.

Conviene recordar que el golpismo se nutrió del terrorismo. Independientemente de que ETAm buscó o no una reacción militar con la campaña de asesinatos de altos cargos del Ejército iniciada en 1978, lo cierto es que estos atentados sirvieron a los conspiradores como excusa o, en otros casos, como auténtico móvil⁶². Las acciones de los *polimilis* habían contribuido a la crispación que se vivía en los cuarteles. Sin embargo, el nacionalismo vasco en general y el radical en particular desaparecieron de escena la noche del 23-F. También lo hicieron el resto de partidos, exceptuando al pequeño pero disciplinado PCE-EPK. EIA no hizo acto de presencia, ni siquiera se había planteado la posibilidad de un golpe de estado. Empero, para muchos de sus militantes, así como para otros de ETApM, el 23-F fue «fundamental» para comprender que, en palabras de Kepa Aulestia, la democracia era «un valor en sí mismo que había que defender»⁶³.

La intentona de Tejero privó de sentido al «período de disuasión» de ETApM. La organización liberó a los cónsules secuestados y adelantó la declaración de la tregua al 27 de febrero, solicitando a ETAm que se uniera a la iniciativa. Los *milis*, que interpretaron

⁶¹ «Euskadiko Ezkerra no irá a la manifestación pro-liberación de José María Ryan», 4-II-1981, y «Valoración de Euskadiko Ezkerra sobre la Jornada de lucha del día de hoy», 9-II-1981, BBL, c. EE 6, 9. «Euskadiko Ezkerra denuncia. Así torturaron a Arregi», II-1981, CDHC, c. Euskadiko Ezkerra (1980-1981). *Egin*, 21-II-1981. La cita, en Fernando López Castillo (entrevista).

⁶² Agüero (1995), Muñoz Alonso (1986) y Rodríguez Jiménez (2009).

⁶³ Juaristi (2006: 361). La cita, en Kepa Aulestia (entrevista).

el 23-F como un «autogolpe», respondieron a la invitación de los *polimilis* «diciendo que no querían saber nada, que no estaban dispuestos a discusión ninguna»⁶⁴. HB presionó contra el diálogo entre EIA y el Gobierno. Por ejemplo, los medios de comunicación vinculados al nacionalismo más radical orquestaron una campaña de intoxicación en la que se presentaba la tregua como «la liquidación» de ETApm y se anunciaba que los *polimilis* «dejaban las armas sin condiciones», mientras que para los *milis* «la lucha continúa»⁶⁵. Por su parte, EIA puso en marcha la campaña «Dad una oportunidad a la paz» en la que el partido realizó una genuina crítica a la violencia desde una nueva óptica moral: «No queremos la independencia y el socialismo a cualquier precio, no sobre la base del terror y del asesinato. La Izquierda cree en la fuerza de sus argumentos, de su razón. La fuerza sin argumentos es la reacción»⁶⁶.

Mario Onaindia y Juan Mari Bandrés, en los que la dirección de ETApm delegó su representatividad, continuaron negociando con el Gobierno de Calvo Sotelo. El secretario general de EIA reconoció posteriormente la dificultad de su labor por la falta de garantías de que ETApm se autodisolviera. Las negociaciones fueron «una forma de celestinaje. Y como todo buen celestinaje, engañas a unos y otros, intentando convencerles de que las cosas eran más fáciles de lo que en realidad eran»⁶⁷. Y eran bastante difíciles. Ni Onaindia pudo evitar que ETApm siguiera «autoabasteciéndose» pese a la tregua (Suñer no fue liberado hasta el 14 de abril tras el pago de un sustancioso rescate), ni Rosón que la Policía continuara deteniendo a militantes de EIA acusados de realizar tareas de apoyo para la organización terrorista⁶⁸.

Con el ministro del Interior EIA no trató cuestiones políticas, que pretendía impulsar en las instituciones, sino sólo de la salida para la militancia de ETApm. En este sentido, pronto se redactaron listas de «gente exiliada», presos *polimilis* y activistas pendientes de juicio. No obstante, los resultados fueron excesivamente lentos, Rosón no tenía ninguna seguridad de conseguir nada a cambio, y hasta agosto no se pudieron ver las primeras libertades provisionales.

⁶⁴ La interpretación de ETAm sobre el 23-F, en *Zuzen*, n.º 6, III-1981. La declaración de alto el fuego de ETApm, en *Egin*, 1-III-1981. La invitación de los *polimilis* y la negativa respuesta de los *milis* a sumarse a la iniciativa, en *Kemen*, n.º 29?, 1981.

⁶⁵ Las citas, en *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 216, 5 al 12-III-1981.

⁶⁶ «Dad una oportunidad a la paz», 28-III-1981, BBL, c. EE 7, 1.

⁶⁷ *Época*, n.º 131, 14 al 20-IX-1987.

⁶⁸ *El País*, 16-IV-1981, y 30-I-1982; *Hitz*, n.º 12, V-1981, y *ABC*, 29-XI-1981.

Para los *polimilis*, según Bandrés, «era un poco calderilla». Por ese motivo los representantes de EE pidieron «un gesto», el indulto del preso al «que más años le hubieran caído», casi 30, que salió a la calle⁶⁹.

Si complejo era negociar con el Ministerio del Interior, mucho más lo era convencer a la propia militancia o a los *primos*. Por una parte, las apariciones en los medios de Mario Onaindia dejaban claro que el cambio de postura de EIA era irreversible: ETA era «un problema». Para los *duros*, Onaindia se convirtió en sospechoso de traición⁷⁰. Por otra parte, durante la larga tregua de 1981 la mayoría de los dirigentes de EIA, con la tolerancia de las autoridades pertinentes, pasaron «al otro lado» para exponer su punto de vista a los *polimilis*. Por ejemplo, Onaindia encargó a Teo Uriarte que se trasladase semanalmente al País Vasco francés para explicar a los *polimilis* lo que se estaba haciendo en el Parlamento vasco, es decir «los grandísimos logros» del Estatuto sin necesidad de violencia. Para los de *Aketegi*, había que «darles argumentos para que lo denjen, convencerles» de que había «salidas». Incluso contamos con la transcripción de alguna de estas reuniones, en las que se llegó a discutir las ponencias del Congreso de EIA⁷¹. Con toda la influencia que dichos encuentros pudieran tener en los *polimilis*, hubo otro que inclinó la balanza en sentido contrario, como se verá.

Respecto a la negociación política, EIA hizo lo que pudo, pero era un partido minoritario y tuvo que respetar las reglas del juego parlamentario. Los otros actores ignoraron sus demandas y las de ETApm en ese sentido⁷². En otras palabras, no hubo tal negociación. Ése fue uno de los argumentos más contundentes de Nueva Izquierda para enfrentarse con la dirección de EIA. En el *Biltzar Ttipia* de noviembre de 1981 los críticos intentaron que se admitiera el fracaso de la negociación política y pedían que EIA no interviniese en la posible disolución de ETApm, pues era un tema que no le incumbía. Algún miembro de *Aketegi* lo interpretó como un intento de «pedir la ruptura de la tregua». La mayoría del BT (43 contra 24) apoyó la labor de Onaindia y aprobó dirigirse a ETApm «con carác-

⁶⁹ Castro (1998: 216-217).

⁷⁰ *Tiempo*, n.º 7, 9 al 15-VI-1981, *Diario 16*, 25-VI-1981, y *Deia*, 5-VII-1981. Xabier Maiza (entrevista).

⁷¹ Teo Uriarte en Iglesias (2009: 131-133). José Manuel Ruiz (entrevista). *Kemen*, n.º 30, verano de 1981.

⁷² «Comunicado de ETA al Pueblo Vasco», VIII-1981, BBL, c. ETA 6, 1.

ter reservado» para recordarle que «es absolutamente necesario el mantenimiento de la tregua», que había permitido «una política sumamente positiva tanto para EE como para el conjunto de la clase obrera y el pueblo vasco». Unos meses después un dirigente de Nueva Izquierda acusaba a la dirección de EIA de «querer jugar el papel de liquidadores directos y orgánicos de ETA»⁷³.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que también fue 1981 el año en que EIA y el PCE-EPK decidieron converger para crear un nuevo partido político: *Euskadiko Ezkerra*-Izquierda para el Socialismo. En las reuniones de ambas direcciones para bosquejar la futura EE el tema de ETApM estuvo presente. Los líderes de EIA se mostraron en todo momento dispuestos a terminar con «la lucha armada», sin lo que hubiera sido imposible la unidad con el PCE-EPK, formación que se había destacado por su papel en las movilizaciones en favor del fin del terrorismo⁷⁴.

Durante 1981 los *polimilis* debatieron entre las dos posturas divergentes ya mencionadas, la *pragmática* y la *dura*, a la espera de la celebración de una VIII Asamblea. Contamos con la transcripción de varios debates internos de ETApM, algunos con participación de dirigentes de EIA. A la altura del verano de 1981 se hicieron claramente audibles dentro de ETApM las críticas contra el estancamiento de la negociación política y la exigencia de volver a «la acción armada» para desbloquearla. La facción *dura* de ETApM había perdido la confianza en Mario Onaindia. Algunos presos *polimilis* acusaron a los dirigentes de EIA de «liquidacionismo» y «pacifismo». Este grupo percibió la convergencia entre EIA y el PCE-EPK como una amenaza a su supervivencia y quiso ver a Nueva Izquierda como «la opción pm de EE», es decir, una corriente que defendía sus intereses dentro del partido. Incluso llegó a proponer la intervención de ETApM para dar un golpe de mano en EIA y sustituir a la dirección de Onaindia por otra más dócil. Eso significaba finiquitar la ponencia *Otsagabia* y que la organización pasase a controlar al partido. Para los *polimilis pragmáticos*, fieles a *Aketegi* y a Onaindia, romper la tregua y separarse de EIA equivalía a dar al PNV «la posibilidad de capitalizar las ekintzas [atentados]» y a dar la razón a ETAm «de que sólo con tiros se arregla Euskadi». Alguno de ellos

⁷³ «BT», 14-XI-1981, y «Acta de la reunión del BT de EIA celebrada el 14.XI.81», XI-1981, AHMOF. La última cita, en *Hemendik*, n.º 7, 25-II-1982.

⁷⁴ *Hemendik*, n.º 48, 26-II-1981. «Resumen de la reunión entre el Comité Ejecutivo del PCE-EPK y el de EE», 19-II-1981, IHS.

iba más lejos al asumir el fracaso de la «lucha armada como la hemos entendido hasta ahora [...]. Se va a imponer una forma estable de hacer la política». En otras palabras, el terrorismo era inútil o, peor, contraproducente, ya que al provocar a los golpistas podía hacer que el pueblo vasco perdiera lo que tanto le había costado conquistar, el Estatuto de autonomía. Otro motivo de enfrentamiento fue la eventualidad de una victoria del PSOE en las siguientes elecciones generales. Si para los *duros* era imposible (de ocurrir provocaría un golpe de estado), para los *pragmáticos* era más que probable, era deseable. «A mí no me importaría decirle al PSOE, mira desaparecemos, desmonto esta organización y además aprovecho para que salgan todos los presos», afirmaba un *polimili* realista. «Lo que me parece absurdo es, estar apoyando al PSOE y dándole hostias»⁷⁵. El fondo de la discusión se puede resumir en romper o no la tregua o, lo que es lo mismo, romper o no con EIA.

VII. LA POLÉMICA INTERVENCIÓN DE XABIER ARZALLUZ

Mario Onaindia ya había insinuado a principios de 1984 que la «intervención de un dirigente de un partido político vasco» había malogrado en parte los esfuerzos de EIA para disolver ETAp⁷⁶. Sin embargo, hasta el verano de 1985, tras un cruce de acusaciones entre Xabier Arzalluz y Juan Mari Bandrés, dirigentes respectivamente del PNV y de EE, no se retomó la cuestión. Se desató una agria polémica entre ambos partidos. El desarrollo de la misma puede seguirse en las ediciones de agosto de los diarios *Deia* y *El País* y en el semanario *Euzkadi*. En resumen, Bandrés y otras figuras de EE acusaron a Arzalluz de haber instigado en 1981 a ETAp a retomar las armas, mientras éste y otros dirigentes del PNV (algunos ya en EA) lo negaron e imputaron a EE el haber colaborado activamente en los crímenes de los *polimilis*.

Como fruto de las réplicas y contrarréplicas, de los múltiples testimonios, se hizo pública una esclarecedora serie de datos, como que, además de con EIA, en 1981 ETAp había mantenido conver-

⁷⁵ «Debate en ETAp», 1981 «Debate II», 1981, y «Debate desde la base», 1982, BBL, c. ETA 4, 5, *Kemen*, n.º 29?, 1981, AHMOF. «Zulotik. Los presos de ETA (p-m) ante la VIII Asamblea», 1982, AHMOF.

⁷⁶ *Cambio 16*, n.º 635, 30-I al 6-II-1984.

saciones con el PSE-PSOE y el PNV. Interesa sobre todo lo que salió a la luz sobre los contactos entre *polimilis* y *jeltzales*. En ese sentido, dirigentes del PNV habían celebrado dos reuniones con la cúpula de ETApM (en la que estaban presentes miembros de las dos tendencias), una en marzo y otra en septiembre de 1981. En el primer encuentro Arzalluz se mostró especialmente negativo con el proceso autonómico y los peligros que se le presentaban. Hay que recordar que en 1981 UCD y el PSOE negociaron la LOAPA (Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos), una ley que amenazaba con recortar las competencias de, entre otros, el Estatuto de Gernika. En ningún momento apoyó explícitamente la disolución de ETApM o el mantenimiento de la tregua, pero tampoco lo contrario. Cuando Arzalluz se despidió de los líderes de la organización terrorista pronunció una enigmática frase que, según versiones, pudo ser «nosotros vamos a hacer campaña contra la LOAPA; ya sabéis qué os toca a vosotros» o «a vosotros os toca luego» o «vosotros sabréis lo que tenéis que hacer»⁷⁷. De cualquier manera, fueron unas palabras tan equívocas que, apenas llegaron al ascensor, los dirigentes *polimilis* se pusieron a discutir cómo había que interpretarlas. Los *duros* creían que Arzalluz les había sugerido que reiniciasen la «lucha armada», los posibilistas opinaban que no había sido ésa su intención⁷⁸.

No hay que olvidar que uno de los rasgos característicos del discurso del PNV de la Transición respecto al terrorismo fue la ambigüedad, probablemente con el objeto de instrumentalizar la violencia para conseguir sus reivindicaciones políticas⁷⁹. Por tanto, el contexto invitaba a la interpretación de las palabras de Arzalluz que hicieron los *duros*. Además, según algunos testimonios, el dirigente del PNV tenía cierta tendencia a mimetizar los argumentos de sus

⁷⁷ Las tres versiones en *El País*, 22 y 25-VIII-1985 y Fernando López Castillo (entrevista).

⁷⁸ Juan Miguel Goiburu (entrevista). El testimonio de un *polimili* que afirma que Arzalluz les pidió que rompieran la tregua, en Reinares (2001: 94).

⁷⁹ La ambigüedad del PNV respecto a ETA durante la Transición ha sido analizada por Pérez-Nievas (2002: 268-281) y Hernández Nieto (2005). Verbigracia, Xabier Arzalluz no tenía reparos en afirmar sobre los etarras que «todavía hay vascos que mueren por su pueblo, a los que respetamos profundamente, aunque creamos que a veces sus acciones se vuelven en contra de los mismos intereses que defienden» (*Deia*, 18-I-1978). Para el viceconsejero de Seguridad del Gobierno vasco, Eli Galdos, «la responsabilidad de lo que aquí pasa es de Madrid. ETA es sólo una consecuencia» (*Ere*, n.º 37, 28-V a 4-VI-1980). En fechas más próximas a los encuentros con ETApM Arzalluz llegó a advertir al Gobierno de que «si quieren pararnos, tendrán que venir como en el 36, no con la LOAPA y otras cosas, sino con las armas» (*La Hoja del Lunes*, 12-X-1981).

interlocutores, lo que reflejaba una imagen distorsionada de sus propias posiciones. Por ejemplo, Arzalluz había aplicado este recurso en una reunión con ETAm en 1980, provocando la confusión de los delegados de la banda: para los *milis* el discurso del *jeltzale* parecía tan extremista como el suyo propio⁸⁰. Algo similar pudo haber pasado en los encuentros con los *polimilis*.

Sea como fuere, lo único que se puede afirmar con certeza es que a partir de entonces la facción *dura* de ETApM utilizó profusamente la tesis del apoyo del PNV a la «lucha armada» y a poner fin a la tregua en las discusiones internas de 1981. Por poner un ilustrativo ejemplo, en la transcripción de uno de los debates encontramos diversas referencias al mismo asunto: «El PNV insinúa el porqué no damos bacalao, que Madrid está cerrada y que nos van a dejar sin estatuto»; «se está jugando con fuego cuando se dice que eso [romper el alto el fuego] es hacer un favor al PNV. Se le hace al PNV y él nos lo va a agradecer, pública y privadamente con nombre y apellidos, porque Garaikoetxea y Arzalluz lo han insinuado, intervención armada, han puesto en cuestión que esta organización esté quieta»⁸¹. Los dirigentes de EIA, que llevaban meses intentando convencer a los *polimilis* de la necesidad de su disolución, constataron con sorpresa un cambio súbito en la postura de sus interlocutores. Las palabras de Arzalluz eran un poderoso argumento. El discurso de los *duros* se convirtió en hegemónico. En opinión de uno de los líderes de ETApM, se puede considerar que el supuesto apoyo del líder *jeltzale* fue «determinante totalmente»⁸².

En la polémica suscitada en 1985 Arzalluz sacó a la luz otro revelador dato que había permanecido oculto hasta entonces. El 20 de agosto de 1981 el presidente del PNV había tenido una tercera reunión con ETApM (la segunda cronológicamente). Pero a ésta, al contrario que las anteriores, no acudió ningún representante de la línea *pragmática*, porque ni siquiera supieron de su existencia hasta años después. El encuentro se celebró entre los delegados del PNV y los

⁸⁰ Arzalluz (2003: 10), recordando su primera reunión con los dirigentes *milis* Domingo Iturbe (*Txomin*) y Eugenio Etxebeste (*Antxon*) que tuvo lugar en 1980, ha reconocido que «era un tanto lanzado y minimizaba el riesgo». Según el testimonio de los periodistas Ramírez (1989: 180) y Gurruchaga, en San Sebastián y Gurruchaga (2000: 59), *Antxon* les confesó que en aquel encuentro con Arzalluz «la capacidad de empatía del dirigente nacionalista es tal, que “al final de aquella conversación Arzalluz parecía el dirigente de ETA y yo el del PNV”».

⁸¹ «Debate II», 1981, BBL, c. ETA 4, 5.

⁸² Uriarte (2005: 268). La cita en Fernando López Castillo (entrevista).

principales líderes *duros*. Según la versión de Arzalluz, estos *polimili*s solicitaron más apoyo del PNV hacia EE⁸³. Resulta difícil de creer, teniendo en cuenta que a esas alturas las relaciones de los *duros* con Mario Onaindia y Juan Mari Bandrés estaban extremadamente deterioradas. Es más, si ese fue el tema de conversación, ¿qué necesidad tenían Arzalluz y los *duros* de reunirse en secreto? Sin embargo, no hay pruebas que permitan aventurar cualquier otra hipótesis. Lo chocante del encuentro no es tanto de lo que se trató, sino que se celebrara y, sobre todo, teniendo en cuenta lo inocuo del supuesto tema de conversación, que se ocultara a la facción *pragmática*, mayoritaria en la dirección de ETApM.

Es necesario constatar que las fuentes disponibles no permiten culpar a Xabier Arzalluz de animar conscientemente a ETApM a volver a las armas y, por tanto, las acusaciones de 1985 no tenían una base sólida. Es imposible conocer cuál era su verdadera intención y, por tanto, no se especulará sobre ella. Sin embargo, a Arzalluz sí se le puede atribuir haber influido negativamente en el proceso de disolución de ETApM. Primero, por su discurso público un tanto demagógico que daba cobertura ideológica a los *duros*. Segundo, por su actuación imprudente e irresponsable durante las reuniones con la cúpula de ETApM, en las que se mostró tan ambiguo como para ofrecer el argumento definitivo a los partidarios de romper la tregua. Y, tercero, por avenirse a un encuentro secreto con los líderes de la facción *dura*, lo que éstos interpretaron como un respaldo a su postura.

VIII. VIII ASAMBLEA: LA RUPTURA DE ETAPM

A finales de diciembre de 1981 ETApM intentó «autoabastecerse» con el secuestro del doctor Julio Iglesias, padre del famoso cantante del mismo nombre. EIA condenó lo que consideró una ruptura de la tregua. En enero de 1982 Iglesias fue liberado por la Policía. Ese mismo mes se descubrió un gran arsenal de los *polimili*s con cientos de armas⁸⁴. Los fracasos de ETApM se solaparon con el paulatino deterioro de las relaciones internas entre sus miembros. Un veterano *polimili* afirmaba que «esto ya no es la or-

⁸³ *Deia*, 25-VIII-1985.

⁸⁴ *El País*, 19, 20 y 21-I-1982.

ganización que hasta hace poco creía conocer. Esto es un asco. Huele a cáncer». Salen «Torquemadas de la pureza doctrinal de ETA y se disponen a repartirse el pastel. Se crean camarillas y clubes privados»⁸⁵.

Al igual que había ocurrido en otras crisis similares en la organización etarra, para las bases lo que contaba realmente no eran las complejas elaboraciones teóricas, sino los argumentos que apelaban a las emociones, como las acusaciones de «liquidacionismo» o el supuesto apoyo de Arzalluz, y las simpatías o lealtades personales. Por poner un ejemplo, en las cárceles lo que hacía que la comuna *polimili* se posicionara con una u otra línea, y casi siempre lo hacía en bloque, era simplemente la decisión del líder local⁸⁶.

Las dos facciones de ETApm escribieron sendas ponencias, a las que hay que sumar numerosas enmiendas a favor o en contra⁸⁷. La de los *duros* se denominó *Orreaga* o ponencia A. Muy crítica con la VII Asamblea, la actuación de la organización durante la Transición y el periodo de tregua, en esencia pretendía suspender el plan de *Pertur*. Los *polimilis* debían independizarse de la tutela de EIA, que había traicionado sus principios, y potenciar dentro del partido «las posiciones P-M y combatir las desviaciones oportunistas y obreristas». Las dos partes del Bloque debían intercambiarse los papeles que *Pertur* les había asignado. EIA tenía que limitarse a ser el brazo político de ETApm, y la organización ejercer la dirección del conjunto. Se constataba el fracaso de la «salida negociada» y se exigía la ruptura de la tregua. ETApm debía volver a los atentados para, mediante la «acumulación de la violencia», «romper con los límites actuales a la resolución de los problemas pendientes y potenciar una alternativa progresista»⁸⁸.

La de los *polimilis* más posibilistas y autocríticos se llamó ponencia B. Siguiendo las resoluciones de la VII Asamblea (una lectura dentro de las varias posibles), este texto desarrollaba algunas de las herramientas teóricas que se habían bosquejado en el plan de *Pertur* y en las que potencialmente residía la clave para desactivar la violencia terrorista. Una vez que había entrado en vigor el Estatuto de Gernika y que Euskadi se estaba conformando como comunidad autónoma, rezaba la ponencia B, el protagonismo debía pasar «a las

⁸⁵ «Críticas al debate y algunas propuestas», 1982, BBL, c. ETA 2, 4.

⁸⁶ Xabier Maiza, Luis Emaldi y Juan Infante (entrevistas).

⁸⁷ Las enmiendas se pueden consultar en BBL, c. ETA 2, 4.

⁸⁸ «Ponencia A», I-1982, AHMOF.

masas», que cada vez sentían menor simpatía por la «lucha armada». ETApM no sólo no podía romper la tregua, sino que, siendo coherente con las directrices de EIA, ya no podía seguir ejerciendo «la violencia» como hasta entonces. La única salida era la «reconversión». Se trataba de transformar a ETApM en una organización durmiente que actuase sólo en el «caso de que se produjera un golpe de las características del 23-F o similares» o «cuando se ataque desde los aparatos estatales la hegemonía de la izquierda». Una de las posibles consecuencias de la «reconversión» era la de «plantear incluso su disolución oficial a cambio de» presos, exiliados, y la «creación de condiciones de resolución de los temas pendientes». En realidad, los líderes de los posibilistas no tenían ninguna intención de «reconvertir» a ETApM, sino de explotar esta última posibilidad, pero lo plantearon de una manera más suavizada para intentar atraer a los indecisos⁸⁹.

Los *polimilis* no se llamaban a engaño: las posturas eran tan dispares que la ruptura era inevitable. Por tanto, las dos facciones de la organización empezaron a tomar posiciones antes de la asamblea. Así pues, ambos sectores intentaron hacerse con las armas de ETApM. Los posibilistas se adelantaron a sus adversarios y vaciaron los *zulos*. Tras la asamblea los dos grupos negociaron el intercambio de material: los *duros* se quedaron con el armamento y los posibilistas con los coches, los pisos y el dinero «para poder aguantar los años hasta la vuelta a casa»⁹⁰.

La división de ETApM se escenificó en su VIII Asamblea, celebrada en febrero de 1982 en Las Landas (Francia). La ponencia A u *Orreaga* venció con un 70 por 100 de los votos frente al 30 por 100 de la rival. No puede deducirse de eso que la militancia *polimili* se dividiera en esas proporciones, ya que muchos de los que habían apoyado a la ponencia A acabaron uniéndose a los partidarios de disolver la organización, sobre todo cuando empezó el proceso de reinserción, y otros acabaron dejando las armas por una vía diferente. Las dos facciones se separaron y constituyeron organizaciones diferentes. Los posibilistas se negaron a reconocer los resultados de la VIII Asamblea y fueron conocidos como ETApM VII Asamblea o *séptimos*. Los *duros* pasaron a denominarse ETApM VIII Asamblea u *octavos*.

⁸⁹ «Ponencia B», I-1982, AHMOF. Juan Miguel Goiburu (entrevista).

⁹⁰ Fernando López Castillo (entrevista).

IX. LA REINSERCIÓN DE LOS SÉPTIMOS (1982-1985)

Un mes después de la VIII Asamblea se celebró el Congreso constituyente de *Euskadiko Ezkerra*, en el que se rechazó la violencia como método de actuación, lo que marcaba la línea a seguir por los *séptimos*. Éstos celebraron la segunda parte de la VII Asamblea en la que se mantenía teóricamente el proyecto de su «reconversión» de ETAp. Para acumular experiencia bélica, se decidió enviar activistas a las guerrillas latinoamericanas⁹¹. Pero la ficción aguantó sólo el tiempo suficiente como para que toda la militancia asumiera que su «lucha armada» había terminado. En septiembre de 1982 ETAp VII Asamblea anunciaba oficialmente su autodisolución. En la rueda de prensa los dirigentes *polimilis* aparecieron sin capuchas, a cara descubierta. El gesto era un claro mensaje: ya no había vuelta atrás. En octubre *séptimos* y *euskadikos* celebraron con una cena en Biarritz (País Vasco francés) el definitivo fin del Bloque político-militar⁹².

Los *séptimos* «exiliados», excepto los que prefirieron quedarse luchando en Latinoamérica, tuvieron que volver a la vida civil en Francia mientras esperaban el regreso a casa. Se apuntaron a la oficina de empleo, se pusieron a trabajar en los oficios que habían abandonado años atrás e incluso montaron un lucrativo negocio de vigilancia de las patrulleras francesas para la cofradía de cierto puerto pesquero vasco. Pero el proceso de reinserción tardó más de lo esperado en arrancar, lo que provocó algunas tensiones. A mediados de 1982 los presos *séptimos* fueron trasladados a cárceles del País Vasco, pero hasta octubre sólo habían conseguido la libertad provisional cuatro de ellos y la autorización de retorno para diez «exiliados». El retraso hizo temer a los *polimilis* que la operación se malograra, por lo que presionaron hasta conseguir que el 4 de ese mes volvieran a España los primeros «exiliados». Como prueba de buena voluntad se indultó a uno de los presos con más larga condena, 34 años. El Gobierno de Felipe González, que indultó a un total de 44 exetarras durante su primera legislatura, mantuvo los acuerdos que EIA había establecido con el de UCD⁹³. Sin embargo, algunos *séptimos*, como Joseba Aulestia (*Zotza*), que era el que tenía

⁹¹ Xabier Maiza (entrevista).

⁹² *El País*, 1 y 4-X-1982.

⁹³ Xabier Maiza y Helena Berrueto (entrevistas). *ABC*, 20-V-1982; *Hitz*, n.º 18, X-1982; *Egin*, 5-X-1982; *El País*, 31-X y 24-XI-1982, 11-IX-1986 y 15-I-1985.

más sumarios abiertos, tuvieron que permanecer en Francia hasta 1985. Ese mismo año regresó el último de ellos, Xabier Maiza (*Zorion*), que estaba acusado de haber desertado del servicio militar. No esperó a resolver su situación y se presentó por sorpresa en casa de Mario Onaindia. Tras hablar con el general Casiniello y el gobernador civil de Gipuzkoa, Julen Elorriaga, consiguieron arreglarle los papeles. En total, contando «exiliados» y presos, hubo unos 300 *séptimos* reintegrados⁹⁴.

Onaindia y Bandrés negociaron con el Ministerio del Interior, pero fueron los abogados Arantza Leturiondo, proveniente de EIA, y Juan Infante, del PCE-EPK, los que se encargaron de llevar a buen término el proceso de reinserción en su tiempo libre. Contaron con la colaboración de las autoridades, que les permitieron total libertad de movimientos y acceso a las cárceles. Empero, también fueron amenazados de muerte por los *octavos*. Los abogados tuvieron que buscar tres tipos de salidas diferentes, en función de cada caso concreto. Por un lado, a los *séptimos* detenidos que estaban pendientes de juicio se les dio la libertad provisional bajo fianza y luego la absolución o el sobreseimiento. Por otro lado, a los presos que ya estaban juzgados el Gobierno tenía que concederles indultos individuales. Por último, los abogados llevaban en sus coches particulares a los «exiliados» desde Francia hasta Madrid. En la Audiencia Nacional estos *expolimilis* se declaraban inocentes de todos los cargos por los que estaban imputados y automáticamente se sobreseían las causas que tenían abiertas. Salían en libertad provisional⁹⁵.

Se trató de una amnistía encubierta, para lo que fue fundamental la ayuda del Gobierno, la Policía y el poder judicial. Una muestra muy significativa se produjo en la Audiencia Nacional en la vista del caso de dos importantes dirigentes *polimilis*. Juan Mari Bandrés, que ejercía de abogado, les había pedido que se mantuvieran en silencio, pero en determinado momento le llamaron y tuvo que abandonar la sala. El juez, tras leerles los cargos por los que estaban imputados, les preguntó cómo se declaraban. Los *séptimos*, que desconocían el procedimiento, respondieron con sinceridad «que sí, que eran verdad». El magistrado se dirigió a la taquígrafa: «Ponga que han dicho que no»⁹⁶.

⁹⁴ Xabier Maiza y Esozi Leturiondo (entrevistas). *El País*, 27-I-1985, y *Cambio 16*, 8 del 9-IX-1986. Vid., también, Vercher (1991: 373-375).

⁹⁵ Juan Infante y Arantza Leturiondo (entrevistas).

⁹⁶ Fernando López Castillo (entrevista).

Un terrorista cuenta tradicionalmente con tres finales posibles para su actividad: la cárcel, el exilio o la muerte. La mayoría de ellos ni siquiera llega a plantearse que existe una cuarta alternativa, decir *agur* (adiós) a las armas. Y no lo hace porque la organización en la que milita llega a convertirse en toda su vida. Abandonar ETA de manera individual supone enfrentarse a la temible sensación «de soledad, de estar fuera de la iglesia»⁹⁷. Hacerlo de manera colectiva, como lo hicieron los reinsertados, es menos traumático. La comunidad política a la que hasta entonces habían pertenecido, lejos de darles la espalda, les acogió con los brazos abiertos. Una de las claves del éxito de este proceso fue que *Euskadiko Ezkerra* se volcó con los *séptimos*. Por ejemplo, en los medios de comunicación los dirigentes de EE se encargaron de defenderlos de las acusaciones de sus rivales ya que la reinserción era «una paz honrosa». Por otra parte, el partido y su entorno se preocuparon de arropar socialmente a los *expolimilis* y de buscarles una salida digna, contactos, un primer trabajo o incluso financiación para sus proyectos personales. Curiosamente, aunque la mayoría de los *séptimos* se afiliaron a EE, rechazaron cualquier protagonismo político y los que trabajaron como liberados lo hicieron temporalmente. «Fueron muy respetuosos con el partido», estaban cansados y querían recuperar su vida⁹⁸.

La prueba palmaria del éxito del proceso fue que el nacionalismo radical temió que cundiera el ejemplo de la reinserción entre sus filas e intentó conjurar el peligro. *Egin*, como medida de presión, publicó la lista de presos *polimilis* que habían decidido acogerse a la reinserción. Además, el entorno civil de ETAm intentó estigmatizar a los *séptimos* con el sambenito de «arrepentidos», repetido una y otra vez en los medios de comunicación de la órbita de HB⁹⁹. Se intentaba así relacionar la reinserción de los *séptimos* con el fenómeno de los *pentiti* de las Brigadas Rojas italianas, lo que es falso, ya que ambos procesos no tuvieron nada que ver: a los *polimilis* jamás

⁹⁷ Alcedo (1996: 256).

⁹⁸ «El camino de la paz es posible», 3-VIII-1982, BBL, c. EE 6, 9, *Hitz*, n.º 18, X-1982. José Manuel Ruiz y José María Salbidegoitia (entrevistas).

⁹⁹ *Egin*, 3-VIII y 2-X-1982 y 23-II-1983; *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 287, 26-XI al 3-XII-1982. La influencia de la propaganda del nacionalismo radical hizo que también se utilizara de forma acrítica el término «arrepentidos» para referirse a los *séptimos* reinsertados en los medios de comunicación privados (como *Diario 16*), la prensa del PNV (*Alderdi*, n.º 21, 22-IV-1983) y la de la extrema izquierda (*Zutik!*, n.º 280, 21 al 29-IX-1982, e *Iraultza*, n.º 1, X-1983).

se les exigió colaborar con la Policía o arrepentirse de nada¹⁰⁰. Únicamente tuvieron que renunciar a utilizar las armas en lo sucesivo. Al mismo tiempo, los *octavos* amenazaron de muerte en repetidas ocasiones a los reinsertados, a sus abogados y a los líderes de EE¹⁰¹. Tampoco fue extraño que los radicales intentaran marginar socialmente a los *séptimos* cuando volvían a sus localidades, registrándose algunos casos de agresiones, pintadas, quema de coches, etc.¹⁰²

Por último, cuando el Gobierno, tras la negativa de HB de jugar un papel mediador similar al de EE, intentó fomentar la reinserción individual de los *milis*, la organización terrorista cerró con dureza la puerta entreabierta. ETAm asesinó a dos de sus exactivistas reinsertados: Mikel Solaun en febrero de 1984 y Dolores González Kata-rain (*Yoyes*) en septiembre de 1986. En ambos casos los *séptimos* reaparecieron para defender la memoria de los muertos¹⁰³.

La autodisolución de ETAp VII Asamblea y la reinserción de sus militantes llegó a buen puerto gracias a múltiples factores: el tratarse de un proceso colectivo, el respaldo de EE, el consenso político, social y mediático (con la excepción del ultranacionalismo ligado a ETAm), el apoyo unánime de los Gobiernos de UCD y del PSOE y de la Administración, etc. Debido a la continua presencia en la prensa de EE, a la progresiva desaparición de los debilitados y divididos *octavos*, y a que ésa ha sido la versión más repetida desde entonces, los *séptimos* heredaron la legitimidad y las siglas de la organización *polimili*. Aunque no lo fuera realmente, la autodisolución de ETAp VII Asamblea se convirtió para la opinión pública en la disolución de *toda* ETAp.

A pesar de todo, se suele olvidar algunos puntos que es conveniente dejar meridianamente claros. Los *séptimos* no entregaron sus armas a las autoridades policiales, a pesar de que se las exigieron en una reunión en París¹⁰⁴, porque ya se las habían cambiado a los *octavos* por dinero y pisos. Por otro lado, aunque en un principio el Gobierno planteó que los *séptimos* que tuvieran «delitos de sangre» no podían acogerse a las medidas de reinserción, no se insistió en esta reclamación. Con un solo excluido el proceso hubiera fracasa-

¹⁰⁰ Sobre el caso de los *pentiti* italianos, vid. Ferracuti (1994).

¹⁰¹ *Egin*, 10-VIII-1982; *Hemendik*, n.º 34, 27-I-1983; *Deia*, 15-V-1983 y 29-X-1983, y *El País*, 23-VIII-1985.

¹⁰² *El País*, 12-VIII-1986. Juan Miguel Goiburu y Luis Emaldi (entrevistas).

¹⁰³ *El País*, 7-II-1984 y 21-IX-1986, y *El Diario Vasco*, 18-IX-1986.

¹⁰⁴ Juan Infante (entrevista).

do. Así pues, no hubo más remedio que fingir que aquellos ex *polimilis* no habían tenido absolutamente nada que ver con los atentados mortales de la organización.

Por ese motivo, las que pagaron el precio más alto del proceso de reinserción fueron las víctimas de ETAp. En palabras de los hijos de dos personas asesinadas por los comandos *polimilis*, sus víctimas y sus familiares «callaron, nadie sondeó su posible opinión, nadie se preocupó de saber dónde estaban y nadie valoró su palpable silencio». No hubo ni consuelo, ni justicia ni reparación. Para ellas y sus familiares, el proceso se resumió en la palabra «impunidad». Los *séptimos* ni entregaron las armas, ni colaboraron con la Policía, ni reconocieron «el daño realizado, ni expresaron un mero esbozo de posible arrepentimiento»¹⁰⁵. Tampoco EE hizo una autocrítica colectiva sobre su antigua complicidad con el terrorismo, aunque posteriormente el partido fue uno de los mayores impulsores del Pacto de Ajuria Enea y del movimiento cívico por la paz, donde muchos de sus exmilitantes siguen participando (no pocos de ellos provenientes de ETAp).

X. MILIKIS Y OCTAVOS (1982-1992)

ETAp VIII Asamblea rompió la tregua, pero oficialmente mantuvo un «apoyo crítico» a EE durante un tiempo. La organización terrorista quiso creer que Nueva Izquierda iba a ser su cabeza de puente para tomar el control del partido. Durante el Congreso constituyente de EE, los *octavos* regaron el recinto de propaganda contra la dirección de Onaindia. Aunque Nueva Izquierda tenía el respaldo de más de un tercio de los delegados, la corriente carecía de cohesión interna o de una candidatura alternativa al secretario general. La alianza entre *Aketegi* y los ex militantes del PCE-EPK se impuso en todas las votaciones, incluida la apuesta por las vías pacíficas y el mantenimiento de la tregua frente a la neutralidad que

¹⁰⁵ Ángel Altuna y José Ignacio Ustarán: «Justicia retributiva, justicia reparadora y reinserción activa», *El Diario Vasco*, 23-V-2005. Vid. también el testimonio de Ustarán en <<http://www.zoomrights.com/?p=1130>>, Ángel Altuna («Los finales del terrorismo. Lecciones desde la perspectiva comparada»), ponencia presentada a las VI Jornadas Internacionales sobre Terrorismo, Zaragoza: Fundación Giménez Abad. <http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101115_et_altuna_a_es_o.pdf>, 2010) y la entrada en el blog de su hermano F. Altuna en <<http://postergados.blogspot.com/2006/11/asesinado-un-capitn-de-la-polica.html>> (Acceso: 30-XI-2011).

preconizaba la corriente crítica. Los *octavos* no tuvieron más remedio que renunciar a *Euskadiko Ezkerra*, a la que pronto retiraron su «apoyo crítico». ETAp VIII Asamblea necesitaba un recambio, así que pretendió instrumentalizar a Nueva Izquierda, a la que veía como «el sector más afín a nosotros [...] donde más madurado está el proyecto político-militar». Animaron a la corriente a escindirse para, tras unirse con colectivos desgajados de HB y lo que quedaba de la extrema izquierda, formar «un nuevo bloque histórico de izquierda abertzale»¹⁰⁶. Sin embargo, los portavoces de Nueva Izquierda dejaron claro que no iban a ser el brazo político de ETAp VIII Asamblea y se declararon públicamente «en contra de la lucha armada»¹⁰⁷.

Sin cobertura política, aislados y con los *séptimos* en pleno proceso de reinserción, la situación de los *octavos* era bastante problemática¹⁰⁸. En palabras de *Txutxo Abrisketa*, «la represión nos golpeó fuerte, los aliados políticos estaban apendejados y a pesar de todo ello lanzamos una fuerte ofensiva casi a la desesperada en 1983; en nuestra mira un objetivo fundamental: desacreditar, desmontar, acabar con la nefasta política de arrepentimiento»¹⁰⁹. No sólo no lo lograron, sino que ellos mismos chocaron con aquella «nefasta política». El senador del PNV Joseba Azkarraga impulsó un segundo proceso de reinserción de etarras al que se acogieron un buen número de los *octavos*¹¹⁰. Al contrario que la vía de Onaindia y Bandrés, con la que a veces se cruzó, no se trataba de una decisión colectiva, sino individual, con todas las consecuencias que acarreaba para la organización terrorista. ETAp VIII Asamblea vio cómo su número de activistas mermaba día a día. Irónicamente, cuando algunos *séptimos* llegaron a sus pueblos se sorprendieron al comprobar que *octavos* que les habían amenazado de muerte por «arrepentidos» o «liquidacionistas» se habían reinsertado antes que

¹⁰⁶ *Egin*, 26-II-1982; *Euzkadi*, n.º 26, 26-III-1982; *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 259, 26-III al 2-IV-1982; *Deia*, 8-IX-1982; *Kemen*, n.º 32, 1982, n.º 33, IX-1982, y n.º 33 bis, X-1982.

¹⁰⁷ *Deia*, 9-I-1983.

¹⁰⁸ En opinión de Gurr (1994: 109), «la reacción dentro del grupo que inicialmente apoyaba la causa terrorista es aún más devastadora para los militantes que la que se produce entre el público en general. En el momento en que desaparece el apoyo activo, al grupo le resulta cada vez más difícil atraer nuevos reclutas, obtener recursos materiales, encontrar refugio entre simpatizantes dignos de confianza y evitar la infiltración de informadores».

¹⁰⁹ Egido (1993: 94).

¹¹⁰ Escrivá (1998: 105-142) y Azkarra (2008).

ellos¹¹¹. Si a mediados de 1983 había 75 presos *polimilis* en la cárcel, dos años después sólo quedaban 15 irreductibles. Desesperados por las «traiciones» de sus compañeros, los *octavos* llegaron al extremo de secuestrarse unos a otros¹¹².

Un sector de los *octavos* asumió que, sin cobertura política, tenían los días contados y debían fusionarse con ETAm. Otra parte de ETAp VIII Asamblea pretendió que ésta debía continuar como organización autónoma. Para la mayoría de los *octavos* era impensable ingresar en la organización rival. No sólo significaba «darles la razón» a los *milis*, recordaba una *polimili*, «sino que toda mi lucha, toda mi historia, no ha servido para nada»¹¹³. A principios de 1983 las dos facciones se separaron. Los partidarios de mantenerse independientes conservaron el mismo nombre, pero los otros, cerca de una veintena, pasaron a ser conocidos como ETAp VIII pro KAS o *milikis*. Solicitaron converger con ETAm, pero sus viejos competidores les pusieron dos condiciones. Primero, los *milikis* debían demostrar que eran capaces de realizar atentados por sí mismos durante cierto tiempo. Segundo, no iba a haber convergencia de igual a igual, como sí había ocurrido con los *berezis*. Al contrario, ETAm iba a juzgar cada caso para decidir después si el ex *polimili* en cuestión era admitido o no. Tras cometer siete atentados, los *milikis* se autodisolvieron y se pusieron individualmente «a disposición» de la dirección de ETAm en febrero de 1984¹¹⁴. En sentido estricto, fueron los únicos *polimilis* «arrepentidos», ya que tuvieron que hacer públicamente una «honesta y reflexionada autocritica y práctica de nuestra errónea trayectoria política»¹¹⁵. En otras palabras, dijeron que ETAm había tenido razón desde el principio. Un par de aquellos *milikis* han tenido posteriormente un notable protagonismo en el nacionalismo vasco radical: Arnaldo Otegi (*el Gordo*) en su rama civil y Francisco Javier López Peña (*Thierry*) en ETAm.

Lo que quedaba de ETAp VIII Asamblea sobrevivió por su cuenta unos años más. El 5 de octubre de 1983, coincidiendo con el inicio del juicio a los *polimilis* detenidos por el asalto al cuartel de Berga, los *octavos* secuestraron al capitán de farmacia Alberto Mar-

¹¹¹ Luis Emaldi (entrevista).

¹¹² *El País*, 15-V-1983, 20-X-1984 y 4-VI-1985.

¹¹³ Cit. en Alcedo (1996: 377).

¹¹⁴ Giacopuzzi (1997: 253-255) y Domínguez (1998a: 41).

¹¹⁵ «ETA(pm)ren Agiria Euskal Herriari», II-1984, CDHC, c. ETA (1976-1985). También en *Zuzen*, n.º 40, II-1984.

tín. Un par de semanas después lo asesinaron¹¹⁶. Con el objetivo de obtener información sobre el paradero del militar aparecieron los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), que a su vez secuestraron, torturaron y asesinaron a los *milis* José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala¹¹⁷. La Policía francesa había advertido a los *octavos* que si le pasaba algo al capitán se iba a «dar carta blanca» para que actuaran los «*barbouzes*» (bandas parapoliciales) en su territorio¹¹⁸.

Los principales dirigentes de ETAp VIII Asamblea, como *Txutxo*, fueron deportados en 1984 y, con el tiempo, la mayoría acabaron en Cuba. Los *octavos* sufrieron continuas detenciones y el último comando activo de la banda cayó en marzo de 1985. Desabezada y reducida a un grupúsculo marginal, ETAp VIII Asamblea mantuvo una presencia testimonial. En el verano de 1985, aprovechándose de la polémica entre Bandrés y Arzalluz, amenazaron nuevamente de muerte a los *séptimos* y a la dirección de EE. Kepa Aulestia, recién nombrado secretario general del partido, respondió que no se podía temer a una organización «que no dispara más que comunicados». En junio del año siguiente ETAp VIII Asamblea reapareció en los medios de comunicación para pedir el voto para *Herri Batasuna*. En 1992 «los últimos vestigios» de los *octavos* se integraron en ETAm¹¹⁹.

XI. CONCLUSIONES

No se debe dar una versión edulcorada de la historia de ETAp, EIA y *Euskadiko Ezkerra*. Como se ha podido comprobar, los *polimilis* nunca fueron una «ETA buena» y es necesario remarcar que hasta 1981, como poco, tanto el partido como la coalición fueron cómplices de la organización terrorista. Pero partir de esa situación no invalida el resultado final, sino que da un valor añadido a la iniciativa de los líderes del Bloque político-militar que impulsaron el *agur* a las armas. La disolución y reinserción de los *séptimos* fue el mayor éxito político de EIA y EE, y su máxima aportación a la convivencia democrática en el País Vasco. A pesar de lo cual, conviene

¹¹⁶ *El País*, 7 y 20-X-1983.

¹¹⁷ Carcedo (2004: 371-375).

¹¹⁸ Luis Emaldi (entrevista).

¹¹⁹ La cita de Aulestia, en *Deia*, 23-VIII-1985. El apoyo de los *octavos* a HB, en *Egin*, 17-VI-1986. La cita final, en Domínguez (1998a: 42).

recordarlo, el nuevo partido surgido de la convergencia entre EIA y el PCE-EPK no consiguió réditos electorales del proceso: los resultados de EE en las generales de 1982 decepcionaron las expectativas que habían surgido entre sus dirigentes (tan sólo obtuvo el 7,69 por 100 de los votos en el País Vasco). A pesar de que se le puede achacar no haber realizado una autocritica colectiva sobre su pasado, *Euskadiko Ezkerra* se comprometió posteriormente con la causa de la paz, como demostró al impulsar el Pacto de Ajuria Enea.

La causa principal de la desaparición de la facción *séptima* de los *polimilis* fue que la mayoría de los dirigentes de EIA y ETApM constataron que la «lucha armada» que habían practicado hasta entonces no sólo era completamente inútil, sino que podía llegar a ser contraproducente para sus propios intereses políticos. Cuando la organización terrorista asesinó a dos militantes de UCD, los partidarios del cese de la violencia vieron la oportunidad de tomar la iniciativa. Entonces tuvieron el coraje de arriesgarse, apostar fuerte, aun sin garantías, y emprender el proceso de disolución de la organización, algo inédito en España que nadie estaba seguro de cómo iba a terminar.

Una serie de factores secundarios propiciaron que se llegara a buen puerto. En primer lugar, se contaba con las bases teóricas que *Pertur* había establecido con la ponencia *Otsagabia* en 1976. Es cierto que no implicaban el fin inevitable de ETApM, pero, al otorgar a EIA el papel de dirección del Bloque y a ETApM el de obediente retaguardia, se legitimó a los líderes del partido cuando éstos, instrumentalizando las ideas de *Pertur*, promovieron el fin de la organización. En segundo lugar, fue clave el papel de EIA tanto al negociar con el Gobierno como al arropar a los reinsertados una vez que regresaron al País Vasco. Si hay que personalizar el esfuerzo de algunos dirigentes y cuadros de EIA, EE y ETApM, se pueden citar, entre otros, a Mario Onaindia, Juan Mari Bandrés, Arantza Leturriondo, Juan Infante, Juan Miguel Goiburu y Fernando López Castillo (*Peke*). En tercer lugar, la experiencia relativamente positiva en anteriores negociaciones con el Gobierno permitía creer a partido y organización en la sinceridad de sus interlocutores. En cuarto lugar, ETApM renunció a exigir cualquier tipo de contrapartidas políticas por su disolución. En quinto lugar, el Gobierno y el poder judicial fueron especialmente generosos con la resolución de la situación de los presos, detenidos y «exiliados» de ETApM VII Asamblea, a pesar de que esta organización no entregó sus armas. En este sentido,

no se puede olvidar la figura de Juan José Rosón junto a otros altos cargos del Ministerio del Interior y de la magistratura. También se ha de destacar la voluntaria amnesia de UCD, que había sufrido (y seguía sufriendo) el zarpazo del terrorismo. En quinto lugar, el consenso político, mediático y social de 1982 permitió que la reinserción sólo fuera cuestionada por el nacionalismo radical. En sexto y último lugar, las víctimas de ETApM, desorganizadas y abandonadas por las instituciones, se mantuvieron en silencio. Tampoco se les preguntó. Para ellas no hubo ni consuelo, ni justicia, ni reparación, sino impunidad de los victimarios.

Pese a todo esto, en sentido estricto ETApM no se autodisolvió en 1982. Sólo lo hizo una de sus herederas, la facción de los *séptimos*. Otras circunstancias negativas propiciaron que el otro sector siguiese en activo durante unos años. Entre ellas cabe mencionar la división interna del partido, la existencia de un fuerte sector *duro* en la organización, la interpretación que éste hizo de la intervención de Xabier Arzalluz, los propios errores de los protagonistas de la disolución (como el secretismo con el que se llevaron las conversaciones entre Onaindia y Rosón), la presión del nacionalismo radical o el contexto político adverso (LOAPA, crisis de UCD, etc.). Pero el fin de ETApM VII Asamblea tuvo como consecuencia que ETApM VIII Asamblea desapareciese a medio plazo. Golpeados por la acción policial, que terminó descabezándoles, sin infraestructura ni nuevos reclutas, abandonados por el partido que les había servido de cobertura política, enfrentados entre sí, tentados por seguir el camino de los reinsertados para salir de la cárcel o volver a casa, los *octavos* se disolvieron lentamente. En 1985 eran un grupúsculo marginal, después no quedó nada. La mayoría de sus militantes abandonaron; la minoría se unió a ETA militar tras *arrepentirse* de la historia de ETApM.

Los protagonistas de la disolución de los *polimilis* mantuvieron durante cierto tiempo la esperanza de que el éxito de su experiencia hiciera que los *milis* siguieran su ejemplo. No fue así. ETAm abortó cualquier tipo de iniciativa similar, llegando al extremo de asesinar a dos de sus exactivistas reinsertados. El miedo a la eliminación física sirvió como mecanismo para controlar a su militancia.

Las circunstancias de las dos organizaciones violentas eran demasiado diferentes como para dar lugar a soluciones similares. En la encrucijada que se les presentó al comienzo de la Transición, los *polimilis* habían optado por pasar a retaguardia y ceder la dirección

política a un partido que participase en las instituciones; los *milis* por liderar al nacionalismo radical, someter a su coalición afín al papel secundario de brazo político y automarginarse de la vía institucional. La esencia de ese planteamiento no ha variado hasta fechas recientes. La disolución de ETApm más que un modelo a seguir ha sido percibida por los *milis* como un ejemplo negativo a evitar, con todo lo que eso implica¹²⁰. Tampoco los factores que permitieron la reinserción de los *séptimos* siguen hoy vigentes. Probablemente sea problemático concitar un clima de consenso político, mediático y social como el que ese proceso suscitó en 1982. Pero, sobre todo, no es posible ni deseable repetir el ostracismo hacia las víctimas del terrorismo. Es necesario recordar lo sucedido, repararlo en la medida de lo posible y deslegitimar socialmente la violencia política. Es de justicia que hoy, por lo menos, la voz de los que han sufrido la acción de ETA sea escuchada. También se hace perentorio que el trabajo de los historiadores y otros científicos sociales llegue a la ciudadanía, porque, de otro modo, ese hueco será ocupado por los propagandistas. Cada vez se hace más evidente que, paralelamente al fin de ETAm, se está consolidando un relato manipulado de la trayectoria de la organización terrorista y su entramado civil, cuya única finalidad es minimizar su responsabilidad y exonerarles de toda culpa. Nos referimos al equidistante discurso de las «dos violencias» y a la narrativa del «conflicto vasco». El peligro de que se imponga una versión tergiversada del pasado de ETA, en el que las víctimas vuelvan a ser olvidadas, es muy real.

¹²⁰ Según Ramírez (1989: 183), *Antxon* le advirtió de que en las conversaciones de Argel «el Gobierno quiere hacer con nosotros lo mismo que con los “liquis” [liquidacionistas]. Pretende que ETA destruya todo el Movimiento Vasco de Liberación Nacional. Pero nosotros no somos los “liquis”».

CAPÍTULO VII

SE HACE NACIÓN AL ANDAR. MANIFESTACIONES FRENTE A INSTITUCIONES EN EL DISCURSO *ABERTZALE RADICAL*

La política, en una democracia liberal, se puede hacer tanto en la calle (por ejemplo, a través de manifestaciones, recogida de firmas y sentadas) como en las instituciones representativas, elegidas a través del voto libre de los ciudadanos. El tema sobre el que se reflexiona en este ensayo es el choque de legitimidades que el *abertzalismo* radical ha planteado entre ambas esferas. Nos centraremos sobre todo en la época de la Transición, en la segunda mitad de la década de 1970. En ese breve lapso se produjeron dos fenómenos clave: la institucionalización democrática tras la dictadura franquista y la intensificación de un ciclo de violencia política especialmente protagonizado por ETAm. Analizaremos pronunciamientos de esta organización y de su entorno civil. No se ahondará en la facción contemporánea del nacionalismo vasco radical, la que se articuló alrededor de *Euskadiko Ezkerra*, ya que durante los años de la Transición fue adoptando paulatinamente un tipo de nacionalismo heterodoxo e integrador¹.

En primer lugar examinaremos tres casos concretos de acciones colectivas a favor de reivindicaciones con un notable enganche social: la Marcha de la Libertad de Euskadi (verano de 1977), la excarcelación y el homenaje al último preso de ETA liberado (en diciembre de 1977) tras la Ley de Amnistía, y el acto organizado por

¹ Vid. Granja (2003: 129-145) y capítulo V. Una parte de la extrema izquierda también impugnó las instituciones democráticas apelando al pueblo y a una fuente de legitimidad diferente (directa, de base). Entramos en ello en el capítulo X.

HB en desagravio a ETAm tras la convocatoria por el PNV de una manifestación por la paz (octubre de 1978). Seguidamente, constataremos que la hegemonía del nacionalismo vasco radical en la expresión de las identidades territoriales (gracias a una notable capacidad de convocatoria y a la presión sobre sus adversarios) contrastó con los resultados electorales, que muestran un retrato diferente, más plural y complejo, del conjunto de Euskadi². En último lugar, antes de las conclusiones, proponemos una periodización de la política de calle de la «izquierda abertzale», desde sus orígenes, a finales de los años sesenta del siglo xx, hasta nuestros días.

Sabemos ya mucho sobre la estrategia y las acciones de ETA, la ideología del nacionalismo vasco radical o los héroes ligados a su particular cultura martiriológica. Este capítulo pretende aportar una perspectiva centrada en el análisis de sus prácticas sociales, identificando mediante qué relevantes acciones colectivas se expresó en el espacio público la «izquierda abertzale» y qué consecuencias tuvo ello para el desarrollo histórico del País Vasco de las últimas décadas³. El estudio de los discursos generados en torno a las manifestaciones suministra información para explicar la Transición en su dimensión política y los cambios socioculturales que transcurrieron en paralelo. Por tanto, aporta una mirada no sólo sobre el ideario del actor concreto que promovió aquéllas, sino también sobre la potenciación de ciertas identidades colectivas, integradas por símbolos, experiencias y emociones, fundamentales para la cohesión de un grupo y para la proyección del mismo en la arena pública.

I. LA MARCHA DE LA LIBERTAD DE EUSKADI

Entre el 10 de julio y el 28 de agosto de 1977 las Gestoras Pro Amnistía convocaron la Marcha de la Libertad de Euskadi con los objetivos de obtener una amnistía para los presos de ETA, el reconocimiento de «nuestra identidad nacional», un estatuto de autonomía que contemplara la autodeterminación de Euskadi y la disolución de los «cuerpos represivos» (las Fuerzas de Orden Público)⁴.

² Montero (1998). Nos servirán como principal muestra las elecciones municipales de abril de 1979, que supusieron la democratización de los ayuntamientos.

³ Autores como Molina (2009a: 43) han destacado la dimensión movilizadora del nacionalismo, aparte de la discursiva.

⁴ Apalategi (1978: 18).

Una larga lista de partidos políticos y organizaciones sindicales apoyó la idea. Entre ellas estaba prácticamente la totalidad de los grupos ligados al nacionalismo vasco radical y la extrema izquierda. Por diferentes motivos se mantuvieron al margen de la iniciativa distintos partidos de izquierdas (PSE-PSOE, PCE-EPK), derechas (AP, UCD) y nacionalistas vascos (PNV, ESEI). Es decir, la mayoría de las fuerzas integradas en el proceso de Transición y con representación en las Cortes elegidas en junio de 1977. Para unos (sobre todo la derecha vasca) los objetivos que perseguía la marcha estaban claramente en sus antípodas políticas. Para otros, como el PNV o el PSE-PSOE, la convocatoria era inoportuna e innecesaria, ya que se consideraba más apropiado encauzar esos asuntos por vías institucionales⁵.

Según sus promotores, la Marcha de la Libertad de Euskadi se inspiraba, entre otras, en la Marcha de la Sal de Mahatma Gandhi por la independencia de la India (1930), la Marcha sobre Washington por el trabajo y la libertad de Martin Luther King (1963) y la *Marxa de la Llibertat* por la amnistía, impulsada por Lluís Maria Xirinacs en Cataluña (1976). Se organizó mediante cuatro columnas que, partiendo desde diferentes puntos, habrían de confluir en un masivo acto final. El evento duró más de un mes y medio y recorrió 1.870 kilómetros por Bizkaia, Gipuzkoa, Álava, el País Vasco francés y Navarra antes de culminar en la campa de Arazuri, en las cercanías de Pamplona. Previamente había atravesado multitud de pueblos y ciudades en los que se pronunciaban mítines, se celebraban conciertos y comidas populares⁶.

Los miembros de ETA condenados en el consejo de guerra de Burgos (1970), que se habían convertido en ídolos del antifranquismo, habían sido excarcelados y extrañados por el Gobierno de Adolfo Suárez en mayo de 1977. Retornaron clandestinamente a Euskadi e hicieron una aparición apoteósica al paso de la Marcha de la Libertad por Durango. Allí, ante una entregada audiencia, personas como Mario Onaindia o Eduardo Uriarte (*Teo*), todas ellas con un notable prestigio social, prometieron seguir con la lucha que les había llevado a la cárcel. Sin embargo, la mayoría de los mismos se había posicionando con EIA, es decir, con la rama de la «izquierda abertzale» partidaria de presentarse a las elecciones de-

⁵ Micciché (2009: 100).

⁶ Un ejemplo en *Deia*, 17-VIII-1977.

mocráticas y acudir a las instituciones. Por ello, desde la fracción *abertzale* más intransigente, la ligada a ETAm, en seguida se alzaron voces que tildaban a los extrañados de vendepatrias y colaboracionistas. Paladines de la ortodoxia *abertzale* como el abogado Iñaki Esnaola, en declaraciones al diario *Deia*, se refería a que la actitud de los mismos era de «antilucha». Muchos de ellos se proponían integrarse en la política por vía institucional, dejando de lado otras formas de enfrentamiento (implícitamente, el terrorismo) que, en las circunstancias de una Transición democrática, según el recién elegido senador por EE, Juan Mari Bandrés, resultaban «extemporáneas»⁷.

Los organizadores de la marcha escenificarán la búsqueda de la libertad de Euskadi mediante expresivas metáforas que aludían a un pueblo que se «levanta» o se «pone a caminar». El pueblo vasco, que se pretendía que fuese el principal protagonista⁸, iría rumbo a la consecución de sus altos objetivos (amnistía, autogobierno). Era éste un camino físico que implicaba el desplazamiento por todos los territorios que consideraban parte de su patria. También era un camino alegórico, mediante el que se representaba el viaje a la libertad y el tránsito hacia la redención mediante la ruptura drástica con el pasado franquista. Telesforo Monzón condensó estas ideas, con su habitual estilo entre exaltado y agónico, en el himno que inventó para la ocasión: «Marchar, tal vez caer, siempre avanzar / lo que importa es buscar la libertad [...] / los pueblos quietos son los que se pudren [...], / quizá morir antes de llegar [...] / que un pueblo rompe cadenas, / haciendo sus pies duros como el aire, / que una raza se hace a sí misma, / haciendo al andar racimos de sangre». Un dibujo que fue publicado en el libro-documento sobre la marcha bosquejaba estos mismos planteamientos: un hombre calzado con abarcas, apoyado en un bordón y enarbolando una *ikurriña* avanzaba arrastrando unos grilletes quebrados. Algunos de los propios marchistas daban un sentido trascendente a su participación y consideraban que superaban las dificultades que se les iban presentando (el agotamiento, los obstáculos policiales) gracias a una profesión de «fe abertzale»⁹.

El 28 de agosto, en el acto que supuso el colofón de la marcha, el mismo Telesforo Monzón protagonizó una aparición estelar en es-

⁷ La cita de Bandrés, en *Deia*, 7-VIII-1977.

⁸ Apalategi (1978: 20).

⁹ Las citas, en Apalategi (1978: 40, 92 y 211). Más en Aulestia (1998a: 45-51).

cena. Un sector del pueblo y sus dirigentes se mezclaban en una epifanía en las campas de Arazuri, alejados de su objetivo principal, que era recalcar en la que los nacionalistas vascos suelen considerar la capital de Euskadi: Pamplona. Una ciudad cuyos accesos estaban controlados por la Policía y desde la que los autonomistas navarros cerraban filas contra el *abertzalismo*, al que catalogaban como algo externo a Navarra, y contra la integración del «Viejo Reino» en la futura Comunidad Autónoma Vasca¹⁰.

Los organizadores de la Marcha de la Libertad decidieron que las pancartas de los partidos políticos quedaban vetadas con el fin de evitar intentos de patrimonialización del acto y para trasladar la imagen de un pueblo unido, al margen de disputas particulares, hacia la consecución de unos fines comunes. Pero los nacionalistas radicales aprovecharon la marcha para reclamar constantemente sus propios objetivos, por ejemplo la libertad para Miguel Ángel Apaletegi (*Apala*)¹¹. Éste estaba acusado, entre otras cosas, del asesinato del guardia civil Manuel Pérez en Ataun en 1974 y de dirigir los comandos *bereziak* de ETApM, lo cual da cierta medida del perfil de militante al que se ensalzaba¹². Asimismo, durante el transcurso de la marcha fueron habituales los vítores de apoyo a ETAm y, como ha observado Florencio Domínguez¹³, se reclutó a abundantes voluntarios para esa organización terrorista. No obstante, militantes de la Unión de Juventudes Maoístas (UJM, los jóvenes de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT) fueron denigrados al grito de «*Komunistak kanpora*» (fuera comunistas), bajo el argumento de que eran oportunistas que se valían de una marcha unitaria para hacer propaganda de proclamas minoritarias¹⁴. De ese modo se establecían unas reglas no escritas sobre lo que se consideraba correcto y lo que no. Podía gritarse a favor de una organización terrorista, pero no mostrar las siglas de las juventudes de un partido político antifranquista, pero... «españolista». Todo ello pese a aquellas grandilocuentes referencias a las marchas de Gandhi y Luther King.

El acto de Arazuri fue presentado en la prensa por la organización de la Marcha de la Libertad como la mayor concentración hu-

¹⁰ *Deia*, 21-VIII-1977.

¹¹ Miguel Castells (1978).

¹² Alonso, Domínguez y García (2010: 38).

¹³ Domínguez (2002: 151).

¹⁴ *Deia*, 30-VIII-1977.

mana en tiempo de paz en la historia de Euskadi, con más de 100.000 personas, que soportaron controles y cargas de la Guardia Civil¹⁵. Ambos datos, la nutrida asistencia y la represión, sirvieron para seguir impulsando de modo maximalista y exaltado ciertas reivindicaciones como la amnistía total, planteando que el pueblo, en lugar de en las elecciones, se pronunciaba en eventos como el relatado, así como que las conquistas políticas debían venir impulsadas simultáneamente a través de manifestaciones en la calle y la «lucha armada».

II. LA AMNISTÍA TOTAL

La amnistía para los «presos políticos» fue una de las reclamaciones que concitó un mayor respaldo ciudadano en la Euskadi de los inicios de la Transición¹⁶. La oposición antifranquista defendía que para democratizar el país, ese paso era insoslayable. La Ley de Amnistía de octubre de 1977, aprobada por la gran mayoría de las fuerzas con representación en las Cortes¹⁷, sirvió, entre otras cosas, para sacar de las cárceles a todos los presos de ETA, incluidos los condenados por delitos de sangre. Pero esa amnistía fue calificada como insuficiente desde el nacionalismo vasco radical, que consideraba que continuaba la represión policial en el País Vasco y que todavía quedaban graves asuntos por resolver, como la cuestión de un amplio autogobierno que recogiera la autodeterminación. Por lo tanto, desde dicho sector se afirmó que «la lucha», también la «armada», iba a continuar, lo que en parte era un mensaje que iba dirigido hacia el interior del sector social afín, para prepararlo ante futuros sacrificios mediante el cultivo de un estado de continua frustración. Era sólo cuestión de tiempo que de nuevo volviera a haber presos de ETA en las cárceles. Patxo Unzueta lo expresó con claridad en el título de un ensayo: «Amnistía y vuelta a empezar»¹⁸.

¹⁵ *El País*, 30-VIII-1977 y *Deia*, 31-VIII-1977.

¹⁶ Aguilar (1997).

¹⁷ La Ley de Amnistía salió adelante con dos votos en contra y dieciocho abstenciones en el Congreso, la mayoría de ellas de diputados de AP y una de Francisco Letamendia, de EE, *El País*, 15-VIII-1977. En general, los que votaron afirmativamente hicieron hincapié en el intento de reconciliación (mirando hacia adelante) y de pacificación que, especialmente para el País Vasco, la amnistía suponía.

¹⁸ Unzueta (1996).

A lo largo de 1977 se fueron produciendo paulatinamente las excarcelaciones de los presos de ETA, quienes eran recibidos como héroes, con homenajes multitudinarios en sus localidades de origen¹⁹. El último etarra en abandonar la prisión, el 9 de diciembre de 1977, fue Francisco Aldanondo (*Ondarru*), y lo hizo desafiante, con una pegatina de ETA colocada en su chaqueta. Cerca de un centenar de personas esperaron su salida de la cárcel de Martutene en San Sebastián. Profirieron gritos a favor de la amnistía (cuando ya no quedaban presos por amnistiar) y de «*ETA, herria zurekin*» (ETA, el pueblo está contigo). Aldanondo, condenado por su pertenencia a la rama político-militar (y vinculado años después a los Comandos Autónomos Anticapitalistas), declaró a los periodistas que estaba decidido a continuar su lucha por la «amnistía total»²⁰. Al día siguiente la comitiva se desplazó hasta Ondarroa, localidad costera vizcaína de la que Aldanondo era vecino, donde se le tributó un recibimiento triunfal al que asistieron miles de personas, con un alarde de danzas vascas, música de charangas y un mitin²¹.

El mismo día de la excarcelación decenas de integrantes de la Comisión Gestora inicial Pro Amnistía de Gipuzkoa hicieron público un comunicado en el que anunciaban que ésta se disolvía. Aseguraban que, tras la citada excarcelación, su labor había concluido. Entre ellos estaban fundadores como el escultor Eduardo Chillida (autor del logotipo del movimiento pro amnistía) o Juan Mari Bandrés²². Pero otra parte de los miembros consideraron, en línea con lo sostenido por ETAm, que los motivos por los que las Gestoras habían nacido todavía no habían desaparecido y que el pueblo vasco exigía una amnistía «auténtica y sincera»²³. Durante todo el proceso de excarcelaciones en ningún momento ETAm se declaró en tregua²⁴. Al contrario, alentada por su disponibilidad de decenas de jóvenes activistas, atentó contra policías, militares, civiles presuntamente ligados a la ultraderecha, y acabó con la vida, entre otros, del presidente de la Diputación de Bizkaia.

¹⁹ Según la versión que hace del ambiente de la época Kepa Pikabea, exdirigente de ETA preso: «Ser militante con la represión franquista era grande. Cuando volvieron al pueblo [Hernani] los amnistiados después de la muerte de Franco, salió todo el pueblo a recibirlos, todos les querían», *El País*, 24-X-2011.

²⁰ *Egin* y *El País*, 10-XII-1977.

²¹ *Egin*, 13-XII-1977.

²² *Egin*, 10-XII-1977 y *El País*, 11-XII-1977.

²³ *Deia*, 16-VIII-1977.

²⁴ Juliá (2010: 188 y 189).

Si en su momento los nacionalistas vascos ligados a ETAm no aceptaron entrar en la competencia electoral, tampoco ahora iban a satisfacerse con una ley emanada de un Parlamento que consideraban ilegítimo. Por el contrario, transfirieron al «pueblo» la responsabilidad de traer una amnistía en la que se incluía el derecho de autodeterminación. Cuando esto no se verificó según sus particulares pretensiones, arguyeron que era suficiente como *casus belli*²⁵. Menos de una semana después del recibimiento tributado a Aldanondo, ETAm asesinó al concejal del ayuntamiento de Irún Julio Martínez. El resto de los concejales de la corporación, que todavía no habían sido elegidos democráticamente, atemorizados, decidieron dimitir²⁶. Pocos días después dos militantes de ETAm, Mariano Pérez de Viñaspre y Ceferino Sarasola, murieron en un enfrentamiento con la Policía en Pamplona. El bucle de la violencia política se reactivaba. Merece la pena transcribir un pasaje en el que los *milis* analizaban los últimos acontecimientos:

Con ocasión de estas caídas de Iruina [*sic*, Iruña, Pamplona] se ha mostrado que la lucha armada no está aislada y que las posiciones revolucionarias tienen una base social suficientemente amplia como para conmocionar todo el país y hacer optar al resto [...] [la estrategia] llevará a buen fin si somos capaces de golpear semana tras semana²⁷.

«Golpear semana tras semana» llevaba inevitablemente a recibir golpes. La cita, que procede del boletín de ETAm *Zutabe*, trasluce el aprovechamiento del sacrificio de la vida de los militantes en beneficio de la estrategia adoptada. Se trataba de presionar mediante una intensa cadena de atentados que forzara al Gobierno a aceptar las condiciones impuestas por los terroristas²⁸. Entonces, cada intervención policial desproporcionada, o cada atentado obra de grupos parapoliciales con más o menos difusas conexiones con estructuras del Estado, en realidad suponía un nuevo éxito (parcial y relativo) dentro de la estrategia de tensión del nacionalismo vasco radical.

²⁵ La idea sobre la búsqueda de un *casus belli*, en Eco (2008: 156).

²⁶ *El País*, 17-XII-1977. Según Alonso, Domínguez y García (2010: 96 y 97), cuando se produjo el atentado, los concejales de Irún se disponían a solicitar la formación de una gestora provisional para gobernar el municipio en espera de que se convocaran elecciones municipales democráticas.

²⁷ *Zutabe*, n.º 1, 1978.

²⁸ Sobre la espiral aplicada al País Vasco por ETA, vid. Ibarra (1989).

En esa dinámica, ETAm se convirtió en la vanguardia del MLNV, sobre la que el *abertzalismo* radical, hiciera lo que hiciera, no vertía críticas. Todo aquel que desde dentro del colectivo disintiera públicamente respecto al empleo de la violencia política era marginado (vid. capítulo IV). Contando a partir de la amnistía, durante los años comprendidos entre 1978 y 1980 (es decir, justo cuando España se democratizaba), ETAm asesinó a más de dos centenares de personas. La sangría estaba firmemente apoyada en un sector social que constantemente mostraba en la calle, a través de manifestaciones como las que vamos analizando, su fidelidad hacia la organización terrorista, su confianza en la intervención de la violencia política para condicionar el proceso de Transición. Algunos partidos democráticos y organizaciones de la sociedad civil, si bien con titubeos y ambigüedades, se fueron posicionando frente a tamaña apuesta homicida. Pero, en general, la sociedad vasca permaneció durante la Transición «agazapada» ante el terrorismo²⁹, con excepciones como la que a continuación nos ocupará.

III. EL ENALTECIMIENTO DE LOS *GUDARIS*

Ni las primeras elecciones generales democráticas (junio de 1977) ni la amnistía definitiva (octubre del mismo año) habían detenido la espiral de violencia política. Los nacionalistas radicales decidieron proseguir golpeando hasta conseguir, mediante el recurso combinado a la coerción terrorista y la movilización popular, las metas recogidas en la «alternativa KAS», fundamentalmente la autodeterminación para una Euskadi que incluía a Navarra y el País Vasco francés y la expulsión de la Policía y el Ejército³⁰. Como acaba de comprobarse, los costos personales que se derivaban de ese desafío eran trágicos.

En octubre de 1978 el PNV decidió convocar en Bilbao una manifestación contra la violencia, argumentando que la conculcación del derecho a la vida entraba en abierta contradicción con sus principios³¹. Dentro del término violencia incluían los asesinatos por motivación política que se estaban produciendo en Euskadi (que atribuían primordialmente a ETAm) y otras prácticas como el co-

²⁹ El término lo emplea Arcadi Espada: «Aquel año de un muerto cada 60 horas», *El País*, 27-VIII-2000.

³⁰ *Deia*, 28-VIII-1977.

³¹ José Miguel de Azaola: «PNV y ETA», *El Correo*, 28-X-1978.

bro del denominado «impuesto revolucionario», es decir, la extorsión a los empresarios³². Ya desde algunos meses atrás el PCE-EPK venía organizando las primeras manifestaciones locales contra ETA cuando esta organización producía una nueva víctima mortal. El PCE-EPK era un partido con escasa implantación, pero había adoptado en el panorama político vasco, según un editorial del diario *El País*, «las posturas más claras políticamente y más valientes moralmente en la polémica con ETA y sus simpatizantes».

Concretamente, la primera de las citadas manifestaciones fue la que tuvo lugar la tarde del miércoles 28 de junio de 1978 en Portugalete, tras el asesinato a manos de ETAm del director de la *Hoja del Lunes* de Bilbao y redactor de *La Gaceta del Norte*, el periodista vizcaíno José María Portell. El lema escrito en la pancarta era: «Estamos hartos de violencia y asesinatos». Hay más ejemplos: tras el atentado que costó la vida al guardia civil Anselmo Durán el 9 de octubre de 1978 en Elgoibar, el comité local del PCE-EPK de Eibar organizó una manifestación en la localidad armera bajo el inequívoco lema: «No al terrorismo, sí a la Constitución». Tras una emboscada de ETAm en el barrio de Las Arenas (Getxo, Bizkaia) en la que perdieron la vida tres guardias civiles (Luis Carlos Gancedo, Luciano Mata y Andrés Silveiro), unas 300 personas convocadas por el PCE-EPK se manifestaron el 23 de octubre de 1978 contra el terrorismo.

Por lo tanto, se equivoca el dirigente *jeltzale* Iñaki Anasagasti cuando afirma que «fuimos [el PNV] los que convocamos la primera manifestación contra ETA»³³.

Anasagasti yerra no solo porque olvida las iniciativas del PCE-EPK. También porque la convocatoria del PNV no fue «contra ETA», aunque la propia banda armada lo interpretara así, sino «contra la violencia, venga de donde venga». El EBB mantenía una actitud ambigua ante los *milis*. Los nacionalistas, tanto moderados como radicales, creían en la existencia de un enfrentamiento secular entre vascos y españoles opresores. Tras hacer ese diagnóstico los etarras concluían que había que seguir empleando la violencia. Los *jeltzales*

³² *El Correo*, 28-X-1978.

³³ El editorial en *El País*, 29-VI-1978. Las noticias de las primeras manifestaciones, en *El País*, 30-VI-1978; *El Correo*, 24-X-1978, y Alonso, Domínguez y García (2010: 134). La cita de Iñaki Anasagasti en: <<http://www.diariocritico.com/2008/Noviembre/opinion/anasagasti/110625/anasagastiprint.html>> (Acceso: 6-XII-2011). Carlos Garaikoetxea, entonces presidente del PNV y futuro primer *lehendakari* del Gobierno vasco, también se atribuye la responsabilidad de convocar la supuesta «primera manifestación contra la violencia», la citada de octubre de 1978, en Iglesias (2009: 197).

rechazaban y condenaban los crímenes de estos últimos pero, al mismo tiempo, atribuían al «poder central» el origen de la violencia política en Euskadi, lo que deslegitimaba al Gobierno de España (que el 28 de octubre de 1978, fecha de la manifestación, era democrático). Dirigentes como Xabier Arzalluz comprendían a aquellos que estuvieran dispuestos «a levantarse en armas» porque, a fin de cuentas, «Madrid solo entiende un lenguaje, el lenguaje de la fuerza»³⁴.

Lo que sí es cierto es que alrededor de la marcha del PNV aparecieron algunas características singulares. Se trataba de la primera muestra de rechazo de la violencia política no meramente verbal impulsado por un partido *abertzale* y convocado con la intención de que se transformara en un acto de denuncia masivo. Diversas fuerzas, como los partidos PSE-PSOE, PCE-EPK, ORT y PTE (Partido del Trabajo de España), o el sindicatos CCOO y UGT, apoyaron la iniciativa, ante la que el Consejo General Vasco, el órgano preautonómico creado en enero de 1978, también mostró su satisfacción³⁵. AP renunció a asistir al pensar que el PNV había mezclado los objetivos pacifistas con otros *abertzales* (una «Euskadi libre»). La presencia de UCD directamente fue vetada por el PNV, lo que dice mucho sobre la actitud excluyente con la que los *jeltzales* afrontaban la denuncia de la violencia política y su reparto de responsabilidades no sólo a ETA, sino también al gobierno democrático de Adolfo Suárez.

HB y las Gestoras Pro Amnistía interpretaron que el PNV estaba causando una afrenta intolerable a ETA. Como tal, convocaron una contramanifestación para el mismo día, por calles cercanas a aquellas por donde iba a discurrir la marcha del PNV, bajo el eslogan «Por los *gudaris* de ayer y de hoy». Es decir, por los combatientes nacionalistas vascos de la Guerra Civil (encuadrados en los batallones del PNV o ANV) y los de la actualidad, que, bajo su punto de vista, eran los militantes de ETA. Era una forma de interpretar el pasado y el presente de Euskadi refiriéndose a la pretendida existencia de un «conflicto» secular, a una guerra interminable jalona a lo largo del tiempo por diferentes expresiones de enfrentamiento entre el «Estado español» y los vascos. La marcha de HB, que fue la primera organizada por la coalición en su todavía corta historia, estaba cargada de simbología. Los participantes saldrían del Casco Viejo bilbaíno, de las inmediaciones de la casa donde había vivido

³⁴ *El Correo*, 27-X-1978, 20-X-1978 y 14-X-1978.

³⁵ *El Correo*, 24-X-1978.

Txabi Etxebarrieta, el primer miembro de ETA que asesinó (al guardia civil José Pardines) y el primero muerto en enfrentamiento con la Policía, convertido en mártir por el nacionalismo vasco radical (es decir, un «*gudari* de hoy»). A continuación subirían hasta el monte Artxanda, donde los «*gudaris* de ayer» libraron en junio de 1937 los últimos combates antes de la definitiva toma de Bilbao por las tropas franquistas. La idea de los líderes de HB era mostrar las dos caras de Euskadi. Una de ellas sería la irredenta, que ellos mismos decían representar. Según la propaganda de la coalición radical: «Pensar que el Pueblo Vasco puede seguir mendigando durante cuatro u ocho años más es seguir declarando la guerra al Pueblo Vasco. El Pueblo Trabajador Vasco vota Herri Batasuna»³⁶. La otra cara sería la que estaría capitulando ante las reformas democráticas emprendidas en España. Así entendía las cosas también ETAm, que lanzó sendos comunicados exigiendo al PNV que se retractara y apoyando la convocatoria de HB³⁷.

La marcha «por una Euskadi libre y en paz», que transcurrió en silencio, fue multitudinaria (entre treinta mil y sesenta mil personas, según distintas fuentes)³⁸. A la convocada por HB acudieron varios centenares de convencidos. Esta última no contaba con autorización y fue disuelta por la policía. Las cargas de las Fuerzas de Orden Público (FOP) sirvieron a dirigentes de HB como Txomin Ziluaga, Telesforo Monzón y Francisco Letamendia para sostener el discurso victimista de que los «españoles», con sus esbirros policiales, estaban «machacando» a los vascos más batalladores, mientras el PNV, con su actitud, daba argumentos a la represión³⁹.

IV. VASCOS ANTE LAS URNAS: UNA FOTOGRAFÍA (DIFERENTE) DEL PAÍS

Cuando se celebró la manifestación contra la violencia, hacía pocos meses que HB había nacido como una coalición de varios partidos cuyo principal común denominador era su ultranacionalismo (vid. capítulo IV). La táctica de KAS, el bloque en el que se integraba ETAm y alrededor del cual gravitaba HB, consistía en com-

³⁶ *Egin*, 20-II-1979.

³⁷ *El Correo*, 25 y 28-X-1978.

³⁸ *El País* y *El Correo*, 29-X-1978.

³⁹ Ibídem.

binar una fuerte presión callejera («lucha de masas», visible en manifestaciones como la de Bilbao que acabamos de ver), respaldar sin críticas la escalada terrorista de ETAm («lucha armada»⁴⁰) y, finalmente, presentarse a las próximas convocatorias electorales («lucha institucional»), entre otras cosas para no dejar ese espacio libre a otras candidaturas con las que rivalizaba, como EE.

Las elecciones generales de marzo de 1979 y las municipales y forales de abril del mismo año fueron las primeras ocasiones en las que HB midió sus fuerzas con el resto de partidos. En las generales, HB obtuvo ciento cincuenta mil votos, tres diputados y un senador, quienes renunciaron a tomar posesión de sus actas. La excusa era que no reconocían la validez de unas instituciones que calificaban de herederas de la dictadura. Las opciones *abertzales* iban ganando terreno a otras fuerzas como un PSE-PSOE en claro retroceso.

Las elecciones municipales confirmaron el auge de los partidos nacionalistas. HB se alzó a una posición determinante en el panorama político vasco, como segunda fuerza en Euskadi, únicamente por detrás del PNV (que lograba imponerse en Bilbao, San Sebastián y Vitoria, las tres capitales) y por encima del PSE-PSOE (al que restaba votos en zonas predominantemente obreras e inmigrantes). En un ambiente caracterizado por las amenazas sobre sus candidatos, otros partidos como AP y UCD, a los que se vinculaba con el recién acabado franquismo, no contaron con igualdad de condiciones para expresarse públicamente y no pudieron presentarse en multitud de localidades⁴¹. HB, mientras tanto, se presentaba como el partido con más capacidad de convocatoria en los mítines de campaña en la calle⁴².

En esta ocasión, HB decidió que sus concejales acudieran a los ayuntamientos al considerar que en el ámbito local sí podía hacer una política fiel a su base social, mediante la que se introdujera una cuña en el sistema en forma de «contrapoder popular»⁴³. Además, esa decisión no era tan incoherente con su narrativa de un «conflic-

⁴⁰ *El País*, 9-III-1979, entrevista con el diputado electo por HB Francisco Letamendía, quien explica que la coalición «asume todas las formas de lucha que conduzcan a la liberación nacional y social de Euskadi».

⁴¹ *El Correo*, 30-III-1979. Vid. las declaraciones de Marcelino Oreja, líder de la UCD vasca, en Iglesias (2009: 158-163). ETAp y los Comandos Autónomos Anticapitalistas pasaron de las amenazas verbales al asesinato en 1980 de miembros de la UCD vasca (José Ignacio Ustarán, Jaime Arrese, Ramón Baglietto...).

⁴² Txomin Ziluaga, en *El Correo*, 3-III-1979.

⁴³ Santiago Brouard, líder de HB y HASI, en *Egin*, 6-IV-1979.

to armado» entre vascos y españoles como enviar representantes a las Cortes de Madrid. El electorado vasco no les había dado su apoyo más que de forma minoritaria, en un porcentaje del 15 por 100 de los votos. Pero el problema se solventaba considerando que la parte más consciente del «Pueblo Trabajador Vasco» estaba con ellos y que en próximas convocatorias HB se convertiría en la fuerza más votada⁴⁴.

Las manifestaciones, por masivas que sean, no reflejan la voluntad del pueblo, sino la de ciertos grupos de personas y organizaciones. Las elecciones tampoco muestran la opinión del pueblo, sino la de la ciudadanía. De modo que la voluntad de la mayoría de los electores, que acudían libremente a las urnas, no se correspondía con la del pueblo, tal como ésta era entendida por los nacionalistas radicales, quienes aun así se permitían chantajear con la violencia política afirmando que: «La única forma de traer la paz a este pueblo es aprobar y aceptar los puntos mínimos que HB propone para que las armas cesen»⁴⁵. Este tipo de declaraciones se producían en paralelo a múltiples asesinatos de policías, presuntos confidentes policiales o miembros de partidos considerados «españolistas».

No en vano, el nacionalismo vasco radical trataba de desacreditar a las nacientes instituciones democráticas. Las páginas de la prensa de la época están repletas de las muestras de desprecio con que dicho segmento las ridiculizaba: «Consejo General Vascongado», «Gobiernillo Vasco» o «Gobierno Vascongado»⁴⁶. Seguidamente, se transfería toda la legitimidad a sus propias iniciativas partidarias, presentadas, esta vez, con el aval de lo popular. Es el caso de EHBN, *Euskal Herriko Biltzarre Nazionala* (Asamblea Nacional del País Vasco), donde no se hallaba representado el conjunto de la ciudadanía, sino los cargos electos de HB más aquellos que se quisieran sumar de otros partidos, fundamentalmente algunos concejales de extrema izquierda. Estamos ante un proto-estado, con sus propias instituciones alternativas y, por tanto, no interesado en negociar, sino en imponer su realidad. HASI hacía las funciones de partido de la clase trabajadora. HB ejercía como coalición interclasista de «unidad popular». ETA hacía de fuerzas armadas, juez y hacienda, asesinando a «chivatos» y «camellos», montando «tribu-

⁴⁴ Así lo consideraba Txomin Ziluaga, en *El Correo*, 3-III-1979.

⁴⁵ Declaraciones de Telesforo Monzón, *Egin*, 24-III-1979.

⁴⁶ Un ejemplo entre muchos en *Deia*, 9-V-1982.

nales revolucionarios», construyendo «cárceles del pueblo» (donde mantenía cautivos a los secuestrados) y extorsionando a los empresarios. Y EHBN pretendía hacer de una suerte de poder legislativo. La participación en las elecciones no era sino algo instrumental, ya que se pretendía que fuesen las últimas convocadas al amparo de la Constitución de 1978, que era la herramienta que las dotaba de legalidad, por pretender que, en el fondo, «el mejor alcalde» era «el pueblo», según una consigna que se difundiría⁴⁷.

V. UNA PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN

Las marchas han sido una de las formas de lucha (*borroka*, un concepto tan central para el *abertzalismo* radical que coloquialmente se ha acabado denominando *borrokas* a sus integrantes) predilectas para el entramado del MLNV. Han pasado varias décadas desde esas manifestaciones (pro-amnistía, por los *gudaris*, recibimientos tributados a presos de ETA excarcelados), que pusieron de relieve la oposición del nacionalismo vasco radical a la Transición. Esta última fue una etapa clave, en la que se sentaron las líneas centrales de la estrategia de ese sector sociopolítico. Autodeterminación, amnistía y expulsión de las FOP en cuanto a los objetivos; sangre, votos y manifestaciones en cuanto a los medios. Estos principios han permanecido prácticamente inalterados hasta la fecha del «cese definitivo» de la violencia de ETA. Por lo que respecta al caso concreto de la «lucha de masas», pueden distinguirse tres grandes fases en su evolución.

1. LA FASE ÉPICA (1966-1977)

Esta etapa abarca desde el primer *Aberri Eguna* convocado por ETA en solitario hasta el año axial de la Transición democrática, en el que se celebraron las primeras elecciones generales libres y se decretó una amnistía global para los presos por delitos de terrorismo. Durante la dictadura, en un contexto de ausencia de los derechos de reunión y manifestación, el nacionalismo vasco radical participó en el movimiento antifranquista. Todas las convocatorias

⁴⁷ Para un ejemplo, vid. *El País*, 23-III-1979.

de la oposición estaban prohibidas y sus dirigentes y participantes perseguidos, pero la Policía no consiguió acabar con las protestas, sino que éstas continuaron siendo una molesta espina clavada en el régimen.

Con anterioridad a 1970 las manifestaciones más relevantes contra el franquismo en Euskadi habían sido las ligadas al movimiento obrero, del que un «frente» de ETA también formaba parte, pero en el que tenía una incidencia secundaria. Los dos principales eventos que para entonces habían demostrado la existencia de un nuevo espacio socio-político *abertzale* mediante concentraciones de masas habían sido el citado *Aberri Eguna* de 1966 y los funerales por *Txabi Etxebarrieta* en 1968. Lo primero ilustra el perfil de las dos fuerzas principales en las que estaba dividido el nacionalismo vasco. El ala moderada, el PNV, se concentró silenciosamente en Vitoria, disolviéndose al primer toque de atención de las autoridades. El ala más extremista se reunió en Irún siguiendo la convocatoria de ETA y enfrentándose a la Policía, que provocó dos heridos. Las opciones parecían claras a ojos del *abertzalismo* radical: la pasividad o la acción, la resignación o la épica⁴⁸. Los funerales por *Txabi Etxebarrieta*, celebrados en diversas localidades vascas durante las semanas que siguieron a su muerte, mostraron que la comunidad doliente estaba dispuesta a acompañar y, al menos su parte más «consciente», emular a su primer mártir⁴⁹.

Pero fue el Proceso de Burgos, en 1970, el espaldarazo definitivo para el nacionalismo vasco radical en cuanto a su presencia en la calle. Las manifestaciones de protesta fueron tan potentes que, ante el impacto producido por las mismas, una rama de la organización (ETA VI) creyó que se confirmaba la validez de su apuesta por la «lucha de masas», considerando que ésta era la fórmula adecuada para derrocar a la dictadura. Mientras, otra rama (ETA V) decidió seguir golpeando mediante la violencia, con la intención de complementar y fortalecer las movilizaciones. Los estados de excepción, el último de los cuales se decretó en 1975 (coincidiendo con otra fuerte oleada de protestas en la que participó el conjunto de la oposición a la dictadura, esta vez contra las ejecuciones de los miembros de ETApm *Txiki* y *Otaegi*), ilustraron a la perfección la derrota

⁴⁸ Basado en las apreciaciones de un testigo directo de los hechos de Vitoria, Onaindia (2001: 173-175).

⁴⁹ En palabras de Juaristi, en Aranzadi, Juaristi y Unzueta (1994: 189), «Euskadi renacía, tras 30 años de silencio, en torno al cuerpo exánime de *Txabi Etxebarrieta*».

ideológica del franquismo en Euskadi y el paralelo auge del prestigio de ETA.

Podemos dar por finalizada esta etapa en la segunda mitad de 1977. El ocho de septiembre de ese año se produjo en San Sebastián el primer choque abierto entre diversos grupos de la oposición anti-franquista⁵⁰, en el curso de una manifestación inicialmente unitaria por la ampliación de la amnistía. Jóvenes procedentes de un homenaje a un etarra muerto (relacionados con fuerzas como EIA, ESB y el nacionalismo vasco radical ligado a ETAm) la emprendieron a golpes e insultos contra los participantes en la citada marcha. Rompieron el equipo de altavoces instalado en el coche del diputado del PSE-PSOE José Antonio Maturana. Destrozaron carteles y colocaron otros con consignas como: «ETA, el pueblo está contigo». Llamaron «burgués» al PNV y corearon el lema: «*Espainolistak kanpora*» (Fuera los españolistas)⁵¹. Para los que proferían ese tipo de gritos la principal divisoria política no se trazaba entre demócratas y partidarios de la dictadura, sino entre españoles y vascos. Y dentro de éstos, entre traidores y consecuentes.

2. LA CUASI-MONOPOLIZACIÓN DE LA CALLE (1978-1994)

Esta fase se extiende desde las primeras manifestaciones convocadas por HB hasta mediados de la década de 1990. Mientras otros sectores y fuerzas políticas, al hilo de la democratización, se iban concentrando en la vía institucional, el nacionalismo vasco radical se convirtió en el único segmento social relevante que permaneció movilizado con una postura antisistema. Sus manifestaciones se normalizaron en el espacio público, se convirtieron en parte del paisaje habitual. La pugna callejera no se estableció con otros sectores sociales con los que eventualmente pudieran rivalizar (la expresión de la identidad vasco-española estaba reducida al voto, anónimo,

⁵⁰ Ya antes se habían producido formas de enfrentamiento que ilustran el auge del fanatismo *abertzale*, como el boicot al que fue sometido Felipe González durante los mítines que trató de pronunciar en Euskadi en 1976. Para un relato del episodio a cargo de un testigo presencial, vid. Juaristi (2006: 300). Pero quizás sea la manifestación de San Sebastián de 1977 la que mejor ilustra la extensión del fanatismo en el espacio público. Los intransigentes *abertzales* ya no sólo se enfrentaban a un grupo concreto del antifranquismo como eran los socialistas, sino al conjunto de la oposición contra la dictadura. Y lo hacían en plena calle y en plena Transición democrática.

⁵¹ Zer Egin?, n.º 19, X-1977; Sullivan (1987: 226 y 227).

donde integraba una corriente política relevante), sino básicamente con las FOP. En esta época pueden distinguirse dos subetapas.

La primera, en la fase transicional, estuvo dominada por convocatorias, muchas de ellas sin autorización gubernativa, que acababan en fuertes disturbios con la policía, se exhibían abiertamente anagramas de ETA y se jaleaba a la organización terrorista para que continuara la «lucha armada». La segunda subetapa, que abarca la mayor parte de la década de los ochenta y principios de los noventa, coincidió con el momento en el que se consolidaron las múltiples organizaciones sectoriales del MLNV y éste pasó a protagonizar una buena parte de las demandas de los movimientos sociales en Euskadi (obrero, ecologista, feminista, antirrepresivo...).

Entre 1978 y 1994 el nacionalismo vasco radical no fue, por supuesto, el único actor que siguió convocando manifestaciones, pero consiguió una quasi-monopolización del espacio público, particularmente en torno a la expresión de las identidades territoriales. El MLNV, gracias a la presión contra los rivales políticos mediante contramanifestaciones, se apropió de fechas clave para la oposición antifranquista *abertzale*. Es el caso del *Gudari Eguna*, el día en conmemoración del soldado nacionalista vasco, cuya celebración se arrebató a la rama posibilista de la «izquierda *abertzale*» (vid. capítulo IV). Durante estos años las manifestaciones masivas contra el terrorismo eran, bien una rareza excepcional, bien, ya avanzada la década de 1980, discretas concentraciones que terminaban con una salva de aplausos, pero en las que no se coreaba consigna alguna. Las cosas empezaron a cambiar a principios de la década de los noventa. Un síntoma de la nueva fase que se iba abriendo paso con dificultad fue la respuesta ante secuestros como los de los industriales Julio Iglesias Zamora y José María Aldaia, en los que se popularizó un nuevo símbolo por la libertad: el lazo azul⁵².

3. LA PÉRDIDA DE LA HEGEMONÍA MOVILIZADORA (1995-2010)

A principios de los noventa el nacionalismo vasco radical sufría una progresiva pérdida de peso social y político. Esto era palpable en la caída del número de votos de HB, el debilitamiento de la capacidad militar de ETA y la visibilización de la desafección hacia esa

⁵² Funes Rivas (1998).

organización de una parte importante de la sociedad vasca mediante la ruptura del silencio en la calle. El MLNV compensó ese declive con formas de control social que se apoyaron en una nueva línea política de HB, la ponencia *Oldartzen* (1994). Ésta fue una época caracterizada por la intensificación de la violencia de persecución contra los rivales políticos, que incluyó el asesinato de miembros del PP o PSE-PSOE.

Gesto por la Paz, una organización de la sociedad civil vasca, promovió concentraciones para reclamar la libertad de los secuestados por ETA entre 1995 y 1997 (José María Aldaia, José Antonio Ortega Lara, Cosme Delclaux). Ante ellas se desarrollaban contramanifestaciones en las que se exigía «*Euskal Herria askatu*» (Liberad a Euskal Herria) y se insultaba a los portadores del lazo azul⁵³. Pese a estas formas de intimidación, las mencionadas convocatorias de Gesto por la Paz tuvieron una frecuencia semanal y se celebraron en múltiples localidades de Euskadi y Navarra, lo que es una buena muestra de la progresiva ocupación del espacio público, mediante campañas sostenidas en el tiempo y en el lugar, por parte de los ciudadanos contrarios al terrorismo. Pero sin duda fueron las masivas protestas contra el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, en 1997, las que marcaron un punto de inflexión definitivo en cuanto a la contestación social frente a ETA y en cuanto a la pérdida de la hegemonía movilizadora del nacionalismo vasco radical⁵⁴.

En la década de 2000, la ilegalización de las organizaciones del MLNV (HB, Gestoras Pro Amnistía, las juventudes *Segi...*) fue seguida por la prohibición de una parte de las marchas del *abertzalismo* radical, particularmente aquellas en las que las autoridades consideraron que podía existir apología del terrorismo. Paralelamente, nuevos grupos con un carácter activista, como ¡Basta Ya!, nacido en 1999, promovieron nutritas manifestaciones en las calles de Euskadi en las que se expresaba sin tapujos la identidad vasco-española, se clamaba contra el «nacionalismo obligatorio» y a favor del Estatuto de autonomía de Euskadi y la Constitución española.

En la actualidad el nacionalismo vasco radical se va integrando en las instituciones, lo que es uno de los signos que parecen indicar

⁵³ Azurmendi (1997: 38).

⁵⁴ Según recoge Martínez Gorriarán (1998: 103), «a la pregunta de si se había abierto una nueva etapa contra ETA (a raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco), el 72 por 100 respondía que sí».

que está inmerso en su propia transición democrática. Hasta llegar a esta situación, la dinámica manifestante encarnaba al pueblo vasco en movimiento, lo que convertía la nación no en algo imaginario, sino en una masa de camaradas tangible, visible, fuerte. Hacer nación al andar, volcarse en expresar en la calle las propias reivindicaciones y sofocar las de los enemigos era una misión relevante que las circunstancias exigían de cada *abertzale* combativo. La repetición constante de las manifestaciones, unido a la presión contra las de los rivales políticos, consiguió por momentos, hacia afuera, evidenciar su fortaleza en el espacio público. Esa misma cadencia frenética (cada semana se podía acudir al menos a un acto⁵⁵) ilustra la existencia de una base militante fiel, que permanentemente estaba atenta a las nuevas convocatorias. Esto último servía, hacia adentro, para el marcaje de los propios adeptos (¿quién dejaba de acudir y por qué?)⁵⁶.

VI. CONCLUSIONES

El nacionalismo vasco radical ligado a ETAm traslucía en su discurso, generado alrededor tanto de las manifestaciones como de las elecciones que acabamos de repasar, una naturaleza populista, anti-sistema e incivil. En primer lugar, no se es populista simplemente por emplear el término «pueblo», cosa que, en distintos grados, muchos de los líderes de partidos del arco político vasco hacían sin ser necesariamente *abertzales*⁵⁷. Más bien, siguiendo a Umberto Eco y Julio Caro Baroja, el populismo consiste en apelar a sentimientos y anhelos presuntamente arraigados en las masas para reclamar una relación directa entre el pueblo y sus organismos «más conscientes»⁵⁸, sin la mediación de las instituciones⁵⁹. La del nacionalismo vasco

⁵⁵ Casquete (1999) sobre la multiplicación de manifestaciones en Euskadi y Navarra, mucho más numerosas que en el resto de España y la mayoría de ellas convocadas por la «izquierda *abertzale*».

⁵⁶ Arriaga (1997).

⁵⁷ Por ejemplo, el dirigente del PSE-PSOE Enrique Múgica Herzog declaraba, tras la marcha convocada por el PNV contra la violencia, que «el pueblo vasco se ha manifestado ejemplarmente frente al terrorismo», *El Correo*, 29-X-1978.

⁵⁸ Así los denominaban dirigentes de HB como Jon Idígoras (2000).

⁵⁹ Caro Baroja (2003: 130-135), y Eco (2008: 165), quien escribe sobre un caso diferente al de Euskadi, la Italia de Berlusconi, por lo que nos hemos inspirado en sus proposiciones de forma flexible. Ahora bien, como indica Caro Baroja (2003: 133), «pese a cambios sociales, económicos y técnicos [...] el “populismo” aparece periódicamente aquí o allá [...]. Con la plaza de Venecia o Recaldeberri al fondo».

radical era una forma de populismo en la que no existía la dirección de un individuo carismático, sino un liderazgo colectivo: el ejercido por ETA. Además, como «el victimismo es típico de todos los populismos»⁶⁰, los nacionalistas vascos radicales se presentaban como los realmente agraviados. En palabras de Julio Caro Baroja:

El resentimiento populista cultiva la idea de la existencia de una persecución para perseguir, la idea del martirio propio para martirizar, la de la necesidad de la propia defensa para atacar y ofender, aterrorizar, destrozar. El resentimiento populista produce algunas victorias, evidentemente. Pero éstas son como las de Pirro, rey del Epiro. Arranca de una pasión triste y oscura, pero constante en los hombres⁶¹.

El resentimiento victimista llevaba a la «izquierda *abertzale*», entre otras cosas, a acusar a los demás de terroristas, fascistas o lacayos de la oligarquía, y a dejar a un lado la política institucional, donde, a su entender, las componendas entre partidos sólo podían traicionar las auténticas demandas populares.

En segundo lugar, el abandono y la desautorización del Parlamento mostraba una vocación rupturista y antisistema. Pero no en una dirección regresiva o reaccionaria, sino valiéndose de un discurso revolucionario, «hacia adelante», mediante el que se promovía, al menos retóricamente, un nuevo modelo social de contenido socialista.

En tercer y último lugar, la asunción de la violencia política de ETAm terminaba por configurar una propuesta incivil⁶². Para la consecución de sus fines, la puesta en marcha de una espiral terrorista estaba legitimada. En el contexto de las décadas de 1960 y 1970 diversas organizaciones terroristas, desde los Tupamaros uruguayos hasta las Brigadas Rojas italianas, pasando por el IRA Provisional irlandés, iniciaron espirales similares, que tuvieron otro común denominador: el fracaso político de todas ellas y el reguero de víctimas, sufrimiento y odio que dejaron atrás. Es posible que en España el terrorismo consiguiera poner en determinados momentos contra las cuerdas al Estado, lo que quedó visible, por ejemplo, en el fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Pero la naciente democracia española resistió tanto el embate del terror ultranacionalista

⁶⁰ Eco (2008: 154).

⁶¹ Caro Baroja (2003: 135).

⁶² Casquete (2006: 175 y 176).

(ETA, Comandos Autónomos Anticapitalistas) y de grupos extremistas de izquierda y derecha, como las tentativas involucionistas de una parte del Ejército.

El nacionalismo vasco radical defendía una serie de presupuestos innegociables, expuestos de manera rígida e intolerante, de los que se erigía en guardián ortodoxo. La Marcha de la Libertad es útil para ilustrar uno de esos puntos: la pertenencia indiscutible del País Vasco francés, Navarra y las Vascongadas a una misma nación, incluso por encima de la voluntad de la mayoría de sus habitantes (recuérdese el escaso peso del nacionalismo vasco en Navarra o en el País Vasco francés). La persistencia del terrorismo tras la amnistía sirve para exemplificar otro de los «impensables»: la obligatoria expulsión de los «cuerpos represivos» para que llegara la democracia a Euskadi. Éste era uno de los puntos de la «alternativa KAS» que amparaba el que se asesinara a policías y militares. La manifestación en desagravio hacia los *gudaris* ilustra el tercero de los «impensables»: el blindaje ante la crítica hacia ETA, una organización intocable. Ese blindaje quedaba revestido de victimismo bajo la consideración de que, en el fondo, los terroristas no ejercían más que una violencia defensiva ante otra violencia anterior procedente del Estado⁶³. El nacionalismo vasco radical sacralizó una serie de dogmas inmutables y puso la consecución de esos fines colectivos por encima de la vida de los individuos⁶⁴, tanto la de los considerados enemigos como la de los adscritos al propio bando.

Elecciones y manifestaciones son dos formas de hacer política amparadas en las democracias occidentales. La política en la calle marca en corto a las instituciones representativas y sirve para que los ciudadanos participen activamente en la toma de decisiones que atañen a asuntos de su interés más que una vez cada cuatro años con su voto. Pero las manifestaciones del nacionalismo vasco radical, plagadas de gritos ensalzando a ETA y pidiendo más violencia, muestran un comportamiento incivil e iliberal, que se valía de las oportunidades políticas y los derechos que ofrecía el sistema para atentar contra él.

En palabras de Fatema Mernissi, «todo debate en democracia hace referencia al pluralismo»⁶⁵. La sociedad vasca no es identita-

⁶³ Todorov (2008: 19).

⁶⁴ Casquete (2009: 12).

⁶⁵ Mernissi (2003: 33).

riamente homogénea y políticamente su voto está polarizado en torno a al menos cinco fuerzas con representación en el Parlamento autonómico⁶⁶. De modo que en el País Vasco de la Transición el reconocimiento de la existencia de identidades territoriales complejas se convirtió en la base cívica para la construcción de una sociedad democrática. En ese contexto, el nacionalismo vasco radical, con su justificación de la violencia política (asesinato del «otro» incluido), encarnó la principal afrenta contra el pluralismo. La especificidad del País Vasco de la Transición no vino tanto dada porque fuera un territorio políticamente plural (de un modo como, al fin y al cabo, todas las sociedades modernas lo son), cuanto porque tuvo que afrontar el desafío de un segmento de población que socavaba esa heterogeneidad⁶⁷.

En la segunda mitad de la década de 1970, mientras España se democratizaba, fue cuando se consolidó la comunidad nacionalista vasca radical y se proyectó en la arena pública su naturaleza populista, antisistema e incivil. En esos años puede datarse el inicio de la contraposición de legitimidades planteada por el ultranacionalismo entre el pueblo vasco en la calle por un lado y las nuevas instituciones democráticas por otro. Un relato, formado mediante oposiciones binarias tajantes, que dicha comunidad ha mantenido durante las siguientes décadas dentro del meollo argumentativo que ha servido para justificar la persistencia del terrorismo de ETA.

⁶⁶ Llera (1994). Tampoco sería apropiado perder de vista que existen otras formas de identidad colectiva contemporáneas (de clase, género u orientación sexual) que también son variables y diversas, y que las formas de identidad nacional no están necesariamente por encima de aquéllas. En resumen, como sostienen Arbaiza y Pérez-Fuentes (2007: 34), «si admitimos la complejidad de las identidades, entonces habría que desbordar el imaginario marcado por los nacionalismos».

⁶⁷ En certeras palabras de Joseba Arregi (2003: 17), «si cualquier crimen por motivos de codicia, de odio o de pasión debe ser castigado por la sociedad porque pone en peligro de alguna forma los lazos que construyen y mantienen en alguno de sus puntos la convivencia y la cohesión de la sociedad, la violencia terrorista pone en cuestión la existencia misma de la sociedad en su conjunto, en aquello que la constituye como tal y le da forma y sustento: la violencia política es la amenaza de desintegración de la sociedad, la puesta en cuestión de cualquier marco de derecho y libertad».

CAPÍTULO VIII

VIEJAS FRONTERAS EN NUEVOS TERRITORIOS. EL NACIONALISMO VASCO RADICAL Y LOS MOVIMIENTOS FEMINISTA Y ANTINUCLEAR DURANTE LA TRANSICIÓN

Los nuevos movimientos sociales han sido definidos como interclasistas, espontáneos, asamblearios, descentralizados y sectoriales. Se ha dicho que nacieron al compás de la revolución cultural de finales de la década de los sesenta (empleándose muchas veces el mayo del 68 francés como hito clave para entender su surgimiento), que están ubicados en las coordenadas de la izquierda transformadora y que contribuyen a la consecución de una democracia más radical, encauzando la participación de una ciudadanía activa por medios directos. Esa ciudadanía estaría comprometida con diferentes asuntos de interés público, sin la intermediación de políticos profesionales.

Pero frente a visiones abstractas y, en ocasiones, excesivamente complacientes hacia el objeto de estudio, es más pertinente no separar el análisis de los movimientos sociales del contexto en el que nacen y se desarrollan. En este capítulo nos proponemos estudiar las interacciones entre el nacionalismo vasco radical y dos nuevos movimientos sociales representativos de la época de la Transición: el antinuclear y el feminista. Lo atractivo, más que tratar de calibrar el éxito o el fracaso de esas relaciones (algo bastante relativo), es analizar cuáles fueron los recursos retóricos y materiales empleados, las prácticas que se originaron, la estética mediante la que se expresa-

ron y el contexto político bajo el que hallaron oportunidades para desarrollarse¹.

No se trata de hacer un acopio masivo de todas las citas posibles para agotar un asunto tan extenso como poco trillado. Tampoco pretendemos aquí realizar un repaso de las teorías sobre la acción colectiva y, dentro de ellas, acerca de los nuevos movimientos sociales², lo que sería demasiado prolífico y nos conduciría lejos de nuestra intención principal. El objetivo es desvelar ciertos claroscuros del papel jugado por los nuevos movimientos sociales de la década de 1970 en casos de fuerte impacto de la violencia política, como el País Vasco de la Transición. En esa época los militantes de la «izquierda abertzale» actuaron en muy diferentes terrenos. Para aquellos que se implicaron en temas feministas y antinucleares, hacer patria implicaba también teñir las *ikurriñas* con los colores verde y violeta. Así se tocaban resortes sentimentales que a muchas personas les resultaban próximos y familiares. De esa forma el nacionalismo vasco radical se movía en nuevos terrenos relacionados con la vida cotidiana y la cultura³, terrenos no necesariamente ligados a un ámbito institucional del que se desconfiaba profundamente por considerarse una simple continuidad de la dictadura franquista.

I. LA SINGULAR TRANSICIÓN VASCA

La Transición fue un proceso caracterizado por la confluencia de rápidas transformaciones en varias esferas: cambios en los valores y la cultura de los españoles, un relevo en la jefatura del Estado, la democratización de las instituciones y una explosión general de organizativismo. Esto último se tradujo en la proliferación de acciones colectivas que tuvieron como marco principal la calle y como uno de sus objetivos centrales la reconstrucción de un espacio público que la dictadura había intentado monopolizar. Entre finales del franquismo y comienzos de la Transición nacieron o se desarrollaron múltiples organizaciones de oposición. Además del papel desempeñando por partidos políticos, sindicatos de clase, asociaciones

¹ A partir de Tarrow (1997).

² El lector interesado puede consultar los trabajos de Pérez Ledesma (1994 y 2006) y Casquete (1998).

³ Sobre la pertinencia de aplicar el enfoque de la historia de la vida cotidiana al estudio del País Vasco contemporáneo, vid. L. Castells (2005).

vecinales o algunos sectores dentro de la Iglesia católica, es importante considerar también la relevancia de movimientos como el de gays y lesbianas, el feminista, el antinuclear o el de objeción de conciencia a la hora de sacar a la calle a miles de personas e incidir en el transcurso de los acontecimientos, fomentando transformaciones socioculturales⁴.

El País Vasco se convirtió, ya desde los años sesenta, en una de las zonas más combativas de España⁵. Posteriormente, en ese contexto de cambio e indefinición que fue la Transición, la conflictividad social se mantuvo en unas cotas elevadas. Teniendo en cuenta esto, la «particularidad» del caso de la Transición en el País Vasco puede cifrarse en dos grandes puntos interrelacionados⁶.

Primero, el peso, minoritario pero importante, de un movimiento antisistema de ideología ultranacionalista que rechazó frontalmente la Transición. Este segmento social interpretó que la brecha con el franquismo y con todo lo que significaba (centralismo administrativo, uniformización cultural...) se abriría no cuando se consumara la democratización española, sino cuando se alcanzara un objetivo político particular: la secesión de Euskadi⁷.

Segundo, la persistencia de una espiral de violencia política, iniciada por ETA en 1968, que provocó centenares de víctimas mortales y heridos, además de cuantiosos daños morales y materiales. Dentro de esa espiral las dos ramas de ETA (fundamentalmente la militar, pero también la político-militar⁸) y los Comandos Autónomos Anticapitalistas, cargaron con un bagaje particularmente sanguinario. Sin olvidar que grupos parapoliciales y de extrema derecha, que actuaban bajo siglas como BVE o Grupos Armados Españoles (GAE), también participaron en la espiral de asesinatos políticos.

Durante esos años ETA no fue precisamente un actor secundario ante el que resultara indiferente definirse o no. Hay que considerar que sus acciones violentas comprometieron a todo el tejido social y captaron la atención de los medios de comunicación, colocando el denominado «problema vasco» en el centro del debate pú-

⁴ López Romo (2008a y 2011a).

⁵ Pérez Pérez (2001) y Pérez Ledesma (2006: 129).

⁶ Rivera (1998).

⁷ Vid., especialmente, Montero (1998). Para Rivera (2001: 177), ésa era una «visión instrumental de la democracia [...] el objetivo de la transición democrática [...] debía ser la consecución de las demandas nacionalistas».

⁸ Llera (1992: 161) y vid. anexo V.

blico⁹. José Manuel Fernández Sobrado y Xabier Aierdi han puesto el acento en cómo «el nacionalismo vasco radical ha intentado subordinar o situar todo el potencial de protesta y conflicto de la sociedad vasca dentro del mismo marco dominante de protesta (*master protest frame*): “la lucha de liberación del pueblo vasco”»¹⁰. Veamos ahora más en detalle las cuestiones que sugiere este tema.

II. NACIONALISMO VASCO RADICAL: ENTRE LA *PUGNA PRO PATRIA*, EL VERDE Y EL VIOLETA

ETA fue el eje central sobre el que giraba el nacionalismo vasco radical, la matriz de la que nacieron muchas de sus organizaciones. La organización terrorista fue un importante foco de oposición antifranquista a partir de finales de los años sesenta. Lo fue tanto por sus atentados, comandos e infraestructuras, como por erigirse en la principal referencia sentimental de un sector partidario de la inmediata independencia del País Vasco. Tal simpatía alcanzó incluso a sectores que no eran *abertzales*, pero que se solidarizaban con el tipo de activismo armado que encarnaba ETA¹¹.

Como ya sabemos, el nacionalismo vasco radical se escindió a la altura de 1974 en varias fracciones, siendo las más importantes las dos mitades encabezadas por ETApM y ETAm (vid. capítulo II). Desde el momento en que sobrevino la ruptura interna, ambos segmentos realizaron varios movimientos similares. Primero, trataron de monopolizar el espacio sociológico del nacionalismo radical para aparecer como los genuinos representantes del mismo y, relacionado con esto, impulsaron todo un espectro de organizaciones sectoriales. Ahora bien, existió una diferencia fundamental entre ambos bloques. El partido político EIA, uno de los componentes de la candidatura *Euskadiko Ezkerra*, pese a haber surgido de ETApM, supeditaba la violencia a la estrategia del partido. Esto suponía que, en último término, los políticos marcaban las directrices generales a

⁹ Para autores como Pere Ysàs y Carme Molinero (1992: 276), en el País Vasco, «el conjunto de la vida sociopolítica se vio condicionada por la reivindicación nacional al crecer el protagonismo de ETA».

¹⁰ Aierdi y Fernández Sobrado (1997: 198). Retoman la idea Antolín y Fernández Sobrado (2000: 159).

¹¹ José Manuel Castells (2001: 166 y 167).

los pistoleros (vid. capítulos V y VI). Mientras tanto, ETAm se erigió en «vanguardia armada», esto es, en el líder del otro bloque. Ello trajo dos consecuencias. En primer lugar, ETAm marcó cuál era la directriz combativa dando inicio a una campaña militarista ante la que apenas existían voces discrepantes desde dentro. En segundo término, ETAm se convirtió en el referente militante central para un conjunto de organizaciones¹².

Ese conglomerado, autodenominado MLNV, incluyó en diferentes momentos a *KAS-Emakumeak* (Mujeres-KAS), *Aizan!* (¡Escucha mujer!) y *Egizan!* (¡Actúa mujer!) en el campo feminista, LAB en el sindical, *Jarrai* (Continuar) en el juvenil, ASK como red de organismos asamblearios locales y las Gestoras Pro Amnistía para las reivindicaciones relacionadas con los presos de ETA¹³. Si bien algunos de esos grupos, como LAB o ASK, habían nacido en la órbita de ETAp, a partir de finales de los setenta acabaron girando en torno a una *Koordinadora Abertzale Sozialista* controlada por ETAm y que se autodefinía como el «bloque dirigente de la revolución vasca». Tales organizaciones fueron, según las palabras de José Manuel Mata López, «satélites que, al realizar sus prácticas y propuestas en otras esferas de la vida social, [sirvieron] de medios indirectos de socialización en el discurso nacionalista radical»¹⁴.

A partir de 1978 fue *Herri Batasuna* la que canalizó la energía electoral del sector de la «izquierda abertzale» más cercano a ETAm. La argamasa que servía para suturar las diferencias internas de la coalición era el elemento nacionalista radical, ya que el contenido izquierdista variaba de unos partidos a otros. El símbolo del que se dotó HB a finales de los ochenta (una *ikurriña* multicolor¹⁵) representaba una policromía bajo la cual latía el referente fundamental: la *pugna pro patria*.

Apoyándose en los contenidos de la «alternativa KAS», que consideraba de mínimos, HB decidió permanecer fuera de las institu-

¹² Según Domínguez (2000: 351 y 352), es concretamente ETAm la que «va a generar a su alrededor una comunidad política formada por el sector social que le apoya de forma incondicional [...]. HB se convertirá en un “gueto” político cerrado, con sus propios valores, sus propios medios de comunicación, sus pautas de comportamiento, todo ello orientado a arropar y avalar a ETA y su estrategia».

¹³ Llera (1992: 186), Mata (1993: 105 y 106), Ibarra (1994: 414), Tejerina (1997: 29) y Casquete (2006: 126).

¹⁴ Mata (1993: 97).

¹⁵ Con la *ikurriña* multicolor se trataba de «simbolizar cada una de las luchas que se desarrollan en Euskal Herria [...] el conjunto representaría a Herri Batasuna, como reflejo de todas esas luchas», en Aginako (1999: 60).

ciones que se iban creando: Congreso y Senado, Consejo General Vasco, Parlamento vasco, Juntas Generales... Todo ello se despreciaba por verse como foros impuestos cuyo déficit democrático trataban de evidenciar no acudiendo a ellos. HB eligió participar únicamente en la vida de los ayuntamientos. El énfasis se ponía, en buena medida, en la llamada «lucha de masas».

III. «EUSKADI ANTI-MACHISTA»: HACIENDO PATRIA DESDE EL FEMINISMO

El hilo del feminismo *abertzale* organizado arranca a principios de la Transición. El nacimiento de la primera organización de este tipo, *Euskal Emazteak Bere Askatasunaren Alde* (Mujeres Vascas a Favor de Su Libertad), data de 1976. Tomó el relevo *KAS-Emakumeak*, que surgió en 1978. Años después, a este último colectivo le sustituiría *Aizan!*, que se creó en 1981¹⁶. Para profundizar en lo que aquí nos ocupa (las relaciones entre feminismo y nacionalismo radical), nos centraremos especialmente en el análisis de varios textos de *KAS-Emakumeak*. Pero conviene tener en cuenta que ésta no fue la única ni la más potente organización feminista existente en el País Vasco durante la Transición. La mayor parte de las activistas se integró en las Asambleas de Mujeres de Bizkaia, Álava y Gipuzkoa. Estas plataformas, en las que participaban personas de distintas ideologías, se definían como plurales y autónomas y no estuvieron directamente subordinadas a un partido.

El caso de *KAS-Emakumeak* es distinto, ya que estaba insertada en la estructura de un bloque político concreto, KAS, como una pieza más del mismo. Desde *KAS-Emakumeak* se entendía que las reivindicaciones feministas y por la autodeterminación de Euskadi formaban un todo inseparable, por lo que, en principio, no se anteponía un elemento al otro. Para esta organización las mujeres vascas sufrían una «triple dominación»: nacional (por los españoles y los franceses), de clase (por la burguesía) y de género (por los hombres)¹⁷. De entre esa tríada, la «liberación nacional» era la meta central, porque *KAS-Emakumeak* estaba dentro de una coordina-

¹⁶ Una lectura desde la «izquierda *abertzale*» es la de Andreu, Basaldúa y Jubeto (1996). Para una visión más general, vid. Ugalde (2002: 349-379).

¹⁷ *Egin*, 8-III-1980, y Hamilton (2007: 151).

dora que integraba a movimientos sociales sectoriales, partidos, sindicatos... que defendían las prácticas y los fines de ETAm y para los cuales la independencia del País Vasco era el nexo de unión además de la prioridad.

Desde la «izquierda *abertzale*» se creía que el movimiento feminista, además de preocuparse por cuestiones como una ley de divorcio, la despenalización del aborto o las agresiones machistas contra las mujeres, tenía que tomar postura ante hechos que, en el marco de una Euskadi que estaba «oprimida», no le serían ajenos, como la ley antiterrorista¹⁸. Además, desde el nacionalismo vasco radical se proponía encauzar temas como el aborto o el divorcio no a través de las instituciones públicas, sino desde una EHBN impulsada por HB en 1979 con el propósito de servir como «contrapoder popular» con fines rupturistas y antisistema.

Las militantes de *KAS-Emakumeak*, ligadas a esa estrategia, trataron de añadir una perspectiva de género al contenido de la «alternativa KAS». Este eje es palpable, entre otras cosas, en el llamamiento realizado a las mujeres para que participasen activamente en su proceso de emancipación. Uno de los objetivos urgentes del movimiento feminista en la España de la Transición era ese «tomar la calle» y «tomar la palabra» en primera persona. *KAS-Emakumeak* reformuló esta pretensión de visibilización, atribuyendo la permanencia dentro de las paredes del hogar, además de a la cultura machista, a la presión ejercida por «bandas» fascistas y parapoliciales «españolas» sobre los vascos.

En ese contexto, representado como todavía dictatorial, las mujeres de *KAS-Emakumeak* consideraban que su trabajo era trascendental, que eran portadoras de un mensaje con una alta misión liberadora. El feminismo *abertzale* empleaba una retórica belicista para acreditar su respaldo a HB y la decisión de priorizar un particular ámbito de incidencia *nacional* como lugar donde focalizar sus protestas y propuestas: «En esta coalición de HB [...] tenemos un puesto que llenar si queremos cumplir con la tarea histórica que nos está encomendada como mujeres que somos, mujeres en Euskadi y no en las estrellas, mujeres en una Euskadi reprimida, tomada militarmente, en una Euskadi que no es libre, pero que soñamos con hacerla independiente, socialista, reunificada, euskeldun y anti-machista».

¹⁸ Así se manifestaba Begoña Garmendia, que se presentaba como defensora de «presos políticos» y «mujeres», en *Punto y Hora de Euskal Herria*, 28-V al 4-VI-1982.

El feminismo *abertzale* radical insistía en contemplar la realidad cotidiana vasca como una batalla contra «España» y lo que se consideraba que eran sus «fuerzas de ocupación», además de contra el machismo, que, en ocasiones, se relacionaba con lo primero. La «alternativa KAS» era para *KAS-Emakumeak* la «garantía de una Paz para Euskadi», lo que vinculaba pacificación y consecución de un programa particular¹⁹.

La conmemoración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora era una buena ocasión para rendir homenaje a los referentes militantes de esta forma de feminismo que alababa los sacrificios personales de «todas las mujeres anónimas, refugiadas en Euskadi Norte, presas en las cárceles, combatientes en sus pueblos o lejos de sus casas que, hoy silenciosamente, entregan su vida de múltiples formas por nuestra triple y única liberación»²⁰. Este lenguaje militarista se complementaba con la creación de modelos: nombres propios como los de la vecina de Gernika Blanca Salegui, muerta por disparos de la Guardia Civil en 1975; Normi Menchaca, vecina de Santurce asesinada por ultraderechistas durante una manifestación pro-amnistía en 1976; la ecologista Gladys del Estal, muerta como consecuencia del disparo efectuado por un guardia civil durante una concentración antinuclear en Tudela en 1979; o Yolanda González, estudiante bilbaína y militante trotskista asesinada en Madrid por miembros de Fuerza Nueva en 1980. Para *KAS-Emakumeak*, ellas serían «mujeres que han dado su vida defendiendo nuestros derechos y los derechos de todo un pueblo»²¹. Así se elevó a rango de mártires de la causa a una serie de mujeres «caídas en la lucha», al margen de que ellas compartieran los fines y la lectura de la realidad que se hacía desde el feminismo *abertzale*. La existencia de violencias ultraderechistas y parapoliciales se utilizó para consolidar, por oposición, una identidad particular, además de para extremar las posturas y diluir los matices, reduciendo la cuestión a la existencia de dos bandos enfrentados: españoles contra vascos.

Aparte del uso de una retórica militarista, también se recurrió al victimismo. En este sentido, se utilizó el eco social producido por diversos sucesos impactantes para remarcar la «extrema represión» existente en el País Vasco. El juicio celebrado en Bilbao contra va-

¹⁹ Las citas, en Centro de Documentación y Estudios de la Mujer (en adelante, CDEM), c. Jornadas III/3.

²⁰ *Egin*, 8-III-1980.

²¹ Ibídem.

rias abortistas en octubre de 1979 es un ejemplo significativo. El conjunto del movimiento feminista se encontraba especialmente sensibilizado. Se lanzó una campaña de protestas que incluía manifestaciones, encierros... y la presentación en los ayuntamientos del País Vasco de mociones a favor de la libertad de las procesadas y por la despenalización del aborto.

Pues bien, en la misma línea teórica que *KAS-Emakumeak*, activistas feministas encuadradas dentro de la corriente *abertzale* de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia proclamaron que franquismo, autonomía, capitalismo y penalización del aborto estaban unidos²². La actuación judicial contra las abortistas, que incluía la petición fiscal de penas de prisión de varios años, se veía desde el movimiento feminista como un residuo de tiempos más oscuros, algo impropio de una democracia madura. Pero el feminismo *abertzale* iba más lejos. Ligar la persecución del aborto con la persistencia de la dictadura y con la reciente aprobación de un Estatuto de autonomía servía para alimentar ese discurso que negaba la mayor: que aquí, en realidad, nada había cambiado desde la muerte de Franco, que esto no era una democracia, ni siquiera una transición hacia ella. Eventos como este juicio potenciaban el impacto social de tal discurso, fortalecían la sensación de verosimilitud para los miembros del colectivo radical.

Ligado a ese victimismo mediante el que se consideraba que «España» era un agente agresor de primera magnitud frente a las vascas, también se produjo la instrumentalización de diversas noticias de agresiones sexuales en beneficio de los objetivos tácticos del nacionalismo vasco radical. Pocos días después del citado juicio se comenzó a pregonar que las violaciones acaecidas en Euskadi eran parte de una campaña sistemática de «guerra sucia» dirigida desde las «cloacas del Estado» para crear un clima de angustia y favorecer una involución política.

En noviembre de 1979, el diario *Egin* titulaba una noticia afirmando abiertamente que la reciente violación de una joven de Errenerria se había producido «en el contexto de la represión» y que ése no era un hecho aislado, fruto de la actuación de simples delincuentes sexuales²³. El periódico se basaba en los datos aportados por el Grupo de Mujeres de Errenerria, *KAS-Emakumeak* y las Ges-

²² Doc. Interna, 1979, CDEM, c. AMV.

²³ *Egin*, 18-XI-1979.

toras Pro Amnistía en una rueda de prensa conjunta. Según éstos, los violadores tenían acento del sur de España, habían cacheado y pedido la documentación a la chica, armados con pistolas, a cara descubierta y con gran frialdad. Estos datos bastaban no sólo para asegurar que todas las sospechas recaían sobre policías o elementos parapoliciales, sino para sostener que esas violaciones tenían una intencionalidad política, respondían a un patrón de comportamiento estudiado y encontraban cobijo y respaldo en la Administración. Tal argumento acusador sería repetido con cierta regularidad durante los años siguientes. La imagen evocada apelaba a lo emocional, era gráfica y estaba destinada a conmover conciencias: la Policía *española*, con sus esbirros parapoliciales y ultraderechistas, agrede a la mujer *vasca*.

KAS-Emakumeak ejerció un protagonismo principal en todos estos sucesos. Era una organización que, al contrario que los Comités Antinucleares, estaba directamente integrada en el bloque KAS junto a ETAm. Ahora bien, pese a sus pretensiones unitarias, en realidad a partir de 1978 muchos de los miembros de esos Comités estaban ya ligados mediante dobles militancias a HB, o a pequeños partidos de extrema izquierda como EMK o LKI, *Liga Komunista Iraultzalea* (Liga Comunista Revolucionaria). Desde principios de los ochenta estos partidos, dado su marginal peso electoral, pidieron el voto para HB por considerarlo la única opción revolucionaria potente²⁴.

Gorka Martínez, dirigente de KAS, reconocía indirectamente la existencia de lazos estrechos cuando en 1981 vio el grado de sintonía existente entre los Comités Antinucleares y las posturas de KAS como parte «del proceso genuino que en Euskadi se impone»²⁵. Las palabras de Gorka Martínez, aparte de destilar optimismo hacia las posibilidades de éxito de la «alternativa KAS», indicaban que éste era considerado el camino correcto, natural e incluso imbatible hacia la independencia, un camino apoyado firmemente en la fuerte ofensiva violenta desatada por ETAm a finales de los años setenta. La cuestión feminista permaneció, salvo excepciones puntuales, ajena a la intervención directa de ETAm, lo que dice mucho sobre el lugar que ocupaba entre sus prioridades operativas²⁶. Como ahora

²⁴ Unzueta (1987: 35) y capítulo X.

²⁵ *Egin*, 28-VIII-1981.

²⁶ López Romo (2011a: 230-234).

veremos, no puede decirse lo mismo sobre lo ocurrido en torno a la cuestión antinuclear.

IV. «EL CENTRO DE TODA LA LUCHA RUPTURISTA»: EL *ABERTZALISMO* RADICAL ANTE LEMOIZ

Bajo el franquismo se concibieron cuatro proyectos de centrales nucleares asentadas en el País Vasco y Navarra, de entre la veintena aproximada que se planeaba que estarían en funcionamiento en toda España para mediados de los ochenta²⁷. De esas cuatro, las de Deba, Ea-Ispaster y Tudela no pasaron de la fase de proyecto. En el caso de Lemoiz (Bizkaia) la amenaza era más palpable, ya que las obras se habían iniciado en 1972. Por ello, el conflicto en torno a la central nuclear de Lemoiz reunió buena parte de los esfuerzos de los militantes ecologistas en el País Vasco.

La primera fase de la construcción se produjo en plena dictadura, arbitrariamente, al margen de cualquier consulta a la población afectada. Las obras, a cargo de la empresa Iberduero, comenzaron con una serie de irregularidades que fueron paulatinamente destapadas por las organizaciones del movimiento antinuclear: sin licencia definitiva, en terrenos calificados como rurales, sin visado técnico, sin supervisión pública... Además, el emplazamiento se consideraba erróneo, dada la alta concentración humana del entorno. Bilbao y su área metropolitana, con casi un millón de habitantes, está apenas a una veintena de kilómetros en línea recta de donde se quería ubicar la futura central nuclear. Dichos argumentos fueron apareciendo en la prensa durante la Transición, cuando se ampliaron las oportunidades para exteriorizar el descontento²⁸.

En mayo de 1976 nació la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, que reunía a distintas entidades de una sociedad civil emergente, como las asociaciones de vecinos y las cofradías de pescadores de municipios cercanos a Lemoiz. La Comisión de Defensa se propuso como uno de sus objetivos la paralización de las obras utilizando vías judiciales, para lo que contó con el asesoramiento del economista José Allende y del abogado José Ramón Re-

²⁷ *Punto y Hora de Euskal Herria*, 16 al 31-V-1976.

²⁸ En *El País*, 24-XII-1976; *El Correo*, 27-II-1977; *El País*, 22-IV-1977 y *El País*, 26-VIII-1977.

calde²⁹. Mientras tanto, los denominados Comités Antinucleares comenzaron a proliferar por barrios y pueblos desde 1977. Éstos se presentaban como organismos populares unitarios, autónomos e independientes de los partidos políticos. Si la Comisión de Defensa se ocupaba fundamentalmente de los aspectos jurídicos y técnicos, los Comités Antinucleares canalizaban la oposición social mediante la convocatoria de movilizaciones colectivas.

El antinuclear fue, primero, un movimiento transversal, donde participaron desde socialistas y comunistas hasta la «izquierda abertzale». Entre los ecologistas se rechazaba la central por el peligro de escapes o por la amenaza de los residuos radiactivos. Además, aquellos militantes con una sensibilidad nacionalista consideraron que Lemoiz era una imposición centralista que ahogaría la independencia energética de un futuro e hipotético País Vasco independiente. Sostuvieron que un accidente nuclear abocaba a los vascos a la desaparición o al exilio lejos de su solar y que, por tanto, las protestas eran fruto del «instinto de supervivencia colectiva de un pueblo»³⁰.

Desde el nacionalismo vasco radical se aseguraba que defender la naturaleza conllevaba construir la patria. Nación y ecología eran, desde ese punto de vista, nociones inseparables. Para la pervivencia de la primera era imprescindible la conservación de la segunda. Cualquier ámbito donde se pudiera expresar la validez de tal ecuación era utilizado: manifestaciones, notas de prensa, plenos municipales... Ya en abril de 1974, ETApM había publicado un estudio sobre las «centrales nucleares en Euskalherria». Ahí se afirmaba, entre otras cosas, que la proyectada nuclearización de la costa vasca respondía al afán colonizador «que el Estado español, al servicio del imperialismo norteamericano, lleva en nuestra patria»³¹. La utilización del medio ambiente para hacer patria no era algo nuevo. Durante los años de la Transición, en un contexto de crisis económica, espiral de violencia política y, a nivel internacional, Guerra Fría y proliferación de armas atómicas, al asunto se le añadirían tintes antinucleares y anticapitalistas.

²⁹ *La Gaceta del Norte*, 30-V-1976.

³⁰ Un ejemplo temprano sobre la simbiosis nacionalismo-ecologismo, en la revista de ESB *Garaia*, 9 al 16-IX-1976. La cita entrecerrillada procede de la revista de HASI *Eraiki*, VIII-1981. Más en Bárcena, Ibarra y Zubiaga (1995).

³¹ ETApM: «Estudio sobre centrales nucleares», 1974, en Hordago (1979, vol. XV: 415-419).

Desde 1976 asistimos a la celebración de las primeras protestas antinucleares masivas. Plentzia, localidad cercana a Lemoiz, conoció una manifestación multitudinaria en agosto del 76. En 1977 y 1978 tuvieron lugar las marchas más concurridas. En julio de 1977 unas 150.000 personas desfilaron, según la prensa de la época, por las calles de Bilbao. Un sector de los participantes coreó lemas a favor de expulsar a Iberduero «a Madrid», de apoyo a ETA y a favor de la libertad de los presos de dicha organización³². En marzo de 1978 se celebró otra concentración multitudinaria en las campas de la Troka, junto a las obras de la central. Pese a afirmarse que no se admitirían puestos de partidos ni pancartas con siglas particulares, parte de los congregados reclamó, a gritos, «ETA, Lemoiz Goma-2»³³.

Si ya al menos desde 1974 se venían publicando textos que relacionaban nacionalismo vasco y lucha antinuclear, dicha conexión crecería cuando ETA intervino violentamente en el tema. Dentro de ETAm el diagnóstico de la situación se hacía siguiendo sus habituales dicotomías, en las que España y los españoles eran la fuente de todo mal: «La dictadura franquista taló nuestros bosques, degradó nuestros montes y polucionó nuestros ríos. Pero ahora sus democráticos herederos quieren asestarnos el golpe definitivo convirtiendo a nuestro territorio en una reserva nuclear»³⁴. Para los *milis* la amenaza ecológica sobre el País Vasco provenía de fuera, de un régimen español que no habría pasado por una Transición hacia la democracia.

En junio de 1977, ETAm colocó en el comedor de los trabajadores de la central una bomba que únicamente provocó daños materiales. En diciembre de ese año un comando de la misma organización asaltó el puesto de la Guardia Civil de vigilancia de Lemoiz. Durante el enfrentamiento el etarra David Álvarez resultó herido, falleciendo días más tarde. Álvarez fue convertido en el primer mártir antinuclear vasco³⁵. Su forma de compromiso fue tomado como un modelo a seguir. Cada año las organizaciones del movimiento antinuclear lo recordaban en el aniversario de su muerte. Cargas de HB como el diputado Periko Solabarria engrandecieron su figura al

³² *Deia*, 15-VII-1977.

³³ *Egin*, 11-III-1978; *Hoja del Lunes*, 13-III-1978.

³⁴ *Egin*, 6-II-1981.

³⁵ En *Hoja del Lunes*, 13-III-1978, se recogen las declaraciones realizadas por Francisco Letamendia: «Citando al primer mártir vasco antinuclear —David Álvarez— agregó que se está poniendo en peligro la misma supervivencia del pueblo vasco».

hacerle símbolo de «la historia mil veces repetida en el camino de los pueblos hacia su libertad»³⁶.

Pocos días después de ese acto de la Troka, donde algunos participantes habían solicitado a gritos la intervención de ETA, los *milis* consiguieron colocar 10 kilos de Goma-2 en la central. La explosión mató a los trabajadores Alberto Negro y Andrés Guerra y provocó más de una docena de heridos. El hecho desató una avalancha de comunicados de condena³⁷. Pero ETAm, echando mano del socorro recurso a la transferencia de culpabilidad, responsabilizó del fallecimiento de los trabajadores a Iberduero y a la Policía. A la segunda por no haber desalojado a tiempo la central «pese a recibirse el aviso 30 minutos antes de estallar el artefacto», y a la primera por seguir adelante con las obras «al margen de la voluntad popular»³⁸. A los etarras, en realidad, la opinión de los vascos no les interesaba lo más mínimo cuando se separaba de sus postulados particulares.

Lo cierto es que la irrupción de la violencia de una forma tan dramática y explícita como fue la muerte de varias personas provocó debates encontrados en el movimiento antinuclear. El filósofo comunista Manuel Sacristán, miembro del Comité Antinuclear de Cataluña, afirmó que la consigna «ETA, Lemoiz Goma-2» podía resultar tan dañina como la misma central³⁹. José Ramón Recalde, que había apoyado al movimiento antinuclear en sus inicios, se desmarcó al hilo de los atentados de ETA, como el que mutiló al niño Alberto Muñagorri cuando, en junio de 1982, pateó una mochila bomba depositada ante una sede de Iberduero en Rentería⁴⁰. Otros militantes, relacionados por ejemplo con EE, abandonaron los Comités Antinucleares tras el impacto producido por los primeros asesinatos de ETAm⁴¹. Javier Olaverri, diputado en el Parlamento vasco por EE, recordó que la lucha anti-Lemoiz debía ser, ante todo, «una lucha por la vida»⁴². Sin embargo, ajenos a cualquier sentido

³⁶ *Egin*, 15-I-1981.

³⁷ Un resumen de ellos en *La Gaceta del Norte*, 18-III-1978.

³⁸ El comunicado de ETAm en *Deia*, 21-III-1978.

³⁹ Sacristán (1987: 22).

⁴⁰ Sus razones en *El País*, 5-VII-1982; y Recalde (2004).

⁴¹ Comité Ecologista de EE de Bizkaia: «Sobre la necesidad de organizarse en los Comités Antinucleares», 1980, Centro de Documentación Medioambiental *Bizizaleak* (en adelante, *Bizizaleak*), c. 20.

⁴² *Deia*, 12-II-1981. En esa línea, Álvarez Junco (1994: 429) habla de la «distorsión del ecologismo al fundirse con el nacionalismo vasco, lo que daba lugar a paradójicas “defensas de la naturaleza”, desde Lemóniz a Leizarán, aunadas con una ideología que despreciaba abiertamente la vida de las personas».

de la oportunidad y actuando como guardianes de la ortodoxia del nacionalismo más radical, dos centenares de jóvenes ligados a los Comités Antinucleares acudieron a un funeral convocado en San Sebastián por los dos obreros que ETAm mató en Lemoiz. Gritaron allí a favor de la continuación de la «lucha armada» por parte de esa organización. Indicaron que los muertos eran «nuestros» y que en realidad «ellos» (Iberduero, la derecha, el «Estado español») eran los culpables⁴³.

Las muertes de David Álvarez, Alberto Negro y Andrés Guerra sirvieron de prólogo a una cadena de atentados relacionados con Lemoiz que persistió hasta 1982. Probablemente el evento más impactante relacionado con esa espiral violenta sucedió a finales de enero de 1981. ETAm secuestró al ingeniero jefe de la central, José María Ryan, dando un plazo a Iberduero de una semana para la demolición de las obras. La organización terrorista reivindicó la «detención» acusándole de ser un «yanki imperialista al servicio de la oligarquía española»⁴⁴. Estos intentos de desprestigiar al cautivo se apoyaban sobre dos parejas de contrarios que contenían una gran sencillez explicativa. En la divisoria «dentro/fuera», Ryan era un «yanki», alguien ajeno a la comunidad nacional. En la divisoria «arriba/abajo», Ryan era un «imperialista», alguien externo a la clase trabajadora. Un enemigo por partida doble. Su cadáver apareció abandonado en un monte de Zaratamo (Bizkaia), con los ojos vendados, algodón en la boca, maniatado y tiroteado. Este asesinato brutal, anunciado con varios días de antelación, ocasionó las manifestaciones contra ETA más nutridas hasta entonces en el País Vasco.

El recurso al terrorismo producía también muertos entre los propios miembros de ETAm. Ello servía para cerrar filas en torno al bando al que se sentía pertenecer. Según un representante de la Comisión de Defensa, David Álvarez había dejado abierto un horizonte de libertad y esperanza. KAS defendió el empleo de la «violencia revolucionaria» como la única vía que podría detener Lemoiz, porque las movilizaciones populares no lo estaban consiguiendo. Los atentados serían la expresión más explícita de la existencia de un «conflicto» político irresuelto. Los cometidos por ETA serían una reacción ante las agresiones anteriores de los «españoles». Según

⁴³ En *Egin*, 22-III-1978.

⁴⁴ *Egin*, 31-I-1981 y *Egin*, 30-I-1981.

decía un portavoz de la Comisión de Defensa, la violencia de los etarras quedaba justificada porque era «consecuencia del terrorismo institucional»⁴⁵. Esta coartada ideológica desplazaba la responsabilidad de los daños personales y materiales provocados por ETA lejos de quien colocaba la bomba y apretaba el gatillo. Terrorismo, en todo caso, no sería el empleado por los «sectores populares», sino el fomentado desde arriba: el terrorismo «de Estado», «institucional» o «nuclear»⁴⁶.

A parte de en las situaciones límite causadas por el empleo de la violencia política, también hubo una gran carga de dramatismo en diversos lemas empleados desde sectores antinucleares. En ocasiones se proclamaron sentencias en términos categóricos y excluyentes. La Comisión de Defensa firmaba en 1977 uno de sus panfletos con la leyenda «*Euskadi ala hil*» (Euskadi o muerte). En 1979 diversas organizaciones del movimiento antinuclear convocaron una gran manifestación bajo el lema «*Euskadi ala Lemoiz*» (Euskadi o Lemoiz). En las paredes del País Vasco aparecieron pintadas que rezaban «*Ekologia ala hil*» (Ecología o muerte)⁴⁷. Así, la cuestión de Lemoiz aparentemente se dirimía en torno a una serie de dicotomías agónicas. La retórica belicista estaba presente también en algunas manifestaciones, en lemas como «Iberduero es nuestro enemigo. Luchemos en su contra»⁴⁸.

La vía institucional fue otra opción entre un amplio abanico de protestas. Al igual que habían hecho las feministas, la «Asamblea de Comités Antinucleares de Euskal Herria» llevó una moción a los ayuntamientos en 1979. En la localidad de Zaldibar coincidieron en el mismo pleno dos mociones presentadas por HB a iniciativa de la Coordinadora Feminista de Euskadi y de los Comités Antinucleares. Una pancarta situada en el Ayuntamiento vinculaba ambas cuestiones: «Derecho al aborto, sí, nuclear no»⁴⁹. La propuesta antinuclear tenía un trasfondo nacionalista: «Ante la gravedad del

⁴⁵ *Egin*, 15-I-1980, Panfleto de KAS: «Lemoiz apurtu», s. f., *Bizizaleak*, c. 11 y *Askatasuna*, III-1980.

⁴⁶ Comité Antinuclear de la Asociación de Familias de Santutxu: «¿Y de Lemoiz, qué? Paralización», s. f., *Bizizaleak*, c. 12; y revista de los Comités Antinucleares de Gipuzkoa *Ibaia*, n.º 2, 1980.

⁴⁷ Las referencias, respectivamente, en *Bizizaleak*, c. 2, *Egin*, 28-IV-1979 y *Deia*, 27-VI-1982. También en la revista *Nuklearrik Ez*, s. n., 1979, del Comité Antinuclear del barrio de Egia (San Sebastián) figuraba el citado lema «*Ekologia ala hil*».

⁴⁸ En euskera en el original, *Deia*, 27-XI-1979.

⁴⁹ *Egin*, 10-X-1979.

tema [...] para el futuro de Euskal Herria como aspecto clave de hipotecación [sic] a nivel ecológico, social, cultural, económico y político», se exigía el posicionamiento de la corporación⁵⁰. Esa hipoteca tendría una doble vertiente: hacia la tecnología estadounidense y hacia el control ejercido por las autoridades españolas.

Los Comités Antinucleares de Navarra quisieron que el tema de Lemoiz, además de en las manifestaciones con un contenido directamente ecologista, figurara también en el *Aberri Eguna* como una más entre las reivindicaciones a las que había que dar una respuesta urgente⁵¹. Pero la conexión entre nacionalismo vasco y ecología no sólo se estableció desde dentro del movimiento antinuclear. Todos los agentes del entorno KAS (ETAm, HB, LAB, HASI, ASK... y también medios de comunicación afines como *Egin* y *Punto y Hora de Euskal Herria*) lo utilizaron como un banderín de enganche, valiéndose de las dobles militancias para hacer converger los discursos de las diferentes organizaciones.

Dichos grupos se sirvieron de la controversia nuclear fundamentalmente para potenciar la independencia de Euskadi, y lo hicieron mediante una política que trataba de exaltar la beligerancia⁵². Por ejemplo, entre la iconografía empleada es especialmente significativa una portada de la revista nacionalista radical *Punto y Hora*. En ella aparecía una alegoría de la muerte. La figura vestía una capa con los colores de la bandera española. De un brazo le salía el hongo de una explosión atómica. En el otro brazo portaba una lanza con la cruz gamada, al tiempo que pasaba por encima de unas letras resquebrajadas donde difícilmente podía leerse «Lemoiz». Así se mezclaba deliberadamente fascismo, España y energía nuclear, empleándose la controvertida cuestión de Lemoiz para presentar al territorio vasco y a sus habitantes como víctimas de los atropellos españoles⁵³.

También desde el campo del sindicalismo, para Joselu Cereceda, dirigente de LAB, los lemas «*Lemoiz apurtu*» y «*Bai Euskal Herriari*» (Romper Lemoiz y el «sí» a Euskal Herria) eran lo mismo⁵⁴. El proyecto de la central nuclear simbolizaba la negación de Euskadi

⁵⁰ *Bizizaleak*, c. Lemoiz 01/04, carpeta «Dossier».

⁵¹ *Egin*, 15-IV-1979.

⁵² Sobre la relevancia de la política de las emociones a la hora de afianzar el sentido de pertenencia a un grupo, vid. Casquete (2009) y Latorre (2005).

⁵³ *Punto y Hora de Euskal Herria*, 16 al 22-III-1978.

⁵⁴ *Punto y Hora de Euskal Herria*, 30-X al 6-XI-1981.

como nación. Aceptarlo era perder una oportunidad para plantar cara a un «Estado opresor». La apertura de la central sería una derrota no sólo para la voluntad ecologista de potenciar las energías renovables, sino también para la pretensión de decidir de forma autónoma el particular modelo energético vasco.

La controversia en torno al proyecto de la central nuclear se convirtió en un objetivo estratégico donde se volcaron todos los esfuerzos de la «izquierda *abertzale*», en una batalla donde se estaría decidiendo, no el futuro modelo energético del País Vasco, sino la supervivencia de Euskadi como nación⁵⁵. Se llegó a decir que «Lemoiz ha dejado de ser un problema más para pasar a ser el centro de toda la lucha rupturista»⁵⁶. Frente a las maniobras reformistas, el combate revolucionario vasco se focalizaría esta vez en Lemoiz. La aceptación por parte del PNV de la central nuclear y de la entrada de España en la OTAN servía al diputado de HB Francisco Letamendia para sostener que el partido *jeltzale* estaba vendiendo Euskadi «a los de fuera»⁵⁷. Con Lemoiz se agotaban las posibilidades de crear un Estado vasco. Lemoiz encadenaba al pueblo vasco a España y traía «más represión»⁵⁸. Para los Comités Antinucleares de Bizkaia, «la única respuesta a[ll] grito unánime del pueblo por la paralización ha sido la represión, cada vez más brutal; en los últimos años “democráticos” rara ha sido la manifestación antinuclear que no haya sido salvajemente masacrada»⁵⁹.

Se hacían presentes en ese discurso nacional-ecologista una serie de elementos importantes: la consideración de la lucha antinuclear como una postura unánime «del pueblo» (pese al posicionamiento favorable a la central de PNV, UCD y AP, que sumaban un alto porcentaje de votos); la percepción de la represión policial y judicial como única respuesta; el cuestionamiento de la democracia española y el victimismo parcial, ya que se acusaba a la policía de actuar salvajemente, pero poco o nada se objetaba frente a las acciones de ETAm. El argumento de la represión servía para vincular, una vez más, lucha antinuclear con nacionalismo vasco radical. Los Comités Antinucleares apoyaron la campaña «*amnistia orain*» (amnistía

⁵⁵ López Romo y Lanero Táboas (2011).

⁵⁶ Comités Antinucleares de Bizkaia: «Carta de 15 de julio de 1981», *Bizizaleak*, c. 40.

⁵⁷ *Egin*, 1-XI-1981.

⁵⁸ Octavilla sin firma: «Lemoiz apurtu», s. f., *Bizizaleak*, c. 11.

⁵⁹ Comités Antinucleares de Bizkaia, folleto convocando a las Jornadas Internacionales contra Lemoiz, 1981, *Bizizaleak*, c. 40.

ahora) de las Gestoras Pro Amnistía, diciendo que «nosotros también hemos sido perseguidos y maltratados por las fuerzas represivas, por lo que consideramos que las luchas por la amnistía y por la demolición de Lemoiz son parte de una misma lucha por la liberación del pueblo»⁶⁰.

Pese a esa exaltación de la «lucha», unos datos pueden resultar significativos para ilustrar la pérdida de peso de las movilizaciones: mientras 150.000 personas salieron a la calle para manifestarse en julio de 1977, 60.000 hicieron lo propio en la manifestación pretendidamente unitaria de abril del 79 (que no fue apoyada por PNV, PSE-PSOE, UCD ni AP) y unas 10.000 acudieron a la última gran manifestación antinuclear de la Transición, la de agosto de 1981⁶¹. Para entonces, de la inicial consigna «*Lemoiz gelditu!*» se había pasado a la rotunda «*Lemoiz apurtu!*» (de reclamar la «paralización» a la «demolición»). En ese cambio cuantitativo (menos manifestantes) y cualitativo (más radicalización) influyó el cansancio, la impotencia... Pero sin duda también tuvo mucho que ver la desmovilización y disgregación fruto de la injerencia del terrorismo.

La intervención violenta de ETAm fragmentó al movimiento antinuclear vasco. Para muchos, Lemoiz pasó a un segundo plano porque, en primer lugar, lo que se debían dirimir eran cuestiones éticas sobre el empleo de la violencia política. Con la actuación de ETAm se sustituyó la hipótesis de una tragedia futura (un accidente nuclear) por la certidumbre de una tragedia inmediata. Pero hubo sectores que asumieron la violencia como una compañera de viaje necesaria. Metabolizaron la existencia de víctimas como daños colaterales de un «conflicto» provocado, en último término, por las autoridades españolas. Tildaron de terroristas a las propias instituciones, negando legitimidad democrática a las mismas, y declararon a Iberduero «enemigo del pueblo»⁶². El círculo se cerraba señalando al PNV y a EE como los enemigos interiores, acusándolos de traicionar a los vascos y de estar preocupados por aferrarse a las migajas de poder que concedería el Estatuto de autonomía.

⁶⁰ Comités Antinucleares de Bizkaia, hoja: «Ante la actual campaña Amnistía orain», s. f., *Bizizaleak*, c. 11.

⁶¹ Las cifras aproximadas, en *Deia*, 15-VII-1977; *Egin*, 28-IV-1979 y *El País*, 30-VIII-1981.

⁶² Hoja volandera firmada por HB, s. f., *Bizizaleak*, c. 21.

V. CONCLUSIONES

La Transición no fue un proceso inmaculado ni armónico, sino que fue un tiempo de crisis. Allá donde la violencia hizo acto de aparición, su impacto mediatisó cualquier debate. Si 1976 es la fecha en la que cuajaron las primeras organizaciones feministas y antinucleares vascas, los años comprendidos entre 1977 y el final de la Transición son fundamentales para comprender cómo la persistencia de arbitrariedades institucionales se empleó como catalizador para agudizar las contradicciones, acentuar identidades excluyentes, enquistar las posturas más cerriles, excitar adhesiones y asentar sentimientos de pertenencia.

El nacionalismo vasco radical no se manifestó simplemente a través de la elaboración de una ideología, un programa político o un cerrado cuerpo de doctrina, sino que, más bien, se expresó a través de un variado repertorio de protestas y de iniciativas socio-culturales. Todo esto multiplicaba el eco del nacionalismo vasco radical, lo hacía presente en distintas facetas de la vida cotidiana, lo que implicaba que se extendiera y penetrara en diferentes ámbitos, a la vez que fortalecía e integraba la lealtad del individuo en el grupo.

¿El nacionalismo vasco radical trataba de crear nuevas organizaciones o de instrumentalizar las ya existentes? En el caso del movimiento feminista hemos repasado las maniobras de separación que se produjeron en su seno para acabar escindiendo y consolidando unas organizaciones, primero *KAS-Emakumeak* y luego *Aizan!*, ubicadas directamente dentro del MLNV. En el caso del movimiento antinuclear el proceso fue un tanto diferente. De lo que puede hablarse es de la fagocitación de buena parte del mismo (particularmente, de su segmento organizado) a través de las dobles militancias de muchos de los activistas de los Comités Antinucleares. Como atinadamente señala Benjamín Tejerina:

Allí donde las condiciones le eran favorables el MLNV trataba de atraerse a los movimientos populares hacia su agenda política. Cuando ello no era posible, por la debilidad de sus activistas, constituía un grupo propio que aunaba las reivindicaciones del movimiento correspondiente y las señas de identidad del nacionalismo vasco radical. Así ha sucedido en el movimiento ecologista y etno-

lingüístico (cooptación), y en el feminismo, pacifismo, antimilitarismo y de solidaridad (fragmentación)⁶³.

Con todo ello, ¿se trataba de cohesionar al grupo propio o de influir sobre el conjunto de la sociedad? Probablemente hubo algo de ambas cosas. En primer lugar, fraguar un grupo estrechamente unido, con una sólida dirección, era un instrumento útil para tomar una posición de fuerza. En segundo lugar, dada la confianza existente en el seno de la «izquierda abertzale» en la consecución de la «alternativa KAS»⁶⁴, apoyada en la movilización de una parte de la sociedad vasca y en la violencia de ETAm, se trataba de imponer al resto de la sociedad sus posturas políticas.

La confluencia del nacionalismo vasco radical con el feminismo y la lucha antinuclear contó con una fuerte adhesión. El combinado resultó operativo, tuvo capacidad de movilización dado el poder de seducción que ejerció el repertorio identitario esgrimido y el doble discurso de la liberación nacional y social. Se hablaba de pueblos subyugados, de víctimas de estados poderosos que no respetaban la territorialidad ni la soberanía nacional vasca, y que, además, se dedicaban a la explotación salvaje de los recursos naturales y a la opresión de las mujeres.

La conciencia de compartir principios, retos comunes, emblemas, locales, héroes, mártires... redundaría en la creación de un universo autorreferencial que, al mismo tiempo, se entendía por oposición al «otro», España. Se fue construyendo así una cultura política que tenía tanto de teoría como de práctica. A partir de la combinación de ambas dimensiones se consolidó, especialmente, una forma de identidad nacional intransigente, pero también, unido a lo primero, nuevas identidades de clase y de género. Como hemos visto, en ciertas ocasiones la identidad de género sólo se entendía en estre-

⁶³ Tejerina (1997: 30). El diagnóstico realizado por Pedro Ibarra (1989: 165) va en la misma dirección: «La izquierda abertzale optó siempre, antes o después, por la vía segura. En el momento en que sus relaciones con otros grupos podían cuestionar, aun ligeramente, sus principios, y sobre todo su defensa incondicional a ETA, eligió la alternativa vertical. Esto es, incorporó a “sus” organizaciones los sectores o personas de estos conjuntos radicales que estuviesen dispuestos a asumir su disciplina; cerró filas, y abandonó a su suerte al resto de los movimientos radicales». Cursiva en el original.

⁶⁴ El dirigente *abertzale* Joselu Cereceda se mostraba convencido en *Egin*, 6-IV-1984, de que la «alternativa KAS» era el camino correcto y que la paralización de Le-moiz había supuesto el primer triunfo antes del triunfo completo del MLNV.

cha unión con la identidad territorial. Otras veces, nacionalismo vasco y ecologismo se imaginaban de forma inseparable.

Aquellos antinucleares y feministas que estaban más cercanos a las ideas defendidas desde KAS, o incluso supeditados a la disciplina de dicha coordinadora, comprendieron, apoyaron y justificaron ese intento de dominación social que caracterizaba al (contra)poder armado de ETAm. La actitud de los *milis* hacia los movimientos sociales fue de abierta instrumentalización oportunista. Ello implicaba que sólo cuando el grupo fuera afín se utilizaba la demagogia esencialista para presentarlo como un organismo representante de la voluntad de los vascos. En este caso, se consideraba que las manifestaciones materializaban el mito del pueblo unido en movimiento.

Del mismo modo, existieron evidentes diferencias en el tratamiento que desde organizaciones feministas y antinucleares como *KAS-Emakumeak* o los Comités Antinucleares se prodigaba hacia las víctimas, bien fueran éstas consecuencia de «acciones armadas» de ETA, bien fueran «víctimas populares», es decir, heridos o fallecidos como consecuencia de la intervención de las Fuerzas de Orden Público o de grupos de extrema derecha. Lo que esa parcialidad de juicio (cuando no abierta simpatía hacia ETA) demuestra es que la profusión estética no ocultaba la carencia de un discurso coherente de responsabilidad ética. Esto nos lleva, en último término, a cuestionar que en el País Vasco algunas de las organizaciones de los movimientos sociales que han venido categorizándose como «nuevos» fueran semilleros de más libertad y más participación en el espacio público⁶⁵. Lo cierto es que, cuando aparecieron en la Transición, las organizaciones feministas y antinucleares que aquí hemos analizado extendieron a nuevos terrenos viejas fronteras, del tipo «dentro/fuera», «nosotros/ellos», «arriba/abajo», para señalar quién formaba parte del grupo y quién era, no ya el adversario, sino incluso el enemigo y el traidor.

⁶⁵ Vid. más en esta dirección en López Romo (2011b).

CAPÍTULO IX

LA MUERTE DEL «ESPAÑOL». LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO Y LA «IZQUIERDA ABERTZALE»

En el intervalo de 42 años que media entre 1968 y 2010 ETA ha asesinado a más de 800 personas¹. El estudio de la actitud seguida por el nacionalismo vasco radical ante ellas nos permite profundizar en aspectos no sólo políticos y sociales, sino también culturales de dicho sector y de dicha época, atendiendo a la importancia de elementos como las experiencias y las emociones². Y es que, ante la cuestión de por qué ETA ha matado, y por qué ha contado con apoyo para matar, una respuesta que atendiera sólo a criterios «fríos» (para forzar una «negociación», para conquistar determinados objetivos) quedaría coja. Estaría necesitada de otras explicaciones ligadas a lo que ha sido la construcción «en caliente» de una forma de identidad nacional, frente a un «otro» tenido como despreciable, en la Euskadi del último medio siglo.

En este capítulo se analizan las formas de representación del enemigo en el *abertzalismo* radical: sus cambios y continuidades, sus soportes organizativos y discursivos. Estamos ante uno de los temas más trascendentales para el conocimiento del impacto nacionalizador de la violencia política, y lo abordamos mediante la siguiente estructura. Primero analizaremos los aspectos relacionados con la comisión de un atentado concreto. Luego profundizaremos en el apoyo que desde la comunidad *abertzale* radical se prestaba a los asesinatos de ETA y, más adelante, en los textos de los cerebros que

¹ A no ser que se indique específicamente otra cosa, los diferentes datos sobre las víctimas mortales de ETA los hemos extraído de la vasta obra de Alonso, Domínguez y García (2010). Vid. anexo V.

² En la línea de M. Alonso (2004).

justificaban este tipo de actos. A continuación nos fijaremos en los cambiantes criterios de victimización que se han utilizado (teniendo en cuenta aquí, por tanto, la variable cronológica). Finalmente, antes de las conclusiones, realizaremos una comparación con el caso de Irlanda del Norte.

Nos centramos básicamente en las víctimas *mortales* de ETA, que son las consecuencias más trágicas e irreversibles del empleo de la violencia política, aunque somos conscientes de que no han sido las únicas víctimas del terrorismo. Ha habido multitud de secuestados, extorsionados, amenazados, heridos, familiares afectados... Los textos a los que aquí nos referimos, generalmente, no estaban firmados por una sola persona. En la mayoría de las ocasiones los autores aparecen de manera colectiva y anónima, bajo alguna de las siglas integradas en la «izquierda abertzale». Salvo excepciones, no ha habido alguien en quien singularizar las retóricas de la violencia política en la Euskadi reciente. Figuras como Telesforo Monzón y Federico Krutwig nos sirven como ejemplos destacados, pero no han sido intelectuales imprescindibles. El material empírico que sustenta las ideas que aquí se exponen procede tanto de discursos (recogidos en libros, manifiestos o caricaturas), como de prácticas (fiestas o manifestaciones, cuyo contenido puede ser muy elocuente). Tratamos, principalmente, el caso de ETAm y el nacionalismo vasco radical ligado a ella, por haber sido la organización terrorista más mortífera y la que ha dispuesto del colchón social más grueso³.

I. LOS ETARRAS ACTÚAN

Empecemos por el final. Por el desenlace dramático de la violencia política. Realicemos, de forma un tanto aleatoria, un corte temporal en una trayectoria de varias décadas de terror y, tomando un solo ejemplo, veámoslo en detalle. Con su fecha, lugar, circunstancias, precedentes, consecuencias y actores involucrados⁴. Exponer la sordidez

³ Dejamos al margen, por tanto, a otras organizaciones terroristas como ETApM o los Comandos Autónomos Anticapitalistas, que sólo aparecerán en estas páginas circunstancialmente.

⁴ Vid. Geertz (1988), y su «descripción densa» de un evento ligado a una cultura como forma para acceder a comprender el mundo conceptual en el que viven nuestros sujetos, lo que sirve para incorporar lo cotidiano y lo episódico, pero significativo, al análisis histórico. Y es que, como sostiene Levi (2003), desde lo pequeño analizado en detalle puede traspasarse a la comprensión de lo más general.

de un asesinato ayuda a refutar interpretaciones que ensalzan la majestad de los fines que los victimarios han perseguido, mientras desvían la mirada ante la mezquindad de los medios de que se han valido.

Ángel Pascual Múgica era el ingeniero director de las obras de la central nuclear de Lemoiz, en Bizkaia. La mañana del 5 de mayo de 1982 salió de su casa, en el barrio bilbaíno de Begoña, para ir a trabajar. Se montó en el coche acompañado por su hijo adolescente, con la intención de acercarlo primero hasta la parada del autobús escolar y después acudir a su puesto en las oficinas centrales de la compañía Iberduero. Otros dos vehículos, en los que viajaban sus escoltas, los seguían. Ángel Pascual apenas pudo conducir unos metros. Sus asesinos, militantes de ETAm, le estaban esperando en la calle Médico Pedro Cortés, próxima a su domicilio particular. Le dispararon a corta distancia, acabando al instante con su vida. Tenía 44 años y dejaba viuda y cuatro hijos. Fue enterrado en Sartaguda, un pueblo del sur de Navarra donde había vivido en su infancia y donde solía pasar las vacaciones. Miles de personas acudieron a su funeral, en la céntrica iglesia de San Vicente de Bilbao, para darle un último adiós, acompañar a la familia y mostrar su repulsa pública ante el asesinato⁵.

Ángel Pascual estaba amenazado por ETAm. En una entrevista que le realizaron poco antes de morir, publicada póstumamente en la prensa, confesaba sentir miedo⁶. No en vano, dicha organización terrorista venía desarrollando desde 1977 una dura campaña contra la puesta en marcha de la central nuclear de Lemoiz, una infraestructura que concitaba un fuerte rechazo social (vid. capítulo VIII). En febrero de 1981 los *milis* pasaron de colocar artefactos explosivos para dañar intereses de Iberduero (la empresa promotora de Lemoiz) a asesinar a José María Ryan, su ingeniero jefe. Pascual le sucedió en el cargo y sabía que era el siguiente de la lista. Había recibido, como el resto de los técnicos de la central, cartas firmadas por ETAm en las que se le conminaba a abandonar inmediatamente el trabajo, pero no cedió al chantaje. Pascual se sintió más protegido cuando se hizo público que el Parlamento vasco había acordado tomar el futuro control de Lemoiz a través de una sociedad pública de gestión. El mismo día en que se constituyó esa institución en Vitoria, Pascual fue acribillado a balazos en Bilbao.

⁵ El relato está basado en las noticias de prensa (*Egin*, *El Correo*, *El País* y *La Gaceta del Norte*) del 6 y 7-V-1982.

⁶ «El miedo es mi compañero», entrevista en *Deia*, 12-V-1982.

El suceso ilustra perfectamente el desprecio de los etarras hacia una democracia que entonces se hallaba, todavía, en proceso de construcción. El resto de los técnicos de Lemoiz, atemorizados, se negaron a volver al tajo⁷. Las obras quedaron paralizadas. La central nuclear nunca llegó a entrar en funcionamiento.

Los historiadores han venido denominando «años de plomo» a una época, que coincide con la Transición entre el franquismo y la democracia parlamentaria, en la que los atentados terroristas se sucedían a una velocidad vertiginosa, en la que la sombra negra de la violencia se adueñó de las calles de Euskadi. Apenas tres días antes del acontecimiento que acabamos de relatar, el guardia civil Antonio Pablo Fernández Rico había sido asesinado en Ondarroa por un pistolero de ETAm. Poco más de una semana después del atentado de Begoña la sociedad vasca se vio de nuevo estremecida por otra muerte violenta obra de la misma banda; en este caso la del taxista Antonio Huegun Aguirre en Eibar. Sólo en 1982 ETA acabó con la vida de 39 personas.

¿Cómo pudo ser esto?⁸ ¿Cómo es posible que en los últimos cuarenta años, en un pequeño rincón del suroeste de Europa, varios cientos de individuos hayan creído necesario apretar el gatillo por su patria, con el respaldo de varias decenas de miles de personas? Los pistoleros que mataron a Pascual, al igual que el resto de militantes de ETA, no eran una suerte de monstruos sedientos de sangre. Tampoco eran, desde luego, héroes que luchaban, providencialmente, por la libertad de Euskadi, como rezan las todavía hoy copiosas crónicas simpatizantes y como ellos mismos creían. Detrás de su acción no había un categórico imperativo histórico ni una conducta desequilibrada⁹. Había una decisión personal de empuñar las armas¹⁰, firmemente sustentada en un determinado relato colectivo en el que más adelante penetraremos.

⁷ *Egin y El Correo*, 11-V-1982.

⁸ Esto es lo que se preguntaba una vecina de Itziar (Gipuzkoa) tras presenciar el asesinato de Carlos Arguimberri por parte de ETAm, en Zulaika (1990: 14).

⁹ En palabras de Azurmendi (1997: 39), «la paradoja del abertzale radical es esa creencia en la inevitabilidad de ETA, creencia en que su acción armada refleja y objetiva la condición de opresión del pueblo, cuando justamente fue ETA quien hizo esa invención de pueblo oprimido y en lucha, provocando una situación que lo pareciera». Una visión general sobre algunos tópicos que circulan sobre los terroristas (psicópatas, renegados sociales...) en Guelke (2009).

¹⁰ Juliá (2010), para la decisión de matar, tomada por un pequeño grupo de personas libre y deliberadamente (y relacionado con ello, la importancia de la *human agency*, la vuelta al sujeto en historiografía).

El asesinato es un terreno moralmente lúgubre. Si el hecho de arrebatar la vida a otra persona tiene que ver con la política, entonces se convierte en un acto de poder. Si detrás aguarda una ideología que lo soporta, entonces se trata de una práctica iliberal. Y si una comunidad está dispuesta a asumirlo, entonces nos hallamos ante un problema social que se relaciona con la conculcación de la pluralidad. La enseñanza principal que extraemos del atentado contra Pascual es que en Euskadi el recurso al terror, en determinadas ocasiones, sirvió para alcanzar metas concretas perseguidas por ETA, gracias a la eficacia de la pedagogía del miedo y al apoyo con que los terroristas contaban.

II. LA COMUNIDAD AMPARA

En los primeros años de la Transición, ETA endureció su escalada mortal, ante eventos como las elecciones generales de 1977 y 1979, o la aprobación de la Constitución en 1978. Se trataba de una apuesta por la desestabilización frente a un proceso que no se estaba ajustando a los parámetros maximalistas de la banda armada. En los últimos años de la Transición fueron las instituciones de la incipiente autonomía vasca, derivadas de ese mismo proceso de democratización y descentralización, las que ETAm comenzó a impugnar. El asesinato de Ángel Pascual fue el primer reto abierto de los terroristas frente a aquéllas. Así lo entendió el Gobierno vasco, al frente del cual estaba el *lehendakari* Carlos Garaikoetxea (PNV), que, días después del atentado contra Pascual, convocó una manifestación.

La marcha fue multitudinaria. Acudieron entre 15.000 y 70.000 personas, según las diferentes estimaciones¹¹, lo que muestra un cierto hartazgo ciudadano ante el terrorismo. Pero alrededor del citado evento pueden constatarse otras cuestiones no menos importantes. En primer lugar, pese a que la convocatoria era unitaria, cada fuerza política y sindical marchó en un cortejo diferenciado, con sus propios símbolos y con una separación de varios metros respecto a los otros bloques. Abría la marcha, que transcurrió en todo momento en silen-

¹¹ El diario *Egin* daba la primera cifra, mientras que *El País* la elevaba a 20.000 personas, el Gobierno Civil a 50.000 y la Policía Municipal a 70.000 (*Egin*, *El País* y *Deia*, 8-V-1982).

cio, la única pancarta compartida por todos, sostenida por líderes de los partidos convocantes, bajo el lema: «Democracia e instituciones, siempre; dictaduras y terrorismo, nunca». A continuación desfiló el Gobierno vasco en pleno, luego el PSE-PSOE, las Juventudes Socialistas y la UGT, seguidos del PCE-EPK y CCOO, más atrás AP con UCD y, finalmente, el PNV. EE hizo su propia manifestación para evitar aparecer en la misma convocatoria que AP, a quien equiparaba con ETA. Todavía no habían nacido los pactos (Ajuria Enea, Madrid, Pamplona) que, a finales de los años ochenta, demarcaron, desde las instituciones, un consenso de mínimos frente al terrorismo.

Es de reseñar, en segundo lugar, que la minúscula comitiva formada por los simpatizantes de UCD y AP, que apenas reunió a 250 personas, marchaba con una gran bandera española. Era algo completamente inusual en esas fechas, dada la absoluta hegemonía de la iconografía *abertzale* en las calles vascas. Este pequeño séquito fue atacado por una cincuentena de individuos de la órbita del *abertzalismo* radical, que se dedicaron a insultar, silbar y amedrentar a los manifestantes al grito de «vosotros fascistas sois los terroristas», profirieron consignas a favor de ETA y colocaron una pancarta en las que se declaraba que Iberduero era el «único culpable» del asesinato de Pascual¹². Formas como ésta, de control social en el espacio público, no eran algo excepcional. En todo caso puede afirmarse que, hasta finales de la década de 1980, si no hubo más contramane-
festaciones fue porque no hizo falta: apenas hubo un puñado de manifestaciones destacables contra la violencia¹³.

Con esto tocamos el tercer punto que interesa ahora resaltar. Por entonces las instituciones autonómicas, los partidos políticos y otros agentes sociales sólo movilizaban ocasionalmente y divididos a la ciudadanía vasca frente a la escalada de terrorismo. Es significativo que esa salida a la calle se promoviera ante un caso concreto como fue el asesinato de un civil que trabajaba para un proyecto apoyado por el Parlamento vasco, y no bajo otras circunstancias contemporáneas, como los numerosos asesinatos de policías, que pasaban más desapercibidos. El corolario es que, dependiendo de cuál fuera la imagen prevalente sobre la profesión del asesinado (y en el caso de las FOP, lo mínimo que puede decirse es que en Euskadi su reputa-

¹² *Egin*, 8-V-1982.

¹³ Las excepciones más importantes fueron en 1978 (vid. capítulo VII), 1981 (tras el asesinato de José María Ryan) y 1983 (tras el del capitán de Farmacia Alberto Martín Barrios, atentado que se atribuyó el grupúsculo ETApM VIII Asamblea).

ción no era buena), se establecían tácitamente víctimas de ETA de diferentes categorías. Las instituciones no paliaban el déficit democrático que se deduce de la existencia de unos asesinatos políticos socialmente más soportables que otros, sino que incluso acentuaban tal déficit llamando a la población a mostrar públicamente su repulsa solo en ciertos casos. Nadie convocó una manifestación tras el atentado contra Antonio Pablo Fernández Rico, ni tras tantos otros antes y después de la muerte de Pascual.

El deceso de Ángel Pascual produjo, por tanto, una reacción excepcional. Y frente a ella maniobró también el nacionalismo vasco radical, moviendo en la misma dirección sus distintos apéndices: sindicato, movimiento popular, coalición electoral, medios de comunicación... Lo hacía tanto para mostrar hacia afuera fortaleza como para exhibir hacia adentro cohesión. El diario *Egin* ejerció, como habitualmente, de altavoz de los asesinos, publicando el comunicado de ETA atribuyéndose el crimen. Hubo declaraciones del sindicato LAB, que transfirió la culpabilidad del atentado lejos de ETAm, a los promotores de las obras, mientras calificaba a los partidos PNV, PSE-PSOE, EE y PCE-EPK de «auténticos criados de la oligarquía»¹⁴. Los Comités Antinucleares se pronunciaron en la misma dirección, insistiendo en que Pascual era «una nueva víctima de Lemóniz», no de ETA. HB respondió con la convocatoria de una manifestación bajo el único lema «*Lemoiz apurtu*» (Destruir Lemoiz)¹⁵. Varios trabajadores entrevistados por *Egin* desdeñaron la jornada de paro convocada por UGT y CCOO en protesta por el asesinato de Pascual, afirmando que había sido secundada por una exigua minoría y que se había tratado de un cierre patronal más que de una huelga propiamente dicha. Los mismos informantes marcaban distancias entre «cualquier obrero vasco en contra de la nuclearización de Euskadi» y

¹⁴ Según Tugwell (1985: 74), la «transferencia de culpabilidad» es «una desviación de la atención pública, la cual se aparta de los actos comprometedores del que inició el conflicto para dirigirse hacia los del adversario, de manera que puedan ser olvidados o perdonados, mientras que los últimos desgasten la confianza y la legitimidad de la otra parte [...]. Pero cuando la actuación de la propaganda llega a su máximo la transferencia de culpabilidad va más lejos: justifica el acto original transformándolo desde ser una responsabilidad psicológica hasta convertirse en un triunfo, mientras simultáneamente se despoja a las acciones del oponente de su contenido de rectitud moral y de utilidad práctica».

¹⁵ Las declaraciones de LAB en *Egin*, 6-V-1982 y *El País*, 7-V-1982, las de los Comités Antinucleares en *Egin*, 6-V-1982, la convocatoria de manifestación en *Egin*, 9-V-1982.

la figura de Pascual¹⁶. En el fondo, no se trataba de una forma nueva de desacreditar al finado, sino que algo similar ya había aparecido un año antes, cuando ETA mató a José María Ryan. Entonces HB hizo saber, mediante un comunicado, que «considerar a Ryan como trabajador equivale a conceder la misma consideración al responsable que maneja el ordenador terrorista del Ministerio del Interior»¹⁷.

Por supuesto, de ninguno de estos agentes, que se habían despojado del respeto a los derechos humanos para glorificar la consecución a cualquier precio de determinados objetivos políticos, salió una crítica hacia ETAm, simplemente porque los *milis*, aunque recurrieran a unos métodos brutales, eran «de los suyos». Los propios etarras recurrían habitualmente a eufemismos para suavizar sus atentados. Al secuestro lo llamaban «arresto» o «detención». Sus víctimas eran «muertas» o «ejecutadas», nunca asesinadas. Así se racionalizaban los crímenes y se les restaba aspereza, insertándolos en un camino que era preciso transitar para alcanzar el horizonte de expectativas de los asesinos y sus acólitos. Según el comunicado emitido por los Comités Antinucleares tras el asesinato de Pascual, estaba por llegar el día en que la historia «juzgará por estos hechos» no a ETA, sino a Iberduero y al Gobierno español¹⁸.

Los elementos ubicados en contra de la consecución de los objetivos eran vulnerables, lo que afianzaba la impresión de que ETA era un contrapoder firme y eficaz. La principal enseñanza que extraemos del estudio del ambiente social de la época del asesinato de Pascual es que la calle era, salvo puntuales excepciones, un monopolio del nacionalismo vasco radical, y que incluso en momentos como ése, con un cadáver reciente, manifestantes pacíficos eran abiertamente atacados por intolerantes. El estudio de los apoyos sociales a la violencia política es fundamental para comprender la persistencia de ETA¹⁹. Los inicios de la década de 1980 fue el momento clave en el que la comunidad nacionalista radical se asentó después de los vaivenes de la Transición. Ahí nació el llamado MLNV, con su constelación de siglas supeditadas a un mismo fin y con una sólida dirección, la de ETAm²⁰. El movimiento ultraabertzale se consolidó por diversos factores: la debilidad de las institu-

¹⁶ *Egin*, 7-V-1982.

¹⁷ Aginako (1999: 117).

¹⁸ *Egin*, 6-V-1982.

¹⁹ Waldmann (2008).

²⁰ Mata (1993) y Sáez de la Fuente (2002).

ciones, la división de los demócratas, la persistencia de una represión por momentos desproporcionada y la paralela fortaleza de una organización rica en comandos y militantes, y relativamente bien cargada, también, de prestigio por su desafío armado, iniciado durante el recién acabado franquismo.

Los miembros de ETA no eran psicópatas ni libertadores, imágenes ambas que llevan a diluir las responsabilidades individuales en el magma de la ira personal o colectiva²¹. Actuaban intencionalmente, en base a una utilidad, siguiendo una lógica trazada dentro de una «comunidad doliente» que amparaba sus crímenes²². Dentro de ella no faltaron algunos «exégetas autorizados»²³, propagandistas y políticos que, con la palabra o con la pluma, acudieron a socorrer para enmarcar los atentados en un discurso cultivado, que los hiciera digestibles para una porción radicalizada de la sociedad vasca. Si los etarras que ejecutaban los atentados formaban el núcleo de una cebolla, la comunidad nacionalista radical era la carne que envolvía y protegía ese cogollo central, mientras que los cerebros del mismo mundo *abertzale* eran la capa de piel más fina y superficial.

III. LOS CEREBROS JUSTIFICAN

Los procesos históricos no sólo se explican a partir de los líderes y las grandes ideologías. No conviene desdeñar estos elementos, pero acudir a analizar las «cosas pequeñas», aquellas que suceden en una escala local y cotidiana, es también importante para obtener una comprensión cabal del terrorismo²⁴. Hay quien, en lugar de empezar a estudiar este fenómeno «por el final», por un suceso «pequeño» como el atentado contra Pascual, hubiera preferido arrancar «desde el principio», exponiendo las «grandes» y remotas causas que estarían detrás de la comisión de un asesinato, para poder envolverlo en pretextos²⁵. Precisamente, a lo largo de las siguientes páginas veremos algunos de los principales recursos retóricos que se han esgrimi-

²¹ Inspirado en reflexiones de Rodrigo (2008) sobre la Guerra Civil española.

²² M. Alonso (2010: 142).

²³ M. Alonso (2004: 95).

²⁴ L. Castells (2009b: 219), para la importancia de la «hermenéutica de las pequeñas cosas» en el estudio del terrorismo y sus víctimas.

²⁵ Por ejemplo, Lorenzo Espinosa (1998: 275), sostiene que «las razones del conflicto y de la violencia [...] sólo serán inteligibles si apartándose del último atentado, de la penúltima emboscada, o de la superficialidad efímera del periodismo, recurren a la explicación histórica».

do para la justificación de la violencia política en Euskadi. Entre ellos destacamos varios: la recreación historicista del pasado nacional²⁶; el victimismo colectivo secular; el establecimiento de formas de dicotomización étnica, a las que podían añadirse otros antagonismos —amos/esclavos— en nombre de la clase subordinada y contra la «oligarquía» (vid. capítulo X); y, finalmente, el belicismo redentor.

Hay una larga tradición *abertzale* de aversión hacia todo lo que parezca «español», cuyos ecos lejanos remiten hasta Sabino Arana, quien, no lo olvidemos, era una de las referencias de la primera ETA. No queremos establecer conexiones causales simples entre la agresividad antiespañola de Arana a comienzos del siglo XX, o la de *Jagi-Jagi* en la década de 1930, y los asesinatos de ETA desde los años sesenta. Más bien, se trata de exponer que algunos autores y propagandistas bebieron de esos ejemplos previos para darles un nuevo contenido (violento) en unas nuevas circunstancias (segunda mitad del siglo XX).

1. KRUTWIG Y MONZÓN: DOS FIGURAS CRUCIALES

Hay varias figuras concretas que merece la pena señalar como profetas de la liberación del pueblo vasco mediante la violencia. Si algo tienen estos personajes en común es que animaron a los jóvenes *abertzales* a tomar las armas mientras se mantenían a una prudente distancia. Siguiendo una línea cronológica el primer texto relevante que nos encontramos es *Vasconia* (1963), escrito por Federico Krutwig apenas un lustro después de la fundación de ETA. Krutwig, entonces, no militaba en dicha organización, a la que se incorporó a mediados de los años sesenta y por un breve periodo de tiempo (vid. capítulo I). *Vasconia* contenía llamadas desaforadas a la acción para paliar la pasividad del nacionalismo moderado durante el franquismo²⁷. Militantes de ETA se felicitaron por la aparición de la obra y ayudaron a distribuirla²⁸. Krutwig pregonaba en sus páginas, en un tono exaltado, que:

²⁶ L. Castells (2009a: 15), sobre la reformulación del pasado en los nacionalismos y, en el mismo volumen, Molina (2009c: 253 y 254), cita las siguientes palabras del filósofo Richard Rorty: «La lucha por el liderazgo político es, en realidad, una lucha por el relato del pasado».

²⁷ En palabras de un relevante etarra de la primera hornada, Julen Madariaga, a la generación de sus padres, la que había hecho la Guerra Civil, los jóvenes de ETA la veían «acojonados culturalmente, políticamente y, no digamos, militarmente», en Medem (2003: 555).

²⁸ *Zutik*, n.º 13-14, 1962, en Hordago (1979, vol. II: 360).

Es una obligación para todo hijo de Euskalherria oponerse a la desnacionalización aunque para ello haya que emplearse la revolución, el terrorismo y la guerra. El exterminio de los maestros y de los agentes de la desnacionalización es una obligación que la naturaleza demanda de todo hombre. Más vale vivir como hombres que vivir como bestias desnacionalizadas por España y Francia²⁹.

A parte del cerril fanatismo que destilan estas palabras, repárese también en que las mismas iban dirigidas no tanto contra la dictadura franquista cuanto, más en general, contra toda España (y Francia). Y es que, pese a lo que pueda pensarse, abundan los ejemplos que demuestran que ETA, más que una organización antifranquista, era ya desde sus comienzos una organización antiespañola, que veía a la dictadura como un evento circunstancial de la historia de España y a este país (fuese cual fuese su régimen) como el verdadero enemigo de Euskadi³⁰. Además, puede advertirse que lo que Krutwig escribía a la altura de 1963 otros lo llevaron a la práctica años después. Krutwig fue un proto-apologeta del terrorismo *abertzale* a principios de la década de 1960, con un estilo vehemente y descarnado:

Los policías que hasta hoy han torturado a los detenidos vascos deberán ser pasados por las armas o degollados. En estos casos es recomendable siempre que se pueda emplear el degüello de estos entes infrumanos. No se debe tener para ellos otro sentimiento que el que se posee para las plagas que hay que exterminar. Cuando ello no represente un peligro para el guerrillero, estos torturadores deberán ser eliminados por medio de tortura. Si las fuerzas de ocupación siguieren con sus medidas de tortura no se deberá nunca dudar en el empleo del retaño para exterminar a los familiares de los torturadores y a los agentes de la autoridad civil o militar [...]. Se deberá asimismo suprimir aquellos políticos que ayudan moral y materialmente a los enemigos de Vasconia³¹.

Krutwig fue un intelectual polémico. Sus bravatas y excentricidades hicieron de él una *rara avis* que lo mismo arremetía contra el *lehendakari* del Gobierno de Euskadi en el exilio, el peneuvista Jesús María Leizaola, porque no había enseñado euskera a sus hijos, que contra uno de los fundadores de ETA, José Luis Álvarez (*Txillarde-*

²⁹ Krutwig (2006: 36).

³⁰ Así lo han señalado autores como Garmendia (1996) o Jáuregui (1985).

³¹ Krutwig (2006: 408 y 409).

gi), por no ser suficientemente revolucionario. Ya desde sus inicios ETA contó con el apoyo de otros agitadores menos difíciles de clasificar que Krutwig. Entre ellos destaca, por méritos propios, Telesforo Monzón.

Monzón, más que un político al uso, fue un predicador de la unidad *abertzale* (vid. capítulo III)³². Habiendo formado parte desde 1936 hasta 1953 de los gobiernos del *lehendakari* Aguirre, salió de la disciplina *jeltzale* y, en los años sesenta, se volcó en el apoyo de los que consideraba que eran los adalides del segundo gran estallido del nacionalismo vasco tras el protagonizado por Sabino Arana: los miembros de ETA. Equiparando a los soldados nacionalistas vascos de la Guerra Civil (fundamentalmente miembros del PNV) con los etarras, sostenía que «para mí la guerra no ha terminado. Los gudaris de hoy son continuadores de los gudaris de ayer. Yo estoy con los de hoy como estuve con los de ayer»³³.

Ya en los años setenta Monzón se convirtió en la figura pública señera del sector más intransigente de la «izquierda *abertzale*» y de su coalición, HB, resultando elegido diputado en las Cortes de Madrid (1979) y parlamentario vasco por Álava (1980). Monzón, al contrario que una parte de sus compañeros de HB, no se consideraba marxista. Pero, a la hora de defender el empleo de la violencia, Monzón recurrió tanto a formas de dicotomización ante los enemigos nacionales («dentro/fuera»): «un ejército que viene a oprimir no se puede comparar con la reacción violenta de los hijos del pueblo») como a otras formas de distinción ante los enemigos de clase («arriba/abajo»): «yo condeno sin vacilar la oligarquía de Euskadi y si no la destrozamos, nos destroza ella a nosotros»³⁴).

³² Según declaraciones de Monzón en 1973, recogidas por Anasagasti (2006: 18): «En nuestra vida de lucha por un mismo Ideal, debemos constituir todos una misma familia aún sin conocernos». Vid., también, Monzón (1993: 149).

³³ Monzón (1982: 31).

³⁴ Las citas en Monzón (1982: 78 y 38). Claro que de la retórica se pasaba a la puesta en práctica. En 1977 los comandos *bereziak*, escindidos de ETApn, acabaron con la vida de Javier Ybarra, justificándolo de la siguiente manera: «La Guardia Civil, la Policía Armada, las mismas Fuerzas Armadas no existirían sin los Ibarras y otros como ellos [...]. [La oligarquía, a la que se hacía responsable del “Alzamiento” franquista y de la represión] es nuestro peor enemigo y a ella pertenecía Ibarra», la cita en Casanova y Asensio (1999: 285). Vid. en Koselleck (1997), la exposición de los principales pares antitéticos y la polarización política que llega a establecerse entre interno/externo y amigo/enemigo. A esos pares puede añadirse otro igualmente gráfico a la hora de relatar historias: arriba/abajo. Son dicotomías simples y reduccionistas, pero (quizás precisamente por ello) operativas.

En sus textos Monzón recurría con fruición a antagonismos sencillos para asentar diferencias entre los vascos y los españoles. El hermano contra el lobo. El pájaro y la jaula. Un pueblo oprimido, sojuzgado, humillado y aplastado, enfrentado a Estados opresores, imperialistas y dominadores³⁵. Estos últimos nos habrían traído a los vascos, «a lo largo de su historia, la conquista, ocupación, el éxodo, la cárcel, la invasión, la tortura, el reparto, la calumnia, el saqueo y otras mil formas de sojuzgamiento». Es decir, eran la fuente de todo mal. Monzón fue un hábil gestor de símbolos y emociones que se terminó convirtiendo en un ícono él mismo. Sus formas de abrillantar la imagen de los amigos eran paralelas a sus esfuerzos por ensuciar la reputación de los enemigos. Para él unas personas valían más que otras, por eso se preguntaba: «¿Vamos a meter en el mismo saco de condenación al invasor que viene a atropellar a un pueblo y al hijo de ese pueblo que lo defiende?»³⁶. Así, sostuvo que no existía ningún *abertzale* con las manos manchadas de sangre, porque los vascos no mataban cobardemente, sino en el curso de enfrentamientos armados, y los militantes de ETA eran, por tanto, gente de palabra y de «hombría». Sin embargo, al ser cuestionado directamente sobre los policías asesinados por ETA (a los que Monzón, al igual que sus correligionarios del *abertzalismo* radical, consideraba un montón de *txakurras* —perros—), respondió: «Ah! Sí. Lo que llaman el terrorismo». En lugar de hablar de los policías argumentaba, entonces, que hasta De Gaulle hubiera sido considerado un terrorista y que no todas las violencias que aparecen en la historia son condenables³⁷.

2. UN RELATO DONDE LA HISTORIA DA SENTIDO A LA VIOLENCIA

Monzón fundió aspectos del pasado, presente y futuro de Euskadi para explicar la aparición y el desarrollo de ETA, inscribiéndolo en una línea continua. La de los vascos sería una lucha interminable, un deber patriótico frente a las afrentas españolas: «Para noso-

³⁵ Ejemplos en Monzón (1993: 28) y (1982: 140).

³⁶ Las citas en Monzón (1982: 169 y 79). Vid. Luhmann (1998), donde interesa su distinción entre inclusión/exclusión, con la persistencia de la idea de segmentación de la sociedad. De ahí parte la consideración de que unos sujetos son más válidos que otros y, por tanto, los últimos no serían conciudadanos, sino elementos externos.

³⁷ Monzón (1982: 94, 162 y 67).

tros Zumalakarregi en la primera guerra carlista, Santa Cruz en la segunda guerra carlista, José Antonio de Aguirre en el año 36 luchando contra el fascismo internacional y ETA, lo digo claramente, son una misma guerra. Guerra cuyo origen está en que nos robaron la soberanía de nuestro pueblo»³⁸. Una comparación entre el absolutismo teocrático (e inequívocamente español) de Zumalacárregui y el *abertzalismo* radical y socialista de ETA sólo podía establecerse desde el voluntarismo militante. Pero aquí, más que la honestidad en el tratamiento de la historia, importaba que el mensaje fuera verosímil y operativo para la comunidad a la que iba destinado. Llegado el momento en que se inicia la guerra, el ejemplo de los muertos obliga a continuar la batalla, ofrendando nuevos sacrificios, puesto que no hay que traicionarlos³⁹. Según uno de los miembros del comando *Txikia* de ETA, el que asesinó a Carrero Blanco, en los momentos de ejecutar la acción: «No me acordaba más que de Josu [por Josu Artetxe, miembro de ETA muerto en 1973 en un enfrentamiento con la Policía], no me lo podía quitar de la mente, me lo imaginaba acribillado a balazos porque a Josu lo mataron así [...] Josu está vengado [...] Josu me ha dado fuerza»⁴⁰.

En resumen, el relato básico del *abertzalismo* radical ante la violencia política, que aparece perfectamente destilado en los textos de Monzón, parte de una mirada hacia el pasado en la que la comunidad a la que se siente pertenecer yace agónica, en trance de perder su personalidad, dado que, tras una edad dorada en la que conoció la libertad y la independencia⁴¹, viene siendo mancillada por un poderoso agente agresor externo y por una sibilina quinta columna interna. De ahí comienza a derivarse una simplificación: la victimización uniforme del «nosotros» y la satanización colectiva de los «otros».

A ello se añade una confirmación en el presente de ese agravio secular, una visualización de ultrajes cotidianos. Para lo que tiene que ver con los orígenes y el primer desarrollo de ETA, durante el franquismo. Por eso Monzón sostuvo que «Sabino Arana ha hecho mucho por el Renacimiento vasco, pero mucho le ha ayudado Fran-

³⁸ Ibídem: 95 y 96.

³⁹ Según un comunicado de ETA (22-XII-1973), «la ejecución del Sr. Luis Carrero Blanco ha constituido la justa respuesta a la ola de violencia desatada por su Gobierno contra el pueblo vasco, a consecuencia de la cual nueve militantes de ETA han perdido la vida», en Forest (1995: 168).

⁴⁰ Ibídem: 137 y 138.

⁴¹ Un resumen para el tema de la edad dorada pasada, aplicado al caso de Euskadi, en Muro (2007).

cisco Franco»⁴². No es que durante la dictadura se produjeran vivencias personales que ayudasen a las personas a descubrir un sojuzgamiento de los españoles hacia los vascos que estaba ahí afuera, en la realidad⁴³. Más bien, en esos años se fueron generando experiencias personales significativas (conversaciones entre miembros de dos generaciones de una misma familia, conciliaciones del uso público del euskera, detenciones y palizas a cargo de la Guardia Civil), que, poco a poco, fueron contribuyendo a recrear una determinada visión de la realidad en los términos antes citados y se convirtieron en factores precipitantes para la acción colectiva⁴⁴. Dándose así, de paso, credibilidad a una forma de comprender la Guerra Civil como una guerra de conquista que no había terminado. La dictadura lo mismo afectaba a un socialista madrileño que a un anarquista vasco o, en otro plano, a un homosexual. Pero, desde el punto de vista que aquí nos ocupa, se primaba la contradicción «Estado español» *versus* pueblo vasco, teniéndose al franquismo como «un régimen de opresión extranjera»⁴⁵.

A todo ello ayudaban textos como los que venimos relatando, eventos en los que sentirse parte de un colectivo, como las primeras concentraciones de masas organizadas por el nacionalismo vasco desde la Guerra Civil (los *Aberri Eguna*, a partir de 1964) y nuevas organizaciones en las que encuadrarse y socializarse, como ETA. Con la aparición de ETA y sobre todo después de 1968 (tras sus primeros atentados mortales) la represión franquista se desbocó. El País Vasco, en su conjunto o en alguna de sus provincias, sufrió una serie de estados de excepción que no afectaron, en la mayor parte de los casos, al resto de España⁴⁶. La contradicción España *versus* Euskadi fue, así, ganando verosimilitud a marchas aceleradas. La suma

⁴² Monzón (1982: 33).

⁴³ En palabras de Pérez Ledesma (1997: 10), «toda realidad social es una realidad construida por los sujetos, a partir de las herramientas culturales con las que cuentan en cada momento. No parece posible, en consecuencia, mantener la separación tradicional entre una realidad objetiva, exterior a los individuos, y las percepciones que éstos tienen de ella; y mucho menos, considerar a los esquemas con los que los hombres analizan e interpretan la sociedad en la que viven —la cultura, en el sentido más amplio del término— como una simple superestructura, cuyo contenido deriva necesariamente de otros niveles más profundos y determinantes».

⁴⁴ Sobre el concepto de «factor precipitante» y su relación con la movilización social, vid. McAdam (1994).

⁴⁵ «La insurrección en Euskadi», 1964, en Hordago (1979, vol. II: 33).

⁴⁶ Entre 1956 y 1975 el franquismo decretó once estados de excepción. Todos menos uno afectaron a Euskadi y seis de ellos fueron aplicados en exclusiva a alguna de las provincias vascas (Letamendia [1994, vol. I: 332]).

de experiencias de humillaciones individuales interpretadas dentro de tal esquema fue derivando hacia el odio colectivo⁴⁷, canalizado hacia quienes se señalaba como los causantes. Todo ello unido a la decisión de recurrir a la violencia política como vía de defensa. Una decisión que es personal e intransferible, aunque de un modo fatalista se presentase como algo irrenunciable⁴⁸. Las armas habrían sido «el único camino que se nos ha obligado a seguir a los vascos desde Zumalacárregui hasta nuestros días»⁴⁹.

Al mismo tiempo que se exoneraba de cargas morales al verdugo, se inscribía su compromiso en una línea continua. Era ésta una ruta que llevaba desde Sabino Arana hasta la ETA de José Miguel Beñaran (*Argala*), pasando por los *Jagi-Jagi* de Elías Gallastegui y el PNV del *lehendakari* José Antonio Aguirre en la Guerra Civil. Monzón los adjetivaba como «los hombres más trascendentales y representativos que ha producido Euskadi en su historia nacional contemporánea»⁵⁰. El círculo se completaba con un proyecto de futuro que daba esperanzas y respaldaba los sacrificios en nombre de altas promesas por alcanzar: «Aquí no tenemos ni soberanía, ni Navarra, ni autonomía, ni televisión, ni policía vasca, ni gobierno que pueda gobernar, ni parlamento que pueda legislar libremente. No, así no podremos parar la violencia en Euskalherria»⁵¹.

Por supuesto, todo esto es maquiavélico: el fin justifica los medios. Las herramientas muestran que no están a la altura de la belleza de las metas. Comienzan a cometerse errores, se acumula el su-

⁴⁷ Mario Onaindia, que entró en ETA en los años sesenta, da ejemplos sobre la experiencia familiar de la represión, lo que ayudaba a ver la maldad intrínseca del «otro», en Onaindia (2001: 420). Más sobre la importancia de la absorción de las experiencias familiares antes de la inmersión en una socialización radical durante el franquismo, en Arriaga (1997: 17), quien recoge testimonios de varios entrevistados que simpatizaron con HB, y en Ibarra (1989: 17). Según Onaindia (2000: 210), en el empleo de la violencia «cada cual tenía derecho a proyectar sus propios fantasmas». Sobre el sentimiento de odio y radical animadversión hacia todos los policías en otras organizaciones terroristas como los GRAPO, vid. las memorias de Novales (1989), un antiguo militante de esa última organización.

⁴⁸ Así se ha hecho hasta la actualidad. En palabras de Arnaldo Otegi, destacado portavoz del *abertzalismo* radical, el País Vasco ha estado desde el siglo XIX «condenado a practicar la lucha armada», en Medem (2003: 422).

⁴⁹ La cita en Monzón (1982: 152). Al tiempo que se producían esas declaraciones de Monzón, los etarras presentaban así sus asesinatos: «ETA no puede renunciar a seguir utilizando las armas, en respuesta a las agresiones que sufren diariamente la clase trabajadora y el pueblo de Euskadi» (*Egin*, 16-I-1980, tras acabar con la vida del guardia civil Francisco Moya).

⁵⁰ Monzón (1993: 267).

⁵¹ Monzón (1982: 197).

frimiento... Pero todo ello se presenta como las consecuencias necesarias de una guerra que es justa y que por eso merece la pena continuarse. No queda otro remedio. En todo caso, «*ellos*» habrían golpeado primero, por lo que se merecen una respuesta contundente, que entonces no es ofensiva, sino defensiva: «Aquí lo que ha pasado es que unos terroristas vinieron hace ciento cincuenta años a este país y se llevaron en el saco la soberanía [...]. Y viene la guerra. Una larga guerra que no se ha terminado y que yo llamo la guerra de los 150 años. Esa guerra tiene sus altibajos como la fiebre de un enfermo»⁵². Guerra y más guerra en legítima defensa. Pensar en términos de una lucha abierta entre dos bandos simplifica la cuestión y resulta útil para impeler a la audiencia a ubicarse. La violencia de los propios sería la de los débiles contra los poderosos. Violencia de víctimas⁵³.

IV. LA SELECCIÓN DE VÍCTIMAS CAMBIA

El asesinato político encarna la mayor afrenta contra una sociedad liberal. Su memoria es imprescindible de cara a cimentar un futuro del que estén desterradas todas las formas de exculpación del crimen en nombre de ideales. Un futuro en el que no se reproduzcan dinámicas de terror semejantes a la que a continuación se explica, desde su arranque a finales de la década de 1960 hasta la actualidad.

Frente al proyecto nacional-revolucionario de ETA, sus enemigos (transformados, por ósmosis, en los de toda Euskadi) representaban, a ojos de los *abertzales* radicales, otro proyecto pretendidamente nacional-uniformizador, el español, tanto durante el franquismo como después de acabado éste, ya en una democracia pluralista. Entre 1968 y 2010 ETA ha matado a miembros de las FOP y de las Fuerzas Armadas y familiares de los mismos; supuestos confidentes policiales; miembros y exmiembros de instituciones del régimen franquista (Movimiento Nacional, Diputaciones provinciales, Gobierno, Guardia de Franco); presuntos infiltrados; personas a las que relacionaba con el tráfico de drogas; militantes de

⁵² Ibídem: 78. Sobre el miedo que generan que los «extraños» estén entre «nosotros» y se puedan adueñar de la casa, es inspirador Todorov (2008).

⁵³ Sobre las dificultades que entraña desenmascarar el relato de aquellos que, considerándose las auténticas víctimas, arremeten contra otros, vid. Judt (2008: 173), quien se centra en el caso de Israel y Palestina.

partidos «españolistas» (UCD, AP, PP, PSE-PSOE, UPN); empresarios que no pagaron la extorsión económica; periodistas críticos; personas que estaban por casualidad en el sitio equivocado en el momento de producirse una explosión; «traidores» que renegaron de ETA⁵⁴; magistrados; funcionarios de prisiones... (vid. anexo V).

Las pautas que ETA ha utilizado para seleccionar a sus víctimas no han sido aleatorias ni siempre han permanecido igual. Los cambios son elocuentes y se deben a la lectura de la coyuntura política elaborada por los miembros de la organización terrorista. Aquí no sirve con establecer una periodización que siga el hilo del proceso político general, porque los criterios de ETA no han ido en paralelo al mismo, sino que más bien han respondido a lógicas internas. En concreto, a su sensación de fortaleza o debilidad, más que a la democratización del sistema, que siempre han tendido a negar. La muerte del «otro» ha cruzado, por tanto, varias etapas diferentes pero interrelacionadas, puesto que las últimas no se comprenden sin las primeras. Podemos hablar de cuatro fases.

1. LA GESTACIÓN DE UN CONSENSO SOBRE LA VIOLENCIA (1958-1967)

Los diez primeros años de ETA constituyeron una etapa formativa clave. En ella se debatió sobre la violencia, existiendo al principio, incluso, algunas voces contrarias al empleo de la misma. Y se fueron asentando las bases culturales para generar una disposición al martirio y una exaltación de los asesinatos que estaban por venir. ETA fue ganando popularidad gracias a las propias acciones, la represión policial sobre el antifranquismo y la propaganda gratuita que brindaba el sensacionalismo de algunos medios de comunicación⁵⁵. ETA fue insuflando aliento, conforme a un discurso de «guerra revolucionaria», para la resistencia de los vascos frente al «invasor español». Todo ello en el contexto de la descolonización, varios de cuyos ejemplos (Argelia, Vietnam, Túnez...) influyeron sobre los primeros etarras.

⁵⁴ El caso más conocido, aunque no el único, es el de Dolores González Katarain (*Yoyes*), una exdirigente de ETA que se reintegró en la vida civil en su pueblo natal, Ordizia. ETA decidió que era un mal ejemplo y la asesinó en 1986, justificándolo en que *Yoyes* se había convertido en una «colaboradora en los planes represivos del Estado español opresor y traidora al proceso de liberación que el pueblo trabajador vasco lleva a cabo». La cita en Alcedo (1996: 130).

⁵⁵ *El Español*, 22-II-1964 y Uriarte (1998).

El papel de la literatura en la que se señalaba al «español opresor» como alguien con el que no se podía tener compasión destacó en obras como la ya citada *Vasconia* o, cada vez con más nitidez, en los boletines *Zutik* de ETA. Otro texto básico de esta época es la ponencia *La insurrección en Euskadi* (1964), escrita por Julen Madariaga y aprobada en la III Asamblea de ETA. Madariaga, inspirado, entre otros textos, en *Vasconia*, proponía paliar la debilidad numérica de ETA en comparación con sus enemigos (a quienes se refería así: «El opresor y sus esbirros es gente corrompida y sin principios. Unos pocos actúan por odio a Euzkadi y todos, desde luego, por dinero: son miserables asalariados») poniendo en marcha una guerra de guerrillas. Dentro de ella el adversario «golpea ciegamente a diestro y siniestro. Hemos conseguido uno de nuestros mayores objetivos: el obligarle a cometer mil torpezas y barbaries»⁵⁶.

En cuanto a las formas de acción mediante las que ETA respondía a su diagnóstico de la realidad, destacan la realización de pintadas, el reparto de propaganda, la participación en iniciativas culturales que fueron dando forma y divulgando su visión de las cosas (mediante cursos de euskera, lecciones de historia vasca...⁵⁷) y la colocación, sin provocar víctimas mortales, de bombas de escasa potencia, sobre todo contra símbolos del franquismo en Euskadi⁵⁸. En 1961 ETA cometió su primer atentado relevante: el intento fallido de descarrilamiento de un tren que transportaba a veteranos combatientes franquistas vascos a una conmemoración del inicio de la Guerra Civil en San Sebastián. La acción desembocó en la detención de más de una veintena de militantes de ETA. Este fracaso hizo visualizar la incapacidad material de ETA para forzar el inicio de una campaña repentina de violencia y, al mismo tiempo, contribuyó a ahondar la brecha con respecto a la Policía, algunos de cuyos funcionarios maltrataron a los detenidos y fueron tildados por ETA de «cobardes alimañas que sacian sus pervertidos instintos a la sombra

⁵⁶ Las citas, en el Cuaderno de ETA, n.º 20: «La insurrección en Euskadi», 1964, en Hordago (1979, vol. III: 37).

⁵⁷ Ejemplo de una lección de historia que trasluce un maniqueísmo muy simple es el siguiente: «Los vascos amamos lo vasco [...] el sistema político tradicional de los vascos es la democracia [...] los españoles odian lo vasco [...] el sistema político típico de España es la dictadura», *Zutik*, n.º 32, VIII-1960. Número especial «dedicado a la juventud en Euskadi», en Hordago (1979, vol. I: 444 y 445).

⁵⁸ Sullivan (1987: 64) e Ibarra (1989: 65).

de la impunidad»⁵⁹. Desde entonces se fue subiendo peldaño a peldaño la escalera de la tensión política.

Hay un dato no muy conocido, pero extremadamente significativo. En esta etapa ETA comenzó a señalar y a actuar contra los que consideraba que eran colaboracionistas del «Estado español» en Euskadi. Eran «agentes de la españolidación», como maestros que prohibían hablar en euskera en su aula, comerciantes con reputación franquista... Lo hizo mediante palizas, amenazas y dañando sus bienes materiales⁶⁰. Junto a los vascos franquistas (catalogados como «traidores», contra los que se pretendía «hacer justicia empezando “por casa”»⁶¹), los despectivamente tratados como «chivatos» fueron, dando un paso más allá de la actuación contra bienes materiales, los primeros objetivos humanos de ETA. Y esto por dos motivos: para dar ejemplo a nivel social y por la exposición de estos blancos, mayor que la de los policías. Contra estos últimos también se actuaba, pero, de momento, solamente sobre el papel, donde se fue difundiendo que ser policía (o ayudarlos) era algo radicalmente opuesto a lo vasco: «Lanzan contra nuestro pueblo policías, como perros, y jueces militares desalmados»⁶². Así se fue produciendo, paulatinamente, la demarcación del «otro» (su señalamiento hostil) y la colisión contra él⁶³. De tal modo que, a la altura de 1968, se creía que el choque frontal era ya inevitable, porque el avance de las áreas cultural, política y económica de ETA estaría preparando el siguiente e irreversible paso de su «frente militar»: la comisión de un asesinato⁶⁴.

⁵⁹ *Zutik*, 20-XI-1961, en Hordago (1979, vol. I: 402).

⁶⁰ Domínguez (1998a: 238) señala que el inicio de la campaña de hostigamiento contra los «chivatos» data de 1971, pero hay que retrotraer esa fecha al menos hasta 1963. Es entonces cuando ETA anunció, por vez primera hasta donde ahora conocemos, haber propinado una paliza a un maestro de escuela al que definió como «español y genocida», *Zutik Berriak*, 13-XII-1963, en Hordago (1979, vol. III: 13). El hecho no fue aislado. En boletines publicados a lo largo de 1964 ETA también advirtió de que había castigado a un presunto confidente con la quema de su comercio, *Zutik*, n.º 26, 1964, en Hordago (1979, vol. III: 304), y de que había «invitado» a un supuesto chivato a irse de Euskadi «o le echaremos», *Zutik Berriak*, 7-II-1964, en Hordago (1979, vol. III: 316). Asimismo, ETA publicaba en sus boletines nombres de «enemigos» por actos como colocar una bandera española, *Zutik Berriak*, 26-X-1964, en Hordago (1979, vol. III: 364).

⁶¹ *Zutik*, n.º 13 (Caracas) [s. f.], en Hordago (1979, vol. I: 476).

⁶² *Zutik*, XII-1961 a I-1962, en Hordago (1979, vol. I: 406).

⁶³ Los conceptos en M. Alonso (2010).

⁶⁴ Según ETA, el atentado contra Melitón Manzanas no era «solamente un avance de nuestro Frente Militar, sino un avance global de nuestros 4 Frentes (justamente el avance en los Frentes Cultural, Económico y Político es lo que lo ha hecho posi-

2. LA PROVOCACIÓN DE UNA ESPIRAL DE VIOLENCIA (1968-1977)

Estamos ante casi otra década de historia en la que el torbellino de la violencia política entró en plena ebullición. ETA atentó, recibió golpes policiales y contraatacó. Ésta fue la fase clave para la solidificación de una estrategia de violencia, cuando se tomó la decisión de matar (1968), en la persona de Melitón Manzanas, un conocido inspector de policía, jefe de la Brigada Político-Social de Gipuzkoa, cuyo nombre ya venía apareciendo en los boletines de ETA desde años atrás. Su perfil represivo hacia de él, en palabras de Mikel Arriaga, «la perfecta representación del enemigo España, la acción señalaba con claridad el tipo de relación conflictiva que había que mantener con el mismo»⁶⁵. No en vano, ETA no sólo presentó el atentado personalizando en Manzanas y «su especial sadismo, sobre todo con las mujeres», sino también siendo consciente del salto que acababa de dar. La espiral se ponía en marcha y vendrían más muertes, tanto propias como ajenas. Según sostuvo ETA después del atentado contra Manzanas, las opciones, divididas tajantemente de forma binaria, aparecían claras: «Ya no podemos retroceder [...]. O ellos o nosotros. O patria o muerte»⁶⁶.

En el Proceso de Burgos (1970), un consejo de guerra sumarísimo donde inicialmente se castigó con la pena capital a los supuestos autores del citado asesinato, ETA adquirió una enorme popularidad, incluso a nivel internacional⁶⁷. Los acusados se convirtieron en acusadores del régimen dictatorial. Actualizaron el cántico *abertzale* de la Guerra Civil (*Eusko gudariak gara...*, Somos soldados vascos), coreándolo delante del tribunal militar que los juzgaba. Una formidable explosión de protesta, una de las más importantes movilizaciones sociales en España desde el comienzo del franquismo, culminó con la conmutación de las penas de muerte por cadenas perpetuas y contribuyó a la nacionalización vasca del antifranquismo en Euskadi⁶⁸.

ble»), «Muerte de Melitón Manzanas», panfleto de ETA, 1968, en Hordago (1979, vol. VII: 532).

⁶⁵ Arriaga (1997: 61). Tras el asesinato de Manzanas se puso en marcha una espiral para que «entre el pueblo vasco y el Estado español no cupiera otro lenguaje que el de la muerte y los tiros», en palabras del que entonces era miembro de ETA Onaindia (2001: 339).

⁶⁶ «Muerte de Melitón Manzanas», cit.

⁶⁷ Vid. Halimi (1971), con prólogo del conocido filósofo francés Jean-Paul Sartre.

⁶⁸ Este contexto de desafección de muchos vascos hacia España, en el tardofran-

Pocos años después se produjo el que fue, probablemente, el atentado más relevante de ETA, el que costó la vida al presidente del Gobierno de España, el almirante Luis Carrero Blanco (1973). En palabras de uno de los miembros del comando que acabó con su vida, Carrero, al que se colgó el temible apelativo de *Ogro*⁶⁹:

simbolizaba mejor que nadie la figura del «franquismo puro» [...] hombre sin escrúpulos [...] fue convirtiéndose en el hombre clave del sistema y en la pieza fundamental del juego político de la oligarquía [...] llegó a ser insustituible por su experiencia [...] la oligarquía española contaba con Carrero para asegurar el paso «sin convulsiones» al franquismo sin Franco [...] Carrero demostró durante años ser el hombre capaz de mantener al pueblo bien sometido⁷⁰.

Este tipo de atentados son los que han ayudado a transmitir una imagen heroica de la «lucha armada» durante el franquismo. Una imagen que ha persistido hasta la actualidad y en la que se dibuja una frontera entre una ETA buena en la dictadura y una ETA mala que decidió seguir matando en la democracia⁷¹. El hecho de que amplios sectores antifranquistas secundaran asesinatos como los de Manzanas o Carrero contribuyó a alimentar a ETA. Y esta organización pasó a matar a más y más personas. Como supuestos «chivatos», a los que ya desde años anteriores venía señalando. En este sentido, Carlos Arguimberri, de Deba, fue, en palabras de Joseba Zulaika, una «víctima propiciatoria»⁷².

A Arguimberri algunos de sus propios vecinos del barrio de Itziar le habían ido convirtiendo, poco a poco, en un proscrito por sus simpatías franquistas. Años antes de su asesinato hicieron pintadas en el pueblo en las que se leía «*Karlos hil*» (muerte a Carlos), quemaron el autobús de su propiedad y, finalmente, le llamaron «perro» justo antes de matarlo a tiros, en 1975⁷³. El asesinato de

quismo y posteriormente en la Transición, favoreció, en palabras de Molina (2009b: 318 y 319), una «reversión vasquista de las categorías de exclusión identitaria que había utilizado el españolismo de la dictadura».

⁶⁹ La acción de ETA para asesinarlo se denominó «Operación Ogro» en respuesta al perfil físico y represivo de la víctima, Casanova y Asensio (1999: 134).

⁷⁰ Forest (1995: 53 y 54).

⁷¹ Vid. Ian Gibson en su colaboración en *Público*, 23-X-2011, donde dice que la franquista fue «una dictadura nefasta contra la cual ETA —la ETA de entonces— tuvo el arrojo de emprender la lucha armada». Contra posturas como ésta, excusatorias de la trayectoria de ETA durante la dictadura, vid. Sáez de la Fuente (2011: 17).

⁷² Zulaika (1990: 114).

⁷³ Ibídem: 111 y 112.

Arguimberri fue el primero de una campaña más amplia, que ETA anunciaba así: «¡Ni un solo chivato en Euskadi! Todo chivato será ejecutado. Aislemos al aparato ocupacionista fascista»⁷⁴. Los motivos para etiquetar a alguien como «chivato» eran tan ambiguos como frecuentar la compañía de miembros de la Guardia Civil, ser un «conocido antivasquista», pasar información a la Policía...

Son seis los años que median entre el asesinato «selectivo» de Manzanas y 1974, cuando ETA provocó su primera matanza indiscriminada (una bomba en la cafetería Rolando, en Madrid, causó la muerte de 13 personas) y cuando ETA proclamó que todos los miembros de las FOP, sin excepciones, eran «objetivos legítimos»⁷⁵. Los primeros asesinatos deliberados de guardias civiles por el mero hecho de serlo fueron los de Argimiro García y Luis Santos, que fueron ametrallados en Mondragón en diciembre de 1974⁷⁶. Los atentados contra cualquier miembro de la Policía (cuando regulaban el tráfico, cuando vigilaban el transcurso de pruebas deportivas, cuando poteaban...) se convirtieron en algo habitual durante la siguiente fase de la violencia de ETA. Al contrario de lo que sucedió con Manzanas y Carrero, en cuyos casos, aparte de lo que representaban para la comunidad radical, sus circunstancias personales fueron tenidas en cuenta por los asesinos, las víctimas fueron desde este momento eliminadas, generalmente, por ser integrantes de categorías sociales que habían sido homogéneamente estigmatizadas (policías, militares, «chivatos»...), no por su nombre y apellidos o por su condición singular.

La teorización de la espiral para conseguir una reacción social generalizada se difundió a través de boletines de ETA, como el *Zutik*. Pero para ir fraguando una sólida identidad excluyente en una parte de la sociedad vasca, en un contexto dictatorial que cerraba la libre expresión de ideologías contrarias al régimen, fueron más relevantes los usos cotidianos para demarcar al «otro». Ahí destacan marcos de socialización como las fiestas patronales, donde las personas podían tener experiencias colectivas en un ambiente fuertemente *abertzale*⁷⁷, y donde se coreaban tonadillas como «Carrero

⁷⁴ «Campaña anti-chivatos», panfleto de ETA, 1975, en Hordago (1979, vol. XVI: 300).

⁷⁵ «Primero de mayo», panfleto de ETA, 1974, en Hordago (1979, vol. XV: 472).

⁷⁶ Otros guardias civiles habían sido asesinados, como Jerónimo Vera o Martín Durán (ambos en 1974), pero fue en enfrentamientos cuando iban a detener a etarras o en encuentros fortuitos con miembros de la misma organización.

⁷⁷ En este tipo de eventos, así como en partidos políticos, familias, cuadrillas, etc.,

voló»⁷⁸, o «*birigarroa zibilak/ espainola/ txakurrak/ kapitalista; txan-txangorria ETA/ ikurriñal abertzaleak/ langile*»; es decir, lo malo son los guardias civiles, la bandera española, los perros (por los policías) y el capitalista, y lo bueno es ETA, la *ikurriña*, los patriotas vascos y el trabajador.

En esta etapa entre 1968 y 1977 también se produjeron algunas de las muertes de etarras más recordadas por el endogrupo. Al «Primer Mártir de la Revolución»⁷⁹, *Txabi Etxebarrieta*, en 1968 (el primer miembro de ETA que mató, al guardia civil José Pardines, y el primero que murió en un enfrentamiento con la Policía), le sucedieron varios más, hasta llegar a los mártires de ETA por antonomasia, *Txiki* y *Otaegi*. El *Gudari Eguna* se empezó a celebrar en conmemoración del fusilamiento de ambos en 1975. ETA fue, así, acumulando un formidable capital simbólico y humano con el que terminó oponiéndose, desde mediados de los setenta, a la naciente democracia.

3. LA ACUMULACIÓN DE MUERTOS (1978-1994)

En esta fase de más de quince años ETA rentabilizó la disponibilidad de prestigio y militantes para iniciar una dura campaña de atentados. Se trataba de apremiar al Estado a entablar una «negociación» política que resultara favorable a los intereses de la organización terrorista. El nacionalismo vasco radical aprovechó, durante la Transición, las libertades de expresión, manifestación y reunión recién estrenadas. El escarnio del enemigo se volcó en nuevos formatos. Abundaron las llamadas defendiendo la violencia purificadora.

es, según Cruz (1997: 16), «donde los individuos adquieren una definición colectiva de los acontecimientos y de sí mismos como actores sociales, mediante la contrastación de información, la comparación y discusión de sus interpretaciones con otros individuos, la adquisición de experiencias sociales de diverso tipo, la participación en ceremonias, la realización de prácticas rituales, la intervención en el tiempo de ocio o trabajo».

⁷⁸ «¿Cuántos vascos hay de mi edad que no echan un jersey al aire diciendo: “¡Voló, voló, Carrero voló!”? Infinidad de gente de mi generación, en cuántas romerías, en cuántas verbenas, cuánta gente diferente con plena conciencia y con rabia, porque los demás lo hacían, porque estaba bien... Y de ahí pasas a aceptarlo: no es Carrero, no es Manzanas, no es un guardia torturador; pero es un guardia que sabe a lo que viene aquí». El testimonio es de Txema Montero, exdirigente del entorno radical, en Iglesias (2009: 447).

⁷⁹ «Comunicado de ETA sobre la muerte de Txabi Etxebarrieta», 1968, en Hordago (1979, vol. VII: 484).

Se produjo una avalancha de publicaciones⁸⁰, nuevos periódicos (*Egin*) y revistas (*Punto y Hora*) que, si bien en un primer momento no estaban bajo el control del *abertzalismo* radical ligado a ETA, poco a poco acabarían en sus manos, con todo lo que esto implicaba de tolerancia hacia la banda terrorista (vid. capítulo IV).

ETA se centró en la comisión de los atentados, en la función meramente militar, mientras que la labor política y cultural se asentaba en las florecientes organizaciones y medios de comunicación del entorno radical. En las múltiples manifestaciones promovidas por ese sector político se gritaban consignas como «ETA, *herria zurekin*» (el pueblo está contigo), «ETA matalos», «ETA más metralletas», o «*Indar errepresiboa apurtu*» (Destruir las fuerzas represivas)⁸¹.

El hecho de que la mayoría de los policías, chivos expiatorios preferentes del torbellino homicida, procedieran de otras regiones españolas, hacía, a ojos de los radicales, más creíble la idea de la ocupación extranjera de Euskadi. La mayor parte de los miembros de las FOP asesinados por ETA habían nacido en Andalucía, Castilla y León, Galicia y Extremadura⁸², es decir, como puede advertirse claramente, en las áreas económicamente más desfavorecidas de España. Eran paradojas del espectro revolucionario: jóvenes de extracción humilde destinados al País Vasco, una región próspera, eran asesinados allí en nombre de un léxico hipócritamente dominado por grandes conceptos como «libertad». Acabar con ellos uno a uno conseguía un efecto atemorizador directo sobre el resto de los blancos potenciales. Todavía durante la Transición era relativamente frecuente la noticia del asesinato de guardias civiles cuando hacían vida social como cualquier otro ciudadano, por ejemplo, mientras tomaban un café o acudían a jugar una partida de cartas en el bar de su barrio. Pero su aislamiento y extrañamiento se fue intensificando progresivamente⁸³.

⁸⁰ Unos ilustraban la figura de los etarras muertos: *Nire mendixkatik: ETAKo gudariez apez bat mintzo*, Larzabal (1978), otros ensalzaban episodios de la historia reciente de ETA: *Burgos: juicio a un pueblo*, Lurra (1978) o una reedición de: *Operación Ogro: cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco*, Aguirre [seudónimo de Eva Forest] (1978).

⁸¹ Otro ejemplo elocuente: en el cortejo de HB del *Aberri Eguna* de 1979 sacaron una pancarta con el lema: «Izquierda y derecha baska. Muerte al invasor español y francés. Euskadi independiente» (*Zer Egin?*, n.º 40, 15-IV-1979).

⁸² Alonso, Domínguez y García (2010: 1224-1226).

⁸³ Por ejemplo, al guardia civil Francisco Moya lo ametrallaron en Elorrio cuando se dirigía como todos los días a una taberna del pueblo (*El Correo*, 15-I-1980). En 1982 ETAm recomendaba «abstenerse de acudir a bares, cafeterías, tiendas y demás establecimientos frecuentados por miembros de cuerpos represivos» y evitar «todo tipo de

La construcción del «otro» por parte del *abertzalismo* radical fue adquiriendo una notable difusión social y una gran rudeza. Es el caso de la consigna «*txakurrak hormara*» (los perros —los policías— al paredón), coreada en manifestaciones o pintada en las paredes⁸⁴. El lema servía para presentar al oponente como un animal y, por tanto, privado de humanidad. Por otro lado, era útil para recordar que el policía podía hacer daño y, además, llevaba una correa que lo sujetaba al dictado de su dueño, el «Estado español». Animalizar o cosificar al enemigo (otra de las maneras despectivas para denominar a los policías era «maderos») preparaba al grupo de afines para la aceptación del asesinato en masa del mismo⁸⁵.

El salto cuantitativo está claro. Si en 1977 las diferentes ramas de ETA provocaron 10 asesinatos, en 1978 mataron a 65 personas, que pasaron a ser 79 en 1979 y 94 en 1980. ETA fue utilizando unos criterios cada vez menos selectivos para escoger a sus víctimas. Dentro de esa espiral de acumulación de muertos había asesinatos que producían una especial estupefacción (dentro de la macabra «normalidad» de los atentados contra policías⁸⁶), que algunos sobrellevaban recurriendo a una célebre expresión: «Algo habrá hecho» (sólo porque detrás de la acción estaba la firma de ETA)⁸⁷.

En 1978 ETAm mató al primer general del Ejército, Juan Sánchez-Ramos. Desde 1981 cualquier miembro de las Fuerzas Armadas se

contacto personal o profesional». La cita en Domínguez (1998a: 233), procedente del boletín *Zuzen*, n.º 20, 1982. ETA asesinó a Luis Domínguez en Bergara en enero de 1980. Como en tantas otras ocasiones, los terroristas adujeron que la víctima era un ultraderechista confidente de la Policía. Domínguez tenía como amigos a miembros de las Fuerzas de Seguridad (Alonso, Domínguez y García [2010: 261-263]).

⁸⁴ Zulaika (2007: 65). Un lema de contenido similar era «ETA, *txakurrak zanpatu*» (ETA, aplasta a los perros). Un ejemplo, entre muchos, en una manifestación de la que da cuenta *Egin*, 10-V-1980.

⁸⁵ Sobre la conversión de las FOP en el mal absoluto, vid., también, Juaristi en Aranzadi, Juaristi y Unzueta (1994: 194). Los miembros de las FOP (incluyendo a los militares) han supuesto el 54 por 100 de las víctimas mortales de ETA según la investigación de Calle y Sánchez-Cuenca (2004: 63). Sobre el término «maderos» y frases asociadas a él, como «la madera a la caldera» o «de un madero cien lapiceros», vid. Murguialday (1996: 162).

⁸⁶ La indiferencia hacia los policías asesinados alcanzó, en ocasiones, grados de una extrema dureza, como el episodio que han relatado Alonso, Domínguez y García (2010: 180-182). En enero de 1979 en Beasain (Gipuzkoa) un guardia civil y su novia (Hortensia González y Antonio Ramírez) fueron tiroteados dentro de su coche. Él se derrumbó sobre el volante. El claxon permaneció sonando ininterrumpidamente durante más de veinte minutos, mientras nadie se aproximó a auxiliarlos.

⁸⁷ Vid. Aulestia (1993: 111). Este autor fue uno de los primeros en advertir la miseria moral de tal expresión, que se aplicaba, particularmente, a los enemigos ideológicos y supuestos chivatos.

convirtió en su objetivo, ya no sólo mandos de alta graduación⁸⁸. En 1978 ETAm mató al primer juez (José Francisco Mateu Cánoves). El asesinato de José María Portell, en 1978, fue el primero contra un periodista, acusado por los *milis* de «intoxicar» con sus informaciones⁸⁹. En mayo de 1980 ETAm mató a las primeras personas (José Oyaga y Jesús Vidaurre) a las que relacionaba con el mundo de la droga. Hasta principios de los noventa esta organización terrorista acabó con la vida de una treintena de personas dentro de una campaña particular en la que se erigía como juez y verdugo para conseguir apoyo social como abanderada de un problema, el de la heroína, que estaba llevándose por delante a una parte de la juventud⁹⁰.

En 1980 ETAm mató al primer policía autonómico (el jefe de los Miñones alaveses, Jesús Velasco). Lo excusaron aduciendo la condición de militar de la víctima y diciendo que no atentarían contra la Policía vasca mientras respetara «los intereses populares»⁹¹. En 1983 ETAm asesinó al primer funcionario de prisiones (el médico de la cárcel de Puerto de Santa María, Jorge Suárez Muro), declarando desde ese momento «reos de la justicia popular» a todos los funcionarios de prisiones donde estuvieran encarcelados militantes de la organización terrorista⁹². Y en 1993 ETA mató premeditadamente al primer *ertzaina* (el sargento mayor Joseba Goikoetxea), justificándolo por la implicación de la *Ertzaintza* en la lucha anti-terrorista. Terminarían acabando con la vida hasta de agentes de tráfico de este cuerpo, como Ana Isabel Aróstegui y Francisco Javier Mijangos, tiroteados en Beasain en 2001. Los *ertzainas*, para entonces, llevaban ya tiempo estando uniformemente vilipendiados por el mundo *abertzale* radical bajo el infamante apelativo de «cipayos» (soldados indios que servían al Ejército colonial británico).

La táctica seguida por ETAm entre 1978 y 1994 fue, en sus propios términos, de «guerra de desgaste». Esto se basaba en la consideración de que ETAm era una organización imbatible, por lo que el «Estado español», incapaz de derrotarla, al final se vería obligado a «negociar» con los terroristas. Es decir, se sustituía la estrategia de acción-reacción, que confiaba en una victoria rápida, por la hipótesis de una «guerra larga». Dentro de esta nueva fase podemos dis-

⁸⁸ Domínguez (1998a: 227).

⁸⁹ Morán (2003).

⁹⁰ Domínguez (1998a: 250).

⁹¹ *Egin*, 12-I-1980.

⁹² *Egin*, 19-X-1983.

tinguir dos subetapas en función, básicamente, de la capacidad mortífera de ETA. Primero vinieron los terribles «años de plomo», en los que, gracias a la presión combinada de atentados y manifestaciones, el nacionalismo vasco radical incluso consiguió algunas conquistas políticas parciales: el práctico control de la calle, la paralización de la central nuclear de Lemoiz, el secuestro y liberación de Rupérez a cambio de concesiones a los presos de ETApM, desvelar el rostro criminal de una parte del antiterrorismo, que respondió a ETA mediante los GAL... El horror de la violencia ilegal de algunos funcionarios de policía exacerbó el rencor en el nacionalismo vasco radical y continuó fomentando la divulgación de estereotipos operativos sobre la crueldad de los «españoles».

Podemos hablar de una segunda subetapa a partir de mediados de los ochenta. ETA ya no podía mantener el nivel sanguinario de los años previos. Para paliar su debilidad recurrió a una nueva arma con gran poder destructivo y escasa exposición de los terroristas a la detención: el coche bomba. Este recurso provocó masacres como las de la plaza de la República Dominicana, en Madrid (julio de 1986, 12 muertos), el supermercado Hipercor de Barcelona (junio de 1987, 21 muertos), las casas cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza (diciembre de 1987, 11 muertos) y Vic, en Barcelona (mayo de 1991, 9 muertos). Tras un fracaso negociador (las conversaciones de Argel, en 1989, entre ETA y el Gobierno), golpes policiales significativos (toda la cúpula de ETA fue detenida en Bidart, en 1992) y ante la notable respuesta social frente a secuestros (no sólo ya asesinatos) de ETA, como el de Julio Iglesias Zamora, en 1993, el *abertzalismo* radical decidió pasar a otra fase.

4. LA EXTENSIÓN SOCIAL DEL TERROR (1995-2010)

Estamos ante un período de unos quince años durante el que ETA y HB se propusieron llevar adelante una táctica de frente nacionalista. Desde el mismo nacionalismo vasco radical se reconocía que, durante la primera mitad de los noventa, su capacidad de influencia iba mermando, que había «falta de perspectiva» y «desorientación»⁹³. Amparándose en la ponencia *Oldartzen* (1994), de una «moral de resistencia» se decidió pasar a una «moral ofensiva» para atacar a nue-

⁹³ Aginako (1999: 281).

vos sectores y abrir brechas sociales entre vascos *abertzales* (a quienes se pretendía agrupar) y vascos «españolistas»⁹⁴. La etapa se inició con el asesinato en enero de 1995 de Gregorio Ordóñez, presidente del PP guipuzcoano y teniente alcalde del ayuntamiento de San Sebastián. ETA lo presentó públicamente así:

También los partidos que se proclaman como democráticos han llegado a ser garantes de la prohibición de los derechos que le corresponden a Euskal Herria [...]. En la acción contra Carrero ayer y en la llevada a cabo contra Ordóñez hoy, ETA no sólo lucha contra el franquismo y sus sucesores, sino contra el Estado español que opriime a Euskal Herria [...]. El PP y en especial Gregorio Ordóñez ha manifestado, más de una vez, que estaban en contra de una solución política.

La referencia al asesinato de Carrero, un hito en la historia de ETA, intentaba dar un barniz de legitimidad y continuidad cuando decidieron matar a Ordóñez. Como era habitual, HB situó el atentado «en las consecuencias del conflicto entre el Estado español y Hego Euskal Herria [País Vasco y Navarra]»⁹⁵, disculpando así a los etarras que apretaron el gatillo. Un año después, en febrero de 1996, ETA mató al primer político socialista, Fernando Múgica⁹⁶. La nueva táctica llegó a su clímax con el secuestro y posterior asesinato del joven concejal del PP en Ermua Miguel Ángel Blanco en julio de 1997, que generó protestas sin precedentes. Pese a todo, el nacionalismo vasco radical se siguió presentando como la auténtica víctima. Para HB, Blanco «apareció muerto» (como si hubiese padecido un infarto al corazón y no dos tiros en la cabeza), pero los *abertzales* habrían sufrido «una espectacular caza de brujas» a cargo de furiosos atacantes «españolistas»⁹⁷.

La evolución hasta acabar matando cargos elegidos por la ciudadanía vasca, cuando lo que ETA decía defender era una «democracia para Euskal Herria», no estaba prevista en las primeras etapas de la banda, sino que fue un proceso paulatino de descenso a los infiernos, la consecuencia final de una lógica de brutalidad cada vez

⁹⁴ Herri Batasuna (1995).

⁹⁵ Las citas proceden de Aginako (1999: 287 y 288).

⁹⁶ Hay que aclarar que los Comandos Autónomos Anticapitalistas sí habían asesinado años atrás a dos militantes socialistas, Germán González en 1979 y Enrique Casas en 1984.

⁹⁷ Aginako (1999: 336, 337 y 447). En palabras de Bullain (2011: 255), «los verdugos son siempre los otros, y el MLNV la víctima».

más esparcida⁹⁸. Los atentados de ETA estaban acompañados por una fuerte campaña de violencia callejera protagonizada por jóvenes ligados al *abertzalismo* radical. Ésta era una forma de violencia de más baja intensidad que la generada por ETA, pero con un alto componente de acoso e intimidación. Afectaba al mobiliario público, sedes de partidos políticos (en este caso, también a los nacionallistas moderados del PNV y EA), bienes particulares de policías, escoltas privados, intelectuales o políticos «españoles»... La *kale borroka* (lucha callejera), como se denominó, aparecía periódicamente, sobre todo en los fines de semana y en grandes reuniones de masas, como las fiestas patronales de las localidades vascas.

En la etapa comprendida entre 1995 y 2010 hubo, en comparación con la fase anterior, un descenso significativo del número de víctimas mortales de ETA, que tiene que ver con la incapacidad de los terroristas, no con su voluntad de matar menos. Como contrapartida, detectamos un claro *in crescendo* en cuanto a la difusión social del terror. Uno de los ejemplos más ilustrativos de esto lo encontramos en 2002, cuando ETA declaró que todos los actos públicos de los partidos «españoles» eran su objetivo. Los etarras eran conscientes de que no podían vencer en su particular «guerra» abierta contra España, pero sí podían intentar crear en Euskadi una brecha social de la que medrar. Entre 1995 y 2008, ETA acabó con la vida tanto de destacados dirigentes políticos (Fernando Buesa, Ernest Lluch...) como de concejales de pequeñas localidades (Manuel Indiano, Froilán Elespe, Juan Priede...). Mientras tanto, proseguía matando, en la medida de sus cada vez más mermadas posibilidades, a policías, guardias civiles, militares, jueces, periodistas... Así hasta el que ha sido su último asesinato, el del gendarme francés Jean-Serge Nèrin, en marzo de 2010.

V. EL ESPEJO NORIRLANDÉS

Entre el Ulster y Euskadi hay tanto notables diferencias como algunos paralelismos. La principal similitud viene dada porque las justificaciones de la violencia política (y de los finales de la misma) tienen,

⁹⁸ No es casualidad que durante la fase de «guerra de desgaste» los cargos de la administración del Estado (jueces, políticos) asesinados fueran un 1,6 por 100, pero durante la fase de frente nacionalista ascendieran hasta el 29,1 por 100. Las cifras en Calle y Sánchez-Cuenca (2004: 63).

en ambos lugares, un aire asombrosamente familiar⁹⁹. El IRA ha sido, junto con ETA, la organización terrorista más letal en la Europa occidental reciente. Además, el nacionalismo vasco radical a menudo se ha mirado en el espejo norirlandés. Esto fue llamativo a finales de los años noventa y principios de la década de 2000. Los dirigentes *abertzales* llamaban a PP y PSOE fuerzas «unionistas», homogeneizándolas así, bajo una etiqueta peyorativa, sin atender a su autodefinición y sin tener en cuenta sus diferencias. La estrategia frentista promovida por el *abertzalismo* radical, que en un momento dado consiguió atraer al nacionalismo moderado, culminó en el Pacto de Estella (1998), al que se llegó desde un previo Foro de Irlanda, inspirado en el proceso de paz abierto en las mismas fechas en el norte de la isla esmeralda.

Líderes del *Sinn Fein* como Gerry Adams se dejaban ver en Euskadi, invitados por HB. Algunas de sus obras eran traducidas al castellano por la editorial Txalaparta, ligada al *abertzalismo* radical¹⁰⁰. Mientras, decenas de *abertzales* viajaban a Belfast y eran tratados por los republicanos como camaradas¹⁰¹. Organizaciones pacifistas tipo *Elkarri*, conectada con el mundo *abertzale*, creían válido importar al País Vasco la fórmula de los Acuerdos de Viernes Santo. Resumiendo, estos últimos propiciaban la paz a cambio de la liberación de los presos por delitos de terrorismo, todo ello sancionado a través de una consulta a la ciudadanía que había de decidir sobre la instauración en el Ulster de un régimen autonómico (con menos competencias, todo sea dicho, que el de la actual Comunidad Autónoma Vasca). Después de dar por finalizada su tregua en 1999, ETA prosiguió matando a cargos de esos partidos «unionistas» con el afán de tensionar la vida política y provocar unas fracturas sociales inexistentes en Euskadi, aunque hondas en el Ulster.

Irlanda del Norte, al igual que Israel o Sudáfrica, alberga una sociedad profundamente dividida¹⁰². Los *Troubles* (problemas) los protagonizaron dos comunidades político-religiosas enfrentadas en una guerra civil larvada. Dos comunidades que todavía hoy viven de espaldas, con formas muy diferentes de ver el pasado y el presente de su país. Los niños no acuden más que en una pequeña proporción a escuelas integradas y en muchos casos sólo conocen estrecha-

⁹⁹ Como dice M. Alonso (2004: 13), «las justificaciones de la violencia tienen la peculiaridad de exhibir un parecido familiar que trasciende a las situaciones concretas».

¹⁰⁰ Adams (1991).

¹⁰¹ Gurruchaga (1998: 17).

¹⁰² Guelke (2004) y McGarry (2010). En Euskadi existe división política, no social.

mente a alguien de la otra comunidad cuando comparten aula en la universidad (si es que llegan a acudir a la misma). Los matrimonios mixtos son una exigua minoría que ha de soportar el señalamiento de los más fanáticos, que ven esas uniones con pavor¹⁰³. Para 1972, fecha en la que se suspendió la autonomía norirlandesa y el Ulster pasó a estar gobernado directamente desde Londres, los pueblos y barrios de Irlanda del Norte eran mucho más homogéneos política y religiosamente de lo que habían sido hasta apenas tres años antes. En ese intervalo miles de familias se desplazaron para vivir en zonas más seguras, donde «los suyos» eran mayoría.

Actualmente católicos republicanos y protestantes unionistas siguen viviendo segregados en distritos convertidos en guetos, sobre todo en las zonas de clase trabajadora, gracias al predominio absoluto de los miembros de una de las confesiones y a la separación de sus vecinos de la otra mediante obstáculos físicos, como muros y vallas, u obstáculos simbólicos, como murales identificativos. Esta imaginería rinde recuerdo únicamente a las propias víctimas, a pocos metros de donde se hace exactamente lo mismo con los caídos del bando contrario¹⁰⁴. Salvo algunas excepciones, no existen grandes monumentos compartidos ni políticas públicas de la memoria promovidas por el gobierno norirlandés, que está encabezado por dos antiguos enemigos acérrimos, DUP (*Democratic Unionist Party*) y Sinn Fein¹⁰⁵. La autonomía norirlandesa contempla que las fuerzas más votadas compartan la responsabilidad de ejercer el poder. Es una forma de intentar que las dos comunidades se sientan partícipes de las instituciones comunes y no queden excluidas ni sub-representadas.

Los acuerdos de paz de Irlanda del Norte sirvieron, además de para silenciar las pistolas, para sacar a todos los presos por terrorismo de la cárcel. Incluyendo a los que habían cometido delitos de sangre. Y a los que, amparándose en el clima de enfrentamiento violento, perpetraron los crímenes más sectarios y abyectos¹⁰⁶. Estos

¹⁰³ R. Alonso (2000).

¹⁰⁴ Darby (1997) y Jarman (1997).

¹⁰⁵ Una excepción que confirma la regla es la escultura que se levanta junto al río Foyle, en una ciudad (la segunda en número de habitantes de Irlanda del Norte) que, por otra parte, reproduce hasta en su mismo nombre las hondas divisiones de la sociedad noirlandesa: Derry para los católicos, Londonderry para los protestantes. La escultura en cuestión (denominada «*Hands Across the Divide*») representa a dos chicos dándose la mano por encima de la brecha que los separa.

¹⁰⁶ Dillon (1989) relata el ejemplo de los «carniceros de Shankill», un grupo de lealistas británicos que acudían a las zonas mayoritariamente católicas de Belfast, donde elegían a personas al azar para después secuestrarlas y torturarlas hasta la muerte. Tam-

atentados, al igual que los actos terroristas en Euskadi (con la diferencia de que aquí la intensidad de la violencia política ha sido menor y la dirección de la misma no ha seguido, generalmente, una lógica bilateral¹⁰⁷), también se basaron en una diabolización absoluta del «otro». Del soldado británico y del policía del *Royal Ulster Constabulary* para unos, o del miembro del movimiento republicano irlandés para otros. Mientras tanto, los militantes de las escisiones que se proponían abandonar la violencia eran tachados de «traidores» y los activistas pertenecientes al propio grupo eran sometidos a una férrea disciplina interna, mediante amenazas y hasta asesinatos, para evitar rupturas de la disciplina¹⁰⁸.

A esta oleada de violencia se le puede poner una fecha de origen: 1969 (a notar la similitud cronológica con Euskadi), que fue el momento en que se produjeron las primeras víctimas mortales de los *Troubles*. No es éste el lugar para exponer en detalle la evolución del conflicto norirlandés (esto, al contrario de lo ocurrido en el País Vasco, sí fue un conflicto con dos bandos enfrentados)¹⁰⁹. Pero se deben apuntar algunos trazos generales. El régimen unionista de Irlanda del Norte (1921-1972) se asentaba sobre la marginación de la minoría católica, visible en esferas como el mundo del trabajo y la representación electoral. Cuando el movimiento por los derechos civiles hizo su aparición, a finales de los sesenta, en demanda de igualdad, los unionistas más exaltados respondieron virulentamente. El IRA existía ya desde principios del siglo XX, pero permanecía latente y escasamente armado. Los *provisionales*, un sector radical de esa organización, se presentaron como paladines de la defensa de su comunidad frente a los ataques unionistas. Estos últimos hicieron lo propio frente ante los «papistas» o «fenianos», como llamaban despectivamente a los nacionalistas irlandeses, armando orga-

bien ellos se beneficiaron de la amnistía de finales de la década de 1990. En Irlanda del Norte las víctimas del terrorismo han sido las grandes damnificadas de todo el proceso de paz. A la pérdida de sus familiares hubieron de añadir la salida de prisión de sus verdugos. Ni siquiera hay consenso sobre quiénes son exactamente las víctimas, habiendo quien defiende que toda la sociedad norirlandesa y quien señala que una de las comunidades preferentemente. Esto es una de las muestras de la dificultad de abordar un relato de mínimos compartido sobre territorios con un pasado trágico cercano.

¹⁰⁷ Sobre los costos humanos del conflicto norirlandés, vid. McKittrick, Keelers, Feeney y Thornton (1999), quienes cuentan más de 3.500 víctimas mortales.

¹⁰⁸ Para el caso del IRA Oficial frente al IRA Provisional, Hanley y Millar (2009). Se trata de una historia equiparable, en parte, a la vivida por EE y ETAPm con HB y ETAm en Euskadi (vid. capítulo V). Sobre la represión interna de los militantes del IRA, vid. R. Alonso (2003).

¹⁰⁹ En castellano existen buenos análisis, como los de Sierra (1999) o R. Alonso (2001).

nizaciones paramilitares y grupos vigilantes (*Ulster Volunteer Force, Ulster Defence Association...*)¹¹⁰.

La legitimidad del Estado británico entre los católicos terminó por quebrar en sucesos como el *Bloody Sunday* (Domingo Sangriento, 1972), que fue todo un acicate para la radicalización. Militares británicos respondieron con fuego real a una manifestación por los derechos civiles en Derry, con el resultado de trece muertos¹¹¹. El IRA fue adquiriendo grandes dosis de legitimidad en la comunidad católica. El *Bloody Sunday* le sirvió para reclutar cuantiosos activistas y aportó mecha para prolongar su campaña de violencia. La actividad del IRA, en forma de asesinatos de policías o trabajadores civiles del Ejército británico, generó el mismo efecto dentro de la comunidad protestante.

La caída en el huracán de la violencia tuvo un desarrollo cuantitativo y cualitativo, en el cual se fue extendiendo la selección y el número de las víctimas, que por ejemplo al principio no incluía a militares británicos, quienes, sin embargo, se convirtieron desde principios de los setenta en uno de los blancos predilectos del IRA. Según un editorial de 1973 de *An Phoblacht* (La República), el periódico del *Sinn Fein*: «Mientras los soldados británicos permanezcan en Irlanda la tradición republicana irlandesa luchará y los matará»¹¹². Los terroristas no pensaban que sus víctimas eran personas, sino «uniformes» u «objetivos legítimos», con los que no se podía empatizar porque ninguno era bueno¹¹³.

Al igual que *Egin* para el nacionalismo vasco radical desde finales de los setenta, a mediados de esa misma década *Republican News* se convirtió en un órgano de propaganda eficaz. Gerry Adams publicó en él una serie de artículos que sentaron los principios del nuevo movimiento republicano. Proclamó, por ejemplo, el abstencionismo a las instituciones británicas y defendió que la lucha armada se empleaba porque el enemigo también lo hacía¹¹⁴. A finales de los setenta el IRA dio un viraje para sustituir su táctica de espiral triunfalista, según la cual se creía en la retirada británica a corto plazo, por una estrategia de «guerra larga»¹¹⁵. Ya en los años noventa el *Sinn Fein* se propuso una estrategia de frente nacionalista con los moderados de John

¹¹⁰ Wood (2003 y 2006).

¹¹¹ Conway (2010).

¹¹² La cita en R. Alonso (2003: 90).

¹¹³ Así lo reconoce el exmiembro del IRA E. Collins (1997: 2, 104 y 19).

¹¹⁴ English (2003: 181 y 182).

¹¹⁵ R. Alonso (2003: 144).

Hume (SDLP, *Social Democratic and Labour Party*). Esos tres pasos se asemejan a lo ocurrido, casi simultáneamente, en el País Vasco.

El conflicto norirlandés tuvo unos protagonistas en forma de líderes como Ian Paisley (DUP) o Gerry Adams (*Sinn Fein*). Éstos, al compás del asentamiento en el espacio público de identidades fuertemente excluyentes, difundieron discursos en los que se proclamaba que ambas comunidades tendrían un derecho natural, de origen, a administrar el territorio según sus particulares pretensiones políticas. Ambas tradiciones se apoyaban bien en la histórica unidad de toda la isla de Irlanda frente al colonialismo británico, bien en la no menos histórica vinculación del Ulster al Reino Unido¹¹⁶.

El empleo de la violencia fue en paralelo a la paulatina erección de toda una parafernalia cultural en torno a las consecuencias de la misma, con la denigración de los enemigos, la emulación de los mártires y la exaltación de los héroes como algunos de sus vectores principales. En Irlanda del Norte, actualmente, el terrorismo persiste de forma residual, pero el sectarismo, sólidamente trabado en la vida cotidiana (a través de rituales colectivos, experiencias y emociones de las personas), tardará tiempo en desactivarse.

Los perpetradores, salvo excepciones a título individual, no han hecho una retrospectiva crítica, para evitar asumir que todo lo que hicieron fue en vano. El IRA, tras su alto el fuego, reconoció el daño y el sufrimiento causados, pero no pidió perdón por los policías y militares a los que asesinó, que fueron la mayoría de sus víctimas, enmarcándolo en el contexto de una guerra en la que todos matan y mueren. El discurso habitual del *Sinn Fein* sobre la violencia política sostiene que, aunque ahora no haya que utilizarla, durante las décadas en las que el IRA estuvo activo sus asesinatos tuvieron sentido, no fueron un error. Fueron una necesidad patriótica, evitable sólo en caso de que los unionistas hubieran cedido a las pretensiones de los republicanos. Probablemente esto mismo es lo que sucederá en los próximos años en Euskadi para lo que tiene que ver con la actitud de la «izquierda abertzale» hacia ETA¹¹⁷.

¹¹⁶ Ejemplos en Paisley (1970) y Adams (1986).

¹¹⁷ De hecho, ya se ha empezado a hacer esto. En los últimos meses hemos tenido oportunidad de leer declaraciones como las de Juan Carlos Ioldi, un exmilitante de ETA y parlamentario vasco por HB que fue presentado por la coalición radical como candidato a la *lehendakaritza* en las elecciones autonómicas de 1986. Al ser cuestionado sobre si la violencia había tenido sentido, respondió: «Si hubiéramos visto otros cauces por la vía política, la lucha armada no hubiera existido. Somos los primeros en no desecharla porque las consecuencias las padecemos nosotros en primera instancia. Pero toda lucha

VI. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos visto la evolución histórica y las consecuencias de la exacerbación de la alteridad, de la desvalorización masiva del «otro» y de su conversión en un enemigo total¹¹⁸. En la Euskadi de las últimas décadas el antagonismo establecido en el seno del ultranacionalismo vasco entre «nosotros/ellos» ha acabado siendo tan hondo que la muerte del «español» se aplaudía o legitimaba porque, a fin de cuentas, era alguien situado radicalmente enfrente. Estos «españoles», antivascos, no eran compatriotas, sino elementos ajenos y diferenciados¹¹⁹, el negativo de la identificación nacional. Gente con la que se creía imposible compartir un mismo espacio¹²⁰, con la que se procedía a su extrañamiento porque no eran tenidos como semejantes.

ETA no ha matado por irreflexión, sino precisamente por todo lo contrario, por un exceso de racionalización; no al azar, sino siguiendo un cálculo político premeditado. Gracias a la disponibilidad de un relato colectivo en el que se insertaba la denominación genérica de «español opresor». Dentro de ésta han ido teniendo cabida cada vez más elementos: el «oligarca», el policía, el militar, el «chivato», el traficante, el «traidor», el «político españolista», el periodista «intoxicador»... El hecho de nombrar al enemigo y atribuirle una función desnacionalizadora, sin contar con su autodefinición, servía para agruparlo y convertirlo en víctima potencial de ETA, a pesar de las diferencias de origen geográfico, ideología, ocupación laboral... de las personas amenazadas. En ellas se personificaba la anti-nación. Eran los excluidos de manera terminante del proyecto de los terroristas, consistente en una nueva sociedad en un nuevo Estado vasco. Se mataba a uno, dos, muchos hombres, pero

tiene un porqué [...]. Indudablemente ha merecido la pena. Estamos a punto de conseguir nuestros objetivos políticos, ¿cómo no va a merecer la pena?» (*El País*, 24-X-2011).

¹¹⁸ En estas páginas se ha intentado mostrar la otra cara del *gudarismo* (la exacerbación de la identidad), que ha sido brillantemente estudiado por Casquete (2009). Sobre las identidades únicas como formas de pertenencia que «no permiten elección» y que exigen, a veces, cosas «desagradables» (el sacrificio de uno mismo o de otros), vid. Sen (2007: 11 y 15).

¹¹⁹ Para un estudio aplicado a la Guerra Civil española, vid. Sevillano (2007: 20).

¹²⁰ Según sostenía el dirigente de ETAm *Argala*: «Para que haya verdadera amnistía estas fuerzas represivas [se refiere a Guardia Civil, Policía Armada, Policía Secreta] tienen que salir de Euskadi porque la convivencia entre ellos y nosotros es absolutamente imposible». La cita en Casanova y Asensio (1999: 353), procedente de una grabación enviada por *Argala* al comité pro amnistía de Arrigorriaga en 1978. Es lo que M. Alonso (2004: 54) denomina «acta de incompatibilidad». Determinados movimientos deciden pasar de la estigmatización del «otro» a la convicción de que no se puede convivir con él: «Entre ellos y nosotros no cabe otra salida que la destrucción de una de las partes».



IMAGEN 1. Fragmento de una caricatura aparecida en *Egin*, 11-II-1996. Ironiza con el origen andaluz de una parte importante de los guardias civiles destinados en Euskadi, además de presentarlos como sujetos virulentos, de gesto torcido y aviesas intenciones.

lo que realmente debía desaparecer con ellos era lo que se creía que encarnaban: el mal frente al bien absoluto.

Si ante la muerte del héroe patrio se procedía a su lustrado para convertirlo en un sujeto libre de toda mácula, en un «patriota puro e intachable», como se dijo de Telesforo Monzón¹²¹, ante la muerte del «español» se realizaba el proceso inverso. Se ignoraba cualquier bondad que el finado pudiera contener y, en todo caso, se hacía hincapié en alguna de las supuestas características negativas que habían conducido a su eliminación física. Frente a la sublimidad del *gudari* caído estaba la indignidad de los enemigos, no tenidos en cuenta en su individualidad, sino integrados en un bloque colectivamente innoble, cruel, opresor. De ahí procede la imaginería usual sobre los guardias civiles, pintados como macabras siluetas con tricornio, armados hasta los dientes, sin rostro o, cuando varios eran representados conjuntamente, con todos sus rostros iguales, como si fuesen máquinas y no

¹²¹ La cita, en la presentación de un libro que reunía escritos del dirigente *abertzale*, Monzón (1982: 13).

personas. En general estamos ante representaciones sencillas, carentes de matices, destinadas a suscitar emociones¹²².

En los discursos de la comunidad nacionalista radical se representaba la realidad vasca como un escenario de enfrentamientos perrones. Un marco en el cual ETA se había visto impelida a combatir. Pero, como hemos visto, la paulatina difusión de la imagen del «otro» como un enemigo nacional y, por antinomia, la cohesión de un «nosotros» capaz de hacerle frente con las armas, tiene un origen y un desarrollo temporal. Han sido precisamente ETA y su entramado de apoyo los que han ido (re)creando y potenciando los antagonismos para disculpar públicamente la comisión de cientos de asesinatos. [...]

¹²² Caro Baroja (2003: 153), para «una Retórica elemental que maneja muy pocos lugares comunes, muy pocas ideas, viejas, viejas, viejas».

CAPÍTULO X

EL DESAFÍO DE LOS REVOLUCIONARIOS. LA EXTREMA IZQUIERDA EN EL PAÍS VASCO DURANTE EL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN

«La historia es la historia de algo más que la lucha de clases»¹. Esta afirmación, que ahora pocos desaprueban, no hace mucho habría suscitado más reproches. Hoy en día la lectura marxista del pasado está en desuso. Y el ala política más radical que se identifica con ella, la extrema izquierda, es en España un espacio irrelevante. Sin embargo, si hiciésemos una retrospectiva para ubicarnos hace aproximadamente cuarenta años, encontraríamos en sus filas nombres de conocidas figuras de la actualidad. José Luis Unzueta (*Patxo*) y Jon Juaristi estuvieron en ETA VI, Pilar del Castillo y Josep Piqué en Bandera Roja, Pío Moa en los GRAPO...

La extrema izquierda participó en todos los movimientos sociales relacionados con el antifranquismo (obrero, estudiantil, vecinal) y en los nacidos a partir de la segunda mitad de los setenta (feminista, gay, antinuclear, ecologista, objeción de conciencia). Sus militantes convocaron huelgas a las que se adhirieron miles de obreros y contribuyeron a erosionar la legitimidad de la dictadura. Otros pusieron en marcha organizaciones terroristas que causaron decenas de muertes, cuyo impacto se hizo sentir en los medios de comunicación y la opinión pública. Estamos, pues, al menos para la época del tardofranquismo y la Transición, ante un agente a tener en cuenta.

¹ Judt (2008: 413).

Y más en Euskadi, donde prendió con mayor fuerza que en otras regiones españolas. A pesar de ello, su historia está, en buena medida, todavía por escribir. Disponemos de algunas obras académicas que abordan la cuestión y cuyo marco geográfico es el conjunto de España², lo que resulta valioso para conocer la perspectiva general, pero tiene el inconveniente de que se pierden variables locales y regionales. En este capítulo realizamos una primera aproximación, circunscrita al País Vasco, desde el florecimiento de tal espacio sociopolítico en los años sesenta del siglo xx hasta su declinación a principios de los ochenta. No incluimos aquí a la autodenominada «izquierda *abertzale*» por considerar que se trata de una corriente nacionalista radical en la que el socialismo ha sido un elemento secundario (vid. Introducción). A pesar de ello, ETA y sus organizaciones afines tienen un papel importante en este apartado por su intensa y contradictoria relación con la extrema izquierda.

Aquí analizamos las líneas centrales del desarrollo de la corriente sociopolítica que se abrió a la izquierda del comunismo tradicional desde la década de 1960, prestando atención a temas como sus posturas ante la democratización y la violencia política. El surgimiento de dicho espacio estuvo acompañado por críticas lanzadas hacia los partidos comunistas oficiales, a los que se acusaba de perdida de ímpetu revolucionario y de servilismo hacia Moscú. Aquí emplearemos izquierda radical y revolucionaria como sinónimos de extrema izquierda. La principal diferencia reside en que los dos primeros términos fueron los que los propios militantes emplearon para denominarse a sí mismos, mientras que el tercero es una etiqueta colocada desde fuera y, probablemente, más usualmente utilizada en la historiografía.

Primero entramos en los orígenes de la extrema izquierda en el País Vasco, poniéndolos en relación tanto con el contexto internacional como con las peculiaridades de la España de los años sesenta. A continuación nos ocupamos de la historia de la izquierda radical en el tardofranquismo, siguiendo la dinámica de las transformaciones que se produjeron en ese período. En tercer lugar, al hilo del proceso político que condujo a una democracia parlamentaria, abordamos los años finales de la década de 1970. Por último, prestamos atención al ocaso de la extrema izquierda y a sus complejas relaciones con la violencia terrorista.

² Roca (1994), Laíz (1995) y Cucó (2008).

I. LA CRUZ, EL MARTILLO Y LA IKURRIÑA. ORÍGENES DE LA EXTREMA IZQUIERDA

La Euskadi de los años sesenta del siglo XX estuvo cruzada por hondas transformaciones sociales. La inmigración, la industrialización y la urbanización fueron tres elementos fundamentales de lo que se ha dado en denominar la época del «desarrollismo», desde finales de la década de los cincuenta hasta mediados de los setenta³. El País Vasco conoció una fuerte explosión demográfica que se enmarca dentro del *baby boom* de posguerra y del éxodo rural que condujo a millones de personas del campo a las ciudades en toda Europa. Este movimiento de población provocó que los habitantes del País Vasco y Navarra prácticamente se multiplicaran por dos en el lapso de apenas tres décadas, entre 1940 y 1970⁴. La industrialización, uno de los factores que animaron ese proceso, se reprodujo con diferentes ritmos dependiendo del territorio, primero en áreas de Bizkaia y Gipuzkoa, con posterioridad en Álava (fundamentalmente en Vitoria y el Alto Nervión). En las áreas fabriles se formó un nuevo movimiento obrero articulado en comisiones abiertas y públicas, no en los duramente perseguidos sindicatos preexistentes (UGT, ELA-STV y CNT). Este movimiento tenía una destacada presencia de inmigrantes y era fundamentalmente joven, lo que no quiere decir que sus integrantes no tuvieran en cuenta referentes históricos como las experiencias de las izquierdas de la década de 1930 (vid. capítulo I).

Uno de los principales problemas a los que se enfrentaron los trabajadores fue el de la carencia de viviendas, que trató de ser paliado mediante la rápida y desordenada construcción de barrios en los extrarradios de las capitales y de los pueblos de tamaño medio, cuando no con la autoconstrucción de chabolas. En ese entorno urbanísticamente caótico, con innumerables carencias de servicios y equipamientos, surgió el movimiento vecinal, organizativamente integrado por asociaciones de familias, a finales de los sesenta. Primero tuvo implantación en el área metropolitana de Bilbao y posteriormente se extendió a otras zonas como San Sebastián y su entorno.

³ González de Langarica (2007).

⁴ Montero (1998: 93-120).

Al final del desarrollismo nos encontramos con una sociedad más urbana, más conectada con lo que estaba sucediendo en el exterior (por los viajes al extranjero, la difusión de la televisión y la radio y la recepción del turismo de masas) y más formada, gracias a que la universidad estaba dejando de ser un coto cerrado para las clases acomodadas y se abría a otras capas sociales. Precisamente en las universidades y centros de enseñanza media nació un nuevo movimiento estudiantil conectado con los cambios que en el campo de las izquierdas se venían produciendo durante los sesenta, con la aparición de grupos trotskistas y maoístas al hilo de sucesos como el mayo del 68 francés. Otro elemento que favoreció el desarrollo de la extrema izquierda fue el surgimiento de un nuevo polo de «socialismo real» en China. Su enfrentamiento por la primacía revolucionaria con la URSS y los países de su órbita agitó el campo comunista y estimuló la aparición de grupos de obediencia maoísta.

Visto retrospectivamente, resulta chocante el hecho de que, a la altura de la década de 1960, en ciertos países como Francia, con democracias liberales, prósperas y asentadas, una minoría significativa de sus ciudadanos se identificara con figuras como Mao Zedong u Ho Chi Minh. Pero en España quizás se entienda mejor si atendemos a la persistencia de una larga dictadura y la brevedad de las experiencias democráticas, lo que hacía que estas últimas (básicamente los convulsos años de la II República) fueran una excepción en la que muchos no confiaban como solución. Los planes de la extrema izquierda consistían en cambiar el franquismo por otra dictadura, esta vez la del proletariado, con la denostada democracia «burguesa» como paso intermedio, pero sin verla como un fin en sí mismo.

El interés hacia experimentos exóticos como la revolución cultural china y las guerrillas vietnamita o cubana (a través, por ejemplo, de la lectura del *Libro Rojo de Mao*) contrastaba con el escaso conocimiento de las purgas y persecuciones que allí estaban sucediendo. En palabras de Tony Judt, «el entusiasmo por la teoría comunista solía ser proporcionalmente inverso a la experiencia directa de su puesta en práctica»⁵. Lugares como China (e incluso Albania) se presentaban como paraísos en la tierra ante unos militantes convencidos de que el mundo caminaba inexorablemente hacia la sociedad sin clases, como si éste fuera un necesario final de la historia, cuya

⁵ Judt (2009: 304).

arribada sólo era cuestión de tiempo. La existencia de Estados pretendidamente socialistas hacía más plausible tal hipótesis. Sin embargo, los régimenes policiales de estos países dedicaban más esfuerzos a dominar a sus propios súbditos (en cuyo nombre, irónicamente, basaban su legitimidad, pero quienes, al final, consiguieron derrocarlos) que en propagar principios como la libertad o la igualdad.

Naturalmente ni la explosión demográfica ni las circunstancias internacionales explican por sí solas el rebrote y luego el declive de la política radical de izquierdas en Euskadi, sino que son elementos del trasfondo histórico que sirven para ubicar la constelación de nuevos grupos que fue surgiendo desde los sesenta. Entre las condiciones generales del contexto y la puesta en marcha de variadas organizaciones median las personas a través de sus ideas. Por ejemplo, a través de la percepción del franquismo como un régimen injusto. Este diagnóstico de las cosas se agudizó al hilo de la represión con la que la dictadura contestó a las demandas procedentes desde abajo: estados de excepción, consejos de guerra, penas de muerte... Una parte importante del descontento social se fue canalizando a través de la izquierda revolucionaria, por lo que ahora interesa ir a los inicios de las organizaciones opositoras ligadas a ese espacio. En el País Vasco cabe fijar esos orígenes en cuatro bloques diferentes: el FLP, que tuvo implantación especialmente en ámbitos estudiantiles y profesionales, las evoluciones de asociaciones católicas obreras (HOAC, JOC), las escisiones del PCE y las de ETA (vid. anexo III).

En 1958 apareció el FLP (Frente de Liberación Popular), una organización marxista de orígenes cristianos cuya federación vasca fue denominada ESBA, *Euskadiko Sozialisten Batasuna* (Unidad de los Socialistas de Euskadi). Su militante más conocido fue el abogado donostiarra José Ramón Recalde. Los *felipes* vascos, al igual que posteriormente las escisiones obreristas de ETA, sufrieron el acoso de los sectores más radicales del *abertzalismo*, que temían la consolidación de una izquierda «españolista» en Euskadi a modo de nuevo PSOE. El FLP se desintegró en diversos colectivos que dieron paso a la trotskista LCR en 1971 y a la OICE (Organización de Izquierda Comunista de España) en 1974⁶.

⁶ García Alcalá (2001), Recalde (2004) y Estornes Zubizarreta (2010a).

A raíz del Concilio Vaticano II parte del clero secular y algunas organizaciones católicas se acercaron al movimiento obrero dando lugar, entre otras, a la AST (Acción Sindical de Trabajadores). En el País Vasco su núcleo fueron las escuelas sociales de los jesuitas de Vitoria. En 1970 la AST se transformó en la maoísta ORT. Uno de los principales bastiones de este partido fue Navarra⁷.

Como ya adelantábamos, durante los años sesenta el movimiento comunista «oficial» entró en una etapa de contradicciones ideológicas y enfrentamientos internos (URSS-China) que provocaron la escisión de sus corrientes más extremistas. El PCE adoptó una línea eurocomunista y se alejó de la influencia del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), lo que propició la aparición fuera de España de tres grupúsculos disidentes que optaron por el maoísmo. En 1964 surgió el PCE(m-l), el Partido Comunista de España marxista-leninista, dirigido, entre otros, por Benita Martínez Lanuza (*Elena Odena*), una de las niñas vascas exiliadas durante la Guerra Civil. En 1971 el PCE(m-l) dio lugar a la organización terrorista FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota). En 1967 nació el PCE(i), el Partido Comunista de España internacional, que en 1975 se convirtió en el PTE⁸. Por último, en 1968 se creó la OMLE, Organización Marxista-Leninista de España, conocida a partir de 1975 como PCE(r), Partido Comunista de España (reconstituido). Uno de sus principales líderes fue Francisco Javier Martín Eizaguirre (*Ares*), un obrero vasco. De esa formación surgió la banda terrorista GRAPO⁹.

A partir de 1965 Patxi Iturrioz, el dirigente de la facción obrerista de ETA, intentó que la organización *abertzale* girase hacia la izquierda y que aceptase el protagonismo de la lucha sindical, la subordinación del «frente militar» y una mayor apertura hacia los inmigrantes. José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegi*) y la tendencia más nacionalista orquestaron una campaña de difamación contra los marxistas, a los que acusaron de ser comunistas, ateos, «españolistas», «apátridas» e infiltrados de ESBA. En diciembre de 1966 se celebró la primera parte de la V Asamblea de ETA en la que la facción obrerista fue expulsada¹⁰. En enero de 1967 Iturrioz y

⁷ Hordago (1979, vol. V: 346) y Miguel Sáenz (1992).

⁸ VVAA (2010a).

⁹ Novales (1989), Brotons (2002), Terrés (2007), Domínguez Rama (2008) y Castro Moral (2009).

¹⁰ Iturrioz (s. f.), Jáuregui (1985: 295-358) y Unzueta (1980). Un resumen del acta de la asamblea en Hordago (1979, vol. V: 174-176).

Eugenio del Río crearon ETA *berri*, un partido marxista-leninista no nacionalista. Contra ellos se orquestó una campaña *abertzale* de marginación y boicot. En 1969, ETA *berri* mudó en el Movimiento Comunista Vasco (*Komunistak*), que pronto entró en la órbita ideológica del maoísmo. A partir de 1971 el grupo se unió a otros colectivos similares del resto del país dando lugar al MCE. A partir de 1974 el MCE adoptó un posibilismo táctico que le llevó a dar prioridad al establecimiento de una democracia parlamentaria y a la participación en plataformas unitarias¹¹.

Para 1970, coincidiendo con el Proceso de Burgos, ETA se encontraba dividida en cuatro facciones. Por una parte estaba la nueva dirección de *Patxo Unzueta*, que pretendía crear un partido leninista que impulsara una revolución obrera. Por otra parte se encontraban las Células Rojas de José María Escubi, con una postura similar, pero con desavenencias personales con los líderes etarras. Al otro lado quedaban tanto el sector *abertzale* «anticolonialista», como el «frente militar» de Juan José Etxabe, partidario del ultranacionalismo y el terrorismo. En la VI Asamblea, celebrada en agosto de 1970, se aprobaron las tesis de la dirección: ETA adoptaba un programa socialista y abandonaba tanto el activismo armado como el nacionalismo. No obstante, los componentes de las Células Rojas se escindieron. Un sector se integró en el PCE-EPK y otro se unió al PTE. Ni el «frente militar» ni los anticolonialistas reconocieron la «legalidad» de la VI Asamblea. Tras acusar a sus compañeros de «liquidacionismo» y «españolismo», formaron ETA V, un nuevo grupo terrorista de ideología nacionalista radical (vid. capítulo II). El grueso de la organización, que permaneció fiel a la dirección, pasó a denominarse ETA VI¹².

A pesar de su ventaja inicial, ETA VI tuvo una suerte adversa. Fracasó en su intento de rescatar a los procesados en el juicio de Burgos, mientras que ETA V lograba un gran triunfo propagandístico al secuestrar al cónsul de la República Federal Alemana en San Sebastián. Paralelamente, un importante sector de la comuni-

¹¹ Uriarte (2005: 67), Garmendia (2006: 120 y 124-135) y Estornes Zubizarreta (2010a). *Hika*, n.º 147, IV-2003. Javier Villanueva (entrevista).

¹² Garmendia (1996: 422-462 y 2006: 152-160), Letamendia (1994, vol. I: 346-349 y 358-361) y Sullivan (1988: 105-109). El «Manifiesto» de los escindidos, en Hordago (1979, vol. IX: 451-452). Un buen reflejo de la inicial relación de fuerzas entre ETA VI y ETA V es la trayectoria posterior de sus militantes. Según Unzueta (1988: 182), la mayor parte de los activistas de ETA en los años sesenta acabaron en partidos de la extrema izquierda.

dad *abertzale* lanzó contra los primeros una campaña de hostigamiento. Asimismo, en marzo de 1971 la policía detuvo a la cúpula de ETA VI. Las posibilidades de ser considerada la «auténtica» ETA acabaron cuando los presos más prestigiosos, como Mario Onaindia, tomaron partido a favor de ETA V, a la que se pasaron algunos militantes de ETA VI, como José Miguel Beñaran (*Argala*). En julio de 1972, ETA VI se fragmentó entre *mayos* (mayoritarios) y *minos* (minoritarios). En el verano de 1973 los *mayos* se unieron a la LCR, dando lugar a ETA VI-LCR, luego convertida otra vez en LCR. Un grupúsculo de este partido se escindió para formar la LC (Liga Comunista). Gran parte de los *minos* (entre los que destacaba Roberto Lertxundi) se integraron en el PCE-EPK a comienzos de 1974¹³.

La extrema izquierda compartía una serie de rasgos característicos. En primer lugar, cada formación se consideraba el único auténticamente marxista-leninista y el representante de los intereses de la clase obrera: todos querían ser «el Partido» (en lugar del PCE). Por tanto, las relaciones con el resto de colectivos estaban condicionadas por la rivalidad y el sectarismo. En segundo lugar, en la mayoría de los casos se adoptó el modelo organizativo bolchevique, es decir, una vanguardia elitista formada por profesionales de la revolución y regida por el centralismo democrático. En tercer lugar, se había asimilado la ideología marxista-leninista como una especie de catecismo esquemático, dogmático e inflexible. En cuarto lugar, la extrema izquierda sufrió una fuerte influencia tanto de los movimientos «de liberación» de las antiguas colonias europeas como del maoísmo. En quinto lugar, estos partidos tenían bastante presencia en el movimiento obrero, estudiantil y vecinal, pero casi nula fuera de esos ámbitos. En último lugar, los activistas de la extrema izquierda eran proclives a una militancia total, disciplinada, desinte-

¹³ Etxaniz (2005b), Garmendia (1996: 462-492 y 2006: 158-166), Ibáñez y Pérez Pérez (2005: 324-329), Jáuregui (2006: 254-255), Juaristi (2006: 224-225 y 237-239), Letamendia (1994, vol. I: 361-365), Sullivan (1988: 135-155 y 162-163) y Zulaika (1990: 84-85). Sobre la historia de la LCR, vid. el monográfico *Viento Sur*, n.º 115, III-2011. Tal y como han señalado diferentes autores, los casos de ETA *berri* y luego ETA VI tienen llamativas semejanzas con el de la rama oficial del *Sinn Fein* y del IRA. Sin embargo, la evolución posterior de los *oficiales* (la apuesta por las instituciones democráticas, la renuncia al terrorismo, la creación del Partido de los Trabajadores en 1982 y la unión de un importante sector del mismo al Partido Laborista en 1999), como sostienen Letamendia (1997: 313), Muñoz Alonso (1982: 200) y Sullivan (1995), recuerda más a la trayectoria de EIA-EE. Por otra parte, la rama provisional del *Sinn Fein* y del IRA se parece más a ETA *zarra*, ETA V y especialmente a ETAm y HB.

resada, sacrificada y, a la vez, poco crítica con las decisiones de sus dirigentes¹⁴.

II. ¿AL BORDE DE LA «PRE-DICTADURA ROJA»? EL TARDOFRANQUISMO (1970-1976)

A partir de 1970 se hizo evidente que la dictadura franquista había entrado en crisis, lo que coincidió con un auge momentáneo de la extrema izquierda. Incluso pareció capaz de disputar al PCE el protagonismo en la oposición realmente existente. La fuerza de los partidos marxistas-leninistas, distorsionada por su notable actividad, la falta de información fruto de la clandestinidad y el silencio impuesto a la población fue sobrevalorada por bastantes de los agentes políticos. Pese a esa distorsión, es cierto que a esas alturas, a principios de los setenta, la extrema izquierda ya estaba actuando en los tres movimientos sociales fundamentales del antifranquismo: obrero, vecinal y estudiantil. Éstos tuvieron cierta incidencia en fábricas, barrios y centros educativos¹⁵, unos ámbitos que eran particularmente urbanos, aunque, como puede comprobarse, no exclusivamente obreros.

La huelga general del 11 de diciembre de 1974, impulsada por organizaciones como ORT y MCE, fue, probablemente, el mayor éxito político de la extrema izquierda en la Euskadi del tardofranquismo. Movilizó, bajo las reclamaciones de amnistía, libertades y mejoras salariales, a unos 200.000 trabajadores, más en las áreas urbanas e industriales de Bizkaia y Gipuzkoa que en Álava, y se extendió a diversos sectores, como el estudiantil¹⁶. Se trata de una cifra apreciable para tratarse de un contexto dictatorial y un espacio restringido como el País Vasco. El paro no contó con el apoyo del PCE-EPK y además se realizó tras otra huelga de menor éxito, impulsada esta vez desde el nacionalismo vasco radical (ETApm) a principios de ese mismo mes¹⁷. Estos hechos sirvieron para trasladar la fortaleza y capacidad organizativa de la extrema izquierda frente a otros sectores de la oposición antifranquista que habían quedado

¹⁴ Laiz (1994), Roca (1995) y Heine (1986).

¹⁵ Pérez Pérez (2001).

¹⁶ *Servir al Pueblo*, n.º especial 34, XII-1974, e Ibarra y García (1993: 133).

¹⁷ Ibarra (1987: 373).

descogados de la convocatoria. La propia policía resumía así su balance acerca de los grupos opositores con incidencia en el movimiento obrero en Gipuzkoa, expresando la escasa capacidad de ETA para penetrar en él:

Son pues, otras organizaciones las que controlan este y otros sectores, y que de una forma ininterrumpida se dedican a promover conflictos con sello propio que contribuyan a aumentar su prestigio entre las masas. Son éstas fundamentalmente ETA-VI Asamblea y MCE, que alcanzan un gran ascendente en grandes sectores de la base. Los demás partidos o grupos clandestinos desarrollan una actividad muy inferior, bien por no ser la acción su medio específico, bien por no estar verdaderamente arraigados a la población. El caso del PNV, que si bien goza de un amplio sector de simpatizantes, ha ido perdiendo progresivamente prestigio, precisamente por su inactividad, seguidores que han ido repartiendo indistintamente sus simpatías por otros grupos también de origen vasco como son las dos ramas de ETA y MCE, que son las que verdaderamente aglutinan un considerable número de militantes, incluso entre personal no vasco¹⁸.

No puede considerarse que todos los participantes simpatizaran con la izquierda radical, pero, si una de las funciones que se atribuían los partidos revolucionarios era ejercer como levadura para agitar a las masas, la citada huelga parecía ofrecer el modelo a seguir. Las propias autoridades provinciales mostraban cierto temor ante la «gran incidencia política» de la propaganda «roja», que penetraba sobre todo en fábricas y universidades y, recurriendo a determinadas consignas, conseguía radicalizar a una parte de los «productores» y estudiantes¹⁹.

El nuevo movimiento obrero se canalizó a través de Comisiones Obreras. En el resto de España éstas estaban claramente dominadas por el PCE, mientras que en el País Vasco presentaban un mayor equilibrio interno entre la corriente comunista tradicional y otra situada a su izquierda. Esta última, integrada por la consabida sopa de siglas trotskista y maoísta más activistas «independientes», quedó constituida desde principios de 1975 en la Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras (CECO), frente a la Comisión Obrera

¹⁸ 551.^a Comandancia de la Guardia Civil. Servicio de Información: «Resumen anual de actividades subversivas, religiosas y laborales, habidas en esta provincia, durante el año 1973», AHPG, c. 3678/0/1.

¹⁹ *Memoria de la provincia correspondiente al año 1974, 1975*, AHPG, c. 3680/0/1.

Nacional de Euskadi (CONE), vinculada al PCE-EPK. La huelga de finales de 1974 se impulsó en las reuniones que poco después desembocarían en la formación de la CECO.

El protagonismo de otro de los ciclos huelguísticos más relevantes en la Euskadi de la década de 1970, el que se inició a finales de 1975 y culminó en los sucesos del 3 de marzo de 1976 en Vitoria, tampoco es atribuible al PCE-EPK ni al *abertzalismo*, sino a Comisiones Representativas de los trabajadores, con un perfil anticapitalista y asambleario, que admitieron el asesoramiento pero no la dirección de los partidos políticos²⁰. La dureza de la represión, que derivó en la muerte de cinco personas por disparos de la Policía Armada en la capital alavesa, desactivó las protestas, en las que también habían tenido una gran influencia curas obreros secularizados como Jesús Fernández Naves. Varios de los líderes, caso de Tomás Etxabe, de Forjas Alavesas, pasaron después a las filas de partidos como EMK y fueron presentados como cabezas de lista para las elecciones de la época de la Transición. En la propaganda se destacaba su participación en los citados sucesos. Se pretendía que el carisma de las luchas antifranquistas atrajera votos, aunque, como veremos, tal táctica políticamente sirvió para poco.

1976 fue el año más importante para el asamblarismo laboral. A partir de ahí, con la legalización de los sindicatos y el arranque de la democratización política, este mecanismo de intermediación obrera, mediante el que se ponía en práctica la forma de soberanía cuyos defensores consideraban más directa, entró en declive. Entonces el asamblarismo tomó distintas vías. Hubo desde minúsculos partidos políticos que tomaron una orientación «consejista» (OIC), hasta organizaciones terroristas (los Comandos Autónomos Anticapitalistas), pasando por experiencias bien arraigadas en marcos locales concretos, como la Asamblea de Rentería (Gipuzkoa)²¹.

Dentro de la extrema izquierda, antes de pasar a una fase organizativa más abierta ya en la Transición, durante la dictadura primó un modelo organizativo apoyado en pequeñas células clandestinas de estudio y acción que pretendían ejercer como dinamizadoras de los movimientos sociales. Se esperaba que la función de esa vanguardia fuese doble: hacia el interior, los núcleos estructurados estarían integrados por los militantes más

²⁰ Carnicer (2009: 141).

²¹ Zer Egin?, n.º especial Gipuzkoa, semana pro amnistía, 13-V-1977.

«conscientes, consecuentes y avanzados». Hacia el exterior se trataba de movilizar a «las masas» indicándoles el camino a seguir y ampliando, consiguientemente, el círculo de influencia de los militantes.

Pese al obrerismo característico de la extrema izquierda, que mantenía intacta la clásica fe marxista en la clase trabajadora como sujeto revolucionario por excelencia, una parte notable de sus militantes y simpatizantes no llegó a la misma desde las fábricas, sino desde otros ámbitos como las facultades e institutos universitarios. Esta es una de las razones que explican la actual presencia de antiguos integrantes de la extrema izquierda entre las élites políticas e intelectuales con títulos académicos y, al menos en parte, procedentes de clases medias. La prensa, tanto generalista como clandestina, dio cuenta de las protestas que se sucedieron durante el tardofranquismo en las universidades (Deusto, Autónoma de Bilbao...), protagonizadas por un movimiento estudiantil con una amplia presencia de militantes de izquierda radical. Dichas protestas desembocaron en la apertura de expedientes disciplinarios y expulsiones de «agitadores» por parte de las autoridades académicas, así como en la detención de otros alumnos a quienes la policía consideró cabecillas e integrantes de partidos como el MCE. Las reivindicaciones, que se proclamaban mediante paros, siembra de octavillas o manifestaciones «relámpago», estaban ligadas tanto a la vida estudiantil (derogación de la selectividad, cese de decanos y rectores «autoritarios») como a acontecimientos más directamente relacionados con la dictadura, caso de las protestas ante la ejecución del militante catalán del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) Salvador Puig Antich en 1974²².

Aparte del obrero y el estudiantil, el tercer movimiento en el que la extrema izquierda tuvo cierta influencia durante el tardofranquismo fue el vecinal. En un momento en que la dictadura respondía con una dura represión ante las huelgas y las protestas en las universidades, la conflictividad ligada a cuestiones barriales ejerció una función pedagógica en la prensa clandestina, mostrando ejemplos de cómo a través de la lucha se conseguían conquistas concretas. A la policía estas últimas reivindicaciones le parecían políticamente menos disruptivas que las primeras, lo que generaba una mayor permisividad. Además, el movimiento vecinal, gracias a su arraigo en diversos núcleos donde se generaban múltiples problemas urbanísti-

²² *Servir al Pueblo*, n.º 8, IX-1972, y n.º 29, VII-1974.

cos, sanitarios o educativos, ofrecía la posibilidad de engarzar con preocupaciones cotidianas de la población.

En un principio el movimiento vecinal estuvo desperdigado por diferentes barrios y pueblos para dar respuesta a nivel local a asuntos concretos: semáforos, pasos de cebra y subterráneos, zonas verdes y contaminación, alumbrado público, carestía de los artículos de consumo, basuras, atención médica. Con el paso del tiempo, las asociaciones de vecinos terminaron coordinándose (como en el Gran Bilbao) para desarrollar ciertas campañas conjuntas y pasar a reclamar la democratización de los ayuntamientos. Un ejemplo claro lo ofrece la Asociación de Familias de Recaldeberri, nacida en 1967 y una de las más conocidas y combativas, que promovió, entre otras iniciativas, una masiva recogida de firmas para exigir la dimisión de la alcaldesa de Bilbao, Pilar Careaga, en 1975²³. Como decíamos, en la prensa clandestina se ensalzaban episodios concretos que servían para mostrar ejemplos a seguir, en los que las protestas vecinales, en la mayoría de las ocasiones vehiculizadas a través de la asociación de familias de la localidad, habían conseguido cambiar las cosas. Las «victorias», eso sí, eran modestas, como las conseguidas en Ermua, Santutxu, Sestao u Ortuella, donde una parte de sus vecinos, mediante fórmulas confrontantes que incluían cortes de tráfico, consiguieron que las autoridades locales tomaran medidas para evitar atropellos o para conseguir más profesores en los colegios²⁴. Aquí cabe destacar el protagonismo de las mujeres, que integraban en gran número las asociaciones de vecinos. Por supuesto, no todo lo que latía en los miembros del movimiento vecinal era una clara orientación política antifranquista, ni mucho menos sus activistas eran siempre, al mismo tiempo, militantes de partidos clandestinos de izquierdas. Pero sí había una notable cantidad de doble militantes y entre los dirigentes de las asociaciones de vecinos, como demostró en su estudio sobre el área del Gran Bilbao Víctor Urrutia, predominaban los ligados a partidos de izquierda revolucionaria²⁵.

Una parte de la comunidad nacionalista percibió la presencia de la izquierda no nacionalista en estas movilizaciones como una amenaza política. Ya en 1971 un consternado *Txillardegi* advertía al lí-

²³ Fernández Soldevilla (2011).

²⁴ *Servir al Pueblo*, n.º 10, XI-1972; n.º 21, XI-1973, y n.º 28, VI-1974.

²⁵ Urrutia (1985: 232).

der del PNV Manuel Irujo de «un fenómeno nuevo y horroroso»: el «marxismo-leninismo español» estaba atrayéndose a lo mejor de la juventud vasca, que abandonaba el campo *abertzale* «con regularidad impresionante». «Euzkadi», concluía, «se nos ha escapado de las manos a todos»²⁶. Los ataques se intensificaron especialmente en el mundo del euskera, que el nacionalismo vasco pretendía monopolizar. Así se explica el acoso que en determinadas *ikastolas* sufrieron los profesores no *abertzales* o la campaña de boicot contra el grupo musical *Oskorri*, cuyo cantante era militante del MCE. De igual manera hay que entender las muestras de agresividad verbal que tuvo que sufrir el poeta *euskaldun* Gabriel Aresti, comunista y *abertzale* heterodoxo. Durante la Transición los ataques de baja intensidad se centraron en el PSE-PSOE, si bien la violencia terrorista de las distintas ramas de ETA se cebó con las derechas vascas y especialmente con UCD²⁷.

Hubo, sin embargo, un sector de la «izquierda *abertzale*» que asumió que carecía del nivel de organización, disciplina y capacidad de movilización de la izquierda vasca, por lo que optó por la adopción del modelo comunista, muy prestigioso por aquel entonces. No por casualidad, cuando ETApm quiso crear su propio sindicato lo bautizó primero como Comisiones Obreras *Abertzales* y después definitivamente como LAB. Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*), el líder ideológico de los *polimilis*, concluyó que ETApm necesitaba adaptarse a la nueva situación inspirándose en la extrema izquierda. *Pertur* bosquejó en 1976 un plan basado en dos ejes: que el nacionalismo radical creara un partido de corte bolchevique al que ETApm estaría políticamente subordinada, y que se estableciese una alianza táctica con la extrema izquierda. EIA apareció poco después, pero,

²⁶ «Carta de “Txillardegi” a Manuel de Irujo, en la que le expone sus opiniones acerca de la organización “ETA”, tras haberla abandonado», 23-VII-1971, <<http://www.euskomedia.org/PDFFondo/irujo/1824.pdf>> (Acceso: 9-XII-2011).

²⁷ Javier Villanueva (entrevista), *Hika*, n.º 193-194, XI-XII-2007, Heiberg (1991: 166-167), y Estornes Zubizarreta (2010: 92-110). Por ejemplo, en febrero de 1976 los ultranacionalistas boicotearon un mitín de Felipe González, secretario general del PSOE, en la facultad de Sarriko (Bilbao) y en marzo del mismo año, tras un acto de González en Eibar, acusaron a los socialistas de ser «nazistas, nazis, socialistas imperialistas españoles» y afirmaron que «para el pueblo vasco sólo hay un socialismo: el que constituyamos nosotros mismos» («Manifiesto suscrito por LAK, LAIA, IAN, ELASTV y la Agrupación Socialista “abertzale” de Eibar [Eibarko Alkar Sozialista Abertzalea] en el que se vierten severas críticas al PSOE y a Felipe González», 23-III-1976, <<http://www.euskomedia.org/PDFFondo/irujo/13389.pdf>>) (Acceso: 9-XII-2011).

debido a la intolerancia y a los recelos mutuos, el acercamiento entre ambas corrientes estuvo repleto de dificultades.

Tampoco en la extrema izquierda faltaron las llamadas a la fraternidad de los revolucionarios. Debido a que su núcleo dirigente procedía de Euskadi, uno de los ejemplos más claros fue el MCE. Una de sus ideas fundacionales había sido la unificación del proletariado vasco superando la dicotomía entre comunistas y *abertzales*. El MCE defendía una doble identidad territorial, la pluralidad lingüística y cultural de la «nueva Euskadi mestiza», el «derecho de autodeterminación» de las nacionalidades y el acomodo del País Vasco y Navarra dentro de una República federal española²⁸.

Hay que tener en cuenta que el prestigio y la popularidad de ETA se habían disparado gracias al Proceso de Burgos, la espectacularidad de los atentados terroristas (especialmente el asesinato del presidente Carrero Blanco en 1973), la indiscriminada represión franquista y las campañas de solidaridad con los etarras encausados y/o fusilados. ETA fue idealizada por una parte importante de la oposición antifranquista, que la convirtió en un referente simbólico. No se tuvo en cuenta que la organización terrorista no luchaba contra la dictadura, sino contra «España» y los «españoles». El magnetismo de los héroes etarras se combinó con la identificación entre la dictadura, el centralismo y todo lo que sonase a «España». Por consiguiente, todos los partidos de izquierdas adoptaron un discurso filonacionalista. El vocablo «España» fue sustituido por «Estado Español» o incluso desapareció. En 1976 el MCE sacrificó la E de «España» para «subrayar aún más nuestra adhesión al heroico combate de las nacionalidades oprimidas»²⁹. Su sección vasca pasó a denominarse EMK. Al año siguiente OICE se transformó en OIC, mientras que en Euskadi adoptó las siglas EKE. La LCR vasconavarra fue rebautizada como LKI.

Las razones de este viraje de la extrema izquierda fueron probablemente tan interesadas e instrumentales como las de *Pertur* y ETApM para acercarse a ella. Además, inspirados en el pragmatismo leninista, algunos de estos partidos se veían a sí mismos como la auténtica «vanguardia dirigente» y al nacionalismo radical como un útil «compañero de viaje». El maoísmo era más explícito: los

²⁸ *Servir al Pueblo*, n.º 47, 15-I-1976, Javier Villanueva, Juan Zubillaga y Josetxo Fagoaga (entrevistas).

²⁹ *Servir al Pueblo*, n.º 48, 1-II-1976.

comunistas debían formar una «alianza interclasista» con los nacionalistas (la «burguesía nacional») para derrotar al enemigo común. Era conocido cómo habían acabado las relaciones entre los comunistas y los nacionalistas chinos (*Kuomintang*) tras la expulsión del Ejército japonés³⁰.

El primer intento de acortar las distancias que separaban a unos y otros fue el efímero EHB. Hay que enmarcar esta iniciativa en la fase terminal de la dictadura, momento en el que la oposición anti-franquista creó una serie de plataformas de unidad: la Junta Democrática (julio de 1974), promovida por el PCE y a la que se sumó el PTE, y la Plataforma de Convergencia Democrática (en junio de 1975), auspiciada por el PSOE y en la que, entre otras fuerzas, participó el MCE. Posteriormente ambas se unificaron en la denominada «Platajunta» (Coordinación Democrática). A nivel regional los organismos se multiplicaron. A finales de 1975 el PCE-EPK formó la Asamblea Democrática de Euskadi. Para poder competir con ella, la extrema izquierda y el nacionalismo radical se aprestaron a levantar su propia alianza transversal. En septiembre el Partido Carlista lanzó la propuesta de crear un «Organismo Unitario de la Oposición Vasca». El día 16 de octubre de 1975 en Biarritz (Francia) se desarrolló la primera reunión, a la que acudieron la mayor parte de los grupos vascos opuestos a la dictadura, con la excepción del PNV. El PSOE y el PCE-EPK asistieron únicamente a la primera cita, ya que preferían apostar por el Gobierno vasco en el exilio, que compartían socialistas y *jeltzales*. Por otra parte, la presencia de los nacionalistas hizo que la LCR se negara a participar en una «plataforma de colaboración de clases»³¹.

Los problemas comenzaron en cuanto se intentó redactar un programa común, debido a las disensiones internas en la «izquierda abertzale», dividida entre el sector más pragmático (ETApM) y el más intransigente, encabezado por ETAm y muy crítico con el acercamiento de los *polimilis* a los «españolistas». Por dicho motivo, en la segunda reunión del EHB se tuvo que dar un plazo de quince días para que el nacionalismo radical unificase sus posturas. En el ínterin, el 20 de noviembre de 1975, moría Franco y, dos días después, el príncipe Juan Carlos era coronado rey. Por fin, en el tercer pleno

³⁰ Blas Guerrero (1988), Quiroga (2008), Molinero (2011) y Rivera (2011).

³¹ *Combate*, n.º 41, 4-II-1976 y «Acta de la Reunión en Biarritz», en Hordago (1979, vol. XVII: 411-415).

del EHB se aprobó un programa de alternativa. Sin embargo, el documento fue una victoria pírrica de los partidarios de la alianza transversal. El sectarismo que la facción más intransigente del *abertzalismo* mantenía hacia los no nacionalistas frustró las posibilidades de consolidar el organismo unitario. ETAm, EHAs y LAIA abandonaron el EHB. LAB les siguió para no dar la imagen de ser un simple satélite de los *polimilis*. A ETApM se le planteó entonces la disyuntiva entre salvaguardar la unidad de KAS o la del EHB. Optó por la primera opción y el organismo pretendidamente unitario se terminó de desmoronar³².

ETA, a consecuencia de la práctica del terrorismo, poseía un arsenal simbólico y emotivo incomparable, capaz de conmover y emocionar. Un buen ejemplo fueron Juan Paredes (*Txiki*) y Ángel Otaegi, dos activistas de ETApM fusilados por la dictadura el 27 de septiembre de 1975 junto a tres militantes del FRAP. El País Vasco, pero también el resto de España (e incluso Europa occidental), fue sacudido por múltiples movilizaciones masivas para salvar la vida de los dos *polimilis* y, luego, para protestar tras su ejecución. Algo así hubiera sido imposible sin el concurso de toda la oposición anti-franquista y muy especialmente de la extrema izquierda. Sin embargo, la corriente que obtuvo los réditos políticos de las movilizaciones fue el nacionalismo radical: consagró a dos mártires, cuya memoria ha seguido celebrando desde entonces (*Gudari Eguna*), y se aseguró la adhesión de un sector minoritario pero relevante de la sociedad vasca, incluyendo a parte de los inmigrantes provenientes del resto de España, que pudieron ver en *Txiki* (originario de Extremadura) un ejemplo a seguir (vid. capítulo I).

Al año siguiente, la «izquierda abertzale» eligió el aniversario del fusilamiento de *Txiki* y Otaegi para llamar a una huelga general en el País Vasco y Navarra a favor de «la amnistía total». La extrema izquierda, como constató la Jefatura Superior de Policía de Bilbao, se unió a la convocatoria y puso en marcha sus «aparatos de agitación y propaganda» para dar lugar a una «intensa actividad subversiva». La izquierda radical consiguió crear tal ambiente de «psicosis política y social» que, según esas mismas fuentes policiales, la situación aparentaba ser la de una «pre-dictadura roja». No menciona-

³² Las propuestas y las actas de las reuniones del EHB pueden encontrarse en *Erne*, n.º 1, 1975; *Hautsi*, n.º 9, I-1976; *Sugarra*, n.º 2, I-1976; *Zutik*, n.º 66, III-1976 y *Euskaldunak*, 1976.

ban el «separatismo». La huelga fue secundada activa y masivamente, lo que dejó «frecuentemente la calle en poder de la oposición más sistematizada»: la extrema izquierda y el PCE-EPK. A raíz de la jornada, la Jefatura de Policía de Bilbao reconoció que la dictadura había perdido el control de la calle y de las fábricas, al menos en Bizkaia y Gipuzkoa³³.

En suma, una sociedad crecientemente modernizada persistía embutida en una dictadura autoritaria, sin capacidad de expresión política libre. El régimen franquista afrontó una creciente oposición en los sectores indicados, pero respondió con una dura represión. El compromiso militante implicaba unos costes personales que fueron asumidos por una minoría. Los partidos clandestinos sufrieron continuas detenciones de sus miembros, algunos de los cuales fallecieron por disparos de la Policía cuando ésta disolvía manifestaciones. Es el caso de Jesús García Ripalda, del MCE, muerto en San Sebastián en agosto de 1975. Aun así, la conflictividad social fue *in crescendo* durante los últimos años del franquismo, lo que sirvió, primero, para erosionar a la dictadura y, después, para impulsar las transformaciones políticas y sociales de la Transición.

III. DEL ENTUSIASMO A LA DESILUSIÓN (1977-1980)

El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno inició la Transición propiamente dicha. El ejecutivo se reunió con la oposición moderada, concedió indultos y amnistías (consideradas parciales por las fuerzas antifranquistas, ya que no afectaron a los condenados por delitos de terrorismo) y convocó elecciones generales para junio de 1977. El nuevo escenario político favorecía la actividad de los partidos históricos (PSE-PSOE y PNV) y de las formaciones reformistas surgidas del propio régimen (UCD y AP), pero limitaba las opciones de la extrema izquierda y el nacionalismo vasco radical, que, aunque tolerados, no fueron legalizados hasta después de la cita con las urnas. Sus intentos de adaptación estuvieron dificultados por su atomización en una constelación de grupúsculos rivales, su falta de experiencia con los mecanismos legales de

³³ «Boletín informativo semanal regional», del 18 al 25-IX-1976 y del 26-IX al 1-X-1976; AGCV, *Euskadi Sozialista*, n.º 3, IX-1976; *Euskadi Obrera*, n.º 12, 1 al 15-IX-1976; *Combate*, n.º 59, 1.^a quincena X-1976.

la política (contactos con el Gobierno, negociaciones, campañas electorales, medios de comunicación, etc.), su irregular (y escasa) financiación, la inercia de la clandestinidad y la rigidez dogmática de su doctrina.

Para intentar mostrar un frente unido se reeditó el EHB, que esta vez se denominó EEH. Formado por los grupos de la izquierda y el nacionalismo radicales (EMK, PTE, ORT, EIA, LAIA, EHAs, etc.), llevaba funcionando desde finales de 1976, pero no se presentó públicamente hasta el 4 de marzo de 1977. Sus objetivos teóricos eran el logro de las «libertades democráticas», la «amnistía total» y la soberanía nacional. Sin embargo, aparte de algunos comunicados conjuntos y la organización del *Aberri Eguna* de 1977, el EHH había heredado todas las contradicciones de su antecesor: se trataba de un foro de eternas discusiones y escasos acuerdos³⁴.

EEH chocó con los intentos de formar un frente exclusivamente nacionalista, que fracasaron (vid. capítulo III), y sirvió para reactivar el acercamiento del ala más posibilista de la «izquierda abertzale» a la extrema izquierda. La dirección de EIA, consciente de su debilidad y convencida de la necesidad de participar en la Transición, aprovechó el marco de EEH para realizar contactos con vistas a formalizar una coalición transversal. En cambio, el ala intransigente y maximalista del nacionalismo radical (ETAm, EHAs y LAIA) restringió sus relaciones con los «españolistas» e intentó imponer el boicot a las elecciones. Al contrario de lo que había ocurrido en 1975 con el EHB, en 1977 la dirección de EIA se negó a ceder a las presiones, lo que provocó la división de la «izquierda abertzale» en dos corrientes antagónicas (vid. capítulo II).

La mayor parte de los partidos de extrema izquierda se posicionaron retóricamente a favor de formar coaliciones amplias. No obstante, cuando se discutió dicha posibilidad en EEH, uno tras otro se fueron retirando. Las formaciones que se creían fuertes prefirieron presentarse en solitario bajo el paraguas de distintas pantallas legales. Así, el PTE acudió a las urnas como la candida-

³⁴ Iñaki Martínez, Javier Alonso, Josetxo Fagoaga y Javier Villanueva (entrevistas). Actas de las reuniones de EEH en los *Asteroko* de febrero y marzo de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 1, V-1977, y en BBL, c. EIA 7,3 y 7,4, y c. EHAs 3, 18, y CDHC, c. EIA (1976-1979). Por descontado, EEH provocó las amargas quejas de los partidarios de un frente *abertzale*, como *Txillardegi* («La hora del sentido común», *Garaia*, n.º 27, 3 al 10-III-1977).

tura Frente Democrático de Izquierdas, la ORT como la Agrupación Electoral de los Trabajadores y LKI, a la que se unieron EKE y POUM, como el Frente por la Unidad de los Trabajadores. Sólo EIA y EMK apostaron por una alianza transversal y unitaria. Así nació la candidatura *Euskadiko Ezkerra*, que fue apoyada por dos minúsculos grupos: *Eusko Sozialistak*, una formación vinculada al sindicato USO, y *Euskal Komunistak*, la sección vasca de la OPI, una escisión del PCE. El acuerdo se debía a una confluencia temporal de intereses. EMK consideraba a EE como una apuesta a largo plazo, ya que lo veía como la materialización de su pretensión de unidad obrera entre la extrema izquierda y el nacionalismo radical. Empero, a EIA sólo le interesaba instrumentalizar al EMK. Sus líderes pretendían heredar el prestigio del activismo de ETA, que esperaban transformar en votos, pero ante la debilidad de sus estructuras organizativas necesitaban que el Movimiento Comunista les hiciese la campaña electoral, como efectivamente ocurrió. EMK se volcó en la campaña, mientras que EIA colocó a «sus hombres» en los primeros puestos de las listas electorales (vid. capítulo V).

Los resultados de las elecciones del 15 de junio de 1977 (vid. anexo IV) reflejaron una sociedad políticamente moderada y partidaria de una Transición pacífica a una democracia parlamentaria. La UCD venció en el conjunto de España y el PNV y el PSE-PSOE en el País Vasco. Aquí los grandes derrotados fueron ETAm, cuyas llamadas a la abstención desoyó la ciudadanía, y la extrema izquierda, que cosechó unos malos resultados que se convirtieron en péjimos debido a un sistema electoral diseñado para perjudicar a los grupos minoritarios. Cabría destacar la relativa fortaleza en Euskadi de los partidos herederos de las escisiones obreristas de ETA: la LCR concentraba allí el 25 por 100 del total de sus votos y las únicas candidaturas del MC con buenos resultados fueron las del País Vasco (EE) y Navarra (UNAI, con el 9,47 por 100 de los sufragios). *Euskadiko Ezkerra* obtuvo 64.039 papeletas y pudo colocar en las Cortes a Francisco Letamendia (*Ortzi*) como diputado y a Juan Mari Bandrés como senador. El MC se felicitó por un éxito que consideraba propio: «Se ha conseguido llegar a metas hasta ahora inalcanzables. Por primera vez en Europa en cincuenta años, una formación de la izquierda revolucionaria ha conseguido doblar los votos obtenidos por el PCE». Aunque no dejaba de ser cierto, el suyo era un optimismo excesivo, ya que, como advertía la LCR, *Or-*

tzi, el único diputado elegido en una lista de la extrema izquierda en toda España, era militante de la muy *abertzale* EIA, no de EMK³⁵.

Las elecciones de 1977 actuaron a la manera de un cedazo que cribó el excesivo número de partidos existentes. Aquellos grupos que no consiguieron representación parlamentaria no pudieron participar en los grandes debates (por ejemplo, el de la Constitución) y perdieron trascendencia: el escenario político se estaba trasladando de las calles a las Cortes. La extrema izquierda, la ultraderecha y los nacionalismos radicales de la periferia empezaron a ser marginados por los partidos mayoritarios y por muchos medios de comunicación. Por consiguiente, a ojos de la sociedad, prácticamente desaparecieron. En Euskadi la Asamblea de Parlamentarios Vascos, en cuyo seno se gestó el Estatuto de autonomía, y el Consejo General Vasco, el organismo preautonómico, acapararon gran parte de la atención. Además, la aprobación de la Ley de Amnistía de octubre de 1977 marcó el inicio del declive del ciclo de protestas por dicho motivo y, por tanto, de los grupos que lo habían protagonizado. El desconcierto se adueñó de las minorías radicales, desde la extrema izquierda a ETAM, cuyas previsiones políticas habían fallado.

En 1977 sólo la coalición *Euskadiko Ezkerra*, con un pie en las Cortes y otro en ETApM, parecía capaz de adaptarse con éxito a la nueva situación. Varios partidos de la izquierda radical consideraron que la coalición era la mejor alternativa y solicitaron su ingreso. No obstante, una vez amortizado el pacto con EMK, la dirección de EIA había perdido su interés por las alianzas transversales, así que únicamente el minúsculo EKE fue admitido en 1978. EIA monopolizaba EE y no iba a permitir un cambio en la relación de fuerzas a favor de los no nacionalistas. Las ya tensas relaciones entre el partido *abertzale* y el Movimiento Comunista se deterioraron más debido a sus sustanciales diferencias políticas (como la exigencia de EMK de criticar los atentados etarras, un tabú para EIA) y a las evoluciones divergentes de ambas formaciones: EMK, siguiendo la estela del MC, abandonaba su anterior posibilismo y se radicalizaba, mientras EIA, liderada por Mario Onaindia y con una creciente experiencia parlamentaria, iba decantándose por el pragmatismo y la moderación. En marzo de 1978, contra el parecer del Movimiento Comunista, Juan Mari Bandrés votó al candidato del PNV para

³⁵ *Servir al Pueblo*, n.º 79, 20-VI-1977 y *Combate*, n.º 77, 24-VI-1977.

la presidencia del Consejo General Vasco y se postuló a sí mismo como consejero. Fue la gota que colmó el vaso: EMK abandonó EE, que desde entonces no fue más que la pantalla electoral de EIA (vid. capítulo VI).

En noviembre, Francisco Letamendia dimitió de su escaño para pasarse a HB. El siguiente candidato en la lista guipuzcoana de EE era Patxi Iturrioz, de EMK, que se convirtió en el primer (y hasta ahora último) representante que ha tenido la extrema izquierda en las Cortes. Pretendió «utilizar ese tipo de tribunas para hacer llegar más lejos la voz de los comunistas, para denunciar y criticar también desde ellas la política de la derecha», pero su labor, que apenas duró unos meses (hasta marzo de 1979), no alcanzó repercusión alguna³⁶.

Tampoco faltaron los proyectos de reagrupamiento de la extrema izquierda. LCR y LC se reunificaron en noviembre de 1977. MC y OIC (en Euskadi EMK y EKE) convergieron en febrero de 1979. En julio se fusionaban el PTE y la ORT para dar lugar al Partido de los Trabajadores, que fue disuelto al año siguiente³⁷. Sin embargo, la suma de militantes no era suficiente.

La necesidad de salir de la marginalidad política y la posibilidad de levantar una amplia candidatura transversal para las elecciones municipales propició que la extrema izquierda y el nacionalismo vasco radical hicieran un penúltimo intento de resucitar al organismo unitario a finales de 1977: la Mesa de San Francisco. Fracasó por los mismos motivos que sus antecedentes. Por una parte, los esquemas dogmáticos y el sectarismo de la extrema izquierda impedían todo acuerdo estable (por poner un ejemplo, LKI abandonó el organismo porque no defendía explícitamente la soberanía nacional de Euskadi y porque dejaba fuera al PSE-PSOE y el PCE-EPK)³⁸.

Por otra parte, de un modo paralelo a las reuniones de la Mesa de San Francisco, el nacionalismo radical estaba levantando su propia alianza. Se trataba de la Mesa de Alsasua, que dio lugar a la coalición *Herri Batasuna* en 1978. HB consiguió consolidarse gracias a unos buenos resultados electorales derivados, entre otras cosas, del apoyo simbólico (y económico) de ETAm y de la instrumentalización propagandística del diario *Egin*. El precio que la coalición

³⁶ *Zer Egin?*, n.º 35, 1.ª quincena I-1979.

³⁷ *Combate*, n.º 86, 16-XI-1977; *Servir al Pueblo*, n.º 115, 18-I al 2-II-1979 y *Diario 16*, 2-VII-1979.

³⁸ *Zutik!*, n.º 96, 27 al 3-XI-1977.

tuvo que pagar fue la renuncia a las instituciones y convertirse en el brazo civil de la organización terrorista (vid. capítulo IV).

La Transición había empujado a la extrema izquierda al borde del sumidero de la historia. Para sobrevivir al cambio político tuvo que optar entre dos caminos: la participación o la negación antisistema. Una parte de esta corriente, los partidos con mayor fuerza (el PTE y la ORT), apostó por el pragmatismo, las tácticas electorales y la vía institucional. El resto (MC, LCR, etc.), como habían hecho ETAm y HB, se decantó por enfrentarse frontalmente con la «democracia burguesa», a la que llegaron a definir como una continuación de la dictadura franquista. La extrema izquierda posibilista apoyó la Constitución y el Estatuto de autonomía de Gernika, mientras que los rupturistas rechazaron todas esas iniciativas que acababan con sus sueños revolucionarios y consagraban una Euskadi autónoma en una España democrática³⁹.

Las elecciones generales de 1979 (vid. anexo IV) confirmaron el irrelevante peso de los grupos radicales. UCD volvió a ganar en el conjunto de España y el PNV en el País Vasco, mientras que el PSOE quedaba segundo en ambos ámbitos. La extrema izquierda obtuvo cerca de medio millón de votos, la mayor parte de los cuales fue a parar al PTE (192.798) y la ORT (127.517), que no obtuvieron representación parlamentaria. Lejos quedaban el MC (84.856) y la LCR (36.662) que, sin embargo, mostraban un relativo arraigo en Euskadi, donde EMK lograba 13.292 papeletas (1,33 por 100) y LKI 5.640 (0,56 por 100). No obstante, para la dirección de EMK, que había apostado por acudir en solitario y que tenía expectativas de heredar el éxito de la EE de 1977, los resultados fueron un enorme fiasco. El PTE vasco había apoyado a *Euskadiko Ezkerra*, que mejoró sus resultados (8,02 por 100). No obstante, la sorpresa fue *Herri Batasuna*, que consiguió 149.685 sufragios (14,99 por 100). A pesar de carecer de estructuras organizativas, de unidad ideológica más allá del ultranacionalismo y de fuerza en el movimiento obrero, HB había conseguido atraerse a los sectores de la ciudadanía vasca más descontentos y radicalizados. La extrema izquierda, especialmente EMK y LKI, quedó deslumbrada ante la «eficacia» de la coalición *abertzale*⁴⁰.

³⁹ Roca (1999: 124-146).

⁴⁰ Javier Villanueva (entrevista) y *Servir al Pueblo*, n.º 120, 22-III al 5-IV-1979.

En consecuencia, viendo la ventaja de contar con tal «compañero de viaje», LKI y EMK comenzaron a cortejar a HB para levantar una coalición electoral. Fue inútil, ya que el nacionalismo radical, consciente de su fortaleza, estaba lejos de contemplar esa posibilidad. No necesitaba a la extrema izquierda. Tras el fracaso, LKI y EMK se echaron las culpas mutuamente⁴¹. Las elecciones autonómicas de 1980 (vid. anexo IV) demostraron que HB se había consolidado, ya que logró 151.636 votos (el 16,32 por 100) y se convirtió en la segunda fuerza del País Vasco, sólo por detrás del PNV. EMK (1,17 por 100) y LKI (0,55 por 100) prácticamente repitieron sus resultados de 1979.

Estos partidos quedaron definitivamente fascinados por HB, que encarnaba la fuerza antisistema que ellos no habían podido llegar a ser⁴². Incluso adoptaron el independentismo por razones tácticas⁴³. Así pues, EMK y LKI se convirtieron en sendos satélites de HB al pedir el voto para dicha coalición a partir de entonces y hasta la década de 1990, interpretando que el MLNV y la «movida anti-OTAN» eran los dos grandes movimientos «populares» de los ochenta⁴⁴.

Únicamente hubo un paréntesis en ese apoyo: la postre tentativa de establecer una coalición transversal entre la extrema izquierda y una parte del nacionalismo radical en 1983: *Auzolan*. Se trataba de una alianza electoral entre LKI y sectores descolgados de HB (LAIA) y de EE (Nueva Izquierda). Aunque consiguió superar a EE en Navarra en 1983, *Auzolan* fracasó en las autonómicas vascas de 1984 al obtener 10.714 votos, muy lejos de los 157.399 de *Herri Batasuna* y los 85.671 de *Euskadiko Ezkerra*. Al año siguiente la coalición se disolvió.

A pesar de su escasa implantación electoral, EMK y LKI mantuvieron durante la Transición una destacada presencia en distintos movimientos sociales. No es que dichos partidos, al comprobar que no tenían éxito por vía electoral, decidieran refugiarse en aquéllos. Esto implicaría aceptar un esquema que da por sentado que lo más importante son las instituciones y, después, el confuso magma de

⁴¹ *Combate*, n.º 138, 25 al 31-I-1979; n.º 173, 5 al 11-XII-1979; n.º 177, 16 al 22-I-1980, y n.º 179, 30-I 5-II-1980, y *Servir al Pueblo*, n.º 139, 6 al 19-III-1980.

⁴² *Combate*, n.º 185, 12 al 18-III-1980.

⁴³ *Servir al Pueblo*, n.º 208, 26-III, 8-IV-1983. LKI ya había apostado por «la soberanía y la República Vasca», aunque con vistas a una federación con las otras repúblicas peninsulares años antes (*Egin*, 12 de agosto de 1979).

⁴⁴ *Servir al Pueblo*, n.º 193, 30-IX-1982. Rincón (1985: 71) y Duplá y Villanueva (2009).

«lo social». El hecho es que la vía institucional en una democracia «burguesa» era denostada por una parte importante de la izquierda revolucionaria, mientras que la participación en los movimientos sociales era uno de los espacios predilectos para ejercer incidencia política, tanto durante la dictadura como ya en democracia. Ello no quiere decir que las citadas fuerzas no esperaran obtener más poder cuando se presentaron ante las urnas, ni que la consiguiente decepción no llevara a algunos militantes a desvincularse del activismo, cambiar de partido o dejar de votar. Pero tampoco quiere decir que la izquierda revolucionaria sustituyera, a partir de los batacazos que padeció desde 1977, «lo social» por «lo político» (entendiendo ahora por esto último únicamente «lo electoral»). El caso es que, como advirtió Alexis de Tocqueville, una de las consecuencias de la democracia, una vez alcanzada, es el incremento de la apatía hacia la participación en asuntos públicos. Cuando otros partidos de izquierdas con más respaldo se concentraron en la política institucional al compás de las incipientes conquistas democráticas, fueron fundamentalmente la extrema izquierda y el nacionalismo vasco radical los sectores que persistieron dinamizando variadas formas de acción colectiva, tanto en el mundo obrero como en otros nuevos movimientos sociales.

El movimiento sociopolítico de las Comisiones Obreras, en el que había participado el conjunto de la oposición antifranquista de izquierdas, se constituyó formalmente a mediados de 1976 en un sindicato con sus estatutos y órganos de dirección. Ante el predominio del PCE en su seno, el PTE y la ORT impulsaron sus propios sindicatos: los minoritarios CSUT (Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores) y SU (Sindicato Unitario), respectivamente. En el País Vasco, donde el PCE-EPK no controlaba CCOO con tanta nitidez como en el resto de España, en 1976 se celebró el acto de unificación entre CECO y CONE, naciendo así las Comisiones Obreras de Euskadi, pero sin que desaparecieran las tensiones entre sus corrientes internas. Los militantes de extrema izquierda ligados a partidos como EMK o LKI permanecieron dentro del sindicato, criticando su «burocratismo» y «reformismo», hasta que unos fueron expulsados y otros decidieron desvincularse para crear ESK-CUIS (*Ezker Sindikalaren Koordinakundea*-Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical), a mediados de los ochenta.

Frente a la que consideraban como una «gris democracia parlamentaria de pactos y consensos», que incluía los denostados Pactos

de la Moncloa (vistos como una claudicación de los sindicatos mayoritarios ante el «ataque de la burguesía»), EMK y LKI trataron de ocupar un puesto de vanguardia en todo tipo de «luchas radicales»⁴⁵. Luchas cuyos promotores no sólo recurrieran a los cauces constitucionales convencionales, sino que empleaban formas de contestación disruptivas. Entre estas últimas destacan episodios como la ocupación en 1980 del Parlamento vasco por los trabajadores de la empresa Nervacero (lo que servía para trasladar la imagen perseguida: un conflicto social conducido por la fuerza a un foro institucional para que los políticos se hicieran eco de él), o movilizaciones como las de los trabajadores de Olarra, las contratas de Lemoiz y las Asambleas de Parados⁴⁶. Un poderoso referente con el que actuaba la extrema izquierda de cara al mundo obrero, era, según quedaba recogido en la prensa de EMK: «Imitar las heroicas luchas y huelgas generales que se daban en Euskadi en los primeros años del setenta»⁴⁷. Pero la izquierda radical no consiguió una posición relevante en el marco del sindicalismo vasco de la Transición, con lo que su pretensión de impulsar una política obrera de izquierda revolucionaria quedó frustrada⁴⁸.

El movimiento vecinal, para entonces, venía ejerciendo como un agente «productor de ciudad», en el sentido de que promovía la transformación urbanística, educativa y sanitaria de los espacios urbanos, unas veces buscando la implicación de los ayuntamientos en la ejecución de mejoras y otras veces, directamente, tomando la iniciativa a través de *auzolan* (trabajo de barrio o en equipo)⁴⁹. El movimiento vecinal también contribuyó a fomentar la democratización, entendiendo por tal la promoción de la participación de más personas en políticas abiertas. Las asociaciones de familias entraron en declive cuando se alcanzó una de sus principales metas: que la democracia llegara a los ayuntamientos, que éstos pudieran ser elegidos por los ciudadanos. Las formas de «control popular» permanente de la labor municipal que pretendían impulsar partidos como LKI y EMK a través de dichas asociaciones eran difícilmente viables a no ser que aparecieran conflictos concretos en los barrios. Por

⁴⁵ Citas en *Zer Egin?*, n.º 22, 15-XI-1977; n.º 47, XI-1979; *Zutik!*, n.º 148, 15-II-1979; n.º 119, 25-V-1978, y *Servir al Pueblo*, n.º 154, 20-XI-1980.

⁴⁶ *Zer Egin?*, suplemento al n.º 114, XII-1980.

⁴⁷ *Zer Egin?*, n.º 134, 8-V-1982.

⁴⁸ *Zutik!*, n.º 236, 18-VI-1981.

⁴⁹ Manuel Castells (2008: 21-32). Un ejemplo sobre el barrio bilbaíno de Uribarri en López Romo (2008b).

ejemplo, la extrema izquierda tomó parte en los enfrentamientos de una parte de los vecinos del depauperado barrio bilbaíno de Otxarkoaga, que se movilizaron a finales de los setenta a través de su asociación de familias contra el ayuntamiento para reclamar la mejora integral del entorno⁵⁰.

Los militantes de EMK, LKI y HB, que espoleaban este tipo de luchas, integraban, como vamos viendo, una variedad de movimientos sociales entre los que también estaban el gay, antinuclear, antimilitar y feminista. Por ejemplo, las protestas para evitar los juicios por aborto contra varias mujeres de Basauri (Bizkaia), desde la extrema izquierda se interpretaban en clave de lucha de clases. Las acusadas eran de extracción trabajadora, lo que servía para sostener dicho argumento, aunque el aborto es una realidad que afecta a personas de todas las procedencias sociales. La celebración de los mencionados juicios ofreció otro tema para subrayar tanto la «docalidad» de los «reformistas», incapaces de hacer frente de forma contundente a la injusticia que se estaba cometiendo contra las encausadas, como que la lucha «sirve», ya que finalmente el proceso terminó con la absolución de las mismas⁵¹.

Otras reivindicaciones, como la paralización de las obras de la central nuclear de Lemoiz, mostraban una poderosa capacidad de enganche social (vid. capítulo VIII). La prensa de LKI recogía colaboraciones en las que se proclamaba que si 1977 había sido el año «de la amnistía», 1978 había de ser el año «antinuclear». Lemoiz, según el análisis de otro militante de extrema izquierda, «1. Es un campo de trabajo y de actividad política para nuestros militantes, lo que no es poco en la situación presente. 2. [permite] unirnos a sectores activos y luchadores con los cuales apenas nos relacionamos: autónomos, nacionalistas radicales, anarcos... 3. Es una palanca para acercarnos de forma fácil a las masas. 4. Es una plataforma particularmente interesante hacia la juventud. Es llamativo el atractivo que este tipo de problemas ejerce entre los jóvenes»⁵². La «situación presente» a la que el autor del escrito se refería es la que venimos retratando: la escasa influencia de la izquierda radical, vi-

⁵⁰ *Zutik!*, n.º 119, 25-V-1978; n.º 179, 20-XII-1979. *Zer Egin?*, n.º 20, 15-X-1977; n.º 29, 1-V-1978.

⁵¹ *Servir al Pueblo*, n.º 166, 4-VI-1981; n.º 184, 8-IV-1982. «LKI: Balance de la campaña de aborto», 1979, CDEM.

⁵² *Zutik!*, n.º 209, 16-X-1980; n.º 105, 9-II-1978. «Consideraciones en torno a los CCAA», 20-VII-1981, CDHC, c. 76 Antinucleares - panfletos, folletos y otra documentación.

sible tanto en los magros resultados electorales como en una mermada capacidad de movilización según transcurría la Transición.

Para completar el análisis, no puede obviarse que en el País Vasco, durante estos años, el impacto de la violencia sobre las esferas política y social fue intenso. El movimiento antinuclear se desarrollaba mediante formas de protesta fundamentalmente pacíficas, y en su seno predominaban los activistas de la «izquierda *abertzale*», EMK y LKI. Dicho movimiento se vio sacudido por la decisión de ETAm de «colaborar» con la causa colocando bombas contra intereses de Iberduero, la empresa promotora, y asesinando a dos ingenieros jefe de las obras (José María Ryan y Ángel Pascual, en 1981 y 1982 respectivamente). La extrema izquierda, cuya actitud, como hemos comprobado, era de rechazo contundente ante las nacientes instituciones democráticas, sin embargo no siempre adoptó una postura de nítida confrontación ante el terrorismo de ETA.

IV. EL CANTO DEL CISNE

1. ENTRE LA VIOLENCIA...

Llegados los años de la Transición, la extrema izquierda se movió en tres direcciones diferentes, incluso opuestas, con respecto a la violencia política. En primer lugar, hubo grupos fanatizados, como los GRAPO, que fueron responsables de decenas de asesinatos y que, asimismo, promovieron huelgas de hambre en las que murieron dos de sus militantes, José Manuel Sevillano y Juan José Crespo Galende. Nacido en un pueblo de la cuenca minera vizcaína, Las Carreras (Abanto y Ciérnava), este último falleció en junio de 1981 tras pasar casi cien días sin ingerir alimentos en demanda de unas mejores condiciones carcelarias.

En segundo lugar, ORT y PTE, consecuentes con su asunción de la democracia parlamentaria, rechazaron abiertamente el terrorismo e incluso apoyaron manifestaciones como la convocada por el PNV en octubre de 1978 «por una Euskadi libre y en paz». En tercer lugar, EMK y LKI vieron a los militantes de ETA como compañeros que estaban equivocados. Dividieron a las fuerzas políticas en reaccionarias, reformistas y revolucionarias, e interpretaron que ETA estaba en el último bando junto a ellos. Según este punto de vista, las acciones de las bandas armadas podían ser «aventureras»,

«irresponsables» y contraproducentes para los intereses de la clase obrera. Por ello les acusaron de «ceguera política», de fortalecer a los «enemigos de clase» al promover, por un lado, el repunte de la extrema derecha con sus asesinatos de policías (eso sí, sin dedicar una sola línea de apoyo a las circunstancias personales de esos policías), y al dividir, por otra parte, a los trabajadores, con el asesinato de personas sindicadas en centrales como la UGT⁵³.

Pero, aunque la espiral acción-represión-acción fuera «harto cuestionable», LKI y EMK veían a los etarras como camaradas de la misma barricada contra el sistema. ETA estaba «de nuestro lado de la barrera», el de las fuerzas «irrenunciablemente hostiles al Estado reaccionario». De ahí que ambos partidos, cuyas posturas fueron muy similares en esta cuestión, rechazaran participar en ninguna manifestación o huelga contra la violencia política. De hecho, criticaron a ORT y PTE por mezclarse con AP en «un frente anti-terrorista que respalda la represión policial contra la resistencia vasca». Por poner otro ejemplo, cuando en 1980 más de una treintena de reconocidos profesionales y artistas vascos (Eduardo Chillida, Néstor Basterretxea, Koldo Mitxelena, Xabier Lete, Agustín Ibarrola, Julio Caro Baroja, José Ramón Recalde...) difundieron un comunicado en el que se posicionaban contra el terrorismo, la respuesta en la prensa de EMK fue considerar que «la burguesía» también tenía intelectuales⁵⁴.

Así pues, pese a no ser partidarios de los atentados etarras, LKI y EMK tampoco fueron proclives a una condena de la violencia en términos éticos. Promovieron la solidaridad con los «presos políticos» y una «amnistía total» para los mismos, «luchadores que están al mismo lado de la lucha de clases», según el portavoz de LKI, el profesor universitario Ramón Zallo⁵⁵. La atribución de la responsabilidad de la violencia era siempre unidireccional, hacia el Estado. ETA no era más que la consecuencia de la «violencia estructural», distinguiendo entre los «opresores» y los militantes de la organiza-

⁵³ *El Correo*, 28-X-1978; *Servir al Pueblo*, n.º 99, 25-III-1978; *Zutik!*, n.º 143, 11-I-1979 y *Egin*, 4-XI-1979.

⁵⁴ *Zutik!*, n.º 210, 23-X-1980; *Servir al Pueblo*, n.º 159, 19-II-1981, n.º 182, 11-III-1982 y n.º 146, 19-VI-1980. Esto demostraría lo apropiado de los juicios de Merino (2011), quien apunta que la extrema izquierda no estuvo con ETA, sino contra los que se enfrentaban a ETA, y de Fernández Enguita (2010: 7), para quien la extrema izquierda vio en el nacionalismo radical al «enemigo de su enemigo, que podría ser su amigo o, al menos, su compañero de viaje».

⁵⁵ *Zutik!*, n.º 192, 24-IV-1980.

ción terrorista que, aunque estuvieran en un error, eran «oprimidos», «hijos del pueblo»⁵⁶. Cuando ETAm asesinó al ingeniero jefe de la central nuclear de Lemoiz, José María Ryan, provocando una fuerte contestación social y una huelga general (en la que ninguna fuerza de extrema izquierda participó), EMK contestó que el atentado había sido un «patinazo», pero acusó a Iberduero de «sacrificar» a Ryan para montar una campaña mediática pro-nuclear⁵⁷. Por el contrario, EMK, LKI, CNT y HB firmaron un manifiesto tras la muerte de Crespo Galende en el que declaraban que «le ha matado un Régimen, un Gobierno, una “democracia” inhumanos e inmorales»⁵⁸.

La legitimación de la violencia «de los de abajo» en Euskadi no era, por supuesto, una excepción. A nivel intelectual, la posguerra europea fue una época pródiga en adalides de la fuerza como fórmula para resolver asuntos públicos. Según Tony Judt, «un desconcertante número de destacados intelectuales tanto de derecha como de izquierda se comportó de forma irresponsable con su despreocupada propensión a fomentar la violencia, siempre a una distancia segura de sí mismos»⁵⁹. Existen, por ejemplo, elogios de la violencia revolucionaria en los prefacios de Jean-Paul Sartre al libro de Frantz Fanon *Los condenados de la tierra* y al de Gisèle Halimi *El proceso de Burgos*⁶⁰.

Volviendo al País Vasco, la crudeza de la apuesta homicida de ETA, así como su persistencia a lo largo de varias décadas, ha sumido en la nimiedad otras aventuras terroristas contemporáneas. Sin embargo, algunas de ellas, ligadas tanto al nacionalismo radical como a la ultraizquierda, caso de los Comandos Autónomos Anti-capitalistas, provocaron tantas muertes como la Fracción del Ejército Rojo en Alemania. Los autónomos vascos, procedentes en parte de ETA, bebieron de reductos disidentes del movimiento obrero, críticos hacia los sindicatos establecidos en la Transición, plenamente integrados en el régimen democrático y, por tanto, más

⁵⁶ Zer Egin?, n.º 25, 1-II-1978 y n.º 108, III-1980.

⁵⁷ Servir al Pueblo, n.º 159, 19-II-1981 y n.º 170, 10-IX-1981.

⁵⁸ Egin, 21-VI-1981.

⁵⁹ Judt (2008: 25).

⁶⁰ Fanon (1965) y Halimi (1972). Sobre la fascinación por la violencia revolucionaria de amplios sectores de la izquierda radical, vid., por ejemplo, Río (2005) o el prólogo de Francisco Fernández Buey a Novales (1989: 13). Sobre los intelectuales progresistas franceses (cuyo más claro exponente fue Sartre) que quedaron fascinados por el uso de la violencia política y la legitimaron, vid. Judt (2007 y 2009: 297-336).

preocupados por gestionar los intereses de sus afiliados que en iniciar estrategias de confrontación sistémica. Aquellos autónomos que decidieron dar el salto a la violencia pretendieron enganchar con el asamblearismo que propugnaba la democracia obrera directa. Formaron comandos bajo la idea de disponer de un contrapoder armado que resultara disuasorio frente a los pretendidos enemigos nacionales y de clase. En menos de una década (1977-1984) asesinaron a casi una treintena de policías, políticos y presuntos confidentes (vid. anexo V). Asimismo, realizaron atentados que supuestamente habían de servir para apoyar a distintos movimientos sociales. Sus acciones respondían a una ilusión neorromántica en las antípodas de las simpatías de la inmensa mayoría de los trabajadores, a quienes, irónicamente, pretendían defender. Pero el daño causado a sus víctimas fue muy real e irreparable. Por ejemplo, su máxima «aportación» armada al antimilitarismo consistió en la voladura de una lancha de vigilancia portuaria en el estuario del río Bidasoa. Según se escribe en la literatura simpatizante, «pretendía ser una acción simbólica que se inscribiera en las iniciativas populares antimilitaristas que se desarrollaban en la primavera del 84»⁶¹. Como consecuencia de la explosión, Juan Flores Villar, un joven que estaba haciendo la mili, pereció ahogado, atrapado dentro del buque.

El fracaso político y moral de estas derivaciones hacia la violencia se comprende en toda su magnitud si tenemos en cuenta otros ejemplos concretos, como el de *Iraultza* (Revolución, 1981-1991⁶²). Esta organización terrorista, que según todos los indicios de que disponemos estuvo ligada a sectores de EMK, atacaba intereses norteamericanos, entidades bancarias y fábricas con conflictos laborales abiertos. Precisamente atentó contra el chalet de Luis Ollarrá, el dueño de la empresa del mismo nombre cuyos trabajadores veíamos páginas atrás que estaban movilizándose⁶³. Las víctimas mortales de la «lucha revolucionaria» de *Iraultza* fueron un trabajador de la construcción accidentalmente alcanzado por una bomba

⁶¹ Zirikatu (1999: 164 y 165).

⁶² *Iraultza* pretendía promover, en palabras de sus portavoces, «luchas por la defensa del puesto de trabajo, contra la explotación patronal en las fábricas, contra la imposición de proyectos antipopulares, contra el expolio de nuestro entorno, contra los límites impuestos al desarrollo del euskera, contra las múltiples formas de represión sobre la juventud, contra las leyes machistas y las agresiones contra las mujeres... Se trata de enriquecer los efectos de la actividad armada, hoy centrada casi en exclusiva en los cuerpos represivos y Lemoiz» (*Iraultza*, n.º 1, X-1983).

⁶³ *Iraultza*, n.º 1, X-1983.

(José Miguel Moros) y, en un plano distinto, siete jóvenes inmolados por la causa de una Euskadi roja. Es decir, miembros de comandos de la propia organización a quienes les explotaron las bombas que manipulaban. Es el caso de Ángel María Fernández Ruiz, quien resultó herido de gravedad el 26 de enero de 1983 en Vitoria. Pocos días después falleció en Madrid como consecuencia de las heridas sufridas. Ángel Fernández había formado parte de los Comités Antinucleares, que, como hemos visto, agitaron durante la Transición un tema movilizador de primer orden⁶⁴.

2. ...Y EL DESENCANTO

Desde la paralización de las obras de la central nuclear de Lemoiz, provisionalmente en 1982 y oficialmente en 1984 (tras decretar el Gobierno socialista una moratoria), la controversia en torno a esa infraestructura había pasado a un plano secundario de la actualidad política. El 2 de junio de 1984 las organizaciones del movimiento antinuclear celebraron con una fiesta en la Feria de Muestras de Bilbao el «triunfo parcial» sobre Lemoiz. El evento incluyó actuaciones musicales de Barricada, Hertzainak, Zarama o Jo ta Kie. El estilo punk de varios de estos grupos, y de otros que proliferaron al mismo tiempo, como Eskorbuto, RIP, Cicatriz en la Matriz o La Polla Records, no era una peculiaridad local, pero prendió con fuerza en el País Vasco⁶⁵.

Interesa ahora bucear en comportamientos sociales en los que primaron no tanto ideologías cuanto actitudes de rebeldía, para a partir de ahí comprobar en qué medida se cruzaron con las izquierdas. No sólo analizamos aquí la historia de los partidos y las organizaciones de los movimientos sociales, sino que nos adentramos en el ambiente en el que crecía el descontento y la puesta en cuestión de instituciones y autoridades. Lo que cabe destacar es que fenómenos

⁶⁴ El caso de Fernández Ruiz resulta ilustrativo sobre la opinión que el nacionalismo vasco radical tenía sobre la extrema izquierda, incluso sobre aquellos sectores que intentaban emular a ETAm. La gestora pro-amnistía de Oñate, su pueblo natal, a pesar de reservar a Ángel Fernández «un sitio de honor» junto a «todos los gudaris del MLNV caídos», advertía que «a nadie se le escapa que en Euskadi sólo hay una Organización que tras muchos años ha sabido comprender la táctica correcta para conseguir un objetivo estratégico justo». La cita y las airadas reacciones de EMK defendiendo a sus «gudaris» en *Zer Egin?*, n.º 184, 19-I al 2-II-1985.

⁶⁵ Porrah (2006: 18).

como el auge del punk se manifestaban de forma radical, pero tampoco en ellos la extrema izquierda ejerció un papel de vanguardia, sino que permaneció relegada a un lugar secundario. En muchos aspectos el punk, frente al optimismo de la cultura política de las izquierdas, que se basa en un horizonte de expectativas por llegar, encarna el nihilismo pesimista, el «no hay futuro».

La crisis económica abierta desde mediados de los setenta implicó que durante la siguiente década se dispararan las tasas de desempleo y se desmantelara una parte considerable de lo que había sido el buque insignia del crecimiento económico en Euskadi, la industria pesada (siderurgias, astilleros), que había dado trabajo a varias generaciones y atraído a decenas de miles de inmigrantes. La «reconversión» industrial y los balbuceos de la terciarización de la economía a principios de los ochenta tuvieron unos desastrosos costes sociales en el País Vasco: marginalidad, pérdida de la esperanza, proliferación del consumo de drogas duras (visible en películas como *El Pico*, de Eloy de la Iglesia, ambientada en Bilbao y rodada en 1983). Los jóvenes de los ochenta formaron parte de una generación que creció acompañada por la heroína y el «rock radical vasco». Ésta era una especie de versión local y politizada (aunque no partidista) de la «movida madrileña». Una versión alimentada en los ampliados márgenes del sistema: en el desolador paisaje postindustrial de lugares como la margen izquierda del Nervión y en la carencia de expectativas de futuro. Durante la década de 1980 la postura «anti-todo» era el *leit motiv* fundamental de una estética provocadora (chupas de cuero, pelo con crestas a colores, cadenas y tachuelas) y de las letras de muchos de los grupos antes mencionados.

El estilo (y la pose) radical implicaban desdén y pasotismo hacia las autoridades y los convencionalismos políticos, familiares... y musicales. De ahí la insistencia en el «háztelo tú mismo»: cualquiera podía tocar un instrumento sin ser un virtuoso, repitiendo machaconamente cuatro acordes y elevando al máximo el volumen de los amplificadores. Eskorbuto, una de las bandas más conocidas, cargaba contra la policía, se burlaba de la democracia y se postulaba como candidata al Parlamento. Pero, pese a la estilización radical, estas formas de malestar cultural y frustración social no tuvieron una nítida dirección política y no supusieron un serio desafío que llegara a poner en entredicho el orden y las instituciones. El clima libertario y antisistema que subyacía no conectaba más que en una

pequeña parte con organizaciones como una CNT disminuida en la Transición. E incluso en su seno el anarquismo vitalista de los jóvenes trajo fricciones con los viejos y puritanos militantes, para quienes la revolución social era algo serio, que no tenía mucho que ver con la predisposición hacia las drogas y la música estridente que mostraban algunos de sus nuevos camaradas⁶⁶.

La política y la violencia no estaban demasiado lejos y tuvieron una relación ambigua con el «rock radical vasco». Había grupos catalogados dentro de esa etiqueta, como Kortatu, que estaban en la órbita del *abertzalismo* radical, pero no es ése el caso de Eskorbuto. Las radios «libres» o «piratas» (sin licencia para emitir), que proliferaron en los ochenta promovidas en barrios y pueblos por grupos de activistas, frecuentemente vinculados a la izquierda y el nacionalismo vasco radical, ofrecían un espacio para la difusión de los citados grupos. Estos últimos también tocaban en conciertos en casas *okupadas* y en las fiestas patronales de los pueblos, dinamizadas por comisiones en las que nuevamente abundaban los militantes de los mencionados sectores. HB trataba de pescar votantes en el caladero del descontento y del rock radical a través de campañas como «*Martxa eta borroka*» (Marcha y lucha, 1985)⁶⁷. De hecho lo hacía, como demuestran sus buenos resultados en localidades predominantemente obreras e inmigrantes como Barakaldo. Mientras tanto, ETAm golpeaba a supuestos traficantes, acusándolos de colaborar con la policía a la hora de desactivar a la juventud vasca alienándola a base de drogas. El acoso a los Bañuelos, una familia de la deprimida barriada de Otxarkoaga, varios de cuyos miembros fueron asesinados y heridos en atentados, es un buen ejemplo⁶⁸. Los partidos de extrema izquierda también se aproximaron a este fenómeno sosteniendo la necesidad de una cierta organización frente al idealismo «espontaneista»⁶⁹. A tenor de su menguada capacidad de influencia, no parece que tuvieran mucho éxito.

Los punkis no se proponían derruir la vieja sociedad para comenzar a construir desde sus cimientos una nueva, sino que eran básicamente autodestructivos. Lo que no hicieron fue lanzarse, como el nacionalismo vasco radical ligado a ETAm, a la eliminación física del enemigo. Los principales damnificados de su modo

⁶⁶ Rivera (1999).

⁶⁷ Rivera (2008: 374).

⁶⁸ Alonso, Domínguez y García (2010).

⁶⁹ Zer Egin?, n.º 43, VI-1979.

de vida acelerado e «incorrecto» fueron sus propios cuerpos. El punk, como ha observado Tony Judt, constituyó una de las respuestas «a la confusión de una década de desencanto»⁷⁰. Un síntoma que también puede verse en el paralelo incremento del abstencionismo ante las sucesivas convocatorias electorales y en el descrédito de los políticos profesionales. Los Sex Pistols, un grupo emblemático, habían presagiado ese clima con su nacimiento en el Reino Unido a mediados de los setenta. El desencanto que se instaló en toda la Europa occidental del momento arribó unos años más tarde a España, precisamente cuando la denostada «democracia burguesa», pese a los embates del terrorismo y los sueños de transformación de los revolucionarios de extrema izquierda, ya se había asentado. Definitivamente la persecución de grandes metas políticas colectivas era lo que esa nueva generación estaba abandonando masivamente.

V. CONCLUSIONES

El canto del cisne de la extrema izquierda en Euskadi vino confirmado durante los ochenta por ejemplos como su seguidismo del *abertzalismo* radical, que incluyó la ambigüedad ante el terrorismo promovido por este sector. La ultraizquierda brindaba una coartada ideológica para interpretar la violencia «de los de abajo» como una respuesta comprensible ante condicionantes estructurales previos. Éstos eran, para el nacionalismo vasco radical, la existencia de un «conflicto político» secular irresuelto entre España y el País Vasco, y para la extrema izquierda, la violencia inherente al sistema capitalista. Aunque los argumentos no fueron sólo así de unidireccionales: los primeros emplearon la retórica de la lucha de clases, los segundos hablaron de naciones oprimidas y opresoras. En todo caso, dicha fórmula servía para transferir la responsabilidad lejos de las personas que libremente decidían recurrir a la fuerza. La opción por ejercer o justificar la violencia no fue ningún tipo de imperativo categórico predeterminado por circunstancias externas, sino una opción (minoritaria, aunque con perniciosos efectos políticos y morales) entre un abanico de posibilidades.

La historia de la extrema izquierda en el País Vasco fue la crónica de una derrota anunciada. Los sueños de tomar el Palacio de

⁷⁰ Judt (2009: 699).

Invierno se estrellaron contra la dura realidad: el referente al que aspiraba la ciudadanía no era ni la URSS ni la China de Mao, sino la democrática, próspera y capitalista Comunidad Económica Europea. Tampoco los supuestos «compañeros de viaje» *abertzales* se dejaron convencer de la conveniencia de ocupar el vagón de cola en el rojo tren de la revolución. Muy al contrario, tenían sus propios proyectos políticos en los que sólo se admitía a los «españolistas» para instrumentalizarlos.

Para explicar el fracaso de la extrema izquierda hay que atender tanto a sus propios errores (el sectarismo, el fanatismo, las rivalidades internas, etc.) como a la suerte adversa de dicha corriente en el resto de España y de Europa occidental, donde incluso los partidos comunistas oficiales veían descender sus resultados electorales. En el este, el Imperio soviético, incapaz de reformarse y parcheado a base de represión, daba muestras de una inevitable decadencia. Su modelo estaba agotado. El contexto, por tanto, era el menos propicio. En los años de la Transición española la confluencia de una crisis económica y de una crisis política no condujo de forma mecánica, como algunos suponían, hacia una sociedad socialista. 1917 había pasado de largo para no volver: eran malos tiempos para la revolución.

EPÍLOGO

¿POR QUÉ HA PRENDIDO LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EUSKADI?

Eran las tres de la tarde y en el telediario apareció la noticia del apresamiento de varios supuestos militantes de ETA, a los que la Policía atribuía funciones directivas. Había pocos clientes en el bar y uno de ellos, sentado frente al televisor, levantó la voz. Dijo que ETA era una organización que, al parecer, tenía más jefes que soldados rulos, porque las fuerzas de seguridad siempre estaban capturando a importantes terroristas. Según su opinión, a pesar de todas las detenciones, ETA había demostrado durante medio siglo capacidad para regenerar sus estructuras y seguir reclutando a cientos de jóvenes vascos. Esta persona sostuvo ante los demás parroquianos que la pregunta realmente relevante era la siguiente: ¿por qué hay tanta gente en Euskadi que encuentra atractivo integrarse en ETA? Él mismo tenía una respuesta. El motivo reside, continuó, en la frustración de los *abertzales* ante un «Estado español» que opriime a Euskadi. Desde este punto de vista, resultaba comprensible que muchos no atisbaran más alternativas que tomar las armas para defender sus ideas.

Ésta es una muestra de una visión de las cosas considerablemente extendida en el nacionalismo vasco radical. Nos interesa volver ahora a la gran cuestión que quedó en el aire en el bar: ¿por qué ha prendido la violencia política en Euskadi durante más de cuarenta años? Como ciudadanos preocupados por nuestro país, es algo que nos hemos planteado en multitud de ocasiones, en especial cuando los medios de comunicación nos sacudían con la noticia de un nuevo asesinato. Como historiadores, necesitamos encontrar una respuesta cabal que se aleje de simplificaciones y parcialidades.

[329]

Hay quien sostiene que el terrorismo se explica porque Euskadi ha sido una tierra de intrigas al menos desde el siglo XIX, con graves problemas pendientes de resolver, predestinados a resurgir a lo largo del convulso siglo XX. Para otros, el terrorismo nació como consecuencia del peligroso cóctel de diferencias lingüísticas, sociales y étnicas que contiene el País Vasco. Ambas lecturas tienen en común una carencia fundamental: no contemplan factores clave como el análisis del proceso político y los diferentes actores que están involucrados en él.

En este epílogo, por un lado, tomaremos ejemplos de los capítulos precedentes, que nos suministrarán material para sostener las afirmaciones que siguen. Y, por otra parte, desarrollaremos un modelo interpretativo multifactorial, basado en la observación del desarrollo de la historia a tres niveles: macro, meso y micro¹. El primer nivel está relacionado con las características de la estructura socioeconómica y política. El segundo tiene que ver con la acción de las agrupaciones que median entre el Estado y los sujetos. Y el tercero hace referencia al papel de las personas de carne y hueso a la hora de recurrir a la violencia, sus ideas y expectativas. Empecemos por lo más grande para luego ir enfocando progresivamente lo pequeño.

La violencia política de ETA apareció en Euskadi a finales de los sesenta. Como ya sabemos, ésta fue una década de hondas transformaciones. Fueron años de acelerada industrialización, de grandes movimientos migratorios desde otras regiones españolas hacia el País Vasco y de reactivación del movimiento obrero. Todo ello fue alterando la estructura social, el tejido laboral y hasta la geografía física del País Vasco. ETA creció al calor de la conflictividad de aquellos años y participó en huelgas emblemáticas, si bien es cierto que tuvo un protagonismo reducido en ellas. Pero, llegado el momento, ETA se benefició del rodaje que había adquirido el activismo antifranquista dentro del mundo del trabajo (organizaciones, redes personales...) para obtener una gran corriente de solidaridad ante sucesos clave de su historia, como el proceso de Burgos (1970) o los fusilamientos de *Txiki* y Otaegi (1975).

Las condiciones socioeconómicas no hicieron que ETA prendiera en una parte de la sociedad vasca, pero sí son parte del decisivo telón de fondo sin el cual no se entiende su surgimiento. Los prime-

¹ A partir del esquema de Della Porta (1995).

ros etarras actuaron movidos por la idea de que Euskadi se estaba desnacionalizando a marchas aceleradas. Esto estaba basado en una determinada interpretación de los efectos transformadores de la modernización (que por sí sola aclara poco, por eso es necesario mirarla a través del tamiz de las percepciones que los sujetos tuvieron sobre ella) y de los constreñimientos derivados de la existencia de una dictadura centralista.

La mayor parte de las organizaciones terroristas han nacido en países con un pasado reciente de guerra civil o dictadura. Este dato no sirve para concluir automáticamente que a una dictadura le sucede una contestación armada. Pero la existencia de un régimen autoritario parece un acicate relevante para que luego aquellos sujetos que dan sentido a las circunstancias considerando que a la violencia se le responde con violencia no sean un puñado de iluminados que actúan desconectados de la realidad, sino que gocen de cierto apoyo social.

El franquismo no forzó la aparición de ETA. No existe una conexión causal que conduzca de uno a otra. Pero el franquismo redujo el euskeru al ámbito privado. Condenó el *abertzalismo* como una desviación abominable de la historia contemporánea vasca. Retiró la autonomía fiscal de Bizkaia y Gipuzkoa, las dos provincias vascas en las que no cuajó el golpe de Estado de 1936, castigándolas así homogéneamente. Represió con dureza a los *abertzales*, encarcelando y fusilando durante la posguerra a una parte de sus líderes y simpatizantes, mientras eliminaba del espacio público cualquier rastro de su simbología e imponía la propia. Y ya desde la década de 1960 aplicó sobre las provincias vascas un número señaladamente mayor de estados de excepción que sobre el resto de España, tanto por la conflictividad laboral como por los primeros atentados mortales obra de ETA.

Gurutz Jáuregui sostuvo que ETA surgió gracias a la idea de la ocupación española de Euskadi, difundida por Sabino Arana, unida al franquismo, que hizo que tal constructo fuera verosímil². La fórmula tiene poder explicativo. Pero se puede matizar. Sobre todo porque no reserva un lugar destacado a la voluntad de los militantes de ETA de ponerse en acción³. Sin tener en cuenta esta voluntad no

² Jáuregui (1985: 460).

³ Sobre ETA como producto de la evolución interna del propio *abertzalismo* radical, vid. Aranzadi en Aranzadi, Juaristi y Unzueta (1994).

se comprende por qué la mayoría de las organizaciones de la oposición antifranquista no se sintieron impelidas a matar para defender sus opiniones.

El régimen franquista no suponía una ocupación militar de Euskadi. Muchos vascos apoyaron el «Alzamiento Nacional» y formaron parte del ejército sublevado durante la subsiguiente Guerra Civil, sobre todo en Navarra y Álava (cuyos conciertos económicos fueron confirmados). Y en el País Vasco no sólo fueron *abertzales* los que padecieron las consecuencias de la derrota de la II República, sino también, con particular saña, las izquierdas (republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas). Pero no importan tanto estos datos objetivos cuanto una determinada percepción que se extendió desde la década de 1960 y que sirvió para interpretar, por ejemplo, la industrialización como una explotación económica de España hacia Euskadi con el beneplácito de la oligarquía local. O el arrinconamiento del euskera como una forma de sumisión cultural de una nación a otra. Este discurso creció, también, gracias a la disponibilidad de ciertas ideologías en el contexto de la descolonización.

Los militantes de las distintas ramas de ETA en los años sesenta y setenta del siglo xx estuvieron influidos por varias grandes ideologías de la época: nacionalismo radical, marxismo-leninismo, maoísmo, trotskismo y hasta formas libertarias. Todas se basaban en políticas de la identidad. Es decir, en planteamientos dialécticos («nosotros/ellos», proletarios/burgueses) que servían para suministrar respuestas sencillas a problemas complejos, en los que se exaltaba la adhesión de la persona a un colectivo humano frente a otro grupo opuesto. Otro común denominador es que dichas ideologías se inspiraban en una filosofía de la acción: en la confianza de que los sujetos podían transformar radicalmente la realidad sin resignarse ante ella, aspirar a anular cuantas fuentes de injusticia encontraran y ser testigos directos de su propia labor histórica.

La aparición y el desarrollo de ETA en las mencionadas décadas fue todo menos algo excepcional. Los primeros etarras hicieron hincapié, precisamente, en que los vascos no eran diferentes a cualquier otra nación del mundo. Que por eso querían librarse de la tutela que les había tocado. Personas como Telesforo Monzón recurrián a un ejemplo gráfico: el atlas político había variado enormemente desde principios del siglo xx⁴. De ahí se derivaba que las fronteras no eran

⁴ Monzón (1982: 172).

inmóviles y que la tendencia natural era a la descentralización. Finalmente, se defendía que, como hacían muchos otros pueblos en el camino hacia su independencia, los vascos también podían recurrir a la violencia.

La construcción de una cultura política, que integra una visión acerca del pasado, presente y futuro de un colectivo humano, se suele desarrollar a un nivel mesosocial. Para lo que tiene que ver con el nacimiento y el primer desarrollo de ETA, esto se verificó en escuelas sociales, cuadernos de formación elaborados, leídos y discutidos por los miembros de la banda y su entorno, cuadrillas de amigos, familias, fiestas locales, parroquias, celebraciones del *Aberri Eguna*... Gracias a la interacción en estos espacios, libres del control de la dictadura⁵, se fue fraguando un consenso sobre el franquismo como un régimen ocupante y sobre la violencia como una vía de solución al problema. Las oportunidades culturales, en forma de posicionamiento ante la realidad (quiénes somos nosotros, quiénes nuestros enemigos, cuáles son las audiencias a las que difundir el mensaje y cuáles las metas y los medios de que valernos para alcanzarlas) iban estando sobre la mesa. Las oportunidades organizativas para actuar conforme a ese diagnóstico de las cosas estaban también disponibles desde 1959, fecha de la aparición pública de ETA. Sus atentados generaron una respuesta desbocada. El franquismo detuvo a cientos de personas (que en muchos casos nada tenían que ver con ETA), maltratándolas y condenando a muerte a varios etarras. De este modo se fue haciendo progresivamente más verosímil una lectura que resaltaba el supuesto enfrentamiento entre el «Estado español» y el pueblo vasco por encima de cualquier otra cuestión.

Una vez muerto Franco y acabada su dictadura, la democratización española ofrecía un marco más abierto, nuevas oportunidades políticas para el desarrollo de la «izquierda abertzale»⁶. Había más libertad para expresar las propias demandas en el espacio público, salir a la calle en manifestación y poner en marcha todo un entramado de asociaciones sectoriales, útiles para encuadrar a los adeptos. Proliferaron organizaciones de jóvenes, mujeres, trabajadores,

⁵ Sobre la importancia de los «espacios libres» para el desarrollo de la acción colectiva, vid. Polletta (1999).

⁶ Vid. McAdam, McCarthy y Zald (1999) sobre la importancia de considerar factores eclécticos como las oportunidades políticas, culturales y organizativas para el desarrollo de un movimiento social.

medios de comunicación de masas (fundamentales para la extensión del propio mensaje), organizaciones de apoyo a los presos (importantes para el control interno), sedes dispersas por toda Euskadi, donde socializarse en un ambiente de camaradería... Gracias a todo ello, desde la Transición se fue consolidando una comunidad socio-política radical, encerrada en sí misma, en la que se podía vivir íntegramente «en *abertzale*». Sus partícipes se reconocían en una misma estética y compartían rituales y símbolos, música y fiestas⁷.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, la aparición y el primer desarrollo de la violencia política de ETA se explica por la combinación de tres factores subsidiarios. En primer lugar, las condiciones estructurales de Euskadi durante los años cincuenta y sesenta: los acelerados cambios socioeconómicos y la persistencia de una larga dictadura centralista. En segundo lugar, el desarrollo del proceso político en la sociedad vasca: la existencia desde Sabino Arana de una tradición *abertzale* antiespañola y la disponibilidad, desde los años sesenta, de una nueva cultura política radical con la que actuar y reinterpretar todo lo anterior (la historia de los vascos, el franquismo), y que fue evolucionando hacia la formación de una comunidad herméticamente cerrada. En tercer lugar, las experiencias de la represión de los sujetos, que fueron saltando del ámbito personal al colectivo gracias a la mediación de redes sociales cada vez más densas e integradas en la mencionada cultura política, que permanecía ajena al control del Estado.

Por supuesto, todos estos elementos deben matizarse. Primero, Cataluña soportó durante el desarrollismo unas transformaciones de la estructura social comparables a las de Euskadi. Era una región con una destacada presencia de un nacionalismo alternativo al español, pero en ella el terrorismo no hizo acto de presencia más que de forma residual. Segundo, el franquismo era un régimen férreamente dictatorial, pero ETA no sólo era una organización antifranquista, sino antiespañola, revolucionaria y *abertzale* radical, y era antifranquista accidentalmente, como consecuencia de todo lo demás. De hecho, ETA siguió matando, más que nunca, ya en democracia. Tercero, en el País Vasco el antiespañolismo se expresó, hasta los años sesenta del siglo xx, básicamente de un modo verbal, por lo que no presuponía la irrupción inmediata de la violencia política.

⁷ Sobre la cultura de la que se ha dotado el nacionalismo vasco radical y sus ritos políticos para asentar una comunidad incivil, vid. Casquete (2009).

Cuarto, probablemente las ideologías radicales de esa década clave de 1960 no habrían prendido en Euskadi, de la manera como lo hicieron, en otro caldo de cultivo más abierto. De hecho, todas las experiencias terroristas en países de Europa occidental con democracias representativas (Alemania, Italia, Francia) tuvieron una menor incidencia que en Euskadi. Con la significativa salvedad de Irlanda del Norte, donde la democracia británica amparaba un régimen que sancionaba la discriminación de la minoría católica republicana. Y quinto, no todos aquellos que padecieron persecución política durante la dictadura compartieron el mismo diagnóstico de la situación ni las respuestas que había que dar ante ella.

Por eso los tres grandes factores arriba citados no funcionan por separado, sino en estrecha conexión. El impacto de la inmigración en la vida cotidiana en Euskadi fue uno de los temas sobre los que ETA debatió y se posicionó ya desde sus inicios. La tradición antiespañola se avivó merced a la represión de la dictadura, que era especialmente palpable para los *abertzales* en la esfera cultural⁸. Los inmigrantes alteraban esta misma esfera con su mera presencia, por su desconocimiento de algo que se consideraba tan representativo de la nación vasca como el euskera. Y esa tradición se excitó, también, gracias a la aparición de nuevos protagonistas, que la adaptaron a las circunstancias. ETA fue fundada por el sector más nacionalista de la primera generación vasca que no había llegado a conocer la Guerra Civil, ni la inmediata y cruda posguerra, más que por los relatos de sus padres, quienes habían quedado profundamente marcados por la experiencia. Esa generación conoció, en cambio, otras historias contemporáneas: la descolonización (Argelia, Vietnam...), Mayo del 68 y sus numerosos res coldos. Influida por todo esto, reprochó la pasividad de sus mayores y la inercia de sus viejas organizaciones. La respuesta del franquismo no sólo no anuló las nuevas formas de oposición, sino que las soliviantó aún más.

La cuestión de la subsistencia de la violencia política durante la Transición y la democracia es un tanto diferente a la de su aparición y primer desarrollo durante el franquismo. Al final de la dictadura ETA gozaba de una enorme popularidad, ganada, en buena medida, gracias a la dureza de la represión franquista. Una de las últimas decisiones de Franco fue la ejecución de los *polimilis Txiki* y Otaegi, lo que generó una gran oleada de repulsa en el País Vasco e hizo

⁸ Molina (2009b).

crecer las simpatías hacia ETA. Al contrario que los admirados *guardias* de esta organización, la endeble democracia que se abría paso en la segunda mitad de los setenta, para los radicales, carecía de legitimidad porque era «española», porque era «burguesa» y porque no disponía de un robusto mito de origen. Desde este punto de vista, el nuevo sistema político no se asentaba sobre una fascinante victoria de la oposición antifranquista, sino sobre deshonrosos pactos entre los reformistas de ésta y las élites procedentes del anterior régimen, que quedaron impunes.

Las circunstancias políticas empezaban a ser muy diferentes a las que había en vida de Franco y la mayor parte de las fuerzas así lo percibía. Pero desde el *abertzalismo* radical se insistía precisamente en lo contrario, en las continuidades. En la persistencia del terrorismo influyó esa lectura, que gozó de un gran predicamento, así como otros varios factores que han de tenerse en cuenta relacionados⁹. Primero, durante la Transición y la democracia, sobre todo durante sus primeros años, los abusos policiales y parapoliciales (en forma de detenciones arbitrarias, duras cargas contra manifestaciones, muertos en controles de carretera, torturas en comisaría, GAL...) provocaron el mismo efecto que la anterior represión franquista: indignar a una parte de la sociedad vasca y engrosar las filas de ETA. En el caso concreto de los GAL, las consecuencias perduraron mucho más allá de 1987, cuando cometieron sus últimos atentados. Los juicios (y los indultos) de sus responsables se prolongaron hasta la primera década del siglo XXI. Y el *abertzalismo* radical ha seguido esgrimiendo hasta la actualidad los crímenes del antiterrorismo para exculpar los suyos propios, presentándose como el sector social realmente agravado.

Segundo, ETA disponía de un fabuloso «santuario» cerca del País Vasco, Francia, cuyas autoridades no hostigaban a los etarras. Tercero, faltaba unidad política para afrontar el problema del terrorismo desde unos mínimos compartidos por las fuerzas democráticas. Cuarto, todavía existían modelos internacionales próximos en los que inspirarse, sobre todo el caso de Irlanda del Norte, donde el IRA seguía inmerso en una intensa campaña de violencia. Quinto, la respuesta pública y organizada frente al terrorismo era algo excepcional y minoritario: en líneas generales puede afirmarse que la sociedad vasca permanecía silente, atemorizada y mirando hacia otro lado. Y sexto, como muestran las declaraciones y la actitud de

⁹ Fundamentalmente a partir de Sánchez-Cuenca (2010).

Xabier Arzalluz ante episodios como la disolución de los *polimilis*, o las valoraciones del PNV en torno a la manifestación por la paz de octubre de 1978, la postura de una parte de los líderes y militantes del nacionalismo moderado era ambigua ante ETA.

Estos mismos factores sirven para esclarecer la diferente intensidad de la violencia de ETA a lo largo de su historia. Durante el franquismo, su capacidad operativa era limitada, como corresponde a un grupo que entonces estaba en proceso de formación, muchos de cuyos miembros no se dedicaban a actividades armadas, sino culturales y políticas. Particularmente durante la Transición, ETAm se transformó en una poderosa organización que estaba centrada sólo en la faceta militar y que disponía de un fuerte apoyo social, cuya prueba más elocuente son los buenos resultados electorales de la coalición *Herri Batasuna*. Son varias las razones que explican el auge de HB en la Transición y durante los años ochenta. La fortaleza de una cultura política, alimentada durante los duros años de la dictadura, que exaltaba el irredentismo ante los «enemigos» y adoptaba una postura intransigente ante los propios fines, tenidos por intocables y sagrados. El aumento del paro y el desencanto en el marco de una fuerte crisis económica que acarreó la falta de expectativas para una parte importante de la juventud. La persistencia de formas de represión brutales, que hacían más verosímil un discurso que sostendía que la democracia española era una mera continuidad del franquismo, de lo que se deducía que había que proseguir «la lucha» con todos los medios disponibles. El dominio de relevantes medios de comunicación de masas, como *Egin*, útiles para transmitir el mensaje propio. La presentación de HB como una coalición interclasista, de «unidad popular» y antisistema, lo que le servía para absorber respaldos procedentes de los amplios sectores sociales descontentos (*abertzales* radicales de todas las edades y extracciones laborales, desempleados, marginados, simpatizantes de la extrema izquierda...). Y, finalmente, la presión contra otras alternativas políticas, cuya presencia en el espacio público se vio mermada por culpa de los atentados, las amenazas y las contramanifestaciones promovidas por el *abertzalismo* radical.

Ya desde principios de los años ochenta la intensidad de la campaña de ETAm entró en una curva descendente. Y desde finales de esa misma década el respaldo electoral a HB también fue cayendo progresivamente. Prácticamente al mismo tiempo que iba fraguándose la unidad política frente al terrorismo, creció el rechazo social al

empleo de la violencia ante la percepción de la democratización y la descentralización del sistema. Aumentaron los medios y la eficacia de la Policía, produciéndose detenciones a un ritmo más rápido que la formación de nuevos comandos y disminuyendo los escándalos por «guerra sucia» y torturas. El incremento de la colaboración internacional (sobre todo, aunque no sólo, de Francia) sirvió para perseguir a los etarras más allá de las fronteras españolas, con lo que aquéllos perdieron un importante refugio. Las grandes ideologías que avalaban la violencia política (extrema izquierda, nacionalismo radical) iban quedando reducidas a la marginalidad en toda Europa occidental. Desde finales de siglo ya no existía, ni siquiera, el cercano espejo del IRA, en el que tanto se miraban HB y ETA. Y, finalmente, se ha producido un cambio de actitud del nacionalismo vasco radical ante el empleo de la violencia. Esta evolución hacia la defensa de métodos pacíficos de intervención en política no ha ido acompañada, sin embargo, por una revisión crítica de su pasado. Un pasado que no estaba escrito y de cuya carga violenta pudo haberse desmarcado antes.

La persistencia de ETA no puede explicarse únicamente a partir del contexto, porque la mayor parte de la sociedad vasca no se unió a su causa. Ahí es donde entra en juego la capacidad de elección de los sujetos dentro de sus circunstancias. Una libertad que hay que ver en conexión con los siguientes aspectos. Primero, la vivencia de una pluralidad de experiencias y emociones personales (resentimiento, humillación, acoso, frustración), que fueron canalizadas colectivamente hacia el presunto responsable: el «Estado español» y las personas que supuestamente encarnaban ese concepto. Segundo, la notable extensión del fanatismo político, que se relaciona con la carencia de una cultura democrática sólida. La democracia es algo reciente en la historia contemporánea. Sólo se ha consolidado en España desde principios de los años ochenta del siglo xx. ETA ha sido, más que una herencia del franquismo, herencia de una extendida forma autoritaria, pretoriana y providencialista de intervenir en política. Y tercero, hay que considerar la socialización intensiva de muchos sujetos en una comunidad de sentido que daba respuestas tajantes a todas las preguntas y los retos del entorno.

Durante largas décadas se ha sostenido que la «lucha armada», dadas las condiciones tanto en Euskadi como en otras partes, como el Ulster, era inherente. Una opción terrible, pero necesaria¹⁰. Esas

¹⁰ Para el caso de Irlanda del Norte, vid. Adams (1986).

circunstancias no han cambiado apreciablemente entre los años ochenta y la actualidad. No hay autodeterminación, las FOP no se han retirado del País Vasco e Irlanda del Norte sigue siendo parte del Reino Unido. ¿Por qué, entonces, ha acabado el terrorismo en un momento dado y no antes ni después?¹¹ A lo largo de estas páginas hemos tratado de demostrar que, para contestar a esto, no basta sólo con recurrir a un esquema estructural, asegurando que las cosas (menos sectarismo ideológico, mayor eficacia policial, más respuesta social, unidad política, ayuda internacional...) ya estaban maduras para 1998 en Irlanda del Norte y para 2011 en el País Vasco. Retrospectivamente es fácil decir esto, hoy que sabemos cuándo ETA ha declarado el «cese definitivo» de la actividad armada. Pero en 2009 nadie podría haber augurado la fecha exacta del final y, después de varias décadas soportando su terrorismo, a nadie le habría sorprendido que ETA hubiera continuado matando (o intentando hacerlo) por tiempo indefinido, pese a su debilidad.

Un repaso a las características del contexto no hubiera servido, por tanto, para prever que la particular «guerra» de ETA iba a concluir. De hecho, los anuncios de que el terrorismo estaba a punto de desaparecer se venían repitiendo, con escaso éxito, al menos desde la época de la Transición. El caso es que en el desenlace ahora conocido, aparte de la influencia de factores como los citados más arriba, que sin duda son muy importantes, es fundamental tener en cuenta la travesía personal y la decisión particular de los propios *abertzales* radicales. Lo que, al mismo tiempo, dice mucho acerca de su previa responsabilidad en el mantenimiento de la violencia. Y es que ni el estallido del terrorismo, ni su final, eran inevitables. La decisión de terminar la violencia no se ha tomado desde criterios éticos, sino instrumentales. Sobre todo, ante la creciente percepción de lo inútil y lo contraproducente de la misma¹².

Hasta llegar a esta conclusión, las fases de la violencia de ETA se han ido imbricando con las etapas de movilización del nacionalismo vasco radical, de tal modo que «lucha armada» y «lucha de masas» han ido de la mano. La fase épica de las movilizaciones (1966-1977) se correspondió, casi en su integridad, con la puesta en marcha de una espiral de violencia mediante la que ETA, valiéndose de sus

¹¹ Inspirado en English (2003).

¹² Vid., por ejemplo, las declaraciones del dirigente *abertzale* Tasio Erkizia: «Hay más razones que nunca para la lucha armada, pero menos condiciones objetivas y subjetivas» (en *El Correo*, 16-VI-2010).

propias fuerzas y de la dinámica social que trataba de imprimir a través de sus atentados, pretendía romper no sólo con el franquismo, sino con España. La siguiente fase, en la que el nacionalismo vasco radical se hizo hegemónico en la calle, se correspondió con la época de la «guerra de desgaste» contra el «Estado español» (1978-1994). La última etapa, en la que la «izquierda *abertzale*» perdió el monopolio de la calle, coincide con la táctica de frente nacionalista, cuando ETA asumió que, con sus propias fuerzas, no era posible doblegar al Estado democrático (1995-2010).

Actualmente la «izquierda *abertzale*» acude, como antes de su ilegalización, a las elecciones, pero ya no deja vacíos los escaños que obtiene. Sigue convocando rutinariamente movilizaciones, pero en ellas ya no se clama por la continuación de la violencia ni se considera que la calle es, frente a las instituciones, el ámbito privilegiado donde hacer política. Y ha renunciado al empleo del terrorismo, propugnando medios exclusivamente pacíficos. Es cierto que, en los últimos años, ETA ha declarado treguas que calificó como «permanentes» o «indefinidas», y que, sin embargo, terminaron con nuevos asesinatos. Conviene, por tanto, guardar cautela. La «izquierda *abertzale*» no renuncia (ni tiene por qué) a sus objetivos de siempre: la independencia de Euskadi y el socialismo. El problema es que las huellas del fanatismo no se borran de la noche a la mañana: todavía muchos siguen viendo esas metas como una verdad absoluta. Por tanto, que los etarras dejen de apretar el gatillo no lo cambia todo inmediatamente. Pero la relación con ETA ha sido el elemento más diferenciador de ese sector sociopolítico. De modo que, en caso de confirmarse su abandono de la violencia, estaríamos ante una transformación fundamental en una de las grandes culturas políticas de la Euskadi contemporánea. No asistiríamos al final del nacionalismo vasco radical, pero sí al de una forma de *abertzalismo* subordinado a ETA, que durante las últimas décadas ha venido conjugando sangre, votos y manifestaciones como sus principales formas de acción y señas de identidad.

Todo podría haber sido diferente.

ANEXO I

CRONOLOGÍA DE ETA Y EL NACIONALISMO VASCO RADICAL (1952-2011)

1952. Nace *Ekin*, un pequeño grupo de jóvenes estudiantes que pretenden regenerar el nacionalismo vasco ante la pasividad del PNV y la percepción de la desnacionalización de Euskadi.
1956. *Ekin* se integra en las juventudes del PNV, *Eusko Gaztedi* del Interior.
1958. Las diferencias con el PNV derivan en la división de *Eusko Gaztedi*. Una parte sigue unida al partido *jeltzale*, mientras que otra, en la que se cuentan los procedentes de *Ekin*, funda una nueva organización: ETA.
1959. ETA se da a conocer públicamente mediante una carta enviada al *lehendakari* del Gobierno de Euskadi en el exilio, José Antonio Aguirre.
1961. ETA fracasa en su intento de hacer descarrilar un tren que transportaba a San Sebastián a excombatientes franquistas vascos.
1962. En su I Asamblea, ETA se presenta como Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional y se define como una organización aconfesional.
1963. ETA, en su II Asamblea, decide participar en el movimiento obrero. Aparece la obra *Vasconia*, de Federico Krutwig.
1964. ETA, en su III Asamblea, aprueba la ponencia «La insurrección en Euskadi», de Julen Madariaga. Primer *Aberri Eguna* masivo tras la Guerra Civil, convocado por el PNV en Gernika con el apoyo de ETA.
1965. ETA aprueba en su IV Asamblea la espiral acción-represión-acción y se fija un nuevo objetivo político: construir una sociedad socialista.
1966. ETA hace por vez primera una convocatoria separada de la del PNV para celebrar el *Aberri Eguna* mediante una concentración de masas. Primera parte de la V Asamblea: expulsión de la co-

- rriente obrerista de ETA. Surgimiento de ETA *Berri* (origen del MCE).
1967. ETA, en la segunda parte de la V Asamblea, divide su estructura en cuatro «frentes»: cultural, político, económico y militar. Se ratifica la estrategia de acción-reacción-acción. La línea tercero-mundista resulta hegemónica y se acuña el concepto de «Pueblo Trabajador Vasco» como sujeto de la revolución nacional. La tendencia etnonacionalista de *Txillardegi* abandona ETA acusándola de haberse desviado hacia el marxismo.
1968. En junio, Javier Etxebarrieta (*Txabi*) se convierte en el primer eta-rra que mata (al guardia civil José Pardines) y el primero que muere posteriormente en un enfrentamiento con la Policía. En agosto el jefe de la Brigada Político-Social de Gipuzkoa, Melitón Manzanas, es tiroteado junto a su casa de Irún. Se trata del primer asesinato planificado por ETA. Decretado el estado de excepción en Gipuzkoa. Arranca la escalada acción-represión-acción.
1969. Cascada de detenciones de importantes miembros de ETA.
1970. Consejo de guerra en diciembre contra 16 militantes de ETA. Seis de ellos son condenados a muerte. El Proceso de Burgos genera las protestas más importantes hasta entonces contra el régimen franquista y ETA gana una enorme popularidad. Las penas capitales son conmutadas por cadenas perpetuas. En la VI Asamblea de ETA se produce una nueva división entre la obrerista ETA VI y la ultranacionalista ETA V.
1972. ETA se refuerza gracias a la incorporación a sus filas de EGI-Batasuna, una nueva escisión de las juventudes del PNV.
1973. En abril muere en un enfrentamiento con la policía el carismático líder de ETA Eustaquio Mendizábal (*Txikia*). En diciembre, ETA, en uno de sus atentados con más repercusión pública, mata en Madrid, mediante una potente bomba, al almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno y brazo derecho del dictador Francisco Franco.
1974. ETA amplía sus víctimas potenciales al asegurar que todos los miembros de los Cuerpos de Seguridad son su objetivo. En septiembre un bombardeo en Madrid provoca 13 muertos, clientes de la cafetería Rolando, en el primer atentado indiscriminado de la organización terrorista. El «frente obrero» de ETA se escinde para crear el partido LAIA. Otra división da pie al surgimiento de dos nuevas ramas: ETA militar (ETAm) y político-militar (ETAp). Esta última impulsa la fundación del sindicato *abertzale* LAB. Aparecen los partidos de la «izquierda *abertzale*» EAS y HAS.
1975. En agosto el Gobierno de España aprueba un duro Decreto-Ley Antiterrorista. Un infiltrado de la Policía, Mikel Lejarza (*Lobo*), facilita la práctica desarticulación de ETAp. Nace el partido de la «izquierda *abertzale*» EHAS. Se crea la coordinadora KAS. En plena descomposición del régimen franquista, las ejecuciones de

- los miembros de ETApM Juan Paredes, *Txiki*, y Ángel Otaegi en septiembre provocan una nueva oleada de protestas en el extranjero y España, especialmente en el País Vasco, y el último estado de excepción de la dictadura. El 20 de noviembre muere Franco. Juan Carlos I sube al trono.
1976. En julio las fuerzas de «izquierda *abertzale*» publican la «alternativa KAS», que se terminará convirtiendo en el pliego de condiciones de ETAm para dejar de matar. Ante las perspectivas de cambio político en España, ETApM impulsa, basándose en un plan de Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*), la fundación del partido EIA, que integrará la futura candidatura EE. *Pertur* desaparece en el País Vasco francés antes de la VII Asamblea de ETApM, que aprueba su proyecto. En diciembre es ratificada en referéndum la Ley para la Reforma Política.
1977. Cumbre nacionalista vasca de Chiberta en el País Vasco francés. En mayo una semana pro-amnistía acaba con varios muertos en Euskadi por la represión policial. El Gobierno de Adolfo Suárez y ETApM mantienen conversaciones en Ginebra que dan como fruto el extrañamiento en mayo de los más importantes presos etarras. KAS se divide ante las elecciones generales de junio, las primeras libres desde la II República. ETAm, EHAs y LAIA las boicotean, mientras EIA se presenta en la candidatura EE, consiguiendo un diputado y un senador. En septiembre aparece el diario *Egin*, que se convertirá en portavoz de la «izquierda *abertzale*». En octubre las Cortes españolas aprueban una Ley de Amnistía para todos los presos por terrorismo. Las dos ramas de ETA continúan realizando atentados. Los comandos *berezia*k se escinden de ETApM, integrándose en ETAm, que ese año incluye también a los militares entre sus objetivos. Nace el partido nacionalista radical HASI.
1978. En abril, fundación de HB como una coalición de los partidos HASI, LAIA, ESB y ANV, además de personalidades independientes. Será la pantalla electoral de ETAm. En septiembre los Comandos Autónomos Anticapitalistas causan su primer asesinato, el taxista Amancio Barreiro. Manifestación en octubre «por una Euskadi libre y en paz» convocada por el PNV y contestada por HB con una contramarcha «por los *gudaris* de ayer y de hoy». En diciembre se aprueba en referéndum la Constitución española y el terrorismo parapolicial acaba con la vida del dirigente de ETAm José Miguel Beñaran (*Argala*).
1979. Apenas un año después de su nacimiento, HB se convierte en la segunda fuerza política en Euskadi, en las elecciones municipales de abril. En mayo nace *Jarraí*, las juventudes de la «izquierda *abertzale*» ligadas a ETAm. En octubre, aprobación en referéndum del Estatuto de autonomía del País Vasco, al que se oponen HB y ETAm.

1980. El año de la elección del primer Parlamento vasco es también el año cúspide del ciclo de violencia política durante la Transición democrática, con más de 100 asesinatos, la gran mayoría de ellos obra de ETAm. LAIA y ESB abandonan HB. En las elecciones autonómicas de marzo HB se confirma como la segunda fuerza en Euskadi tras el PNV.
1981. Electos de HB cantan el *Eusko gudariak* ante el rey en la Casa de Juntas de Gernika. En febrero el asesinato por ETAm del ingeniero jefe de la central nuclear de Lemóniz, José María Ryan, provoca las manifestaciones más numerosas hasta entonces contra el terrorismo en Euskadi. El mismo mes el miembro de ETAm Joseba Arregi muere en comisaría por torturas. Fracasa el golpe de Estado del 23 de febrero, impulsado por militares reaccionarios soliviantados, entre otras cosas, por el embate del terrorismo. ETAp declara una tregua e inicia su proceso de disolución, que culminará a mediados de los ochenta. Nace la pionera Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT).
1982. Las obras de la central nuclear de Lemóniz quedan paralizadas en mayo tras el asesinato por ETA de Ángel Pascual, su ingeniero director. EIA y PCE-EPK convergen para dar lugar al partido EE. Aprobado en agosto el Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra, que consagra una comunidad autónoma separada de Euskadi, frente a la unidad administrativa propugnada por las fuerzas *abertzales*. Mayoría absoluta del PSOE en las elecciones generales de octubre.
1983. Primeros asesinatos cometidos por los GAL, grupos terroristas promovidos desde instancias del Gobierno para combatir a ETA mediante la llamada «guerra sucia». Permanecieron en activo hasta 1987.
1984. El gobierno francés colabora más estrechamente con el español comenzando a extraditar a etarras. Los GAL asesinan en noviembre al dirigente de HASI y HB Santiago Brouard en Bilbao.
1985. Vuelven a España los últimos miembros de ETAp reinsertados.
1986. En mayo se constituye la Coordinadora Gesto por la Paz, una iniciativa de la sociedad civil vasca para dar una respuesta, mediante concentraciones silenciosas, tras cada atentado mortal. Masacre de ETA en julio en Madrid: doce guardias civiles son asesinados mediante un coche bomba en la plaza de la República Dominicana. ETA asesina en septiembre a Dolores González Katarain (*Yoyes*), exdirigente etarra reinsertada. La colaboración antiterrorista con Francia se intensifica mediante redadas: es el comienzo del fin del «santuario francés» para los terroristas.
1987. HB consigue en las elecciones al Parlamento europeo de junio, con el apoyo de la extrema izquierda en toda España (MC y LCR), los mejores resultados de su historia: 363.000 votos y un europarlamentario. Pocos días después un coche bomba colocado

- en el centro comercial Hipercor de Barcelona provoca 21 víctimas mortales en el que ha sido el atentado más sangriento de la historia de ETA. Otro coche bomba contra el cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza deja 11 asesinados en diciembre. Crisis en HASI que deriva en la destitución de su secretario general, Txomin Ziluaga.
1988. Los partidos democráticos vascos firman en enero el Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi, más conocido como Pacto de Ajuria Enea. Los paralelos acuerdos de Madrid (noviembre de 1987) y Navarra (octubre de 1988) sientan las bases de un consenso de mínimos para afrontar el terrorismo desde la política.
1989. ETA declara una tregua en enero y se abre un proceso de diálogo entre la banda terrorista y representantes del Gobierno español en Argel. Las conversaciones de Argel se rompen cuando ETA vuelve a asesinar (al guardia civil José Calvo de la Hoz) en abril. En noviembre, ultraderechistas asesinan en Madrid al diputado de HB por Bizkaia Josu Muguruza. El Gobierno de Felipe González pone en marcha la política de dispersión de los presos de ETA por cárceles de toda España.
1992. La Policía detiene por vez primera a toda la cúpula de ETA en Bidart (Francia), en marzo. ETA da por terminada su campaña contra la autovía de Leizarán (Pamplona-San Sebastián) al alterarse el trazado del primer proyecto, tras tres asesinatos y decenas de atentados. Nace *Elkarri*, definida como un «movimiento social por el diálogo y el acuerdo social en Euskal Herria». Autodissolución de HASI.
1993. HB toca fondo en las elecciones generales de junio al conseguir dos diputados, cuando en la III Legislatura (1986-1989) había obtenido cinco. EE converge con el PSE-PSOE.
1994. La ponencia *Oldartzen* traza la nueva línea política aprobada por HB y abre paso a la puesta en marcha de la *kale borroka* (violencia callejera), dentro de una estrategia de «socialización del sufrimiento» que incluye la extensión de los asesinatos de ETA a nuevos sectores sociales.
1995. ETA asesina al dirigente del PP vasco y teniente de alcalde de San Sebastián, Gregorio Ordóñez. ETA promueve su «Alternativa Democrática», una actualización de la «alternativa KAS» que busca la unión de las fuerzas *abertzales* hacia la autodeterminación de Euskadi.
1996. ETA secuestra en enero al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, exigiendo a cambio de su liberación el traslado de los presos de ETA a cárceles del País Vasco.
1997. En julio la Guardia Civil libera a Ortega Lara tras 532 días de cautiverio, el secuestro más prolongado obra de ETA. Pocos días después ETA secuestra y asesina a un joven concejal por el PP en

Ermua, Miguel Ángel Blanco. Las manifestaciones de repulsa suponen un definitivo punto de inflexión en cuanto a la actitud de la sociedad vasca frente al terrorismo. Encarcelada la Mesa Nacional de HB bajo la acusación de colaboración con banda armada a cuenta de su intento de difusión de un vídeo con la «Alternativa Democrática» de ETA.

1998. En febrero nace el Foro Ermua contra el terrorismo. En julio, cierre judicial del diario *Egin*. Desde enero de 1999 fue sustituido por una nueva cabecera: *Gara*. En septiembre, pocos días después de firmarse por todas las fuerzas *abertzales* el Pacto de Estella a favor de la soberanía de Euskadi, ETA declara una tregua que califica como «indefinida y sin condiciones». La agrupación de electores EH (*Euskal Herriarrok*, Ciudadanos Vascos), continuadora de HB, consigue en octubre los mejores resultados de la «izquierda *abertzale*» en unas elecciones autonómicas (14 parlamentarios). En noviembre nace el Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco (COVITE).
1999. Creación de la plataforma ciudadana ¡Basta ya! frente a ETA. En diciembre ETA pone fin a su tregua.
2000. Firma del Acuerdo Por las Libertades y Contra el Terrorismo, entre PP y PSOE, en diciembre. En los años que siguieron a la ruptura de su tregua, ETA se ceba con los políticos de ambos partidos.
2001. En mayo, HB se refunda en *Batasuna* (Unidad). Los críticos con la violencia de ETA se escinden y forman un nuevo partido político: Aralar. En las elecciones autonómicas de mayo EH baja de 14 a 7 escaños. Las Gestoras Pro Amnistía son ilegalizadas en diciembre.
2002. Aprobación en junio de la Ley de Partidos Políticos, apoyada en el Acuerdo Por las Libertades de dos años antes, que impide que cualquier partido que apoye el empleo de la violencia contra la democracia sea legal. En septiembre, ETA declara que todas las sedes y actos de PP y PSOE son «objetivo militar».
2003. En junio, en virtud de la aplicación de la Ley de Partidos, *Batasuna* es ilegalizada en España.
2004. ETA anuncia en abril una tregua exclusivamente para Cataluña.
2005. En mayo el Congreso aprueba que el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero dialogue con ETA para conseguir el final de la violencia si los terroristas dejan las armas y sin contrapartidas políticas. A continuación, en junio, ETA anuncia que los políticos, salvo los miembros del Gobierno, han dejado de ser provisionalmente su objetivo.
2006. Nueva tregua «permanente» de ETA en marzo, rota en diciembre con un atentado en el aparcamiento del aeropuerto de Barajas (Madrid) que cuesta dos víctimas mortales: los ecuatorianos Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio. *Elkarri* se transforma en marzo en una nueva organización pacifista: *Lokarri*.

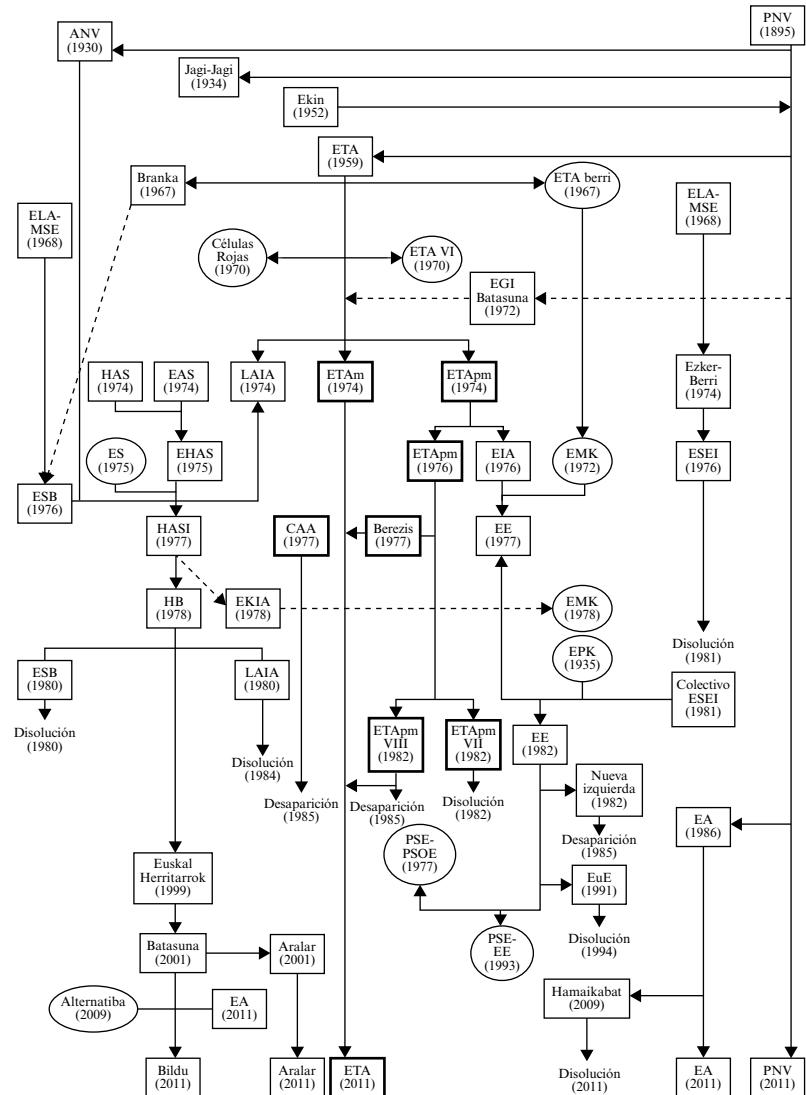
2007. En junio ETA da por finalizado su alto el fuego.
2008. En noviembre es detenido en Francia Garikoitz Aspiazu, dirigente del aparato militar de ETA. Menos de un mes después la Policía francesa arresta a su presunto sucesor: Aitzol Iriondo.
2009. En abril cae Jurdan Martitegi, el tercer jefe de ETA detenido en apenas medio año. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos ratifica en junio la sentencia de 2003 que ilegalizó a *Batasuna*.
2010. La «izquierda abertzale» presenta en febrero el documento *Zutik Euskal Herria* (En pie Euskal Herria), debatido y aprobado por sus bases en asambleas locales, en el que se renuncia explícitamente al uso de la violencia política. El gendarme francés Jean-Serge Nérin muere en marzo en un enfrentamiento con varios miembros de ETA a quienes pretendía detener. Es, hasta la fecha, el último asesinato cometido por la organización terrorista. En septiembre ETA anuncia que detiene sus «acciones armadas ofensivas».
2011. ETA, más débil que nunca, declara en enero una tregua «permanente, general y verificable». *Sortu* (Nacer o Crear), la nueva marca de la «izquierda abertzale», presenta en febrero sus estatutos, en los que rechaza la violencia política. En las elecciones municipales de mayo la «izquierda abertzale» se presenta, tras la ilegalización de *Sortu*, dentro de la coalición *Bildu* (Reunir, con EA y *Alternatiba*), que se convierte en la segunda fuerza en Euskadi tras el PNV. En octubre *Lokarri* organiza una Conferencia Internacional de Paz en San Sebastián, que hace pública una declaración en la que se pide a ETA el «cese definitivo de la actividad armada». ETA proclama el 20 de octubre el cese definitivo de la violencia, aunque no su disolución ni su entrega de las armas. En las elecciones generales de noviembre la coalición Amaiur, que incluye a la «izquierda abertzale», obtiene siete diputados y tres senadores y se consolida como la segunda fuerza política en Euskadi, a escasa distancia del PNV.

ANEXO II

GRÁFICO: TRAYECTORIA HISTÓRICA DEL NACIONALISMO VASCO

EL NACIONALISMO VASCO (1930-2011)

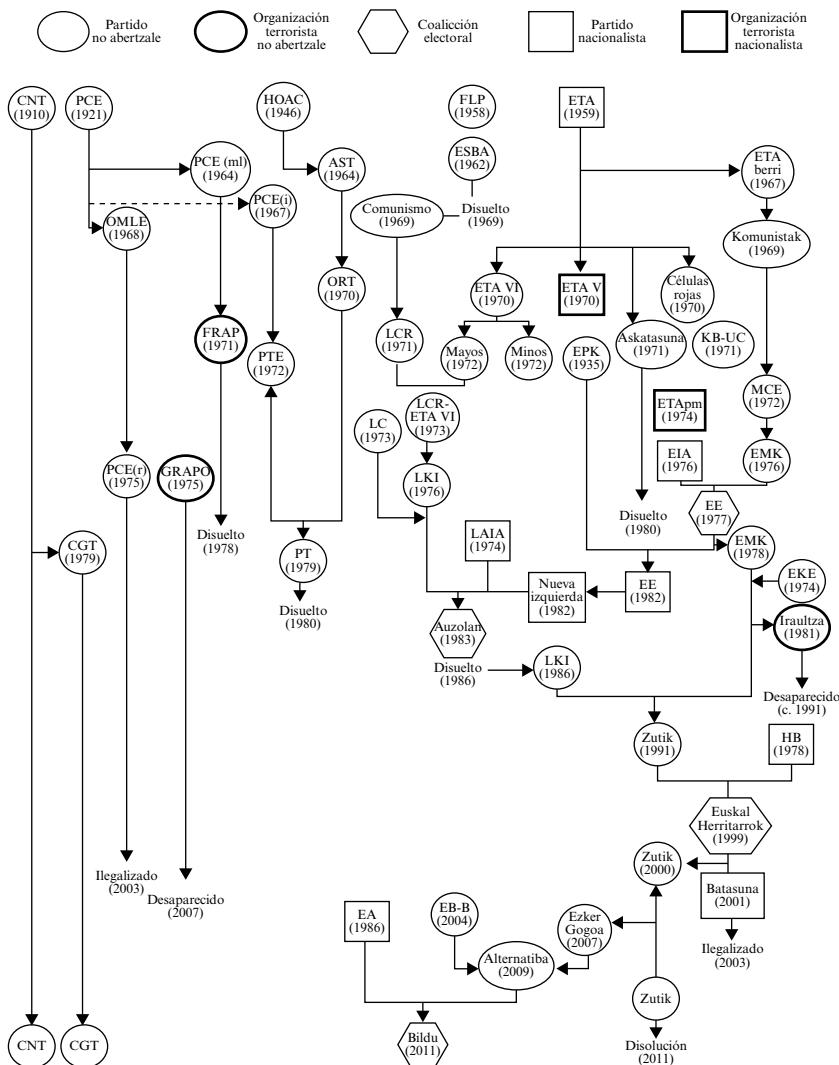




ANEXO III

GRÁFICO: TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LA EXTREMA IZQUIERDA EN EUSKADI

LA EXTREMA IZQUIERDA EN EL PAÍS VASCO



ANEXO IV

RESULTADOS ELECTORALES (1976-1982)

*Referéndum de la Ley para la Reforma Política,
15 de diciembre de 1976*

%	Bizkaia	Gi-puzkoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
Abstención	45,87	54,75	23,47	46,14	26,37	22,28
Participación	54,13	45,25	76,53	53,86	73,63	77,72
En blanco	5,12	5,39	5,08	5,19	4,03	2,98
Nulos	0,26	0,46	0,31	0,32	0,28	0,30
Afirmativos	91,04	91,92	92,19	91,47	93,08	94,45
Negativos	3,84	2,69	2,72	3,35	2,89	2,57

Elecciones generales para el Congreso, 15 de junio de 1977¹

%	Bizkaia	Gi-puzkoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
Participación	76,38	76,67	82,94	77,23	82,24	78,83
Abstención	23,62	23,33	17,06	22,77	17,76	21,17

¹ En Guipúzcoa, debido a la presión del nacionalismo radical, AP se presentó bajo la candidatura Guipúzcoa Unida y UCD apoyó a la lista de Demócratas Independientes Vascos. Vid. Oreja (2011: 205), Romero (2010: 143-144) y el testimonio de Jaime Mayor Oreja en Iglesias (2009: 908). El PTE se presentó como FDI, la ORT como AET y LKI como FUT. En Navarra se computa el resultado de Equipo de la Democracia Cristiana como DCV y el resultado de Unión Autonómista de Navarra (PNV, ESB y ANV) como PNV/UAN. Para el cómputo global de partidos nacionalistas en el País Vasco se han sumado los resultados de PNV, EE, ESB y ANV. En Navarra, en cambio, no se han sumado los de UNAI, ya que la candidatura estaba compuesta mayoritariamente por la extrema izquierda no nacionalista.

%	<i>Bizkaia</i>	<i>Gi-puzkoा</i>	Álava	País Vasco	Navarra	España
PNV/UAN	30,92	30,94	17,48	29,28	6,99	1,62
PSE-PSOE	25,28	28,07	27,57	26,48	21,17	29,32
UCD	16,41	1,53	30,86	14,34	29,03	34,44
AP	6,64	8,16	6,38	7,11	8,47	8,21
EE/UNAI	5,43	9,42	2,11	6,18	9,47	0,34
EPK-PCE	5,39	3,63	3,14	4,54	2,44	9,33
ESB	2,71	5,48	2,22	3,56	(UAN)	0,20
DCV/EDC	1,08	5,02	2,77	2,58	4,04	0,14
PSP	2,16	1,46	1,35	1,83	2,56	4,46
ASDCI	1,12		2,68	0,94		0,56
FUT	0,81	1,16	0,40	0,85	0,53	0,22
AET	0,51	0,75	1,89	0,73	5,11	0,42
ANV	0,83	0,55		0,64	(UAN)	0,04
FDI	0,50	0,32	0,64	0,46	2,57	0,67
FNI					4,10	0,06
EKA					3,27	0,05
<i>Nacionalistas</i>	39,89	46,39	21,81	39,66	6,99	
<i>No nacional.</i>	57,05	52	75,82	57,84	91,23	

Referéndum de la Constitución española, 6 de diciembre de 1978

%	<i>Bizkaia</i>	<i>Gi-puzkoা</i>	Álava	País Vasco	Navarra	España
Abstención	57,54	56,57	40,71	55,35	33,37	32,89
Participación	42,46	43,43	59,29	44,65	66,63	67,11
En blanco	5,58	5,22	8,09	5,84	6,47	3,57
Nulos	1,90	1,16	1,45	1,60	0,94	0,75
Afirmativos	73,01	64,56	72,45	70,24	76,42	88,54
Negativos	21,42	30,22	19,47	23,92	17,11	7,89

Elecciones generales para el Congreso, 1 de marzo de 1979²

%	<i>Bizkaia</i>	<i>Gi-puzkoia</i>	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	65,33	66,01	68,85	65,95	70,66	68,04
<i>Abstención</i>	34,67	33,99	31,15	34,05	29,34	31,96
PNV/NV	29,18	26,50	22,92	27,57	8,42	1,65
PSE-PSOE	19,06	18,21	21,35	19,05	21,90	30,40
UCD	15,98	15,38	25,41	16,88	32,93	34,84
HB	14,51	17,59	9,94	14,99	8,86	0,96
EE	5,85	12,87	4,67	8,02	(NV)	0,48
EPK-PCE	5,77	3,05	3,33	4,59	2,22	10,77
AP/UPN	4,24	1,04	6,18	3,42	11,17	6,05
EMK	1,32	1,45	1,07	1,33	1,17	0,47
UN	1,36	0,73	0,91	1,10		2,11
ORT/UNAI	0,53	0,84	1,04	0,69	4,34	0,71
EKA	0,25	1,25	0,83	0,65	7,72	0,28
LKI	0,55	0,61	0,52	0,56	0,41	0,20
PSOE(h)	0,75		0,59	0,48		0,74
FE-JONS(a)	0,14	0,09		0,11		0,17
PTE			0,67	0,08	(NV)	1,07
<i>Nacionalistas</i>	49,54	56,96	37,53	50,58	17,28	
<i>No nacional.</i>	48,05	40,98	59,32	47,03	80,84	

² AP se presentó como UFV (Unión Foral del País Vasco) en Euskadi y como CD (Coalición Democrática) en el resto de España. No se presentó en Navarra, donde pactó con UPN, un partido regionalista autónomo que no llegó a integrarse formalmente en AP. En Navarra PNV, EE, ESEI y PTE se presentaron como la coalición Nacionalistas Vascos, que aparece como PNV/NV.

Elecciones forales de Navarra, 3 de abril de 1979³

%	<i>Navarra</i>
<i>Participación</i>	70,76
<i>Abstención</i>	29,24
UCD	26,80
PSE-PSOE	19,02
UPN	16,06
HB	11,13
AEM	6,81
NV	5,06
EKA	4,79
UNAI	2,92
EPK-PCE	2,45
IFN	1,47
ANIZ	1,47
ANAI	1,25
PTE	0,78

Referéndum del Estatuto de Gernika, 25 de octubre de 1979

%	<i>Bizkaia</i>	<i>Gipuzkoa</i>	<i>Álava</i>	<i>País Vasco</i>
Abstención	42,51	40,27	36,77	41,14
Participación	57,49	59,73	63,23	58,86
En blanco	3,16	2,98	5,75	3,41
Nulos	1,15	1,04	1,53	1,16
Afirmativos	90,73	91,92	83,65	90,27
Negativos	4,96	4,05	9,06	5,18

³ AEM (Agrupaciones Electorales de Merindad) fueron candidaturas apoyadas por HB, EE y EMK en tres merindades navarras: AETE (Agrupación Electoral de Tierra Estella), Orhi Mendi y AEPM (Agrupación Electoral Popular de la Merindad). Nacionalistas Vascos fue una coalición de PNV, EE, ESEI y PTE.

Elecciones autonómicas vascas, 9 de marzo de 1980

%	Vizcaya	Gipuzkoa	Álava	País Vasco
<i>Participación</i>	61,00	57,97	59,07	59,76
<i>Abstención</i>	39,00	42,03	40,93	40,24
PNV	39,53	36,93	29,78	37,57
HB	16,16	17,42	13,93	16,32
PSE	14,27	13,64	13,83	14,01
EE	7,69	13,33	9,09	9,68
UCD	6,67	7,49	19,49	8,40
AP	5,70	2,98	5,67	4,70
EPK	4,73	2,64	2,98	3,96
EMK	1,08	1,49	0,75	1,17
ESEI	0,25	1,18	1,28	0,67
<i>Nacionalistas</i>	63,63	68,86	54,08	64,24
<i>No nacional.</i>	34,87	30,02	44,42	34,39

Elecciones generales para el Congreso, 28 de octubre de 1982⁴

%	Bizkaia	Gipuzkoa	Álava	País Vasco	Navarra	España
<i>Participación</i>	79,52	78,12	81,83	79,34	81,33	79,97
<i>Abstención</i>	20,48	21,88	18,17	20,66	18,67	20,03
PNV	33,38	32,6	21,95	31,73	5,49	1,88
PSE-PSOE	29,64	25,99	35,33	29,16	37,64	48,11
HB	13,11	19,29	9,94	14,71	11,66	1
AP-PDP	12,02	8,14	19,13	11,64	25,59	26,36
EE	6,56	9,92	6,96	7,69	2,82	0,48
CDS	1,48	1,67	3,83	1,83	4,12	2,87
EPK-PCE	2,19	1,26	1,08	1,75	0,72	4,02
PST	0,57	0,30	0,58	0,49	0,37	0,49

⁴ UCD y AP-PDP se presentaron en coalición en el País Vasco, pero no en Navarra, donde AP-PDP se coaligó con UPN.

<i>%</i>	<i>Bizkaia</i>	<i>Gipuzkoa</i>	<i>Álava</i>	<i>País Vasco</i>	<i>Navarra</i>	<i>España</i>
FN	0,19	0,11	0,21	0,17	0,15	0,52
UCD	(A P - P D P)	(AP-PDP)	(A P - P D P)	(A P - P D P)	10,48	6,77
<i>Nacionalistas</i>	53,05	61,81	38,85	54,13	19,91	
<i>No nacional.</i>	44,28	36,08	58,19	43,34	76,89	

FUENTE: Elaboración propia a partir de <http://www.elecciones.mir.es>, <http://www.euskadi.net/elecciones/>, <http://alweb.ehu.es/euskobarometro>, <http://www.parlamento-navarra.es/inicio/resultados-electorales> y <http://www.cfnavarra.es>

ANEXO V

VÍCTIMAS MORTALES DE ETA (1968-2010)

Año	ETA						
	ETAm	ETApm	Berezis	ETApm VIII	CAA	Otros	Total
1968				2			
1969				1			
1970				0			
1971				0			
1972				1			
1973				6			
1974				19			
1975	12	4					16
1976	16	1					17
1977	7	1	2				10
1978	60	1			4		65
1979	65	10			4		79
1980	79	5			10		94
1981	29				1		30
1982	37				2		39
1983	32			1	7		40
1984	31				2		33
1985	37						37
1986	40					1	41
1987	50					2	52

[356]

	<i>ETAm</i>	<i>ETApm</i>	<i>Berezis</i>	<i>ETApm VIII</i>	<i>CAA</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
1988	19						19
1989	18						18
1990	25						25
1991	45						45
1992	26						26
1993	14						14
1994	13						13
1995	18						18
1996	5						5
1997	13						13
1998	6						6
1999	0						0
2000	23						23
2001	15						15
2002	5						5
2003	3						3
2004	0						0
2005	0						0
2006	2						2
2007	2						2
2008	4						4
2009	3						3
2010	1						1
Total	755	22	2	1	30	3	843

FUENTE: Elaboración propia a partir de <http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp> y Alonso, Domínguez y García (2010).

ANEXO VI

ARCHIVOS Y FUENTES

1. FUENTES ARCHIVÍSTICAS

1.1. ARCHIVOS, HEMEROTECAS Y CENTROS DE DOCUMENTACIÓN

AGA	Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (Madrid).
AGCV	Archivo del Gobierno Civil de Vizcaya, Leioa (Bizkaia).
AHMOF	Archivo Histórico de la <i>Mario Onaindia Fundazioa</i> (Fundación Mario Onaindia), Zarautz (Gipuzkoa).
AHPA	Archivo Histórico Provincial de Álava, Vitoria (Álava).
AHPG	Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, Oñati (Gipuzkoa).
AN	Archivo del Nacionalismo Vasco, Bilbao (Bizkaia).
AZ	Archivo de <i>Zutik</i> , Bilbao (Bizkaia).
BBL	Biblioteca del Convento de los Benedictinos, Lazkao (Gipuzkoa).
Bizizaleak	Centro de Documentación Medioambiental <i>Bizizaleak</i> , Bilbao (Bizkaia).
CDEM	Centro de Documentación y Estudios de la Mujer Maite Albiz, Bilbao (Bizkaia).
CDHC	Centro de Documentación de Historia Contemporánea de la Sociedad de Estudios Vascos- <i>Eusko Ikaskuntza</i> , San Sebastián (Gipuzkoa).
FSS	Fundación Sancho el Sabio, Vitoria (Álava).
IHS	Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria (Álava).
IL	Instituto Labayru, Derio (Bizkaia).
LD	Laboratorio de Demografía de la UPV-EHU, Leioa (Bizkaia)
LM	Laboratorio de Microfilmación de la UPV-EHU, Leioa (Bizkaia).

1.2. ARCHIVOS Y COLECCIONES PERSONALES

AT	Ángel Toña.
GB	Goio Baldus.

JAO Javier Alonso.
KA Kepa Aulestia.

2. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

2.1. PRENSA DIARIA

ABC (1977-2006).
Arriba (1977-1979).
Deia (1977-2010).
Diario 16 (1977-1993).
Egin (1977-1994).
El Correo Español-El Pueblo Vasco (1976-2011).
El Diario Vasco (1976-2011).
El Español (1964).
El Mundo (1990-2011).
El País (1976-2011).
Informaciones (1976-1979).
La Gaceta del Norte (1976-1981).
La Hoja del Lunes de Bilbao (1977-1981).
La Vanguardia (1977-1987).
Tribuna vasca (1982).
Ya (1977-1988).

2.2. PUBLICACIONES NO DIARIAS PRIVADAS

Berriak (1976-1978).
Cambio 16 (1977-1987).
Cuadernos para el Diálogo (1975-1977).
El Viejo Topo (1976-1981).
Enbata (1975-1977).
Época (1985-1987).
Ere (1979-1981).
Garaia (1976-1978).
Interviú (1978-1987).
La Calle (1980-1981).
Muga (1979-1990).
Punto y Hora de Euskal Herria (1976-1990).
Tiempo (1981-1992).
Triunfo (1977).

2.3. PUBLICACIONES DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES

ANV: *Tierra Vasca-Eusko Lurra* (1977-1982).
Askatasuna: *Askatasuna* (1976 y 1980).

Auzolan: Auzolan (1982-1984).

Comité Antinuclear de Egia (San Sebastián): *Nuklearrik Ez* (1979).

Comités Antinucleares de Gipuzkoa: *Ibaia* (1980).

EE: *Euskadiko Ezkerra* (1977), *Hemendik* (1982-1993), *Hitz* (1979-1984), *Petalanda* (1981-1983).

EGAM: *Karraxi* (1977).

EHAS: *Asteroko* (1976-1977), *Erkide* (1977), *Euskaldunak* (1976-1977).

EIA: *Arnasa* (1976-1980), *Barne materiala* (1979-1981), *Boletín Interno* (1977-1978), *Bultzaka* (1977-1978), *Circular interna del Comité Ejecutivo* (1977-1979), *Herria Zutik* (1977-1979), *Zuloa* (1977-1981).

EMK: *Zer Egin?* (1977-1986).

ES: *Egintza* (1975-1976).

ESB: *Ezkerra* (1977-1978).

ESEI: *ESEI Boletina* (1977-1979).

ETA: *Gudaldi* (1969).

ETA VI y LKI: *Zutik!* (1973-1984).

ETAm: *Barne-Buletina* (1991), *Zutabe* (1978-1988), *Zutik* (1974-1978), *Zuzen* (1980-1984).

ETAp: *Hautsi* (1974-1980), *Kemen* (1974-1982), *Langile* (1975).

ETAp VIII Asamblea: *Kemen* (1982), *Zutik* (1982).

Federación de Mendigoxales de Bizkaia: *Jagi-Jagi* (1932-1936).

Gobierno vasco en el exilio: *Oficina de Prensa de Euzkadi* (1975-1977).

HASI: *Barnekoa* (1977-1980), *Eraiki* (1980-1982), *Eztabaidean* (1977), *Hertzale* (1977-1979).

Iraultza: Iraultza (1983-1989).

LAB: *Iraultzen* (1976-1980).

LAIA: *Erne* (1975-1981), *Sugarra* (1975-1982).

LCR: *Combate* (1971-1982).

MC: *Boletín de uso interno del MC* (1977-1979), *Servir al Pueblo* (1975-1984).

OIC: *Iraultza* (1977-1978).

PCE: *Mundo Obrero* (1975-1990).

PCE-EPK: *Euskadi Obrera* (1976-1982), *Hemen eta Orain* (1978-1980), *Hemendik* (1979-1981).

PNV: *Alderdi* (1982-1995), *Bizkaitarra* (1894 y 1895), *Euzkadi* (1978-1987).

PSE-PSOE: *Euskadi Sozialista* (1976-1977).

PSOE: *El Socialista* (1974-1994).

Zutik: Hika (1991-2007).

3. FUENTES ORALES

Agirreazkuenaga, Joseba, Lejona, 7 de julio de 2008.

Agirrezabal, Alberto, Zarautz, 4 de agosto de 2008.

Albistur, Iñaki (*Zapa*), San Sebastián, 10 de enero de 2009.

- Alonso, Javier, Algorta, 25 de abril de 2009.
- Álvarez, Josetxo, Bilbao, 3 de febrero de 2007 y 5 de enero de 2009.
- Amigo, Ángel, San Sebastián, 4 de mayo de 2009.
- Arregi, Natxo, Bilbao, 1 de agosto de 2008.
- Aulestia, Joseba (*Zotza*), Bilbao, 19 de febrero de 2007.
- Aulestia, Kepa, Bilbao, 28 de agosto de 2008 y 2 de septiembre de 2008.
- Auzmendi, Martín (*Irrati*), San Sebastián, 7 de abril del 2008.
- Baldus, Goio, Bilbao, 19 de junio de 2009.
- Berruezo, Helena, Bilbao, 21 de enero de 2010.
- Castells, José Manuel, San Sebastián, 16 de junio de 2008.
- Emaldi, Luis (*Mendi*), Vitoria, 2 de marzo de 2007.
- Etxegarai, José Luis (*Mark*), Algorta, 24 de diciembre de 2008.
- Fagoaga, José (*Josetxo*), San Sebastián, 23 de febrero de 2007.
- Garayalde, Javier (*Erreka*), Vitoria, 6 de febrero de 2007.
- García, Eduardo, Bilbao, 5 de mayo de 2009.
- Gastaminza, Genoveva, San Sebastián, 5 de mayo de 2009.
- Goiburu, Juan Miguel (*Goiberri*), 7 de enero de 2009.
- Goikoetxea, Tomás (*Flanagan, Gaurhuts*), San Sebastián, 26 de diciembre de 2008.
- Gurrutxaga, Xabier, San Sebastián, 26 de diciembre de 2008.
- Infante, Juan, Bilbao, 23 de febrero de 2009.
- Informador anónimo 1, 30 de abril de 2009.
- Informador anónimo 2, 12 de junio de 2009.
- Jáuregui, Gurutz, San Sebastián, 16 de junio de 2008.
- Jáuregui, Ramón, Madrid, 3 de noviembre de 2008.
- Juaristi, Jon, Alcalá de Henares, 1 de julio de 2008.
- Knörr, Javier, Vitoria, 13 de junio de 2009.
- Letamendia, Francisco (*Ortzi*), Lejona, 28 de febrero de 2007.
- Leturiondo, Arantza, Bilbao, 8 de febrero de 2009.
- Leturiondo, Esozi, Vitoria, 9 de julio de 2008.
- Lizundia, José Luis, Bilbao, 10 de enero de 2008, y Durango, 22 de junio de 2009.
- López Castillo, Fernando (*Peke*), Bilbao, 19 de febrero de 2007, y Vitoria, 22 de junio de 2009.
- Maiza, Xabier (*Zorion*), Albistur, 29 de julio de 2008.
- Maneros, Iñaki, Bilbao, 26 de enero de 2009.
- Martínez, Iñaki, Bilbao, 10 de marzo de 2007.
- Rincón, José Miguel, Bilbao, 7 de enero de 2010.
- Ruiz, José Manuel (*El Rubio*), Bilbao, 8 de julio de 2008.
- Salbidegoitia, José María (*Salbi*), Vitoria, 5 de febrero de 2008.
- Serrano Izko, Bixente (*Zarranz*), Pamplona, 17 de enero de 2009.
- Solagaistua, Valentín, Sopelana, 28 de marzo de 2009.
- Uriarte, Eduardo (*Teo*), Bilbao, 23 de enero de 2007.
- Urkijo, Enrique, Bilbao, 13 de agosto de 2008.
- Villanueva, Javier, Gernika, 9 de marzo de 2007.
- Zubillaga, Juan, Gernika, 9 de marzo de 2007.

4. PÁGINAS WEB

Archivo Digital Juan J. Linz de la Transición española (Instituto Juan March)
<http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/index.asp>

Asociación de Víctimas del Terrorismo
<http://www.avt.org>

Base de elecciones en Euskadi del Gobierno Vasco
http://www.euskadi.net/elecciones/indice_c.htm

Base histórica de resultados electorales del Ministerio del Interior
<http://www.elecciones.mir.es>

Congreso de los Diputados
<http://www.congreso.es>

Domestic Terrorist Victims (Instituto Juan March)
<http://www.march.es/dtv>

Euskadi Sioux
<http://www.euskadisioux.org>

Euskobarómetro
<http://alweb.ehu.es/euskobarometro>

Euskomedia (*Eusko Ikaskuntza*-Sociedad de Estudios Vascos)
<http://www.euskomedia.org>

Fundación Transición Española
<http://www.transicion.org>

Parlamento vasco
<http://www.parlamento.euskadi.net>

ANEXO VII

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, Carlos (2006): *Adolfo Suárez. El hombre clave de la Transición*, Espasa, Madrid.
- ADAMS, Gerry (1986): *The Politics of Irish Freedom*, Brandon, Dingle.
- (1991): *Hacia la libertad de Irlanda*, Txalaparta, Tafalla.
- AGINAKO, Julen, et alii (1999): *Herri Batasuna: 20 años de lucha por la libertad, 1978-1998*. [S. l.]: Herri Batasuna.
- ÁGUILA, Juan José del (2001): *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Planeta, Barcelona.
- AGUILAR, Paloma (1996): *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid.
- (1997): «La amnesia y la memoria: las movilizaciones por la amnistía en la Transición a la Democracia», en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Alianza, Madrid, pp. 327-357.
- (1998): «La peculiar evocación de la guerra civil por el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, n.º 18, pp. 21-39.
- AHEDO, Igor (2006): *El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005)*, Gobierno Vasco, Vitoria, 2 vols.
- (2010): «Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde», *Historia y Política*, n.º 23, pp. 275-296.
- AIERBE, Peio (1989): *Lucha armada en Europa. IRA, RAF, Brigadas Rojas, Rote Zora, FLNC, Células Revolucionarias*, Gakoa, San Sebastián.
- AIERDI, Xabier (1993): *La inmigración en el espacio social vasco: Tentativa de descodificación de un mundo social*, UPV-EHU, Lejona.
- (2007): «La autodisolución de ETAp vista por un militante de Euskadi Ezkerra», en VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, FFBB-Aldaketa, Vitoria, pp. 141-149.
- AIERDI, Xabier y FERNÁNDEZ SOBRADO, José Manuel (1997): «Entramado organizativo del movimiento feminista en el País Vasco», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 80, pp. 183-201.

- ALCEDO, Miren (1996): *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, Haranburu, San Sebastián.
- ALONSO, Rogelio (2000): *La paz de Belfast*, Alianza, Madrid.
- (2001): *Irlanda del Norte. Una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Universidad Complutense, Madrid.
- (2003): *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*, Alianza, Madrid.
- (2004): «Pathways Out of Terrorism in Northern Ireland and the Basque Country: The Misrepresentation of the Irish Model», *Terrorism and Political Violence*, n.º 16, pp. 659-713.
- ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ, Florencio y GARCÍA, Marcos (2010): *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Espasa, Madrid.
- ALONSO, Martín (2004): *Universales del odio. Creencias, emociones y violencia*, Bakeaz, Bilbao.
- (2006): «Relatos exclusivos, políticas excluyentes. El patrón de Oriente Próximo», *Cuadernos Bakeaz*, n.º 74.
- (2009): «El síndrome de Al-Andalus. Relatos de expliación y violencia política», en CASQUETE, Jesús (ed.): *Comunidades de muerte*, Anthropos, Barcelona, pp. 19-54.
- (2010): «Estructuras retóricas de la violencia», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Maia e Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria, pp. 101-165.
- ALONSO GARCÍA, Noemí (2002): «El terrorismo de extrema izquierda en la Italia de los “años de plomo”», en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.): *Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 173-206.
- ÁLVAREZ ENPARANTZA, José Luis (1997): *Euskal Herria en el horizonte*, Txalaparta, Tafalla.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (1994): «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (coords.): *Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, pp. 413-442.
- AMIGO, Ángel (1978a): *Operación Poncho. Las fugas de Segovia*, Hordago, San Sebastián.
- (1978b): *Pertur. ETA 71-76*, Hordago, San Sebastián.
- (2001): *Veinte años y un día*, Igeldo Komunikazioa, San Sebastián.
- ANAI ARTEA (2011): *Las actas de Txiberta (1977)*. [S. I.]: Anai Artea.
- ANASAGASTI, Iñaki (2006): *Llámame Telesforo*, Txalaparta, Tafalla.
- ANDRÉS, Jesús de (2001): «“¡Quieto todo el mundo!” El 23-F y la transición española», *Historia y Política*, n.º 5, pp. 55-87.
- ANDREU, Rosa, BASALDUA, Ana y JUBETO, Begoña (1996): «Emakumeen borroka eta ezker abertzalea Hego Euskal Herrian», *Ezpala*, n.º 0, pp. 26-38.
- ANÓNIMO (1975): *La otra Euzkadi. El infierno de los vascos*, Euskal-Elkargoa, San Juan de Luz.

- (1980): *Barro y asfalto*. [S. l.]: [s. e.].
- ANTOLÍN, José Enrique y FERNÁNDEZ SOBRADO, José Manuel (2000): «Estructura organizativa de los “nuevos” movimientos sociales en el País Vasco. Claves para su comprensión», *Política y Sociedad*, n.º 35, pp. 153-164.
- APALATEGI, Jokin (dir.) (1978): *Marcha de la Libertad*, Elkar, Zarauz.
- ARANDA, José (1998): «La mezcla del pueblo vasco», *Empiria*, n.º 1, pp. 121-177.
- ARANZADI, Juan (1994): «Violencia etarra y etnicidad», *Ayer*, n.º 13, pp. 189-209.
- (2000): *Milenarismo vasco. Edad de Oro, etnia y nativismo*, Taurus, Madrid (1.ª ed.: 1981).
- (2001): *El escudo de Arquíloco. Sobre mesías, mártires y terroristas. Vol. I. Sangre vasca*, Antonio Machado, Madrid.
- ARANZADI, Juan, JUARISTI, Jon y UNZUETA, José Luis (1994): *Auto de terminación. (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*, El País Aguilar, Madrid.
- ARBAIZA, Mercedes y PÉREZ-FUENTES, Pilar (eds.) (2007): *Historia e identidades nacionales. Hacia un pacto entre la ciudadanía vasca*, Servicios Redaccionales Bilbaínos y Asociación Aldaketa-Cambio por Euskadi, Bilbao.
- ARDANZA, José Antonio (2011): *Pasión por Euskadi*, Destino, Barcelona.
- ARREGI, Natxo (1981): *Memorias del KAS (1975-1978)*, Hordago, San Sebastián.
- ARREGI, Joseba (2003): «La verdad de las víctimas», *Bake Hitzak*, n.º 49, pp. 16-19.
- ARRIAGA, Mikel (1991): *Perfiles de un grupo de ex votantes de Herri Batasuna: un ensayo de técnica de entrevista en profundidad*, Universidad de Deusto, Bilbao. Tesina inédita. 3 vols.
- (1997): ...y nosotros que éramos de HB.. *Sociología de una heterodoxia abertzale*, Haranburu, San Sebastián.
- ARRIAGA, Mikel y PÉREZ, José Luis (2000): *La prensa diaria en Euskal Herria (1976-1998)*, UPV-EHU, Bilbao.
- ARZALLUZ, Xabier (2003): «Perillanes y ambiciosos», en ANASAGASTI, Iñaki y ERKOREKA, Josu: *Dos familias vascas: Areilza-Aznar*, Foca, Madrid, pp. 5-11.
- (2005): *Así fue*, Foca, Madrid. Edición de Javier Ortiz.
- AULESTIA, Kepa (1993): *Días de viento sur. La violencia en Euskadi*, Antártida-Empúries, Barcelona.
- (1998a): *HB. Crónica de un delirio*, Temas de Hoy, Madrid.
- (1998b): «Origen, espiral y alienación», en AULESTIA, Kepa et alii: *Razones contra la violencia. Por la convivencia democrática en el País Vasco*, Bakeaz, Bilbao, vol. I, pp. 13-23.
- AVILÉS, Juan (2010): *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Arco Libros, Madrid.
- AZKARRAGA, Joseba (2008): *Euskadi sin renuncias: un ideal posible*, Txertoa, San Sebastián.

- AZurmendi, Joxe (1995): *Los españoles y los euskaldunes*, Hiru, Hondarribia.
- AZurmendi, Mikel (1997): «Vascos que, para serlo, necesitan enemigo», *Claves de Razón Práctica*, n.º 70, pp. 36-43.
- (1998): *La herida patriótica. La cultura del nacionalismo vasco*, Taurus, Madrid.
- BAGLIETTO, Pedro María (1999): *Un grito de paz. Autobiografía póstuma de una víctima de ETA*, Espasa, Madrid.
- BALFOUR, Sebastián y QUIROGA, Alejandro (2007): *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*, Península, Barcelona.
- BARAIBAR, Álvaro (2004): *Extraño federalismo. La vía navarra a la democracia. 1973-1982*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- BÁRCENA, Iñaki; IBARRA, Pedro y ZUBIAGA, Mario (1995): *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- BARRERA, Carlos y SÁNCHEZ, José Javier (2000): «El discurso periodístico sobre la amnistía general de 1977, a través de la prensa de Madrid, País Vasco y Navarra», *Zer*, n.º 8, pp. 271-302.
- BARRIONUEVO, José (1997): *2.001 días en Interior*, Ediciones B, Barcelona.
- BARROSO ARAHUETES, Anabella (1995): *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista: los conflictos sociopolíticos de la Iglesia del País Vasco desde 1960 a 1975*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral-Descleé de Brouwer, Bilbao.
- BASABE, Nekane y PÁEZ, Darío (2004): «Procesos generales de aculturación y el caso del País Vasco», *Inguruak*, n.º 38, pp. 41-66.
- BENEGAS, José María (1984): *Euskadi: sin la paz nada es posible*, Argos Vergara, Barcelona.
- BENMAYOR, Rina y SKOTNES, Andor (eds.) (1994): *Migration and identity*, Oxford University Press, Oxford.
- BERIAIN, Josetxo (1997): «La construcción de la identidad política vasca», en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, pp. 137-168.
- (1998): *La identidad colectiva. Vascos y navarros*, Universidad Pública de Navarra y Haranburu Editor, Alegia.
- (1999): «Del reino de Jaungoikoa al politeísmo moderno», en BERIAIN, Josetxo y FERNÁNDEZ UBIETA, Roger (coords.): *La cuestión vasca: Claves de un conflicto cultural y político*, Proyecto A Ediciones, Barcelona, pp. 70-86.
- (2005): «Los ídolos de la tribu en el nacionalismo vasco», en COLOM GONZÁLEZ, Francisco (ed.): *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, CSIC, Madrid, vol. I, pp. 477-505.
- BESGA MARROQUÍN, Armando (2007): «La secesión: ¿un derecho del 51 por 100 de la población?», *El Noticiero de las Ideas*, n.º 32, pp. 40-47.

- BEW, John; FRAMPTON, Martyn y GURRUCHAGA, Iñigo (2009): *Talking to Terrorists. Making peace in Northern Ireland and the Basque Country*, Hurst & Company, Londres.
- BIDEGAIN, Eneko (2011): *Iparretarrak. Historia de una organización política armada*, Txalaparta, Tafalla.
- BJØRGØ, Tore y HORGAN, John (eds.) (2009): *Leaving Terrorism Behind. Individual and collective disengagement*, Routledge, Londres.
- BLAS GUERRERO, Andrés de (1988): «La izquierda española y el nacionalismo. El caso de la transición», *Leviatán*, n.º 31, pp. 71-85.
- BROTONS, Francisco (2002): *Memoria antifascista. Recuerdos en medio del camino*, Miatzen, Pamplona.
- BRUNI, Luigi (2006): *ETA. Historia política de una lucha armada I*, Txalaparta, Tafalla (1.ª ed.: 1987).
- BULLAIN, Iñigo (2011): *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV). Origen, ideología, estrategia y organización*, Tecnos, Madrid.
- BURGO, Jaime Ignacio del (1994): *Soñando con la paz. Violencia terrorista y nacionalismo vasco*, Temas de Hoy, Madrid.
- CALLE, Luis de la y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2004): «La selección de víctimas en ETA», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 10, pp. 53-79.
- CALLEJA, José María (1997): *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*, Temas de Hoy, Madrid.
- (1999): *La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*, El País, Madrid.
- (2003) *Héroes a su pesar. Crónica de los que luchan por la Libertad*, Espasa, Madrid.
- CANALES SERRANO, Antonio Francisco (2003): «Desarrollismo, inmigración y poder político local: el problema escolar en Barakaldo», *Historia Contemporánea*, n.º 26, pp. 57-76.
- CÁNDANO, Xuan (2006): *El Pacto de Santoña (1937). La rendición del nacionalismo vasco al fascismo*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- CARCEDO, Diego (2004): *Sáenz de Santa María. El general que cambió de bando*, Temas de Hoy, Madrid.
- CARNICERO HERREROS, Carlos (2009): *La ciudad donde nunca pasa nada: Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Gobierno Vasco, Vitoria (1.ª ed.: 2007).
- CARO BAROJA, Julio (1984): *El laberinto vasco*, Txertoa, San Sebastián (Ed. ampliada: 2003).
- (1989): *Terror y terrorismo*, Plaza & Janés, Barcelona.
- CARRILLO, Santiago (1993): *Memorias*, Planeta, Barcelona.
- (2003): *La memoria en retazos. Recuerdos de nuestra historia más reciente*, Plaza & Janés, Barcelona.
- CASANELLAS PEÑALVER, Pau (2008): «Los últimos zarpazos del franquismo: el decreto-ley sobre prevención del terrorismo de agosto de 1975», *Historia del Presente*, n.º 12, pp. 155-172.
- (2009): «De Algorta a la Puerta del Sol. Topografía de la represión contra ETA, 1972-1974», comunicación presentada al *VII Encuentro de*

- Investigadores sobre el franquismo.* Santiago de Compostela: Fundación 10 de Marzo y Universidad de Santiago de Compostela, <<http://investigadoresfranquismo.com/pdf/comunicaciones/mesa4/casanellas2.pdf>>
- (2010): «Lecciones para después de la crisis. El Plan Udaberri (1969) y la lucha del espionaje franquista contra la “subversión” en el País Vasco», en NAVAJAS, Carlos e ITURRIAGA, Diego (coords.): *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de La Rioja, Logroño, pp. 379-392.
 - (2011): *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra. Tesis doctoral inédita.
- CASANOVA, Iker (2010): *ETA 1958-2008: Medio siglo de historia*, Txalaparta, Tafalla.
- CASANOVA, Iker y ASENSIO, Paul (1999): *Argala*, Txalaparta, Tafalla.
- CASQUETE, Jesús (1998): *Política, cultura y movimientos sociales*, Bakeaz, Bilbao.
- (1999): «La sociedad vasco-navarra de movimientos», en BERIAIN, Josetxo y FERNÁNDEZ UBIETA, Roger (coords.): *La cuestión vasca: Claves de un conflicto cultural y político*, Proyecto A Ediciones, Barcelona, pp. 257-264.
 - (2006): *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
 - (2009): *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid.
 - (2010a): «Abertzale sí pero, ¿quién dijo que de izquierda?», *El Viejo Topo*, n.º 268, pp. 15-19.
 - (2010b): «La religión de la patria», *Claves de Razón Práctica*, n.º 207, pp. 30-36.
- CASTELLS, José Manuel, et alii (2000): «Diálogo sobre la cuestión vasca a lo largo del siglo xx: proyectos y realidades», en ARBAIZA, Mercedes (ed.): *La cuestión vasca. Una mirada desde la historia*, UPV-EHU, Bilbao, pp. 165-167.
- CASTELLS, Luis (2005): «La historia de la vida cotidiana», en LANGA, M.ª Alicia y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (eds.): *Sobre la Historia actual: entre política y cultura*, Abada, Madrid, pp. 37-62.
- (2007): «El hilo enredado. Reconstruyendo patrias (o identidades): de Vasconia a Euzkadi», en CARNERO, Teresa y ARCHILÉS, Ferran: *Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democracia: Passat i futur*, Universitat de València, Valencia.
 - (2009a): «Introducción», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Marcial Pons e Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Madrid, pp. 15-21.
 - (2009b): «La historia como actividad humana, como práctica», en FORCADELL, Carlos (ed.): *Razones de historiador. Magisterio y presencia*

- de Juan José Carreras*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 213-220.
- CASTELLS, Manuel (2008): «Productores de ciudad: el movimiento ciudadano de Madrid», en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal, Madrid, 1968-2008*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 21-32.
- CASTELLS, Miguel (1977): *Los procesos políticos. De la cárcel a la amnistía*, Fundamentos, Madrid.
- (1978): *El mejor defensor, el pueblo*, Ediciones Vascas, San Sebastián.
- (1984): *Radiografía de un modelo represivo*, Ediciones Vascas, San Sebastián.
- CASTRO, Raúl (1998): *Juan María Bandrés. Memorias para la paz*, Hijos de Muley-Rubio, Madrid.
- CASTRO MORAL, Lorenzo (2009): «El terrorismo revolucionario marxista-leninista en España», *Historia del Presente*, n.º 14, pp. 39-56.
- CERDÁN, Manuel y RUBIO, Antonio (2004): *Lobo. Un topo en las entrañas de ETA*, Debolsillo, Barcelona.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2006): *La identidad maketa*, Hiria, San Sebastián.
- (2010a): *Perdí la identidad que nunca tuve. El relato del País Vasco de Raúl Guerra Garrido*, Sepha, Málaga.
- (2010b): «El origen del nacionalismo vasco como antimaketismo: hipótesis de trabajo para una historia de las identidades en el País Vasco contemporáneo», ponencia presentada al *VIII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política*, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política, Bilbao.
- CLARK, Robert P. (1990): *Negotiating with ETA. Obstacles to Peace in the Basque Country, 1975-1988*, Universidad de Nevada, Reno.
- CLAVERO, Manuel (1983): *España, desde el centralismo a las autonomías*, Planeta, Barcelona.
- COLLINS, Eamon (1997): *Killing Rage*, Granta, Londres.
- CONVERSI, Daniele (1990): «Language or Race: the Choice of Core Values in the Development of Catalan and Basque nationalisms», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 13, pp. 50-70.
- (1997): *The Basques, the Catalans and Spain. Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*, Hust & Company, Londres.
- CONWAY, Brian (2010): *Commemoration and Bloody Sunday*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- CORCUERA, Javier (1991): *Política y derecho. La construcción de la autonomía vasca*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- (2001): *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Taurus, Madrid (1.ª ed.: 1979).
- (2009): «El momento constituyente y la elaboración del Estatuto de Guernica (1975-1979)», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Marcial Pons, Madrid, pp. 322-343.

- CORTE, Luis de la (2006): *La lógica del terrorismo*, Alianza, Madrid.
- COSTA-FONT, Joan y TREMOSA-BALCELLS, Ramón (2008): «Support for State Opting Out and Stateless National Identity in the Basque Country», *The Journal of Socio-Economics*, n.º 37, pp. 2464-2477.
- COTARELO, Ramón (1992): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, CIS, Madrid.
- CRENSHAW, Martha (1991): «How Terrorism Declines», *Terrorism Research and Public Policy*, n.º 3, pp. 69-87.
- CRUZ, Rafael (1997): «La cultura regresa al primer plano», en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, pp. 13-34.
- CUCÓ, Josepa (2008): «Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española», *Historia y Política*, n.º 20, pp. 73-96.
- CUESTA, Cristina (2000): *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*, Temas de Hoy, Madrid.
- DARBY, John (1997): *Scorpions in a Bottle: Conflicting cultures in Northern Ireland*, Minority Rights Publications, Londres.
- DELGADO, Julián (2005): *Los grises. Víctimas y verdugos del Franquismo*, Temas de Hoy, Madrid.
- DELLA PORTA, Donatella (1995): *Social Movements, Political Violence, and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Nueva York.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (2002): *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*, Marcial Pons, Madrid.
- DILLON, Martin (1989): *The Shankill Butchers: A Case Study of Mass Murder*, Hutchinson, Londres.
- DOMÍNGUEZ, Florencio (1998): *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, UPV-EHU, Bilbao.
- (2000): «La violencia nacionalista de ETA», en JULIÁ, Santos (dir.): *Violencia política en la España del siglo xx*, Taurus, Madrid, pp. 327-361.
- (2002): *Dentro de ETA: la vida diaria de los terroristas*, Santillana, Madrid.
- (2003a): *ETA en Cataluña. Desde Terra Lliure hasta Carod-Rovira*, Temas de Hoy, Madrid.
- (2003b): *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*, Aguilar, Madrid.
- (2006a): *Josu Ternera. Una vida en ETA*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- (2006b): «El enfrentamiento de ETA con la democracia», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, pp. 272-435.
- (2010a): *Las conexiones de ETA en América*, RBA, Barcelona.
- (2010b): «El fin de ETA político militar», ponencia presentada a las VI Jornadas Internacionales sobre Terrorismo, Fundación Giménez Abad, Zaragoza, <http://www.fundacionmgimenezabad.es/images/Documentos/2010/20101115_et_dominguez_f_es_o.pdf>

- DOMÍNGUEZ RAMA, Ana (2008): «La “Guerra Popular” en la lucha anti-franquista: una aproximación a la historia del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota», *Agora*, n.º 18, pp. 47-71.
- DOMÍNGUEZ, Luis y QUINTANA, Xosé Ramón (1996): «Nacionalismo radical, transición y proceso autonómico en Galicia», en TUSELL, Javier *et alii* (ed.): *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, UNED-UAM, Madrid, vol. I, pp. 457-473.
- DUPLÁ, Antonio (2009): «Reconocer a todas las víctimas y todos los sufrimientos: un déficit histórico en la izquierda radical», en DUPLÁ, Antonio y VILLANUEVA, Javier (coords.): *Con las víctimas del terrorismo*, Tercera Prensa, San Sebastián, pp. 87-102.
- Eco, Umberto (2008): *A paso de cangrejo*, Mondadori, Barcelona.
- EGAÑA SEVILLA, Iñaki y GIACOPUZZI, Giovanni (1992): *Los días de Argel. Crónica de las conversaciones ETA-Gobierno español*, Txalaparta, Tafalla.
- EGIDO, José Antonio (1993): *Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra*, Txalaparta, Tafalla.
- EGUIUREN, Jesús (1991): *Euskadi: Tiempo de conciliación*, Kriselu, San Sebastián.
- ELEY, Geoff (2003): *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona.
- ELIAS, Norbert (2003): «Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros», *Revista Internacional de Investigaciones Sociológicas*, n.º 104, pp. 220-251.
- ELORZA, Antonio (1995): *La religión política. «El nacionalismo sabiniano» y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo*, R&B, San Sebastián.
- (2001): *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, Crítica, Barcelona.
- (2005): *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Temas de Hoy, Madrid.
- (2006): «Vascos guerreros», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, pp. 13-80.
- ELZO, Javier y ARRIETA, Félix (2005): «Historia y sociología de los movimientos juveniles encuadrados en el MLNV», *Ayer*, n.º 59, pp. 173-197.
- ENGLISH, Richard (2003): *Armed Struggle. A History of the IRA*, Oxford University Press, Oxford.
- EREGAÑA, Amaia (1997): *Marc Légasse. Un rebelde burlón*, Txalaparta, Tafalla.
- ESCANDELL, Xavier y CEOBANU, Alin M. (2009): «Nationalisms and Anti-inmigrant Sentiment in Spain», *South European Society and Politics*, vol. 15, pp. 157-179.
- ESCRIVÁ, María Ángeles (1998): *El camino de vuelta. La larga marcha de los reintegrados de ETA*, El País Aguilar, Madrid.
- (2007): «El adiós de los séptimos: un precedente del actual proceso de diálogo», en VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, Vitoria, FFBB-Aldaketa, pp. 62-90.

- ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia (1977): *Qué son los partidos abertzales*, Itxaropena, Zarauz.
- (2010a): «Abandonando la casa del padre. Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi), 1964-1969», *Historia Contemporánea*, n.º 40, pp. 127-159.
 - (2010b): «Entre partido y sindicato. Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi, 1969-1976)», *Historia Contemporánea*, n.º 41, pp. 509-540.
 - (2010c): «Una polémica sobre el vascuence en tiempos de silencio», *Cuadernos de Alzate*, n.º 42, pp. 92-110.
- ETXANIZ, José Ángel (2005a): «El último estado de excepción en Gernika-Lumo», *Aldaba*, n.º 133, pp. 37-50.
- (2005b): «La revitalización del Partido Comunista de Euskadi (1970-1975). El ingreso de militantes de ETA-VI Asamblea (minos) en el EPK», en BUENO, Manuel; GARCÍA, Carmen e HINOJOSA, José (coords.): *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, vol. 2, pp. 313-333.
- ETXEBESTE, Eugenio (1994): *Veinte años después*, Hiru, Fuenterrabía.
- ETXEGARAI, Alfonso (1995): *Regresar a Sara. Testimonio de un deportado vasco*, Txalaparta, Tafalla.
- EZKERRA, Iñaki (2002): *ETA pro nobis*, Planeta, Barcelona.
- (2009): *Exiliados en democracia*, Ediciones B, Barcelona.
- FANON, Frantz (1965): *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (2010): «La izquierda y la violencia, o cómo el orden de los valores altera el resultado», ponencia presentada en *el II Encuentro sobre Memoria y Víctimas del Terrorismo*, Bakeaz, Fundación Fernando Buesa y Aula de Ética de la Universidad de Deusto, Bilbao.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (1995): «La derecha escamoteada. Desvanecimiento y reaparición de un espacio político en el País Vasco, 1975-1995», *Leviatán*, n.º 61, pp. 5-26.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2011): «Barro y promesas: el barrio de Recaldeberri y su Asociación de Familias entre el franquismo y la democracia», en CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo; FANDIÑO, Roberto y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp. 285-298.
- (2012): «A lomos de un tigre: ETA, la “izquierda abertzale” y el proceso de democratización», *Historia del Presente* (en preparación).
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka; LÓPEZ ROMO, Raúl; BARANDIARAN CONTRERAS, Miren y CASANELLAS, Pau (2011): «La documentación de (y sobre) ETA», *Tabula*, n.º 14, pp. 45-57.
- FERRACUTI, Franco (1994): «Ideología y arrepentimiento: el terrorismo en Italia», en REICH, Walter (ed.): *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*, Pomares-Corredor, Barcelona, pp. 73-99.

- FRAGA, Manuel (1987): *En busca del tiempo servido*, Planeta, Barcelona.
- FUNES RIVAS, María Jesús (1998): *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*, Akal, Madrid.
- FUSI, Juan Pablo (1984): *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Alianza, Madrid.
- (2000): «La cuestión vasca en el siglo xx», en ARBAIZA, Mercedes (ed.): *La cuestión vasca. Una mirada desde la Historia*, UPV-EHU, Bilbao, pp. 107-117.
- GALLASTEGUI, Elías (1933): *Por la libertad vasca*, E. Verdes, Bilbao.
- GALLEGÓ, Ferrán (2008): *El mito de la Transición. La crisis del Franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Crítica, Barcelona.
- GARAICOETXEA, Carlos (2002): *Euskadi: La Transición inacabada. Memorias políticas*, Planeta, Barcelona.
- GARAYALDE, Javier (1978): «Prólogo», en AMIGO, Ángel: *Pertur. ETA 71-76*, Hordago, San Sebastián, pp. 5-14.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio (2001): *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- GARCÍA COTARELO, Ramón (1987): *Resistencia y desobediencia civil*, Eude-ma, Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando y LORENZO ESPINOSA, José María (1988): *Historia del País Vasco: de los orígenes a nuestros días*, Txertoa, San Sebastián.
- GARCÍA RONDA, Ángel (1985): «ETA y la democracia», *Cuadernos de Alza-te*, n.º 2, pp. 81-88.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel y MIKELARENA PEÑA, Fernando (2002): «Evolución de la población y cambios demográficos», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Na-varra en el siglo xx*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 149-169 (reed.: 2009).
- GARMENDIA, José María (1996): *Historia de ETA*, Haranburu, San Sebas-tián (1.ª ed.: 1979-1980).
- (2006): «ETA: nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)», en ELOR-ZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, pp. 77-170.
- GEERTZ, Clifford (1988): *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barce-lona.
- GIACOPUZZI, Giovanni (1997): *ETApm. El otro camino*, Txalaparta, Ta-falla.
- (2006): *ETA. Historia política de una lucha armada II*, Txalaparta, Tafalla (1.ª ed.: 1992).
- GIL ROBLES, José María (1968): *No fue posible la paz*, Ariel, Barcelona (reed.: Planeta, Barcelona, 2006).
- GILLESPIE, Richard (1987): «La guerrilla urbana en América Latina», en O'SULLIVAN, Noel (ed.): *Terrorismo, ideología y revolución*, Alianza, Madrid, pp. 187-218.

- GOIKOETXEA, Tomás (1978): *Hernani I*, Hordago, San Sebastián.
- GÓMEZ AMAT, Daniel (2007): *La patria del gol: fútbol y política en el estado español*, Alberdania, Irún.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (1998): «Violencia y política en el País Vasco durante la Restauración y la Segunda República», en GRANJA, José Luis de la y ECHÁNIZ, José Ángel (dirs.): *Gernika y la Guerra Civil*, Gernikazarra Historia Taldea, Gernika, pp. 21-69.
- GONZÁLEZ DE LANGARICA, Aitor (2007): *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Ayuntamiento de Vitoria, Vitoria.
- GONZÁLEZ KATARAIN, Dolores (1987): *Yoyes desde su ventana*, Garrasi, Pamplona.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.) (2009): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao.
- GONZÁLEZ ZORRILLA, Raúl (2004): *Terrorismo y posmodernidad. De la banalización del mal en el País Vasco*, Editilde, Valencia.
- GOROSPE, Begoña (2006): «Crónica de las mujeres de Hernani II. Estudios sobre las mujeres inmigrantes llegadas a Hernani entre los años 1945-1980», *Vasconia*, n.º 35, pp. 407-426.
- GORTARI, Joaquín (1995): *La transición política en Navarra, 1976-1979*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- GRANJA, José Luis de la (2002): *El nacionalismo vasco. Un siglo de historia*, Tecnos, Madrid (1.^a ed.: 1995).
- (2003): *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Tecnos, Madrid.
- (2006): «El antimarketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles», *Norba*, vol. 19, pp. 191-203.
- (2007): *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Tecnos, Madrid.
- (2008): *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Siglo XXI, Madrid (1.^a ed.: 1986).
- GRANJA, José Luis de la; BERAMENDI, Justo G. y ANGUERA, Pere (2001): *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Síntesis, Madrid (reed.: 2003).
- GRANJA, José Luis de la; PABLO, Santiago de y RUBIO POBES, Coro (2011): *Breve historia de Euskadi. De los Fueros a la autonomía*, Debate, Barcelona.
- GUELKE, Adrian (2004) (ed.): *Democracy and Ethnic Conflict. Advancing Peace in Deeply Divided Societies*, Palgrave Macmillan, Londres.
- (2009): *The New Age of Terrorism and the International Political System*, IB Tauris, Londres.
- GUERRA GARRIDO (1969): *Cacereño*, Alfaaguara, Madrid.
- GURR, Ted Robert (1994): «El terrorismo en las democracias: sus bases sociales y políticas», en REICH, Walter (ed.): *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*, Pomares-Corredor, Barcelona, pp. 100-118.

- GURRUCHAGA, Ander (1985): *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona.
- (1990): *La refundación del nacionalismo vasco*, UPV-EHU, Bilbao.
- GURRUCHAGA, Carmen (2001): *Los jefes de ETA*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- GURRUCHAGA, Íñigo (1998): *El modelo irlandés: Historia secreta de un proceso de paz*, Península, Barcelona.
- HALIMI, Gisèle (1972): *El proceso de Burgos*, Monte Ávila, Venezuela (1.^a ed. en francés: 1971).
- HAMILTON, Carrie (2007): *Women and ETA. The Gender Politics of Radical Basque Nationalism*, Manchester University Press, Manchester.
- HANLEY, Brian y MILLAR, Scott (2009): *The Lost Revolution. The Story of the Official IRA and the Worker's Party*, Penguin Books, Londres.
- HARANBURU ALTUNA, Luis (2008): *El Dios de los vascos (Una historia cultural de Dios)*, Hiria, San Sebastián.
- HEIBERG, Marianne (1991): *La formación de la nación vasca*, Arias Montano, Madrid.
- HEINE, Hartmut (1986): «La contribución de la “Nueva Izquierda” al resurgir de la Democracia española, 1957-1976», en FONTANA, Josep (ed.): *España bajo el Franquismo*, Crítica, Barcelona, pp. 142-159.
- HERNÁNDEZ NIETO, Macario (2005): «ETA y el nacionalismo vasco en la Transición. Análisis del tratamiento periodístico de la organización ETA en un periódico nacionalista vasco: *Deia*», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, vol. 17, pp. 345-371.
- HERRI BATASUNA (1995): *Oldartzen: documento base, concreción práctica de la línea política*. [S. l.]: Herri Batasuna.
- HOBSBAWM, Eric J. (1994): «Identidad», *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 3, pp. 5-17.
- (1997): «Etnicidad y nacionalismo en la Europa de hoy», *Inguruak*, n.º 19, pp. 71-85.
- HOBSBAWM, Eric J. y RANGER, Terence (eds.) (2002): *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona.
- HOFFMAN, Bruce (1999): *A mano armada. Historia del terrorismo*, Espasa, Madrid.
- HORDAGO, Equipo (1979): *Documentos Y*, Hordago, San Sebastián, 18 vols.
- HORGAN, John (2009): *Psicología del terrorismo*, Gedisa, Barcelona.
- HUALDE AMUNÁRRIZ, Xabier (2010): «La question basque, un factor de tensión entre Francia y la España franquista (1945-1975)», *Sancho el Sabio*, n.º 32, pp. 95-116.
- IBÁÑEZ, Norberto y PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2005): *Ramón Ormazabal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*, Latorre Literaria, Madrid.
- IBARRA, Pedro (1987): *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, UPV-EHU, Bilbao.
- (1989): *La evolución estratégica de ETA. De la «guerra revolucionaria» (1963) hasta después de la tregua (1989)*, Kriselu, San Sebastián (1.^a ed.: 1987).

- (1994): «The Evolution of Radical Basque Nationalism: Changing Discourse Patterns», en BERAMENDI, Justo; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y MAÍZ, Ramón (eds.): *Nationalism in Europe. Past and present*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, vol. II, pp. 413-445.
- IBARRA, Pedro y GARCÍA, Chelo (1993): «De la Primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi», en RUIZ, David (dir.): *Historia de Comisiones Obreras, Siglo XXI*, Madrid, pp. 111-139.
- IBARZABAL, Eugenio (1977): *Euskadi. Diálogos en torno a las elecciones*, Itxaropena, Zarauz.
- (ed.) (1978): *50 años de nacionalismo vasco 1928-1978 (a través de sus protagonistas)*, Ediciones Vascas, San Sebastián.
- (1998): «Cuando llega el odio, ya es demasiado tarde», en GABASTOU, André (dir.): *Pueblos Vascos. Raíces míticas, aventura universal*, Edicial, Buenos Aires, pp. 81-91.
- IDÍGORAS, Jon (2000): *El hijo de Juanita Gerrikabeitia*, Txalaparta, Tafalla.
- IGLESIAS, María Antonia (2004): *La memoria recuperada*, Aguilar, Madrid.
- (2009): *Memoria de Euskadi*, Aguilar, Madrid.
- IMAZ, Íñigo (1999): «Una aproximación al socialismo abertzale (I)», *Euskonews & Media*, n.º 58, <<http://www.euskonews.com/0058zbk/gaia5805es.html>>.
- (2000): «Una aproximación al socialismo abertzale (II)», *Euskonews & Media*, n.º 79, <<http://www.euskonews.com/0079zbk/gaia7905es.html>>.
- INFANTE, Juan (2007): «La autodisolución de ETApm desde la intendencia jurídica», en VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, FFBB-Aldaketa, Vitoria, pp. 163-171.
- INIESTA, Carlos (1984): *Memorias y recuerdos. Los años que he vivido en el proceso histórico de España*, Planeta, Barcelona.
- IRIONDO, Iñaki y SOLA, Ramón (2005): *Mañana, Euskal Herria. Entrevista con Arnaldo Otegi*, Gara, Pamplona.
- ITURRIOZ, Francisco (s. f.): «ETA en el año 1966. Divergencias internas que llevan a la aparición de ETA-Berri», IPES. *Cuadernos de formación*, n.º 1, pp. 3-9.
- IZU BELLOSO, Miguel (2001): *Navarra como problema. Nación y nacionalismo en Navarra*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- JACOB, James E. (1994): *Hills of Conflict. Basque Nationalism in France*, Universidad de Nevada, Reno.
- JARMAN, Neil (1997): *Material Conflicts: Parades and Visual Displays in Northern Ireland*, Berg, Oxford.
- JAUREGIZURIA, Antón (2006): *Tiempos de insurgencia*, Utriusque Vasconiae, San Sebastián.
- JÁUREGUI, Gurutz (1985): *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Siglo XXI, Madrid (1.ª ed.: 1981).
- (1997): *Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*, Ariel, Barcelona.

- (2006): «ETA: orígenes y evolución ideológica y política», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, pp. 171-276.
- JÁUREGUI, Ramón (1994): *El país que yo quiero. Memoria y ambición de Euskadi*, Planeta, Barcelona.
- JIMÉNEZ, Óscar Jaime (2002): *Policía, terrorismo y cambio político en España, 1976-1996*, Tirant lo Blanch-Universidad de Burgos, Valencia.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos y LÓPEZ ADÁN, Emilio (1989): *Organizaciones, sindicatos y partidos políticos ante la Transición: Euskadi 1976*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.
- JUARISTI, Jon (1997): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Espasa, Madrid.
- (1998): «A vueltas con *El bucle* (Sobre nacionalismo vasco)», *Revista de Occidente*, n.º 200, pp. 118-128.
- (1999): *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*, Espasa, Madrid.
- (2001): «Los nacionalismos vascos al filo del milenio», *Revista de Occidente*, n.º 241, pp. 171-189.
- (2002): *La tribu atrabilada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre*, Espasa, Madrid.
- (2006): *Cambio de destino*, Seix Barral, Barcelona.
- JUDT, Tony (2007): *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses, 1944-1956*, Santillana, Madrid.
- (2008): *Sobre el olvidado siglo XX*, Taurus, Madrid.
- (2009): *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid (1.ª ed.: 2006).
- JULIÁ, Santos (2010): «¿Culturas o estrategias? Notas sobre la violencia política en la España reciente», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política: historia, memoria y víctimas*, Maia e Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Madrid, pp. 167-190.
- JULIÁ, Santos; PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín (coords.) (1996): *Memoria de la Transición*, Taurus, Madrid.
- JUSTICE, Jeff W. (2005): «Of Guns and Ballots: Attitudes towards Unconventional and Destructive Political Participation among Sinn Fein and Herri Batasuna Supporters», *Nationalism and Ethnic Politics*, n.º 11, pp. 295-320.
- KASMIR, Sharryn (2002): «“More Basque than You!”: Class, Youth, and Identity in an Industrial Basque Town», *Identities*, n.º 9, pp. 39-68.
- KOSELLECK, Reinhart (1997): *Historia y hermenéutica*, Paidós, Barcelona.
- KRUTWIG, Federico (2006): *Vasconia, Herritar Berri*, Pamplona (1.ª ed.: 1963).
- KURLANSKY, Mark (2000): *La historia vasca del mundo*, Ediciones del Bronce, Barcelona.
- LAHUSEN, Christian (1993): «The aesthetic of radicalism: the relationship between punk and the patriotic nationalist movement of the Basque country», *Popular Music*, vol. 12, pp. 263-280.

- LAÍNZ, Jesús (2011): *Desde Santurce a Bizancio. El poder nacionalizador de las palabras*, Encuentro, Madrid.
- LAÍZ, Consuelo (1995): *La lucha final: Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (2006): «¿Importa ser nación? Lenguas, naciones y Estados», *Revista de Occidente*, n.º 301, pp. 118-139.
- LANDA, Jon-Mirena (2009): *Víctimas de vulneraciones de derechos humanos derivadas de la violencia de motivación política*, Gobierno Vasco, Bilbao.
- LANDA MONTENEGRO, Carmelo (2002): «Violencia política y represión en la II República: el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, n.º 27, pp. 89-119.
- LANDAZURI, Equipo (1978): *Que se vayan ya*, Mugalde, Hendaya.
- LARZABAL, Piarres (1996): *Anai Artean*, Txalaparta, Tafalla.
- LATORRE, Marta (2005): «Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes para una recuperación de las emociones», *Política y Sociedad*, n.º 42, pp. 37-48.
- LÉCOURS, André (2007): *Basque Nationalism and the Spanish State*, Universidad de Nevada, Reno.
- LEONISIO, Rafael y STRIJBIS, Oliver (2011): «Izquierda-derecha vs. centro-periferia: una aproximación al discurso de los partidos políticos vascos (1977-2009)», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 26, pp. 63-85.
- LETAMENDIA, Francisco (1994): *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, R&B, San Sebastián, 3 vols.
- (2004): *ELA 1976-2003. Sindicalismo de contrapoder*, Fundación Manu Robles-Arangiz Institutoa, Bilbao.
- LEVI, Giovanni (2003): «Sobre microhistoria», en BURKE, Peter (ed.): *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, pp. 119-143.
- LEVINGER, Matthew y LYTHE, Paula Franklin (2001): «Myth and Mobilisation: the Triadic Structure of Nationalist Rhetoric», *Nations and Nationalism*, vol. 7, pp. 175-194.
- LIKINIANO (1996): *Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*, Felix Likiniano, Bilbao.
- LINZ, Juan José (1986): *Conflict en Euskadi*, Espasa-Calpe, Madrid.
- LINZ, Juan José et alii (1981): *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, CIS, Madrid.
- LLERA, Francisco José (1985): *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*, UPV-EHU, Bilbao.
- (1992): «ETA: Ejército secreto y movimiento social», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 78, pp. 161-193.
- (1993): «Las identidades», en JIMÉNEZ DE PARGA, Manuel y VALLESPÍN, Fernando (eds.): *La política*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 671-700.
- (1994): *Los vascos y la política. El proceso político vasco: elecciones, partidos, opinión pública y legitimación en el País Vasco, 1977-1992*, UPV-EHU, Bilbao.

- (2002): «La Transición y la autonomía actual», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 117-144 (reed.: 2009).
- LÓPEZ ADÁN, Emilio (2006): «Sobre la historia de la autonomía», *Ekintza Zuzena*, n.º 19, <<http://www.nodo50.org/ekintza>>.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2008a): *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, Tercera Prensa, San Sebastián.
- (2008b): «Uribarri entre dictadura y democracia. Dinamismo y cambio social», en PÉREZ PÉREZ, José Antonio (coord.): *Bilbao y sus barrios. Una mirada desde la historia*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, pp. 101-138.
- (2011a): *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*, UPV-EHU, Bilbao.
- (2011b): «¿Democracia desde abajo? Violencia y no violencia en la controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (Euskadi, 1976-1982)», *Historia, Trabajo y Sociedad*, n.º 2, pp. 91-117.
- LÓPEZ ROMO, Raúl y LANERO TÁBOAS, Daniel (2011): «Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición», *Historia Contemporánea*, n.º 43, pp. 749-777.
- LÓPEZ VIDALES, Nereida (1999): *El discurso político del MLNV (1988-1995)*, UPV-EHU, Lejona.
- LORENZO ESPINOSA, José María (1992): *Gudari, una pasión útil. Vida y obra de Eli Gallastegi (1892-1974)*, Txalaparta, Tafalla.
- (1993): *Txabi Etxebarrieta. Armado de palabra y obra*, Txalaparta, Tafalla.
- (2000): «HB: veinte años de izquierda abertzale (1978-1998)», *Aportes*, n.º 43, pp. 117-132.
- (2002): *La renuncia nacional del PNV 1977-2002*. [S. l.]: Kale Gorria.
- (2004): *Un pueblo en marcha. El nacionalismo vasco: resumen, cronología y documentos*, IPES, Bilbao.
- LUHMANN, Niklas (1998): *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*, Trotta, Madrid.
- LURRA (1978): *Burgos: juicio a un pueblo*, Hordago, San Sebastián.
- MACCLANCY, Jeremy (2000): *The Decline of Carlism*, Universidad de Nevada, Reno y Las Vegas.
- MAIA SORIA, Jon (2009): *Riomundo*, Txalaparta, Tafalla.
- MAJUELO, Emilio (2000): *Historia del sindicato LAB. Langile Abertzaleen Batzordeak 1975-2000*, Txalaparta, Tafalla.
- MANSVELT, Jan (2005): *Territory and Terror. Conflicting Nationalisms in the Basque Country*, Routledge, Londres.
- MARKIEGI, Xabier (2007): «Nación laica y disolución de ETA. El experimento de Euskadiko Ezkerra», *Cuadernos de Alzate*, n.º 36, pp. 39-56.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar J. (2009): «Separatismo, subversión y violencia colectiva en el País Vasco (1968-1976). Nuevas perspectivas del cambio político desde las fuentes del Foreign Office», en ORTÍZ HERAS, Manuel

- (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la Transición*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 101-131.
- MARTÍN VILLA, Rodolfo (1984): *Al servicio del Estado*, Planeta, Barcelona.
- MARTÍNEZ-HERRERA, Enric (2009): «Receptividad y extremismo nacionalista en el País Vasco (1977-2007): una evaluación multivariante», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 125, pp. 81-113.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos (1998): «El discurso del medio. Retóricas comprensivas del terrorismo en el País Vasco», en AULESTIA, Kepa *et alii: Razones contra la violencia: por la convivencia democrática en el País Vasco*, Bakeaz, Bilbao, vol. I, pp. 83-132.
- MATA, José Manuel (1993): *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, UPV-EHU, Bilbao.
- (2005): «Terrorism and Nationalist Conflict. The Weakness of Democracy in the Basque Country», en BALFOUR, Sebastian (ed.): *The Politics of Contemporary Spain*, Routledge, Londres, pp. 81-105.
- MCADAM, Doug (1994): «Cultura y movimientos sociales», en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (coords.): *Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, pp. 43-67.
- MCADAM, Doug; McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1999): «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales», en MCADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Istmo, Madrid, pp. 21-46.
- MCALLISTER, Ian (2004): «“The Armalite and the Ballot Box”: Sinn Fein’s Electoral Strategy in Northern Ireland», *Electoral Studies*, n.º 23, pp. 123-142.
- McGEARRY, John (ed.) (2001): *Northern Ireland and the Divided World. The Northern Ireland Conflict and the Good Friday Agreement in Comparative Perspective*, Oxford University Press, Oxford.
- McKITTRICK, David; KELTERS, Seamus; FEENEY, Brian y THORNTON, Chris (1999): *Lost Lives: The Stories of the Men, Women and Children who Died as a Result of the Northern Ireland Troubles*, Mainstream, Edimburgo.
- MEDEM, Julio (2003): *La pelota vasca, la piel contra la piedra*, Aguilar, Madrid.
- MEES, Ludger (2003): *Nationalism, Violence and Democracy. The Basque Clash of Identities*, Palgrave Macmillan, Hounds Mills.
- MERINO, Francisco Javier (2011): *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?*, Bakeaz, Bilbao.
- MERINO, Francisco Javier y ALONSO, Martín (2010): «Abdicación de la conciencia. La izquierda ante la violencia», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n.º 109, pp. 67-77.
- MERNISSI, Fatema (2003): *El Harén en Occidente*, Espasa, Madrid.

- MICCICHÉ, Andrea (2008a): «La Transizione in Euskadi: un proceso di pacificazione?», *Spagna contemporanea*, n.º 33, pp. 31-42.
- (2008b): «I socialisti baschi e il dialogo con l'ETA durante la Transizione alla democrazia. 1976-1979», *Spagna contemporanea*, n.º 34, pp. 67-85.
- (2009): *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
- MIGUEL SÁENZ, Javier de (1992): «La “Organización Revolucionaria de Trabajadores” en Navarra, orígenes y desarrollo, 1964-1977», *Príncipe de Viana*, anexo 16, pp. 739-755.
- MIRALLES, Melchor y ARQUES, Ricardo (1989): *Amedo. El Estado contra ETA*, Plaza & Janes, Barcelona.
- MOLINA, Fernando (2009a): «El nacionalismo español y la “guerra del Norte”, 1975-1981», *Historia del Presente*, n.º 13, pp. 41-54.
- (2009b): «El vasco o el eterno separatista: la invención de un enemigo secular de la democracia española, 1868-1979», en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y SEVILLANO, Francisco (eds.): *Los enemigos de España: imagen del otro, conflicto bélico y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, pp. 293-323.
- (2009c): «La autonomía de la política. El problema vasco y los proyectos de autogobierno durante la Segunda República (1931-1936)», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Marcial Pons, Madrid, pp. 225-255.
- (2011): «Mario Onaindia, 1948-2003: La nación o la libertad», en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel y MOLINA, Fernando (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Comares, Granada, pp. 285-308.
- MOLINERO, Carme (2011): «La oposición al franquismo y la cuestión nacional», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, pp. 235-255.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (1992): «Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo», *Historia Contemporánea*, n.º 8, pp. 269-279.
- MONTERO, Manuel (1998): «La transición y la autonomía vasca», en UGARTE, Javier (ed.): *La Transición en el País Vasco y España*, UPV-EHU, Bilbao, pp. 93-120.
- (2004): «El concepto de Transición en el País Vasco», *Studia historica. Historia Contemporánea*, vol. 22, pp. 247-267.
- (2008): *Historia general del País Vasco*, Txertoa, San Sebastián.
- (2011): *La forja de una nación. Estudios sobre el nacionalismo y el País Vasco durante la II República, la Transición y la democracia*, Universidad de Granada, Granada.
- MONZÓN, Telesforo (1982): *Herri baten oihua. Hitzak eta idatziak*, Mesa Nacional de Herri Batasuna, San Sebastián.
- (1986): *Hitzak eta idazkiak*, Jaizkibel, Zarauz, 7 vols.

- (1993): *Hitzeko gizona, Anai Artea*, Bilbao.
- MORÁN, Gregorio (2003): *Los españoles que dejaron de serlo. Cómo y por qué Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España*, Planeta, Barcelona (1.^a ed.: 1982).
- MORÁN, Sagrario (1997): *ETA entre España y Francia*, Universidad Complutense, Madrid.
- (2004): *PNV-ETA. Historia de una relación imposible*, Tecnos, Madrid.
- MORENO DEL RÍO, Carmelo (2000): *La comunidad enmascarada. Visiones sobre Euskadi de los partidos políticos vascos (1986-1996)*, CIS-Siglo XXI, Madrid.
- MUÑOZ ALONSO, Alejandro (1982): *El terrorismo en España*, Instituto de Estudios Económicos-Planeta, Barcelona.
- (1986): «Golpismo y terrorismo en la Transición democrática», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.^o 36, pp. 25-33.
- (1988): «La espiral del silencio en el País Vasco», *Cuenta y Razón*, n.^o 33, pp. 45-52.
- MUÑOZ SORO, Javier (2006): «Los discursos de la violencia política entre dictadura y democracia (1962-1982)», en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (eds.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Asociación de Historiadores del Presente, Madrid, pp. 39-57.
- MUÑOZ SORO, Javier y BABY, Sophie (2005): «El discurso de la violencia en la izquierda durante el último franquismo y la transición (1968-1982)», en MUÑOZ SORO, Javier; LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo xx*, Siete Mares, Madrid, pp. 279-304.
- MURGUIALDAY, José M.^a (1996): *Representaciones de ETA y HB: logos y confrontación*, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados, Vitoria.
- MURO, Diego (2007): *Ethnicity and Violence: the Case of Radical Basque Nationalism*, Routledge, Nueva York.
- NEUMANN, Peter R. (2005): «The Bullet and the Ballot Box: the Case of the IRA», *Journal of Strategic Studies*, n.^o 28, pp. 941-975.
- NOVALES, Félix (1989): *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*, Crítica, Barcelona.
- NÚÑEZ, Luis (1977): *Clases sociales en Euskadi*, Txertoa, San Sebastián.
- (1980): *Euskadi Sur electoral*, Ediciones Vascas, San Sebastián.
- (coord.) (1994): *Euskadi eta Askatasuna. Euskal Herria y la Libertad*, Txalaparta, Tafalla, 8 vols.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1992): «Nacionalismos periféricos y fascismo. Acerca de un memorándum catalanista a la Alemania nazi (1936)», *Historia Contemporánea*, n.^o 7, pp. 311-333.
- (2006): *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid.
- (2007): «Nuevos y viejos nacionalistas: la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975», *Ayer*, n.^o 68, pp. 59-97.

- OLARIETA ALBERDI, Juan Manuel (1990): «Transición y represión política», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 70, pp. 225-262.
- OLIVER, Pedro (2008): *La pena de muerte en España*, Síntesis, Madrid.
- ONAINDIA, Mario (1979): *Euskadiko Ezkerra ante el estatuto*, edición del autor, Bilbao.
- (1995): *Carta abierta sobre los perjuicios que acarrean los prejuicios nacionalistas*, Península, Barcelona.
- (2001): *El precio de la libertad. Memorias (1948-1977)*, Espasa, Madrid.
- (2003): *Guía para orientarse en el laberinto vasco*, Temas de Hoy, Madrid.
- (2004a): *El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981)*, Espasa, Madrid.
- (2004b): *Testigo privilegiado. Artículos periodísticos (1979-2003)*, Ediciones B, Barcelona.
- OREJA, Marcelino (2011): *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- ORELLA, José Luis (1996): «La historia de una relación turbulenta: carlismo y nacionalismo vasco», *Aportes*, n.º 32, pp. 115-131.
- (2003): *Los otros vascos. Historia de un desencuentro*, Grafite, Bilbao.
- OSORIO, Alfonso (1980): *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Planeta, Barcelona.
- (2000): *De orilla a orilla*, Plaza & Janés, Barcelona.
- PABLO, Santiago de (1998): «El terrorismo a través del cine. Un análisis de las relaciones entre cine, historia y sociedad en el País Vasco», *Comunicación y Sociedad*, vol. XI, n.º 2, pp. 177-200.
- (2002a): «Manuel Irujo: Un nacionalista vasco en la Transición democrática (1975-1981)», *Vasconia*, n.º 32, pp. 169-184.
- (2002b): «La Dictadura franquista y el exilio», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 89-115 (reed.: 2009).
- (2003): «La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?», *Ayer*, n.º 50, pp. 115-141.
- (2005): «Silencio roto (sólo en parte). El franquismo y la transición en la historiografía vasco-navarra», *Vasconia*, n.º 34, pp. 383-406.
- (2006): «De la guerra civil al Estatuto de Guernica», en BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, pp. 724-816.
- (2008): *En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava*, Ikusager, Vitoria.
- (2010): «Más que palabras: el cine ante el terrorismo de ETA», en GAYTÁN, Esther; GIL, Fátima y ULLED, María (eds.): *Los mensajeros del miedo. Las imágenes como testigos y agentes del terrorismo*, Rialp, Madrid.
- PABLO, Santiago de; GRANJA, José Luis de la y MEES, Ludger (eds.) (1998): *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Ariel, Barcelona.
- PABLO, Santiago de; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (1999 y 2001): *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Crítica, Barcelona, 2 vols. (reed. abreviada y actualizada: 2005).

- PÁEZ, Darío y HERRANZ, Karmele (2004): «Identidad social e inmigración en el País Vasco», *Inguruak*, n.º 38, pp. 67-102.
- PAGAZAURTUNDUA, Maite (2004): *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*, Temas de Hoy, Madrid.
- PAISLEY, Ian (1970): *Northern Ireland: What is the Real Situation?*, Bob Jones University Press, USA.
- PAREJO, Nekane (2003): *Fotografía y muerte: representación gráfica de los atentados de ETA (1968-1997)*, UPV-EHU, Bilbao, tesis doctoral inédita.
- PARTIDO NACIONALISTA VASCO (1977): *Iruña 77: La Asamblea*, Geu, Bilbao.
- PASCUAL BONIS, Ángel (2001): «La Transición Política (1975-1982)», en PASCUAL BONIS, Ángel (ed.): *Navarra durante el siglo XX: La conquista de la libertad*, Fundación Encuentro con Navarra, Pamplona, pp. 167-186.
- PEÑAS AIZPURU, Eugenio (1986): *La democracia interna en los partidos vascos*, Universidad de Deusto, Bilbao, Tesina inédita.
- PÉREZ, Kepa (2005): *La violencia de persecución en Euskadi*, Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana, Bilbao.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (1987): *El nacionalismo vasco a la salida del Franquismo*, CIS-Siglo XXI, Madrid.
- (2008): *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*, CIS, Madrid.
- PÉREZ ARES, María Isabel (2002): «El Consejo General Vasco y el Estatuto de Autonomía, redacción y autonomía», en NAVAJAS, Carlos (ed.): *Actas del III Simposio de Historia Actual*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp. 613-637.
- (2008): «Las primeras elecciones democráticas en el País Vasco», en CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, Logroño, vol. 1, pp. 135-150.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (1994): «“Cuando lleguen los días de la cólera” (movimientos sociales, teoría e historia)», *Zona Abierta*, n.º 69, pp. 51-121.
- (1997): «Presentación», en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, pp. 9-12.
- (2006): «“Nuevos” y “viejos” movimientos sociales en la transición», en MOLINERO, Carme (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Península, Barcelona, pp. 117-151.
- PÉREZ-NIEVAS, Santiago (2002): *Modelo de partido y cambio político. El Partido Nacionalista Vasco en el proceso de Transición y consolidación democrática en el País Vasco*, Instituto Juan March, Madrid.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2000): «La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao de los años sesenta», *Studia historica. Historia Contemporánea*, n.º 18, pp. 117-147.
- (2001): *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Biblioteca Nueva, Madrid.

- (2005): «La Transición en el País Vasco (1976-1979)», en BARRUSO, Pedro y LEMA, José Ángel (coords.): *Historia del País Vasco. Edad Contemporánea (siglos XIX-XX)*, Hiria, San Sebastián, pp. 391-412.
- (2006): «El asambleísmo laboral en el País Vasco. De la dictadura a la democracia», en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (eds.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Asociación de Historiadores del Presente, Segovia, pp. 83-99.
- (2010): «La memoria de las víctimas del terrorismo en el País Vasco: un proyecto en marcha», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Maia e Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria, pp. 316-351.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (2008): «La radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco. Los años de plomo», *Historia del Presente*, n.º 12, pp. 111-128.
- PÉREZ DE VIÑASPRE, Gorka (2007): *Los nuevos vascones*, Txalaparta, Tafalla.
- PESTANA, Carlos; PASSOS, José y GIL-ALANA, Luis A. (2006): «The Timing of ETA Terrorist Attacks», *Journal of Policy Modeling*, n.º 28, pp. 335-346.
- PESTANA, Carlos y GIL-ALANA, Luis A. (2006): «ETA: a Persistent Phenomenon», *Defence and Peace Economics*, vol. 17, pp. 95-116.
- PINILLOS, José Luis (1988): «El miedo en el País Vasco», *Cuenta y Razón*, n.º 33, pp. 27-30.
- POLLETTA, Francesca (1999): «“Free Spaces” in Collective Action», *Theory and Society*, n.º 28, pp. 1-38.
- PORRAH, Huan (2006). *Negación punk en Euskal Herria*, Txalaparta, Tafalla.
- PORQUERES I GENÉ, Enric (2007): «Kinship Language and the Dynamics of Race», en WADE, Peter (ed.): *Race, Ethnicity and Nation*, Berghahn Books, Nueva York-Oxford.
- POWELL, Charles (2009): «Leopoldo Calvo Sotelo: corrigiendo el rumbo de una democracia amenazada», *Revista de Occidente*, n.º 336, pp. 41-58.
- PULGAR, María Belén (2004): *Víctimas del terrorismo, 1968-2004*, Dykinson, Madrid.
- QUIROGA, Alejandro (2008): «Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)», *Historia y Política*, n.º 20, pp. 97-127.
- PEREYRA, Daniel (1995): *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- RAMÍREZ, Pedro J. (1989): *La rosa y el capullo. Cara y cruz del felipismo*, Planeta, Barcelona.
- RAMÍREZ, José Luis (dir.) (1999): *Democratización y Amejoramiento Foral. Una historia de la transición en Navarra (1975-1983)*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- RECALDE, José Ramón (2004): *Fe de vida*, Tusquets, Barcelona.
- REINARES, Fernando (1990): «Sociogénesis y evolución del terrorismo en España», en GINER, Salvador (dir.): *España. Sociedad y Política*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 353-396.

- (2001): *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*, Taurus, Madrid, (reed. 2011).
- RENOBALES, Eduardo (2010): *Jagi-Jagi. Historia del independentismo vasco*, Ahaztuak 1936-1977, Bilbao.
- RENOBALES, Eduardo (2011): *La ruptura de Txiberta. Lo que no pudo ser*, Ahaztuak 1936-1977, Bilbao.
- RICARDO ZABALZA, Colectivo (2000): *Voluntarios. Semillas de libertad*, Txalaparta, Tafalla.
- RINCÓN, Luciano (1985): *ETA (1974-1984)*, Plaza & Janés, Barcelona.
- RÍO, Eugenio del (2005): «El apoyo al nacionalismo radical vasco: necesidad y dificultades de la autocritica», ponencia inédita presentada en las *VI Jornadas de Pensamiento Crítico*, Universidad Carlos III, Leganés.
- RIVERA, Antonio (1998): «La transición en el País Vasco: un caso particular», en UGARTE, Javier (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, UPV-EHU, Bilbao, pp. 79-91.
- (1999): «Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española)», *Historia Contemporánea*, n.º 19, pp. 329-353.
- (2001): «Las limitaciones de una transición», en ARBAIZA, Mercedes (ed.): *La cuestión vasca. Una mirada desde la historia*, UPV-EHU, Bilbao, pp. 173-184.
- (2004a): «Cuando la mala historia es peor que la desmemoria (acerca de los mitos de la Historia contemporánea vasca)», *El valor de la palabra*, n.º 4, pp. 41-72.
- (2004b): «El triángulo vasco. Precisiones, perfiles y evolución de una geometría política», *Cuadernos de Alzate*, n.º 31, pp. 173-193.
- (2008): *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*, Ikusager, Vitoria.
- (dir.) (2009): *Dictadura y desarrollismo. El Franquismo en Álava*, Ayuntamiento de Vitoria, Vitoria.
- (2011): «El PSOE, la cuestión territorial y los nacionalistas», en MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, pp. 119-140.
- ROBLES, Antonio (2003): «Nacionalismo radical: Milenarismo y violencia política», en ROBLES, Antonio (ed.): *La sangre de las naciones. Identidades nacionales y violencia política*, Universidad de Granada, Granada, pp. 167-192.
- ROCA, José Manuel (1993): «La izquierda comunista revolucionaria en España (1964-1992)», *Leviatán*, n.º 51-52, pp. 89-117.
- (1994a): «Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España», en ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 33-68.
- (1994b): «Reconstrucción histórica del nacimiento, evolución y declive de la izquierda comunista revolucionaria en España, 1964-1992», en ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 69-89.

- (1994c): «Sindicalismo y revolución», en ROCA, José Manuel (ed.): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 155-202.
- (1999): *El lienzo de Penélope. España y la desazón constituyente (1812-1978)*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- (2007a): «Lengua, nación y programa en el discurso abertzale», *El Viejo Topo*, n.º 233, pp. 69-73.
- (2007b): «Matices políticos sobre el tema lingüístico. Respuesta a un texto de Salvador López Arnal», *El Viejo Topo*, n.º 236, pp. 55-59.
- RODRIGO, Javier (2008): *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Alianza, Madrid.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2009): «Los terrorismos en la crisis del franquismo y en la transición política a la democracia», *Historia del Presente*, n.º 13, pp. 133-151.
- ROMERO, Antonio-José (2006): «Etnicidad y violencia etarra», *Revista de Psicología Social*, n.º 21, pp. 171-184.
- ROMERO, Fernando (2010): «Las elecciones del 15 de junio de 1977 en el País Vasco y Navarra», *Cuadernos de Alzate*, n.º 43, pp. 128-155.
- (2011): «El referéndum de la Constitución en el País Vasco y Navarra», *Cuadernos de Alzate*, n.º 44, pp. 47-72.
- ROSS, Christopher John (1996): «The Politics of Identity: Party Competition in the Basque Country», *International Journal of Iberian Studies*, vol. 9, pp. 98-109.
- RUIZ, Fernando y ROMERO, Joaquín (eds.) (1977): *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*, Anagrama, Barcelona.
- RUIZ, José Luis y PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2008): *Apuntes para una historia de CCOO de Euskadi. 30 años desde el Congreso de Leioa, 1978-2008*, CCOO-Euskadi, Bilbao.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, José Ignacio y BLANCO, María Cristina (1994): *La inmigración vasca. Análisis Trigeneracional de 150 años de Inmigración*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, José Ignacio; VICENTE, Trinidad y RUIZ, Eduardo J. (1998): *Sociología Electoral Vasca*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- RUPÉREZ, Javier (1991): *Secuestrado por ETA*, Temas de Hoy, Madrid.
- SABUCEDO, José Manuel; RODRÍGUEZ CASAL, Mauro y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Concepción (2002): «Construcción del discurso legitimador del terrorismo», *Psicothema*, vol. 14, suplemento, pp. 72-77.
- SACRISTÁN, Manuel (1987): *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2002): *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Desclée de Brouwer e Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Bilbao.
- (2011): «La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva», *Escuela de Paz Bakeaz*, n.º 23.
- SALLÉS, Anna y UCELAY DA CAL, Enric (1985): «L'analogia falsa: el nacionalisme basc davant de la república catalana i la Generalitat provisoria

- nal, abril-juliol del 1931», en GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; MALUQUER DE MOTES, Jordi y RIQUER PERMANYER, Borja de (eds.) (1985): *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 443-470.
- SÁNCHEZ ERAUSKIN, Javier (1978): *Txiki-Otaegi. El viento y las raíces*, Hor-dago, San Sebastián.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2001): *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Tusquets, Barcelona.
- (2007a): «Terrorismo», en ZAPATA-BARRERO, Ricard (ed.): *Conceptos políticos en el contexto español*, Síntesis, Madrid, pp. 301-319.
 - (2007b): «The Dynamics Of Nationalist Terrorism: ETA and the IRA», *Terrorism and Political Violence*, n.º 19, pp. 289-306.
 - (2009a): «La violencia terrorista en la Transición española a la democracia», *Historia del Presente*, n.º 14, pp. 9-24.
 - (2009b): «Analyzing Temporal Variation in the Lethality of ETA», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 67, pp. 609-629.
 - (2010): «La pervivencia del terrorismo de ETA», en RIVERA, Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Maia e Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria, pp. 207-234.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio y AGUILAR, Paloma (2009): «Terrorist Violence and Popular Mobilization. The Case of the Spanish Transition to Democracy», *Politics & Society*, vol. 37, n.º 3, pp. 428-453.
- SÁNCHEZ NAVARRO, Ángel J. (1998): *La Transición española en sus documentos*, Boletín Oficial del Estado-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- SAN SEBASTIÁN, Isabel (2003): *Los años del plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*, Temas de Hoy, Madrid.
- SAN SEBASTIÁN, Isabel y GURRUCHAGA, Carmen (2000): *El árbol y las nubes. La relación secreta entre ETA y el PNV*, Temas de Hoy, Madrid.
- SANTAMARÍA, Javier (2004): *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un dios o un loco?*, Kirikiño, Bilbao.
- SANTOS DIEGO, Doroteo (2009): «El miedo social en el País Vasco en relación con el terrorismo de ETA», *Escuela de Paz Bakeaz*, n.º 16.
- SEBASTIÁN GARCÍA, Lorenzo (1995): «“Euzkadi Mendigoxale Batza” durante la guerra civil española», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, n.º 23, pp. 335-357.
- SEN, Amartya K. (2007): *Identidad y violencia: la ilusión del destino*, Katz, Buenos Aires.
- SEPÚLVEDA, Isidro (1999): «Conformación e instrumentalización del nacionalismo español durante el Franquismo», en SIGALAT, María José et alii (coords.): *Tiempos de silencio. Actas del IV Encuentro de investigadores del Franquismo*, Fundació d'Estudis i Iniciatives Sociolaborals, Valencia, pp. 282-287.
- SEVILLANO, Francisco (2007): *Rojos: la representación del enemigo en la Guerra Civil*, Alianza, Madrid.

- SHAFIR, Gershon (1995): *Immigrants and Nationalists. Ethnic conflict and Accommodation in Catalonia, the Basque Country, Latvia, and Estonia*, State University of New York Press, Albany.
- SIERRA, Luis Antonio (1999): *Irlanda del Norte. Historia del conflicto*, Sílex, Madrid.
- SULLIVAN, John (1988): *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Alianza, Madrid.
- TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.
- TEJERINA, Benjamín (1997): «Ciclo de protesta, violencia política y movimientos sociales en el País Vasco», *Revista Internacional de Sociología*, n.º 16, pp. 7-38.
- TEJERINA, Benjamín; FERNÁNDEZ, José Manuel y AIERDI, Xabier (1995): *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco*, Gobierno Vasco, Vitoria.
- TAMAYO, Virginia (1994): *La autonomía vasca contemporánea. Foralidad y estatutismo (1975-1979)*, Instituto Vasco de Administración Pública, Vitoria.
- TÁPIZ, José María (2001): *El PNV durante la II República (organización interna, implantación territorial y bases sociales)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao.
- TERRÉS, Jordi (2007): «La izquierda radical española y los modelos del Este: el referente albanés en la lucha antifranquista. El caso del PCE (m-l)», *Ayer*, n.º 67, pp. 159-176.
- TODOROV, Tzvetan (2008): *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- TORREALDAI, Joan Mari (1998): *La censura de Franco y el tema vasco*, Fundación Kutxa, San Sebastián.
- TUGWELL, Maurice A. J. (1985): «Transferencia de culpabilidad», en RAPOPORT, David C. (ed.): *La moral del terrorismo*, Ariel, Barcelona, pp. 73-93.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva (2003): *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Crítica, Barcelona.
- UGALDE, Mercedes (2002): «El siglo de la mujer: género y modernización», en GRANJA, José Luis de la y PABLO, Santiago de (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo xx*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 349-379.
- UGARTE, Javier (1998): *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- (2009): «Gobernando con el Estatuto de Guernica. Euskadi, 1979-2008», en CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Marcial Pons, Madrid, pp. 345-387.
- UGARTE, Ángel y MEDINA, Franciso (2005): *Espía en el País Vasco*, Plaza & Janés, Barcelona.

- UNZUETA, José Luis (1980): «La V Asamblea de ETA», *Saioak*, n.º 4, pp. 3-52.
- (1983): «Qué es y qué no es Herri Batasuna», *Leviatán*, n.º 12, pp. 19-31.
- (1986): «Moderados e inmoderados en la política nacionalista vasca», *Cuadernos de Alzate*, n.º 3, pp. 72-76.
- (1987): *Sociedad vasca y política nacionalista*, El País, Madrid.
- (1988): *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*, El País Aguilar, Madrid.
- (1996): «Euskadi: amnistía y vuelta a empezar», en JULIÁ, Santos; PARDERA, Javier y PRIETO, Joaquín (coords.): *Memoria de la Transición*, Taurus, Madrid, pp. 275-283.
- (1997): *El terrorismo. ETA y el problema vasco*, Destino, Barcelona.
- (2001): «La señal de Caín. Pluralismo y nacionalismo en tierra vasca», *Revista de Occidente*, n.º 241, pp. 197-218.
- (2006): «Epílogo: Regreso a casa», en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, pp. 437-471.
- UNZUETA, José Luis y BARBERÍA, José Luis (2003): *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca*, Taurus, Madrid.
- UNZURRUNZAGA, Juan Cruz (1979): *Infiltración*, Hordago, San Sebastián.
- URIARTE, Eduardo (1998): «La manipulación de ETA por la prensa del Movimiento», *Zer*, n.º 5, <<http://www.ehu.es/zer/zer5/10uriarte.html#anchor133561>>
- (2005): *Mirando atrás. Del proceso de Burgos a la amenaza permanente*, Ediciones B, Barcelona.
- (2007a): «El final de ETA pm y ETA m: “Nosotros, los traidores”», en VVAA: *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, FFBB-Aldaketa, Vitoria, pp. 151-161.
- URRUTIA, Víctor (1985): *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, IVAP, Oñate.
- URRUTIA, Txema (2006): *Alcaldes en lucha. El grupo de Bergara en la Transición, 1975-1979*, Txalaparta, Tafalla.
- VAL DEL OLMO, José Arturo (2004): *Tres de marzo: una lucha inacabada, Vitoria-Gasteiz, 1976. Historia del movimiento obrero y socialista desde 1970 hasta 1984*, Fundación Federico Engels, Vitoria.
- VAN DEN BROEK, Hanspeter (2004): «*Borroka. The Legitimation of Street Violence in the Political Discourse of Radical Basque Nationalists*», *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, pp. 714-736.
- VARELA, José (2001): *Contra la violencia. A propósito del Nacional-socialismo alemán y del vasco*, Hiria, Alegia.
- VARGAS, Francisco Manuel (2001): «El Partido Nacionalista Vasco en guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)», *Vasconia*, n.º 31, pp. 305-343.
- VENTRONE, Angelo (2009): «El enemigo interno. Perspectivas historiográficas y metodológicas», en CANAL, Jordi y MORENO LUZÓN, Javier (eds.): *Historia cultural de la política contemporánea*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, pp. 243-267.

- VERCHER, Antonio (1991): *Antiterrorismo en el Ulster y en el País Vasco (legislación y medidas)*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.
- VILLA, Imanol (2009): *Historia del País Vasco durante el franquismo*, Sílex, Madrid.
- VILLANUEVA, Javier (1999): «Apuntes para una nueva cartografía del “contencioso” vasco», en BERIAIN, Josetxo y FERNÁNDEZ UBIETA, Roger (coords.): *La cuestión vasca: Claves de un conflicto cultural y político*, Proyecto A Ediciones, Barcelona, pp. 211-221.
- (2009): «Nacionalismo vasco y ETA», en DUPLÁ, Antonio y VILLANUEVA, Javier (coords.): *Con las víctimas del terrorismo*, Tercera Prensa, San Sebastián, pp. 48-72.
- VINADER, Xavier (1999): *Operación Lobo. Memorias de un infiltrado en ETA*, Temas de Hoy, Madrid.
- VVAA (1982): *Abertzales y vascos. Identificación vasquista y nacionalista en el País Vasco*, Akal, Madrid.
- (1999): *Herri Batasuna: 20 años de lucha por la libertad 1978-1998*. [S. l.]: Herri Batasuna.
- (2008): *Emboscada en Pasaia: un crimen de Estado*, Virus, Barcelona.
- (2009): *Mario Onaindia. Jornadas de homenaje. Ezkertoki de Zarautz (2004-2008)*, Mario Onaindia Fundazioa, Zarauz.
- (2010a): *Democracia, nacionalismo y terrorismo en el País Vasco*, Ciudadanía y Libertad, Vitoria.
- (2010b): *PTE. La lucha por la ruptura democrática en la transición*, Asociación por la Memoria Histórica del Partido del Trabajo de España y de la Joven Guardia Roja, Madrid.
- WALDMANN, Peter (1997): *Radicalismo étnico. Análisis comparado de las causas y efectos en conflictos étnicos violentos*, Akal, Madrid.
- (2008): «The Radical Milieu: The Under-Investigated Relationship between Terrorists and Sympathetic Communities», *Perspectives on Terrorism*, n.º 8, pp. 25-27.
- WEINBERG, Leonard y EUBANK, William (1990): «Political Parties and the Formation of Terrorist Groups», *Terrorism and Political Violence*, vol. 2, pp. 125-144.
- WIEVIORKA, Michel (1991): *El terrorismo. La violencia política en el mundo*, Plaza & Janés, Barcelona.
- WOOD, Ian S. (2003): *God, Guns and Ulster. A History of Loyalist Paramilitaries*, Caxton, Londres.
- (2006): *Crimes of Loyalty. A History of the UDA*, Edinburgh University Press, Edimburgo.
- WOODWORTH, Paddy (2002): *Guerra sucia, manos limpias. ETA, el GAL y la democracia española*, Crítica, Barcelona.
- YBARRA E YBARRA, Javier de (2002): *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*, Tusquets, Barcelona.
- YSAS, Pere (2004): *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Crítica, Barcelona.

- (2009): «El antifranquismo y la democracia», en VINYES, Ricard (ed.): *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos ante los traumas de la historia*, RBA, Barcelona.
- ZABALTZA, Xabier (2005): *Mater Vasconia. Lenguas, fueros y discursos nacionales en los países vascos*, Hiria, San Sebastián.
- ZAVALA, José María (1997): *Secuestrados*, Clave, Madrid.
- ZIRIKATU (1999): *Komando Autonomoak: sasiaren arantzakada. Una historia anticapitalista*, Felix Likiniano, Bilbao.
- ZUBIAGA, Santiago de (1982): *Mis memorias. Recuerdos, hechos, añoranzas nostálgicas, aclaraciones y consecuencias, arraigo y vocaciones abertzales, reflexiones sinceras*, Las Arenas: ejemplar mecanografiado.
- ZULAIKA, Joseba (1990): *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*, Nerea, Madrid.
- (2007): *Polvo de ETA*, Alberdania, Irún.
- ZUMALDE, Xabier (2004): *Mi lucha clandestina en ETA. Memorias del primer jefe del Frente Militar (1965-1968)*, Status ediciones, Arrigorriaga.

ANEXO VIII

LISTA DE SIGLAS*

AAA	Alianza Apostólica Anticomunista. También Triple A.
AEPM	Agrupación Electoral Popular de la Merindad.
AEM	Agrupaciones Electorales de Merindad.
AETE	Agrupación Electoral de Tierra Estella.
AFN	Alianza Foral Navarra.
ANV	Acción Nacionalista Vasca.
AP	Alianza Popular.
ASK	<i>Abertzale Sozialista Komiteak</i> (Comités Patriotas Socialistas).
AST	Acción Sindical de Trabajadores.
BT	<i>Biltzar Ttipia</i> (Pequeña Asamblea, Comité Central).
BVE	Batallón Vasco-Español.
CAV	Comunidad Autónoma Vasca.
CCOO	Comisiones Obreras.
CECO	Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras.
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas.
CiU	<i>Convergència i Unió</i> (Convergencia y Unión).
CNT	Confederación Nacional del Trabajo.
COA	Comisiones Obreras <i>Abertzales</i> .
CONE	Comisión Obrera Nacional de Euskadi.
COPEL	Coordinadora de Presos en Lucha.
CSUT	Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores.
DCV	Democracia Cristiana Vasca.
DRIL	Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación.
DUP	<i>Democratic Unionist Party</i> .
EA	<i>Eusko Alkatasuna</i> (Solidaridad Vasca)
EAS	<i>Euskal Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista Vasco).
EBAE	<i>Ezkerra Batasunaren Aldeko Elkarte</i> (Asociación a favor de la Unidad de la Izquierda).

* Se ha respetado siempre la traducción que del nombre original hacia la propia organización, que a veces no coincide con la traducción literal (es el caso de ESB, ESEI, etc.).

EB-B	<i>Ezker Batua-Berdeak</i> (Izquierda Unida-Los Verdes).
EB/IU	<i>Ezker Batua/Izquierda Unida.</i>
EE	<i>Euskadiko Ezkerra</i> (Izquierda de Euskadi).
EE-IpS	<i>Euskadiko Ezkerra-Izquierda para el Socialismo.</i> También EE.
EEH	<i>Euskal Erakunde Herritarra</i> (Organismo Popular Vasco).
EGAM	<i>Euskal Gazte Abertzale Mobimendua</i> (Movimiento de los Jóvenes Patriotas Vascos).
EGI	<i>Eusko Gaztedi</i> del Interior (Juventud Vasca).
EHAS	<i>Euskal Herriko Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista de Euskal Herria).
EHB	<i>Euskadiko Herrikoi Batzarra</i> (Asamblea Popular de Euskadi).
EHBN	<i>Euskal Herriko Biltzarre Nazionala</i> (Asamblea Nacional del País Vasco).
EHGAM	<i>Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua</i> (Movimiento de Liberación Gay de Euskal Herria).
EIA	<i>Eusko Ikasle Alkartasuna</i> (Solidaridad de Estudiantes Vascos).
EIA	<i>Euskal Iraultzarako Alderdia</i> (Partido para la Revolución Vasca).
EK	<i>Euskal Komunistak</i> (Comunistas Vascos).
EKA	<i>Euskadiko Karlista Alderdia</i> (Partido Carlista de Euskadi).
EKAB	<i>Euskal Komunista Abertzaleen Batasuna</i> (Unión de los Comunistas Patriotas Vascos).
EKIA	<i>Euskal Kidego Iraultzaire Abertzalea</i> (Colectivo Vasco Patriota Revolucionario).
ELA-STV	<i>Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos.</i> También ELA.
ELA-MSE	<i>Eusko Langileen Alkartasuna-Movimiento Socialista de Euskadi.</i>
ELI	<i>Eusko Langile Indarra</i> (Fuerza Trabajadora Vasca).
EMK	<i>Euskadiko Mugimendu Komunista</i> (Movimiento Comunista de Euskadi).
EPK	<i>Euskadiko Partidu Komunista</i> (Partido Comunista de Euskadi). Oficialmente PCE-EPK.
ES	<i>Eusko Sozialistak</i> (Socialistas Vascos).
ESAM	<i>Erriberako Sozialista Abertzaleen Mugimendua</i> (Movimiento Patriótico Socialista de la Ribera).
ESB	<i>Euskal Sozialista Biltzarrea</i> (Partido Socialista Vasco).
ESBA	<i>Euskadiko Sozialisten Batasuna</i> (Unidad de los Socialistas de Euskadi).
ESEI	<i>Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra</i> (Unión de los Socialistas de Euskadi).

ESK-CUIS	<i>Ezker Sindikalaren Koordinakundea</i> -Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical.
ETA	<i>Euskadi Ta Askatasuna</i> (Euskadi y Libertad).
ETA <i>berri</i>	ETA nueva.
ETA <i>zarra</i>	ETA vieja.
ETA V	ETA V Asamblea.
ETA VI	ETA VI Asamblea.
ETAm	ETA militar.
ETApm	ETA político-militar.
ETApm VII	ETA político-militar VII Asamblea.
ETApm VIII	ETA político-militar VIII Asamblea.
ETB	<i>Euskal Telebista</i> (Televisión Vasca).
EuE	<i>Euskal Ezkerra</i> (Izquierda Vasca).
FA	Frente Autonomista.
FCSE	Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.
FE-JONS(A)	Falange Española de las JONS (Auténtica).
FLP	Frente de Liberación Popular.
FN	Fuerza Nueva.
FOP	Fuerzas de Orden Público.
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.
FUT	Frente por la Unidad de los Trabajadores.
GAE	Grupos Armados Españoles.
GAL	Grupos Antiterroristas de Liberación.
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre.
GU	Guipúzcoa Unida.
HAS	<i>Herriko Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista del País).
HASI	<i>Herriko Alderdi Sozialista Irautzalea</i> (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo).
HB	<i>Herri Batasuna</i> (Unidad Popular).
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica.
IAM	<i>Ikasle Abertzaleen Mugimendua</i> (Movimiento de los Estudiantes Patriotas).
IASE	<i>Ikasle Abertzale Sozialisten Erakundea</i> (Organismo de los Estudiantes Patriotas Socialistas).
IFN	Independientes Forales Navarros.
IRA	<i>Irish Republican Army</i> (Ejército Republicano Irlandés).
IU	Izquierda Unida.
JOC	Juventud Obrera Cristiana.
KAS	<i>Koordinadora Abertzale Sozialista</i> (Coordinadora Patriota Socialista).
KAS- <i>Emakumeak</i>	Mujeres KAS.
KB-UC	<i>Komunitaria Batasun</i> -Unificación Comunista.
LAB	<i>Langile Abertzaleen Batzordeak</i> (Comisiones de Obreros Patriotas).

LAIA	<i>Langile Abertzale Iraultzzaileen Alderdia</i> (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios).
LAIA <i>bai</i>	LAIA sí. También LAIA.
LAIA <i>ez</i>	LAIA no. También LAIAK.
LAK	<i>Langile Abertzaleen Komiteak</i> (Comités de Obreros Patriotas).
LC	Liga Comunista.
LCR	Liga Comunista Revolucionaria.
LKI	<i>Liga Komunista Iraultzzailea</i> (Liga Comunista Revolucionaria).
LOAPA	Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos.
MCE	Movimiento Comunista de España. Luego MC.
MIL	Movimiento Ibérico de Liberación.
MLNV	Movimiento de Liberación Nacional Vasco.
OCE(BR)	Organización Comunista de España (Bandera Roja).
OICE	Organización de Izquierda Comunista de España. Luego OIC.
OLP	Organización para la Liberación de Palestina.
OPI	Oposición de Izquierda al PCE. EK en Euskadi.
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores.
PCE	Partido Comunista de España.
PCE-EPK	Partido Comunista de Euskadi- <i>Euskadiko Partidu Komunista</i> . También EPK.
PCE(i)	Partido Comunista de España (internacional). Luego PTE.
PCE(m-l)	Partido Comunista de España (marxista-leninista).
PCE(r)	Partido Comunista de España (reconstituido).
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética.
PDP	Partido Demócrata Popular.
PNV	Partido Nacionalista Vasco. También EAJ-PNV.
PORE	Partido Obrero Revolucionario de España.
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista.
PP	Partido Popular.
PSAN-p	<i>Partit Socialista d'Alliberament Nacional provisional</i> (Partido Socialista de Liberación Nacional provisional).
PSC	<i>Partit dels Socialistes de Catalunya</i> (Partido de los Socialistas de Cataluña).
PSE	Partido Socialista de Euskadi. Oficialmente PSE-PSOE.
PSE-EE	Partido Socialista de Euskadi- <i>Euskadiko Ezkerra</i> . También PSE-EE (PSOE).
PSN	Partido Socialista de Navarra.
PSOE	Partido Socialista Obrero Español.
PSOE (h)	Partido Socialista Obrero Español (histórico).

PSP	Partido Socialista Popular.
PSUC	<i>Partit Socialista Unificat de Catalunya</i> (Partido Socialista Unificado de Cataluña).
PT	Partido de los Trabajadores (PTE-ORT).
PTE	Partido del Trabajo de España.
PTE-UIC	Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista.
RAE	Real Academia Española.
SDLP	<i>Social Democratic and Labour Party.</i>
SECED	Servicio Central de Documentación.
SU	Sindicato Unitario.
UA	Unidad Alavesa.
UAN	Unión Autonomista de Navarra.
UCD	Unión de Centro Democrático.
UGT	Unión General de Trabajadores.
UJM	Unión de Juventudes Maoístas.
UN	Unión Nacional.
UNAI	Unión Navarra de Izquierdas.
UAM	Universidad Autónoma de Madrid.
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia.
UPG	<i>Unión do Pobo Galego</i> (Unión del Pueblo Gallego).
UPN	Unión del Pueblo Navarro.
UPV-EHU	Universidad del País Vasco – <i>Euskal Herriko Unibertsitatea</i> .
USO	Unión Sindical Obrera.

ANEXO IX

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- | | |
|---|--|
| Abrisketa Korta, Josu (<i>Txutxo</i>) | Arrasate, José Luis |
| Acero y Juncosa, Ángel | Arregi, Joseba |
| Achica-Allende, Nicolasa de | Arregi, Natxo |
| Adams, Gerry | Arrese, Jaime |
| Agirrezabal, Alberto | Arriandiaga, José de (<i>Joala</i>) |
| Aguirre, José Antonio | Artetxe, Josu |
| Agirreazkuenaga, Joseba | Arzalluz, Xabier |
| Aizpurua, Itziar | Aulestia, Joseba (<i>Zotza</i>) |
| Albistur, Iñaki (<i>Zapa</i>) | Aulestia, Kepa |
| Aldaia, José María | Auzmendi, Martín (<i>Irrati</i>) |
| Aldanondo, Fran (<i>Ondarru</i>) | Ayestarán, José Antonio |
| Aldekoa, Iñaki | Ayuso Pinel, Félix |
| Allende, José | Azkarraga, Joseba |
| Alonso, Javier | Azkue, Andoni |
| Alustiza, José Luis | Azurmendi, José Félix |
| Álvarez, David | |
| Álvarez, José (<i>Josetxo</i>) | Baglietto, Ramón |
| Álvarez Enparantza, José Luis
(<i>Txillardegi</i>) | Baldus, Goio |
| Amigo, Ángel | Bandrés, Juan María |
| Anasagasti, Iñaki | Barreda, Leopoldo |
| Añua, Xabier | Basterretxea, Néstor |
| Apalategui, Miguel Ángel (<i>Apala</i>) | Benito del Valle, José María |
| Aramburu, Miren | Beñaran, Jose Miguel (<i>Argala</i>) |
| Arana Goiri, Sabino | Berazadi, Ángel |
| Arana Goiri, Luis | Berlusconi, Silvio |
| Aranzadi, Engracio (<i>Kizkitza</i>) | Berruezo, Helena |
| Aresti, Gabriel | Blanco Garrido, Miguel Ángel |
| Arguimberri, Carlos | Borbón, Juan de |
| Arias Navarro, Carlos | Borbón, Juan Carlos I de |
| Ariztimuño, José (<i>Aitzol</i>) | Brouard, Santiago |
| Aróstegui, Ana Isabel | Buesa, Fernando |

- Calvo Sotelo, Leopoldo
 Campión, Arturo
 Careaga, Pilar
 Caro Baroja, Julio
 Carrero Blanco, Luis
 Casas, Enrique
 Casiniello, Andrés
 Castells, José Manuel
 Castells, Miguel
 Castillo, Pilar del
 Celaá Diéguez, Isabel
 Cereceda, Joselu
 Chillida, Eduardo
 Cisneros, Gabriel
 Clausewitz, Carl von
 Crespo Galende, Juan José
 Delclaux, Cosme
 Dios Doval, Juan de
 Domínguez, Luis
 Dorronsoro, Jone
 Dorronsoro, Unai
 Durán, Anselmo
 Durán, Martín
 Echebarría, Trifón (*Etarte*)
 Eguillor, Juan Carlos
 Elespe, Froilán
 Elkoro, José Luis
 Elorriaga, Julen
 Emaldi, Luis (*Mendi*)
 Escubi, José María
 Esnaola, Iñaki
 Estal, Gladys del
 Etxabe, Juan José
 Etxabe, Tomás
 Etxebarrieta Ortiz, Javier (*Txabi*)
 Etxebarrieta Ortiz, José Antonio
 Etxebeste, Eugenio (*Antxon*)
 Etxegarai, José Luis (*Mark*)
 Fagoaga, José (*Josetxo*)
 Fernández Naves, Jesús
 Fernández Rico, Antonio Pablo
 Fernández Ruiz, Ángel María
 Ferrer, Mariano
 Figueroa, Alberto
 Flores Villar, Juan
 Forest, Eva
 Franco, Francisco
 Galdós, Eli
 Gallastegui, Elías (*Gudari*)
 Gancedo, Luis Carlos
 Gandhi, Mahatma
 Garaikoetxea, Carlos
 Garayalde, Javier (*Erreka*)
 García, Argimiro
 García, Eduardo
 García Fernández, Carlos
 García Ripalda, Jesús
 Garmendia, Begoña
 Gastaminza, Genoveva
 Goiburu, Juan Miguel (*Goiherri*)
 Goikoetxea, Joseba
 Goikoetxea, Tomás (*Flanagan, Gaurhuts*)
 González, Felipe
 González, Germán
 González Katarain, Dolores (*Yoyer*)
 González, Yolanda
 Gorostidi, Jokin
 Guerra, Andrés
 Guevara, Ernesto (*Ché*)
 Gurrutxaga, Xabier
 Gutiérrez Mellado, Manuel
 Hergueta, Luis
 Hitler, Adolf
 Ho Chi Minh
 Huegun Aguirre, Antonio
 Hume, John
 Ibarrola, Agustín
 Ibaruri, Dolores (*Pasionaria*)
 Idigoras, Jon
 Iglesia, Eloy de la
 Iglesias Puga, Julio
 Iglesias Zamora, Julio
 Indiano, Manuel
 Infante, Juan

- Ioldi, Juan Carlos
 Iríbar, José Ángel
 Irujo, Manuel de
 Iturrioz, Patxi
 Izko de la Iglesia, Xabier
- Jáuregui, Gurutz
 Juan Carlos I (vid. Borbón, Juan Carlos I de)
 Juan Pablo II
 Juaristi, Jon
- Knörr, Gorka
 Knörr, Javier
 Knörr, Joseba
 Krutwig Sagredo, Federico (*Fernando Sarrailh de Ihartza*)
- Laina, Francisco
 Larena, Xabier
 Larrañaga, Josean (*Urko*)
 Larzabal, Piarres
 Lasa, José Antonio
 Legaspe, Marc
 Leizaola, Jesús María
 Lejarza, Mikel (*Lobo, Gorka*)
 Lertxundi, Roberto
 Letamendia, Francisco (*Ortzi*)
 Lete, Xabier
 Leturiondo, Arantza
 Leturiondo, Esozi
 Lizundia, José Luis
 Lluch, Ernest
 López Castillo, Fernando (*Peke*)
 López Irasuegui, Gregorio (*Goyo*)
 López Peña, Francisco Javier (*Thierry*)
 Lorenzo Espinosa, José María
 Loroño, Hermanos
 Luther King, Martin
- Madariaga, Julen
 Maiza, Xabier (*Zorion*)
 Maneros, Iñaki
 Manzanas, Melitón
 Martín Barrios, Alberto
- Martín Eizaguirre, Francisco Javier
 Martínez, Gorka
 Martínez, Iñaki
 Martínez, Julio
 Martínez Lanuza, Benita
 Mata, Luciano
 Mateu Cánoves, José Francisco
 Maturana, José Antonio
 Mayor Oreja, Jaime
 Menchaca, Normi
 Mendizabal (*Txikia*), Eustaquio
 Mijangos, Francisco Javier
 Milans del Bosch, Jaime
 Mirande, Jean
 Mitxelena, Koldo
 Moa, Pío
 Mocoroa, Justo María (*Ibar*)
 Monreal, Gregorio
 Monzón Ortiz de Urruela, Telesforo
 Moreno Bergaretxe, Eduardo
(Pertur)
 Moros, José Miguel
 Moya, Francisco
 Múgica Herzog, Enrique
 Múgica Herzog, Fernando
 Mujika Arregi, Iñaki (*Ezkerra*)
 Mujika Garmendia, Francisco
(Pakito)
 Muñagorri, Alberto
 Muñoa, Jesús María (*Txaflis*)
- Nardiz, Gonzalo
 Negro, Alberto
 Nérin, Jean-Serge
- Olarra, Luis
 Olaverri, Javier (*Osinaga*)
 Olivares, Rosa
 Onaindia, Mario (*Carlos*)
 Ordóñez, Gregorio
 Oreja, Marcelino
 Ortega Lara, José Antonio
 O'Shea, Iñaki
 Otaegi, Ángel (*Azpeiti*)
 Otegi, Arnaldo (*el Gordo*)
 Oyaga, José

- Pagoaga, Manuel (*Peixoto*)
 Paisley, Ian
 Pardines Arcay, José Antonio
 Paredes Manot, Juan (*Txiki*)
 Pascual Múgica, Ángel
 Pastor, Luis
 Pérez Beotegui, Pedro Ignacio (*Wilson*)
 Pérez de Viñaspre, Mariano
 Pérez Vázquez, Manuel
 Pikabea, Kepa
 Piqué, Josep
 Portell, José María
 Priede, Juan
 Prieto, Indalecio
 Purroy, Miren
 Recalde, José Ramón
 Rincón, José Miguel
 Río, Eugenio del
 Rosón, Javier
 Rosón, Juan José
 Ruiz, José Manuel (*El Rubio*)
 Rupérez, Javier
 Ryan, José María
 Rupérez, Javier
 Sacristán, Manuel
 Sáenz de Santamaría, José Antonio
 Salegui, Blanca
 Salbidegoitia, José María (*Salbi*)
 Salutregi, Jabier
 Sánchez Erazkin, Xabier
 Sánchez-Ramos, Juan
 Santa Cruz Loidi, Manuel Ignacio
 Santos, Luis
 Sarasketa, Iñaki
 Sarasola, Ceferino
 Sartre, Jean-Paul
 Serrano Izko, Bixente (*Zarranz*)
 Sevillano, José Manuel
 Silveiro, Andrés
 Solabarria, Periko
 Solagaistua, Valentín
 Solaun, Mikel
 Sota Aburto, Manuel de la (*Txanka*)
 Suar Muro, Jorge
 Suárez, Adolfo
 Suñer, Luis
 Tejero, Antonio
 Tocqueville, Alexis de
 Toña, Ángel
 Ugarte, Ángel
 Unamuno, Miguel de
 Unceta, Augusto
 Unzueta, José Luis (*Patxo*)
 Uriarte, Eduardo (*Teo*)
 Urkijo, Enrique
 Urreztietza, Lezo de
 Ustarán Ramírez, José Ignacio
 Velasco, Jesús
 Vera, Jerónimo
 Vidaurre, Jesús
 Villanueva, Javier
 Xirinacs, Lluís Maria
 Ybarra, Javier de
 Zabala, Ángel
 Zabala, José Ignacio
 Zabaleta, Patxi
 Zallo, Ramón
 Zedong, Mao
 Ziluaga, Txomin
 Zubicaray Badiola, Jesús María (*Jhisa*)
 Zubillaga, Juan
 Zulaika, Joseba
 Zuloaga, Javier
 Zumalacárregui, Tomás de
 Zumalde, Xabier (*el Cabra*)

